

Universidad Nacional General Sarmiento (UNGS)

Programa de Estudios Urbanos

Doctorado en Estudios Urbanos

Tesis Doctoral

**TENSIONES Y FORMAS DE RESISTENCIA EN LA
AGRICULTURA DEL ÁREA METROPOLITANA SANTA ROSA –
TOAY, LA PAMPA**

Directora: Dra. Beatriz Giobellina

Co-director: Dr. Andrés Barsky

Candidato doctoral: Ing. Agr. Pablo Ermini

Buenos Aires, ABRIL 2020

ÍNDICE

RESUMEN.....	8
ORGANIZACIÓN DE LA TESIS.....	9
AGRADECIMIENTOS.....	11
INTRODUCCIÓN.....	12
Propósito.....	12
Justificación de la investigación.....	14
Antecedentes.....	16
Preguntas de investigación.....	21
Objetivos.....	22
Propuesta metodológica.....	22
Estrategias para la recolección y análisis de datos.....	25
CAPÍTULO I.....	31
1. LA EMERGENCIA DE LA CUESTIÓN AMBIENTAL Y EL CRECIMIENTO ILIMITADO.....	31
1.1 Ambiente o Desarrollo.....	36
1.2 La gran transformación.....	39
1.3 La grieta metabólica campo y ciudad.....	43
CAPÍTULO II.....	49
2. LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA COMO ESTRATEGIA HACIA OTRA ECONOMÍA.....	49
2.1 Un modelo económico alternativo basado en el cuidado del hombre y la naturaleza.....	51
2.2 Desde la agricultura del crecimiento sin límite a una agricultura popular.....	56
CAPÍTULO III.....	59
3. LA REVOLUCIÓN SOCIO-ECOLÓGICA DE LA AGRICULTURA EN LA CIUDAD.....	59
3.1 La soberanía alimentaria y el derecho a la ciudad cómo emergentes de la resistencia.....	67
CAPÍTULO IV.....	76
4. LA CIUDAD DE SANTA ROSA DE TOAY COMO PRODUCTO DE LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO PAMPEANO.....	76
4.1 Los recursos naturales de la región semiárida pampeana y su explotación.....	81
4.2 Procesos políticos y administrativos en la ocupación del territorio pampeano... ..	87
4.3 El fenómeno metropolitano.....	93
CAPÍTULO V.....	104
5. CLASIFICACIONES DE LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA DEL ÁREA METROPOLITANA SANTA ROSA-TOAY.....	104
5.1 La orientación al mercado.....	108
5.2 Ingresos extraprediales.....	113
5.3 Los productos obtenidos.....	116
5.4 Dimensiones y escalas.....	126
5.5 Lógicas y valores.....	128
5.6 Circuitos de consumo, intercambio y comercialización.....	131
5.7 Situación con la normativa vigente.....	136
CAPITULO VI.....	141
6. TIPOLOGÍA DE LAS AGRICULTURAS DEL ÁREA METROPOLITANA SANTA ROSA - TOAY.....	141
6.1 AGRICULTURAS DEL OCIO PRODUCTIVO.....	141
6.1.1 Autoproducción y autodisciplina.....	145

6.1.2 La dignidad de la autonomía.....	150
6.1.3 Consolidación de lo privado y lo individual.....	153
6.2 LAS AGRICULTURAS DE AUTOGESTIÓN.....	156
6.2.1 La autosuficiencia extendida.....	160
6.2.2 Legados de las crisis.....	164
6.2.3 Espacios rezagados.....	167
6.3 LAS AGRICULTURAS DE EXCEDENTES.....	172
6.3.1 La supremacía del orden urbano.....	176
6.3.2 Un mercado con elementos solidarios.....	179
6.3.3 El espacio residencial y productivo.....	183
6.4 LAS AGRICULTURAS DE LA ECONOMÍA POPULAR.....	187
6.4.1 Con trabajo y sin tierra.....	193
6.4.2 Diversificar para vivir.....	195
6.4.3 La ciudad productiva.....	200
6.5 LAS AGRICULTURAS DE BORDE.....	205
6.5.1 La producción supervisada.....	208
6.5.2 La amenaza urbana.....	211
6.5.3 La erosión de la tradición.....	215
REFLEXIONES FINALES.....	218
RECOMENDACIONES FINALES.....	225
BIBLIOGRAFÍA.....	230
ANEXOS.....	244
Guía de entrevistas semi-estructuradas.....	244
Transcripciones de entrevistas.....	246

TABLAS

Tabla 1. Pasos y procedimientos que se llevan adelante en la configuración de poblados en el territorio pampeano.....	78
Tabla 2. Población según censos nacionales de población de la provincia de La Pampa.	91
Tabla 3: Población total y variación intercensal absoluta y relativa para Santa Rosa y Toay.....	97
Tabla 4. Provincia de La Pampa. Distribución porcentual de viviendas particulares por calidad constructiva de los materiales, según ejido municipal. Año 2010.....	101
Tabla 5. Provincia de La Pampa. Hogares y población, total y con necesidades básicas insatisfechas, ciudad de Santa Rosa y Toay. Año 2010.....	102
Tabla 6. Cantidad de unidades por grupo según selección por nivel de autoconsumo de la principal producción.....	109
Tabla 7. Fragmentos obtenidos en entrevistas que dan cuenta de las diferencias respecto a la orientación al mercado de los grupos A y B.....	110
Tabla 8. Agrupamiento realizado durante la fase inicial de clasificación orientada a obtener la tipología.....	111

Tabla 9. Esquema para el análisis de las combinaciones probables para la obtención de clases a partir del agrupamiento inicial.....	115
Tabla 10: Agricultura y Ganadería por Microrregión y Ejido 2013.....	116
Tabla 11. Actividades principales para las unidades relevadas y productos obtenidos....	124
Tabla 12. Representación de la continuidad espacial que expresan las actividades productivas con relación al agrupamiento.....	125
Tabla 13. Porcentaje de unidades por modo de acceso al suelo productivo y dimensiones	127
Tabla 14. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables dimensión y escala para el agrupamiento inicial.....	128
Tabla 15. Fragmentos de entrevistas codificados como expresión de valores meta-económicos.....	130
Tabla 16. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes.....	130
Tabla 17. Fragmentos seleccionados de entrevistas sobre los circuitos de distribución y comercialización, para representar a cada grupo.....	135
Tabla 18. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes.....	136
Tabla 19. Fragmentos seleccionados de entrevistas sobre la situación en relación con la normativa vigente, para representar a cada grupo.....	139
Tabla 20. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes.....	140

FIGURAS

Figura 1. Esquema de una economía mixta y la participación de un componente solidario en cada sector.....	54
Figura 2. Representación encontrada con mayor frecuencia sobre las dimensiones en las que opera la agricultura en la ciudad.....	64
Figura 3. Características fisionómicas de la provincia de La Pampa y localización de centros poblados según Censo 2010.....	82
Figura 4. Valores comparativos que muestran el momento de fuertes cambios en la ganadería pampeana respecto al remplazo del ovino por el vacuno.....	83
Figura 5. Datos del inventario provincial de recursos naturales de la provincia con relación al tamaño de las explotaciones rurales.....	85

Figura 6. Mapa indicativo de la localización de centros los poblados hasta 1920 y la actividad principal que les da origen.....	86
Figura 7. Calidad del agua subterránea en la provincia de La Pampa.....	87
Figura 8. División departamental de la provincia de La Pampa a partir de 1915 hasta la actualidad.....	88
Figura 9. Representación gráfica de la ubicación de Santa Rosa y Toay respecto a las microrregiones creadas a partir de la ley 2461.....	89
Figura 10. Representación gráfica de la evolución de la trama urbana para la actual área metropolitana desde 1892 hasta 1980.....	92
Figura 11. Porcentaje de la población total de la provincia que representa el conglomerado Santa Rosa - Toay.....	96
Figura 12. Vista de la continuidad física a través de un apéndice conector de ambas jurisdicciones.....	99
Figura 13. Localización de unidades de producción según los límites políticos y administrativos vigentes.....	107
Figura 14. Representación de la dispersión de datos de autoconsumo para la actividad principal con relación a la superficie utilizada en metros cuadrados.....	109
Figura 15. Representación gráfica de la localización de las unidades pertenecientes a los grupos A y B.....	112
Figura 16. Actividades extraprediales que realizan los referentes de las unidades y porcentaje de autoconsumo de la actividad principal.....	113
Figura 17. Representación gráfica del porcentaje que representa los ingresos extraprediales del referente para las unidades de producción.....	114
Figura 18. Composición de la agricultura urbana y periurbana según actividades productivas principales.....	117
Figura 19. Modelo de sistema de producción comercial de hortalizas de hoja incorporado en la región.....	118
Figura 20. Sistema de cultivo de hortalizas tradicional en espacios residenciales y con fines de autoconsumo.....	120
Figura 21. Instalaciones auto-construidas para la faena dentro de una unidad productiva y aves en estado de crianza para el engorde.....	121
Figura 22. Corrales de una unidad de producción dedicados a la cría de lechones.....	122
Figura 23. Delimitación de la zona Productivo Urbano (PU) según el código urbanístico de la ciudad de Santa Rosa.....	123

Figura 24. Actividades productivas principales en las unidades productivas encuestadas	125
Figura 25. Porcentaje de unidades relevadas por rangos de superficie utilizada.....	126
Figura 26. Superficie utilizada para la actividad productiva en las unidades relevadas...	128
Figura 27. Representación gráfica de los circuitos y modos de comercialización de la producción principal en las unidades relevadas.....	131
Figura 28. Relevancia de la diversidad de circuitos y modos de comercialización de la producción principales de las unidades relevadas.....	132
Figura 29. Cartelería presente en la entrada de una unidad de producción que realiza ventas a pedido y ventas en el lugar.....	133
Figura 30. Espacio de feria institucional organizada por la municipalidad de Santa Rosa	134
Figura 31. Porcentaje de las unidades relevadas que cumplen y que tienen conocimiento de la normativa exigible.....	138
Figura 32. Representación gráfica de la situación de informalidad en las unidades productivas relevadas.....	140
Figura 33. Representación gráfica que indica los espacios utilizados por las <i>agriculturas del ocio productivo</i>	142
Figura 34. Espacios característicos utilizados en las agriculturas del ocio productivo, incluso la utilización de contenedores en terrazas para la autoproducción de hortalizas	143
Figura 35. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas del ocio productivo.....	144
Figura 36. Espacio de cultivo con hortalizas, ornamentales y aromáticas dedicado a actividades educativas para niñas y niños.....	148
Figura 37. Espacio de cultivo de un proyecto de trabajo comunitario y educativo implementado por una “Biblioteca Popular”.....	149
Figura 38. Cultivo de hortalizas en espacios residuales de la residencia.....	154
Figura 39. Cultivo de forestales y ornamentales en unidades productivas.....	158
Figura 40. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de excedentes.....	160
Figura 41. Sistemas de cría de pequeños animales integrados al cultivo de hortalizas en una unidad productiva.....	162
Figura 42. Plantinero donde se re-utilizan materiales de descarte.....	166

Figura 43. Unidad productiva donde se puede observar una escala, al menos en la orientación, que supera el autoconsumo del núcleo familiar. Detrás un gallinero con varios ejemplares de ponedoras.....	168
Figura 44. Agriculturas de autogestión, localización y dimensiones de una unidad productiva en la trama urbana.....	170
Figura 45. Utilización de un sistema de protección para el cultivo de hortalizas junto a la residencia familiar.....	171
Figura 46. Agriculturas de excedentes, localización y dimensiones de una unidad productiva.....	173
Figura 47. Infraestructura disponible para la cría de aves.....	175
Figura 48. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de excedentes.....	176
Figura 49. Prácticas productivas relevadas en agriculturas de excedentes.....	178
Figura 50. Sistema de producción de hortalizas de una unidad productiva en las agriculturas de la economía popular.....	188
Figura 51. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva de las agriculturas de la economía popular.....	190
Figura 52. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de la economía popular.....	192
Figura 53. Entorno en el cual se desarrolla una unidad de producción en las agriculturas de la economía popular.....	195
Figura 54. Unidad en la cual se complementa una actividad central de servicios con otra productiva a pequeña escala y con alto grado de autoconsumo.....	197
Figura 55. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva en las agriculturas de la economía popular.....	201
Figura 56. Espacio disponible y accesible para realizar actividades productivas, a la vez que determinados elementos resaltan la función de residencia.....	203
Figura 57. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de borde.....	208
Figura 58. Espacio para la cría bovina en una unidad de las agriculturas de frontera, se evidencian los tradicionales elementos para el manejo de animales, corrales y mangas.....	215
Figura 59. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva en las agriculturas de borde.....	217

RESUMEN

Las prácticas de agricultura establecidas en las ciudades despliega una diversidad de formas que se definen en su conjunto como agricultura urbana y periurbana. En la amplia literatura que la abarca se la caracteriza y clasifica a través de su vínculo con los procesos de producción de ciudad, y de este modo se establece la diferencia con las prácticas productivas ancladas en áreas rurales. En el actual contexto de globalización y predominio de enfoques económicos neoliberales se destaca el abordaje de la agricultura en la ciudad desde varias perspectivas en relación con diferentes disciplinas como la ecología, la economía, y un amplio abanico dentro de las ciencias sociales aplicadas a los estudios urbanos. A pesar de esta diversidad de enfoques, se unifican las narrativas que exaltan la generación de múltiples beneficios y oportunidades para el desarrollo urbano: la superación de la pobreza y la inseguridad alimentaria en los sectores populares, la resolución de los problemas ecológicos, y la recuperación de valores sociales entre otros. De mismo modo se suman movimientos y grupos sociales que la reivindican como práctica contrahegemónica, adjudicándole un sentido de oposición a las tradiciones y normas que orientan el modelo de urbanización vigente. En esta línea, la narrativa dominante destaca la importancia de identificar las diversas formas de agricultura presentes en la ciudad para comprender mejor su relación con la generación de beneficios a la sociedad y habilitar una racionalidad ecológica, económica y social para alcanzar el desarrollo sustentable.

Sin embargo, se suman otras voces radicalmente críticas las cuales advierten que tales prácticas no son suficientes para logran subvertir la trama subyacente de relaciones sociales y económicas derivadas de un modelo dominante de producción del espacio. Más aún, que la falta de visibilidad de las relaciones de poder que operan en estas agriculturas las convierte en un instrumento dirigido a la población a modo de disciplinamiento, logrando la conservación o el progresivo aumento de desigualdades sociales, económicas y ambientales. La hipótesis central de esta investigación sostiene que en la ciudad se desarrollan diversas formas de agricultura que actúan, de manera simultánea, como mecanismos de resistencia al avance de un tipo de urbanización dominante, y al mismo tiempo poseen la capacidad de contribuir a la reproducción del orden establecido. En su esencia, las formas de agricultura en la ciudad son producto de las relaciones de poder que tensan la producción del espacio urbano y que dialécticamente son productos y productoras del espacio social. En síntesis, la agricultura no sobreviene como algo ajeno al poder y se instala en la ciudad para poder subsanar y

equilibrar la malograda vida urbana, sino que es ella misma, en sus diversas formas, resultado de las relaciones de poder que signan la producción de ciudad. A lo largo del presente trabajo, una serie de posiciones críticas a la lógica dominante se integran para definir el marco conceptual, indagar posibles diálogos que revelen otros sentidos, otras interpretaciones, a la hora de reconsiderar el rol de la agricultura en la ciudad. La integración de elementos teóricos de los enfoques vinculados con el derecho a la ciudad y la soberanía alimentaria son claves para evidenciar las tensiones y visibilizar prácticas de resistencia, como así también comprender desde qué espacios la agricultura en la ciudad podría subvertir lo dominante. Se estableció un diseño flexible de investigación y la utilización de métodos mixtos para la generación de la información primaria. Se realizó un mapeo de unidades de producción a través de un proceso de localización por medio de entrevistas a informantes clave combinadas con la utilización de encuestas. A partir de la base de información cuantitativa sistematizada a través de un SIG se realizaron mapas temáticos y se llevaron a cabo entrevistas semi-estructuradas a referentes de las unidades de producción. El análisis de datos cualitativos se lleva a cabo a través de técnicas de codificación axial y la integración de varias fuentes de información se lleva a cabo utilizando la estrategia de triangulación no convergente, ambos desarrollos tomados de la teoría fundamentada. De esta manera, fue posible construir una tipología de formas para contribuir en la comprensión de la producción social del espacio y su complejidad, en la cual la agricultura urbana y periurbana en el área metropolitana de Santa Rosa-Toay constituye el estudio de caso.

ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

El presente documento de tesis fue el resultado de un proceso circular, o mejor dicho, de un proceso no lineal. Su redacción puso en juego los distintos componentes de una investigación de manera permanente. Se podría decir que se ha caído en la paradoja característica de los diseños de investigación flexibles: el texto presenta una secuencia lineal, dando cuenta de lo que en realidad constituyó un movimiento circular. Por lo tanto, la lectura de la tesis debe tener en consideración esta advertencia.

La introducción se presenta en partes que corresponden al propósito general de esta investigación, su justificación en relación con los problemas generales del caso de estudio, y sobre los aspectos teóricos para realizar una aproximación al estado de la cuestión. Así luego se ven reflejados estos aspectos en la formulación de los objetivos y

las preguntas de investigación. Además, en esta sección se describe de manera minuciosa la propuesta metodológica y los métodos utilizados, los cuales representan una parte irreductible del diseño de la investigación.

El cuerpo del documento se estructura en seis capítulos: el primero está dedicado a presentar la perspectiva ambiental desde la cual se aborda la investigación; para ello, se indaga en elementos de la ecología, la economía, lo político y lo social que da cuenta de lo intrincado y complejo del espacio social. El propósito principal de este capítulo es demostrar de qué manera los modelos dominantes de producción se entrelazan con la cuestión ambiental.

El capítulo segundo interroga acerca de los enfoques económicos alternativos que cuestionan el modelo dominante y se identifican aquellos elementos que se ponen en juego a la hora de analizar la economía de la región y el caso de estudio.

El capítulo tercero presenta las perspectivas políticas urbano-alimenticias que fundamentan el posicionamiento de la agricultura en la ciudad y se describen las articulaciones, los puntos de contacto y las contradicciones que se derivan de tales planteamientos.

El capítulo cuarto hace referencia a una recopilación acerca de la historia y el proceso de urbanización del área metropolitana Santa Rosa-Toay, en el contexto de desplazamiento de los pueblos nativos como resultado de la conquista del territorio pampeano promovida por intereses capitalistas internacionales. De esta manera, se ponen en evidencia los rastros de la producción de espacio social que tiene continuidad histórica y las estrategias políticas para configurar una diversidad de formas productivas subsumido al sector financiero-inmobiliario y de servicios públicos-privados. Como cierre de esta sección, y en tanto resultado del proceso histórico de crecimiento y urbanización de la ciudad de Santa Rosa, se analiza el fenómeno metropolitano actual que la investigación pone de relieve como estrategia para definir el área de estudio.

En el capítulo quinto se despliegan los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos en el trabajo de campo, con los cuales se procede a realizar una caracterización general de las unidades de producción, a partir de la búsqueda de diferencias y similitudes entre las unidades que constituyen el caso de estudio.

En el capítulo sexto, se desarrolla una tipología compuesta por cinco clases de agriculturas presentes en el área metropolitana Santa Rosa-Toay a través de categorías analíticas que resultan de la estrategia de triangulación que propone la investigación. Posteriormente al capítulo sexto, se llevan a cabo las reflexiones y las conclusiones de la

tesis sobre la base del trabajo efectuado, así también se señalan contribuciones dirigidas al campo de la intervención urbanística a modo de recomendaciones.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral se ha podido desarrollar gracias al apoyo recibido a través del programa de formación de posgrado del INTA, a diferentes gestiones de la EEA Anguil y del Centro Regional La Pampa- San Luis que permitieron y alentaron mis estudios de posgrado. A mis compañeras/os de INTA que brindaron contención y apoyo, en especial a la Dra. Mariel Mitidieri y la Mg. Maria Rosa Delprino. A mis directores la Dra. Beatriz Giobellina y el Dr. Andrés Barsky por la inmensa paciencia y todo su tiempo dedicado. Fueron muchos los profesores que inspiraron mi trabajo, el Profesor Davide Marino de la Universidad del Molise, al Profesor Gianluca Brunori junto al equipo del Departamento de Economía Agraria de la Universidad de Pisa, y la Profesora Chiara Certomà de la Scuola Santa Ana: todas/os ellas/os permitieron concretar mis estudios y enriquecerlos compartiendo generosamente su trabajo y conocimiento. Mi gratitud al Profesor Craig Pearson de la Universidad de Melbourne y director del Melbourne Sustainable Society Institute (MSSI) por otorgarme un lugar como *Visiting Fellow*. Así también, al Profesor Dave Mercer del RMIT y el Dr. Nick Rose del Willim Anglish Institute que brindaron la posibilidad de realizar actividades de intercambio profesional y académico en mi segundo hogar. Mi agradecimiento a todos los espacios académicos en los cuales fui recibido y contribuyeron a consolidar, además de amistades, conocimientos que participaron en el proceso de elaboración de este trabajo. El programa GADU de la UNMdp que hizo posible mis primeros pasos en los estudios urbanos bajo la dirección de la Dra. Amalia Lorda y la Lic. Rosana Ferraro, y en mi ciudad natal el Departamento de Geografía de la UNLPam que me permitió disfrutar de un espacio de investigación y aprendizaje.

Mi gratitud a las coordinadoras/es y profesoras/es del Programa de Posgrado de Estudios Urbanos de la UNGS por la calidad académica y humana, en especial a la Dra. Alicia Novick.

Mi merecido reconocimiento a quienes aportaron gentilmente sus testimonios y abrieron las puertas de sus hogares, a las agricultoras y agricultores de mi ciudad.

Finalmente, agradezco el indispensable cariño, afecto y comprensión de mi familia.

INTRODUCCIÓN

Propósito

En los últimos años, y particularmente en el marco del avance de las políticas neoliberales en Latinoamérica, se generó un creciente interés sobre actividades agrícolas y pecuarias que se encuentran comprendidas en áreas urbanas y periurbanas.

En este contexto se ha registrado un auge de ideas que enfatizan la noción de *sustentabilidad*, según la cual la ciudad es capaz de generar sus propios alimentos y transformarse en *autosustentable*.

Esta fórmula indisoluble, *autoproducción y sustentabilidad*, están presentes en las producciones científicas y literarias de mayor circulación y hacen referencia a las capacidades presentes en el ámbito urbano para fortalecer aspectos ligados a la seguridad alimentaria en un marco de políticas dirigidas a hacer posible el desarrollo sustentable.

En esa misma línea, han sido importantes las contribuciones, tanto nacionales como internacionales, que valorizan los aportes que estas prácticas generan respecto de las dinámicas de las economías locales, la mejora del entorno ecológico y social, y la conservación de la cultura entre otros aspectos.

Esta propuesta de *llevar el campo a la ciudad*, lo que en el mundo angloparlante se engloba bajo el concepto *greening the cities*: considera que la *naturalización* de la ciudad constituye un antídoto para los problemas asociados al desarrollo urbano.

Desde esta perspectiva, se radicaliza la crítica al proceso de urbanización que está en marcha actualmente y se reconoce a las agriculturas en áreas urbanas y periurbanas como generadoras de numerosos beneficios que abarcan diferentes dimensiones: ecológica, económica, social y cultural. Así, desde ese campo interpretativo, se enfatiza en la contradicción que supone la práctica de la agricultura frente a las tradiciones y normas vigentes que orientan el desarrollo de las ciudades. En definitiva, el avance de la urbanización, tanto en el plano material como en el imaginario, se presenta como un obstáculo para el desarrollo de un ambiente equilibrado y armónico.

En este trabajo, resulta de interés contrastar elementos de dos campos de pensamiento de reciente irrupción en Latinoamérica: aquel que representa la batalla por la *soberanía alimentaria*, y el que refiere al pronunciamiento por el *derecho a la ciudad*.

Ambos movimientos se declaran en oposición a la lógica dominante de producción del espacio urbano y colaboran en la estrategia de poner en valor otras interpretaciones que reconsideren la importancia de la agricultura en la ciudad.

El análisis propuesto se orienta hacia miradas que enfatizan en las tensiones que se generan como resultado de las relaciones de poder y en el protagonismo que tiene la ciudad en lo referido a los problemas sociales, ecológicos, económicos y políticos que desafían a la sociedad.

En otras palabras, se facilita la coalición entre perspectivas que en ciertos momentos se han presentado como antagónicas, es decir que se pretende generar una diferenciación respecto de los enfoques anti-urbanos.

A partir de estos elementos conceptuales básicos, el trabajo se plantea realizar una lectura sobre el área metropolitana Santa Rosa-Toay que evidencie las diversas formas de agricultura presentes en la ciudad. Sus elementos constitutivos, características y funcionamiento en el contexto de una trama de tensiones que se propone analizar desde una perspectiva crítica que integre elementos teóricos de la soberanía alimentaria y el derecho a la ciudad.

El trabajo se ha propuesto incorporar una perspectiva espacial. Para ello fue necesario reconsiderar el objeto y circunscribir como entidad lo constituido por un área o porción de suelo delimitado y reconocido por los actores involucrados como espacio concreto. De esta manera, queda constituida la *unidad de producción* como el lugar donde se desarrollan las prácticas de la agricultura y que comprende todo un conjunto de acciones humanas fundado en la explotación de los recursos que provee el entorno. Este recorte y conceptualización del espacio pone en juego la dialéctica que propone Henri Lefebvre (1974), en la que la acción humana transforma el entorno y a su vez éste moldea la acción humana. Bajo esta concepción del espacio éste ya no se comporta sólo como sustrato, como contenedor, sino que está *cargado* de ideología y conduce las prácticas sociales (Santos 2000).

La propuesta metodológica constituye un aspecto central del trabajo. Su finalidad es poner en cuestionamiento ideas e imágenes de la agricultura que circulan en el espacio social urbano y evidenciar las tensiones que subyacen en las diversas formas de la agricultura en la ciudad.

La elección de un diseño flexible como estrategia de investigación y su encuadramiento en la *teoría fundamentada* alienta la integración de métodos cualitativos y cuantitativos para superar las limitaciones que pueden contener ambos métodos

implementados de manera separada. A diferencia de los enfoques tradicionales no se espera una validación convergente, sino que la integración de métodos permita dotar de mayor profundidad al proceso reflexivo.

En suma, se espera desarrollar un pensamiento circular con afán de poner de relieve formas de agricultura que permitan subvertir los sentidos que *naturalmente* adquiere la agricultura en la ciudad y comprender el rol de estas prácticas como formas de resistencia al modelo dominante de producción del espacio urbano.

Justificación de la investigación

En la actualidad el fenómeno de la urbanización ha alcanzado dimensiones sin precedentes en la historia de la humanidad: hoy en día más de la mitad de la población del planeta vive en ciudades. A su vez, las grandes ciudades crecen más aceleradamente y concentran la población en espacios densamente poblados; en este contexto, se instala una compleja problemática urbana de gestión de espacios polinucleares.

Según los criterios más aceptados en la mayoría de las ciudades del mundo, se encuentra en disminución la disponibilidad de espacios para la agricultura debido a que, en general, las ciudades poseen un régimen de acumulación sustentado en el negocio inmobiliario y el sector de servicios. La ciudad moderna es producto del sistema capitalista, y como tal produce espacio en base a las necesidades de realización de la renta excedente.

A pesar de las restricciones señaladas, existen prácticas de agricultura en las ciudades, las que se conceptualizan como agricultura urbana y periurbana. La fuerte interrelación entre los procesos productivos y sus actores con el ámbito urbano es el aspecto más relevante y es el elemento que le otorga identidad. De este modo, se establece la diferencia con las prácticas asociadas al cultivo de plantas y cría de animales realizadas en áreas rurales. Este elemento diferencial es central para comprender el actual despliegue de una importante diversidad de formas de agricultura en la ciudad (Horst, McClintock y Hoey 2017).

En un contexto de legislaciones y políticas no favorables para la producción de alimentos en un medio urbanizado, persisten las prácticas de agricultura frente el avance y expansión de la ciudad. La agricultura urbana y periurbana es un fenómeno que se reconfigura *al compás* de la globalización, y más allá de los diversos entornos en lo que se lleva adelante la práctica, posee un débil reconocimiento político, ubicándose fuera de

los marcos formales (Videiro Rosa 2011).

A pesar del carácter *informal* que recubre varios aspectos de la agricultura en la ciudad, es evidente que en los últimos años se registra una masiva difusión de propuestas enmarcadas en la producción de alimentos en el ámbito urbano. De esta manera, diversos sectores ligados a las políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de las personas pretenden influir en la agenda local (gobiernos, organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y colectivos sociales). Las iniciativas, en su mayoría, apelan a los ideales del desarrollo y a la imperiosa necesidad de contar con un sistema alimentario local fortalecido.

Más allá del posicionamiento relativo en las agendas urbanas, es parcial la *inclusión* de la agricultura en la ciudad en políticas locales, provinciales y nacionales. Su lugar está relegado a las políticas destinadas a ciertos sectores populares, en un sentido residual y provisorio con relación al sistema alimentario establecido. De esta manera, se hace presente una fuerte contradicción en el ámbito de la política pública, cuando se *reclama* que “a pesar de que hay políticas de lucha contra el hambre y la pobreza, no ocurre la valoración de la agricultura urbana y periurbana como fuente emancipadora de estas condiciones, es tratada como un paliativo en el alcance de la soberanía alimentaria” (Videiro Rosa 2011, p.15).

En nuestro país son más reconocidas las experiencias de promoción de la autoproducción de alimentos que llevan varias décadas de implementación. Desde 1989 se ejecuta en forma ininterrumpida el programa denominado PROHUERTA. Este programa de amplio reconocimiento en los sectores populares de la población nacional es realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS). En sus bases, el programa alienta la producción de alimentos en áreas urbanas y periurbanas para el autoconsumo y venta de excedentes, y se presenta como la opción para superar cuestiones económicas de la población más vulnerable (Terreno 2012).

Estas prácticas se llevan adelante en un marco de *informalidad* generalizado. Limitadas por su localización o bien por sus modos de producción, no logran inserción plena en los ámbitos donde se establecen leyes y normas que inciden en el funcionamiento de la ciudad. Por lo tanto, se plantea un escenario de controversia en el seno mismo de la política pública dado que resulta débil la legitimidad de las agriculturas que la misma política promueve mientras que, al mismo tiempo, se desdibuja el rol de las ciudades en materia de seguridad y soberanía alimentaria.

En el contexto mundial actual, en el que la urbanización ya alcanzó a la mitad de la población y se espera un crecimiento acentuado hasta el 2050, la ciudad es protagonista de los principales cambios en la humanidad. La urbanización de la sociedad es un fenómeno central para comprender la transformación de las condiciones de producción social del espacio.

La disolución del dogma anti-urbano se presenta como una oportunidad para desarrollar otras perspectivas sobre la agricultura, sobre el sistema alimentario local y respecto de las políticas posibles de implementar para la transformación de las condiciones de existencia de la población.

Dentro de la región semiárida pampeana se encuentra la mayor aglomeración urbana de la provincia de La Pampa, que presenta los problemas urbanos de la mayoría de las ciudades intermedias de la Argentina. Entre otros aspectos, constituye una extensa región dedicada a la explotación de los recursos naturales a través de prácticas de la ganadería, principalmente bovina, el cultivo de cereales, oleaginosas y otras actividades menores que se reconocen como parte de un modelo tradicional de explotación agropecuaria. Sin embargo, la condición de ciudad capital establece un acelerado proceso de crecimiento y expansión con consecuencias directas en la población. La pobreza urbana, el deterioro de la calidad ambiental del entorno, y el *retroceso* de las políticas públicas para contener los problemas de la ciudad dejan interrogantes sobre las prácticas necesarias para mejorar las condiciones de vida de la población y el rol de la agricultura urbana y periurbana en estos procesos.

Antecedentes

En cuanto a las definiciones de la *agricultura en la ciudad* es posible encontrar un amplio repertorio que se nutre de diversas perspectivas de autores y disciplinas. Hay acuerdo en su identidad asociada a las lógicas de producción de ciudad, y en cuestionar la falta de debate que existe sobre la sustentabilidad e integración de la agricultura en áreas urbanizadas. Es más numerosa y consolidada la literatura científica que se plantea el propósito de validar los múltiples beneficios que están asociados a las prácticas agrícolas en las ciudades. El potencial de la agricultura se interpreta como antídoto a los diversos males urbanos con un catálogo de beneficios para cada caso, y en esa línea se consolidó un estilo de clasificación de prácticas de agricultura posibles de desarrollar en diversas áreas y espacios de la ciudad (Butler y Maronek 2002; Mougeot 1999; Smit, Nasr y Ratta

1996; Viljoen, Bohn y Howe 2005; Van Veenhuizen y Danso 2007).

En este sentido, varios autores acentúan su mirada crítica a los modos de producción de ciudad y las maneras en que la urbanización y la agricultura fueron y son definidas, y proponen una conceptualización de las actuales formas de agricultura en la ciudad que intenta condensar un paquete de valoraciones más allá de las simples miradas del valor económico, reivindicando los valores sociales, culturales y ecológicos (Knowd 2006). Estos valores, incluso los meta-económicos (Schumacher 2011), se abordan de manera más integral a través de la perspectiva de los sistemas socio-ecológicos y los *servicios ecosistémicos* (Swinton et al. 2007). Así también, aplican a la agricultura urbana y periurbana las ideas en torno a la *multifuncionalidad* como un concepto útil para demostrar la capacidad que presenta la agricultura de generar contribuciones en otras dimensiones más allá de la exclusivamente económica (Aubry et al. 2012; De Bon, Parrot y Moustier 2009; Pearson 2010; Lovell 2010).

Desde una perspectiva geográfica particular se establece a la agricultura en relación con la ciudad como una nueva frontera que, si se decide transgredir, ocasionará la pérdida de todos sus beneficios. En este tipo de enfoque los recursos van dirigidos a construir un *ideal* de agricultura que es parte de la *identidad* del territorio y, al mismo tiempo, alerta sobre un escenario alternativo no deseado donde predominan los espacios netamente industriales. También apela a un cambio socio-cultural respecto de la forma en que la agricultura debe ser percibida como meta hacia una nueva realidad. Las dimensiones de análisis que se establecen a través de la idea de una *nueva frontera* (Knowd 2006) apuntan a cuestiones físicas, del mercado y precios para los productos agropecuarios, la dinámica de valor del suelo urbanizable, abarcando de manera más amplia la globalización del sistema alimentario.

La idea de reivindicar la agricultura urbana y periurbana como una forma de combatir los efectos negativos de la globalización por medio de fortalecer los sistemas alimentarios locales, y así disminuir el riesgo de una pérdida de seguridad alimentaria; está siempre conectada a la misión de paliar la pobreza urbana a través de la generación de ingresos. Sin embargo la cuestión socio-ambiental va obteniendo cada día mayor relevancia: “la producción de alimentos y la generación de ingresos permanece como la función más importante, pero van creciendo sus funciones en la mejora del ambiente, el paisaje y la diversidad, como así también la provisión de servicios de recreación” (Van Veenhuizen y Danso 2007, p. 15). El mismo planteo reivindicatorio, en algunos casos más acentuados, surge de varios autores que abordan la cuestión a través de sus diversas

disciplinas (Altieri et al. 1999; Barthel Parker y Ernstson 2015; Buchmann 2009; Lovell 2010; Madaleno y Armijo 2004; Viderio Rosa 2011).

En Latinoamérica, ante la avanzada de un programa neoliberal que arribaría de manera contundente, los esfuerzos destinados a promover la agricultura en la ciudad fueron direccionados hacia iniciativas como las huertas familiares, producciones relacionadas con las prácticas de subsistencia y validadas como propuestas para aliviar los problemas de malnutrición en los pobres urbanos (Gutman y Gutman 1986). En Argentina, estas formas se vinculan, desde los inicios de los años noventa, al programa de autoproducción de alimentos PROHUERTA ejecutado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS), lo cual consolida a través de los años un modelo de producción denominado agroecológico, el cual se vislumbra como estrategia confiable para alcanzar amplios y múltiples beneficios para la sociedad urbana y rural (Cittadini 2014).

El programa PROHUERTA se inicia de manera oficial en el año 1989 y fue el fruto del desarrollo de ideas que se gestaban en torno a la pobreza urbana que tomaba magnitudes impredecibles para la Argentina. Así, en la región se consolidaban las ideas de *autoproducción* en el contexto de crisis social y económica que atravesaba el país en esos años (Díaz 1999).

En torno a una fuerte corriente *ético-alimenticia* se da forma a un recetario con una variada gama de beneficios bajo las formas de *autoproducción de alimentos*. Aquí se reconocen dos vías generales de organización, las individuales a través del tipo de unidades de producción bajo el denominador tradicional de *huertas familiares*, y las colectivas, que adquieren su denominación de acuerdo al tipo de organización vinculada - escolares, institucionales o comunitarias-, y se reconoce que la producción de alimentos no es un fin exclusivo.

El informe elaborado por Graciela Gutman y Pablo Gutman (1986) evidencia -más allá de crisis económica- motivaciones diversas, algunas asociadas a cuestiones de organización social y comunitaria, otras religiosas y espirituales. En esa complejidad la investigación detecta una fuerte corriente, orientada por el surgimiento de *la agricultura orgánica*¹.

En este mismo trabajo se establece la relevancia de la horticultura como actividad principal, aunque también se menciona la cría de pequeños animales localizada en áreas

1 Agricultura que se realiza sin la utilización de agroquímicos o cualquier otra sustancia aditiva que provengan de la síntesis química, producción regulada desde el 1999 por la Ley 25.127 <<http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/Organicos/legislacion.php>>

más periféricas, con la presencia de gallineros tradicionales. El documento citado describe el desarrollo de estrategias de autoproducción de alimentos entre las familias urbanas empobrecidas: dimensiona la superficie ideal y suficiente, los tiempos requeridos, y las prácticas detalladas que deben llevarse adelante por las familias a través de una propuesta tecnológica de bajo nivel de insumos.

De todas maneras, a partir de la sistematización de experiencias en varias ciudades del mundo se pudo comprobar que estas agriculturas también implican inconvenientes ambientales. Tales riesgos están asociados a la falta de integración al desarrollo urbano, a la marginalidad y a la marginalización de los agricultores de la ciudad. Entre los riesgos, podemos encontrar: contaminación de cultivos con organismos patógenos, contaminación de cultivos y/o agua con agroquímicos, contaminación de cultivos con metales pesados, transmisión de enfermedades de los animales domésticos a las personas (zoonosis), manejo inapropiado de agroquímicos, y utilización de residuos sólidos y líquidos no tratados para la producción de alimentos y por las industrias de procesamiento (Mougeot 1999). Más allá de las limitaciones que se plantean, no están ausentes las miradas disidentes que cuestionan la agricultura en la ciudad como una política paliativa a los problemas de seguridad alimentaria, pobreza urbana y que incluso puede sumar daños ambientales (Hampwaye 2013; Satterthwaite, McGranahan y Tacoli 2010).

En este sentido, los esfuerzos por realizar una clasificación adecuada evidencian la convicción de mejorar una delimitación de *las formas*, de manera que contribuya en comprender y administrar los beneficios que genera la agricultura urbana y periurbana, y así también disminuir sus riesgos (Branduini, Giacché y Laviscio 2016 ; Dossa et al. 2011 ; Santandreu, Lapetina y Besinday 2000 ; Ermini 2012; Mason y Docking 2005).

Uno de los criterios que ganó aceptación internacional para clasificar y representar potenciales beneficios es el análisis de las formas en un *continuum* (Viljoen, Bohn y Howe 2005). En algunos casos estas continuidades se llegaron a representar a través de un gradiente conformado por un polo social, y como opuesto al económico (Knowd, Mason y Docking 2006).

En el caso de Renné Van Veenhuizen y George Danso (2007), se establecen múltiples gradientes, que se desarrollan desde sistemas de autosuficiencia a sistemas comerciales, y de pequeñas superficies a grandes superficies. También afirman -quizás de manera contradictoria o bien por incomodidad con la linealidad a la que induce la perspectiva-, que la localización no es lo que diferencia a la agricultura urbana y

periurbana de la agricultura rural, pero sí su relación con la dimensión urbana -política, ecológica, económica-. Dentro de ese *continuum* hacen una descripción general -toman elementos de otros autores-, sobre quiénes son los/as agricultores/as urbanos/as, sus niveles socio-económicos, sus trayectorias, sus identidades y sus roles, como sostenedores/as de la economía del hogar.

A pesar del aparente acuerdo unísono de los beneficios de la agricultura en la ciudad y la necesidad de generar modelos de producción acordes a las necesidades y demandas sociales, a partir de la crisis del neoliberalismo del siglo XXI (Arceo 2011) se comienza a resquebrajar las bases de este declamado modelo alternativo. Se denuncia la falta de visibilidad de las relaciones de poder que operan en su organización y la necesidad de su comprensión para conseguir que la agricultura en la ciudad asuma un rol transformador de las condiciones de existencia de la sociedad.

Un giro más actual lo dará la valoración como espacio político que asumen las formas de la agricultura en la ciudad, en especial en los países centrales. El desarrollo de estos nuevos espacios está asociado más particularmente a las formas de agriculturas comunitarias y sus interpretaciones varían de acuerdo a su incidencia en el plano político: su alineamiento dentro del amplio espectro de temas y conflictos que plantea la arena política urbana, y el tipo de relación que se establece con la administración pública (Ioannou et al. 2016).

De todas maneras, predominó hasta el momento la lógica por la cual los criterios mediante los cuales se producen las clasificaciones y su ordenamiento permiten transparentar su incidencia en la orientación de los procesos de promoción de la agricultura urbana y periurbana. Se asume que los productos de una clasificación serán comprendidos como instrumento de la política pública (Videiro Rosa 2011).

Sin embargo, es a partir de la práctica interdisciplinaria y más precisamente desde la geografía que se hacen presentes voces que cuestionan radicalmente el optimismo en la promoción y desarrollo de la agricultura en la ciudad. Más allá de las discusiones en su rol social, ecológico y económico, también se resquebraja su imagen como espacio que brinda oportunidades plenas para intervenir en la arena política en favor de la justicia social y los derechos humanos. Incluso, se vuelve controvertida su implementación como estrategia en la planificación de la ciudad. Nuevas perspectivas revelan cómo la agricultura en la ciudad puede también ser un instrumento que sostenga los procesos de desigualdad e injusticia social (Reynolds 2015; Darly y McClintock 2017), oculten la marcha y circulación de políticas neoliberales (McClintock 2014; Pudup 2008; Schwab,

Caputo y Hernández-García 2018) y consoliden una manera de producir ciudad acorde a las demandas de los sectores de mayor poder (Da Silva 2011; Tornaghi 2014 ; Certomà 2015a).

Con más énfasis en las agriculturas de la ciudad que comprenden proyectos comunitarios, son cada vez mayores las investigaciones que apuntan a desentrañar cómo se desempeñan estas formas de agricultura en la producción social del espacio (Barron 2017). En este complejo campo de conocimiento se desarrollan múltiples enfoques para dar cuenta de las relaciones de poder que operan en el marco de la agricultura urbana y periurbana.

Preguntas de investigación

La propuesta metodológica constituye un aspecto sustantivo del presente trabajo de investigación. La articulación de los enfoques cuantitativo y cualitativo no apunta a un interrogante central sino, más bien, se presentan varios interrogantes que confluyen e impulsan el estudio, lo orientan y le dan sentido. De todos modos, se vuelca la atención hacia algunas preguntas que nos resultan organizadoras de la cuestión.

Esta intencionalidad declarada pretende indagar en la matriz dual que caracteriza al espacio como ámbito de las transformaciones sociales (espacios y prácticas/ producción y reproducción). Por un lado, el interrogante sobre las prácticas se sintetiza en la pregunta: ¿La agricultura en la ciudad es una forma de resistencia o es una adaptación funcional al modelo dominante? Por el otro, nos interrogamos acerca del espacio donde se desarrollan tales prácticas: ¿La agricultura en la ciudad implica una transformación del espacio o es la totalidad del espacio urbano el que reproduce esas formas?

Al interrelacionar y poner en diálogo estas problematizaciones, emergen otras preguntas: ¿Es el espacio urbano la oportunidad para transformar la agricultura? O ¿Lo urbano es simplemente el resultado de un espacio obliterado que reproduce lógicas dominantes que le son propias?

De esas preguntas principales derivaron otras que permitieron organizar el trabajo de recolección de evidencia empírica. Por lo tanto, durante las fases iniciales de la investigación circularon preguntas más adecuadas a la delimitación y descripción del caso: ¿Cuál es la morfología y el funcionamiento que adopta la agricultura desarrollada en áreas urbanas y periurbanas? ¿Cuales son las lógicas y estrategias que operan en las prácticas de la agricultura en la ciudad?

Objetivos

Esta investigación se propone como objetivo general: comprender, desde una perspectiva crítica del espacio, las diversas formas que adopta la agricultura desarrollada en zonas urbanas y periurbanas del área metropolitana correspondiente a una ciudad intermedia de la región semiárida pampeana: Santa Rosa-Toay. Dar cuenta de sus prácticas, su funcionamiento y de las estrategias que despliegan esas agriculturas en oposición a las fuerzas que dominan la producción social del espacio.

De esa manera, se espera conocer bajo qué tensiones operan estas formas de agricultura en el medio urbano y establecer en qué medida se constituyen una alternativa a las lógicas hegemónicas.

Entre los objetivos específicos se encuentran los siguientes:

1- Comprender cómo están constituidas las agriculturas en el área metropolitana Santa Rosa-Toay, conocer aspectos de su morfología y su funcionamiento.

2- Identificar las relaciones existentes que motorizan el despliegue espacial de la agricultura en la ciudad y las condiciones que permiten su reproducción.

3- Describir qué tipo de tensiones se manifiestan en las diversas formas y cuáles son los intereses en disputa.

Propuesta metodológica

La investigación adopta un formato de diseño flexible basado en el modelo del *reloj de arena* de Joshep Maxwell (1996). El diseño adquiere significado a través de un esquema en el que todas las partes o componentes deben funcionar de manera interdependiente.

Al contrario de las tradiciones de investigación más estructuradas, el diseño flexible implica un proceso no lineal. No existe un punto exacto desde el que deba partir la investigación y, lo más importante, es que las etapas de reflexión y reformulación de los interrogantes de la investigación se dan en forma permanente y simultánea. El término flexible, según Nora Mendizabal (2006, p.67), implica la orientación de un proceso de investigación en el que emergen:

situaciones nuevas e inesperadas vinculadas con el tema de estudio, que puedan implicar cambios en las preguntas de investigación y los propósitos; a la viabilidad de adoptar técnicas novedosas de recolección de datos; y a la factibilidad de elaborar conceptualmente los datos en forma original durante el proceso de investigación [...] la idea de flexibilidad abarca tanto al diseño en la propuesta escrita, como al diseño en el proceso de la investigación.

En la propuesta de diseño flexible está siempre latente la posibilidad de realizar modificaciones. De alguna manera, todo es provisorio y queda abierta la posibilidad de reformular los componentes de la investigación a través de la reflexión y el análisis que se realiza durante la acción investigativa.

En este tipo de diseños, se despliegan elementos teóricos que constituyen un *contexto conceptual*, sin necesariamente presentar un marco teórico preciso. Esta elección pretendió establecer un campo teórico con *flexibilidad*, pero al mismo tiempo dotarlo de un sentido fiel y claro respecto de la intencionalidad del estudio.

La orientación que adquirió la acción investigativa permitió reconocer el bagaje conceptual preexistente de modo de poder incorporar diferentes perspectivas teóricas en el transcurso del trabajo de investigación.

Esta trama compleja de conceptos y teoría se constituye a través de un proceso dinámico, interactivo y simultáneo en el que transcurren las diferentes fases. Tener conocimiento del contexto durante el trabajo de campo, establecer un vínculo con los entrevistados, procesar las entrevistas, recurrir a la revisión bibliográfica y analizar los datos, constituyen acciones cruciales para profundizar la reflexión y complejizar el contexto conceptual. De esta manera, se fue *entretejiendo* una trama teórica *sensible* a los objetivos y a la finalidad del trabajo.

Se evitó la elección de un marco teórico rector, aunque al inicio se eligieron ciertas perspectivas con el fin de encuadrar la investigación. En virtud de poner en cuestionamiento determinadas perspectivas que se han posicionado como verdades establecidas, incluso aquellas con tradición crítica respecto de los sistemas de agricultura y alimentación dominantes, se realizó una selección teórica proveniente de varios enfoques y campos disciplinarios.

Más allá de las bondades del diseño flexible, merece especial atención la advertencia acerca de la paradoja del diseño flexible en la propuesta escrita (Mendizábal 2006). En un modelo en el que no rige un orden lineal de etapas secuenciales, se debe presentar un documento escrito que posee una progresión lineal en su desarrollo a través

de capítulos sucesivos. Al tratarse de un análisis de tipo circular no hay una resolución definitiva; por lo tanto sólo resta caracterizarlo como tal y advertir sus limitaciones.

En otro orden, el diseño flexible afecta los métodos de construcción de la evidencia empírica constituidos por partes que no tienen una secuencia definida, por lo tanto no se denominan etapas y se pueden denominar fases o componentes. Para una exposición que contemple una *no linealidad* en todo el diseño de la investigación, los procedimientos de recolección y análisis de los datos se desarrollan de manera simultánea o bien en un orden circular e interactivo.

Estas fases cuentan con la utilización de instrumentos de recolección característicos tanto de métodos cuantitativos como cualitativos. Por lo tanto, la posición respecto a la capacidad de ejecutar metodologías mixtas, reconoce las dificultades de lograr una *real* integración de ambas tradiciones. Para enfrentar el desafío de integrar métodos de investigación, se seleccionó como estrategia *la triangulación*, que -más allá de su definición simplificada dada por Norman Denzin (1970)- se define como la aplicación y combinación de varias metodologías de la investigación en el estudio de un mismo fenómeno, se adopta como propuesta que hace posible la integración de datos cuantitativos y cualitativos, y al mismo tiempo, permite un funcionamiento circular de las fases en las que se construye la evidencia empírica.

La triangulación aquí propuesta está afiliada a la idea de cancelar su función de validación convergente para convertirla en una estrategia que permita mayor profundidad analítica (Fielding 2012). La triangulación desde este enfoque resultó ser la forma más ajustada para dar una solución a los problemas que surgen de la elección de diseños flexibles y métodos mixtos: construir un contexto conceptual y contrastarlo continuamente a partir de datos discrepantes y de formas alternativas de dar sentido a los datos.

La búsqueda de *integración* no es la mezcla de los métodos, por lo tanto cada método funciona bajo sus normas de rigor buscando contribuir, desde la triangulación, a realizar los ajustes de diseño que se consideren necesarios, dar cuenta de emergentes importantes, reflexionar durante el proceso de investigación y poder hacer un análisis de mayor complejidad. El estudio no se propone encontrar *una verdad* unificada en los datos, ni pretende declarar alguna perspectiva o método como principal. En definitiva, se reconoce la posibilidad de *una verdad* construida colectivamente por los sujetos de una comunidad, así como también se intenta problematizar acerca de las implicancias de esas *verdad* construida.

El análisis de los datos cualitativos se realizó en base a la sistematicidad propuesta por la tradición de la teoría fundamentada. El abordaje del diseño flexible adhiere a la práctica de integrar otros métodos que permitan desplegar múltiples realidades, y los métodos mixtos permiten alcanzar mayor profundidad en los procesos de reflexividad, con la expectativa de incluir aquellas posiciones relegadas por los esquemas dominantes. El valor fundamental que se le asigna a los métodos mixtos, no es que permita a la investigación demostrar hallazgos que se refuerzan mutuamente entre sí -la idea de validación convergente-, sino al contrario, el dejar establecidos puntos de vista diferentes, que brinde múltiples posibilidades de enfrentarse a la información o las hipótesis que surgen desde ópticas dominantes (Fielding 2012).

La finalidad de la *integración de métodos*, al contrario de la tradición asociada a los clásicos procesos de validación convergente, es justamente evitar estos puntos de convergencia. La intención es lograr el despliegue de la multiplicidad de posiciones, visualizar relaciones y fuerzas que operan en los procesos de producción y reproducción social del espacio.

Incluso el proceso de codificación propio de la teoría fundamentada se enfrenta a su vertiente positivista y no pretende revelar verdades que *emergen* de los datos, más bien organizar la información de manera que permita darle mayor profundidad al proceso de reflexividad (Charmaz, 2012). De esta manera, se descentra la posición del investigador como observador neutral, y se resaltan las voces de los sujetos y sus percepciones. Este *movimiento* circular aspira a ocupar espacios alternativos, salientes, desde donde pensar la transformación de las condiciones de existencia de la población, y en este caso en particular, en otras formas de interpretar la integración entre la agricultura y la ciudad.

Estrategias para la recolección y análisis de datos

Las *unidades de análisis* o *unidades de observación* son el conjunto de unidades de producción que se localizaron geográficamente en el área estudiada. Por lo tanto, la *unidad de producción* es la entidad constituida por un área o porción de suelo delimitada y reconocida como unidad física por los sujetos involucrados que permite la realización de actividades de agricultura.

Estos espacios georreferenciados, contienen en su delimitación, prácticas productivas de algún tipo que se definen dentro del amplio espectro de *prácticas de*

agricultura y que desde el enfoque o perspectiva que asume el estudio son prácticas de *producción social del espacio*.

Los sujetos asignados como referentes de cada una de las unidades de producción se establecen como *unidades de recolección de datos*, objeto de las entrevistas de carácter individual, ya sea en el caso de las encuestas, como de las entrevistas semi-estructuradas.

La muy escasa disponibilidad de registros existentes que dieran cuenta y pudieran informar sobre formas de agricultura en la ciudad obligó a iniciar el procedimiento de *mapeo* a través de la participación de actores del territorio que oficiaran de informantes clave. Los informantes clave se seleccionan por su condición de autoridad, construida sobre la base de la experiencia en el territorio, su competencia técnica, la presencia dentro del las áreas administrativas competentes u otras situaciones similares (Flick 2004).

Los datos brindados a través de entrevistas a los informantes clave facilitó el reconocimiento de *unidades de producción* que, en su mayoría, cumplen con la condición de producciones marginales, informales, o bien no cumplen los criterios para ser registradas por los mecanismos tradicionales.

En el marco de la propuesta de *no linealidad* de los diseños flexibles, se organizó el proceso de *mapeo* en fases dependientes entre sí pero que pueden desarrollarse de manera simultánea, y bajo un orden que responda a las condiciones que se generan durante la investigación. La primera fase es la obtención de la localización (coordenadas geográficas) de las unidades de producción, de elementos que referencian su ubicación, de información general sobre éstas y su contexto, a través de entrevistas a informantes clave. La segunda fase, es la comprobación de las localizaciones a través de un trabajo de campo que incluye una encuesta a los/as referentes de las unidades.

Las entrevistas de tipo estructuradas, o bien denominadas encuestas, son “una sucesión de preguntas estandarizadas y respuestas por parte de los encuestados” donde “se parte del supuesto de que todos los respondientes entienden las preguntas y tienen la información que requiere el/la investigador/a” (Meo y Navarro 2009, p. 5). Tienen como fin recolectar información de carácter cuantitativo, de modo tal que permita realizar análisis más rápidos de la población, caracterizar y encontrar regularidades dentro de un amplio universo; un atributo esencial de los análisis cuantitativos es su escasa posibilidad de particularizar.

En el marco de los análisis cuantitativos, abarcar una cantidad de casos suficientes que permitan construir un análisis representativo es un objetivo intrínseco. De esta forma, la encuesta es un instrumento que se adapta a ese fin.

Los criterios utilizados para el diseño de la encuesta se establecieron relación a estudios anteriores desarrollados en el área de estudio (Ermini 2012), en el cual se detallan trabajos que llevan adelante una identificación de criterios y su delimitación en los procesos de caracterización. Los criterios a incluir en la encuesta se organizaron en jerarquías en relación con los tópicos y características que revelaron los informantes clave.

Se incorporaron distintas alternativas para el reconocimiento de las unidades de producción, se involucró al entrevistador en su rol durante el trabajo de campo y a los agricultores en su conocimiento del área de influencia de su unidad y del sector en general. Estos procedimientos fueron: *el reconocimiento visual* como modalidad en la cual se pueden reconocer unidades productivas de manera visual durante las salidas al área de estudio, incluso en los trayectos recorridos a fines de realizar la entrevista a las unidades localizadas (Santandreu y Merzthal 2007); el método *bola de nieve*, mediante el cuál los referentes de las unidades entrevistadas identifican a otras unidades de similares características y, de esta manera, se generó un mecanismo de retro-alimentación (Valles 1999); y por último los *encuentros socio-técnicos* que permitieron realizar localizaciones a través de una instancia donde se desarrolla una consulta o asesoramiento requerido por agricultoras/es.

Las coordenadas de posición de las unidades de producción obtenidas con informantes clave, y por los otros procedimientos fueron guardadas en un archivo formato *Keyhole Markup Language* (*.kml) a través del uso del computador y el software Google Earth Pro. Mediante la utilización de un Sistema de Información Geográfica (QGIS) se procedió a su conversión a una capa vectorial (capa de puntos).

Estos puntos representan las unidades de producción que conformaron el caso de estudio. La *capa de puntos* fue la base del sistema que permitió ordenar el trabajo de campo. La información obtenida por las encuestas se asigna directamente al Sistema de Información Geográfica.

La construcción de una capa de puntos constituida por las 80 (ochenta) unidades de producción relevadas permitió desplegar y procesar los datos a través del Sistema de Información Geográfica (SIG).

De esta manera se realizaron análisis de tipo estadístico integrados a la variable espacial, con lo cual se fueron obteniendo representaciones gráficas de la información para potenciar el análisis y la elaboración de mapas temáticos.

A través del muestreo teórico se seleccionaron unidades para realizar la entrevista cualitativa y se estableció como una etapa central del proceso de generación de la evidencia empírica. La integración a las fases que conforman el mapeo se dio de acuerdo a la lógica que establece el procedimiento de *triangulación no convergente* propuesta. La estrategia para arribar a la difícil tarea de combinar lo cuantitativo y lo cualitativo es asumir a la entrevista cualitativa como una *situación social* que se genera a partir del encuentro de dos diferentes, el entrevistado y el entrevistador, y entre quienes, más allá de las diferencias interpersonales, hay una co-construcción del conocimiento. Un reconocimiento de que es el entrevistador quien asume la autoridad de definir la situación de entrevista y direccionar la conversación hacia los temas de interés.

La entrevista cualitativa no aspira a encontrar convergencia con los datos de las encuestas, sino a ampliar o profundizar la interpretación y la situación de reflexividad. Su principal misión es *darle sentido* a los datos; la generalización se reemplaza por la profundización y la representatividad no se relaciona con la lógica cuantitativa, sino con lo representativo del caso/escenario (Meo y Navarro 2009; Sautu et al. 2005).

El proceso no lineal en la ejecución de las diversas fases permitió que los instrumentos de los métodos cuantitativos y cualitativos pudieran retroalimentarse. En este sentido, resultó mucho más operativo el abordaje con el método cualitativo para detectar emergentes y abarcar otras perspectivas adquiridas durante el desarrollo del estudio. De esta manera, una profundización sobre los mismos aspectos comprendidos en la encuesta nutrió el análisis, y la combinación de lo cuantitativo y lo cualitativo representó más fielmente la multiplicidad de miradas.

La decisión de construir una metodología mixta, pretende que el dato cualitativo tenga un rol dinamizador en el proceso de *triangulación*, que su lugar sea definido como emergente, ya sea para ampliar la información que logra la encuesta, para diferenciar dentro de las generalidades, o para profundizar sobre aspectos que son percibidos como de importancia por parte de agricultores y agricultoras.

El análisis de los datos cualitativos inicia al momento de su recolección: notas de campo, audios, memos e imágenes. Una vez realizadas algunas de las entrevistas, se procedió lo más rápido posible a su procesamiento. Esto permitió identificar dificultades de la guía e incorporar mejoras en lo sucesivo, así como anticipar alguna línea de análisis

o sintetizar qué tiene de interesante ese caso. A la transcripción de audios de entrevistas se sumó la recopilación de la información que surgió de las situaciones de interacción con los entrevistados/os, y las situaciones del contexto que despertaron más interés para la investigación, a través de los memos y notas de campo (Sautu et al. 2005).

A efectos del análisis de los datos se optó por una dinámica de trabajo en la que los datos resultan: “organizados en unidades manejables, clasificados y tratando de encontrar patrones de comportamientos generales” (Navarrete 2011, p. 48).

Se orientó la codificación hacia una tarea de clasificación y ordenamiento para la búsqueda de patrones. De todos modos, cabe alertar que no se trató de una tarea mecánica, sino que, a medida que se desarrolló el proceso de codificación, se fueron asociando diferentes temas y conceptos.

La investigación asume que *la codificación* es una “gama de enfoques que ayudan a la organización, recuperación e interpretación de datos”, que no se trata de un proceso mecánico que intenta sustituir al análisis, más bien lo hace posible, “es su materia prima” (Coffey y Atkinson 2003, pp. 32-33). La *codificación* se realizó con el fin de vincular todos los fragmentos de diferentes casos sobre un mismo tema, pero al mismo tiempo se vincularon nociones teóricas. En este sentido, los códigos constituyen la forma de simplificar los datos, de convertir fragmentos de texto en simples etiquetas. Por lo tanto, el proceso posterior conformará una vía para expandir los datos, reconceptualizarlos y transformarlos (Coffey y Atkinson 2003, p. 35).

Las estrategias de codificación trabajadas aquí se inscriben en la lógica del análisis temático de datos cualitativos. En tal proceso se identifican temas (descripción), se establecen vínculos entre ellos (conexión), se diseñan dispositivos visuales y se integran en un modelo interpretativo (construcción del relato). De esta manera se emprendió la tarea de asignar códigos -etiquetas o rótulos- a los extractos de transcripción de las entrevistas.

La adscripción de este estudio a la tradición de la teoría fundamentada asigna importancia a la codificación como estrategia que intermedia entre la recolección de datos a través del muestreo teórico y el análisis basado en la comparación constante de similitudes y diferencias (Hallberg 2006). Dentro de estos enfoques, la codificación es un medio para la sustentación de la teoría: se ordenan los datos -reducción y despliegue- para conocer qué patrones y matices muestran los materiales empíricos -análisis-, para saber por dónde se continuó la búsqueda de nuevos casos -selección gradual de la muestra-. A la par del trabajo de campo se realizó la codificación y análisis para orientar y

reorientar las siguientes rondas de indagación empírica, hasta llegar al momento de *saturación* (Strauss y Corbin 2002, p. 149). La noción de saturación implica que los nuevos datos no aportarán nada nuevo que sea sustantivo al análisis y significa un punto de suspensión de la etapa de campo y de la codificación. En esa instancia se concluyó el trabajo de campo y se encauzó, de manera exclusiva, a la instancia de análisis.

CAPÍTULO I

1. LA EMERGENCIA DE LA CUESTIÓN AMBIENTAL Y EL CRECIMIENTO ILIMITADO

Durante siglos la cuestión ambiental no constituyó una preocupación para la humanidad. No al menos, en los términos ni significados que se adquirieron a partir del inicio del Siglo XX, y más precisamente a partir de la Segunda Guerra Mundial. El lanzamiento de las bombas de Nagasaki e Hiroshima, en el año 1945, marca un abrupto momento de controversias al proyecto de vida moderna, que hasta ese momento prometía un seguro y constante progreso de la humanidad. Del mismo modo, surge un profundo debate acerca de la ciencia como principal instrumento para conducir la sociedad al pleno bienestar.

A partir de este *giro* político, social y científico, lo ambiental pasó a ser percibido y consolidado gradualmente como un tema de agenda de los gobiernos, y la actividad humana aparece como la gran responsable de los procesos de contaminación y degradación de la naturaleza. En definitiva la humanidad se ha concienciado más que nunca, de su capacidad destructiva hacia sí misma (Brailovsky 2004).

El hombre dejó de confiar plenamente en la racionalidad humana, y en la ciencia como instrumento absoluto del progreso; se tornó visible la amenaza de la civilización moderna por el uso irracional de las nuevas tecnologías y la ineptitud respecto de asegurar un ambiente saludable para el pleno desarrollo de la sociedad. Este *giro ambiental* puede interpretarse como una crisis de valores de la sociedad moderna que concibe a la naturaleza como un factor salvaje e indomable que debe ser racionalizado y administrado por su acción.

La idea del hombre como administrador de la naturaleza está fuertemente impregnada de creencias religiosas y asume al ser humano como expresión máxima de la evolución (forma y semejanza de Dios), y como forma más perfecta debe cumplir el mandato de dominar lo imperfecto: lo animal, lo no humano, para conducir el mundo hacia el camino de la perfección. Sin embargo, sobre las cuestiones religiosas asociadas a la cuestión ambiental podemos encontrar fuertes matices en sus interpretaciones: una de ellas basada en las escrituras y en la tradición católica argumenta una posición del hombre a quien le fue dado el *dominio* de la naturaleza, pero no el derecho a expoliarla y destruirla. Bajo esta perspectiva, se asigna un valor sagrado a la tierra y a sus *criaturas*.

Esto lo vincula Ernst Friedrich Schumacher (1973) con el concepto de *valor meta-económico*, y sobre este aspecto expresa:

Si adoptamos, como hacen los expertos, la posición metafísica del más crudo materialismo, ninguna crítica sería podría hacerse a estas declaraciones en las que los costes y los ingresos en dinero son los criterios y determinantes últimos de la acción humana, y el mundo viviente no tiene otro significado que el de ser una cantera para la explotación (Schumacher 1973, p. 116) .

A pesar de que, en gran medida, lo religioso ha legitimado la perspectiva desde la cual el entorno natural, como recurso, debe estar al servicio del bienestar humano, los valores metafísicos no evitaron que se transgredan los límites de lo sagrado y que se estableciera una posición fuertemente utilitarista propia del pensamiento económico moderno: concebir como *cosas útiles* a cualquier ser viviente *inferior* a los humanos.

Más aún, estos preceptos en los que se basa *una economía y una naturaleza* al servicio de los intereses exclusivos del hombre permite justificar la explotación de otros humanos que en la sociedad moderna son considerados *inferiores* y no merecedores de un bienestar pleno.

La estrepitosa emergencia de la cuestión ambiental está íntimamente ligada a momentos en que la racionalidad capitalista industrial se volvió dominante y los procesos de producción basados en recursos naturales se aceleraron en magnitudes nunca antes vistas:

De la misma manera que sucede con los combustibles fósiles, hemos estado viviendo del capital de la naturaleza viva por bastante tiempo y a un coste bastante modesto. Desde finales de la segunda guerra mundial, sin embargo, nos las ingeniamos para elevar este coste a proporciones alarmantes. Si las comparamos con lo que ocurre ahora y con lo que ocurrió en el último cuarto de siglo, todas las actividades industriales del hombre hasta la segunda guerra mundial inclusive son insignificantes (Schumacher 1973, p. 16).

En oposición a la visión utilitarista y explotadora de la naturaleza, surgen movimientos de la ciencia y el campo social que hacen foco en la conservación de la naturaleza contra cualquier intervención del hombre, incluso su sola presencia es

considerada una perturbación al *equilibrio natural*. Desde una u otra mirada, está en juego la centralidad del hombre y su rol como administrador de los recursos.

Esto permite adelantar que las cuestiones ambientales son manifestación, producto de las relaciones de poder. Incluso, en oposición a un régimen utilitarista, una actitud *conservacionista* logra posicionar la naturaleza por sobre el bienestar del hombre y se convierte en una posible vía de *disciplinamiento social*. Se habilitan así mecanismos para contener, en particular, a los sectores populares y fracciones más vulnerables de la sociedad, quienes se apropian en menor proporción de los productos y servicios de la naturaleza y representan un potencial riesgo al régimen vigente (Zaffaroni 2013).

Sin dudas, *lo ambiental* cobra relevancia en el momento en que comienza a significar una amenaza a los regímenes sociales y económicos imperantes, es decir, a los sistemas socio-económicos que mantienen su vigencia y perpetuidad a través de una fórmula de desarrollo basada en el crecimiento sin límites. Este modelo económico está íntimamente ligado a la idea de que *la producción no es un problema*, sino más bien la atención está centrada en *expandir* los procesos de producción y consumo, y se impone esa fórmula como base del progreso de la humanidad (Schumacher 1973).

Bajo este paradigma, la naturaleza es interpretada como una fuente de recursos ilimitada y su explotación encierra una concepción de los bienes y servicios de la naturaleza como un factor productivo sin costo, el que está a plena disposición de los humanos para su explotación. “El hombre no se siente parte de la naturaleza, sino más bien como una fuerza externa destinada a dominarla y conquistarla” (Schumacher 1973, p. 12).

Las historias y registros de catástrofes y pestes de muchas ciudades de la antigüedad, incluso la desaparición de civilizaciones, ganaron protagonismo como testimonio de lo que sucedería a nivel planetario si no se tomaba conciencia del impacto de la humanidad sobre el medio ambiente. Los viajes al espacio que se iniciaron a fines de la década de 1950 permitieron que gran parte de la sociedad adquiriera la imagen del planeta como *hogar común*; además, las imágenes, nunca antes vistas por la sociedad, mostraban algo atemorizante para las clases más acomodadas e impactó directamente sobre los ámbitos de decisión política: se vio La Tierra con límites bien definidos, el silencio y el vacío del espacio aseguraban que no había lugar donde se podría escapar en caso de catástrofes naturales de escala planetaria, o bien llegar a frágiles condiciones de habitabilidad por la acción antrópica.

A fines de los años sesenta, la comunidad internacional inició un período de *sensibilización* respecto a la problemática ambiental. Se ponía de manifiesto un riesgo para la humanidad, un riesgo que no aceptaba distinciones entre clases, religión, etnias o razas. Uno de los hechos importantes que marcaron este período fue la *Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano* realizada en Estocolmo y que elaboró un informe que intentó establecer una agenda basada en principios y recomendaciones a todas las naciones del mundo sobre sus políticas hacia el cuidado del medio ambiente. Era el primer intento institucional de magnitud global para comprometer a los gobiernos a impulsar una acción remediadora del medio ambiente.

Esta iniciativa corría el riesgo de poner en duda los axiomas de la economía moderna, en la cual debía primar la productividad por sobre todas las cosas, y sus principios generaban fuertes contradicciones a partir de los nuevos valores ambientales propuestos. De esta manera, los caminos para resolver este desencuentro no apuntaron a cuestionar las bases del problema que significa el crecimiento sin límites, sino un refuerzo de las premisas económicas modernas al desconocer que:

El capital proporcionado por la naturaleza es mucho más importante que el aportado por el hombre. Y nosotros no reconocemos este hecho. Esa mayor proporción que nos da la naturaleza está siendo usada a un ritmo alarmante; por esto es un error absurdo y suicida actuar sobre la creencia de que el problema de la producción se ha resuelto (Schumacher 1973, p. 13).

Entre las décadas de 1960 y 1970, dentro del campo de la economía surgen posiciones críticas que ponen de relieve una mayor conciencia sobre los graves impactos y alteraciones que registraba el ambiente a causa de las transformaciones tecnológicas y productivas. Las voces en cuestión advirtieron que el crecimiento no podría ser indefinido, que existían altas probabilidades de encontrar un catastrófico límite en las economías de crecimiento continuo y que era inevitable la escasez de recursos naturales.

Así, la ciencia legitimaba el resurgimiento de la ineludible apocalipsis que había teorizado en el siglo XVIII el clérigo inglés Thomas Malthus, previsiones que sus detractores habían relativizado sosteniendo su fe al incontenible progreso de la ciencia y la tecnología (Viglizzo 2001).

La vigencia de tales proyecciones sobre la situación a la que era conducida la humanidad se hizo eco en otras disciplinas y la manifestación quizás más relevante de este hecho fue la elaboración de un informe encargado por el Club de Roma, realizado

por parte de un grupo de científicos del MIT -Massachusset Institute of Technology-, titulado “Los límites del crecimiento” y publicado en 1972:

Tal vez fue útil, pero no esencial, que el equipo del MIT hiciera tantos cálculos hipotéticos. Al final, las conclusiones del grupo se derivan de sus hipótesis y no exige más que un simple acto de sentido común el darse cuenta de que el crecimiento infinito del consumo material en un mundo finito es una imposibilidad (Schumacher 1973, p. 127).

Posteriormente al trabajo del MIT, se evaluó la hipótesis que indicaba que una finitud de los recursos materiales requiere de un análisis cualitativo y que la finitud de las materias primas, en general, representa un factor menos crítico en comparación con la energía. Hicieron referencia a aquellos recursos materiales que posibilitan la generación de la energía actualmente y que hacen posible la producción industrial -carbón y petróleo-. De esta manera, la atención se colocó en la finitud de los recursos energéticos como el carbón y el petróleo, y permitió la consolidación de otras *alternativas* como las propuestas por el sector de la energía nuclear que se acercaban mejor al planteo de un mundo de plena disponibilidad de energía sin límites.

La alerta sobre la finitud de los recursos naturales parece no haber cumplido el cometido de contener el avance del sistema de producción y consumo basado en el dogma de la economía moderna, el cual no aspira a poder concebir una economía próspera sin crecimiento. El optimismo fundado en las posibilidades que brinda la tecnología fue dejando momentáneamente casi sin efecto todas las previsiones más alarmistas. De este modo, se confía en la llegada de nuevos desarrollos tecnológicos que descansan en las capacidades y modos resolutivos de la industria moderna y se facilitó su amplia expansión y dominio por todas las regiones del mundo:

La industrialización se extiende por todo el mundo y está siendo llevada adelante principalmente por el poder del petróleo. ¿Alguien supone que este proceso cesaría de pronto? De lo contrario, merecería la pena considerar, desde un punto de vista puramente aritmético, por cuánto tiempo podría continuar (Schumacher 1973, p. 133).

A pesar de estar por el momento fuera de las previsiones malthusianas, se presentan otros aspectos de un riesgo mayor: el descomunal consumo de materia y energía que realiza el sistema de producción industrial globalizado, la intensificación de la

cuestión política sobre el dominio y explotación de los recursos y los complejos condicionantes que podría imponer un estado de agotamiento y colapso de las bases del recurso natural.

Se instala así una visión más compleja del impacto que la humanidad genera al medio ambiente y cómo se transforman las condiciones del entorno que permiten el desarrollo de diversas formas de vida, incluida la vida humana. La complejidad de este entramado *causa-efecto* se traduce como una situación de *impredictibilidad* ante el encadenamiento de las escalas y los fenómenos inherentes a los procesos de degradación del entorno natural.

Aunque altamente cuestionada, queda en pie la fuerte convicción ideológica de que la única manera de mantener saludable una economía es conservar e incrementar el crecimiento. De esta forma, se cumple con el objetivo de blindar al sistema económico moderno; y aún más, la cuestión ambiental se convierte en una oportunidad para generar otro ciclo de innovación, productividad y renta, basado en el desarrollo tecnológico inserto en la matriz del pensamiento del crecimiento sin límites (Foster, Clark y York 2010).

A pesar de que la cuestión ambiental ganó un importante terreno en el campo científico, social y cultural, sigue vigente un régimen socio-económico que sólo permite proponer posibles soluciones a la crisis global desde perspectivas positivistas; mientras la ciencia no duda en pretender superar los que alguna vez se pensaron como infranqueables límites de la naturaleza.

1.1 Ambiente o Desarrollo

El Informe Brundtland² intentó ser una voz que en esencia cuestionaba el modelo de desarrollo predominante basado en el crecimiento sin límites. Aun así, las naciones presentes acordaron acuñar el término *desarrollo sostenible* como un concepto guía de las acciones que los países deberían propender en sus territorios y en el mundo.

2 En el año 1987 una comisión encabezada por la primera ministra de Noruega, la doctora Gro Harlem Brundtland elaboró un informe para la ONU denominado *Nuestro Futuro Común -Our Common Future*, su denominación original en inglés

<https://www.are.admin.ch/dam/are/en/dokumente/nachhaltige_entwicklung/dokumente/bericht/our_common_futurebrundtlandreport1987.pdf.download.pdf/our_common_futurebrundtlandreport1987.pdf>

El posicionamiento del *desarrollo sostenible* es parte de una estrategia que, más allá de los riesgos, apuntaba a generar algún tipo de ajustes a la maquinaria productiva ya puesta en marcha, sin considerar detener la producción y el crecimiento económico ilimitado.

Se proponía, al menos, llevarlo hasta límites aceptables para la regeneración de los recursos explotados, o bien alcanzar una concentración de contaminantes plausibles de degradarse, *digerirse* por la acción de la maquinaria metabólica presente en el ambiente. Siguiendo esta línea de análisis, podría suponerse que quienes más participarán de esa *digestión* serán los países del Tercer Mundo y las clases más empobrecidas.

La propuesta del desarrollo sostenible es en esencia contradictoria, por la concepción económica que dan marco a prácticas que evidentemente no se han podido superar y por la naturaleza misma de los procesos productivos. Sobre esta cuestión Héctor Sejenovich (2015, p. 10-11) señala:

Todo desarrollo de las fuerzas productivas genera al mismo tiempo un proceso de producción, destrucción y un uso y desaprovechamiento. Cuando se utiliza cualquier recurso, se destruyen ciertos elementos naturales por las propias características de la actual tecnología, si esos elementos destructivos no rebasan la capacidad de carga del sistema es absorbido, si la rebasa se genera contaminación [...] El sistema económico no tiene en cuenta todos los costos en que incurre el proceso productivo, por lo que se generan repercusiones negativas (externalidades) tanto en la naturaleza (no se pagan los costos de regeneración o descontaminación de los recursos renovables o no se tienen en cuenta las tareas de recomposición) como en la población (afectando su salud y bienestar).

Parte de la crítica respecto a una conciliación entre sustentabilidad y desarrollo plantea que no pueden darse ambas sin caer en la contradicción. Desarrollo, tal como se comprende para las formas económicas vigentes, es un proceso contrario al de sustentabilidad. En este sentido, José Naredo (1996) singulariza la contradicción misma que surge en la definición del criterio de sostenibilidad y el empeño de conciliar con el crecimiento económico, ya que ambos pertenecen a sistemas de razonamiento diferentes.

Puede afirmarse también que las definiciones respecto a la sustentabilidad o sostenibilidad no están del todo claras y se suman, a la vez, problemas en cuanto a la definición de quién es sujeto de la sustentabilidad.

Las discusiones giran en torno al predominio de un pensamiento binario: por un lado, un polo que considera a la naturaleza como sujeto principal y prioriza “la conservación de sus atributos de la forma más pura posible” (Di Pace, Crojethovich y Ruggerio 2012, p. 352) y aparta, a un plano alejado, la figura del hombre y su bienestar. En el polo opuesto, se encuentra una posición que hace foco en el sostenimiento del sistema económico y ubica a la naturaleza en un rol proveedor de insumos y servicios; sostiene que su transformación es posible a través de la administración racional del hombre y sus tecnologías para lograr la artificialización del medio ambiente, un ambiente controlado (Di Pace, Crojethovich y Ruggerio, 2012).

La misma situación de incertidumbre, o bien una carencia de acuerdos, se expande hasta las significaciones del término desarrollo. Es importante hacer notar aquellos puntos en los que existen mayores grados de acuerdo, obviamente nunca absolutos. Uno de ellos es que existe un gran reconocimiento acerca de que el concepto *desarrollo* debe contemplar muchas otras dimensiones que simplemente la del crecimiento económico; por ejemplo Ignacy Sachs (1984) presentó durante de década de los 80’ la opción del eco-desarrollo, pero no tuvo muy buena recepción del poder económico vigente.

Otro importante reconocimiento es que en la sustentabilidad intervienen factores que provienen del análisis de disciplinas diferentes, como los elementos y las relaciones que surgen desde diversos y reconocidos ámbitos: social, político, cultural; por lo tanto, la cuestión de la sustentabilidad no es dominio de una sola disciplina y se debe proponer como concepto transdisciplinar (Di Pace, Crojethovich y Ruggerio 2012).

En el mismo sentido, también se postula la inexistencia de una perspectiva objetiva sobre la sustentabilidad. Mientras operan una multiplicidad de factores que construyen subjetividad, esto posible de traducir como un plano de fuerzas donde tensionan intereses disímiles que se disputan en un ámbito social asimétrico; por lo tanto:

“Parece imposible contestar qué implica la sustentabilidad con rigurosa objetividad, especialmente por la prolifera y contradictoria discusión ideológica y epistemológica en torno al desarrollo sustentable” (Di Pace, Crojethovich y Ruggerio 2012, p. 351).

Es evidente que los abordajes disciplinares que más contribuyeron al estudio de la sustentabilidad, como la ecología, reconocen que el concepto está tensionado por intereses que luchan por su significación. Según John Bellamy Foster (2012), la ecología se está transformando en una transdisciplina en la cual los modelos *newtonianos* ya

fueron superados y se reconoce el campo de las relaciones sociales como factor determinante para interpretar los problemas ambientales.

La sustentabilidad en sus orígenes, más precisamente, durante la conferencia de Estocolmo en el año 1976, se comprendió como un estado-situación de características lineales y estáticas. Se configura así una pretensión de conservar el planeta y los recursos de que dispone lo más cercano posible a su estado *natural*, asegurándose equidad inter y trans-generacional.

En contraposición a la sustentabilidad de Estocolmo de 1976, las ciencias han hecho un aporte indiscutido, al comprobar la dialéctica que se establece entre los seres vivos y el ambiente, acuñaron el concepto de biosfera, que demuestra cómo la vida en el planeta es la que genera y mantiene las condiciones de la atmósfera, que permite la existencia de esa vida misma. En este esquema interactivo, es posible comprender cómo la actividad humana afecta esas condiciones que mantienen y regulan la vida en el planeta. Este proceso, dentro de los esquemas de producción y consumo moderno industrializado condujo, según la postura de determinados autores, a la conformación de una nueva era geológica: *el antropoceno* (Foster, Clark y York 2010; Rockström et al. 2009).

Tal análisis sugiere otras interpretaciones de la sustentabilidad, que no pretenden mantener un entorno natural inalterable sino producir cambios a favor de una mejor interrelación de los procesos sociales, económicos y culturales con los procesos de conservación de la naturaleza. La sustentabilidad no podrá resolverse a través de mejores y más ajustadas definiciones porque “a la hora de la verdad, el contenido de este concepto no es fruto de definiciones explícitas, sino del sistema de razonamiento que apliquemos para acercarnos a él” (Naredo 1996, p. 5).

1.2 La gran transformación

La agricultura es uno de los cambios más importantes que el hombre ha llevado adelante durante la civilización. Su resultado fue *la alteración* de gran parte de los ecosistemas *naturales* y en gran medida *la desaparición* de bosques y praderas para su utilización en el cultivo de plantas o cría de animales. Hasta el momento, la agricultura constituye el mayor disturbio dentro de los ecosistemas existentes (Swinton et al. 2007).

Visto de esta forma, tal transformación podría asumir connotaciones profundamente negativas de acuerdo a percepciones y valores establecidos -

subjetividades- sobre *la naturaleza*, en especial los movimientos de corte conservacionista.

Es entonces coherente pensar que la agricultura, que se ha expandido sobre gran parte de la superficie terrestre, se considere como pieza de un proceso que integra la acción del hombre con los procesos de la naturaleza. Desde el inicio del establecimiento de la agricultura, de manera constante, los ecosistemas se han transformado, al punto que las tierras cultivadas son ahora ampliamente reconocidas como un tipo diferente de ecosistema y son denominados *agro-ecosistemas* (Swinton et al. 2007).

Se pretende resaltar el concepto de *agro-ecosistema* a fin de nutrir reflexiones que ayuden a entenderlos como una transformación, no de la naturaleza, sino una alteración del medio donde se dan los procesos de la naturaleza. A través de esta postura, se pretende cuestionar una posición radicalizada que valida el dominio humano sobre la naturaleza y posicionar el concepto de *metabolismo*, mediante el cual la agricultura comprende una labor que puede entenderse como “una eterna necesidad *natural*³ la cual media el metabolismo entre hombre y naturaleza y, por lo tanto, la vida humana en sí misma” (Foster, Clark y York 2010, p. 402)

Luego de la Segunda Guerra Mundial, se inició un plan de recuperación económica de posguerra que contaba con una estructura altamente tecnificada para la fabricación de maquinaria bélica, ya innecesaria y por lo tanto sobredimensionada,. Esta base productiva industrial quedaba a disposición para ser *reconvertida* y ser un impulso de *resucitación* de la economía de los países devastados por la guerra. Esta fase de la industria prometía una vida moderna, con consumos ilimitados como acción pacificadora (Ceccon 2008).

Este impulso llegó irreductiblemente a plantear otra forma de agricultura, porque el plan conciliador incluía un acceso a los alimentos casi ilimitado; de esta manera, las hambrunas en el mundo dejarían de existir, porque ahora el control total de *la naturaleza* estaba más cerca de conseguirse, gracias a todo un dispositivo de destrucción que ya no necesitaba utilizarse contra otros humanos.

El desarrollo de una sofisticada industria química –incluso los desarrollos en energía atómica– para aniquilar al enemigo, ahora se ponía a disposición para suprimir los factores de la naturaleza que limitaban el desarrollo de las sociedades -energía, materiales, alimentos y medicinas-. Así, la denominada *primera revolución verde* se considera como el momento en el que la agricultura es radicalmente transformada a un proceso de producción dependiente de insumos provistos por la industria. Estos *avances*

³La cursiva es del autor

en el desarrollo de insumos agrícolas, estuvieron también acompañados y coordinados con el mejoramiento genético, que permitiría traducir las cuantiosas inyecciones de energía a los agroecosistemas en elevados potenciales productivos (Ceccon 2008).

A pesar de las críticas y aceptaciones a las graves fallas al modelo de agricultura impuesto, este sistema descansa cómodamente sobre las mismas ideas de confianza en la industria y en “la tecnología moderna de la cual el concepto de *‘revolución verde’* representa su exponente más elaborado, a través de un uso intensivo de energía por unidad de producto -agroquímicos, fertilizantes, maquinarias, etc- ha relativizado la importancia de las tecnologías de manejo de recursos como estrategia productiva” (INTA 1991, p.6). Esta forma de producir alimentos y también la transformación de todo el sistema alimentario sobre la base de una lógica industrial, es parte de ese impulso de modernidad que aspira a un *acoplamiento* de los engranajes de la máquina con los elementos de la naturaleza. Se evidencia un aceleramiento de la etapa en la que “la varita mágica del capital transforma a los hombres en engranajes cada vez más pequeños” (Brailovsky 2004, p. 14).

A la hora de realizar un análisis exhaustivo de las consecuencias de la revolución verde, se debería abordar en forma individual sus aspectos tecnológicos por un lado y sus aspectos sociales por el otro. Sin embargo, es posible generalizar y afirmar con simpleza que este proceso además de aumentar la productividad de los cultivos, no logró la distribución equitativa de los alimentos en el mundo; generó un modelo productivo de alto impacto degradativo del entorno. Al contrario de lo que se podía esperar, en ciertos casos -más precisamente en áreas tropicales y subtropicales- desencadenó una mayor inestabilidad de los sistemas productivos, mayor dependencia de las economías regionales a la tecnología foránea y concentración de los factores productivos, cada vez más, en menos manos.

En lo referido al manejo de la tierra las consecuencias fueron altamente disruptivas: facilitó el desplazamiento de pequeños agricultores que no adoptaron las nuevas tecnologías y concentró la tenencia de la tierra en los agricultores con capacidad para adoptar y financiar las innovaciones tecnológicas (Skorov 1973).

En las últimas décadas una serie de procesos de innovación tecnológica pudieron superar las limitaciones de la primera revolución verde. A partir de una estrategia amplia que incluyó su internalización por parte de los organismos públicos de investigación y desarrollo, se gestó una reprogramación del esquema productivo hacia *nuevas promesas*

de la industria multinacional que, en esta ocasión, vendrían de la mano de la biotecnología.

Esta etapa de amplia difusión y, sobre todo, de fuertes inversiones en el sector de la ciencia y la técnica, facilitó el tránsito hacia una nueva fase que puede denominarse como *la nueva revolución verde*. Su accionar se basa en un nuevo despliegue tecnológico con la finalidad de perfeccionar la manipulación de genes y lograr la creación de organismos genéticamente modificados (OGM).

En ambas fases, se evidencia cómo se acompañan los *progresos* tecnológicos con la actualización de marcos normativos y regulatorios a nivel mundial. De esta forma se legitima una situación en la que el *capital económico concentrado* ya no sólo se apropia de los medios de producción, sino que avanza a un control total de la vida, con la apropiación y manipulación de la biodiversidad.

Desde una postura crítica a la *primera revolución*, este *paquete* de novedades tecnológicas no altera las predicciones más pesimistas, incluso deja un halo de sospecha dentro del círculo más partidario: “Los nuevos recursos que la ciencia y la tecnología están poniendo en nuestras manos que, si bien potencializan enormemente nuestros esfuerzos productivos, pueden ser altamente destructivos si no se los usa adecuadamente” (INTA 1991, p.6).

Los abundantes antecedentes que dejó la *primera revolución verde* pueden ser una muestra de los efectos y consecuencia importantes que, sobre la sociedad y el entorno, conllevan una réplica del mismo modelo tecnológico industrial. Eliane Ceccon (2008) afirma que en su *esencia* son parte de la misma tragedia: la humanidad intenta ejercer un dominio absoluto sobre la naturaleza, incluso quebrantando *leyes fundamentales* que sostienen la trama de la vida en el planeta.

En el contexto del actual desarrollo de los procesos productivos, los conflictos y las crisis ambientales son expresiones de los impactos del desarrollo industrial capitalista, y la agricultura bajo este modelo es también parte de este mortífero concierto. Considerando el deterioro de las fuentes de agua dulce, la deforestación y de la degradación de los suelos, la agricultura se comprende como la gran responsable del grado de deterioro de los recursos naturales y la alteración de los mecanismos planetarios que regulan la vida (Rockström et al. 2009).

En este sentido, comienza a tomar fuerza la idea de una agricultura que está *desacoplada* de la naturaleza, o bien que *no respeta las fuerzas* que permiten mantener y asegurar las condiciones de habitabilidad de la mayor parte de las especies de nuestro

planeta. A pesar de poner de relieve la ilusión de un estado *natural* u originario, es deber sumarse a lo que expresa John Bellamy Foster (2010, p. 434): “[...] con el desarrollo de la agricultura industrial en el capitalismo, la ruptura se generó en el metabolismo natural dado entre seres humanos y el planeta”.

De este escenario se desprende la necesidad de que se produzca un serio debate al interior del sistema cultural, político, social y económico acerca de la racionalidad dominante, en momentos en que *la humanidad* es más consciente de los límites de su propia *naturaleza*.

1.3 La grieta metabólica campo y ciudad

La contradicción generada por el término *desarrollo sustentable* se produce bajo la racionalidad del mundo moderno y, a través de esas mismas lógicas establecidas, se presenta como un obstáculo que sólo es posible superar con más adelanto de la ciencia y la técnica.

Sin embargo, tenemos certezas de que gran parte de la crisis global fue generada a partir de los más grandes adelantos conseguidos por la humanidad durante el Siglo XX y lo que va del nuevo Siglo XXI. Estamos ante un modelo de solución de problemas con malos precedentes y los pronósticos son poco alentadores. Este modelo se parece más a un ciclo interminable de nuevos adelantos tecnológicos y magnificación de los impactos, a través de una secuencia que John Bellamy Foster (2010) define como un proceso que se retroalimenta de manera circular generando innovaciones y grietas. Es un modelo que responde a las necesidades del capitalismo para generar fases de crisis y renovación; es el proceso por el cual pueden funcionar los ciclos de negocios.

Superar el obstáculo que significa la contradicción producida por la combinación de dos conceptos tan divergentes como *desarrollo* y *sustentabilidad* es, sin lugar a dudas, una de las grandes limitaciones que enfrenta la racionalidad del hombre moderno.

En este marco, se desarrollan pensamientos alternativos que ven la necesidad de cuestionar la hegemonía de determinada visión científica del mundo; también, un desplazamiento que permita *des-monopolizar* las posibilidades de entender el problema. No se trata de una desacreditación de la ciencia y de los instrumentos de la técnica que permiten mejorar la calidad de vida humana; tampoco se trata de una idealización de tecnologías ancestrales por sobre las modernas, ni de un llamado a la vida primitiva o vida originaria, de incierta existencia:

Debemos entender el problema en su totalidad y comenzar por ver la forma en que se puede desarrollar un nuevo estilo de vida, con nuevos métodos de producción y nuevas pautas de consumo, un estilo de vida diseñado para la permanencia” (Schumacher 1973, p. 19).

La humanidad enfrenta una crisis que pone en duda su continuidad como especie. La magnitud de la crisis es tan importante como las dimensiones que ésta contiene. A diferencia de las tradicionales posturas más arraigadas a un pensamiento ecológico, algunas de ellas previamente expuestas, es necesario revisar los contenidos de la crisis actual y establecer su carácter no solo ecológico, sino también económico, social y político.

No bastaría con reemplazar un pensamiento único o el monopolio de la racionalidad científica moderna. Convocar a una visión radicalmente diferente del mundo, de la vida humana y de la naturaleza se hace difícil de llevar a la práctica. En su intento infructuoso, circulan, de manera dominante, las lógicas establecidas por el modelo capitalista industrial.

El espacio social construido desde el cual se pretende buscar posibles soluciones a los problemas sociales y ecológicos por los que atraviesa la humanidad, es limitante en el sentido de que los conceptos instalados bajo las lógicas dominantes influyen en la construcción de los nuevos esquemas de funcionamiento propuestos. Los nuevos modelos no implican una superación de las lógicas del mercado ni de los roles del Estado (Harvey 2008). Desde diversos ámbitos disciplinares y espacios de pensamiento, se coincide que el cambio debe ser radical. Esto se refiere a un cambio en todos los aspectos de la racionalidad que rige la vida moderna. No se habla de nuevas ideas, sino de las bases *-lo que nos sujeta-* que median para concebir esas ideas:

La humanidad se enfrenta a un desafío sin precedentes, por un lado se hace frente a la cuestión de una crisis terminal, que amenaza la mayor parte de la vida en el planeta, la civilización y la existencia de las generaciones futuras. Por otro lado se intenta solucionar los problemas a través de ajustes tecnológicos, la magia del mercado, y la idea de un “capitalismo sustentable” que son meras formas de negación ecológica ya que ignoran la inherente destructividad del actual sistema de desarrollo-capitalista insustentable. Esto sugiere que la única respuesta racional está en una revolución ecológica, la cual deberá ser una revolución social, centrada en la creación de una sociedad justa y sustentable (Foster, Clark y York 2010, p. 436).

Las ciudades podrían tener un rol estratégico en esta *revolución ecológica*. La transición a un *metabolismo* de sociedad sustentable debe darse a través de acciones en el medio donde opera el cotidiano de una sociedad, cada vez más urbana y que deben actuar de manera directa para disolver las relaciones duales del campo y la ciudad.

Recuperar relaciones y vínculos en la agricultura y la ciudad cobra sentido para deconstruir aquellas establecidas desde la perspectiva dominante. Constituye una alerta sobre lo crucial que significa posicionar a los asentamientos humanos y el medio urbano como parte esencial de esas relaciones metabólicas.

Sin embargo, a mediados del Siglo XX las ciudades consolidan su reputación de *mancha urbana* como producto del reconocimiento e intensificación de la cuestión ambiental. Por lo tanto lo urbano adquiere interpretaciones biologicistas en que la figura de *mancha* -en alusión a un síntoma de enfermedades progresivas o también a un organismo parásito- crece descontroladamente y que, en su avance, va aplazando la capacidad de generar bienes y servicios ecosistémicos en los lugares que va ocupando con sus artefactos y dispositivos:

La extensión de la conurbación industrial no sólo conlleva la obliteración del entorno natural como soporte de la vida, sino que, de hecho, crea, como sustituto, un medio indiscutiblemente anti-orgánico; incluso allí donde el suelo se conserva desocupado, en los intersticios de este desarrollo urbano, éste pierde progresivamente su capacidad para soportar actividades agrícolas o de esparcimiento (Mumford 1956, p. 11).

Así, lo urbano se reconfigura como forma anti-orgánica que pone en peligro la continuidad de los procesos que permiten proveernos de los bienes y servicios esenciales para la vida. La transformación urbana, consecuencia de la industrialización de los procesos productivos, entre ellos un nuevo patrón de ocupación del suelo urbano, deja al descubierto el alcance de los impactos de las ciudades a escala regional. Lewis Mumford (1956, p. 12) evidencia la importancia de las ciudades utilizando la metáfora de la esterilización en un sentido de obliteración de la vida: “[...] la ciudad, debido a su crecimiento incontrolado e incontenido, no sólo esteriliza la tierra sobre la que se asienta, sino que lleva esta esterilización a un área que supera con mucho sus propias fronteras”.

En el mismo sentido John Bellamy Foster (2010) expone los argumentos de Marx para demostrar que las fuerzas del capitalismo que dominan la ciudad también están

presentes en las áreas rurales donde se intensifican los procesos de producción y generan una *ruptura* del ciclo de nutrientes que se dinamizan por la expansión de las escalas de producción y de los mercados. Así las áreas de cultivo pierden su fertilidad y las ciudades se contaminan con el exceso de esos nutrientes. Bajo estas relaciones metabólicas, interviene la agricultura industrial que extiende y aumenta estas *rupturas* o disfuncionalidades al emplear “[...] prácticas agrícolas industriales intensivas para sostener y aumentar la producción, así como para superar las limitaciones impuestas por el ciclo de nutrientes (Foster, Clark y York 2010, p. 405).

Este argumento es central para evidenciar *la grieta metabólica* asociada a las relaciones entre el campo y la ciudad, la cual pone de relieve el peligro acerca de que los ecosistemas pierdan la capacidad de sostenerse y continuar con la generación de bienes y servicios necesarios para mantener las actuales condiciones de la vida humana.

La disolución de esas fronteras por parte de los procesos urbanos que inciden a escala territorial demuestra cómo la predominancia de la lógica capitalista industrial que configura lo urbano tiene continuidad con el espacio rural. Se integra lo urbano y lo rural a un espacio, bajo la lógica dominante. Respecto a este proceso David Harvey (2008, p.28) lo vincula a la cuestión del *derecho a la ciudad* y expresa:

Henri Lefebvre escribió ‘la revolution urbaine’, que predijo no sólo que la urbanización era central para la supervivencia del capitalismo y, por lo tanto, susceptible necesariamente de convertirse en objeto crucial de la lucha de clases y de la lucha política, sino que estaba desapareciendo paulatinamente la distinción entre el campo y la ciudad mediante la producción de espacios integrados a lo largo del territorio nacional, si no más allá del mismo. El derecho a la ciudad tenía que significar el derecho a dirigir la totalidad del proceso urbano, que estaba dominando cada vez más el campo mediante fenómenos que iban del agribusiness a la segunda residencia y el turismo rural.

En este marco, se puede manifestar que la perspectiva del derecho a la ciudad comparte la misma matriz de pensamiento con el ideario de la revolución ecológica: el llamamiento a un poder colectivo que pueda poner en crisis lo establecido. En este marco, se puede manifestar que la perspectiva del derecho a la ciudad comparte la misma matriz de pensamiento con el ideario de la revolución ecológica

También comparte la perspectiva compleja en la que los problemas están transversalizados por múltiples dimensiones, en especial, la siempre más relegada

dimensión social. Quizás el elemento central en común que cobra fuerza en este análisis es *el derecho*, desde un lugar que tienda a pensar que siempre hay posibilidad de que las cosas sean diferentes, donde no hay opciones o proporciones desde una naturaleza verdadera, sino la posibilidad misma de construir “la libertad de hacer y rehacer nuestras ciudades y a nosotros mismos [...] uno de nuestros derechos humanos más preciosos, pero también uno de los más descuidados” (Harvey 2008, p. 23).

La agricultura puede ser parte de la transformación que pueden desempeñar las ciudades. La tarea consistiría en fundamentar un cuestionamiento a las tradiciones *positivistas* que aseguran superar la crisis social y ambiental bajo las fuerzas de la evolución y el desarrollo tecnológico. Como se ha demostrado, esa perspectiva ha llevado y lleva a invisibilizar las relaciones de producción y a perpetuar el deterioro ambiental y la desigualdad social, al tiempo que profundiza las inequidades sobre las condiciones dignas para la vida humana, la fragilidad de todo el sistema de regulación planetario.

El acelerado avance de la urbanización durante las fases de expansión del capitalismo industrial llevó a que la ocupación de suelo por la mancha urbana se declare como un grave problema, con énfasis como cuestión ambiental: por un lado el consumo de suelo productivo por medio del avance de la urbanización, y por otro la agricultura industrial evidencia un deterioro de las tierras cultivables, con el transporte de los nutrientes del suelo en forma de fibra y alimentos a las ciudades, y la deposición de estos nutrientes en vertederos. Así, se produce el agotamiento de los suelos agrícolas y también un exceso de nutrientes con la consecuente contaminación de áreas urbanas.

Nathan McClintock (2010) presenta este modelo de relaciones de intercambio como un estado de alteración o ruptura del *metabolismo*. Este concepto intenta simplificar la necesaria restauración sistemática de las relaciones entre seres humanos y naturaleza.

El *metabolismo* es el intercambio complejo y dinámico entre seres humanos y naturaleza. Y su análisis “...se ha convertido en un potente enfoque para analizar las interacciones humanas con la naturaleza y la degradación ecológica, en especial en la producción agrícola” (Foster, Clark y York 2010, p. 125).

Uno de los ejemplos más claros sobre la alteración del metabolismo es la pérdida de suelo productivo por la interrupción del ciclo de nutrientes, que acentúa la localización cada vez más remota de la producción en relación con los centros de consumo; otro es el uso de tecnologías para cultivar cada vez mayores extensiones a partir de aportes masivos de insumos externos que, a la vez, generan impactos que demandan el uso de

más insumos de la industria y así secuencialmente se expande la *grieta metabólica* (Foster, Clark y York 2010).

Se reconoce claramente una *grieta metabólica* que está signada por la cuestión ambiental, pero que también está generada en un marco de relaciones sociales y económicas en las que prevalecen las formas industriales capitalistas que dominan el territorio a partir de su anclaje urbano. Lograr una restauración del *metabolismo* hacia un estado de mayor sustentabilidad no sólo requiere repensar cuestiones puramente ecológicas, sino también revisar las relaciones sociales y económicas existentes; y en esa complejidad de análisis en el que intervienen diversas dimensiones, además, resulta clave una resignificación del *espacio urbano*.

Lewis Mumford (1956) con una visión muy crítica de las formas de urbanización capitalista industrial que se iban consolidando durante su época y de los efectos que se venían dando sobre el medio natural, reconocía que la ciudad era, en parte, donde se hallaban las soluciones a los problemas que planteaba;

En países como China, aún gobernados por los principios de la economía local, incluso ciudades contemporáneas con gran densidad de población, según describe Keyes [Keyes, 1951], muestran las mismas relaciones recíprocas: 'Las explotaciones agrícolas más densas y productivas se encuentran justo detrás de las murallas de las ciudades' [...] Aunque el número de familias por hectárea en una aldea es superior al número de familias por kilómetro cuadrado en una economía basada en el pastoreo, dichos asentamientos no crean ninguna perturbación importante en el entorno natural; de hecho, la relación puede ser beneficiosa para la formación del suelo, llegando a incrementar su productividad natural" (Mumford 1956, p. 2).

La suma de varias perspectivas y en varios momentos de la historia de las ciudades evidencia la necesidad de ponderar *lo urbano* como espacio de densidad social, que brinda las máximas oportunidades para integrar procesos económicos, ecológicos, sociales y políticos que hacen, en conjunto, a la recuperación de un metabolismo campo y ciudad acorde a los desafíos que se presentan en materia de sustentabilidad y equidad social.

CAPÍTULO II

2. LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA COMO ESTRATEGIA HACIA OTRA ECONOMÍA

Una cuestión importante en las actividades de la agricultura en la ciudad es, sin lugar a dudas, analizar su impacto o bien su funcionamiento desde perspectivas de índole económicas.

En el presente capítulo se realizan críticas al sistema económico que rige nuestra sociedad, más precisamente al que se consolidó durante el auge de políticas neoliberales de las últimas décadas. El enfoque no se reduce a las acepciones más clásicas de la economía, se encuentra más bien dentro de la idea de cuestionar parte de la estructura del modelo económico impuesto; cuestiona lo hegemónico, lo establecido por una civilización arraigada en múltiples formas de dominación.

La economía social como teoría emergente es la herramienta teórica para analizar críticamente aspectos de nuestro actual modelo económico, contraponiéndose al modelo cuestionando las lógicas de la economía en el sentido de garantizar alternativas a las formas de producción y consumo que rigen en el sistema dominante (Cittadini et al. 2010).

Al mismo tiempo, se adoptan, de otras fuentes, elementos teóricos críticos al sistema económico vigente. La tarea consiste en revisar los postulados económicos de la teoría neoclásica que subyacen al tema de investigación, con la finalidad de resignificar el concepto de economía y contribuir así a lograr una perspectiva alternativa, a la vez inclusiva de la diversidad de lógicas presentes en la sociedad, diversidad que colectivamente pueda conducir a superar los estilos de desarrollo dominantes.

En este sentido, se comparte al siguiente supuesto: “la economía es una de la mayores fuentes de alienación de la sociedad moderna” (Coraggio, 2010 p. 35). Y se sustenta en que es fallida la concepción de una economía en condición de *evolución natural* en la que participa un grupo de *instituciones naturales* que nadie puede cuestionar. Al contrario, se asume una postura crítica que permita repensar el rol de las instituciones y cómo éstas determinan el funcionamiento de la economía. José Luis Coraggio (2010, p. 36) expresa muy claramente que la economía:

no es un proceso *natural*, no es un proceso sin sujeto, algo que simplemente *pasa y evoluciona* sólo por su propia dinámica como creíamos que era el clima -las turbulencias del aire, la lluvia o la sequía- hasta que los estudios sobre el cambio climático nos mostraron que estos fenómenos tampoco son *naturales*. La economía tiene sus propias leyes de las que se derivan reglas de acción. Es el pensamiento económico hegemónico que nos dice que no somos libres como sociedad para elegir el sistema económico que queremos. La hegemonía económica nos dice que no somos libres de interferir en el sistema que tenemos porque la economía tiene sus propias leyes, ecuaciones, equilibrios, y no debemos interferirlas sino respetar las *leyes de la economía*.

En la actualidad, diversos grupos sociales plantean la necesidad de transformar la economía a través de distintas iniciativas que procuran ensayar modos alternativos de organización. Se busca construir opciones que puedan superar los obstáculos que refieren a la demanda de trabajo y a la cobertura de necesidades de la población, cada vez mayores por la dinámica del progreso tecnológico. En el marco de las políticas de agricultura orientadas al sector popular, emergen formas alternativas de organizar la producción, la distribución, el intercambio y el consumo. Emergen también espacios donde se asume la reivindicación de derechos, el cuidado del ambiente y la construcción de ciudadanía (Cittadini et al. 2010).

En el contexto actual de rápida urbanización que está presente en todo el mundo y más especialmente en América Latina, existen iniciativas gubernamentales y no gubernamentales que proponen el desarrollo de la agricultura en la ciudad como una práctica eficaz para superar limitaciones y problemas que hoy plantea la vida urbana y así como también sus impactos a escala territorial.

La agricultura en la ciudad es caracterizada como una actividad con amplios beneficios para la sociedad, y que abarca de manera sustancial aspectos clave de la economía urbana (Smit, Nasr y Ratta 1996; Butler y Maronek 2002; Mougeot 2006; Van Veenhuizen y Danso 2007; Pearson 2010; Lovell 2010). A pesar de las distintas vías mediante las cuales la agricultura en la ciudad puede contribuir al bienestar de la población, es conveniente tomar en cuenta las dificultades que plantea dicho análisis y advertir que los beneficios que logramos comprender son generados por formas de agricultura en las que existe una relación de *proximidad*, pero estos atributos deseados no son necesariamente inherentes a la localización (Born y Purcell 2006). Se requiere de análisis más complejos para advertir las formas que se expresan en el territorio y cómo

ellas se relacionan con el funcionamiento de una economía que pueda responder a las demandas actuales de mayor justicia y equidad en la sociedad (Reynolds 2015). Con relación a este planteo, también es necesario advertir que más allá de las críticas a los efectos de la globalización, no se niega una economía con intercambios globales; no se pretende llevar la discusión a la reducción de posibilidades realizando planteos en contra o a favor de la globalización. Lo expresado constituye una trama de conceptos que aspiran a señalar de manera crítica al modelo impuesto de desarrollo, que no es beneficioso para toda la población, que se basa en la injusticia social, que rapiña los recursos naturales, que instauro el modelo del crecimiento sin límite el cual está llevando a toda la sociedad a un colapso de los sistemas que sustentan la vida (Boff 2009).

Las grandes ciudades latinoamericanas se caracterizan por tener una “economía mixta, abierta y en posición dominante con respecto al resto del país, de dependencia con el exterior, siendo una característica sustantiva la hegemonía capitalista” (Muñoz 2013, p. 108). En este contexto económico de la ciudades, tienen lugar múltiples expresiones que representan las lógicas de la economía popular. En estas formas de producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios se pueden detectar elementos que se articulan y adquieren sentido como posibilidad para construir *otra economía*. De esta manera, surge la agricultura urbana y periurbana como una práctica valorada por el sector político y popular, pero que al mismo tiempo se enfrenta a una lógica de producción de ciudad que impone ciertas barreras y fija límites para su legitimación como parte del sistema económico.

2.1 Un modelo económico alternativo basado en el cuidado del hombre y la naturaleza

La concepción de la economía moderna capitalista acepta que el hombre está por encima de los demás seres vivientes y de todo lo relativo a la naturaleza, al tiempo que no se reconoce como parte de ella. Entiende así que la naturaleza existe en la medida en que el hombre la domine y se apropie de ella.

Esta ideología es la que se estableció por sobre las cosmovisiones de los pueblos originarios y culturas indígenas, y sobre la cual se asienta el sistema capitalista. En este esquema, la naturaleza nos provee de recursos productivos que el hombre debe administrar y, además, esos recursos pueden ser convertidos en mercancías plausibles de transar en un mercado.

Bajo el dominio de esta concepción del mundo, la humanidad ha transgredido todos los límites hasta ahora conocidos en la explotación de la naturaleza, incluso la explotación a nuestra propia especie (Zaffaroni 2013).

Al establecer la necesidad de otros modelos de producción que mejoren la relación con la naturaleza, se debería considerar a todos los seres humanos como parte de ella. Este descentramiento del ser humano es un movimiento que se intenta recuperar en las concepciones del planeta Tierra como organismo único. El respeto y cuidado de todas las formas de vida es un principio que opera de manera contundente en las cosmovisiones de pueblos originarios –como las creencias de la cultura andina de La Pachamama- en la cual la humanidad no depende de la naturaleza sino es parte de ella, y que la sociedad moderna relegó y consolidó otros valores basados en admitir que:

[...] el trabajo sea comprado y vendido como una mercancía, bajo la forma de trabajo asalariado. Esta transacción de dicha capacidad de trabajo, implica que durante la jornada de trabajo el trabajador debe responder a la voluntad de quien compró su capacidad de trabajo, es decir su patrón, y a cambio recibe un salario (Coraggio 2010, p. 47).

En la búsqueda de una economía alternativa se supone que el trabajo no es una mercancía, porque el trabajo:

[...] representa la posibilidad de realización de las condiciones de vida de las personas. A partir de ese precio -el salario- se determina cómo van a vivir los trabajadores, es decir, una gran mayoría de la sociedad. Si buscamos la satisfacción de las necesidades legítimas de todos y todas en las mejores condiciones posibles, debemos asumir que el libre mercado no garantizará esto (Coraggio, 2010 p. 48).

En la búsqueda de una economía que proteja al hombre y a la naturaleza, se admite que un sistema económico adecuado es aquel que -en determinada cultura y momento histórico- resuelve mejor el problema de la reproducción social.

De esta forma, queda expuesta una perspectiva de la economía que se relaciona con todas las dimensiones -políticas, culturales, éticas, otras- que se vinculan con la vida real de las personas. Una economía que no se abstrae en *economicismos* y termina por ser instrumento para construir una sociedad desigual e injusta.

Las economías de mercado, y no con mercado, legitiman la ilimitabilidad de las ganancias y de los consumos individuales. La *naturalización* del mercado y de las libertades individuales se constituye en los principios rectores de las prácticas económicas desde la perspectiva neoliberal.

El neoliberalismo se asienta sobre una filosofía y política del mercado que alienta librar la economía a las fuerzas de la *naturaleza* -mercado auto-regulado- y a la competencia despiadada de los individuos como parte de un proceso de evolución (racionalización) y alienación de la sociedad (Calcagno y Calcagno 2015).

El proyecto neoliberal niega la existencia de las prácticas de reciprocidad y piensa sólo en la satisfacción ilimitada de deseos individuales. Esto alienta el desentendimiento de determinados sujetos respecto de las condiciones de vida de los demás y de los efectos no deseados en la naturaleza; “no es que el mercado no tiene ética, sino que hay una ética, la ética del mercado” (Coraggio 2011, p. 11).

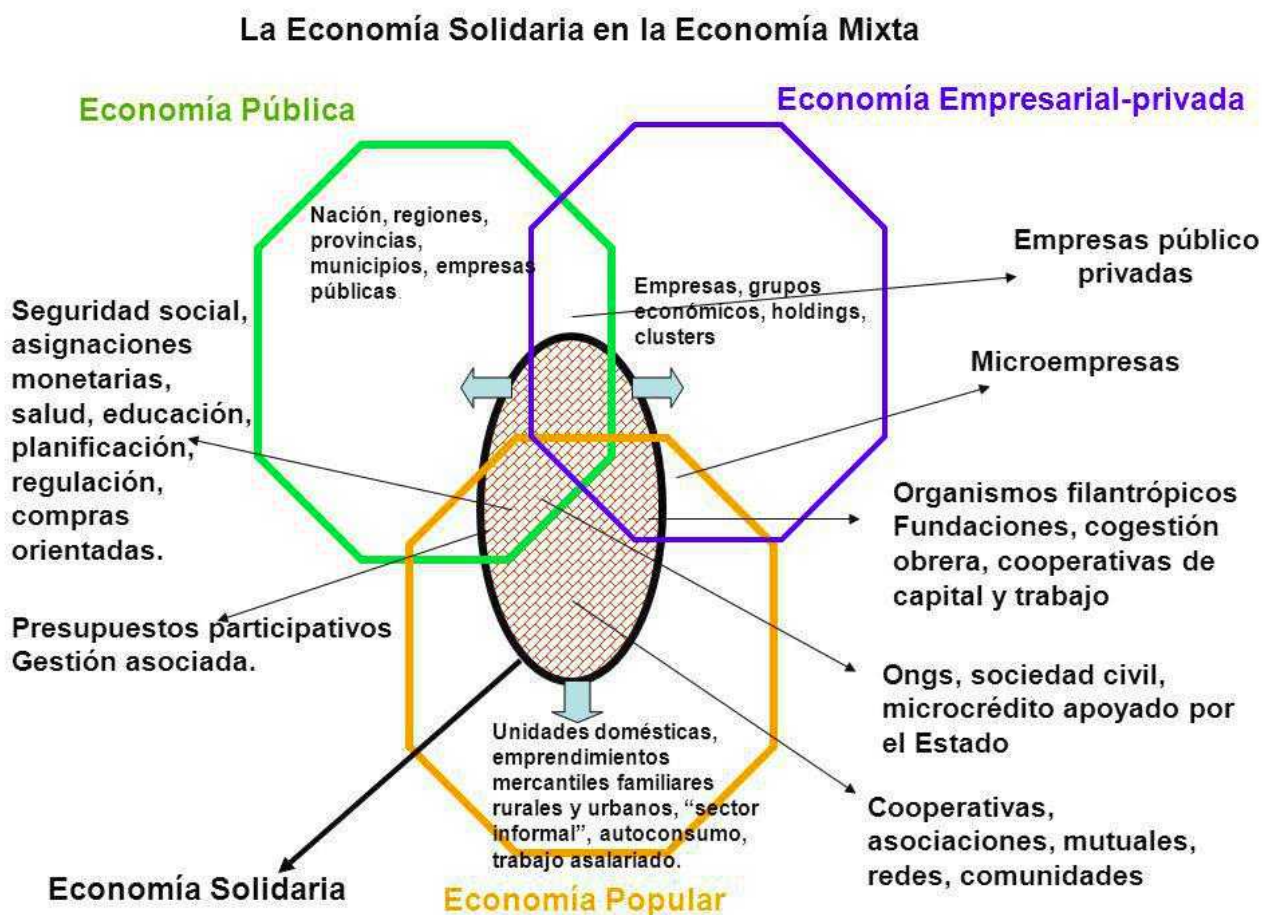
También es menester aclarar que se reconoce la importancia de la existencia del mercado como mecanismo que opera en la economía, porque allí se establecen vínculos y relaciones en el que cada una de las partes logra un precio justo, pero algo muy diferente es dejar todo librado a supuestas reglas de un *mercado natural* como si esa fuese una *ley universal fundamental* que debe ser custodiada por la humanidad.

Este principio de la mercantilización absoluta llevó a naturalizar prácticas modernas muy similares a los sistemas de esclavitud, como vender y comprar trabajo a través de un salario. Los bienes de la naturaleza también se convierten en mercancía junto con el conocimiento y las relaciones sociales. El sistema económico neoliberal es un proyecto que mercantiliza la vida.

Con el fin de comprender y explicar con mayor integralidad el rol que desempeñan muchas de las formas de agricultura que se encuentran en la ciudad, será necesario romper con los esquemas tradicionales de la economía -mercado y Estado, privado y público-. A tal fin se recurre a los desarrollos de José Luis Coraggio (2011) y su propuesta de economía mixta, cuyo esquema de funcionamiento en las ciudades está integrada por tres subsistemas: la economía empresarial, la economía pública y la economía popular.

En este esquema, el componente de la economía solidaria (ES) se encuentra en la intersección de los tres sectores, con una clara orientación a lograr la reproducción ampliada de la vida de todos/as, destacándose su fuerte participación en la economía popular organizada (Figura N° 1).

Figura 1. Esquema de una economía mixta y la participación de un componente solidario en cada sector



Fuente: figura original del texto de Coraggio (2011)

Dentro del programa de la economía mixta se encuentra el sector de la economía empresarial, cuya principal unidad organizativa es la empresa privada, que está orientada por la acumulación privada de capital (Muñoz 2013). Sus prácticas están determinadas por la razón exclusiva de la acumulación; deben ser competitivas para sobrevivir en el mercado y el cumplimiento de esos objetivos puede llevarla a explotar a las personas y al medio natural. Tomemos en cuenta que bajo esta racionalidad no existe la explotación y la expropiación; esto sólo es parte de las estrategias de competitividad en el mercado. Aun así, en algunos casos podría identificarse algún componente solidario que se presenta en este sector, por ejemplo, la solidaridad filantrópica basada en el altruismo individual.

Asimismo en el esquema encontramos el sector que garantiza las condiciones para la reproducción de la vida. Son aquellas que no son propicias para un mercado cuyo fin es desarrollar su economía. Se trataría de un sector que "actúe en nombre del bien común,

para compensar y evitar que la economía librada al funcionamiento del mercado capitalista acabe con la naturaleza o genere niveles socialmente inaceptables de injusticia” (Coraggio 2010, p. 53). Allí está presente el componente de la economía pública, cuya diferencia con el sector empresarial es que no opera en el sentido de la acumulación de capital. Las unidades organizativas son los organismos del Estado nacional, y las escalas de gobierno más pequeñas -provincial, municipal, comunal- y están orientadas por “una combinación de necesidades sistémicas, muchas veces contradictorias, como el bien común y la gobernabilidad del capital” (Muñoz 2013, p. 109). Se entiende de todas formas que gran parte de las experiencias de implementación de políticas económicas por parte de este sector pueden ser explicadas como acciones que persiguen principalmente la acumulación política. En un contexto en el cual el poder se ejerce en forma dominante y hegemónica. Muchas veces, priman las injusticias e inequidades.

Finalmente, se encuentra el componente de la economía popular entendido como: “la economía de los trabajadores, es decir, de aquellos miembros de la sociedad que dependen de la realización de sus capacidades de trabajo para obtener su sustento” (Muñoz 2013, p. 109). Tal sustento no ha sido alcanzado en el sector competitivo empresarial y tampoco por el sector público, cuyas políticas han resultado ineficientes para generar trabajo asalariado.

Se reconoce un importante peso de componentes solidarios en la economía popular, y aunque ésta no es siempre predominantemente solidaria, se la considera el sector de prácticas económicas más idóneo para avanzar hacia una economía solidaria.

Este sentido se justifica en que la unidad organizativa de la economía popular no es la microempresa sino la unidad doméstica, que puede extenderse hacia un complejo de actores y relaciones que están definidos, muchas veces, por la reciprocidad y también por el mercado. El principal recurso con que cuentan estas unidades domésticas es su propia capacidad de trabajo y su orientación hacia la reproducción de la vida ampliada y no hacia la reproducción del capital. A pesar de ello, en este sector se pueden generar relaciones profundamente *mercantiles* y extremadamente *competitivas*. Es el caso del denominado *sector informal urbano*.

La construcción de un sistema económico alternativo estaría basado en recuperar y alentar aquellas prácticas que siguen presentes en la economía real, aquellos comportamientos de reciprocidad o bien de las producciones que escapan a la lógica que imponen las instituciones del mercado, prácticas que se manifiestan en espacios

limitados, logrando otra manera de procesar la producción, su distribución, la circulación y el consumo (Coraggio 2011). El proyecto neoliberal entiende que todas esas prácticas que se alejan de su utopía de mercado son irracionales y deben ser desalentadas y/o reprimidas.

Es importante entonces aquí destacar la importancia de procesos en que el Estado, a través de la implementación de políticas específicas, pueda reconocer que la economía popular es un componente destacado de la Economía Social y Solidaria (ESS) y sea valorada como un punto de partida, aunque no el único, para una estrategia política de desarrollo y la integración del campo y la ciudad.

2.2 Desde la agricultura del crecimiento sin límite a una agricultura popular

Las formas modernas de agricultura capitalista acarrear consigo la tecnificación e industrialización extrema de la producción y el procesamiento de los alimentos. Esta racionalidad productiva aplicada a la agricultura no es exclusiva del ámbito rural, ya que también las áreas de borde y próximas a las ciudades, muchas veces, son los lugares donde se desarrollan estas formas convencionales del agronegocio (Morgan y Sonnino, 2010). En muchas ocasiones, se trata de empresas financieras o servicios del sector agropecuario tradicional que diversifican su producción al invertir en paquetes tecnológicos de producción intensiva; otras veces son los agricultores quienes, aunque tienen una forma de gestión familiar de la unidad, aplican una racionalidad netamente empresarial.

En el presente trabajo se propone dilucidar cuáles son las claves de las formas de agricultura que podemos asociar a un proyecto económico alternativo y, a partir de sus puntos de contacto, establecer una perspectiva superadora que sea capaz de interpretar la compleja diversidad de actividades y permita incorporar emergentes a las propuestas de una economía alternativa que ponga en valor la agricultura como práctica fundamental.

Aunque las ciudades pueden contener una diversidad importante de formas de producción primario-intensivas, las más alentadas desde los sectores políticos administrativos son aquellas que se establecen con lógicas de empresa (Vera y Zencovich 2004).

La agricultura en la ciudad, en general, está caracterizada como una actividad que se desarrolla en la informalidad y en la ilegalidad. La normativa del desarrollo urbano vigente es, en parte, responsable de ilegalizar tales prácticas y, al mismo tiempo, la

normativa que regula los modos de producción para el control de la higiene e inocuidad de los alimentos refuerza el disciplinamiento (Pizarro 2012).

En gran medida, las lógicas presentes en las agriculturas que se practican en las urbes se establecen en resquicios de la ciudad como estrategias de supervivencia al avance implacable -especialmente en nuestro país durante los últimos años- de las lógicas del agronegocio. Estas lógicas conciben a este sector como el que “voluntariamente se mantuvo ocupado en actividades tradicionales que no se transformaron en el proceso de modernización” (Tokman 1995, p. 15).

La atribución de *informal* a este sector es un concepto que fue introducido, en un informe elaborado sobre Kenya, en el año 1972, por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Básicamente identificaba, bajo este término, a los trabajadores pobres, de quienes era muy difícil explicar su supervivencia económica; sin embargo, resultaban funcionales al resto de la economía, particularizados por su falta de acceso a los recursos productivos y a los mercados. Entonces, surge toda una línea intelectual de la economía que entiende que hay que actuar para transformar a este sector informal para su traslado hacia formas competitivas del mercado o bien crear condiciones para absorberlo.

Las limitaciones propias de la economía moderna capitalista establece como inaceptable algunas de las principales características del sector informal, como la “[...] falta de capital tanto físico como humano [...] la manera de organizar la producción es rudimentaria, sin una clara división del trabajo ni de la propiedad de los medios de producción” (Tokman, 1995 p. 16). Pero lo más inaceptable y urgente a eliminar son las:

[...] relaciones de producción dentro de las unidades informales que se distinguen en que el productor de este tipo de unidades, a diferencia del capitalista, no persigue la maximización de la ganancia como objetivo único y, en algunos casos, ni siquiera el principal (Tokman, 1995 p. 19).

Es prioritario construir un enfoque económico diferente que contemple al sector informal no como algo indeseable y sobre el cual se debe actuar para absorberlo desde el sistema económico moderno capitalista. Este modelo, como ya hemos sugerido, pretende mostrarse como establecido y parte de un proceso de evolución natural. Este enfoque es sustentado por otros aportes al señalar que:

[...] esta economía real, la economía que vivimos, está históricamente construida. Y partimos de reconocer que es resultado de 500 años de

colonialismo, de 200 años de capitalismo, y de 30 años de neoliberalismo” (Coraggio 2010, p. 38).

Desde la perspectiva de la economía mixta, se puede reconocer a la agricultura en la ciudad como contenedora de formas de *agricultura popular*. Así se plantea la ambición de rescatar aquellos elementos claves que surgen como parte del componente solidario y que serán plausibles de acentuar en un proyecto transformador hacia otra economía. Por último, una pieza clave de este proyecto de economía alternativa es la necesidad de un Estado fuerte y presente –para ello es necesario repensar su rol- que ponga en valor las economías populares como un punto de partida hacia la transformación de los profundos procesos de mercantilización extrema que dominan toda América Latina.

CAPÍTULO III

3. LA REVOLUCIÓN SOCIO-ECOLÓGICA DE LA AGRICULTURA EN LA CIUDAD

La agricultura nunca fue ajena a la historia de las ciudades. Fue siempre una componente que formó parte de su desarrollo. Existen numerosos ejemplos que describen cómo se han podido integrar las prácticas de agricultura en áreas urbanizadas. Más allá de su recuperación histórica, estas prácticas adquieren notoria relevancia a fines del Siglo XX, cuando la tasa de urbanización de las sociedades inicia un crecimiento exponencial, que sigue en aumento. Hoy más de la mitad de la población del mundo es urbana. El abanico de posibles interpretaciones que se postulan logra evidenciar los aspectos que se vuelven centrales en cada una de las perspectivas que se construyeron en torno al desarrollo y promoción de la agricultura en la ciudad.

En la obra de Jac Smit (1996), uno de los trabajos pioneros y más reconocidos a nivel internacional, apoyado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se define la agricultura urbana y periurbana como una industria que produce y procesa alimentos que satisfacen la gran demanda diaria de los consumidores que viven en localidades, ciudades o metrópolis, que están dispersos a través de áreas urbanas y peri-urbanas, aplicando métodos de producción intensiva, usando y re-utilizando recursos naturales y residuos urbanos, para la cría y el cultivo de diversas especies animales y vegetales. Esta definición, de alguna forma, se mimetiza con la tradición manufacturera de las urbes, y logra imágenes sobre una serie de prácticas que funcionan como engranajes que devoran los desperdicios que la vida urbana genera. Sin lugar a dudas, es una definición que es compatible con la idea de desarrollo sustentable promocionada por Naciones Unidas.

Otros autores como Alain Santandreu (2000) la definen como una práctica agrícola y pecuaria que se desarrolla en forma independiente de su situación legal, dentro y alrededor de la ciudad, en espacios públicos o privados, y por iniciativa -individual o colectiva- propia de los ciudadanos y/o facilitada por organizaciones públicas o privadas. Esta perspectiva se podría etiquetar como una ponderación a los elementos más sociales, o bien más acentuada sobre procesos de transformación social, y enfatiza otras particularidades como el destino de los productos al autoconsumo, la comercialización, las contribuciones a la mejora del entorno, la promoción de nuevos valores y de la educación.

Otro punto de ponderación para el autor es la capacidad que tendría la agricultura en la ciudad para reutilizar recursos que se encuentran por dentro y en torno al espacio urbano. Se recurre así a las imágenes de un organismo, la ciudad, que a través de las fuerzas productivas logra su depuración y su autonomía.

En su obra más completa, Luc Mougeot (2006) presenta la agricultura urbana como el cultivo, el procesamiento y la distribución, con fines alimentarios y no alimentarios, de plantas, árboles y la cría de ganado, tanto ya sea dentro un área urbana como en su periferia, dirigidos al mercado de la ciudad. Para lograrlo, aprovecha recursos materiales diversos y múltiples (espacios usados o subutilizados, residuos orgánicos), servicios (extensión técnica, financiamiento, transporte), y productos (agroquímicos, herramientas, vehículos), encontrados en áreas urbanizadas, y genera, a su vez, recursos (áreas verdes, microclimas, compost), servicios (abastecimiento, recreación, terapia) y productos (flores, aves de corral, lácteos), en gran parte para esa misma área urbana. La mirada de Mougeot recae principalmente sobre la cuestión de la sustentabilidad de la ciudades y su necesidad de *reverdecirlas*. Aquí también se hace presente la idea de la ciudad como un *ecosistema* donde es posible diseñar su funcionamiento de manera cerrada al exterior y promover funciones de retroalimentación. Desde este lugar, la agricultura urbana constituye una llamado explícito a la ciudad autosuficiente.

Otras definiciones están más orientadas a resaltar sus aptitudes como fuente de ingresos y dinamizadora de la actividad económica en la ciudad como región y la relación con el espacio rural. Así se destaca la definición de Lorna Butler y Dale Maronek (2002) que describen la agricultura urbana como un sistema complejo que contiene un amplio espectro de intereses, desde un núcleo tradicional de actividades relacionadas con la producción, procesamiento, comercialización, distribución y consumo. Como las mencionadas, esta definición pone en valor otros beneficios y servicios, que incluyen recreo y ocio, vitalidad económica y la capacidad empresarial de negocios, la salud y el bienestar individual y de la comunidad; embellecimiento, restauración ambiental y remediación del paisaje.

El *Instituto para la Promoción del Desarrollo Sostenible* (IPES), una organización cabecera en Latinoamérica de la *International Development Research Center* (IDRC) sostiene que la agricultura urbana refiere a la producción o transformación, en forma segura e inocua, de productos agrícolas (hortalizas, frutales, plantas medicinales, ornamentales, etc.) y pecuarios (en especial animales menores) para autoconsumo o comercialización reutilizando eficiente y sosteniblemente recursos e insumos locales

(suelo, agua, residuos, mano de obra), respetando los saberes y conocimientos locales y promoviendo la equidad de género a través del uso de tecnologías apropiadas y procesos participativos para la mejora de la calidad de vida de la población urbana y la gestión urbana social y ambientalmente sustentable de las ciudades. Quizás esta sea una versión más latinoamericana de la perspectiva de Luc Mougeot (2006), en la cual también se hace referencia a un espacio disponible con límites muy concretos, pero enfatizando más en el problema del acceso a los recursos tecnológicos y productivos de una clase social empobrecida, y resalta el plano político-cultural al hacer referencia a los procesos de participación social, la cuestión de género y el saber popular.

También se presentan aquellas posiciones que optaron por una simplificación útil a la hora de incluir prácticas y otros espacios posibles: según la organización internacional RUAF (Research Urban Agriculture Foundation), la agricultura urbana y periurbana es el cultivo de plantas y la cría de animales dentro y alrededor de la ciudad. Una definición que quizás podría funcionar con los límites políticos de las ciudades, pero poco operativo bajo la óptica del espacio relacional que da cuenta del desarrollo de áreas urbanizadas desde una perspectiva más amplia.

Sin lugar a dudas, se encuentran muchas más definiciones que intentan conceptualizar la agricultura en la ciudad y, a pesar de ciertos matices, existen elementos en común que ponen de relieve sus singularidades. Uno de ellos en común es el vínculo que se establece entre estas agriculturas con el potencial que representan para solucionar los problemas de seguridad alimentaria. En especial, se apunta a las clases sociales rezagadas y generalmente hacen referencia a la oportunidad de los pobres para encontrar su lugar en el mercado, o también disminuir su dependencia del Estado.

Las diferentes posiciones hacen énfasis en las variadas subjetividades que entran en juego: una de las más fuertes es visualizar al espacio urbano como prioritario en la transformación de esa realidad y al *rol protagónico* de las clases populares. Otro elemento que se pone en común es el origen urbano de los recursos que son aprovechados por estas agriculturas, éste sería uno de los aspectos identitarios más fuertes. De esta manera, se consolidan ideas e imágenes más *sólidas* de agriculturas depuradoras y reparadoras del medio ambiente.

La cuestión tecnológica es otro aspecto que parece tener una línea de continuidad en las diversas definiciones. La mayoría de los autores refiere a una agricultura que produce a pequeña escala, en espacios reducidos, vacíos, o abandonados, con un uso intensivo del suelo, que utiliza aguas residuales y mejora la eficiencia de su manejo, con

una fertilización realizada a través de abonos orgánicos y otras prácticas de la agricultura de pequeña escala.

Algunos autores, como René Van Veenhuizen (2007), dividen la agricultura urbana en dos grandes grupos: la agricultura intra-urbana que correspondería a la actividad que se realiza en lugares más cercanos al centro de la ciudad y donde generalmente se trata de tierra vacante, que no puede ser construida o bien que están a la espera de serlo; y la agricultura peri-urbana que se sitúa en la periferia de la ciudad. Este autor revela que, en virtud de experiencias realizadas en varias partes del mundo, se identificaron situaciones similares donde “las unidades localizadas en los bordes de la ciudades son en promedio de mayor superficie que hacia el centro de la ciudad y esta variable está en relación con la orientación hacia al mercado” (Van Veenhuizen y Danso 2007, p. 5).

La división entre agricultura urbana y agricultura periurbana puede ser útil para evitar reduccionismos y desplegar mejor las particularidades que asumen las diversas formas, aunque su división proveniente de la geografía económica implica una racionalidad ligada a su localización respecto a su *adaptación* al mercado y las necesidades de la economía de las ciudades. De esta manera, las periferias serán productivas y las centralidades educadoras, terapéuticas y aportarían tantos otros múltiples beneficios para la sociedad. Tendrá al éxito asegurado mientras su implementación sea la *adecuada*, especialmente en el marco de la planificación urbana (Ávila Sánchez 2004, Videiro Rosa 2011).

Las clasificaciones vigentes están más asociadas a una narrativa dominante en la cual están presentes los latidos del discurso que pondera *la autonomía* como un atributo central en las políticas dirigidas a las clases populares y rector de los modelos de *ciudades sustentables*. Las diversas crisis económicas y sociales consolidaron la agricultura en la ciudad como un *antídoto* relativamente económico y poco arriesgado a los grandes males urbanos, desde las experiencias más radicales desarrolladas durante las Primera y Segunda Guerra Mundial (Laakkonen et al. 2019), hasta la producción casera de alimentos para la población de países desarrollados (estadounidenses, australianos y europeos). A veces más como *pasatiempo* que como una necesidad o conveniencia económica (Sachs 1984).

La agricultura en la ciudad también ganó protagonismo en el menú de opciones para atacar problemas de disponibilidad de fuentes energéticas con el objetivo de seguir dando respuesta a los importantes flujos que demandan las ciudades y, a su vez, la

creciente urgencia de tomar medidas que ayuden a reducir la emisión de gases invernaderos causantes del denominado cambio climático (Andersson et al. 2014).

En síntesis, la agricultura en la ciudad se ganó su reputación en gran parte del mundo como una herramienta que contribuye a la sustentabilidad de las ciudades y fácil de llevar a la práctica, ya que “la agricultura urbana a menudo utiliza recursos *desaprovechados* de las áreas urbanas, aguas residuales, residuos sólidos, lotes vacantes, cuerpos de agua y estructuras como techos y balcones” (Smit, Nasr y Ratta 1996, p. 168; las cursivas me corresponden).

La producción de alimentos es uno de los beneficios que mejor posiciona a la agricultura en la ciudad en función de las posibilidades de su implementación, pero además de brindar alimentos, como se ha mencionado, se la reconoce con un amplio potencial para generar múltiples beneficios económicos, sociales y ecológicos (Figura N°2). Entre algunos de los beneficios más destacados se pueden nombrar los aportes a los procesos de vinculación interpersonal, lo que incluye cuestiones culturales, fortalecimiento de identidades y hasta aspectos terapéuticos.

Esta posibilidad de cumplir otras funciones, además de producir alimentos, le confiere su atributo multifuncional y la destaca como una de las actividades económicas que forman parte de la agenda en los ámbitos de planificación de las ciudades.

Figura 2. Representación encontrada con mayor frecuencia sobre las dimensiones en las que opera la agricultura en la ciudad



Fuente: adaptado de Luc Mougeot (2006)

La expresión máxima de esa multifuncionalidad es una búsqueda permanente en el ideario del desarrollo urbano sustentable, y que encontró un fértil sustrato en las disciplinas ligadas al urbanismo y la planificación urbana. A diferencia de ciertas aproximaciones de la geografía, el urbanismo comprenderá la diversidad de formas de agricultura como un *continuum* desde el centro a la periferia de la ciudad, y que debieran ubicarse con el fin de lograr su máxima expresión de productividad y sustentabilidad (Viljoen, Bohn y Howe 2005).

Se puede entonces afirmar que en el contexto latinoamericano las diversas definiciones y clasificaciones de la agricultura en la ciudad ponen cierto énfasis en las nociones de productividad y sustentabilidad. Hacia el interior de las ciudades se desarrollan las formas más asociadas a las ideas actuales de sustentabilidad y hacia los márgenes las formas más productivas. Sin embargo, las ideas en torno a las periferias como espacios productivos también está ligada a la preocupación por la gestión de los problemas que produce la vida urbana. De allí la importancia de una multifuncionalidad capaz de *absorber* una cuestión compleja que se constituye a partir de problemas ambientales, sociales, económicos y otros (Aubry et al. 2012). Surge así una revalorización de esas periferias que se ven amenazadas por el crecimiento urbano y se constituye un campo más particular de estudios sobre las periferias y el conflicto urbano rural. Desde el campo disciplinar de la geografía se realizaron aportes significativos (Ávila Sánchez 2004; Barsky 2005; 2014; Barsky y Aboitiz 2011). Los límites de este particular conflicto donde lo urbano *amenaza* lo rural se considera distintas acepciones, dentro de las cuales la más frecuentes en nuestro país es el denominado periurbano o interfaz urbano-rural. El proyecto supone la delimitación de una área protegida, o regulada, que pueda conservar los atributos de una área natural y por esto también su denominación de cinturón verde (Giobellina 2018). Este espacio sería una especie de área de amortiguamiento a los desajustes sociales, ecológicos y económicos generados por el desarrollo urbano, aunque su énfasis está en lograr una productividad y eficiencia capaz de desplazar proyectos residenciales y oportunidades para el negocio inmobiliario. En esa línea, en nuestro país son importantes los análisis sobre múltiples aspectos que podrían valorizar estas áreas para su protección a través de la implementación de determinadas políticas (Tittonell y Giobellina 2018; Giobellina 2019).

En la Argentina, la incorporación de la agricultura en la ciudad en las agendas públicas y académicas ha estado fuertemente vinculada con los períodos de crisis sociales y económicas. A partir del incremento de las inestabilidades macroeconómicas de la segunda mitad de la década del ochenta, que desembocaron en la crisis hiperinflacionaria del año 1989, se comenzaron a impulsar políticas de desarrollo de los sectores empobrecidos. Estos estímulos incluían la agricultura en la ciudad como columna vertebral de una transformación social y económica (Gutman y Gutman 1986).

La aguda crisis que registró la economía argentina durante el año 1989 dio nacimiento al programa INTA Prohuerta, un programa desarrollado conjuntamente por el

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDS). Más adelante, el Programa INTA Prohuerta se integró como componente del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) creado en el marco de la Ley N° 25.724/03 y según lo dispuesto en los Decretos N° 1.018/03 y 1.069/03 y la Resolución MDS N° 2040/03. Con un programa que cubre toda la extensión del territorio nacional, tiene como objetivo promover las producciones familiares de autosuficiencia con una propuesta tecnológica inspirada en la producción orgánica. El programa PRO-HUERTA está dirigido a población en condiciones de pobreza, que enfrenta problemas de acceso a una alimentación saludable, y promueve una dieta más diversificada y equilibrada mediante la autoproducción en pequeña escala de alimentos frescos por parte de sus destinatarios. El conjunto de prestaciones brindadas se concreta en modelos de huertas y granjas orgánicas de autoconsumo a nivel familiar, escolar, comunitario e institucional. Se trata de un programa de seguridad alimentaria, que promueve la capacitación progresiva, la participación solidaria y el acompañamiento sistemático de las acciones en terreno. En su operatoria, resulta estratégica la intervención activa del voluntariado -designados de manera oficial como promotores- y de redes de organizaciones de la sociedad civil (Cittadini 2010). El programa INTA Prohuerta se encuentra inserto en una red de políticas que, en su conjunto, se orientan -desde respuestas asistenciales de emergencia- a la contención de los grupos socialmente más vulnerables (Terreno 2012).

Durante la crisis de nuestro país del año 2001, y en sincronía con el Programa Nacional Prohuerta, se estableció el Programa de Agricultura Urbana (PAU) de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. El propósito del PAU fue ofrecer, durante el momento de crisis, una alternativa de generación de ingresos de rápida respuesta, desarrollando un sistema de producción, transformación y comercialización, en un marco de economía social y solidaria. El PAU de Rosario entiende que la agricultura urbana se desarrolla como experiencia en una dimensión del espacio socio-productivo multifuncional, basada en concebir el espacio público con múltiples funciones: productiva, recreativa, educativa, ambientales y paisajísticas (Mazzuca, Ponce y Terrile 2009).

De esta manera, la motivación y el interés de las personas involucradas en el programa estuvieron vinculados a generar ingresos con la venta de sus productos en las ferias, mantener un espacio grupal para que estuvieran ocupadas -mantener activas a las personas y, además, incluidas socialmente en una actividad productiva-, en momentos de tanta desocupación y caída de los ingresos. Al mismo tiempo, tomó relevancia la cuestión

de recuperar espacios degradados, lo que prometía impactar de manera positiva en el mejoramiento barrial. Otro aspecto sobresaliente del PAU fue que alienta a producir y consumir alimentos sanos en beneficio de las familias e incorporar, en la dieta diaria, alimentos que aportan minerales y vitaminas (Mazzuca, Ponce y Terrile 2009).

La receptividad que tuvo el programa INTA Prohuerta por parte de la población en general generó, así como el caso del PAU, la implementación de otros proyectos, planes y programas de jerarquía y organización provincial y/o municipal.

Durante la recuperación económica y social de la Argentina iniciada a partir del año 2003 de manera progresiva fue ganando protagonismo, al interior del INTA y los gobiernos provinciales y municipales, la agricultura urbana y periurbana como instrumento para el desarrollo y la sustentabilidad territorial. Los enfoques más dirigidos a combatir la pobreza y la condición de indigencia de gran parte de la población urbana fueron alterados por el crecimiento económico y la rápida recuperación de ingresos, mientras que al mismo tiempo se expandía la producción agrícola extensiva bajo el modelo de *agronegocios*. La simultaneidad entre la mejora de los salarios urbanos y la rentabilidad del sector agroexportador encontró sus límites con el agudo conflicto del año 2008. La puja distributiva se tradujo en presiones inflacionarias y el aumento de los precios de los alimentos en el mercado interno. Con el cambio de administración del año 2015, la devaluación del tipo de cambio y la quita de retenciones capitalizaron al sector del agro en detrimento de los consumidores urbanos. Hacia 2018, la situación de inseguridad alimentaria se había incrementado notablemente, mientras que la agricultura monopolizada por el agronegocio y los excedentes de la renta (en particular provenientes de la modelo sojero), exacerbaban un tipo de crecimiento urbano que agudizó los complejos problemas sociales, ecológicos y económicos de las ciudades (Giobellina 2019).

3.1 La soberanía alimentaria y el derecho a la ciudad cómo emergentes de la resistencia

A partir de la *Cumbre Mundial de la Alimentación* de 1996, se inicia un proceso gradual con el cual se afianzaron perspectivas críticas hacia las políticas implementadas en materia de alimentación a nivel internacional, políticas que por largo tiempo se mantuvieron dentro del marco propuesto por el enfoque más conservador de la *seguridad alimentaria*.

Durante la crisis de los años 2007 y 2008 en materia de alimentación gana protagonismo la voz de quienes denunciaban que el concepto de *seguridad alimentaria* no incluía cuestiones esenciales que apuntaran a promover cambios en el sistema global de producción de alimentos. Se inicia así una crítica más generalizada a las políticas que se habían implementado hasta ese momento a través de procesos centralizados y verticales provenientes de organismos internacionales (Rose 2013). Esta forma particular de definir las políticas internacionales en materia de seguridad alimentaria presenta un conflicto con los postulados de los movimientos y organizaciones sociales de base, las cuales reivindican una política agraria fundada en procesos colectivos, en particular la inclusión de las minorías, y en la horizontalización de los mecanismos de diseño y ejecución. En esta tensión se acuña el concepto de *soberanía alimentaria*, que procura realizar un cuestionamiento de determinados aspectos considerados reduccionistas dentro del concepto de seguridad alimentaria.

La *soberanía alimentaria* se centra en el derecho humano a la alimentación; supone una confrontación frente a un sistema alimentario mundial caracterizado por la elevada concentración económica y presencia de empresas multinacionales; se atribuye la representación de los sectores más oprimidos y se presenta como una opción crítica a las estrategias de la agricultura de mercado y a un capitalismo *sin límites éticos* (Wittman, Desmarais y Wiebe 2011,).

Una de las nociones de la *soberanía alimentaria* más reconocidas en la Argentina se define como “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, transformación, comercialización, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación de toda la población” (de Gorban et al. 2011, p. 20). La diferencia sustancial con la *seguridad alimentaria* radica en postular el derecho a las naciones y las personas a controlar sus propios sistemas alimentarios, incluidos sus propios mercados, modos de producción, es decir, la perspectiva cultural y ambiental de la alimentación. Es así que no sólo apunta a la cuestión de solucionar el problema del acceso a los alimentos sino que se propone la construcción de un sistema alimentario alternativo.

Algunos de los aspectos que el concepto de *soberanía alimentaria* pone de relieve son los cambios y transformaciones que se han desarrollado en la relación campo-ciudad. Uno de los principales tiene relación con las nuevas formas de producir que se registraron en las áreas rurales como producto de los cambios tecnológicos acaecidos luego de la Segunda Guerra Mundial, cuando la industria inicia una abrupta expansión en todas sus

ramas. Durante este período, la agricultura inicia la denominada *revolución verde*, que se corresponde con el desarrollo y aplicación masiva de nuevas tecnologías para la producción de alimentos. Los paquetes tecnológicos -de mecanización, utilización de agroquímicos y adopción de ingeniería genética- tuvieron un fuerte impacto en la productividad, pero no contribuyeron a resolver los problemas sociales y ello derivó en la actual crisis ecológica a nivel planetario (Skorov 1973; Ceccon 2008; Rockström et al. 2009; Schumacher 1973; Foster, Clark y York 2010). Éste es uno de los reclamos que concretamente expone la soberanía alimentaria, ya que en materia de acceso “a pesar del masivo incremento en la producción de alimentos que hemos tenido al momento, mucho mayor al crecimiento de la población, hoy más de un millón de personas padecen hambre debido al incremento de la pobreza y la dificultad para comprar alimentos” (Wittman, Desmarais y Wiebe 2011, p. 93). En este sentido, la pobreza y el problema del hambre y la malnutrición ya no es sólo una *realidad* para los países más pobres. En los países más desarrollados y dentro de las ciudades más importantes del mundo, existen situaciones de desigualdad social que se traducen en que muchas personas no tienen garantizado el alcance a niveles básicos de nutrición (Purcell y Tyman 2015 ; Morgan y Sonnino 2010).

Además de encontrarnos con un sistema que no puede asegurar la provisión de alimentos para toda la sociedad –no por los volúmenes pero sí por sus propias lógicas políticas, sociales, culturales y económicas–, desde la perspectiva ecológica, el planeta se encuentra con sus mecanismos de regulación seriamente afectados. En este sentido las agriculturas industriales parecen llevarse la mayor responsabilidad (Rockström et al. 2009). La pérdida de capacidad productiva de los ecosistemas naturales, los efectos del denominado cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el deterioro de los recursos naturales evidencian los serios desajustes. Con énfasis, desde la perspectiva de la soberanía alimentaria se denuncia que el actual sistema alimentario mundial industrial y globalizado se está resquebrajando, volcando sus mayores impactos a las comunidades más vulnerables del planeta (Wittman, Desmarais y Wiebe 2011). En sincronía con este proceso de escala global, estas transformaciones se manifiestan como un avance del fenómeno denominado de agriculturización o de agronegocios; que consiste en el desarrollo de un sistema integrado de producción a escala industrial con fines de exportación. Se conforma por una red de empresas que se complementan en toda la cadena, con fuerte impronta tecnológica y biotecnológica protagonizada por firmas multinacionales (Cabo 2011; Aichino y Maldonado 2018).

Asimismo, los cambios tecnológicos, económicos y sociales de los procesos productivos de mediados del siglo XX han generado un desplazamiento masivo de población rural a las urbes. Se considera que entre los años 2005 y 2006 más de la mitad de la población mundial pasó a residir en ciudades (Naciones Unidas 2014).

Las familias rurales han protagonizado una intensa migración desde mediados del siglo XX, buscando refugio y condiciones de vida más dignas en los intersticios y bordes de las ciudades, o migrando desde el interior hacia las grandes capitales más industrializadas.

En este punto, es evidente la consolidación de una racionalidad social, económica y ambiental que concentra el poder y el uso de los recursos, dificultando a amplios sectores pauperizados el acceso a los bienes y servicios que brinda la naturaleza. Por lo tanto, las ciudades han devenido en escenarios centrales de resolución de los conflictos vinculados con la agricultura y la alimentación.

El pensamiento en torno a la soberanía alimentaria como movimiento contra hegemónico, el más presente en Argentina, tiene un fuerte sentido anti-urbano y plantea propuestas para avanzar en la construcción de nuevas agendas a través de un desmantelamiento del aparato estatal, para reemplazarlo por espacios de participación plena de los actores de la agricultura familiar, quienes son dignos de ser escuchados y merecedores del ejercicio de poder para alcanzar el modelo de agricultura ideal (Manzanal 2010, Gorban et al. 2011). Debido al alcance de estas ideas, el concepto de soberanía alimentaria se consolidó en diferentes ámbitos de nuestro país, vinculándose con la promoción de un modelo político y tecnológico que tiene como objetivo lograr metas de *autonomía*.

Estas conceptualizaciones llevaron a redoblar la apuesta a las formas de agriculturas familiares y su desarrollo en un contexto urbano, ya no sólo como una manera de hacer frente a la demanda de alimentos de las ciudades sino también como una oportunidad de impulsar modelos de sustentabilidad territorial a través de nuevas formas de organización política basadas en los idearios de la agricultura familiar (Barsky 2014a).

Este reconocimiento de la agricultura urbana y periurbana como posibilidad para la intervención política de ciertos sectores de la población es amplia y se enmarca en un contexto social, económico y ecológico que pone en crisis los modelos de producción consolidados. Se expande el campo de acción política, que ahora va mucho más allá de

un modelo de seguridad alimentaria, y comienza su peregrinaje en el amplio campo de los derechos.

En esta línea, se inicia un diálogo entre la agricultura en la ciudad y el derecho a la ciudad. La práctica de la agricultura se comprende así como acto político que permite a los sectores populares reclamar por sus derechos y demandar cambios estructurales. Independientemente de aquellos beneficios que ya estaban instalados en la agenda de la agricultura urbana y periurbana, una cuestión central tiene que ver con las implicancias, o el rol que estas tienen agriculturas para motorizar cambios políticos (Purcell y Tyman 2015; Certomà y Tornaghi 2015; Tornaghi 2017). Este particular enfoque se dan en un contexto de resurgimiento del derecho a la ciudad luego de un largo tiempo desde que Henri Lefebvre estableció, alrededor de 1968, su teoría del espacio. Este resurgimiento:

[...] se debe especialmente a la explosión de nuevas luchas urbanas contra las expresiones espaciales del dominio del capital financiero, como la gentrificación o la degradación ambiental, pero también, al esfuerzo de los habitantes por lograr una mayor injerencia en la definición de las políticas urbanas (Molano Camargo 2016, p. 4).

Ambos conceptos que aquí se ponen en diálogo, soberanía alimentaria y derecho a la ciudad, comparten un mismo reclamo: la democratización de los procesos que hacen a la vida de las personas y a la relación con nuestro entorno. Según la perspectiva espacial de Lefebvre la ciudad ocupa un lugar central en esta disputa, ya que:

[...] ha desempeñado un papel crucial en la absorción de los excedentes de capital, siempre a una escala geográfica cada vez mayor, pero al precio de un proceso impresionante de destrucción creativa que ha desposeído a las masas de todo derecho a la ciudad, cualesquiera que sean éstos” (Harvey 2008, p.36).

Lefebvre postulaba incansablemente, y quizás en el contexto de las ciudades capitalistas contemporáneas está aún más vigente, que “la revolución tiene que ser urbana en el más amplio de los sentidos” (Harvey 2008, p.39).

El derecho a la ciudad se asienta sobre la denuncia de una acentuada desigualdad económica y social que se intensifica de manera constante a partir de los ciclos de acumulación de excedentes, que mantienen y le dan vida al capitalismo, y que al mismo

tiempo ese poder produce espacio, no sólo espacio absoluto sino también mental (Hiernaux, 2004). Al interior del concepto, es importante rescatar los elementos más importantes de la perspectiva espacial propuesta por Lefebvre y que en la actualidad se convierten en fundamento para pensar el derecho a la ciudad y la producción social del espacio. Unos de estos elementos es el reconocimiento de que el espacio es un producto social y como tal ha sido siempre político, estratégico e ideológico. Es una representación plagada literalmente de ideología:

Así, el espacio es un instrumento político intencionalmente manipulado; es un procedimiento en manos de una clase dominante; es ideológico y sapiencial, en tanto comporta representaciones elaboradas; y está vinculado con la reproducción de las relaciones de producción (Nuñez 2015, p.266).

Bajo la premisa del compromiso político con la justicia social es que se desarrollaron las perspectivas más críticas de la agricultura urbana y periurbana, y a través de ellas se intenta hacer foco de manera más precisa sobre los procesos de desigualdad e injusticia donde la agricultura puede jugar un rol transformador (Horst, McClintock y Hoey 2017; Reynolds 2015; Tornaghi 2017; Barron 2017). En coincidencia, una de las luchas centrales que plantea el *derecho a la ciudad* es la oportunidad de todas y todos los habitantes de crear y recrear los más diversos sentidos del espacio urbano del cotidiano y desde allí construir la concepción de mundo. Un elemento clave es la especificidad urbana que revela Lefebvre sobre el espacio abstracto como aquel de realización del capitalismo, donde el espacio es producto y al mismo tiempo es productor y reproductor de las relaciones de dominación (Carlos 2015).

El dialogo o puesta en común entre *derecho a la ciudad* y *soberanía alimentaria* es una apuesta a quebrar la racionalidad campo-ciudad a través del proceso dirigido a comprender esas fuerzas que fragmentan el espacio y segregan la sociedad. En este aspecto, es importante tomar en cuenta lo que David Harvey (2008) rescata como visionario de Henry Lefebvre, sus ideas sobre una disolución de los límites entre el campo y la ciudad a través de un poder hegemónico que va creando áreas cada vez más desiguales, al mismo tiempo que una homogeneización del espacio. De esta manera, la *soberanía alimentaria* y el *derecho a la ciudad* confluyen en materia de derechos, buscando la emancipación de los sectores populares de un poder dominante que decide mucho más que cómo construir ciudad, que construye formas de habitar el territorio,

nuestras relaciones con la naturaleza, con los medios de producción, con el trabajo, y todos los aspectos que incluyen y superan la vida cotidiana.

Aunque también existen las posiciones que marcadamente expresan que, más allá de posibles gestiones exitosas, estas prácticas sólo corresponden a un ideario con muy pocas posibilidades de convertirse en realidad (Hampwaye 2013). Una de las cuestiones centrales que plantea la perspectiva crítica de la agricultura en la ciudad es que no se ha podido realmente salir de las premisas de la narrativa dominante en la cual las diversas formas de agricultura son generadoras de amplios beneficios, y que sus efectos negativos son sólo parte de una mala implementación.

Por lo tanto, lo que parecía una práctica emancipadora en todos sus sentidos, muy al contrario de sus promesas, podría ser una práctica que acentúe las relaciones de dominación y situaciones de injusticia social (Reynolds 2015).

Del mismo modo que lo plantea Mark Purcell (2006), no hay nada inherente en la práctica de la agricultura urbana y periurbana. Incluso, en discordancia con la narrativa dominante, puede también jugar un rol como catalizador para la implementación de programas económicos de corte neoliberal (McClintock 2014; Daryl 2017; Schwab, Caputo y Hernández-García 2018).

Incluso en aquellas formas que se anuncian como radicales en términos políticos (Tornaghi 2014) y con posibilidades concretas de transformar la realidad, hay una construcción, previa y anterior, que es ideológica y orienta la producción social del espacio. Con esto se quiere decir que, en el contexto actual, donde el poder *actúa por la positiva* con múltiples e infalibles dispositivos de construcción de subjetividades, el *derecho a la ciudad* se encuentra demasiado restringido, en la mayoría de los casos a una reducida élite política y económica que se halla cada vez en mejores condiciones de conformar las ciudades de acuerdo con sus propios deseos (Harvey 2008). Es el poder en esa relación asimétrica que impone el sentido de las cosas, que *naturaliza-normaliza* una forma de habitar e incluso moldea el espacio mental -lo deseado dentro de esa dimensión- en base a las necesidades de una clase dominante.

La perspectiva foucaultiana señala que el poder más eficiente no es aquel que se muestra, que se evidencia, sino aquel que aceptamos como parte de la naturaleza de las cosas. Por lo tanto, el poder en la sociedad actual pocas veces actúa de manera represiva en forma eficiente, lo hace disciplinando a través de la subjetivación (Foucault 1994).

Las prácticas de agricultura en la ciudad son actividades que pueden cumplir un rol clave en procesos de subjetivación y según Jennifer Barron (2017) es posible encontrar

formas de agricultura que, por su orientación y sus características, pueden asegurar un rol transformador de las condiciones de producción del espacio social. Sería aquí importante advertir que la constitución del sujeto es la que hace posible la *naturalización* de las prácticas cotidianas. Por lo tanto, el poder ya no opera como algo visible que enfrenta una *resistencia*, sino más bien es lo que condiciona al sujeto.

El poder opera en todas las dimensiones del sujeto, incluso en las formas en que éste concibe las ideas de libertad, de salud, bienestar y así todas las categorías con las que conferimos de sentido a la vida y su reproducción. Barron (2017) sostiene que las condiciones para que la resistencia sea efectiva es aquella que permite reclamar los espacios de la vida cotidiana que son colonizados por las fuerzas dominantes de la producción del espacio. De todas formas, Kristin Reynolds (2015) advierte acerca de la naturaleza contradictoria de las formas. Señala que se debe prestar atención a las relaciones que se producen en los espacios donde las mismas se establecen, como parte de una política dirigida a sectores con mayor vulnerabilidad social y económica

En este sentido, Nathan McClintock (2010) sugiere que esta dinámica de fuerzas contradictorias son las que van dando forma a la agricultura en la ciudad. Y que entender mejor su funcionamiento otorgaría ventajas para dirigirla a los fines requeridos, en virtud del amplio espectro que abarca la problemática urbana. Chiara Tornaghi (2014, p.562) propone confiar en la agricultura en la ciudad que:

[...] practicada intensivamente en un entorno urbano puede crear las premisas necesarias para una seria reconsideración de los elementos estructurales que determinan la organización funcional del espacio urbano, las conductas de consumo de las personas y su dependencia de los actuales regímenes alimentarios.

Incluso desde una perspectiva más radical Chiara Certomá (2015b) da cuenta de la inexistencia de límites definidos y claros entre el lado oscuro (dominante) y el luminoso (emancipador) de las políticas urbanas. La autora incorpora la perspectiva foucaultiana y así evidencia un espacio constituido por múltiples fragmentos, poco coherente, y tensado permanentemente por las relaciones de poder.

Esta perspectiva resulta incómoda o inaceptable tanto para las lógicas que dominan el conocimiento del poder como para quienes luchan contra las hegemonías: no hay momentos completos de poder, sino una trama siempre incompleta de relaciones de fuerzas, siempre en conflicto. La naturaleza de esta trama que circula eternamente

gracias a fuerzas contrapuestas, necesita de la figura del otro para justificarse. El poder no puede existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia, éstos desempeñan el papel de adversario (Foucault, 1994).

Uno de los aspectos analíticos centrales que plantea este trabajo es poner en duda la existencia de una agricultura que contenga *una sustancia*, verdadera, capaz de resolver los *males urbanos*. Por lo tanto, las formas dejan de ser morfológicas para establecerse como relacionales. Las formas no son entes que contienen ciertos atributos, sino que las relaciones actúan sobre los atributos de determinados elementos que en conjunto adquieren una forma determinada. Esos mismos elementos, bajo otro esquema de relaciones, adquieren otra forma.

Todas las formas de agricultura en la ciudad están en contradicción, están sometidas a una dinámica de fuerzas de manera permanente e irresoluble (Tornaghi 2014; Certomà 2015a; Darly y McClintock 2017; McClintock 2014; Schwab, Caputo y Hernández-García 2018; Barron 2017). Comprender estos procesos, dar cuenta de las tensiones bajo las cuales operan las formas de agricultura en la ciudad, permite conocer capas más profundas de su *naturaleza* y desencantar las prácticas de agricultura bajo las promesas y aspiraciones de la *narrativa dominante* (Reynolds 2017). En este estado adquiere relevancia el análisis de su dinámica más próspera *-la resistencia-* como generadora de prácticas y estrategias que se consideran transformadoras, o bien capaces de funcionar como salientes o puntos de fuga al modelo dominante (del Valle Orellana 2012; Giraldo Díaz 2006; Foucault 1988).

Sobre este aspecto que se declara crucial en la propuesta analítica de esta tesis, Nathan McClintock (2014) señala que al centrarnos en una función u otra, en lugar de entender tales contradicciones como internas e inherentes, corremos el riesgo de socavar el potencial transformador de la agricultura en la ciudad. Llegar a un acuerdo sobre sus contradicciones internas puede ayudar a los activistas, legisladores y practicantes a posicionarse mejor dentro de esfuerzos coordinados para el cambio estructural, haciendo de la práctica de la agricultura uno de los muchos medios para un fin en lugar de un fin en sí mismo.

CAPÍTULO IV

4. LA CIUDAD DE SANTA ROSA DE TOAY COMO PRODUCTO DE LA OCUPACIÓN DEL TERRITORIO PAMPEANO

La ciudad de Santa Rosa tuvo un proceso fundacional en un contexto donde pueblos y colonias de La Pampa sufren una fuerte transformación a fines del siglo XIX y principios del XX. En esta instancia del trabajo de investigación, se ha considerado relevante examinar elementos históricos del área de estudio a los fines de analizar las implicancias de la acción colonizadora en la configuración del entramado espacial urbano; tal como lo expresa Mónica Martínez (2016, p.392) “[...] el proceso de urbanización y ocupación de La Pampa, representa -a comienzos del siglo XX- la manifestación del proceso inicial de generación de plusvalor a partir de la especulación de los derechos de propiedad, aplicados al suelo urbano-rural”. La fundación de la ciudad de Santa Rosa se constituye de manera oficial en 1892, aunque es importante destacar los pasos previos a este suceso. Mientras el resto del territorio argentino se organiza en provincias, el Territorio Nacional de La Pampa da curso a las políticas de conquista militar de 1879 y el exterminio indígena (Ranqueles y Pampas son las etnias dominantes) para disponer la enajenación de la totalidad de las tierras a manos de inversores extranjeros y latifundistas consagrados por la campaña militar en tierras bonaerenses. Respecto a este avance sobre un espacio previamente ya conquistado por el poder político y económico, es notorio lo que expone Romain Gaignard (1966, p.74):

Las tierras buenas de la pampa húmeda de Buenos Aires están en manos de una aristocracia ganadera ligada al comercio internacional de la carne; a principios de siglo hacía falta saltar por sobre 300 o 500 km de tierra fértil para ubicar a los inmigrantes en una zona nueva, mas difícil, donde desaparecía la influencia de Buenos Aires. Pero este oeste estaba hipotecado antes de su conquista, e hipotecado en grandes unidades. Por lo tanto, a comienzos del siglo XX, la Argentina estaba desprovista de tierras, en el momento de mayor desarrollo de la inmigración europea.

El proceso colonizador, motorizado por la renta excedente del desarrollo industrial europeo, desencadenó la implantación de una estructura social agraria dominada por la propiedad terrateniente ganadera. Por otra parte, la penetración del ferrocarril en el

territorio habilita a una serie de actores del ámbito político, productivo y técnico a concretar la urbanización de tierra rural. Este proceso se llevó a cabo, simultáneamente y en términos muy similares, en otras regiones del mundo que también se encontraban bajo la órbita económica de los países centrales:

[...] los dueños de la tierra, los agrimensores, los administradores, los martilleros; negocian con las compañías ferroviarias el trazado de la estación, siendo este el principal “plusvalor” de la tierra, que inmediatamente se transforma de rural a urbana. La empresa urbanizadora que se monta tiene un riesgo mínimo de inversión, ya que los pueblos se representan primero en el papel y no se materializan hasta el momento de su remate, con similares características al proceso de urbanización y colonización del West norteamericano (Martínez 2016, p. 07-417).

Cabe destacar entonces que los cambios y transformaciones descriptos se traducen en una creciente valorización inmobiliaria que se verifica en el intenso proceso de subdivisión del suelo y el surgimiento de solares, quintas y chacras a lo largo del territorio. La dinámica urbanizadora asociada al proceso de ocupación contrasta con la visión mítica que se tiene de La Pampa acerca de su origen rural. En este sentido, fue la división y conversión de tierras rurales a urbanas la que acelera la ocupación. Ello se debió a que la producción agropecuaria no reportaba ganancias importantes en el corto plazo, tal como esperaban quienes habían invertido su dinero para financiar las expediciones militares que incorporaron nuevas tierras exterminando a los pueblos nativos. Así lo describe Mónica Martínez (2016, p.395):

La urbanización del territorio recae en manos de propietarios especuladores. Estos lotean los terrenos que se encuentran en torno a la estación y obsequian lotes a comerciantes con la condición de que instalen almacenes y tiendas. Asimismo, el trazado de los pueblos supone la donación gratuita al gobierno nacional de tierras para la iglesia, la municipalidad, el juzgado y la escuela. La puesta en producción es un negocio rentable pero riesgoso, mientras que la especulación, permite enriquecerse sin trabajar.

Desde sus inicios, el intenso crecimiento de la ciudad de Santa Rosa fue motorizado por los numerosos emprendimientos de bienes y servicios que se instalaban en torno a la producción rural, aún cuando todavía no había sido designada capital del territorio. Las bases de ese crecimiento se sustentaban, sin lugar a dudas, en las riquezas

que movilizaba toda la maquinaria urbanizadora (especuladora) con participación de activos agentes (los concesionarios de los ferrocarriles y los propietarios de la tierra a urbanizar, entre los principales). La tierra urbana era el bien *más rentable* por el incremento de valor que lograba al capturar el *plusvalor* que generaba la presencia del ferrocarril y el rol de los servicios en el efecto aglomerativo urbano. Por lo tanto, la colonización se organiza en base a un interés estratégico: el excedente obtenido por la producción primaria sería captado por dispositivos urbanos que intermedian en la trama del comercio internacional; y al mismo tiempo, la vida de las familias colonas pasa a depender, casi de manera exclusiva, de los servicios suministrados desde el ámbito urbano por la actividad comercial. Así lo indica la investigación de Mónica Martínez (2016): la producción agrícola no tenía sentido si no estaban los medios para transportarla a los mercados del exterior. Para ello fue necesario contar con una serie de condiciones que permitieron disponer de un espacio urbanizado que pueda contener y desarrollar una infraestructura de apoyo a la explotación primaria. La conformación de ese centro urbano genera una aceleración en la circulación del capital que permite satisfacer las expectativas de retorno económico (especulativas) de los agentes, ganando la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible (Tabla N°1).

Tabla 1. Pasos y procedimientos que se llevan adelante en la configuración de poblados en el territorio pampeano

PASOS	PROCEDIMIENTOS
Un estanciero o compañía de tierras interesa a una empresa ferroviaria	Para que prolongue su vía desde la provincia de Buenos Aires atravesando sus tierras. Le ofrece la cesión gratuita del terreno llegando a pagar si es necesario. En algunos casos, estos grandes propietarios tienen la ventaja de ser accionistas de alguna empresa ferroviaria
El ferrocarril acepta	Exige garantizar una determinada cantidad de cargas. El ganado no es carga suficiente. La incidencia de pasajeros es insignificante.
Comienza el tendido de las vías	Entre mil y mil quinientos operarios instalan campamentos y, en algunos casos, se afincan definitivamente en los pueblos, junto a la vía va el telégrafo.
Se construye una estación	Dentro de los límites de la estancia. El propietario de la tierra reserva una zona cercana a la estación para el loteo de solares y remate, publicidad de por medio. Intenta la fundación de un pueblo que tendrá a no la suerte de progresar.
Se arriendan o venden parcelas en los alrededores	Para chacras agrícolas que atraen familias de colonos inmigrantes extranjeros (rusos, italianos, españoles, alemanes). Se inicia, exclusivamente, la explotación triguera que suministra cargas y fletes al ferrocarril.
Se intenta la fundación de un pueblo	Que puede o no prosperar. Se encarga el diseño de un pueblo a un agrimensor o ingeniero civil. El mismo se publicita y la tierra se vende en remate público.
Surgen en el nuevo poblado los servicios	Además, para el abastecimiento de las chacras: almacén de ramos generales, pulpería o bar, taller mecánico, panadería, acopio,

	funeraria, fonda (hotel y restaurante). Surgen variados servicios privados para satisfacer a los nuevos pobladores y progresivamente aparecen los servicios públicos: escuelas, comisarías, estafeta, telégrafos, parroquia, médico, sociedad de socorros mutuos.
--	---

Fuente: Mónica Martínez (2016)

Los mecanismos de distribución de las tierras conquistadas permitían hacerse de grandes extensiones a personajes de la aristocracia argentina y extranjera, además de las tierras que se entregaban como premios y trofeos de guerra a la clase militar mejor posicionada. Cabe destacar que gran parte de los resultados del desarrollo de Santa Rosa fueron las diligencias en torno a los intereses de Don Tomás Mason, quien había adquirido el privilegio de la gestión de una enorme extensión de tierra al casarse con la hija del Coronel Gil, quien había obtenido las tierras como trofeo por su participación en la aniquilación del pueblo indígena.

Es así que Tomás Mason impulsó -a través de sus importantes influencias políticas- la fundación de la ciudad. Estratégicamente cedió tierras al Estado Nacional a cambio de incorporar dependencias con servicios estatales, también negoció las tierras con los ferrocarriles y propiedades a cambio de la instalación de comercios vitales, para la población en esos momentos. La operación comunicacional para atraer a colonizadores, en especial familias que se radicaban para realizar actividades de producción agrícola, se basaba en crear imágenes de extensas tierras desocupadas y la promesa de poder cultivar esos prístinos vergeles.

Dinamizar la colonización era la forma de ganar plusvalor en la propiedad inmueble urbana, ya que se generaban expectativas de valor futuro y de riquezas para las familias que se radicaban con alguna actividad económica. La disputa entre ciudades por el predominio en la radicación de las olas migratorias que comenzaban a llegar al país era intensa. Don Tomás Mason puso su atención en retener a las familias que pasaban por Santa Rosa con destino a la vecina Toay.

Dentro de las localidades más importantes en ese momento, General Acha era la capital del territorio en el momento de la fundación de Santa Rosa y contaba con ventajas por ser una de las primeras fundaciones realizadas por los militares. Pero en virtud de presentar condiciones naturales más desventajosas, y a pesar de contar con capacidades de influencia en la trama de los actores políticos, General Acha no pudo superar a Santa Rosa, que evidenciaba un mayor peso relativo (Covas de García, Tourn y Pérez 1986). De

esta manera, se fue configurando el territorio pampeano y en ella la ciudad capital Santa Rosa de Toay, declarada cabecera del territorio pampeano de manera oficial en 1915. Así se constituyó un señuelo perfecto, una tierra virgen y dócil para extraer todas sus riquezas. Al respecto, Romain Gaignard (1966 p.74) sostenía que:

Se necesitaban brazos para producir los cereales que demandaban los mercados europeos y el Estado ya no tenía nada que ofrecer a los inmigrantes que llamaba. De ahí la amplitud de ese fenómeno bastante excepcional de la colonización, en un medio natural cuya fragilidad todavía no se conocía, y dentro de una estructura social y económica que permitía un control absoluto de estos colonos, dejándoles todo el peso del manejo y del trabajo de las explotaciones.

Subyacente a la ilusión de los colonos, estaban los senderos indígenas que delineaban el transporte del ferrocarril para movilizar la producción con destino al mercado internacional. Al mismo tiempo, se lograba la operación económica más importante para los propietarios de la tierra y especuladores asociados: establecer una trama urbana con potencial de proyección a partir de la construcción de estaciones de carga y pasajeros. Hacia 1962 se acentúa la decadencia del ferrocarril por la competencia del transporte automotor –operó como medio de la movilidad social y productiva-. Hasta avanzadas las primeras décadas del Siglo XX, el transporte ferroviario había sido decisivo para habilitar el despliegue del negocio inmobiliario urbano (Martínez 2016 ; Covas de García, Tourn y Pérez 1986).

Se puede decir que la ciudad de Santa Rosa tiene su origen en un proyecto liberal donde el Estado no tuvo ninguna oportunidad de regular procesos locales de obtención de ganancias extraordinarias y ni del armado de la configuración territorial resultante. Así también, el mismo poder económico que emprendía la ocupación del territorio pampeano y su urbanización sólo fue partícipe de las ganancias extraordinarias. Algunos de los más fieles representantes de este poder nunca llegaron a conocer los pueblos que fundaron a través de sus gestiones políticas y administrativas:

La labor de los colonos y pobladores, los primeros comerciantes y habitantes de La Pampa, comprende todo el sacrificio y esfuerzo y a quienes el Estado y las empresas urbanizadoras dejan librados a su suerte. Son los habitantes los encargados de levantar los pueblos, poner en funcionamiento la estación, cargar los trenes con vacas, cereales y leña, construir las viviendas, el almacén, los servicios, la escuela. El desarrollo de los pueblos

de La Pampa no hubiera sido posible sin la formación de una sociedad urbana que moldeara en el tiempo, el territorio; apropiándose de él y construyendo su identidad (Martínez 2016, p. 07-417).

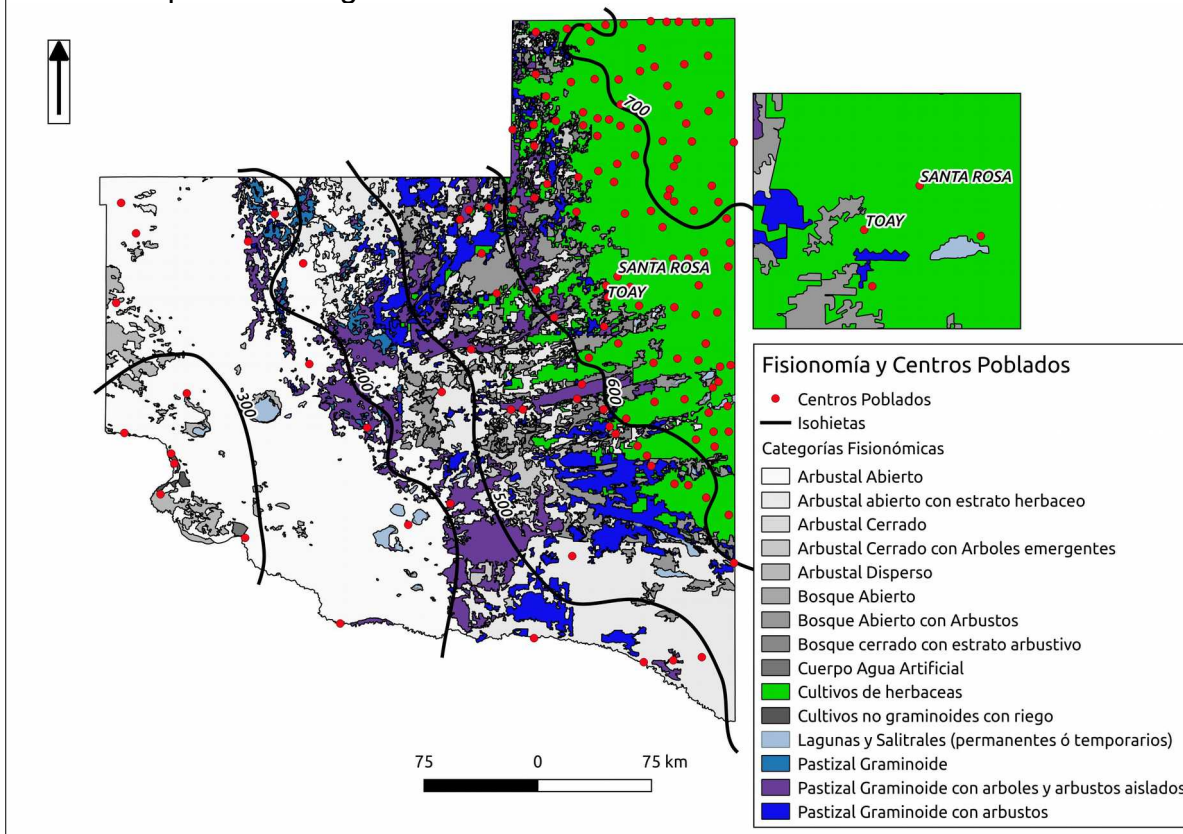
De todas formas, la ciudad de Santa Rosa no es un caso representativo del desarrollo del campesinado y la agricultura organizada como exponente de la región semiárida pampeana. Más bien, desde los inicios fue pensado como territorio urbano, un lugar por excelencia de servicios y representación política. Esto sí se puede advertir en la intensidad de los procesos de conformación de otras localidades (Guatraché, Trenel, Winifreda, Bernasconi, y otros) que configuraron una estructura agraria que perduró - incluso en el imaginario colectivo- como de tradición agrícola ganadera, pero que sufrió una gran transformación económica y social, que se gestaba desde un capitalismo internacional, y luego con el posterior avance de la internacionalización, que aceleró la penetración del sistema económico imperante en el medio rural. Esto se traduce en un proceso lineal en el cuál hay correlación entre la concentración de la tierra rural y una concentración de la población en el medio urbano (Gaignard 1966; Caviglia, Lorda y Lemes 2010).

En estas condiciones, los hijos de las familias de pequeños y medianos agricultores, no encuentran tierra donde instalarse y donde fundar su hogar. Este es uno de los dramas del mundo rural de la actualidad, del que casi no se habla, si no es para considerar su consecuencia, el éxodo rural, el aflujo de los jóvenes en primer lugar a los centros regionales, luego a las grandes ciudades y finalmente a Buenos Aires (Gaignard 1966, p. 75).

4.1 Los recursos naturales de la región semiárida pampeana y su explotación

Santa Rosa se sitúa en el encuentro de dos ecosistemas diversos. La fisonomía del territorio pampeano es heterogénea, pero se identifican estos dos espacios de manera bien marcada: hacia el este la llanura fértil y hacia el oeste un gradual aumento de la aridez, con áreas onduladas y quebradas, médanos y afloramiento de roca calcárea que determinan un paisaje muy distinto a las planicies fértiles donde hay ventajas para la agricultura y la ganadería (Figura N°3).

Figura 3. Características fisionómicas de la provincia de La Pampa y localización de centros poblados según Censo 2010



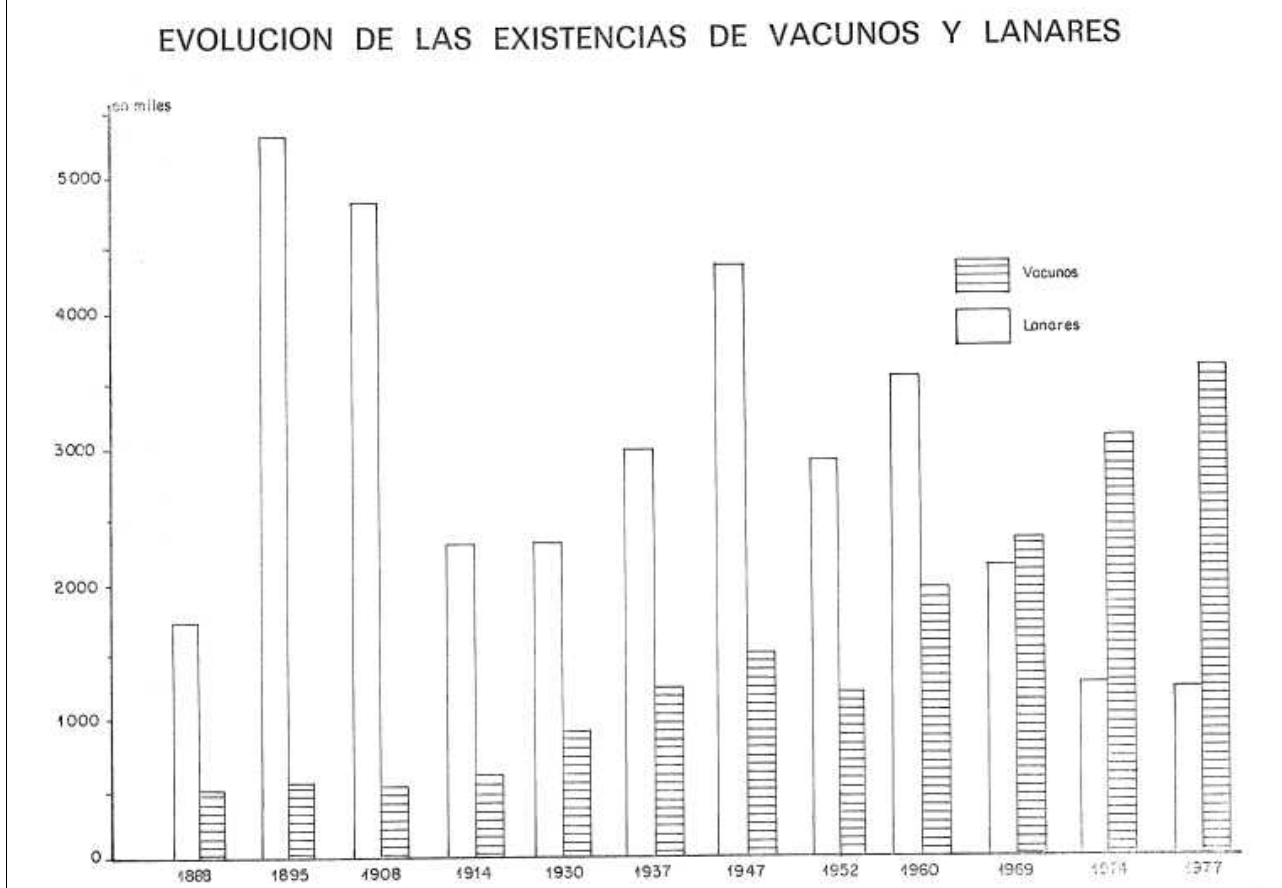
Fuente: elaboración propia con QGIS en base a datos del IDERA <www.idera.gov.ar>

De esta manera se fueron delimitando los límites de especialización productiva: hacia el este de la ciudad de Santa Rosa se emplazaron los cultivos agrícolas, y hacia el oeste las actividades ganaderas. Este patrón de ocupación se mantiene desde el desplazamiento del territorio de las diferentes etnias indígenas. La tecnología disponible entre 1892 y 1930 no lograba incorporar a otros territorios las prácticas de explotación de los recursos naturales. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XX, la mecanización agrícola y los avances en el conocimiento experimentados por las ciencias agrarias darán oportunidad de traspasar el límite de la isohieta de los 600mm. Es importante destacar la ulterior transformación de las técnicas de cultivo (siembra directa) y la incorporación masiva del cultivo de soja, ambos elementos de alta adopción durante la década de los 90', los cuales aceleraron el avance de la frontera agrícola con el consecuente desplazamiento de la ganadería a zonas aún más marginales (Cabo 2011; Cano 1980; Caviglia, Lorda y Lemes 2010).

Las actividades productivas que se establecieron a través del proceso colonizador, requeridas por el mercado mundial, no tuvieron grandes variaciones en lo referido al área

con mejores condiciones para llevar a cabo prácticas agrícolas. La misma sigue estando especializada en esta actividad y sólo algunos cultivos fueron desplazados por cuestiones de mercado, como el lino, la colza y el alpiste. En la actualidad la agricultura se consolidó con el cultivo del maíz, soja, trigo y sorgo, siendo los más habituales tanto en los sistemas puros como mixtos (Caviglia, Lorda y Lemes 2010). También la ganadería es una actividad de explotación que tuvo pocas variaciones respecto a las características tecnológicas que asumió durante la colonización del territorio pampeano (grandes extensiones y animales en pastoreo). Sí fue importante el desplazamiento progresivo del ganado ovino y caprino por la hegemonía del vacuno (Figura N°4).

Figura 4. Valores comparativos que muestran el momento de fuertes cambios en la ganadería pampeana respecto al remplazo del ovino por el vacuno



Fuente: figura original del texto de Eduardo Cano (1980)

Sin lugar a dudas, las condiciones de la base natural del territorio fueron un factor determinante en toda la construcción del andamiaje político y social de la fase fundacional. El territorio fue interpretado y colonizado en función de la matriz que proveía

el capitalismo internacional que se aceleraba a fines del Siglo XIX. Las mercancías que circulaban, el desarrollo de la técnica y las cuestiones culturales de quienes entregaban su fuerza de trabajo también fueron moldeadas a escala local por las interacciones productivas que se establecieron con el entorno natural. Los límites de la expansión colonizadora (urbanizadora) estaban condicionados por la isohieta de los 600 milímetros, lo cual determinaba un área que calificaba para ser colonizada por ajustarse a los potenciales productivos previstos de acuerdo a la tecnología disponible en ese momento. Durante la ocupación del territorio pampeano, las precipitaciones obraron como fuente principal de agua para la producción de secano de granos y forrajes y también para la cría de ganado, condicionando las áreas de cultivo de especies requeridas por la industria y demandadas por los países centrales. Al este de la isohieta de los 600 milímetros se encuentra un ecosistema de llanura donde, a la llegada de los colonizadores, predominaba la vegetación herbácea. Las gramíneas naturales fueron reemplazadas por cultivos agrícolas.

Desde los inicios, el este de La Pampa fue un área que rápidamente se transformó para el cultivo de granos y forrajes, y el oeste para la ganadería sobre pastizales y áreas naturales. Otra característica fue la configuración del tamaño de las explotaciones (Figura N°5): hacia el este se encuentran las unidades de menor tamaño, muchas de ellas especializadas en cultivos agrícolas y hacia el oeste las mayores, donde predomina la ganadería extensiva (Cano 1980; Caviglia, Lorda y Lemes 2010).

Figura 5. Datos del inventario provincial de recursos naturales de la provincia con relación al tamaño de las explotaciones rurales

CUADRO CXXI

SUPERFICIE, CANTIDAD DE EXPLOTACIONES Y ACTIVIDAD AGROPECUARIA PREDOMINANTE

Superficie	Explotaciones		Actividad Agropecuaria predominante
	Cantidad	%	
Hasta 5 hectáreas	324	3,2	Agricultura
6 - 25 »	658	6,4	Agricultura
26 - 50 »	428	4,2	Agrícola - ganadera
51 - 100 »	930	9,1	Agrícola - ganadera
101 - 500 »	4.502	43,9	Agrícola - ganadera
501 - 1.000 »	1.191	10,6	Agrícola - ganadera
1.001 - 2.500 »	1.276	12,4	Ganadera - agrícola
2.501 - 5.000 »	517	5,0	Ganadera - agrícola
5.001 - 10.000 »	297	2,9	Ganadería
Más de 10.000 »	132	1,3	Ganadería
TOTAL	10.255	100,0	

448

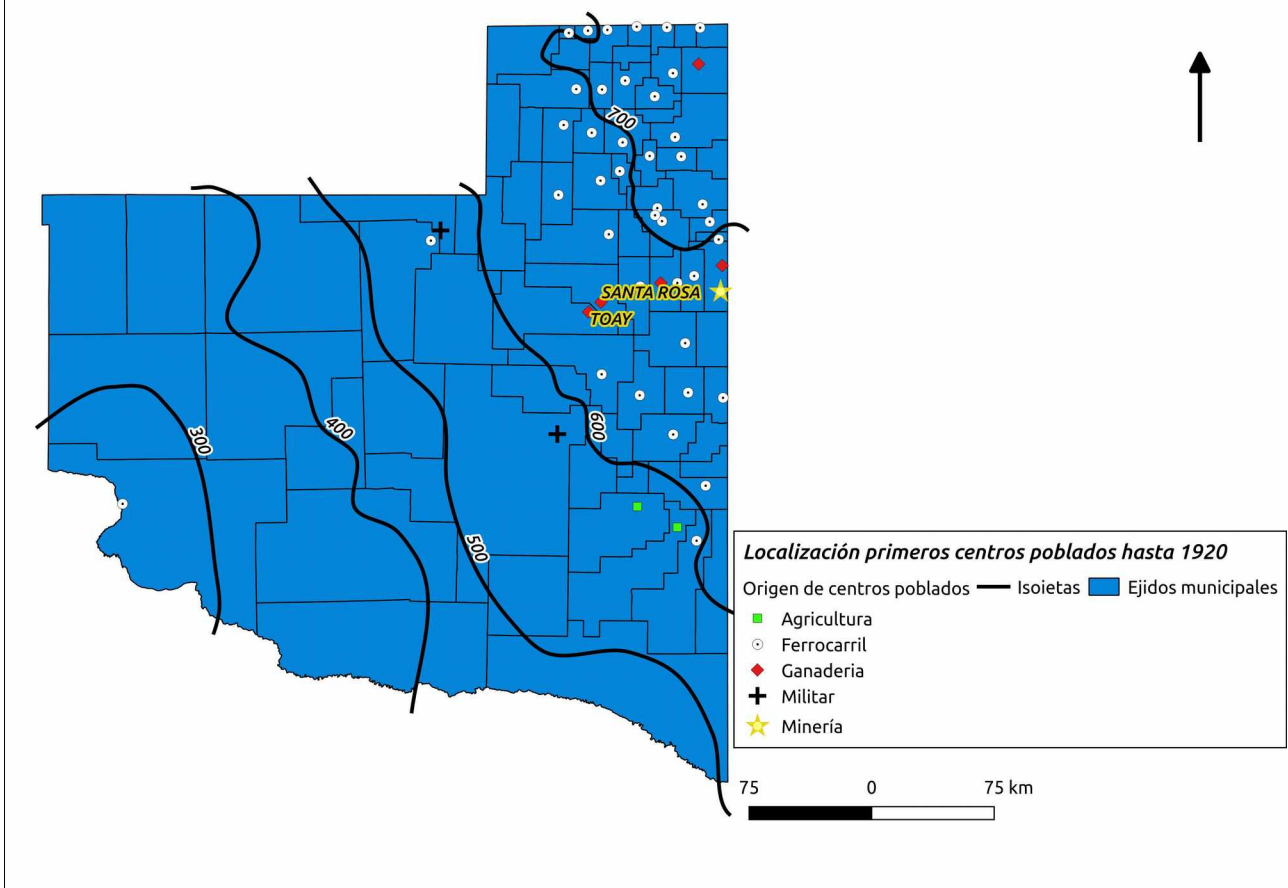
Fuente: figura original del texto de Eduardo Cano (1980)

La puesta en valor y producción de los ambientes naturales contribuyó al desarrollo de los centros poblados. Así lo expresa Romain Gaignard (1966, p.59):

Los límites de la pampa están subrayados aquí por el esfuerzo del poblamiento y de la valoración que supo adaptarse a las condiciones naturales. Los británicos tendieron las líneas del ferrocarril hasta el lugar de contacto con el monte de caldén, donde se aprovisionaban de madera para combustible, pero no más allá, porque de las estepas arbustivas occidentales no podía esperarse ningún flete. Son determinantes de la ocupación y todo el desarrollo de los poblados las condiciones de aptitud para la agricultura y una ganadería de alta productividad, [...] las isohietas de 500/550 mm. señalan el límite del terreno cultivable con cereales y forrajes, la de 400 el límite del dominio explotable con ganadería extensiva, es decir, el borde del área del caldén.

Contar con una llanura rica en nutrientes, con precipitaciones óptimas y condiciones para los cultivos agrícolas, fue decisivo para delimitar el área donde se configuraron las áreas a urbanizar (Figura N°6). Esta base de potencial productivo-extractivo impulsará el desarrollo de medios para el transporte de materias primas. Hasta el año 1930 la dominancia es del ferrocarril y luego comienza el desarrollo del transporte automotor (Martínez 2016; Covas de García, Tourn y Pérez 1986).

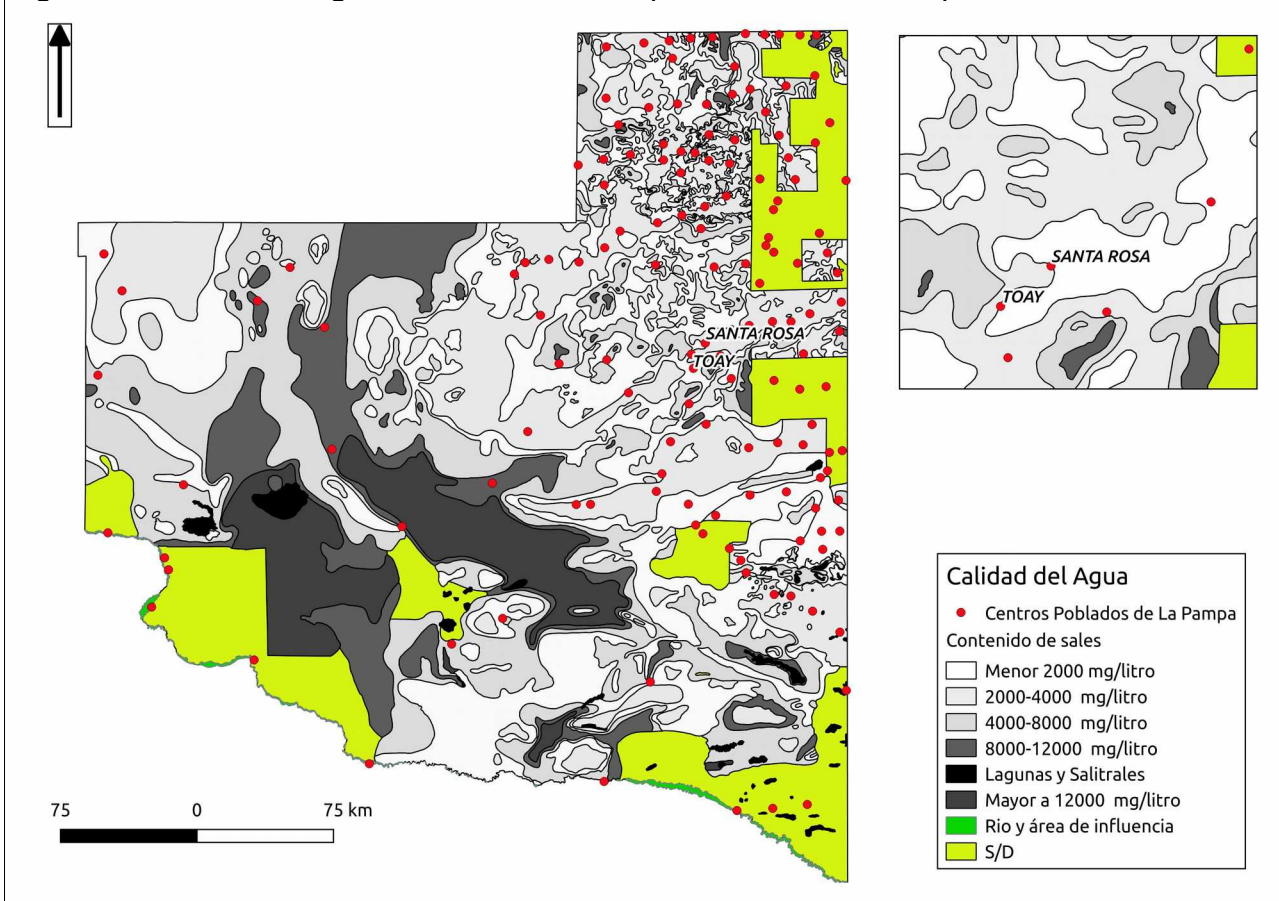
Figura 6. Mapa indicativo de la localización de centros los poblados hasta 1920 y la actividad principal que les da origen



Fuente: Elaboración propia con QGIS en base a datos del INTA <<http://geointa.inta.gov.ar/geoserverLP/wfs>> y BHARA disponibles en <www.idera.gob.ar> , basado en Covas de García (1986)

Otro recurso estratégico para la explotación integral de los recursos naturales fue la disponibilidad y calidad del agua subterránea, algo que los colonizadores entendieron muy bien y que obligó a una minuciosa catalogación del área. En este proceso era fundamental reconocer los lugares donde se encontraban lagunas de agua salada y dulce, que en ese momento eran numerosas. Como se puede observar en la Figura N°7 son coincidentes las áreas de mayor potencial agrícola con las de mejores parámetros de calidad del agua subterránea. Por lo tanto, esto condicionó el desarrollo de actividades de producción primaria, el número de poblados que se establecieron y el desarrollo de áreas urbanas dentro de los límites de la planicie fértil, delimitada dentro de la provincia –tal como ya se ha mencionado- por la isohieta de los 600 milímetros.

Figura 7. Calidad del agua subterránea en la provincia de La Pampa



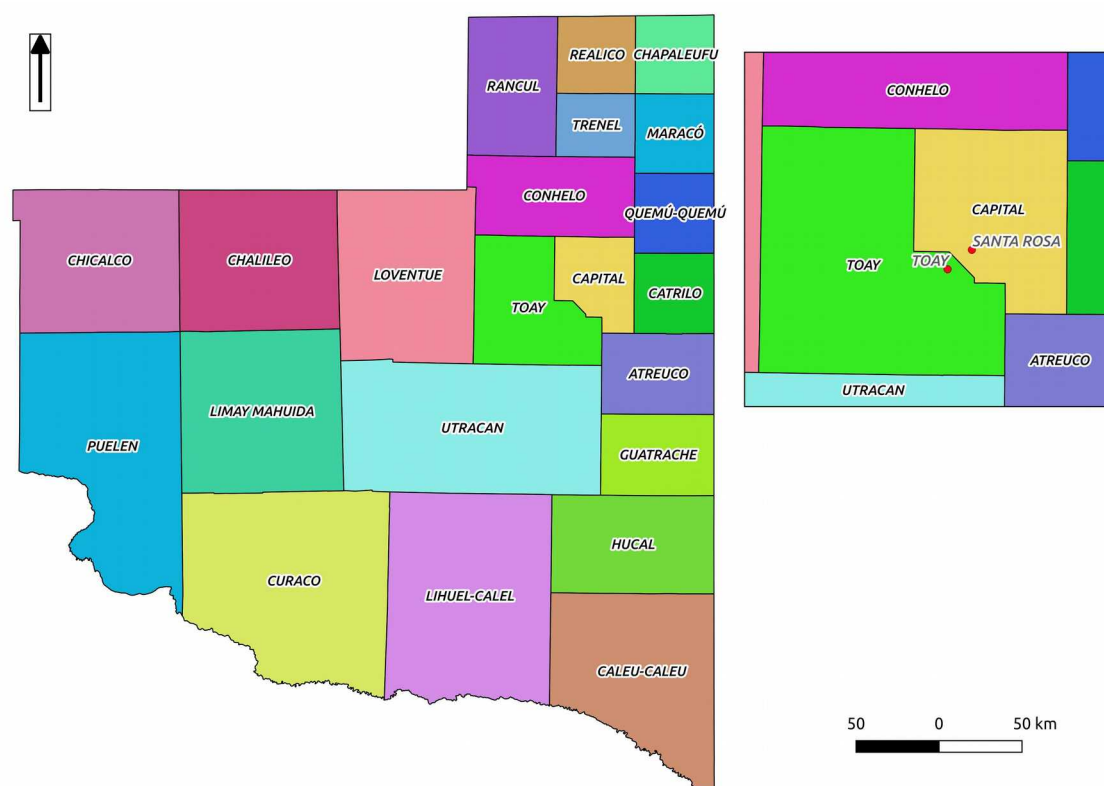
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INTA disponibles en <www.idera.gob.ar>

4.2 Procesos políticos y administrativos en la ocupación del territorio pampeano

A partir de 1915 se inician las acciones que aspiraban a concretar la provincialización del territorio, cuya declaración se había postergado por disputas dentro del ambiente político de la época. La iniciativa remitía a lo determinado por la Ley N° 1.532, la cual establecía como requisito superar los 60.000 habitantes. Durante ese año, con antelación a la provincialización, se decide una nueva división departamental que es la que se encuentra vigente y da como resultado una provincia compuesta por 22 departamentos (Figura N°8). La razón de las progresivas divisiones departamentales se atribuyó a las necesidades político-administrativas generadas por un aumento de la población sobre el área donde adquirió mayor densidad la población (este y noreste de la provincia). De los 22 departamentos que integran la provincia sólo uno de ellos, el departamento Capital, no posee un nombre alusivo a la cultura de los pueblos originarios.

La ciudad de Santa Rosa comparte su límite de ejido con el departamental. Por ello en la actualidad el área metropolitana Santa Rosa-Toay no sólo es dividida por el ejido municipal, sino también por el departamental. Evidentemente, las características distintivas de los dos ecosistemas, con límites tan nítidos, dieron fundamento a tal división política.

Figura 8. División departamental de la provincia de La Pampa a partir de 1915 hasta la actualidad



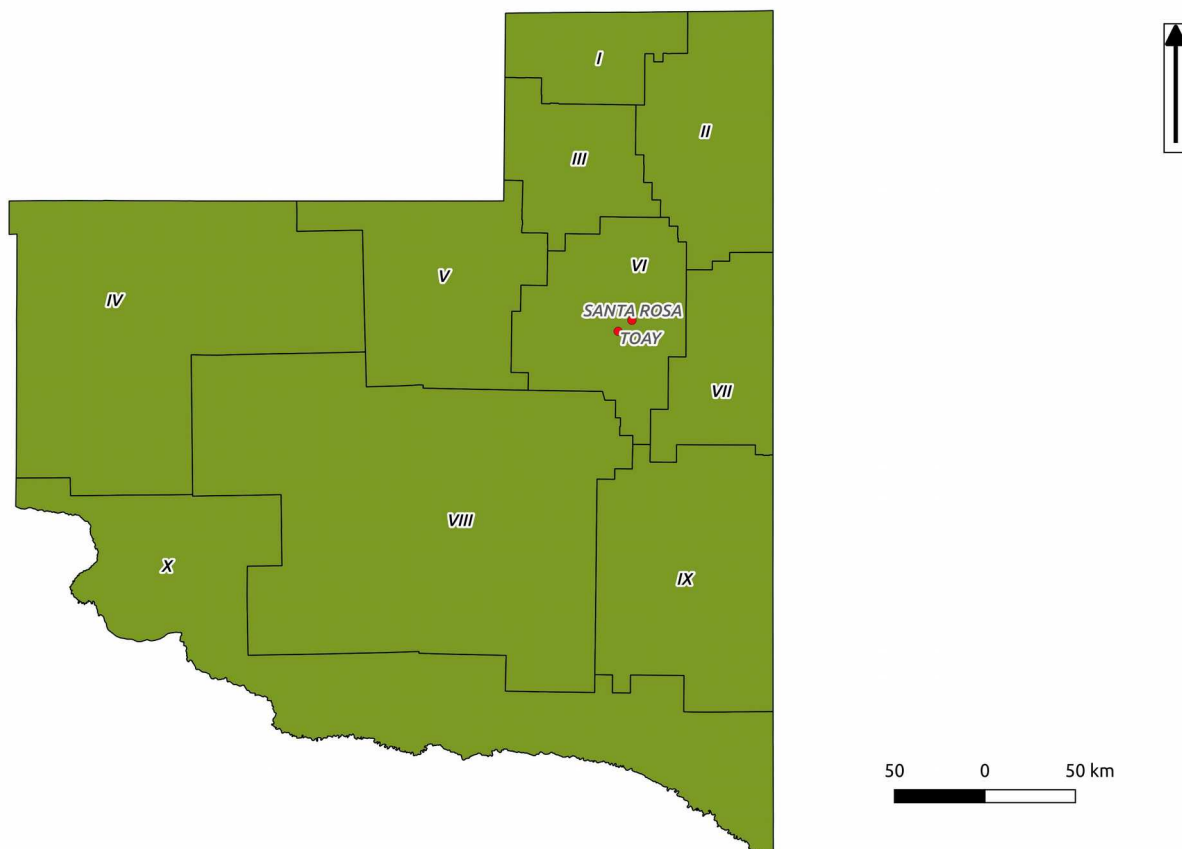
Fuente: Elaboración propia en base a datos del INTA disponibles en <www.idera.gob.ar>

Durante el año 2003 se aprueba la ley 2.461 de descentralización que reorganiza la provincia en diez (10) microrregiones. En los considerandos de este nuevo instrumento político, se declara como imprescindible realizar una adaptación al nuevo contexto internacional, se declara como necesario realizar una adaptación del marco legal al nuevo contexto internacional, en virtud de los lineamientos que impone el creciente proceso de globalización (Oporto 2003).

Políticamente esta ley pretendía lograr un proceso de descentralización en el que las cuestiones productivas, en especial las cuestiones sociales y ambientales vinculadas con las producciones locales, se municipalizaran. La ciudad de Santa Rosa y de Toay, divididas por límites departamentales, quedaron incluidas dentro de la misma

microrregión. En ésta también se incluyen Winifreda, Anguil, Ataliva Roca y Mauricio Mayer. Este nuevo ordenamiento del mapa provincial constituye una reorganización del andamiaje territorial, en base a una lectura de las potencialidades percibidas por los decisores políticos para las microrregiones: un potencial de especialización productiva, y al mismo tiempo una forma de interpretar las ventajas de la consolidación de dos grandes centros urbanos: el área metropolitana Santa Rosa-Toay (hasta ese momento no reconocida políticamente como unidad física y funcional) y la ciudad de General Pico. Ambas urbes serían las dinamizadoras y catalizadoras del proceso de desarrollo territorial proyectado. Una idea no muy diferente a la matriz colonizadora inicial, en tanto busca las vías estratégicas para desplegar la maquinaria productiva con el fin de abastecer al mercado internacional. Y al mismo tiempo persiguió, a través de la intendencia, avanzar en los procesos de descentralización impulsando la municipalización las cargas sociales.

Figura 9. Representación gráfica de la ubicación de Santa Rosa y Toay respecto a las microrregiones creadas a partir de la ley 2461



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INTA disponibles en <www.idera.gob.ar>

Sin lugar a dudas, existe una continuidad de la dinámica colonizadora del territorio pampeano a través de un elemento social de importancia constituido por las expectativas simbólicas de puesta en producción de espacios (imaginarios) de enormes extensiones, de infinita fertilidad y productividad a la espera de emprendedores que se propongan explotarla. El poblamiento del territorio consistió en un fuerte proceso de urbanización para llegar a instalar todo el dispositivo completo de explotación de los recursos. Se pobló y urbanizó estratégicamente la provincia en base a la dotación de bienes naturales disponibles en el lugar:

Las compañías de ferrocarril del "Oeste" y del "Sur" que se dividían la región en dos zonas de influencia con sus centros en Buenos Aires y Bahía Blanca, no podían pensar en introducirse en la pradera sin crear primero el flete. Y el flete interesante no es tanto el ganado sino los cereales, por su volumen y peso, su facilidad de mantención y también porque el cultivo supone en sentido inverso un movimiento de materiales y de hombres y crea una densidad que el ferrocarril necesita para volverse rentable (Gaignard 1966, p.66).

Nótese en la Figura N°6 que la constitución de áreas pobladas, hasta 1920, estaba contenida dentro de los límites de la isohieta de los 600mm: por debajo de esos límites y sumado a las limitaciones edáficas, no se justificaba su ocupación. En el caso de los establecimientos más antiguos, fundados en el año 1882, las razones para establecerlos fueron estrictamente militares. Hoy corresponden a las localidades de General Acha y Victorica (Covas de García, Tourn y Pérez 1986).

Desde la fundación de la ciudad de Santa Rosa la población urbana siempre superó a la rural, esto se debe a lo que Mónica Martínez (2016) concibe como el trípode del proceso colonizador: pueblo, colonia y ferrocarril. La urbanización era parte del proceso de transformación del territorio que permitiría capturar y explotar las riquezas naturales. Desde los primeros censos del departamento Capital la población urbana se fue incrementando a medida en que se daban los diferentes pulsos de crecimiento y desarrollo en un contexto de:

Ausencia de un marco normativo específico de urbanización y gestión de los territorios nacionales, y por ende del Territorio Nacional de La Pampa. La legislación disponible está orientada a la división y posesión del suelo antes que en su puesta en producción y urbanización. La disponibilidad de un

marco normativo nacional previo a la conquista de estas tierras -como es la Ley de Avellaneda de Inmigración y Colonización vigente hasta 1903 - aunque puede ser empleada como antecedente- en el caso pampeano el Estado está ausente, delegando en el privado el desarrollo y control del proceso de urbanización y colonización (Martínez 2016, p.07-399).

A partir de 1920 la población se consolida, la forma que asume el territorio -con una ocupación que se había urbanizado de manera fragmentada- es efecto de los importantes volúmenes de materia prima que son extraídos, transportados y exportados a los países centrales. Este crecimiento y desarrollo estableció fronteras que hasta el momento no eran político-administrativas, pero sí tuvieron una fuerte connotación económica, social y cultural. Al respecto María Regina Covas de García (1986, p.40) expresa en su obra:

La llegada de los portadores de la cultura europea han sustituido la sociedad indígena por un nuevo orden, inconciliable con el anterior que provoca una mutación completa de todos los valores del espacio y de su organización funcional.

La ocupación del territorio pampeano, y al mismo tiempo la conformación de la ciudad de Santa Rosa, posee elementos culturales importantes. Entre las condiciones que se presentaron y evolucionaron en este proceso se puede apuntar: la incorporación de la Argentina dentro del mercado mundial de granos, durante 1895 y 1920 la Argentina se insertó en el orden económico internacional como *granero del mundo*. El país genera una apertura a la inmigración masiva europea (Tabla N°2) para solucionar la falta de mano de obra agrícola y la urgencia de ocupar tierras conquistadas.

A partir de 1895 la segunda generación de colonos de Santa Fe comenzó a dispersarse hacia La Pampa y casi enseguida llegaron desde el puerto de Buenos Aires los primeros contingentes de mano de obra italiana. Este movimiento llamado de "colonización" alcanzó un desarrollo extraordinario. En 15 años la región que estudiamos se pobló, organizó y adquirió su fisonomía definitiva (Gaignard 1966, p.66).

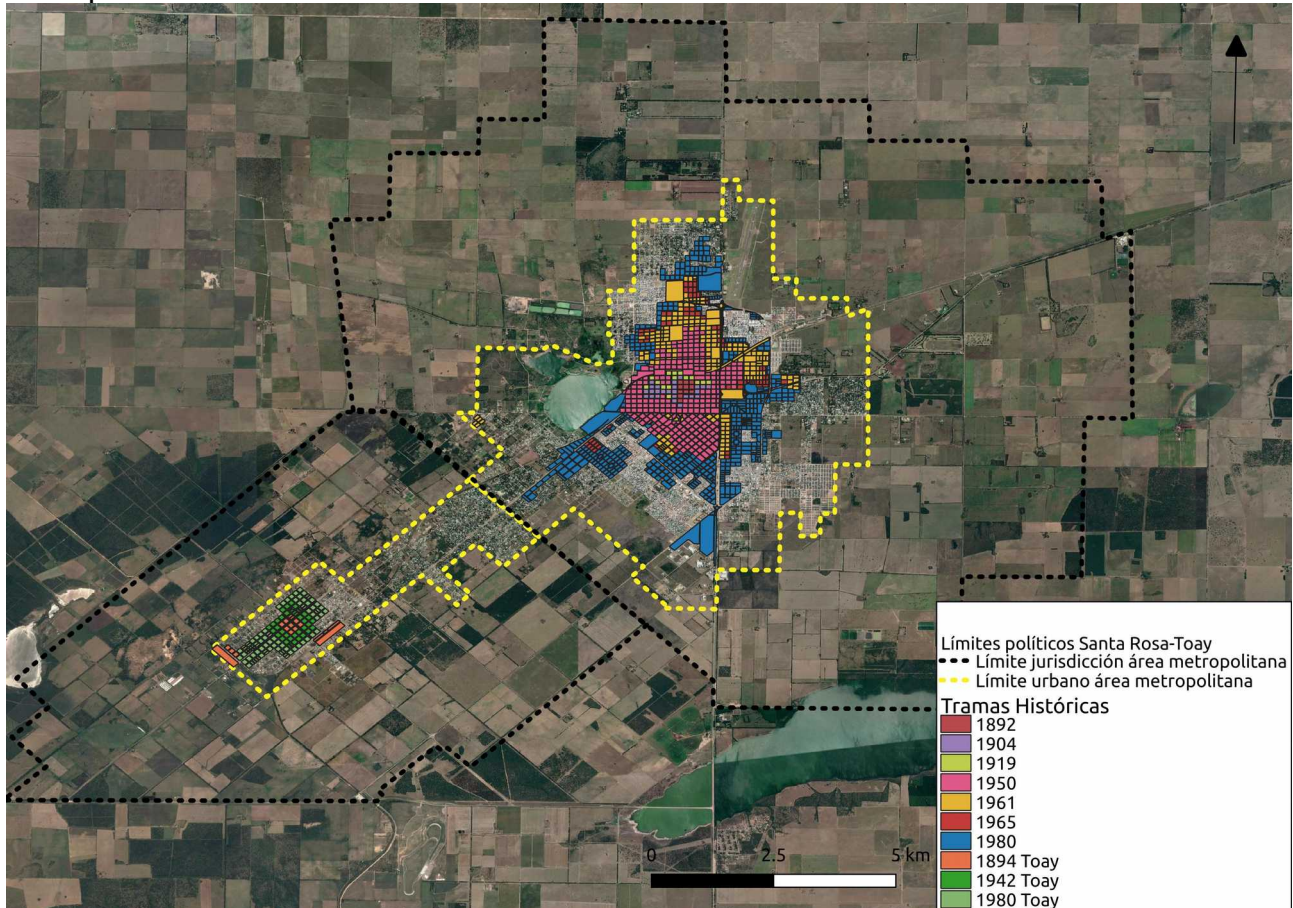
Tabla 2. Población según censos nacionales de población de la provincia de La Pampa

	Censo Año	
	1914	1920
N°habitantes	101338	122535

% Extranjeros	36,4	30,24
---------------	------	-------

Fuente: elaboración propia en base a Covas de García (1986)

Figura 10. Representación gráfica de la evolución de la trama urbana para la actual área metropolitana desde 1892 hasta 1980



Fuente: Elaboración propia con QGIS en base a Pombo (2017) y disponible en IDERA <www.idera.gob.ar>

La íntima interdependencia de los procesos de urbanización y explotación de los recursos naturales se evidencia en los momentos de decrecimiento, como aconteció con la crisis económica mundial de 1930. Asimismo, la recurrencia de condiciones meteorológicas muy adversas (sequías prolongadas y fuertes vientos) causaron cuantiosas pérdidas a las familias de agricultores y muchos de ellos migraron a otros territorios nacionales. El crecimiento de la planta urbana se acelera a partir de 1930 con la crisis financiera internacional y una posterior industrialización del país que se destinó a la sustitución de las importaciones. La planta urbana se estructura inicialmente en base al ferrocarril y su dinámica, se diferencia desde los inicios las zonas urbanas. Hacia el lado norte de las vías del ferrocarril se sitúan los corrales, depósitos y lo relacionado a la

producción rural. Hacia el sur, en dirección a la plaza central se configura el área administrativa y de servicios a la población. De esta manera, la estructura urbana de Santa Rosa se constituye a partir de una plaza central y divisiones en dameros (Figura N°10). Alrededor de la plaza se establece el edificio donde funcionará la municipalidad, la iglesia, la policía y otros servicios administrativos públicos.

4.3 El fenómeno metropolitano

A partir de su fundación el 22 de abril de 1892, el crecimiento de la ciudad de Santa Rosa fue sostenido. De acuerdo con sus características demográficas, en la actualidad se le puede asignar la categoría de ciudad intermedia (Dillon y Cossio 2009).

Como en gran parte de las ciudades intermedias de la Argentina, esta ciudad creció y continúa creciendo más allá de sus límites formales; así, se puede mencionar como particularidad que su crecimiento llegó a solapar a Toay, la localidad más cercana. Este solapamiento es una parte constitutiva, según esta visión, del fenómeno metropolitano existente.

A pesar de la naturalidad con la que se percibe la superposición de dos áreas pertenecientes a dos jurisdicciones, dos ejidos municipales diferentes –Santa Rosa y Toay– todavía está ausente un reconocimiento político del área metropolitana y lo que esto implica para la gestión integrada de un territorio equilibrado.

Los datos censales a partir de 1991 definen una situación diferente en relación con el crecimiento de las dos localidades como aglomerado, “en el área que en 1991 efectivamente abarcaba la aglomeración Santa Rosa-Toay había en cualquiera de las fechas anteriores dos aglomeraciones, claramente separadas cuyos nombres correctos eran Santa Rosa y Toay” (Vapñarsky 1995, p. 231). En los censo de población 2001 y 2010, la aglomeración se denomina Gran Santa Rosa (Dirección General de Estadística y Censo 2013). De esa manera, se pudo dar cuenta de la conurbación entre ambos ejidos, lo que colaborará con un cierto reconocimiento de hecho del área metropolitana Santa Rosa-Toay.

Sin embargo, falta todavía un reconocimiento que vaya más allá de un análisis técnico estadístico; está ausente un reconocimiento político⁴. En la actualidad, en las

4 Algunas señales de este reconocimiento político surgen durante el año 2017 a través de algunas actividades enmarcadas en el DAMI <<http://www.dami.uec.gov.ar/galeria-am-santa-rosa-toay/>>. En 2018 se instituyó, a través de un convenio, un área metropolitana Santa Rosa-Toay a los fines de obtener fondos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) destinado a metrópolis

decisiones de política pública de cada municipio está ausente un abordaje de gestión que los incluya en una lógica metropolitana. La capacidad de decisión vinculada a cada municipio, ceñida a sus límites, imposibilita cooperar en cuestiones que afectan al territorio en su conjunto.

En este trabajo, se aborda el fenómeno metropolitano con el fin de justificar un estudio de caso que abarque un área coherente, en términos funcionales, frente al problema metodológico de procurar ponerle *un límite* a la ciudad. Esta cuestión se salda al definir y denominar a Santa Rosa-Toay como área metropolitana⁵ en su conjunto.

Son pocos los documentos de trabajo que brindan una perspectiva metropolitana sobre la realidad de ciudades intermedias, que el geógrafo argentino Darío Sánchez denominó “metrópolis intermedias” (Sánchez, 1989; citado en Pombo, 2017). Por lo tanto, mucho de los aspectos clave se toman de bibliografía centrada en los fenómenos metropolitanos más trascendentes en nuestro país. Sin lugar a dudas el caso de referencia es la región metropolitana de Buenos Aires, dado que el tamaño de la población y la extensión de territorio que ocupa son elementos que hacen visible la cuestión metropolitana. Sin embargo lo metropolitano puede darse en aglomerados de muy diversas dimensiones (Pírez 2001). Estas precisiones respecto a la escala validan la exposición de fenómenos metropolitanos en ciudades intermedias como Santa Rosa, enlazadas con localidades pequeñas como Toay.

Esta investigación asumió construir una perspectiva compleja de la agricultura en la ciudad, en la cual las diversas dimensiones: política, cultural, ecológica y económica entran en juego de manera permanente. De acuerdo con este enfoque, un aspecto de trabajo metodológico consistió en una justificación y, al mismo tiempo, en una descripción general del área geográfica que pretende abarcar el estudio. Esa delimitación consiste en destacar la relevancia del fenómeno metropolitano existente, que comprende a Santa Rosa y a Toay. A los fines de considerar a la agricultura en un marco de ciudades en activa conurbación, explícitamente se asume el fenómeno metropolitano. En este sentido se tienen en consideración los aportes de Pedro Pírez (Pírez, 1994, 2001, 2005, 2007,

intermedias.

5 Metropolitana, en su origen griego significa ciudad madre. Luego tuvieron lugar diferentes denominaciones, según la situación a delimitar: área, zona y región metropolitana. El área metropolitana puede definirse como “una unidad desde el punto de vista de los límites físicos, basada en la continuidad de sus componentes materiales” (Pírez 1994, p. 58).

2008; Pérez y Labanca 2009) sobre el complejo análisis del efecto metropolitano, en tanto situación política, administrativa y socio-económica.

En esta sección se anticipa el tratamiento del fenómeno metropolitano, dado que será desarrollado de manera específica, pues su abordaje constituye una herramienta conceptual importante para el presente trabajo de investigación.

Como se ha mencionado, a través de un proceso circular, característico de los diseños flexibles, se inició el reconocimiento, de manera progresiva, de que los límites de la ciudad van más allá de las jurisdicciones. Ello se fundamenta en la necesidad de generar un recorte coherente con los procesos territoriales, funcionales a la propuesta y al tema abordado.

De acuerdo a lo enunciado, se toman dos criterios centrales para delimitar el área de estudio:

- La conurbación metropolitana como justificación: la continuidad urbana del área, la continuidad física que tiene la mancha urbana, que puede llegar a cubrir parcialmente una jurisdicción y forma un continuo en el espacio.
- La integración funcional de esa unidad física que comporta también un funcionamiento como unidad que generalmente está determinada por los movimientos y actividades socio-económicas de sus habitantes que la exceden. Al presentarse como tema el fenómeno metropolitano, indudablemente, esta cuestión aparece fragmentada en diversos ítems o procesos que pueden tomarse puntualmente para ser analizados en profundidad y reconfigurar, en el mismo proceso, algunas de las claves que le dan sentido a la investigación. La ciudad de Santa Rosa como ciudad intermedia, integra la categoría que corresponde a aquellas aglomeraciones que tienen 50.000 o más habitantes, excepto Buenos Aires (Vapñarsky 1995). Fue bastante preciso el momento en que se desencadenó el crecimiento acelerado de la ciudad. Los primeros pulsos de aceleración en la expansión de la ciudad corresponden a los sucesivos períodos de inmigración:

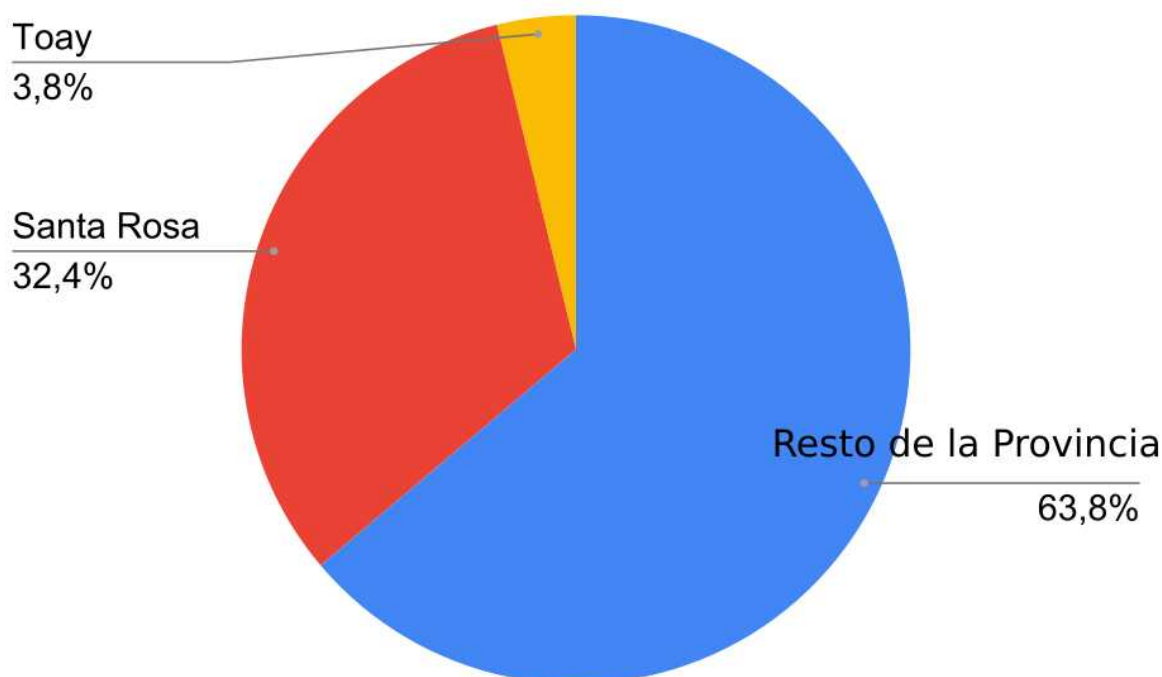
[...] la llegada de los inmigrantes en las primeras décadas del siglo XX y con la provincialización en 1951, cuando Santa Rosa se convierte en la capital de la provincia de La Pampa y es desde entonces la sede del poder político. Esto provoca el fortalecimiento de la función administrativa, la generación de numerosos empleos, lo que resulta un incentivo más para la llegada de pobladores provenientes de otras provincias y de pueblos del interior (Dillon y Cossio 2009, p. 224).

Otro momento importante de crecimiento fue a partir de las décadas de 1970 y 1980, cuando se produjo un proceso de migración masivo de las zonas rurales a las ciudades intermedias de todo el país. Tal proceso se atribuye a la desindustrialización que se registró en los grandes centros urbanos a partir de 1975 y también al ciclo modernizador del campo argentino de las últimas décadas (Dillon y Cossio 2009).

El área metropolitana que conforman las localidades de Santa Rosa y Toay contiene a más de un tercio de la población de toda la provincia. Santa Rosa concentra el 32% de la población total y el 36% si incluimos a la localidad de Toay (Dirección General de Estadística y Censo 2013).

A pesar de contar con menor población, si se compara con la ciudad de Santa Rosa, la localidad de Toay representa una parte importante del crecimiento poblacional del conglomerado formado por ambos ejidos. Este crecimiento acelerado de Toay, que puede apreciarse en el 44,3% de variación relativa de su población en el periodo 2001-2010, representa una considerable diferencia respecto del crecimiento poblacional de la ciudad de Santa Rosa que, según datos censales, tuvo una variación relativa de su población del 9%.

Figura 11. Porcentaje de la población total de la provincia que representa el conglomerado Santa Rosa - Toay



Fuente: elaborado a partir del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001; Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (Dirección General de Estadística y Censo 2013).

Vale señalar que Santa Rosa, como capital provincial, posee una gran centralidad política y administrativa, que se manifiesta claramente a través del análisis de la distribución geográfica de la población pampeana. Esta situación ha intentado ser capitalizada políticamente por el gobierno de la localidad de Toay, asumiendo los impactos de tal aumento demográfico.

Aunque también es innegable que este crecimiento, más allá del origen de las fuerzas desencadenantes, ha logrado un desarrollo de la localidad de Toay como área urbana.

Tabla 3: Población total y variación intercensal absoluta y relativa para Santa Rosa y Toay

Localidad	Población		Variación Absoluta	Variación Relativa (%)
	2001	2010		
Santa Rosa	94349	102860	8520	9
Toay	8059	11626	3567	44,3

Fuente: elaborado según INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (Dirección General de Estadística y Censo 2013).

Este solapamiento de dos municipios, de dos unidades políticas diferentes, se hace evidente por lo señalado anteriormente respecto del crecimiento poblacional de la localidad de Toay. A la vez, esta unión o fusión de las dos localidades también se da a través del medio físico, de las estructuras urbanas y adquiere relevancia otro criterio en la definición de un área metropolitana, su continuidad física. “En efecto, una aglomeración que entre dos fechas cualesquiera ha crecido en población normalmente también se ha expandido en el espacio: por una parte, sobre el campo abierto circundante...” y por otra parte, a menudo más allá, hasta el propio borde de una o más aglomeraciones vecinas menores...” (Vapñarsky 1995, p. 232).

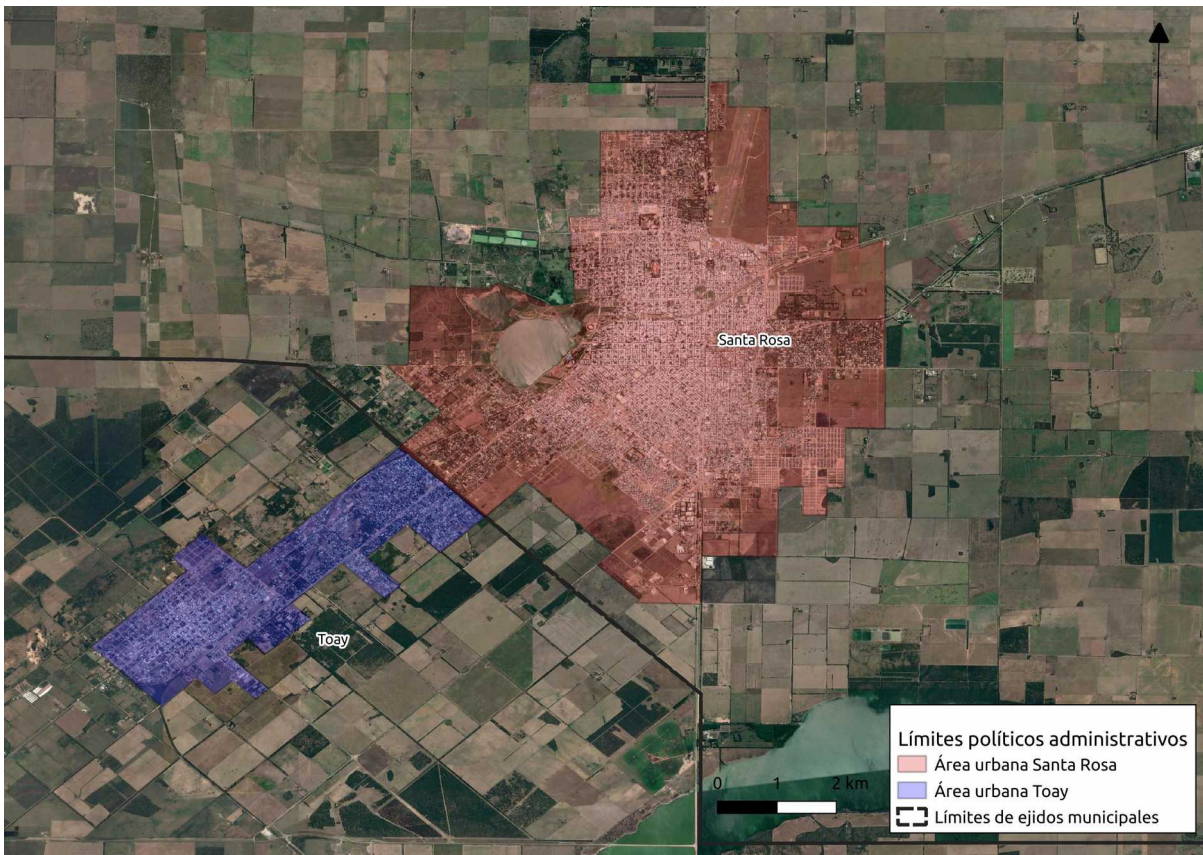
Este amalgamamiento se ha dado en forma de apéndice a través de la vía principal – Av. Juan Domingo Perón– que conecta ambas localidades Santa Rosa y Toay (Figura

N°12). La ciudad Capital constituye *el motor* de esa expansión, es decir, creció físicamente sobre el ejido político de la localidad de Toay.

A pesar de que Santa Rosa no encuentra barreras físicas de importancia para su expansión urbana –se trata de una superficie muy llana y sin la presencia de ríos o lagos de relevancia–, ésta se ha dado en tres sentidos, los cuales respetan la orientación de las principales vías de acceso a la ciudad: la ruta nacional N°35, en sentido Norte-Sur; la ruta nacional N°5 hacia el Este –que en realidad allí sí cuenta con un límite, y que está establecido por la ley provincial que protege los acuíferos de antiguo abastecimiento de agua a la ciudad– y hacia el Sudoeste por la Av. Juan Domingo Perón (Dillon y Cossio 2009), que es el acceso principal desde la localidad de Toay y representa el sentido donde se ha acentuado la expansión de Santa Rosa y donde se establece físicamente el fenómeno metropolitano.

La única barrera de expansión a la mancha urbana es la *Laguna Don Tomás*, un espejo de agua –originalmente un salitral natural- que actualmente tiene asignada una función de recolección de los desagües pluviales y cumple un rol de espacio recreativo (Dillon y Cossio 2009). La laguna se encuentra al oeste de la ciudad y hoy día ha quedado relativamente próxima al núcleo central. El área de mayor expansión urbana formó un *apéndice* que, previo al crecimiento y ocupación actual, se caracterizaba por ser un área con actividades productivas asociadas a la forma de *chacras mixtas*. Por tal motivo, se encontraban subdivididas en pequeñas parcelas, antes de su desarrollo residencial y urbanístico. La transición de este proceso fue su ocupación con segundas residencias, con fines recreativos y ocio, que adquirieron las clases sociales altas y medias altas bajo las nuevas tendencias del disfrute del *aire libre* y *la naturaleza*.

Figura 12. Vista de la continuidad física a través de un apéndice conector de ambas jurisdicciones



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

Es verificable que el área metropolitana Santa Rosa-Toay funciona realmente como una unidad. Allí puede observarse la existencia de un circuito cotidiano; es difícil distinguir el territorio donde el habitante realiza la mayoría de sus actividades sin diferenciar de qué ciudad o jurisdicción se trata. Los habitantes de la ciudad de Toay no encuentran allí todos los servicios indispensables que hacen a la calidad de vida de las personas: servicios de salud, educativos, recreativos y culturales, los que, en gran medida, se concentran en la ciudad de Santa Rosa por su primacía provincial. El área metropolitana ha sufrido cambios, tanto en la dinámica de su población como de su territorio. Santa Rosa y Toay son ciudades, con su propia organización municipal, que comparten un conjunto de soportes físicos para la reproducción de sus sociedades, es decir para que sus poblaciones vivan, se eduquen, atiendan su salud, se recreen, consuman, trabajen, se relacionen y desarrollen sus vidas.

En este punto, resulta importante reflexionar sobre la interdependencia que se crea a través de vínculos físicos y/o socio-económicos. En el caso del área metropolitana Santa Rosa-Toay, los límites de lo metropolitano se establecen según vinculaciones y relaciones cotidianas de su población. En ese nivel de cotidianidad, los pobladores de una ciudad realizan gran parte de sus actividades en otra ciudad y *naturalizan* este territorio como una unidad. Este aspecto ya ha sido descrito por Carolina Tavella (2009, p.50) quien señala:

Esta área metropolitana como nueva organización territorial supone, altos porcentajes de población que se mueve de un municipio a otro para trabajar. Este reforzamiento de la movilidad cotidiana se fortalece con los movimientos residencia-lugar de estudio, buena parte de residentes en Toay viajan a Santa Rosa para cumplimentar estudios secundarios, terciarios, universitarios, así como diferentes capacitaciones; y de personas- familias que han sido residentes en el municipio de Santa Rosa y que han optado por vivir en Toay, manteniendo el trabajo anterior.

El solapamiento de jurisdicciones que se ha dado por el crecimiento de la ciudad de Santa Rosa también va dilucidando un proceso de fragmentación socio-espacial. Así lo expresa Pedro Pírez (2001, p. 1): "la cuestión metropolitana es el resultado de la intervención de dos dimensiones: por un lado, del crecimiento y la expansión urbana sobre la base de la diferenciación funcional y social del territorio". Al administrarse en forma no coordinada dos fracciones de un mismo territorio se generan desequilibrios y desajustes. La cuestión del precio del suelo, el rol residencial y algunos proyectos de esparcimiento van subordinando a la localidad de Toay a una Santa Rosa que ha reforzado su rol como centro comercial, centro de servicios educativos y de salud, centro financiero y de la administración pública. Tal centralidad la convierte en el lugar donde se concentra el poder político.

En nuestro caso, el área metropolitana Santa Rosa-Toay muestra desequilibrios que se traducen en costos y situaciones de desigualdad que siempre afectan a los sectores más vulnerables y de menores ingresos. El sector beneficiado encuentra aquí las condiciones para consolidar el sentido privatizador de la ciudad y mantener las centralidades existentes. Podría afirmarse que esta tendencia es similar al proceso socio-económico que se da en el área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, "la pobreza es mayor a medida que la población se aleja de la ciudad central" (Pírez 1994, p. 34). En nuestra área de estudio, esta periferia es una oportunidad para los sectores de clase

media-baja que buscan valores más accesibles para construir y alquilar vivienda; así, Toay funcionalmente se va consolidando con la categoría de “municipio dormitorio” (Pírez 1994, p. 48).

La disponibilidad de tierras para sectores de diferentes ingresos que desean adquirir su vivienda es la principal razón de su crecimiento y también de su fragmentación social. Así como los *countries clubs* en el área metropolitana de Buenos Aires se han multiplicado, en nuestro caso puede observarse en que ciertas áreas de la ciudad de Toay ya están diferenciadas como terreno más propicio para la construcción de residencias de los sectores sociales de ingresos medios y altos que buscan una calidad de vida en áreas menos densas de la ciudad. En general estas áreas cuentan con un paisaje de vegetación natural nativa y forestaciones que han quedado de los antiguos establecimientos rurales y chacras familiares que estaban allí presentes. Este desplazamiento es muy similar a los efectos de expansión que han tenido las principales áreas urbanizadas del país, “el proceso de metropolización provocó la disminución de la superficie destinada a usos rurales, alejando las fuentes productoras, con el consiguiente aumento en los costos de transporte y conservación” (Pírez 1994, p. 34).

De este pasado productivo surge la denominación de residencias como casas tipo *quintas*, en referencia a la *quinta parte* que se entregaba al dueño de la tierra en pago de su usufructo. Los barrios Inti-Hue de la ciudad de Santa Rosa y Lowo-che y Villa Angela de la localidad de Toay son producto del fenómeno de transformación de suelo productivo a residencial. Aún con esa diversidad en el tipo de residencias, aunque desarrollándose allí una gran área dedicada a la residencia de las clases con mayores ingresos, los datos manifiestan que la localidad de Toay cuenta con mayores desigualdades en lo habitacional, dentro de sus propias fronteras –por estas particulares zonas de *countries* abiertos– y en relación con la ciudad de Santa Rosa (Tabla N°4).

Tabla 4. Provincia de La Pampa. Distribución porcentual de viviendas particulares por calidad constructiva de los materiales, según ejido municipal. Año 2010

Ejido municipal	Total de viviendas particulares	Calidad constructiva de los materiales		
		Satisfactoria	Básico	Insuficiente
Total Provincia	104797	76,3	19,1	4,6
Santa Rosa	33853	74,5	22,3	3,2
Toay	3619	68,2	24,4	7,5

Fuente: elaborado según INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (Dirección General de Estadística y Censo 2013).

A pesar de la proximidad entre ambos ejidos y al quedar Toay dentro de la zona de influencia de la ciudad capital, los datos del censo 2010 nos muestran ciertas diferencias en las condiciones de la población. Toay tiene un porcentaje de NBI mayor que la ciudad de Santa Rosa y también mayor al porcentaje de NBI de toda la provincia (Tabla N°5).

Tabla 5. Provincia de La Pampa. Hogares y población, total y con necesidades básicas insatisfechas, ciudad de Santa Rosa y Toay. Año 2010

Provincia	Hogares (1)			Población (1)		
	Total	Con NBI (2)	% (3)	Total	Con NBI (2)	% (4)
Total Provincia	107674	4086	3,8	314749	18052	5,7
Santa Rosa	34947	1239	3,5	101719	5624	5,5
Toay	3712	173	4,7	11986	815	6,8

(1) Se incluyen los hogares y la población censados en la calle.

(2) Las Necesidades Básicas Insatisfechas fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984).

(3) Porcentaje de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas sobre el total de hogares de cada provincia.

(4) Porcentaje de población en hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas sobre el total de población de cada provincia.

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (Dirección General de Estadística y Censo 2013).

Las desigualdades también son visibles en lo referido a aspectos relacionados con la infraestructura habitacional, como también con la infraestructura pública de las redes de agua y cloacas. Los datos nos están indicando que hay una diferencia marcada en la condición socio-económica de los habitantes de la misma unidad. Por lo tanto, como consecuencia de los procesos de conurbación se intensifica la fragmentación socio-espacial.

De alguna forma, esto contribuye a pensar la consolidación de patrones metropolitanos similares -más allá de lo incipiente del proceso- a los que describe Pérez (2009, p. 300) cuando dice: “no es ya la heterogeneidad de la integración. Es, por el contrario, la heterogeneidad de la exclusión”.

CAPÍTULO V

5. CLASIFICACIONES DE LA AGRICULTURA URBANA Y PERIURBANA DEL ÁREA METROPOLITANA SANTA ROSA-TOAY

Desde un punto de vista conceptual, la definición de las unidades de relevamiento de datos permitió establecer una delimitación general que incorpora la agricultura en la ciudad, subordinándola al fenómeno urbano. Este recorte toma como referencia la idea denominada *íntima relación* con la ciudad, enunciado que se rescata principalmente del trabajo de Edward Soja (1986) en su cruzada lefebvriana por reivindicar las fuerzas del *sinesismo*. De manera complementaria, Milton Santos (1997) recupera la densidad social como aspecto y condición central de la transformación social. Como se ha mencionado, ocupan además un lugar especial los trabajos de Pedro Pérez (1994, 1995, 2001, 2005, 2007) para quien la *unidad funcional*, o bien podría decirse *la vida cotidiana*, sella y amalgama una unidad física para convertirse en área metropolitana.

En este punto, el trabajo se propone discutir cómo se efectúa el entendimiento de los límites de la ciudad o, en todo caso, se pregunta: ¿cómo se puede saber a quiénes comprende la agricultura en la ciudad si no son claras las maneras de establecer los límites de la misma? Sobre este aspecto Pedro Videiro Rosa (2011) plantea una cuestión similar cuando intenta definir la *agricultura en la ciudad* al señalar que:

La diferenciación entre localizaciones intraurbana y periurbana es, la mayoría de las veces, imprecisa. Determinar espacialmente donde se encuentran las áreas periurbanas es notablemente complejo, pues su aproximación geográfica con las áreas rurales hace que haya transformaciones agrícolas más intensas que en las áreas más centrales y edificadas de las ciudades (Videiro Rosa 2011, p.5).

El desafío de establecer límites se encuentra estrechamente asociado a los problemas que enfrentan los estudios especializados a la hora de definir clasificar y explicar de un modo más sustancial la agricultura urbana y periurbana.

El procedimiento que implica construir tipologías productivas en el territorio urbano, es decir a partir de actividades que se sitúan entre el área central de una ciudad y su periferia, es producto de una lógica dominante al interior del pensamiento urbanístico que

tiende a reproducirse. En este marco, se asume un gradiente urbano-rural que sitúa a las áreas periféricas como espacios de tensiones y conflictos permanentes.

La idea de una *íntima relación* entre ciertas formas de agricultura y la ciudad es coherente con los elementos teóricos aquí analizados, en especial aquellos que vinculan en forma estrecha al espacio como producto social y la centralidad que ocupa en él la vida cotidiana.

Lograr una clasificación tipológica que dé cuenta del alto grado de diversidad de formas que adopta la agricultura en la ciudad conlleva un planteo metodológico de importancia, pero que resulta necesario para contrastar sus resultados frente a las tipologías clásicas que se proponen desde perspectivas más conservadoras. Muchas veces las clasificaciones más tradicionales son reivindicadas por movimientos de reforma urbana que reclaman la renovación y conservación del ambiente urbano, así como una agenda pro-activa a los sectores rezagados de las economías de países pobres o emergentes.

En la tarea de ejecutar operaciones de clasificación y elegir criterios que actúan como delimitadores, este estudio incorporó maleabilidad conceptual procurando explorar, con el mayor grado de amplitud posible, los aspectos constitutivos de la agricultura en la ciudad. Ello permitió capturar otros sentidos y, desde una posición más crítica, se intentó evidenciar cómo se expresan sus atributos.

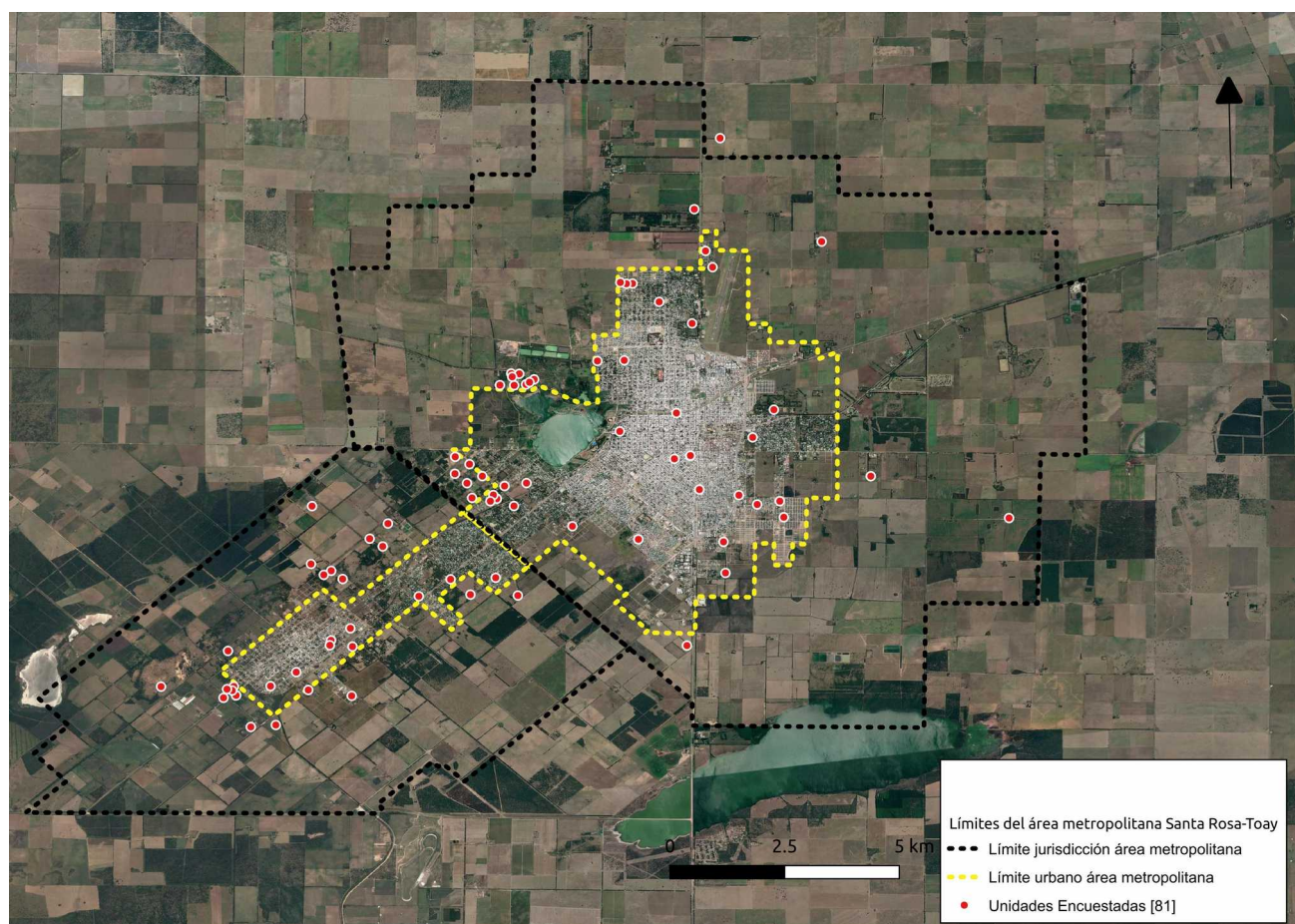
La agricultura urbana y periurbana constituye sus límites a partir de la trama de espacios donde se desarrollan prácticas primario-intensivas. Así como los sujetos que participan del proceso productivo bajo una fuerte influencia de la ciudad pueden ser analizados desde múltiples perspectivas: económica, social, cultural, política, entre otras.

En el caso del área metropolitana Santa Rosa – Toay, los estrechos vínculos con la ciudad sobrepasan los bordes externos y alcanzan a localidades vecinas del área metropolitana: un conjunto de localidades comprendidas en un radio de 45 kilómetros de la ciudad capital y mediadas por una extensa área rural.

Dentro de este conjunto, la localidad de Anguil se encuentra al Este del área metropolitana a una distancia de 28 kilómetros. Así también localidades como Winifreda, situada al Oeste de la ciudad de Santa Rosa a una distancia aproximada de unos 35 kilómetros. A mayor distancia que las mencionadas y señalada en menores ocasiones está la localidad de Ataliva Roca que se encuentra al Sur de la ciudad capital a una distancia de 45 kilómetros.

A los fines de establecer un parámetro que resolviera la incertidumbre ante la falta de límites concretos y permitiera avanzar en un recorte donde fuera posible operar un análisis coherente con la realidad de las agriculturas asociadas al funcionamiento del área metropolitana Santa Rosa – Toay, se decidió establecer como límite máximo la distancia que fija el Decreto N°2280/84 y que regula las excepciones para la subdivisión de la tierra por debajo de la unidad económica que establece la Ley Provincial N°468 (Figura N°13). Se tomaron los límites que establece la Municipalidad de Santa Rosa (el cual las autoridades denominan límite jurisdiccional), a través de mapas impresos cedidos por las autoridades competentes. En el caso de la localidad de Toay se utilizaron los límites catastrales que clasifican área urbana, chacras y rural (información cedida por la Dirección General de Catastro del Gobierno de La Pampa). Esta operación permite continuar con un reconocimiento y re-interpretación de las agriculturas de cierto alcance, pero deja de lado aquellas que merecen un análisis a escala más regional. A través de esta estrategia de delimitación se localizaron unas 120 unidades de producción de las cuales 81 de ellas fueron encuestadas (Figura N°13).

Figura 13. Localización de unidades de producción según los límites políticos y administrativos vigentes



Fuente: elaboración propia con la utilización de QGIS en base a cartografía (base papel) cedidas por en las administraciones municipales y dependencias del gobierno provincial.

A propósito de lo expuesto, una serie de unidades que conforman *un tejido* que se extiende en la ciudad así como también más allá de los límites físicos y políticos de la urbanización. En estos límites se consolidan agrupamientos que adquieren cierta disposición sobre *bordes internos* y contienen formas más urbanas, sobre los *bordes externos* se agrupan las formas más rurales. Esta disposición espacial que contiene la manifestación de las diversas formas de agricultura es lo que varias/os autoras/es conceptualizan como *continuum* (Mason y Docking 2005; FAO 2012; Branduini, Giacché y Laviscio 2016; Van Veenhuizen y Danso 2007).

A primera vista, este *continuum* respondió a la realidad del área de estudio en varios atributos: escala, dimensiones, destinos de la producción, tipo de actividades productivas, y otros. Desde esta óptica, existe una correlación espacial en un orden

creciente o decreciente sobre algunas de las variables internas definidas por aquellos criterios enunciados por la literatura especializada de mayor circulación y con mayor influencia en la toma de decisiones de organismos nacionales e internacionales (FAO 2012; Mougeot 1999).

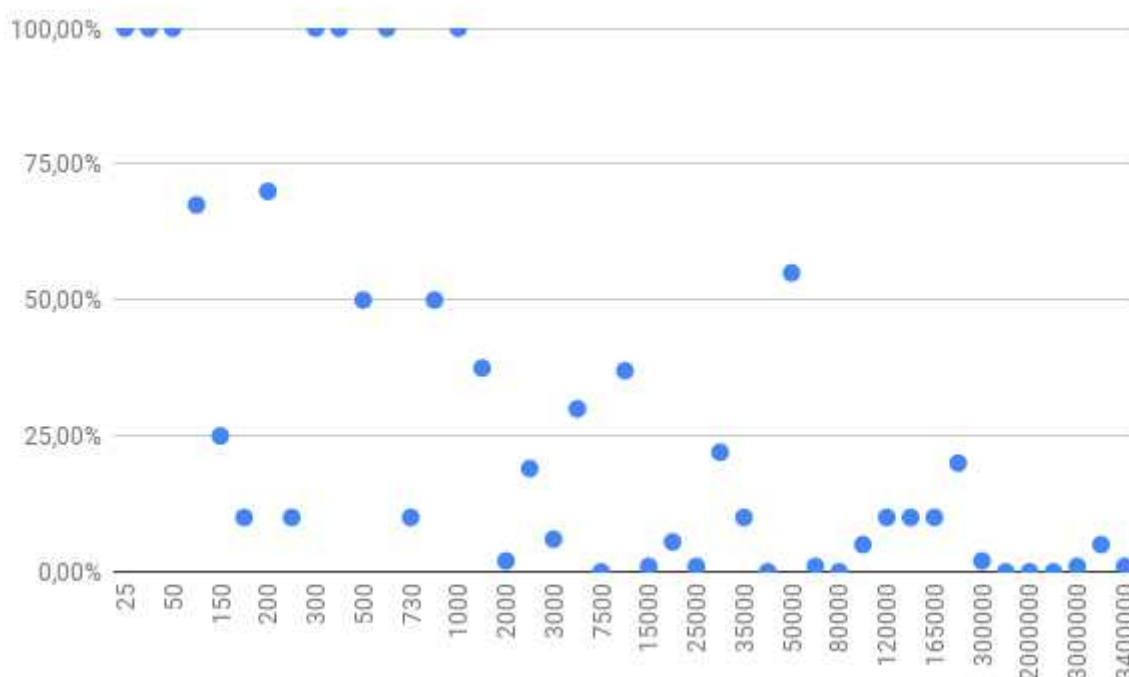
Estas ideas llevan a definir categorías en un medio urbano desde una perspectiva morfológica, y conlleva una interpretación de las diversas formas de agricultura en la ciudad desde la aspiración por lograr desarrollar la diversidad de beneficios que sostienen las vertientes más optimistas (Pearson 2010). El esquema que rige el análisis desde esta posición no contempla aspectos relacionales que actúan sobre las formas, en especial aquellos que de manera relevante operan en el medio social e inciden sobre la producción social del espacio.

5.1 La orientación al mercado

Se definieron dos grandes grupos, dos categorías que son ampliamente reconocidas y *naturalizadas* por los actores de la agricultura urbana y periurbana del área metropolitana Santa Rosa-Toay. Uno de los grupos contiene las formas de autoconsumo y otro grupo las formas que exceden al autoconsumo.

A pesar que muchas unidades no declaran un porcentaje absoluto de autoconsumo, sus pequeñas dimensiones (Figura N°14), escalas y posibilidades de generar una continuidad en la producción, dan cuenta de una orientación determinada por motivaciones no relacionadas al mercado. Se conforma el grupo A y el grupo B, cuyos conjuntos de datos obtenidos con relación a la variable autoconsumo quedan separados en intervalos iguales (Tabla N°6).

Figura 14. Representación de la dispersión de datos de autoconsumo para la actividad principal con relación a la superficie utilizada en metros cuadrados



Fuente: elaboración propia en base a los datos de las encuestas realizadas

Tabla 6. Cantidad de unidades por grupo según selección por nivel de autoconsumo de la principal producción

Porcentaje de Autoconsumo	Cantidad	Porcentaje
Grupo A (50%-100%)	30	33,33%
Grupo B (0%-50%)	60	66,67%
Total unidades	90	100,00%

Fuente: elaboración propia en base a los datos de las encuestas realizadas

Este análisis no solo implicó superar divisiones exclusivamente numéricas, sino también repensar y profundizar sobre las regularidades encontradas, a tal fin tomó relevancia la cuestión del mercado como elemento de sentido. El trabajo de triangulación de datos cuantitativos y cualitativos permitió asumir *la orientación al mercado* como una de las dimensiones de análisis definidas durante las diferentes fases del estudio:

Para estudios estandarizados, estas variables y sus posibles atributos permisibles deben definirse ya antes de la recopilación de datos. En los estudios cualitativos, estas propiedades y sus dimensiones se elaboran y

"dimensionan" durante el proceso de análisis mediante los datos recogidos y los conocimientos teóricos (Kluge 2000, p. 3).

Los datos cualitativos contribuyeron a establecer las relaciones existentes dentro y entre los grupos. Además, logró validar el uso de otros criterios para examinar el conjunto de datos obtenidos por medio de los diferentes métodos. De esta manera, se logró ampliar la descripción de los grupos más allá del nivel de autoconsumo en la actividad principal y se avanzó sobre la complejidad que representan los análisis de los *destinos de la producción*. Este proceso permitió integrar ambas dimensiones en los considerandos que implicaron a esta primera fase de agrupación (Tabla N°7).

Tabla 7. Fragmentos obtenidos en entrevistas que dan cuenta de las diferencias respecto a la orientación al mercado de los grupos A y B

Grupo A	Grupo B
<p>“Ahora ya por ejemplo hay tomatitos cherry, estamos consumiendo. Hojas, espinacas consumimos toda esa parte, consumimos espinaca en invierno, acelgas, lechugas” (IL: referente unidad productiva).</p>	<p>“esto se comercializa todo en Santa Rosa... nosotros como empezamos con uno que era poca cantidad, empezamos con rotisería, braserías, casa de comidas...no un supermercado o una verdulería que vende mucha cantidad de lechuga, por ejemplo, porque nosotros íbamos teniendo de a poca cantidad, entonces...con esos negocios es poca lechuga...todos los días o una o dos veces por semana” (VJ: referente unidad productiva).</p>
<p>“Yo tengo gallinas. Ya te digo, a mi me sirve porque por ahí el pollo parrillero me salva en el tema de las comidas, la gallina el huevo...yo vendo el huevo, por ahí en el verano que ponen todas yo con el mismo huevo que vendo es como que se pagan el alimento ellas solas...” (PA: referente unidad productiva).</p>	<p>“el tambo si obviamente...tiene que darte... tenés que buscar...porque vivimos de esto” (AE: referente unidad de producción).</p>
<p>“no económico no...el sentido que tiene que ver más con la cabeza” (MG: referente unidad productiva).</p>	<p>“Por ejemplo los corderos si se ha vendido... algo para consumo de acá...los pollos...pero hemos comprado treinta pollos doble pechuga viste...nos criamos esos, carneamos lo consumimos nosotros, la familia viste...también para darle una mano a los hijos...estamos todos en una situación viste...media complicada” (LD: referente unidad productiva).</p>
<p>“Me pasa que un día estoy apurado, hago un plato de pasta seca que es embolante de comer pero corto con una tijera un poco de perejil y ya es otra cosa [...] esta cosa de que yo le pongo algo de la huerta y automáticamente siento que estoy comiendo más sano, que estoy comiendo</p>	<p>“Es exclusivamente ganadería y algo de agricultura pero para sembrar para los animales. Lo fuerte es la ganadería, lo principal” (AJ: referente unidad productiva)</p>

algo que cuidé yo y tiene que ver con esto de pensar la nutrición de otra manera” (LGB: referente unidad productiva).	
“La huerta, las gallinas todo eso se hizo toda la vida. 35 años de residencia acá, 35 años de tener aves y huerta. Ningún año le aflojo. A lo que le aflojo por ahí es a hacer mucha huerta, tener un poquito no más porque, en resumidas cuentas, todo es para el consumo mio” (CR: referente unidad productiva).	“Exclusivamente la actividad se centra en la actividad ganadera y lógicamente algunas cosas para el consumo familiar: gallina, huevo, pollo, algún tomate” (MF: referente unidad productiva)

Fuente: elaboración propia

Tal procedimiento es el inicio del trayecto dirigido a identificar las diferencias y similitudes dentro de la población bajo estudio. Se busca que permitan delimitar un conjunto de unidades que son lo suficientemente semejantes hacia adentro y diferentes hacia afuera. Con esta finalidad se fue procediendo de manera circular y ascendente, a modo de triangulación, para la obtención de la tipología:

La tipología va a ser el resultado de la aplicación de una serie de procedimientos razonados y elaborados por el investigador mediante un proceso metodológico que explicita y guía su generación (Roldán 1996, p. 16).

Los grupos obtenidos fueron dos: un grupo denominado *agriculturas de abastecimiento interno* (grupo A) y otro denominado *agriculturas de abastecimiento local* (grupo B).

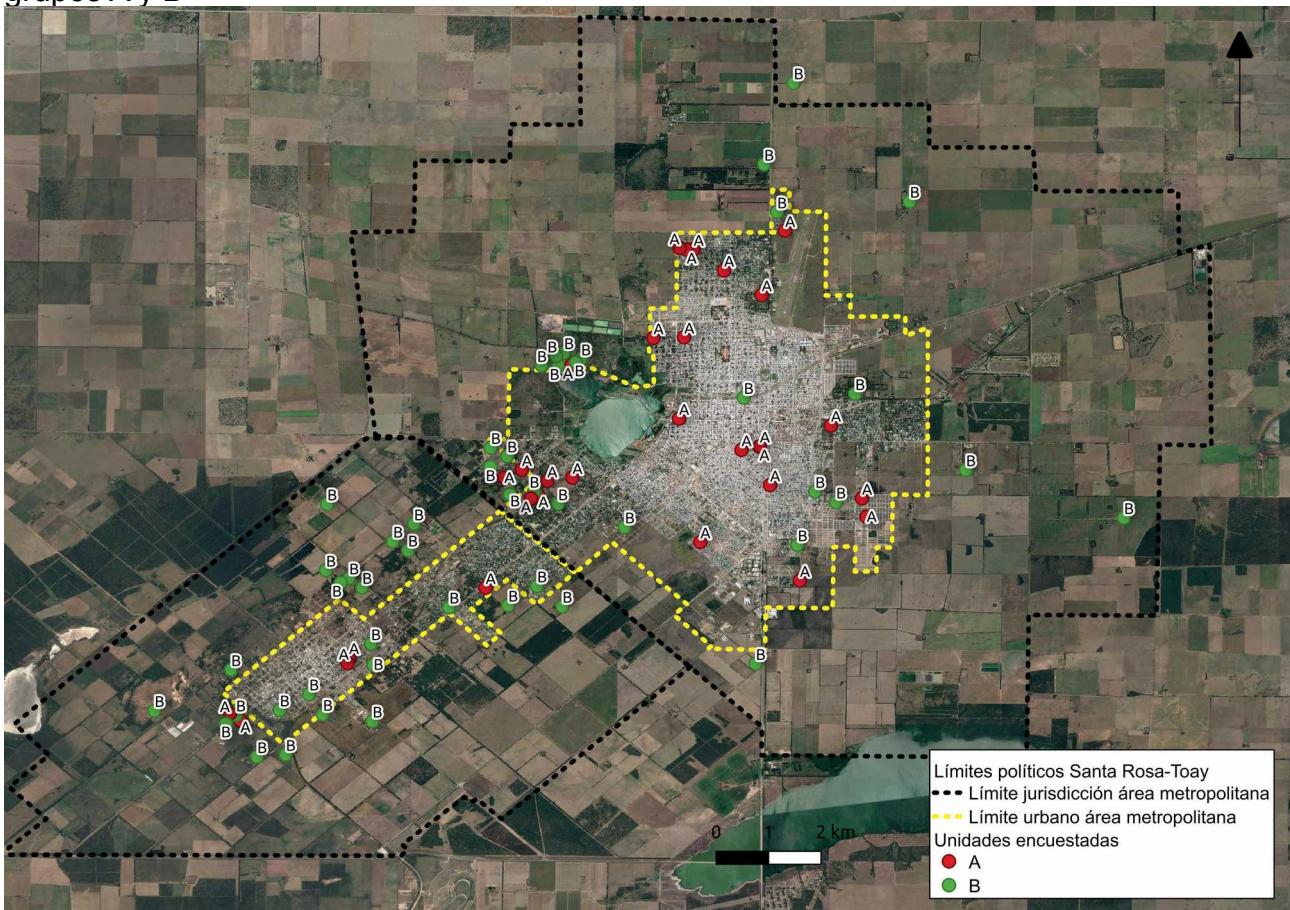
Tabla 8. Agrupamiento realizado durante la fase inicial de clasificación orientada a obtener la tipología

Agriculturas de abastecimiento interno (Grupo A)	En este grupo, encontramos las unidades en las que las actividades productivas están orientadas a obtener productos para el consumo de las personas que integran la unidad. El sentido que adquieren las producciones está restringida a la autosuficiencia a pesar de que puede haber cierto grado de generación de ingresos directos a través de la comercialización de productos.
Agriculturas de abastecimiento local (Grupo B)	En este grupo, encontramos las unidades en las que las actividades productivas, de manera predominante, están orientadas al mercado, a través de sus múltiples canales de comercialización. Aunque puede haber cierto grado de autoconsumo, el sentido que adquieren las producciones está muy vinculado al mercado, a la expectativa del negocio y a la generación de ingresos directos.

Fuente: elaboración propia

La constitución de los grupos tiene elementos contradictorios y se reconocen éstos con el objetivo de: debilitar la tradicional clasificación dicotómica que separa de manera rígida las experiencias de *autoconsumo* de las experiencias de *comercialización*. Así también se logró incorporar desde una óptica relacional *la cuestión del mercado* que siempre está presente en el contexto de la economía actual, y participa e influye en muchos aspectos de la vida de los sujetos que integran las unidades. Se detectan también regularidades espaciales para los grupos, que de manera muy simple dan solidez a las divisiones propuestas. Esto se constata en la localización de unidades de las *agriculturas de abastecimiento interno* que se ubican dentro de los límites del envolvente urbano (Figura N°15).

Figura 15. Representación gráfica de la localización de las unidades pertenecientes a los grupos A y B



Fuente: elaboración propia con QGIS

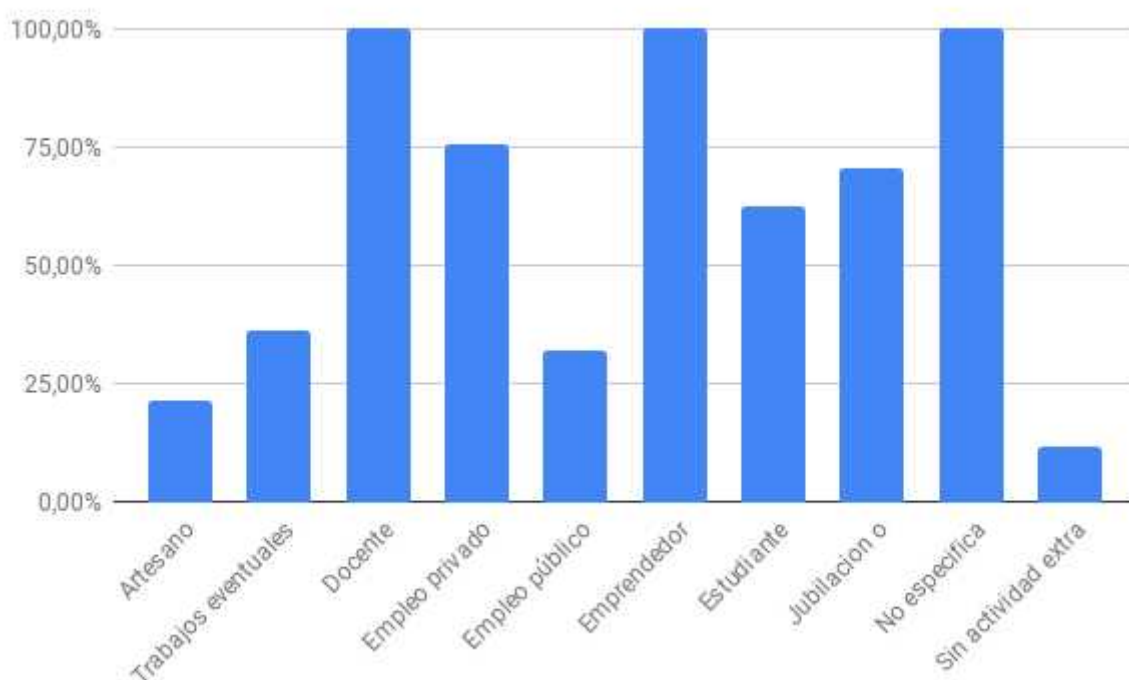
Dentro de los grupos, existen formas más o menos intermedias que podrían estar incluidas en un grupo u otro dependiendo de su interpretación. El nivel de autoconsumo

sobre la producción obtenida en las unidades tiene relación directa con el grado de satisfacción de necesidades establecidas por las familias involucradas en el proceso de producción. La complejidad de este criterio se contempla en las variaciones existentes dentro de diferentes realidades socio-económicas, acceso a los recursos productivos, capacidades de trabajo de la unidad, y determinantes culturales.

5.2 Ingresos extraprediales

Sobre la base de los datos de las encuestas se pudo establecer una relación del autoconsumo con las actividades extraprediales que desempeñan los referentes de las unidades, esperando comprobar que a niveles altos de autoconsumo, mayores son los ingresos y de mayor calificación es la actividad extrapredial. Tal supuesto es de difícil verificación cuando no se dispone de información más detallada de la condición socio-económica del referente y la unidad, pero sí hay indicios que señalan la relación particular entre estos aspectos. Quienes poseen actividades económicas y obtienen ingresos bajos, inestables o circunstanciales, tendrán una tendencia a orientar la práctica de la agricultura con el objetivo de elevar el nivel de ingresos (Figura N°16 y N°17).

Figura 16. Actividades extraprediales que realizan los referentes de las unidades y porcentaje de autoconsumo de la actividad principal.

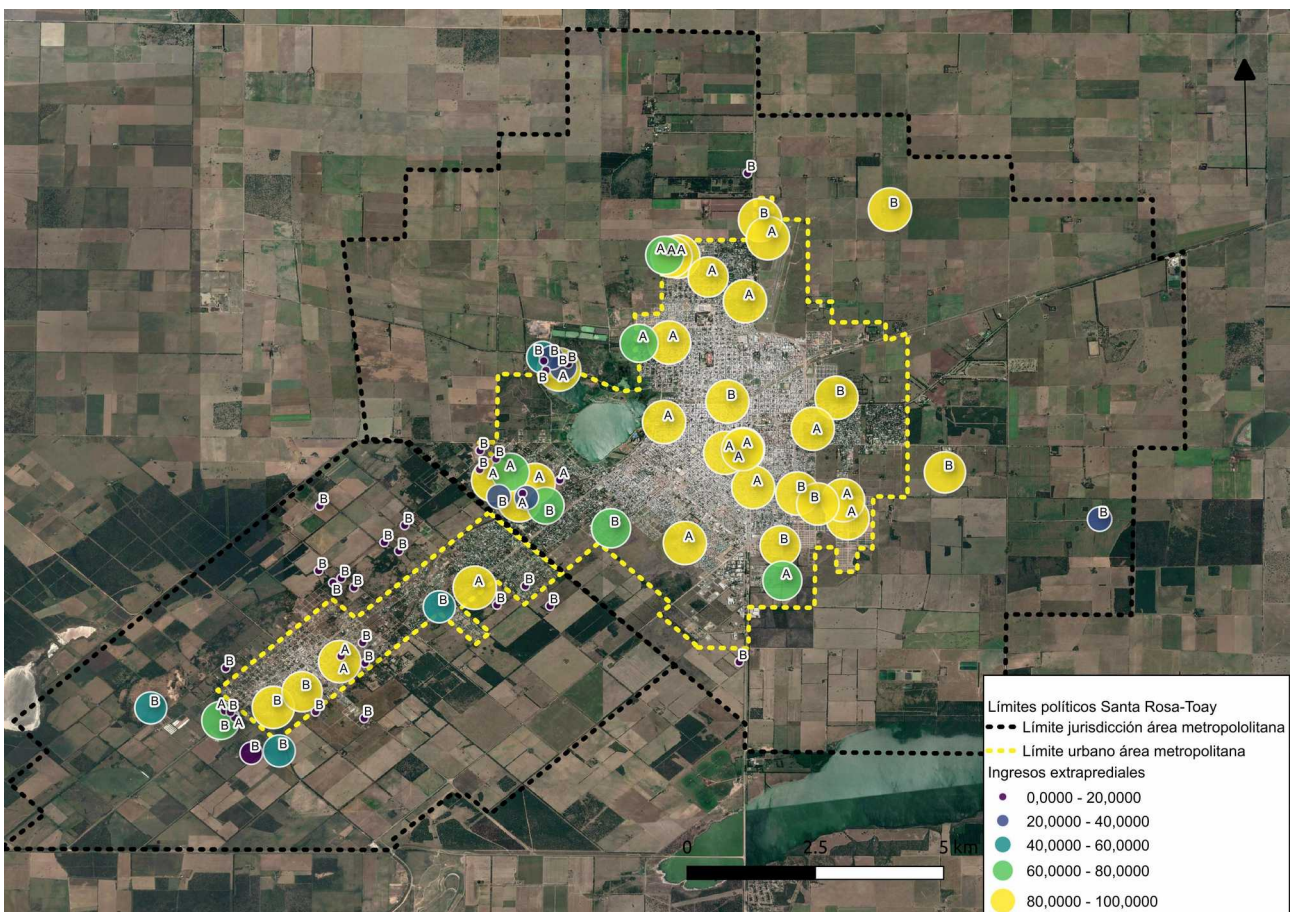


Fuente: elaboración propia

Por lo tanto, tomar en cuenta la variable de *ingreso extrapredial* permite integrar al análisis un elemento necesario para interpelar la complejidad del autoconsumo.

Al mismo tiempo, los ingresos extraprediales muestran la relación de las unidades de producción con el medio urbano, la mayoría de las actividades relevadas son trabajos no relacionados a la agricultura o la producción primaria, y dependen del ámbito urbano para su desempeño. Por tal motivo, se establecen algunas relaciones: cuando más importante es el nivel de ingresos extraprediales, se encuentran unidades donde es poco probable que tengan, o pretendan, ingresos significativos con la práctica de la agricultura.

Figura 17. Representación gráfica del porcentaje que representa los ingresos extraprediales del referente para las unidades de producción



Fuente: elaboración propia con QGIS

Las diferencias dentro del Grupo A respecto a los ingresos extraprediales se dan dentro de un rango de valores altos, allí se ubicaron las agriculturas que no están generando ingresos directos relevantes para la economía familiar, al menos del referente. Para el Grupo B es diferente, allí se encuentran las formas que los ingresos generados por las agriculturas son significativos, hay una búsqueda por ampliarlos y el mercado rige el sentido de las unidades. Dentro de Grupo B no se pudo verificar la uniformidad que muestra el Grupo A respecto a la variable *ingresos extraprediales*, lo que evidencia que co-existen dentro del Grupo B unidades de producción que están en mayor o menor grado orientadas al autoconsumo o la comercialización. Otro análisis posible arroja que muchas unidades contienen más de una lógica y esta situación lo ubica en posiciones relativas a otras unidades, dependiendo de la complejidad del esquema de producción.

Se constituye así, un sentido más integral, contrariamente a lo que la tradición de los estudios de la agricultura urbana y periurbana proponen como modelo para un desarrollo progresivo de las agriculturas en la ciudad -en el sentido de la autosuficiencia y el desarrollo de mercados-. No es posible que tan fácilmente las producciones *evolucionen* de un estado o nivel dentro de ese gradiente. Un ejemplo se evidencia en quienes poseen una satisfactoria producción de autoconsumo y no por esa razón su sentido primero se modifica. Sobre estos enunciados previos, los grupos se dividen en clases que son el resultado de las posibles combinaciones en base al análisis de la dimensión propuesta en esta fase, descartándose las combinaciones que analíticamente no prosperan (Kluge 2000).

Tabla 9. Esquema para el análisis de las combinaciones probables para la obtención de clases a partir del agrupamiento inicial

Grupos	Criterio (ingresos extraprediales del referente de la unidad, en comparación con los ingresos totales)
A	Altos ingresos
	Medios Ingresos
	Bajos Ingresos
B	Altos ingresos
	Medios Ingresos
	Bajos Ingresos

Fuente: elaboración propia

Las orientaciones de las unidades hacia el autoconsumo y el nivel de ingresos extraprediales explica de alguna manera las lógicas presentes dentro de la unidad. La ecuación se plantea de manera inversa a cómo lo vienen proponiendo las líneas más consolidadas en este campo de estudios, en especial aquellas líneas que trabajan con modelos propuestos por organismos internacionales de planificación y/o desarrollo (Mougeot 2006; Smit, Nasr y Ratta 1996; Van Veenhuizen y Danso 2007). Al examinar el caso, de manera alternativa se puede corroborar que una gran parte de las formas de agricultura en la ciudad son producto de los ingresos que provienen de actividades económicas no relacionadas con la agricultura. Ya no es la agricultura el objeto de atención para pensar las *oportunidades* de ingresos extraprediales, sino estos últimos, como evidencia del grado de participación en la renta urbana, que dan forma a las agriculturas de la ciudad.

5.3 Los productos obtenidos

Es sustancial la diferencia de las actividades productivas que llevan adelante las agriculturas de la ciudad en comparación con las desarrolladas en las áreas rurales de la región, estas últimas establecidas como tradición productiva (Tabla N°10). Por lo tanto, la agricultura urbana y periurbana de Santa Rosa-Toay excede los modelos básicos productivos en la región pampeana semiárida que se reconocen como *modelos ganaderos, modelos agrícolas o modelos mixtos* (Caviglia, Lorda y Lemes 2010).

Tabla 10: Agricultura y Ganadería por Microrregión y Ejido 2013

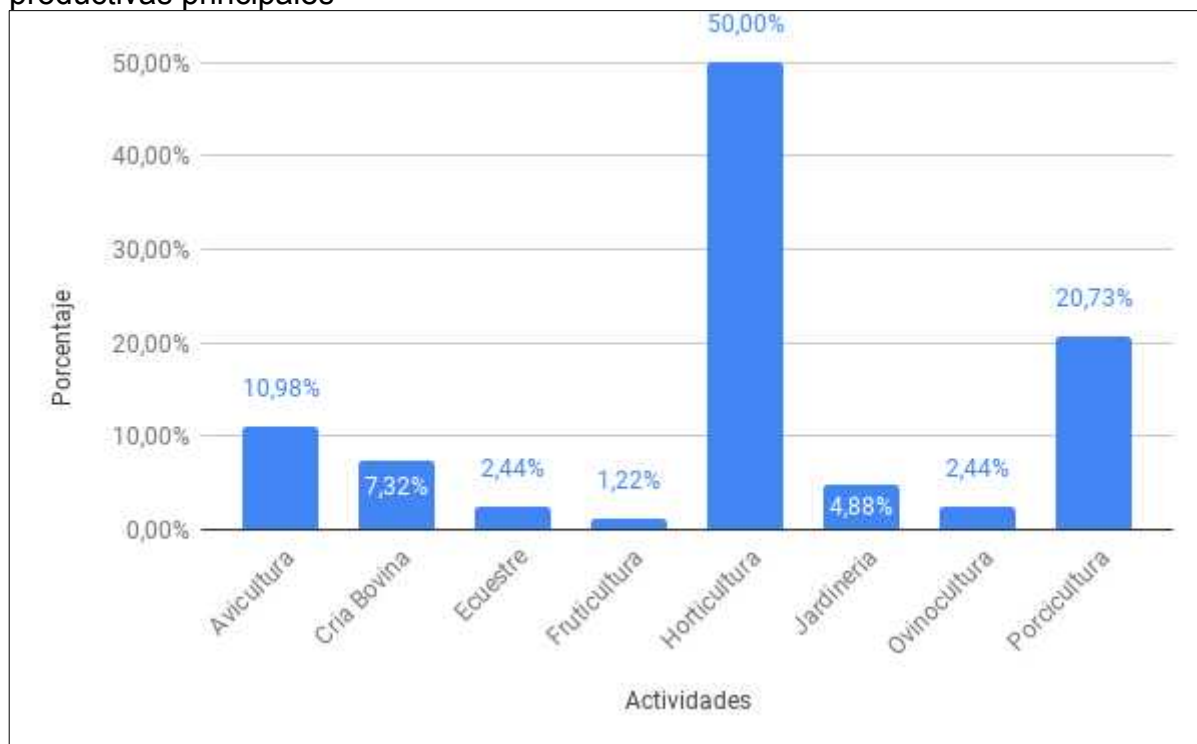
Microrregión / Ejido	Sup. a Expandir	DDJJ Actual	Sup. Relevada Actual	Agricultura		Ganadería				
				Sembrada Fina	Sembrada Gruesa	Bovinos	Ovinos	Porcinos	Caprinos	Equinos
Total Provincial	13.033.023	6.502	13.033.042	189.946	696.996	3.013.157	229.329	145.014	65.059	52.669
Microrregión N° 06	833.359	679	833.359	33.341	81.299	403.854	39.747	48.339	1.022	6.409
Anguil	84.061	94	84.063	7.362	20.023	55.449	5.895	34.958	62	986
Ataliva Roca	194.067	111	194.066	4.226	3.969	75.435	6.806	322	126	1.267
Mauricio Mayer	46.185	99	46.184	4.725	16.213	33.550	4.887	4.534	144	489
Santa Rosa	130.000	89	130.001	5.853	11.795	60.287	2.718	673		884
Toay	219.046	71	219.042	610	2.698	83.182	8.532	512	212	1.579
Winifreda	160.000	215	160.003	10.564	26.601	95.950	10.909	7.340	478	1.204

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo 2018

Es muy evidente que las agriculturas de la ciudad evidencian una vocación productiva que es diferente a las líneas tradicionales en nuestra región, desarrollan actividades que pocas veces son capturadas por registros oficiales, muchas veces son

actividades reconocidas pero lo hacen en el contexto de densidad social y material de la ciudad y así manifiestan su carácter distintivo. En el caso de la horticultura, es una actividad que resalta sobre otras en su desempeño dentro de la urbe (Figura N°18), y justamente dentro de la zona pampeana donde está inserta el área metropolitana, la horticultura no es una actividad tradicional ya que sus condiciones agroecológicas allí le son adversas.

Figura 18. Composición de la agricultura urbana y periurbana según actividades productivas principales



Fuente: elaboración propia

La relevancia que asume la horticultura lo hace debido a la gran cantidad de unidades localizadas en la trama urbana y que dedican un espacio de sus residencias a la producción de hortalizas para el autoconsumo. Dentro del porcentaje total de unidades que tienen como actividad principal la horticultura se encuentran, en pequeña proporción, quienes comercializan parte o el total de su producción (Ermini 2012).

En relación con la superficie ocupada, las unidades dedicadas a la horticultura no son significantes si se compara otras actividades dentro del área metropolitana como lo es la cría bovina o porcina.

No obstante, la ciudad Santa Rosa junto con la localidad de General Pico poseen la mayor superficie dedicada a la horticultura. Esta situación refleja algunos aspectos para resaltar: la escasa provisión de hortalizas de origen local al mercado de alimentos de la región, la baja tecnificación, el poco desarrollo organizacional del sector, y la inestabilidad de quienes desarrollan la actividad por problemas de acceso al suelo y financiamiento (Rosane 2014). Esa cuestión deja al descubierto que las categorías actuales gozan de problemas para explicar la práctica de la agricultura en la ciudad, en especial cuando un fenómeno social atado a modelos de producción y consumo se intentan traducir en un sector importante de la agricultura. Si así se pretende, es importante aclarar que la horticultura tiene escasa relevancia alguna para la provincia, sólo basta contemplar los totales de producción agropecuaria de La Pampa.

Las unidades más desarrolladas en la producción hortícola destinadas al abastecimiento del mercado, lo hacen con acceso a tecnología de protección bajo cubierta plástica y riego por goteo. Los principales cultivos que pueden competir en el mercado local son principalmente de hoja como lechuga y acelga (Rosane 2014).

Figura 19. Modelo de sistema de producción comercial de hortalizas de hoja incorporado en la región



Fuente: foto del autor

En base al modelo tecnológico desarrollado para la producción de hortalizas en la región, las unidades que orientan la producción de hortalizas al autoconsumo tiene una realidad tecnológica muy diversa si se compara con los esquemas tecnológicos para las unidades más especializadas (Figura 19 y Figura 20). Las adopciones tecnológicas son más sensibles a otros valores, en especial a la cuestión ambiental (Ermini 2012). El cultivo de hortalizas en pequeños espacios logra incorporar una mayor cantidad de especies, incluso aquellas que por las condiciones agroecológicas no son posibles de ser cultivadas con expectativas de ingresos económicos, pero poseen *otro valor*. En el caso de la horticultura se podría realizar una segmentación por la composición de cultivos, aunque es claro que quienes comercializan su producción tienen menor número de especies y se concentran en la producción de hortalizas de hoja (Rosane 2014).

Aunque hay una gran diversidad, las principales actividades relevadas en el área metropolitana Santa Rosa-Toay son: la horticultura, la avicultura y la porcicultura. También se pueden diferenciar por productos y esto ayuda a realzar el contraste con las tradicionales producciones de la región donde se inserta el área metropolitana.

Figura 20. Sistema de cultivo de hortalizas tradicional en espacios residenciales y con fines de autoconsumo



Fuente: foto del autor

En el caso de la avicultura se puede encontrar tanto producción de carne, como producción de huevos. Muchas de las unidades son mixtas, obtienen ambos productos con la predominancia de alguno, y se reconoce que la producción de huevos es *más limpia*: esto implica menores problemas para realizar la faena de los animales, la limpieza, el descarte de los restos y el equipamiento para la conservación de la carne. Además, los controles de la administración pública están más enfocados a regular y supervisar los procesos de producción y comercialización de carnes (es el gobierno provincial, a través de la Dirección de Ganadería, quien monopoliza las habilitaciones o cualquier otro paso técnico administrativo sobre este tipo de producto). Esta asimetría en los controles funciona de esta manera porque las carnes tienen un alto potencial de riesgo sanitario, no obstante, la avicultura es una de las actividades productivas de mayor informalidad, sólo

basta el dato de que no existe dentro del departamento Capital o Toay equipamiento habilitado para la faena y las unidades auto-construyen sus propias instalaciones (Figura N°21 y Figura N°22).

Figura 21. Instalaciones auto-construidas para la faena dentro de una unidad productiva y aves en estado de crianza para el engorde



Fuente: foto del autor

Dentro del espectro de cría animal presente en las agriculturas urbanas y periurbanas del área metropolitana Santa Rosa-Toay, la producción de porcinos está dirigida en mayor medida a la obtención de *lechones*. Este tipo de actividad requiere de menor infraestructura, los ciclos son más cortos y es un producto que facilita su comercialización por ventas directas. En suma, varias ventajas en relación con la situación de proximidad y la baja escala, que además se desarrolla en un contexto de alta informalidad, realizando las faenas y el acondicionamiento de la pieza en la misma unidad de producción.

En la producción de *lechones* también está asociado el tipo de alimentación al que se accede. Gran parte de estas unidades utilizan restos de alimentos recolectados en el ámbito urbano (verdulerías, carnicerías, panaderías, otros) y así complementan la nutrición de las madres para bajar sus costos.

La alimentación de cerdos con residuos de la actividad urbana está reconocida como una práctica común y aceptada popularmente, aunque las mejoras tecnológicas (promovidas por los organismos oficiales como el Ministerio de la Producción del Gobierno de La Pampa y el SENASA) apuntan a dejar de realizar estas prácticas por los riesgos sanitarios que implican y su impacto en la baja eficiencia productiva. Sin embargo,

estas unidades continúan con estas prácticas que pretenden el aprovechamiento de un residuo sin costo, y las utilizan de manera complementaria.

Figura 22. Corrales de una unidad de producción dedicados a la cría de lechones

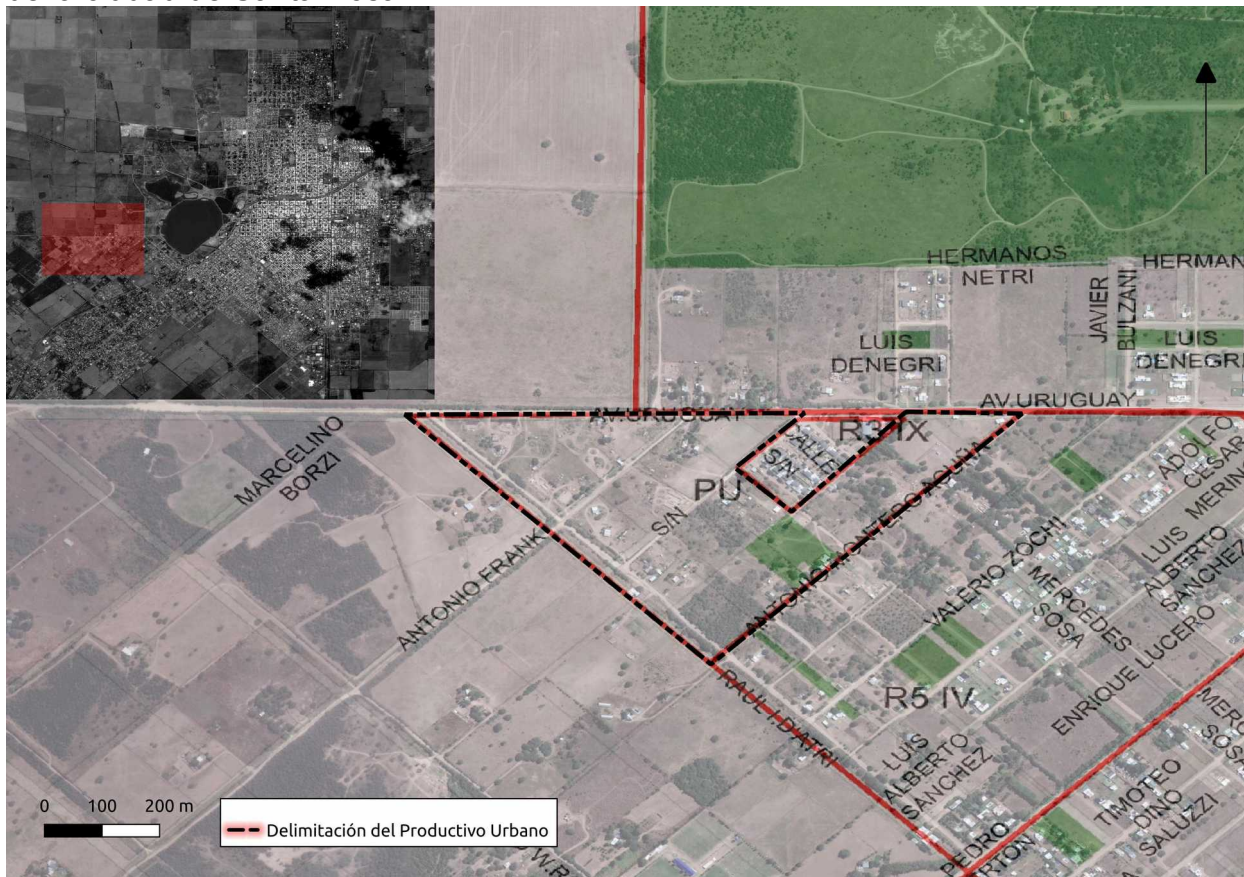


Fuente: foto del autor

La fuerte presencia de la cría porcina es un dato esperable, ya que se considera una actividad *tradicional* de la periferia de la ciudad. La cría de cerdos en los bordes de la urbe está relacionada a sujetos de escasos recursos que se localizan en las zonas de sacrificio de la ciudad de Santa Rosa. Este sector del área urbana abarcaba el barrio Los Hornos y durante años fue cantera para la extracción de tierra para ladrillo, luego asignada en el código urbanístico como área urbana productiva (PU), y más recientemente fue afectada por el auge del loteo residencial y la especulación inmobiliaria. De todas formas, la asignación formal de *área productiva* siempre se asumió como *área residual*, es decir donde se ubicaban las actividades de baja consideración social para los habitantes urbanos. Conectadas a través de circuitos que rodean la Laguna Don Tomás se encuentra: el área actual de sacrificio, donde se ubican las piletas de tratamientos cloacales y el área destinada al depósito de los residuos de la ciudad (relleno sanitario). El código urbanístico de la ciudad de Santa Rosa no contempla actividades productivas al interior del área de sacrificio, pero de todas maneras su influencia define un contexto propicio para ubicar actividades no permitidas por las regulaciones, y aquellas que se

encuentran por fuera de los límites aceptables que impone la cultura más representativa de la ciudad.

Figura 23. Delimitación de la zona Productivo Urbano (PU) según el código urbanístico de la ciudad de Santa Rosa



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

Asimismo, en la zona de sacrificio no están restringidas las actividades primarias, las cuales tienen una amplia distribución en los bordes de la ciudad, en especial en el área que conecta los ejidos para conformar la conurbación. En etapas anteriores, constituían el frente de avance de la urbanización en ambas localidades. Por tal motivo, puede registrarse en áreas residuales un efecto de borde generado por ciertas actividades productivas. Por ejemplo, la cría de cerdos, animales mayores y cultivos tradicionales.

A través de las actividades productivas relevadas (Tabla N°11) se puede determinar una continuidad espacial que va desde el cultivo de hortalizas con predominancia de las áreas centrales. De esta manera, las ubicadas en las zonas más urbanizadas son menos diversas y la diversidad aumenta gradualmente a medida que las explotaciones se encuentran en los bordes del área metropolitana (Figura N°24). Este aspecto es

coincidente con el modelo de funcionamiento que sugiere la mayor parte de la bibliografía consolidada, y en el caso particular de aquellos que proponen un *continuum* urbano-rural (Knowd, Mason y Docking 2006; Mason y Docking 2005; Van Veenhuizen y Danso 2007; Viljoen, Bohn y Howe 2005).

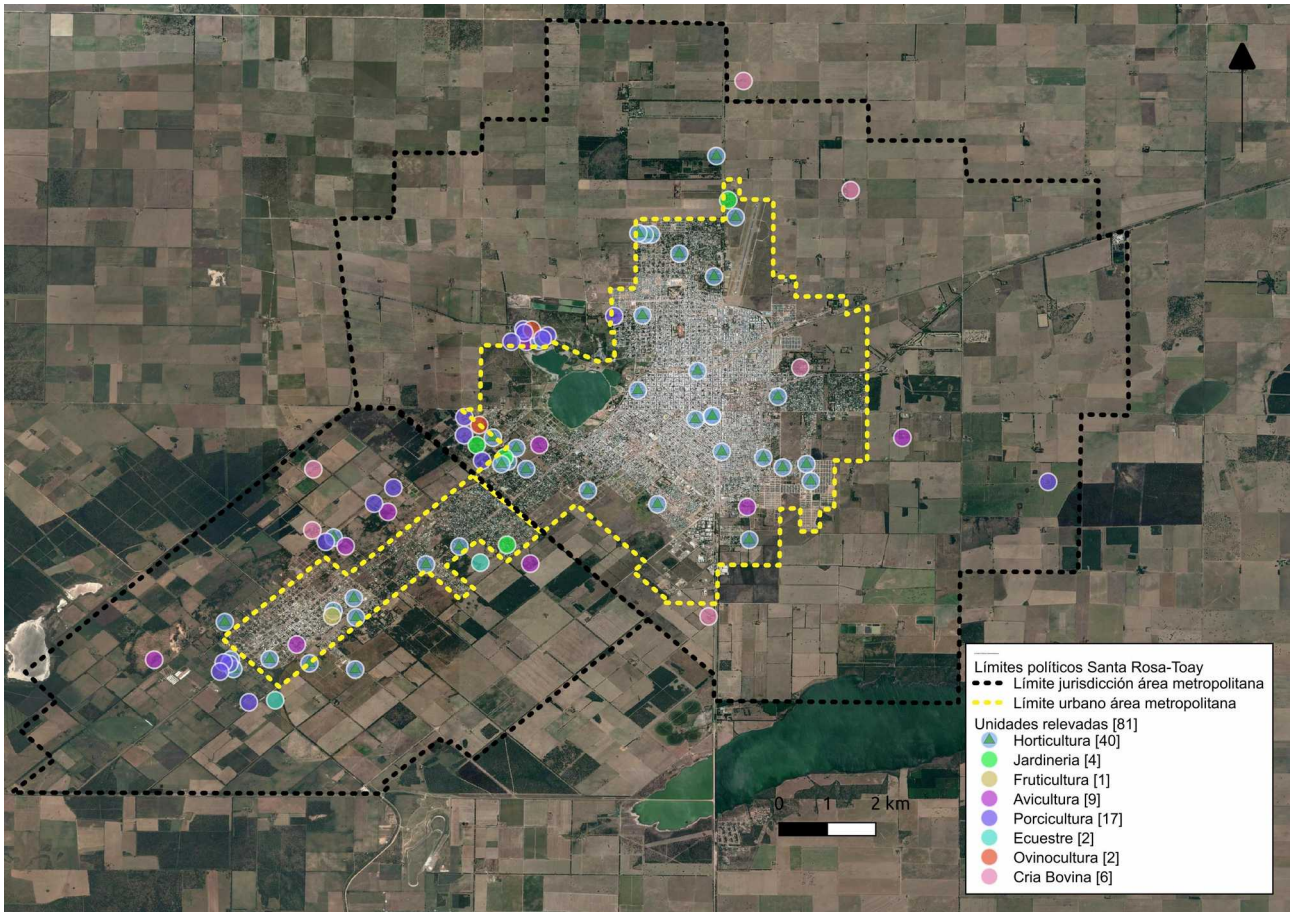
Tabla 11. Actividades principales para las unidades relevadas y productos obtenidos

Actividades	Productos	Porcentaje
Avicultura	Huevos	4,88%
	Pollos	6,10%
Cría Bovina	Carne	4,88%
	Leche	2,44%
Ecuestre	Equinos	2,44%
Fruticultura	Frutas	1,22%
Horticultura	Hortalizas	48,78%
	Plantines	1,22%
Jardinería	Ornamentales y Aromáticas	4,88%
Ovinocultura	Corderos	2,44%
Porcicultura	Capones	2,44%
	Lechones	18,29%
TOTAL		100,00%

Fuente: elaboración propia

Al mismo tiempo, existe una tendencia de emplazamiento de un mayor número de actividades productivas a medida que se alejan de las áreas centrales. Así, las más centrales son menos diversas y gradualmente aumenta la diversidad a medida que se encuentran más cerca de la frontera del área metropolitana. Es importante advertir que esa diversidad presenta actividades con distinto peso relativo dentro de esa continuidad. Las unidades que se encuentran en el borde del área metropolitana realizan diversas producciones, pero es una de ellas la que ocupa un rol central resultando muy difícil de reemplazar.

Figura 24. Actividades productivas principales en las unidades productivas encuestadas



Fuente: elaboración propia con QGIS

Esta continuidad espacial puede representarse en convergencia con el agrupamiento inicial (Tabla N°12).

Tabla 12. Representación de la continuidad espacial que expresan las actividades productivas con relación al agrupamiento

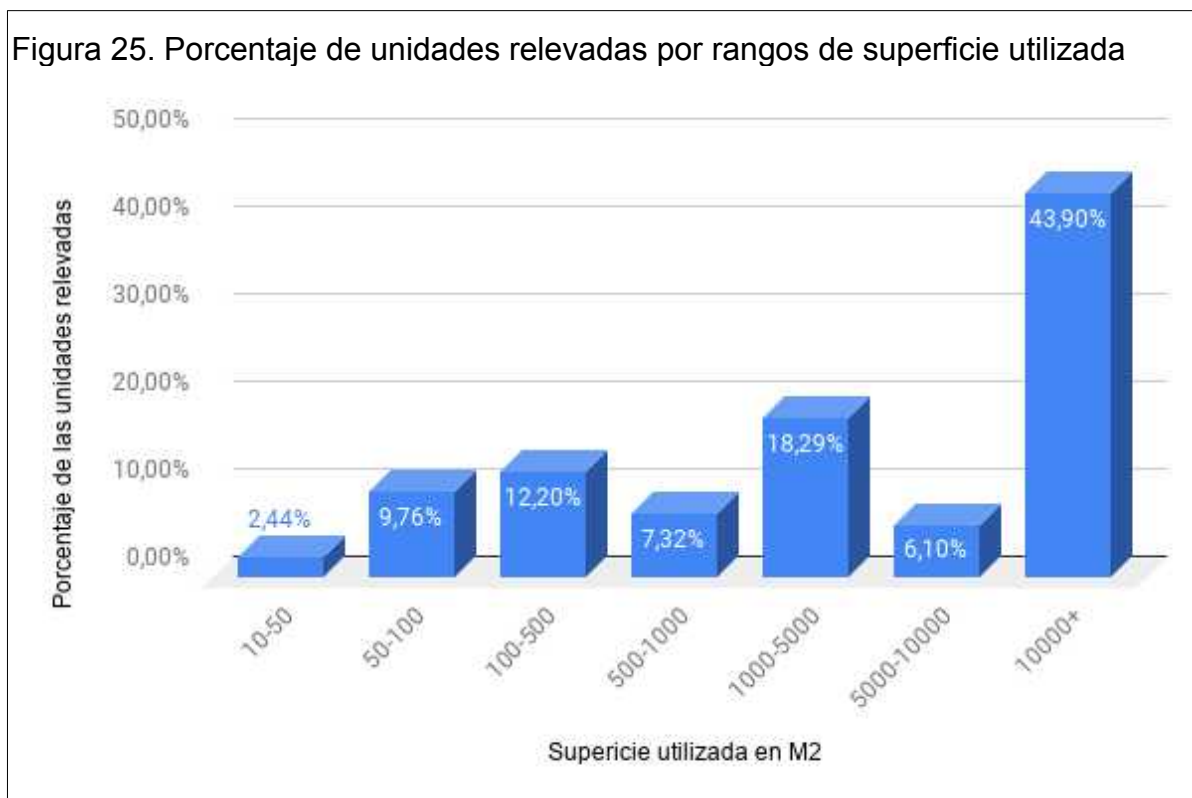
Grupos	Agriculturas de abastecimiento interno (A)	Agriculturas de abastecimiento local (B)
Actividades Productivas	Hortalizas	Ganadería

←————→

Fuente: elaboración propia

5.4 Dimensiones y escalas

Las dimensiones, determinadas en función de la superficie utilizada por la unidad, se definen en relación con las actividades productivas que se pueden llevar adelante. Las unidades relevadas se componen por un alto porcentaje (43,90%) de unidades por encima de los 10.000 metros cuadrados.



Fuente: elaboración propia

En general, las unidades con mayores superficies tienden a dedicarse a actividades productivas tradicionales de la región, en mayor medida es la ganadería la que predomina y la agricultura en menor proporción. En muchos casos la producción tradicional se vincula con un patrimonio cultural que comprende a varias generaciones, por lo que la propiedad se viene transfiriendo dentro del ámbito familiar. Son notorios aquellos casos en los que ciertas unidades que se encuentran dentro de los rangos máximos de superficie sólo ocupan una parte de las hectáreas que posee la propiedad. Esto se debe a que dentro de los intervalos de superficies más importantes se accede al suelo productivo a través del alquiler, la *mediería* o el comodato. Es notoria la situación de acceso al suelo de las unidades con superficies mayores a 10.000 metros cuadrados (Tabla N°13). Esto se debe principalmente a la fuerzas de la especulación inmobiliaria que

mantiene el suelo productivo de proximidad con altas expectativas de valor, y sus propietarios no consideran la agricultura como medio sostenible para la obtención de ingresos. Todo eso sucede a los fines de preservar las condiciones de tenencia de la tierra que aseguren a las/os propietarias/os continuar conservando el suelo para un futuro negocio inmobiliario. De esta manera, quien reside se dedica a *cuidar* la propiedad y se cede sólo una parte del total de la superficie como parte del acuerdo entre privados. A menor superficie de las unidades se procura asegurar el acceso a la residencia, y el suelo productivo ocupa un rol complementario. De todas formas, hay una búsqueda constante, en todas las unidades, por lograr equilibrar o equiparar lo residencial con lo productivo.

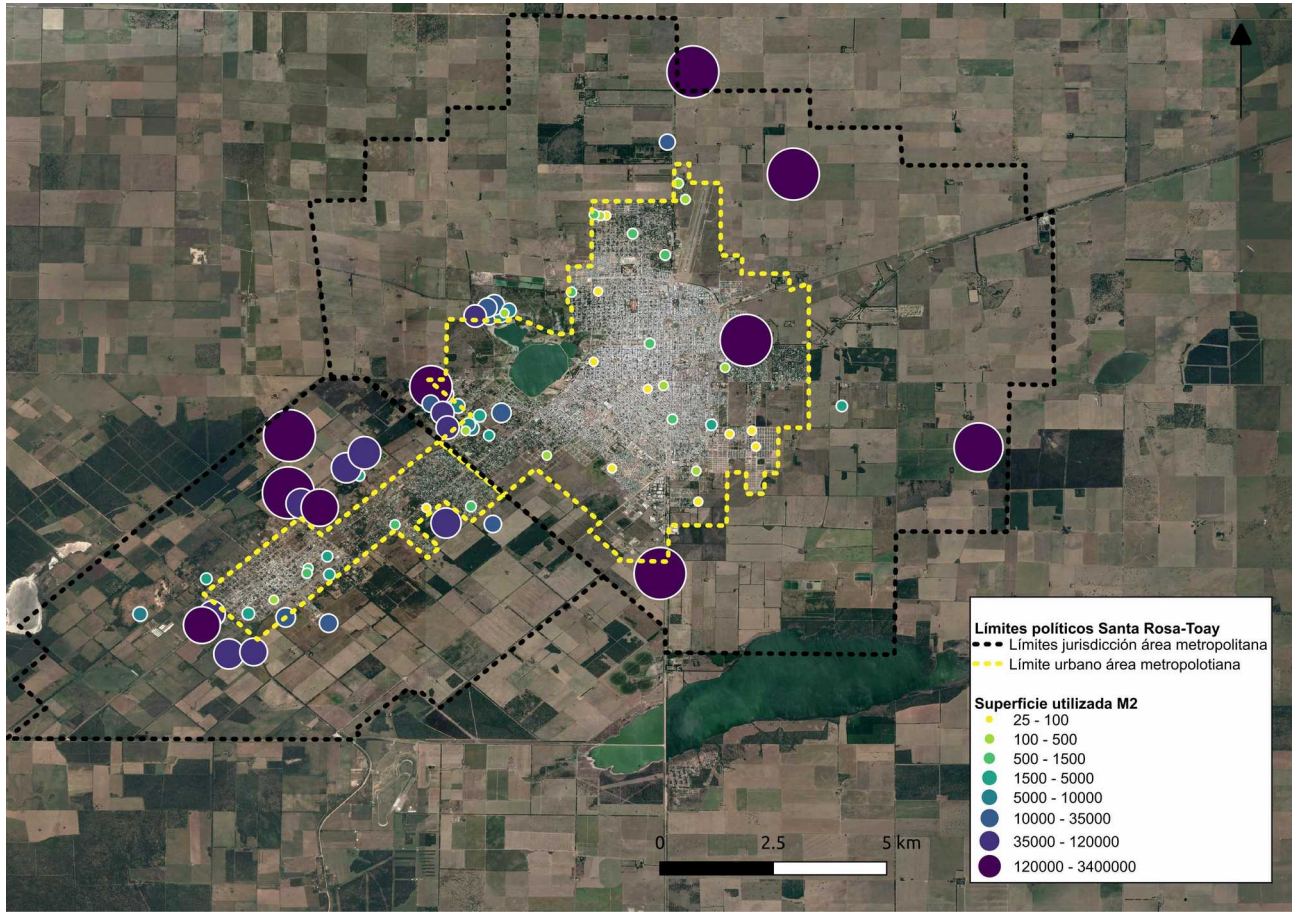
Tabla 13. Porcentaje de unidades por modo de acceso al suelo productivo y dimensiones

Estrategias de acceso	10-50	50-100	100-500	500-1000	1000-5000	5000-10000	10000
Propiedad	100,0%	87,5%	80,0%	50,0%	60,0%	60,0%	47,2%
Alquiler	0,0%	12,5%	10,0%	0,0%	6,7%	20,0%	27,8%
Comodato	0,0%	0,0%	10,0%	16,7%	20,0%	0,0%	13,9%
mediería	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	6,7%	20,0%	8,3%
Herencia	0,0%	0,0%	0,0%	16,7%	6,7%	0,0%	2,8%
Ocupación	0,0%	0,0%	0,0%	16,7%	0,0%	0,0%	0,0%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: elaboración propia

El tamaño de las unidades y la superficie dedicada a la actividad productiva disminuye a medida que nos ubicamos en áreas más centrales del área metropolitana. Las experiencias y prácticas de agricultura desarrolladas en áreas urbanas consolidadas están ocupando en mayor medida espacios residuales, esto puede verse en los intervalos menores que se presentan en la Tabla N°13. Ello parece bastante obvio, sin embargo es también importante llamar la atención sobre las unidades que de manera excepcional tienen dimensiones poco comunes para su localización. En esos casos, se trata de lotes ubicados en suelos donde el Estado tiene la propiedad y funciona una institución pública, por ejemplo los servicios penitenciarios.

Figura 26. Superficie utilizada para la actividad productiva en las unidades relevadas



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

Tabla 14. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables dimensión y escala para el agrupamiento inicial

Grupos	Agriculturas de abastecimiento interno (A)	Agriculturas de abastecimiento local (B)
Dimensiones y escala	Menor escala ←————→ Mayor escala	

Fuente: elaboración propia

5.5 Lógicas y valores

Uno de los aspectos más vigentes de la propuesta de clasificación de la agricultura urbana y periurbana es la constitución de una continuidad espacial con relación a su orientación al mercado. El modelo establece que, en virtud de las características de sus

protagonistas, los actores de la agricultura familiar se agrupan en un polo, en general asociado a las áreas densas de la ciudad, mientras que la agricultura de carácter empresarial, que se vincula estrechamente con el mercado, se localiza en el extremo distal. Este estilo de clasificación es de amplia difusión, así puede verse en propuestas como las de Ian Knowd y David Mason (2006) y André Viljoen (2005) en la cuál utilizan el concepto de *continuum*: en un extremo se ubica *lo social* y en el otro distal *el negocio*. Aunque menos declarado, se encuentra implícito en las clasificaciones y descripciones de varios autores que contribuyeron a delinear una perspectiva tradicional que separa la agricultura entre urbana y periurbana a los fines de exponer sus valores implícitos (Butler y Maronek 2002; Van Veenhuizen y Danso 2007; Mougeot 2006). Así, bajo esta diferenciación se establecen aquellos estudios que examinan un *periurbano productivo* a través de una delimitación que prioriza comprender las formas como aquellas unidades que vuelcan su producción al mercado (Barsky 2014b; 2012; 2010; Barsky y Aboitiz 2011). Aunque la realidad es mucho más compleja, de manera sintética este patrón se puede replicar en el área metropolitana Santa Rosa-Toay. Se constituye un gradiente que va desde las áreas centrales con formas de agricultura más asociadas a valoraciones no económicas de la actividad productiva, y luego adquiere de manera gradual la orientación comercial a medida que se acerca a los bordes del área metropolitana.

Aunque es poco preciso esperar que la variable que indica *si tienen o no tienen* ingresos extraprediales sea fiel a representar la predominancia de una lógica económica por sobre otras, constituye un insumo para representar de manera gráfica lo que en el mismo sentido se pudo capturar a través de las entrevistas. Se evidencia que predominan diferentes lógicas y sistemas de valores en las unidades relevadas y que ello constituye también una continuidad espacial. En las áreas más urbanas predominan lógicas y valores no económicos, o mejor dicho más allá de los económicos (meta-económicos). A medida que las unidades se localizan en los bordes del área metropolitana se acentúan las lógicas y valores asociados a una rentabilidad económica. La predominancia de ciertos valores no indica la ausencia de otros.

Ejemplo de esto son las manifestaciones de valores meta-económicos que se expresaron durante las entrevistas a los referentes de las unidades de producción (Tabla N°15).


Tabla 15. Fragmentos de entrevistas codificados como expresión de valores meta-económicos

Grupos	Fragmentos de entrevistas
A	“Creo que esta huerta tiene más fines estéticos, espirituales y quizás no tanto de producción” (LGB: referente unidad productiva).
	“No es que estoy en contra de la tecnología pero me parece que tiene que ser más sustentable todo, todo, desde el uso del agua, los alimentos, la producción, todo que cierre un poco más, que tenga un poco más de sentido” (MG: referente unidad productiva)
	“Y me ofrecieron como yo ando en el tema viste... y si te gusta puedes andar bien y no quise porque fui un día a pasear con el loco y no, me da lástima, no me gusta tener las gallinas, porque son jaulitas así... las gallinas están ahí, después las soltás porque no saben ni cómo caminar las gallinas. Entonces no quise ir a trabajar así ahí porque para mi que las exigen mucho, las explotan mucho a las gallinas es como que las tienen de esclavas” (PA: referente unidad productiva)
B	“Lo que pasa que a nosotros nos gusta, a mi andar con las manos en la tierra... escarbar la tierra me encanta!!! Siempre...es algo que me gusta. Cuando nos vinimos para acá, como somos dos nomás ya...los chicos están grandes” (LD: referente unidad productiva)
	“Yo tengo una cantidad de cuestiones acá, tengo que sostenerme, tengo que competir y no es rentable por eso la gente no lo hace. Yo creo que hoy por hoy no se qué explotación es rentable acá al lado del pueblo. El viejo Sarvia tiene una hectárea al lado de Toay y anda juntando basura en las verdulerías para los chanchos. Tiene suerte de que tiene cien lechones para vender pero ¿cuánto tenes que tirar con esos cien lechones? O sea, hoy ya no se puede trabajar, no se por donde pasará la cosa, no se puede trabajar estos lugares tan chiquitos” (TA: referente unidad productiva)
	“las vaquillonas las trato de salvar porque me dan lástima. Las trato de vender para madres porque tienen linda genética y... Entonces la tratas de salvar, es un desperdicio matar esa vaca” (AJ: referente unidad productiva)

Fuente: elaboración propia

Tabla 16. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes

Grupos	Agriculturas de abastecimiento interno (A)	Agriculturas de abastecimiento local (B)
Lógicas y valores	Metaeconómicos	Económicos

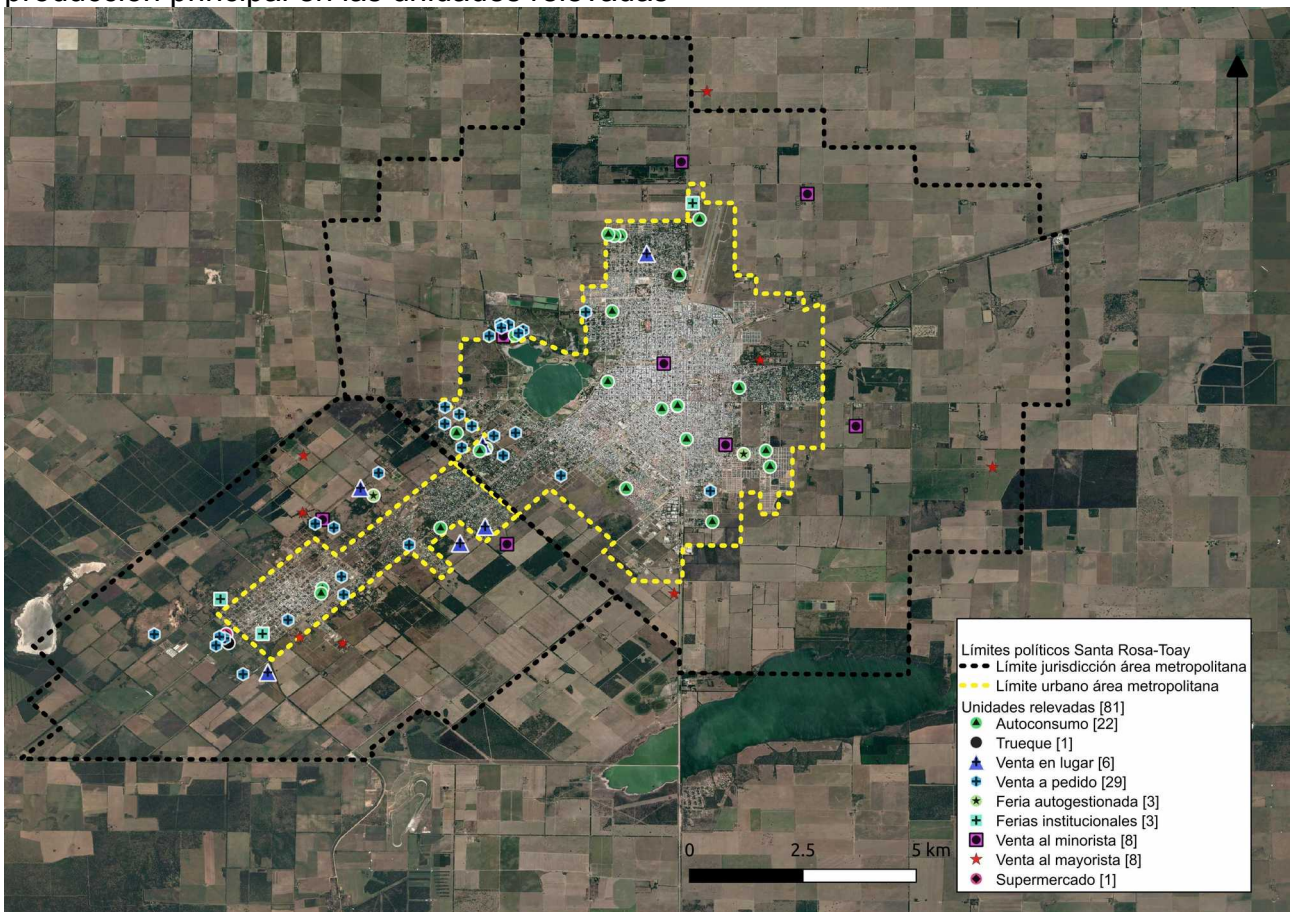


Fuente: elaboración propia

5.6 Circuitos de consumo, intercambio y comercialización

Las formas que se encuentran dentro de las *agriculturas del abastecimiento interno* (grupo A) son aquellas que están determinadas por altos niveles de autoconsumo, por lo tanto es evidente que están dentro de los denominados circuitos cortos. Este modo tiene sus variantes, la producción que no es comercializada puede estar destinada al consumo dentro de la unidad, o bien cuando exceden ciertos niveles de producción se destinan a otras unidades que se relacionan por parentesco u otras relaciones que establecen reciprocidad entre los sujetos.

Figura 27. Representación gráfica de los circuitos y modos de comercialización de la producción principal en las unidades relevadas



Fuente: elaboración propia con QGIS

Al moverse hacia formas intermedias se encuentra el autoconsumo en combinación con ventas en el marco de ciertas relaciones sociales, con diversidad en los modos de comercialización. Los circuitos cortos indican una relación directa con el consumidor que

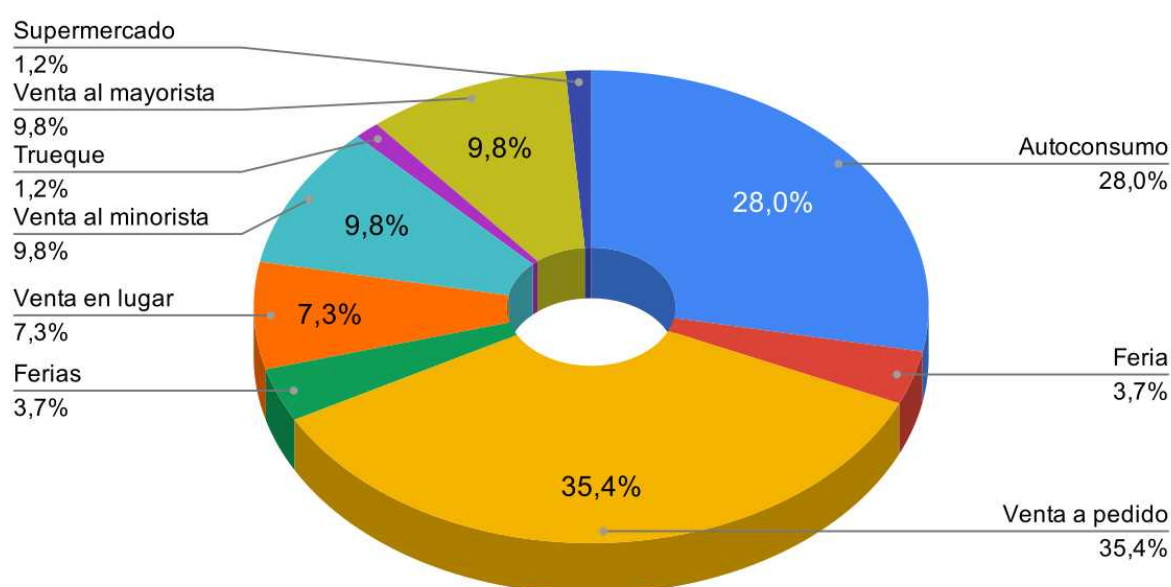
podrá ser el autoabastecimiento, el intercambio, o bien la venta en ciertas modalidades que excluyen los mecanismos normalizados que rigen en el mercado formal.

De todas maneras es importante resaltar que la mayoría de las unidades poseen algún nivel de autoconsumo y la diferenciación se establece de acuerdo a si la producción es la principal, y los porcentajes que se destinan a tal fin.

Incluso las unidades que comercializan su principal producción al mercado mayorista, que sería uno de los circuitos más largos, poseen algún tipo de estrategia de producción de autoconsumo, en general sumando alguna actividad productiva.

En las agriculturas del área metropolitana Santa Rosa-Toay, aunque existe una gran diversidad de modos para comercializar la producción, hay una predominancia de las *ventas a pedido* por sobre el resto de las modalidades de venta (Figura N°27 y Figura N°28). Las *ventas a pedido* se dan en el marco de un acuerdo mutuo entre productor y consumidor, en general hay un primer contacto que se inicia de diversas maneras. Entre el productor y el consumidor se pacta el precio, el día, y el lugar de la entrega, éste es el modo de venta más exitoso y popular de estas agriculturas.

Figura 28. Relevancia de la diversidad de circuitos y modos de comercialización de la producción principales de las unidades relevadas



Fuente: elaboración propia

Figura 29. Cartelería presente en la entrada de una unidad de producción que realiza ventas a pedido y ventas en el lugar



Fuente: foto del autor

En las *ventas a pedido* es estratégico el uso de dispositivos móviles para participar en las redes sociales digitales, éstas son las que los visibilizan y al mismo tiempo son referencia para el consumidor. También existen otros casos que publican anuncios en los medios gráficos locales o bien cartelería en lugares próximos a la unidad. Una vez establecido el primer contacto las futuras operaciones son a través de llamadas telefónicas y el uso de las redes sociales. Le siguen en importancia la *venta a comercios minoristas*, casi un 10% de los responsables de las unidades aseguran que comercializan a través de esta modalidad. De todas maneras, es muy importante aclarar que abundan esquemas mixtos donde se aplican varias estrategias al mismo tiempo.

Las ventas a circuito de mayoristas son, en general, realizadas por las unidades que comercializan productos tradicionales, carnes y granos. En el caso de la leche, el mercado está altamente acaparado por la industria y se comercializa directamente a través de contratos fijados por las empresas monopólicas.

Se detectaron muy pocos casos que optan por el trueque de sus productos, los intercambios de productos son una práctica muy esporádica y suceden antes momentos excepcionales de producción de excedentes. Gran parte de las prácticas que involucran a los circuitos cortos están muy marcadas y dirigidas por lazos familiares y relaciones de reciprocidad.

Figura 30. Espacio de feria institucional organizada por la municipalidad de Santa Rosa



Fuente: foto del autor

Otros casos inusuales son las ventas a supermercados, sólo se relevó una unidad que además de manera complementaria aplica otras modalidades de venta.

A pesar de que las ferias, tanto institucionales como auto-gestionadas, son presentadas por los medios de comunicación como favorables para el desarrollo de la

agricultura urbana y periurbana, los sujetos involucrados en las unidades productivas prefieren otras modalidades. Ello se debe a que, más allá de su imagen comunicacional positiva, muchos productores las perciben como desventajosas para sus intereses: los obliga a cumplir un esquema de horarios, los compromete con otros actores y los expone en mayor medida ante los organismos de control (bromatológicos, sanitarios, impositivos, otros).


Tabla 17. Fragmentos seleccionados de entrevistas sobre los circuitos de distribución y comercialización, para representar a cada grupo

Grupos	Fragmentos de entrevistas
A	“[...] A lo que le aflojo por ahí es a hacer mucha huerta, tener un poquito no más porque, en resumidas cuentas, todo es para el consumo mio” (CR: referente unidad productiva).
	“Y la producción lo que es hortalizas es consumo y hacemos lo más básico, en verano tomate [...] Somos cuatro, mi vieja cinco. Acá vivo yo. Ahí vive mi prima, allá vive mi hermana y mi vieja, por acá adentro así. Si te asomas ahí hay un caminito. Como esto es una hectárea entera... esta es la casa de mi abuela, siempre cruzamos por acá adentro” (MG: referente unidad productiva).
	“Ahora ya por ejemplo hay tomatitos cherry, estamos consumiendo. Hojas, espinacas consumimos toda esa parte, consumimos espinaca en invierno, acelgas, lechugas [...] Mi intención no es competir con estos monstruos. Lo mío es la feria, los clientes del barrio, tengo un cartel, tengo mi cartelito que yo lo fin de semanas lo pegó ahí y viene gente” (IL: referente unidad productiva).
B	“Por ejemplo los corderos si se ha vendido...algo para consumo de acá...los pollos... pero hemos comprado treinta pollos doble pechuga viste...nos criamos esos, carneamos lo consumimos nosotros, la familia viste...también para darle una mano a los hijos... estamos todos en una situación viste...media complicada” (LD: referente unidad productiva).
	“Estamos generando verduras que, más allá de lo que vendemos en la verdulería, son 10-12 familias a las que les producimos verduras. ¡Eso es genial! A parte, vos sentís ese cariño o amistad. Te alaban: “che qué buena que está la verdura”. Y así va apareciendo gente nueva. Y eso está bueno: que a la gente le guste lo que vos producís está genial. Porque valoran que vos a las verduras las cuidás” (MR: referente unidad productiva).
	“No bien, bien...lo que paso que por ahí uno lo que reclama es más el precio de la leche...pero bueno, no depende de la persona...del supervisor que viene acá [...] P: ¿y con la leche que hacen ustedes? E: la entregamos a La Serenísima (empresa láctea). P: ¿Ese es el destino? E: toda” (AE: referente unidad productiva).

Fuente: elaboración propia

Tabla 18. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes

Grupos	Agriculturas de abastecimiento interno (A)	Agriculturas de abastecimiento local (B)
Circuitos de distribución y comercialización	Cortos	Largos



Fuente: elaboración propia

5.7 Situación con la normativa vigente

Un aspecto clave en el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana es la cuestión de la informalidad. Los códigos urbanísticos de ambas localidades que integran el área metropolitana excluyen del área urbana actividades productivas relacionadas a la agricultura. En el caso de Santa Rosa, el código urbanístico contempla el uso productivo del suelo a través de código con la nomenclatura PU (productivo urbano). Al examinar dicho instrumento normativo se deduce que no se ha incorporado en la planificación urbana a las agriculturas, sino que tuvo como objetivo confinar las actividades de carácter marginal (horno de ladrillos y cría de cerdos). Por otro lado, el código urbanístico no contempla unidades que realicen actividades de muy pequeñas escala para el autoconsumo, sólo lo hacen en pocos casos: para la cría de chinchillas (actividad muy poco popular) y aves de corral. De todas formas, su aplicación y alcance son relativos, en virtud de los pequeños emprendimientos que se realizan dentro del tejido urbano.

Otra de las restricciones que alcanzan a las actividades productivas en zonas urbanas y periurbanas es aquella que regula la aplicación de agroquímicos, según lo indica la Reglamentación de la Ley Provincial N°1.173/1989 a través del decreto N°618/90. En la ciudad de Santa Rosa, en virtud de la ordenanza N°4.822, se restringe el uso de productos fitosanitarios dentro del radio urbano; así como también sobre las superficies ubicadas a una distancia de 500 metros del límite del ejido urbano y, en el mismo sentido, opera otra limitación que abarca hasta 2.000 metros.

El área definida a partir de los 500 metros se denomina área de amortiguamiento y allí se restringe el uso de productos de mayor toxicidad. Los permisos deben ser solicitados a la dependencia municipal encargada de controlar la aplicación de la ordenanza.

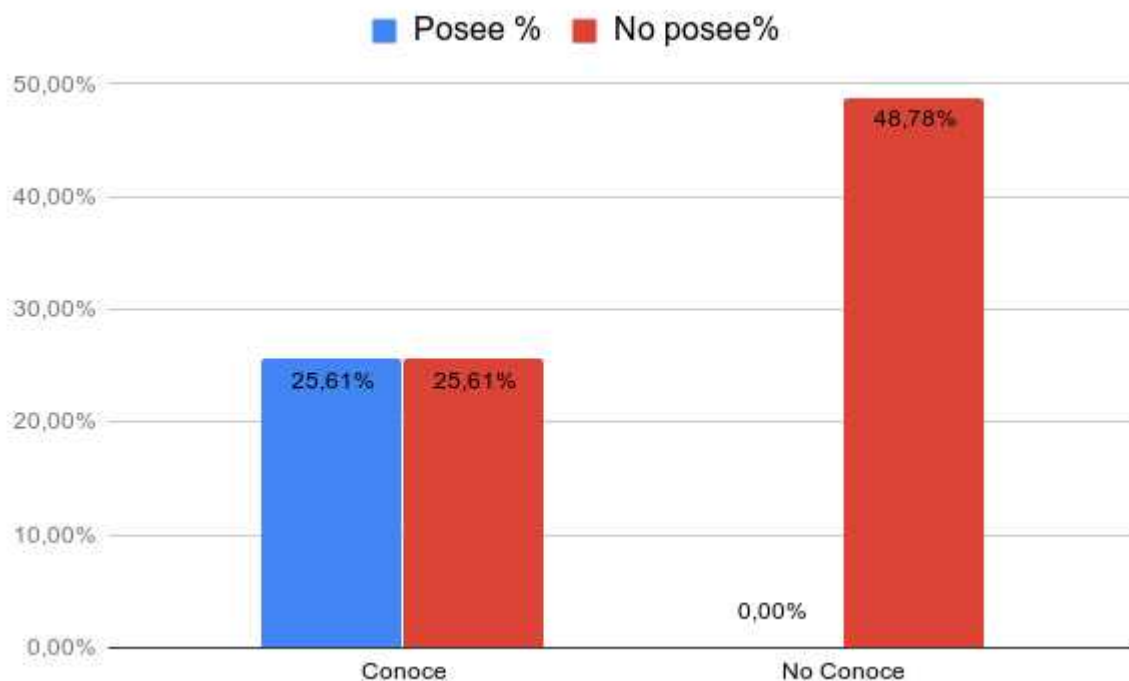
El sector que se define a partir de los 2.000 metros del límite de la zona urbana se denomina zona de exclusión y en ella quedan terminantemente prohibidas las aplicaciones aéreas. Sin embargo, las actividades primarias analizadas en el presente trabajo no se encuentran limitadas en su desempeño cotidiano, pues los productores por lo general no poseen un conocimiento acabado del instrumento normativo que los comprende ni tampoco sufren penalidades, a pesar de que formalmente tiene varios años de vigencia.

Los instrumentos de financiamiento municipal y provincial no se articulan con lo establecido por la normativa de manera lineal. Esto se traduce en que los pasos administrativos para llevar a cabo las habilitaciones y permisos no sigan un orden preciso. La situación se complejiza cuando interviene la jurisdicción provincial (por ejemplo, la Dirección de Ganadería para el caso de los productos cárnicos) y/o la nacional (por ejemplo, el SENASA).

El patrón de distribución de las unidades productivas abarca un continuo que va desde las áreas más urbanizadas, donde se registran importantes situaciones de informalidad, hasta los bordes del área metropolitana, donde adquieren mayor grado de formalidad. Lo segundo se debe a que al estar ubicadas fuera del área urbanizada -cuyo código restringe la producción primaria-, tales emprendimientos pueden ajustarse en mayor medida a la normativa vigente. Sin embargo, debe señalarse que no existen unidades que se encuentran totalmente *dentro* o *fuera* de la informalidad. En el caso de las explotaciones que se encuentran fuera del radio urbano se da la situación de que declaran la producción principal, pero otras producciones no las tienen registradas.

La carencia de voluntad de registración por parte de los productores se debe a la extrema desconfianza que despiertan en ellos los organismos de control, a los cuales perciben como hostiles hacia sus intereses. Por lo tanto, las agriculturas de la ciudad llevan adelante distintas estrategias defensivas, lo que les permite *ponerse a salvo* de las exigencias normativas y sostener la viabilidad de sus actividades.

Figura 31. Porcentaje de las unidades relevadas que cumplen y que tienen conocimiento de la normativa exigible.



Fuente: elaboración propia

La información obtenida en terreno brinda una perspectiva diferente de la que se plantea desde los organismos de control, cuyos técnicos aseguran que los procedimientos de registro y el cumplimiento de la norma son cuestiones que los productores incumplen con absoluto conocimiento de causa. Sin embargo, desde un porcentaje relevante de las explotaciones (48,78%) se declaró no conocer los procedimientos necesarios para formalizar la actividad productiva. En las entrevistas se hizo alusión al malestar que generan las regulaciones y la burocracia administrativa, ya que –en definitiva- las normas rigen tanto para quienes realizan prácticas productivas al interior de la ciudad como por fuera del radio urbano.

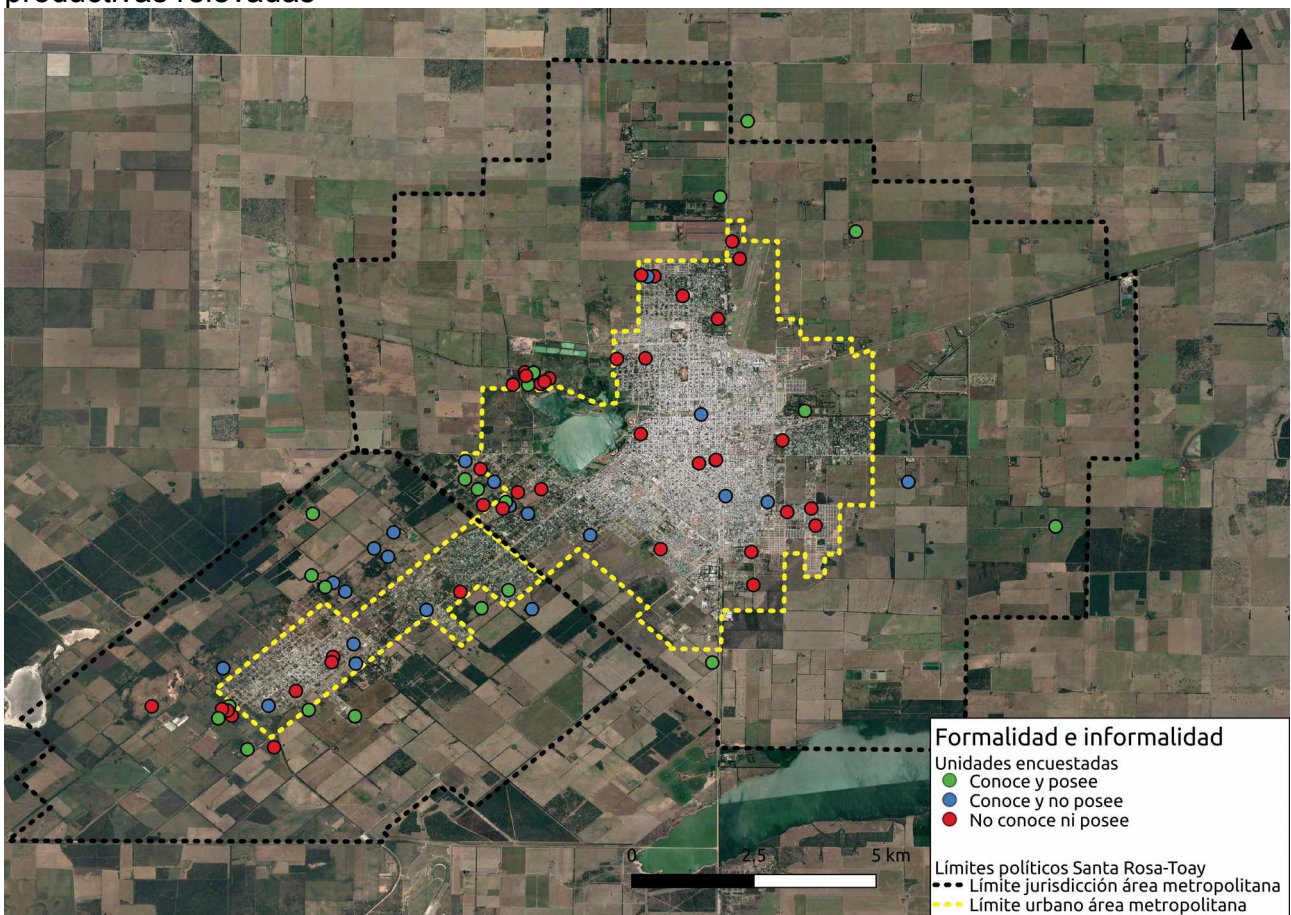
Tabla 19. Fragmentos seleccionados de entrevistas sobre la situación en relación con la normativa vigente, para representar a cada grupo

Grupos	Fragmentos de entrevistas
A	“Hace un año o dos atrás sentí el comentario de un vecino, un vecino que no tiene nada, vos entras al patio de él y lo vas a ver todo lleno de gramilla, él hizo el comentario de que la Municipalidad había restringido todo lo que era gallina [...]” (CR: referente unidad productiva)
	“La relación con nuestros vecinos, que son gente grande, cuando vio que nosotros estábamos haciendo prácticas que ellos hacían de chicos, eso nos dio rienda suelta para poner el volumen re fuerte, es como que nos amaban solo porque hacíamos huerta” (LGB: referente unidad productiva)
	“Un tío mío en Santa Rosa tuvo problemas, tuvo que sacar las gallinas porque lo habían denunciado. Por eso yo quiero, me gustaría el día de mañana conseguirme una chacra porque vos le metes, le metes” (PA: referente unidad productiva)
B	“Por ahí hay unos chacareros que están inscriptos, que tiene IVA o que tiene algo así, a nosotros nos sale mucho más barato...” (LD: referente unidad productiva)
	“Sí, sí. Yo te lo digo a vos... por ahí no me gusta –y te lo digo en criollo-, no me gusta pagar por agarrar la pala. O sea, nosotros estamos inscriptos solo en los cactus” (MR: referente unidad productiva)
	“No, Municipal acá todavía no exigen nada. Porque en teoría el límite de lo rural y de lo urbano es el loteo nuestro. O sea de esa línea de caldenes para acá es rural. Y aquello no se si lo habrán cambiado pero era suburbano o urbano. Para acá es campo” (AJ: referente unidad productiva)

Fuente: elaboración propia

Una parte de los productores relevados desconoce las obligaciones formales que comprenden a las actividades agropecuarias. Sin embargo, como su alcance abarca a producciones que operan a otra escala, se genera en los sujetos una sensación de permisividad naturalizada. En otros casos, declaran conocer las normativas y los registros que se deben seguir para llevar adelante la práctica productiva (Figura N°32), pero de éstos la mitad no está registrada y la otra mitad sólo cuenta con algún tipo de registro que aplica para alguna de las distintas jurisdicciones (municipal, provincial y/o nacional).

Figura 32. Representación gráfica de la situación de informalidad en las unidades productivas relevadas



Fuente: elaboración propia con QGIS

Tabla 20. Representación de la continuidad espacial que expresan las variables lógicas y valores predominantes

Grupos	Agriculturas de abastecimiento interno (A)	Agriculturas de abastecimiento local (B)
Adaptación a la normativa vigente	Informalidad	Formalidad

←————→

Fuente: elaboración propia

CAPITULO VI

6. TIPOLOGÍA DE LAS AGRICULTURAS DEL ÁREA METROPOLITANA SANTA ROSA - TOAY

6.1 AGRICULTURAS DEL OCIO PRODUCTIVO

En las *agriculturas del ocio productivo* predomina, casi de manera absoluta, el cultivo de hortalizas, pequeños frutales y la jardinería (cultivo de plantas con un fin estético principal; se utilizan especies reconocidas por sus funciones ornamentales, forestales, medicinales y aromáticas) como actividades productivas. Esa predominancia se relaciona con el tipo de espacio que ocupan, por lo general superficies vacantes o residuales de la unidad, de dimensiones muy pequeñas en relación a otros tipos (Figura N°33).

Los productos de estas agriculturas poseen atributos de calidad que los compradores valoran (frescura, sabor, salubridad) y que afirman encontrar con poca frecuencia en el mercado. En muchos casos se les confiere el estatus de *más naturales*.

En esta trama se presenta una perspectiva *ecológica* o bien del *cuidado de la naturaleza* que tiene relación estrecha con la elección de los métodos de cultivo y las prácticas en general.

Los recursos tecnológicos de los que disponen estos productores son limitados por no operar dentro de un contexto socio-técnico de mayor complejidad, aunque a medida que los ingresos son mayores se observa la adopción de tecnología y prácticas más especializadas. Por ejemplo, las bandejas multiceldas y los sustratos comerciales para producir plantines. En otros países, con situaciones socio-económicas distintas a las de Latinoamérica, se reconoce a la horticultura de hobby como un sector que genera un importante aporte en transacciones comerciales a la economía interna.

En las agriculturas del ocio productivo la flexibilidad en el manejo de los recursos existentes conduce a sus protagonistas a la búsqueda de una mayor autonomía, pero no a maximizar la producción. Durante una entrevista se expresó lo siguiente:

“Después lo nutritivo de los huevos que uno cultiva acá es otra cosa, porque ya la gallina por ejemplo... todo el desperdicio que sale de la huerta es para ellas, más allá de la alimentación que le doy todos los días, maíz, por ahí cuando puedo cambiarles la comida en vez de maíz le compro trigo, sorgo,

siempre están bien alimentadas. Tampoco estoy esperando que mis gallinas pongan todos los días. Yo voy al gallinero y saco un huevito y digo ‘paaaa’, y yo se los enseño y están contentas” (CR: referente unidad productiva).

Figura 33. Representación gráfica que indica los espacios utilizados por las *agriculturas del ocio productivo*



Fuente: elaboración propia con la utilización de QGIS e imágenes de Google Earth

La mayoría de las personas que participan de estos emprendimientos adquieren sus ingresos de actividades no relacionadas con la agricultura. Por lo tanto, el acceso al entorno urbano es vital para el sostenimiento de sus actividades productivas.

La *autosuficiencia* es una meta explícitamente definida, y por lo tanto, la fuerza de trabajo en estas unidades proviene directamente de sus integrantes. En estas agriculturas no hay ocupación de fuerza de trabajo remunerada, ni temporaria, ni permanente.

Son unidades que se sostienen con los ingresos generados a partir de las actividades extraprediales. Según los datos recolectados a través de las encuestas, se trata de ingresos, en mayor medida, de alta estabilidad: jubilaciones, pensiones, o bien renta por el comercio de bienes y servicios. En todos los casos son ingresos que

proviene de una actividad económica consolidada. Esto no significa que todos los individuos pertenecen a una clase de altos ingresos o que están ausentes las carencias propias de las personas de menores recursos, sino que la entrada continua de fondos proviene de actividades económicas desarrolladas en algún rubro del entorno urbano.

En este tipo de agriculturas la producción se implementa en una fracción del lote. Se trata de pequeñas superficies dedicadas a la actividad primaria (Figura N°34). En general, sean residencias privadas o espacios institucionalizados, se realiza sobre una porción mucho menor (residual) de la superficie total. La mayoría de estas unidades están constituidas como residencias urbanas, abarcando a un amplio rango de grupos sociales, aunque vale señalar que las áreas del sector más privilegiado de las ciudades de Santa Rosa y Toay (barrios correspondientes a la zona de quintas este y oeste) se destacan por un mayor diferencial socio-económico. La práctica productiva es circunstancial y la situación de tenencia y acceso se subordinan a la lógica residencial u a otras funciones en el caso de tratarse de instituciones. Por lo tanto, la labor agrícola no incide en las decisiones y estrategias centrales de sus protagonistas.

Figura 34. Espacios característicos utilizados en las agriculturas del ocio productivo, incluso la utilización de contenedores en terrazas para la autoproducción de hortalizas



Fuente: fotos del autor

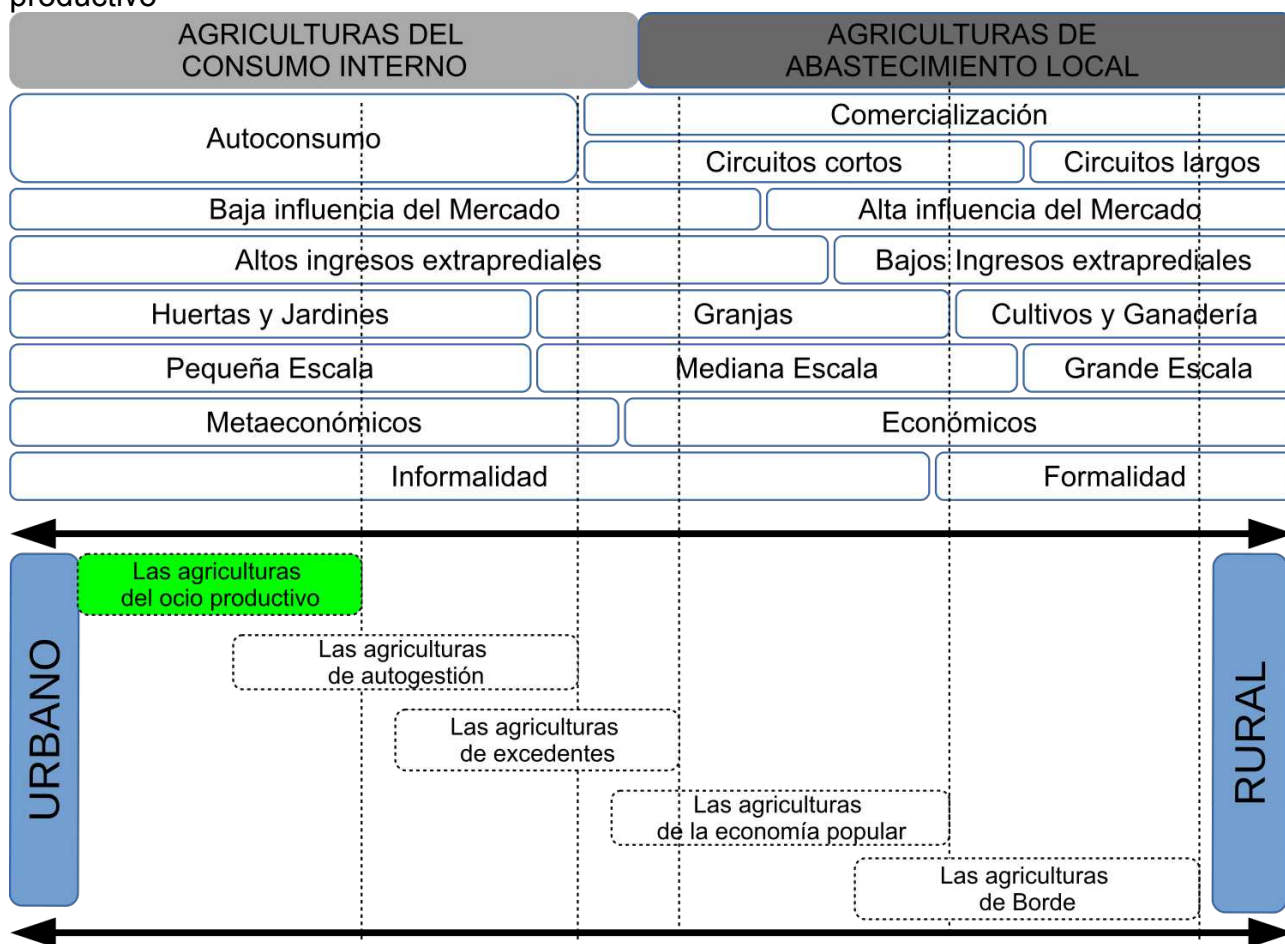
Son unidades que representan las superficies más pequeñas dentro de las diversas formas de agricultura en la ciudad, y se encuentran insertas en las tramas

urbanas más densificadas. En otras palabras, son áreas que se consolidaron y tienen asignadas funciones residenciales exclusivas.

Como se ha mencionado, la unidad brinda residencia permanente a los sujetos involucrados en la actividad productiva. Las excepciones observadas se explican por los casos de emprendimientos que corresponden a proyectos comunitarios o institucionales, en donde no se brinda residencia a quienes trabajan allí.

En *las agriculturas del ocio productivo* las unidades no poseen ningún tipo de habilitación formal, permiso o inclusión dentro de algún registro de la administración pública (municipal, provincial y nacional) que derive en un proceso de regulación o control.

Figura 35. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas del ocio productivo



Fuente: elaboración propia

6.1.1 Autoproducción y autodisciplina

Estas agriculturas se configuran como un entrelazamiento de sentidos: relacionados a una economía interna del hogar, prácticas de un ocio hedonista (Arredondo 2014, Richter 2013) y también, en ciertos casos, la reivindicación de la actividad como alternativa para acceder a productos más saludables.

Es evidente que estas formas son el producto de la circulación de modelos internacionales (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018; Pudup 2008) que desembarcaron a finales de los 80' en nuestro país con el retorno de la democracia, y en Latinoamérica fue consolidándose hasta la actualidad en el marco de la acción de diversos organismos de investigación y cooperación internacional (Gutman y Gutman 1986).

En los países centrales su implementación respondió a una demanda social que reclamaba por un reverdecer de la ciudades. A través de estas prácticas, el involucramiento de muchas personas permitió ampliar la participación ciudadana. En regiones con economías vulnerables se exagera su utilidad para combatir el flagelo de la pobreza.

Las *agriculturas del ocio productivo* emergen como senda de *retorno a la naturaleza* en los nuevos modos de vida moderna, sin distinción de clases. Se declama la necesidad de una alimentación *sana y natural*, en general asociada de manera vaga y rudimentaria a la conservación de tradiciones productivas que se perciben en desaparición. Sobre este aspecto se declaraba durante una entrevista:

“Acá sabes lo que vos comés, el tomate con gusto a tomate y las frutillas con gusto a frutillas” (JK: referente unidad de producción)⁶.

“Vos sabés lo que es ir y ver la lechuga así en vez de ir a comprar la lechuga a la verdulería. Tengo la verdura fresca y después que yo sé lo que voy a comer. Sé con qué está regado, conozco la vida de cada plantita que tengo ahí en la huerta” (CR: referente unidad productiva).

Los sujetos que integran las unidades perciben los beneficios de estar en contacto con una naturaleza percibida como más pura. Pero lo hacen de una perspectiva individual, en el sentido de que estas prácticas se realizan en el ámbito privado, en el

6 Notas de campo realizadas durante la entrevista

marco de una naturaleza delimitada y recreada para su satisfacción personal (Da Silva 2011).

En el caso de las formas colectivas e institucionalizadas de este tipo de agriculturas se hacen presente los mismos recursos discursivos (*el retorno a la naturaleza y la alimentación sana*). En estos casos la lógica *individual* se ve desplazada por las dinámicas que operan en espacios colectivos, que en general están asociados a procesos de acumulación política (Ioannou et al. 2016).

Las *agriculturas del ocio productivo* están dirigidas al *tiempo libre*, aquel tiempo del que disponen los sujetos luego de cumplir sus obligaciones, o bien el tiempo de *desempleo* para quienes no las tienen. Incluso para las personas que están en situación de pensión o jubilación, las actividades productivas ocupan un importante espacio, siempre por fuera de las obligaciones requeridas para satisfacer las necesidades básicas del cotidiano.

“Para mí, por ejemplo, lo que es criar gallinas, tener huerta es un hobby. Tengo que hacer algo, *matar el tiempo* porque es lo que a mí me apasiona [...]” (CR: referente unidad productiva)

La cuestión relacionada con el tiempo ocioso de las clases populares y su relación con la propuesta de autoproducción se puede percibir de manera clara en el trabajo de Graciela Gutman (1986). La autora lo analiza a través de la lógica de la eficiencia: realiza un cálculo minucioso de los recursos disponibles (siempre provenientes del desecho de otros, por eso la ciudad es un ámbito propicio), del potencial de producción presente en el suelo considerado vacante en los territorios residenciales de las clases populares y el tiempo remanente del que disponen las personas de bajos ingresos tras haberse desempeñado en el ámbito laboral (Díaz 1999).

Es importante señalar la existencia de cierta continuidad del modelo de autoproducción y sus formas asociadas, con la batalla librada por el movimiento reformista urbano de principios del Siglo XX a través de la imposición de los valores morales modernos a las clases populares (Topalov, 1990). Se puede plantear la desarticulación de este modelo a través de la posición que asume Luis Octavio Da Silva (2011), quien relaciona la estética de los dispositivos espaciales implantados (la residencia privada, el patio individual, la ornamentación) con los valores que se difunden a través de estas formas de agricultura. El discurso reformista, difundido entre personas de

distintos niveles de ingresos, incide decisivamente para que este tipo de agriculturas en la ciudad se constituya como una práctica socialmente legitimada.

Según Da Silva (2011), estas agriculturas tienen un *carácter disciplinador*. La disputa no pasa por la práctica en sí, sino por el sentido que adquiere dentro de los integrantes de la unidad y en el discurso dirigido a la sociedad en general.

Contraria a esta manera de concebir la práctica, vale señalar que también se presentan estos ámbitos como espacios recreativos, es decir emprendimientos donde las personas que se involucran en estas producciones alcanzan un estadio de *desalienación*, tal como lo propone McClintock (2010). Quienes realizan actividades de este tipo ponen de manifiesto que experimentan un proceso de *relajación*, es decir que según ellos es posible liberarse de las preocupaciones de la vida urbana y escapar de un cotidiano que contamina a la sociedad.

“Sí que me hace feliz...yo acá es desenchufe total” [...] “Yo soy más feliz andando entre las plantas, mirando la flor, mirando aquella otra...si el otro dio fruto, si no dio fruto, si brotó o si no brotó...que estar frente a un televisor mirando un partido de fútbol” (JK: referente unidad productiva)

Al contrario de lo que expresa Graciela Gutman (1986) sobre la deserción que se registra en las actividades productivas en los momentos de recuperación económica, quienes tienen una condición socio-económica no comprometida esperan de quienes sí la tienen que *cumplan* con este tipo de labores para remediar su situación de pobreza y la falta de seguridad alimentaria.

Estas unidades se caracterizan por poseer un fuerte sentido de búsqueda de *autonomía*, es decir de un sistema que permita poder satisfacer sus necesidades sin depender de factores externos, llámese mercado o Estado. Esta visión de extremo individualismo, que aunque no se relaciona necesariamente con las realidades concretas de quienes la promueven, proyecta sus anhelos hacia los grupos sociales más desfavorecidos, considerando sus modos de vida como el *deber ser* para que los pobres recuperen sus condiciones de existencia y alcancen la dignidad. En relación a la pregunta sobre el modelo de autoproducción cómo sustento para las familias, en especial las de bajos recursos, durante una entrevista se expuso:

“Yo creo que hay para salir...de la pobreza o para mejorar la calidad de vida digamos, de una familia. No es fácil...cambiar la conciencia de *esa gente*, es

difícil, a veces la gente se auto-margina también sola...[...] No cortan una fruta de la rama, antes nosotros saltábamos algún tapial o alambrado para robar una fruta (risas), hoy en día no la cortan, la cosa tiene que ser comprada. Entonces indiscutiblemente es un cambio muy grande que....cómo luchar para hacer ese cambio de toma de conciencia...es *difícil cambiar a la gente*" (KJ: referente unidad productiva)

Por esa razón, se observa una mayor respuesta, aceptación de la propuesta y la continuidad de la práctica en los sectores con menores carencias. Dentro de las *agriculturas del ocio productivo*, se ubican también unidades que integran proyectos impulsados por algún tipo de institución. Los mismos persiguen fines vinculados con su mandato social, por ejemplo educativos, terapéuticos y/o recreativos (Figura N°36). Más allá de poseer una organización diferente a las unidades individuales o familiares analizadas hasta el momento, vale señalar que comparten una racionalidad similar, en el sentido de que los productos obtenidos no tienen como objetivo abastecer al mercado.

Figura 36. Espacio de cultivo con hortalizas, ornamentales y aromáticas dedicado a actividades educativas para niñas y niños



Fuente: foto del autor

En muchos casos, se registran unidades que están vinculadas al Estado, por ejemplo escuelas, centros de salud, centros de atención social, entre otros (Figura N°37). En referencia a esto Graciela Gutman (1986) destaca estas formas como una alternativa a la acumulación política que se persigue con la entrega directa de alimentos. Sin embargo, estas modalidades comunitarias o colectivas que promueven y/o llevan adelante la práctica productiva terminan por *ensombrecer* el mismo efecto de acumulación política que se dan en los tradicionales *repartos de mercadería* y entregas directas de alimentos.

En las *agriculturas del ocio productivo*, tanto en formas individuales, familiares o colectivas, predomina la idea de restablecer una *naturaleza erosionada o degradada*, de llevar a cabo un retorno a lo *originario y verdadero*. Esta secuencia posee un efecto normalizador que establece como *buenas prácticas* a aquéllas realizadas en el marco de modelos de autoproducción con inserción en el medio social, invisibilizándose las relaciones de poder que subyacen en estas formas de agricultura (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018).

Figura 37. Espacio de cultivo de un proyecto de trabajo comunitario y educativo implementado por una “Biblioteca Popular”



Fuente: foto del autor

6.1.2 La dignidad de la autonomía

En Argentina, las primeras iniciativas vinculadas con este tipo de agriculturas remiten al año 1982, cuando se comenzó a adoptar la propuesta tecnológica que promueve los cultivos intensivos orgánicos en la huerta familiar (Gutman 1987, Díaz et al. 2004). En su origen, una serie de programas y misiones se propusieron reemplazar la asistencia social alimentaria -recibida en forma pasiva por sus destinatarios- por un esquema proactivo – que implique el involucramiento ciudadano en las actividades productivas-. Se construye así un combo de dignidad para que los pobres puedan resolver sus carencias a través de los recursos disponibles y accesibles en su cotidiano: la lectura de manuales, la utilización de herramientas, la reutilización de materiales y la incorporación de prácticas como la autoproducción de semillas, el reciclado de residuos orgánicos y también, en muchos casos, adoptar sistemas de captación de agua de lluvia.

Predomina la idea de estabilidad por sobre la de maximización, ya que se busca lograr productos que la mayoría define como saludables porque se asocian directamente con la frescura -momento de cosecha- y el conocimiento de todas las etapas del proceso productivo. En ese sentido, debe destacarse la sensibilidad y aversión de los productores en lo referido al uso de sustancias químicas para el manejo de los cultivos (herbicidas, insecticidas y fertilizantes de síntesis química).

La práctica de las agriculturas del ocio productivo dentro del ámbito de la ciudad podría confundir a los organismos orientados a la promoción económica, que frecuentemente pretenden vincular a toda actividad productiva al funcionamiento eficiente del mercado. En este sentido, una vasta literatura académica destaca que el valor social de estas formas de agricultura radica en su importancia como fuente de empleo, al mismo tiempo que se constituyen como una oportunidad para satisfacer las necesidades básicas alimentarias de las clases menos pudientes.

Otra cuestión importante que surge de estas formas de agricultura tiene relación con que la dinámica urbana puede generar oportunidades para encontrar recursos suficientes, destinados a equipar las unidades productivas:

“Hubo un tiempo que no tenía... tengo que cercar, dividir el gallinero de la quinta ¿cómo hago? Me faltaba tejido, me falta esto. Yo sabía venir en la moto con unos inmensos rollos de tejidos arriba que los encontraba en la calle, por ahí en la vereda, siempre fui muy buscavidas, nunca me quedé

‘¡Ah, no tengo esto, no tengo para comprar!’” (CR: referente unidad productiva).

La cuestión es que no se revelan razones esencialmente lucrativas o de búsqueda de sustento en la práctica productiva; y se pone en evidencia el carácter explícito que adquiere para las/los agricultoras/res su realización, en tanto hábito con el que se vinculan afectivamente. Incluso ello acontece en unidades en situación de vulnerabilidad económica. Durante una entrevista, se expresó cómo el espacio productivo representa para una persona una forma de vida:

“Es cuestión de ser creativo desde el punto de vista de que uno... Si bien es cierto que a veces la economía nos limita pero en una casa siempre hay muchas cosas que uno las puede utilizar, les puede dar vida” (CR: referente unidad productiva).

En definitiva, las agriculturas del ocio productivo le juegan una mala pasada al discurso que se ejerce desde la perspectiva de la seguridad y de la soberanía alimentaria, el cual incorpora a las formas de autoproducción como legítimas a la causa. Se puede decir que estas prácticas no se condicen con la construcción discursiva generada por distintos referentes a nivel nacional respecto del rol de la agricultura familiar (Manzanal y González 2010; de Gorban et al. 2011), porque se le atribuye un nivel de organización y complejidad que contrasta con el caso analizado, en el que sus actores se desenvuelven en un escenario fragmentado en lo referido a la diversidad de lógicas y espacios de representación que se ponen en juego.

Como se ha mencionado, estas modalidades de agricultura son percibidas por sus protagonistas como un espacio que se retroalimenta endógenamente y que cuanto menos intercambio haya con el exterior más exitoso se considera.

En las *agriculturas del ocio productivo* no se generan expectativas de ingresos de dinero, incluso para sujetos que atraviesan una situación económica apremiante. Sin embargo, es un tipo de actividad que adquiere una idealización tradicional en el imaginario social, pero que en su desempeño efectivo adquiere otro tipo de *performance*. Para decirlo de otra manera: quienes realizan esta práctica productiva claramente la *resignifican*, pero transmiten a *otros* su ideario.

En las unidades se apela a enunciar cierta utopía de autosuficiencia que estos emprendimientos no logran alcanzar, pero cuyos integrantes perciben como posible, tal como advierte Graciela Gutman (1987) en línea con los enfoques internacionales que promueven el denominado desarrollo urbano sustentable (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018). En otras palabras, gestionan un modelo que no logra cumplir con su cometido, pero cree en sus virtudes. Durante una entrevista en la que se expuso cómo opera una unidad productiva, se señalaron las virtudes de promover la autosuficiencia en términos que no hacen sino reforzar el imaginario social dominante:

“Ha ayudado en mucho en la economía, la verdura ha ayudado mucho. Acá no se sabe lo que es comprar acelga, no se sabe lo que es comprar rabanitos. Aunque ahora, en este momento, como han venido días fríos, están medias cojas, pero ya cuando venga el verano... por ejemplo el año pasado han venido habas, nos cansamos de comer acá, de esas latas de 20 litros llenas pero hasta arriba de habas, como tres latas que cosechamos, y todo para consumo nuestro [...] Hay mucha gente que hace por necesidad o hace como un recurso de vida. Pero para mí no, a mí me da lo mismo. Hice un almácigo de lechuga si crecieron o no crecieron, eso sí cuando veo que está la plantita así ya me regocijo” (CR: referente unidad productiva)

La *autosuficiencia* y el *auto-empleo* se indican como atributos virtuosos en varios momentos de las entrevistas que se mantuvieron con referentes de este tipo de unidades. Producto de un modelo pensado originalmente para ser orientado hacia los pobres urbanos, las expectativas de estos emprendimientos están puestas en mejorar la vida de los más humildes. Sin embargo, las unidades que se consideran exentas de esa finalidad re-elaboran discursos en relación a la importancia de la alimentación sana y el acceso a productos naturales. Como se ha mencionado, sus miembros utilizan el tiempo disponible posterior a su desempeño en las actividades económicas que les proporcionan ingresos.

“Yo por ahí, mirá que el trabajo en la construcción es un trabajo muy duro. Por ahí me tocaba hacer contrapisos, me tocaba hormigonear alguna loza y llegaba a mi casa pero cansado, me metía en la huerta y se me pasaba el cansancio. Me metía a la huerta donde tenía los almácigos de lechuga y hacía un par de pasitos y cuando quería acordar pasaba dos horas en la huerta, a la miércoles el cansancio” (CR: referente unidad productiva).

En función de lo señalado, se evidencia que las *agriculturas del ocio productivo* están conformadas por explotaciones que no poseen expectativas de *expansión* o *evolución* hacia la comercialización de productos. En el caso de unidades que se encuentran involucradas dentro de un esquema institucional, la producción tampoco sostiene los ingresos de quienes vuelcan su fuerza de trabajo allí, que es voluntaria o está en relación a un salario (o contratación) que les corresponde por su desempeño en la organización. En su mayoría, los espacios organizados institucionalmente declaran que su objetivo es trabajar con fines terapéuticos, educativos o de re-inserción social. La promoción de la práctica contribuye a la reproducción de la lógica institucional, difundiendo hacia el resto de la sociedad los valores propios del modelo establecido.

6.1.3 Consolidación de lo privado y lo individual

En función de lo analizado en el presente trabajo, este tipo de emprendimientos se emplaza en áreas residuales, inherentes a la residencia, por lo cual no existe un acceso seguro al suelo productivo. Una parte de los sujetos accede a la residencia por medio de la compra, otros por herencia y otros a través del alquiler. En estos últimos casos, lo provisorio de la situación le confiere a los productores mayores limitaciones para consolidar un espacio de cultivo o bien la cría de gallinas. En definitiva, la disponibilidad de superficie está restringida por proyectos de ampliación de la vivienda; son agriculturas en las que su desarrollo tiene límites muy precisos en lo referido a sus alcances reales y potenciales.

Las unidades cuentan con provisión de servicios públicos básicos y su ubicación es producto de las necesidades de las familias en virtud de su demanda residencial. Asimismo, en el caso de proyectos institucionales la localización tiene relación con la accesibilidad y no con aspectos productivos. Lo señalado reviste importancia, pues contrasta con aquellos enfoques que centran su análisis en el potencial que presentan estas agriculturas estimando la productividad potencial que poseen estos espacios, localizados dentro de una densa trama urbana (Taylor y Lovell 2012).

Se utilizan de manera exclusiva *espacios residuales* de la ciudad, dentro de una trama con estructuras y equipamiento pensado y regulado para el establecimiento del hábitat urbano. En general, corresponde a sectores del área consolidada y que están en un proceso de densificación que caracteriza a las ciudades intermedias de nuestro país: por lo tanto, son espacios de alto valor con perspectivas de incrementar su proceso

aglomerativo. La ampliación de los requerimientos de las familias que residen en los hogares a través de nuevas propuestas estéticas de construcción amenazan la persistencia de estas formas de agricultura al disminuir los espacios vacantes y suelo productivo.

Por ello, ante restricciones agudas en la disponibilidad de suelo se dan modalidades, dentro de las agriculturas del ocio productivo, por las cuales se cultiva en contenedores. Esto refuerza aún más las actitudes de auto-limitación de los sujetos, ya que son unidades ubicadas en espacios densos de la ciudad y se evita en ciertos casos enfrentar situaciones conflictivas con los residentes más próximos.

Figura 38. Cultivo de hortalizas en espacios residuales de la residencia



Fuente: foto del autor

El abanico de opciones para el desarrollo de estas agriculturas, en espacios pequeños y con recursos del cotidiano urbano, da cuenta de -tal como propone Da Silva (2011)- la validez de su representación en la *domesticación de los incivilizados* y corregir *los vicios* del sector popular. En definitiva, estas prácticas se *bajan* al cotidiano de las

familias a través de la escuela, los centros de salud, las comisiones vecinales y los centros de atención social.

Por lo tanto, la reproducción de estas prácticas parece responder a un instrumento (normalizador y de subjetivación) funcional a los modelos de agricultura urbana que, de acuerdo a determinados autores, necesitan legitimarse para poder continuar desarrollándose (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018).

Estas formas de agricultura ocupan los intersticios de la ciudad y por lo general lo hacen con bajo nivel de conflicto, mientras no excedan límites que en general disponen quienes habitan de manera lindante. En caso de acontecer inconvenientes, los mismos pueden manifestarse a través del reclamo directo o la denuncia a la administración local. Surge así la cuestión de los límites que corresponde imponer a las actividades productivas dentro de un espacio normalizado con funciones urbanas: por un lado se revaloriza el aporte de la agricultura a un medio antropizado carente de *naturaleza* y por el otro hay una interpretación de la agricultura cómo práctica anti-higiénica. Es notoria esta condición, ya que *lo higiénico* tiene relación directa con una delimitación del espacio que evite la transferencia de sustancias u olores a las propiedades vecinas. Tal como propone Chiara Tornaghi (2014) respecto a su idea de *green wash*, estos espacios podrían ser producto de los mismos estímulos del capitalismo que demanda una modernización en la producción de ciudad. Constituye una normalización de *la naturaleza* en la ciudad con un fuerte sentido de individualidad.

En otro plano, estas agriculturas refuerzan la idea de la propiedad privada a través de una apuesta a la producción de ciertas estéticas ligadas al diseño de nuevas funcionalidades de la residencia moderna, en especial para las familias de mayores ingresos o situación de independencia económica. Aunque puedan existir prácticas que bajo otras interpretaciones favorecen las relaciones de vecindad, los elementos de división como cercos, alambradas, muros y otros límites demarcan funciones y espacios individuales.

Por lo general, no existe una preocupación por la carencia de registros y regulaciones, ya que las producciones a esta escala se asumen como pasatiempo y se consideran exentas de cumplimiento de normas de producción o control de procedimientos para el desarrollo de la actividad. No se visualiza desde las unidades la existencia de una normativa clara destinada hacia estas formas de agricultura. Existen regulaciones generales que limitan las actividades dentro del radio urbano según especifica el código urbanístico y las cuales son, casi en su totalidad, no permitidas

(Municipalidad de Santa Rosa 2019). Durante las entrevistas a informantes clave se aprecia una *naturalización* de estas prácticas productivas en varios sectores de la ciudad, se acepta su presencia aunque se desconoce, o bien no existe un interés, qué impedimentos formales alcanzan a la actividad. A propósito de las limitaciones que se imponen, durante entrevistas a referentes de las unidades de producción se declaró:

“Si te pones a analizar la higiene no pasa por ahí (dice esto de acuerdo a la presencia de actividades productivas que no son permitidas por la norma urbana) a lo mejor no tenés gallinas...pero hay un raterío de la gran puta...las ratas salen por las bocas de los inodoros” (KJ: referente unidad productiva).

Hablé ese día con una representante de la Municipalidad que estaba justamente ese día, y la veo con el tema de las gallinas y me dice ‘basta que usted las tenga bien higienizadas, que las tenga en buenas condiciones’, y ya cuando me dijo eso... lo mio es prueba superada si yo tengo gallinas y están mejor cuidadas que yo, de verdad” (CR: referente unidad productiva).

La finalidad de autoconsumo, la baja escala, el tipo de actividad productiva y los valores estéticos que caracterizan a este tipo de agricultura, habilitan su persistencia y su legitimación social. La carencia de una normativa vigente *explícita* –un instrumento en relación a su implementación- sumado al *desconocimiento* que caracteriza a muchos de los productores, refuerza la idea de que este tipo de actividades forman parte de las libertades individuales *naturales* que los sujetos tienen derecho a llevar a cabo en el ámbito de la propiedad privada.

6.2 LAS AGRICULTURAS DE AUTOGESTIÓN

Las formas de *las agriculturas de autogestión* difieren de las del *ocio productivo* en una mayor distribución de actividades dentro de la unidad. Los sujetos dedican más tiempo de sus vidas a la unidad productiva. Para decirlo de una manera más sintética, todo su cotidiano se entrelaza con la práctica de la agricultura.

Estas agriculturas están orientadas a desarrollar un mayor grado de autonomía: la que es difícil de alcanzar con los haberes provenientes otras actividades económicas. Por lo tanto, quienes las llevan a cabo incorporan la producción en sus lógicas económicas, en tanto generadora de ingresos indirectos.

Otro rasgo que las caracteriza radica en que, más allá de lo económico, hay un deseo de superar la escala productiva para alcanzar un mayor grado de abastecimiento, o bien alcanzar un nivel de producción que pueda representar ingresos a través de la comercialización de la producción en caso de que se requiera. En pocas palabras, se pueden observar en estas unidades una aspiración de sus miembros de poder implementar una producción que genere ingresos, aunque en su cotidianidad generalmente no sucede.

A pesar que, disponen de superficies mayores a las *agriculturas del ocio productivo*, anhelan el acceso a mayores recursos para desplegar su potencial. El siguiente fragmento de una entrevista expone estas expectativas:

“Ojalá pudiera tener una hectárea o dos hectáreas. Para mí la unidad mínima son dos hectáreas por familia. Con dos hectáreas vos más o menos [...]” (MG: referente unidad productiva).

En este tipo de agriculturas está abierta la posibilidad para que la actividad pase a generar ingresos a las familias; se encuentran en una situación socio-económica más inestable pero, al mismo tiempo, perciben un potencial para impulsar su labor que está asociado a la disponibilidad de suelos y el acceso a otros recursos.

Los productos obtenidos son consumidos por los integrantes de la unidad doméstica y existe aprecio por los mismos, pues representan otros valores más allá del mercado: los valores *meta-económicos*, que predominan en la lógica de producción y reproducción de estas unidades. Durante una entrevista se declaraba:

“Me pasa que un día estoy apurado, hago un plato de pasta seca que es embolante de comer pero corto con una tijera un poco de perejil y ya es otra cosa [...] esta cosa de que yo le pongo algo de la huerta y automáticamente siento que estoy comiendo más sano, que estoy comiendo algo que cuidé yo y tiene que ver con esto de pensar la nutrición de otra manera. Y vos me dirás ‘bueno...pero el perejil no te da proteínas’, no importa vuelvo a lo espiritual, esta cosa de que yo siento que estoy comiendo algo de acá cerca” (LGB: referente unidad productiva).

Los productos que se obtienen bajo estas agriculturas son en general hortalizas, huevos, carne de aves y de conejo, todas actividades que pueden desempeñarse en pequeños espacios y que pueden sortear la normativa que regula el espacio urbano.

En algunos casos, se obtienen productos no comestibles. Estos pueden ser plantas forestales u ornamentales que, en general, son *consumidas/utilizadas* dentro de la unidad doméstica.

Figura 39. Cultivo de forestales y ornamentales en unidades productivas



Fuente: fotos del autor

La producción de la unidad se rige por valores *meta-económicos* asociados a un llamado o *retorno a la naturaleza*. Son estos valores los que le imprimen otro sentido a la práctica. Se pone en valor la cuestión productiva, lo cual implica una resignificación de los alimentos que obtienen y circulan dentro del cotidiano.

Los ingresos extraprediales juegan el rol de permitir *sostener* la actividad. Por lo tanto, los ingresos se destinan a la adquisición de materiales y otros insumos. Al mismo tiempo, la práctica es parte del cotidiano de las familias, el sistema funciona con elementos que circulan dentro de la economía de sus integrantes y los ingresos se vuelcan sólo en momentos que se han evaluado de manera estratégica. Por ejemplo: la compra de ponedoras, la reparación de estructuras, otros. En síntesis, la importancia de la

función de los ingresos extraprediales radica en su dependencia para lograr cumplir con las expectativas sobre el desempeño de la unidad en su integralidad.

En *las agriculturas de autogestión* emplear fuerza de trabajo externa es muy poco frecuente; puede darse, pero de manera muy esporádica. Los sujetos que integran la unidad son quienes aportan su fuerza de trabajo para desarrollar todas las actividades productivas, con esporádicas intervenciones de personas vinculadas de manera solidaria. En los siguientes fragmentos se representan estas situaciones:

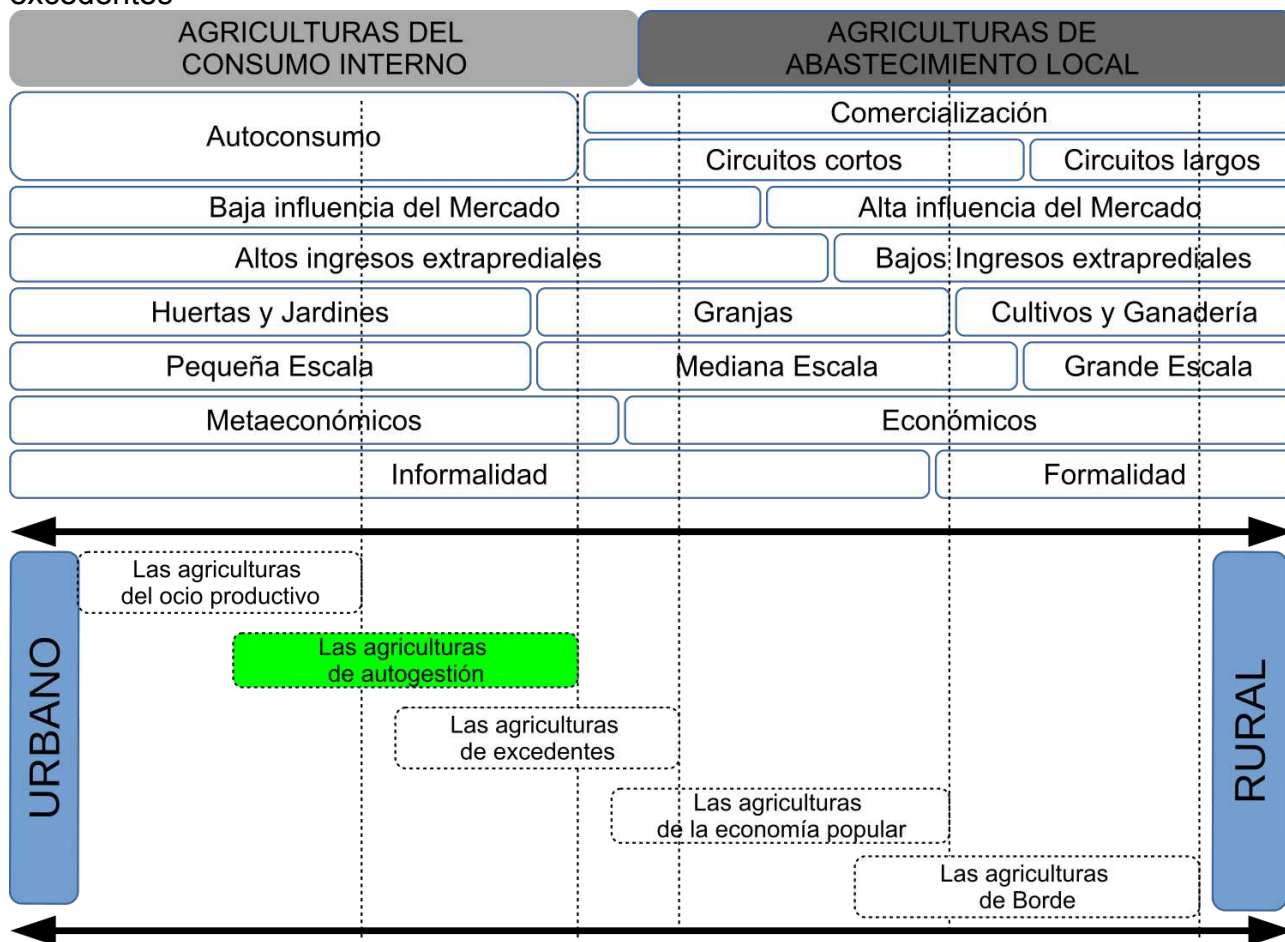
“Yo, todos. Aportamos todos. Si vienen los chicos, Mariano y yo estoy ahí no se quedan acá tomando una cerveza, van ahí y se ponen con vos [...] Yo me dedico, pero si viene Mariano... ¿Che, vamos a matar conejos? Bueno, dale el domingo matamos, viene y matamos conejos, lo que fuera siempre alguien te ayuda, siempre lo hacés con alguien, pero es muy reducido” (MG: referente unidad productiva).

“Lo que hago son mingas. Es decir si tengo un día mucho laburo que hacer levanto el teléfono, se vienen dos o tres amigos y hacemos todo lo que tenemos que hacer a cambio de nada. A cambio de que si mi amigo en un mes tiene que dar vuelta su huerta yo voy, a cambio de aprender, de ‘che, me llevo plantines’, esta cosa de dar una mano porque sí” (LGB: referente unidad productiva).

Las agriculturas de autogestión se desarrollan en áreas con dimensiones que permiten sobrepasar las necesidades de una familia tipo; por lo tanto tienen una producción excedentaria, en general muy estacional. Se localizan en áreas de baja densidad urbana, donde es más probable contar con superficies que exceden los típicos patios residenciales de las áreas más densas de la ciudad. En estas unidades predomina el acceso al suelo productivo a través de la propiedad; utilizan espacios residuales o bien lindantes al equipamiento para la residencia. Es común que este tipo de unidades se desarrollen en propiedades que están en trámites legales por razones de herencia, situación que llevará a la posible subdivisión del suelo o venta para posterior densificación: en esta transición quedan disponibles para la práctica de la agricultura.

Dentro de *las agriculturas de autogestión* también se reconocen unidades que se constituyen como proyectos de actividades institucionales, las cuales utilizan el suelo productivo bajo la tenencia del Estado.

Figura 40. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de excedentes



Fuente: elaboración propia

6.2.1 La autosuficiencia extendida

Como en el resto de las formas que se encontraron dentro del grupo de *abastecimiento interno*, los valores *meta-económicos* están muy presentes y van adquiriendo diversos sentidos de acuerdo a las características de la unidad. En *las agriculturas de autogestión* lo *meta-económico* posee una estrecha relación con la cuestión ambiental y con el desarrollo de una vida autosuficiente.

Esta misma idea de autosuficiencia que a simple vista aparece desprovista de conflictos, genera tensiones respecto a su enclave urbano y a las oportunidades de combinar la agricultura con otras actividades que generan ingresos. Si no existiera una relación de proximidad, estas agriculturas no podrían desarrollarse. No serían posibles en

un ámbito más rural donde no existe la densidad social y la dinámica económica de la ciudad que brinda oportunidades de ingresos.

Estas relaciones plantean una realidad contraria al supuesto de que constituye una práctica que genera beneficios económicos y puede ser promovida *per se*. Esta posición es la que asume la extensa literatura que se difunde en diversos países por parte de los organismos de desarrollo que acompañan acciones sobre la agricultura urbana y periurbana. Los exponentes de esta literatura son principalmente organismos internacionales (Mougeot 2006; Veenhuizen y Danso 2007; Smit, Nasr y Ratta 1996) y constituyen lo que Kristin Reynolds (2015) describe como la narrativa dominante.

En síntesis, estas formas de agricultura no brindan de manera absoluta una oportunidad de ingresos seguros, sino que se desarrollan en relación con las oportunidades que genera la actividad económica no relacionada con la agricultura. En definitiva, su existencia tiene relación directa con la distribución de la renta urbana y la narrativa dominante no da cuenta de esta realidad.

Los ingresos de dinero para sostener el funcionamiento de la unidad provienen de otras actividades. Por ejemplo, del empleo en el sector público, el empleo en el sector privado, y/o cuentapropistas en actividades de venta de bienes y servicios.

Las *agriculturas de autogestión* manifiestan expectativas por modelar sus sistemas productivos para generar una *expansión*, lo que no siempre significará una oportunidad de ingreso de dinero, sino que está vinculada a *la utopía de la vida autosuficiente* y una *relación más directa con la naturaleza*. Con relación a esto, en entrevistas se destacaba lo siguiente:

“¿Lo mio? y lo de Dani también...son dos ingresos (se refiere a salarios). Si quiero hacer plata ya está, hago otra cosa...pero no quiero eso, prefiero estar acá sacando yuyos y no haciendo plata, si igual, para lo que yo quiero plata me alcanza” (MG: referente unidad productiva).

“Que cuando yo tenía 19, 20, 21 viviendo en Capital empezando a laburar me empecé a dar cuenta que todos mis amigos estaban empezando a comerse el cuento de ir a laburar para ganar un montón de plata, para pagar la tarjeta, para ir a dormir, para ganar un montón de plata y así, me escapé de eso” (LGB: referente unidad productiva).

La aspiración a lograr una relación más directa con la naturaleza se manifiesta en el diseño de un sistema de producción acorde con ese objetivo. En este sentido, son explotaciones que presentan una diversidad de actividades y que, en general, están

articuladas entre ellas dentro del circuito productivo; una forma de imitar la idea misma de *ecosistema*. Por lo tanto, las agriculturas de autogestión despliegan estrategias que incorporan una visión más integral del funcionamiento de la unidad. Durante una entrevista se expresó de la siguiente manera cómo se llevan a cabo las actividades productivas, en base a una concepción donde se incorpora el funcionamiento de la naturaleza:

“Entrevistado: Tengo gallinas y los conejos. Los conejos son las chipiadoras, mis procesadores primarios. *Entrevistador:* ¿Pero cuál es la principal? *Entrevistado:* Son las tres porque lo que hago con los conejos es lo que después pongo en el suelo que es re arenoso, como para parar un poco la humedad y mejorar [...] Lo que hago en los conejos, ponele entre lo que les das de alimentos, más todos los yuyos, más todo lo que vas levantando, todo lo que sacas de la huerta y eso abona y después otra vez, junto con las gallinas que ahora vamos a ver si juntan...” (MG: referente unidad productiva).

Figura 41. Sistemas de cría de pequeños animales integrados al cultivo de hortalizas en una unidad productiva



Fuente: fotos del autor

El sentido general que asumen estas agriculturas es la búsqueda de una autosuficiencia que se extienda a la totalidad del cotidiano. De esta manera, cualquier elemento del entorno puede ser aprovechado con ese objetivo. Sin lugar a dudas, determinadas imágenes y representaciones que se generan en el marco de estas actividades impactan en implementación de determinadas políticas urbanas dirigidas hacia los sectores postergados. Un ejemplo de ello son las reiteradas comunicaciones que se realizan desde ámbitos públicos sobre la utilización de residuos y materiales en desuso con fines productivos.

Sobre el aspecto dual de estos movimientos, Jennifer Barron (2017) confirma que la misma inventiva puesta al servicio de lograr innovaciones sociales progresivas, por otro lado puede lograr consolidar imágenes más aceptadas de una menor participación del estado en sostener la vida de la comunidad.

Respecto de los atributos atribuidos a los alimentos (“sanos” y “naturales”) que se producen en este tipo de emprendimientos, se destaca la operación de transformación del valor de cambio a valor de uso, motivada por la búsqueda de los valores originarios o naturales de las cosas.

“vos agarrás y decís esto es otra cosa, tiene otro sabor, ni siquiera estás hablando de estética, estoy hablando de sabores porque la estética nada que ver, es feo para la estética, lo otro está todo estandarizado” (MG: referente unidad productiva).

“[...] esta cosa de que yo le pongo algo de la huerta y automáticamente siento que estoy comiendo más sano, que estoy comiendo algo que cuidé yo y tiene que ver con esto de pensar la nutrición de otra manera” (BLG: referente unidad de producción)

Desde esa operación de resignificación, la tensión se agudiza en la defensa de esa naturaleza construida en el cotidiano de la unidad (el espacio en su totalidad) que asume y normaliza los valores asociados a esa idea de *naturaleza*. De esta manera, surge la cuestión de un orden natural establecido (normalizado). En determinadas entrevistas se hizo hincapié en la idea de *orden natural* que predomina en estas unidades:”

“Si esta es una generación que tiene Play Station, horas de Play Station eso es re loco para mí, como que quedan alienados de un montón de cosas que

deberían ser conceptos naturales que todos tendríamos que tener” (MG: referente unidad productiva).

“Si vos ayudás a gestionar un lugar que es lo más *biodiverso* posible eso conlleva como una salud que acá es a nivel patio que se extiende a nivel de toda la casa” [...] “Y así o la forma en que un zarcillo crece y se agarra de lo que tiene también me hace pensar cómo uno se tiene que adaptar en la vida, y así puedo encontrarte analogías para tirarte manteca al techo. Eso lo encuentro acá, no lo encuentro en los libros” (LGB: referente unidad productiva).

Lo antedicho implica un repliegue de estas formas sobre sí mismas. En este caso, a través de la idea de recuperar el estado natural de las cosas y contribuir a la liberación del sujeto, se produce –paradójicamente- un espacio normalizado y normalizador. Por lo tanto, en estas condiciones, es poco probable que se produzca un proceso de desalienación a través de la práctica de la agricultura, tal como sugiere Nathan Mc Clintok (2014).

6.2.2 Legados de las crisis

Las *agriculturas de autogestión* se pueden vincular con aquellas políticas que promocionan el *salto cualitativo*⁷ de las formas de agricultura de autoconsumo hacia el mercado. Sin embargo, en este tipo de agriculturas los excedentes no se comercializan y tampoco se intercambian –al menos de manera planificada-. Sí existe una distribución habitual dentro de una trama de lazos familiares y afectivos, que se realiza de manera regular y que está determinada por aspectos espaciales del cotidiano: viven cerca o lindante, comparten ámbitos laborales, visitas y reuniones familiares frecuentes, entre otros.

Las economías de estas unidades han quedado signadas por momentos de agudas crisis a nivel nacional que les tocó transitar. En este sentido, Chiara Certomà (2015b) señala que la planificación urbana, sea progresiva o regresiva, es un proceso en el que actúan diversas tecnologías para el disciplinamiento social. Y en este sentido, las crisis económicas constituyeron momentos idóneos para instrumentar políticas que se han perpetuado en el tiempo.

7 Una de las expresiones comunes utilizadas en el marco del programa INTA Prohuerta dirigidas a alentar la comercialización de excedentes.

Estas agriculturas, y las tensiones particulares que le dan forma, pueden extenderse mucho más allá de las cuestiones alimentarias para llegar a ser condicionantes de gran parte de las políticas urbanas. Así, las formas como producto social también producen espacio social y se encargan de reproducir *imágenes* consolidadas durante los periodos de crisis socio-económicas. De esta manera, la agricultura en la ciudad y sus prácticas juegan un rol catalizador para el avance de políticas urbanas menos distributivas: desde sus vulnerabilidades, permitir o validar desarrollos inmobiliarios privados que generan fragmentación socio-espacial (Corcoran, Kettle y O'Callaghan 2017), hasta avalar, en nombre de la sustentabilidad, tecnologías que declamen el vivir de manera sustentable a partir del aprovechamiento de los residuos (Figura N°42). Estas subjetividades operan también en el plano de la aceptación y naturalización de ciertas iniciativas de gobierno, por ejemplo a la hora de implementar los planes y programas de financiamiento de capacitaciones masivas que van desde los procesos de producción de autoconsumo al desarrollo de microemprendimientos (Coraggio 2010). Así, estas formas de agricultura han contribuido a naturalizar ciertas políticas que se implementaron como *necesidad* frente a una crisis socio-económica. Durante una entrevista se señalaba lo siguiente:

“Claro, y era ahí [sobre el comentario de la etapa neoliberal de fin de los 90'] cuando estaba el trueque, miseria, no había solución, no había laburo, era una alternativa a que la gente ponga la cabeza en algo aunque a vos no te solucione las demandas que tenes alimentarias por lo menos estás poniendo la cabeza en algo y no en qué hago, que no tengo laburo y no se que. Y aparte el Estado se encargaba... *de darte ese dulce...*, para decir nosotros hacemos algo por la sociedad” (MG: referente unidad de producción).

Figura 42. Plantinero donde se re-utilizan materiales de descarte



Fuente: foto del autor

Este análisis es coincidente con las perspectivas críticas que denuncian la agricultura urbana y periurbana como no exentas de poseer una capacidad de producir injusticias y reproducir desigualdades, además de facilitar el avance de las políticas neoliberales. No obstante, las estrategias de gobernanza dispuestas en momentos de crisis asumen particular relevancia respecto a las formas de agricultura en la ciudad.

6.2.3 Espacios rezagados

En las *agriculturas de autogestión* se combina la residencia permanente con lo productivo. Lo productivo ocupa un lugar que condiciona las decisiones que se toman respecto del espacio que producen y reproducen. En síntesis, la práctica de la agricultura ocupa un lugar importante en la constitución de sus identidades. Es así al punto tal que la disponibilidad de suelo juega un rol muy importante en las representaciones de un futuro posible:

“Mi sueño sigue siendo el mismo que tenía antes de irme a Salta, tener un terreno grande y poder tener un centro experimental de permacultura, huerta, oficios, arte, música. Ladera de montaña, bosquecillo, río, energías renovables, huerta, bosque estratificado con bosque comestible, un par de invernaderos, un estudio de música hecho en un semicírculo de adobe y que pueda venir la gente a dar conferencias, eso tengo en la cabeza” (LGB: referente unidad productiva).

El emplazamiento de estas agriculturas entra en tensión con la lógica de la administración pública, que establece y controla las normas que regulan el ámbito urbano. Estas unidades no cuentan con ningún tipo de registro y, tal como hemos descripto para tipos anteriores, sus miembros desconocen cuáles son los pasos administrativos que deberían cumplimentar para formalizar su funcionamiento. Durante la situación de entrevista se evidencia que les resulta poco lógico hacerlo.

Figura 43. Unidad productiva donde se puede observar una escala, al menos en la orientación, que supera el autoconsumo del núcleo familiar. Detrás un gallinero con varios ejemplares de ponedoras.



Fuente: foto del autor

Aunque estas prácticas de agricultura representan una contravención a las normas vigentes, sus integrantes no manifiestan una demanda de incorporación a un *estatus* productivo formal. Integran una economía informal y, en su mayoría, consideran a estos ámbitos como el mejor lugar para llevar a cabo este tipo de producciones.

Más allá de las regulaciones sobre el componente productivo, la condición de informalidad en que se desenvuelven estos actores puede generar tensión con terceros. Se realizan prácticas como la limpieza de residuos en el caso de la cría de animales, con el propósito de disminuir las posibilidades de ser detectados. Las relaciones con los vecinos son fundamentales, ya que el mecanismo de suministro de información a la administración local opera principalmente a través de quejas o denuncias. En muy pocas oportunidades se llevaron a cabo inspecciones por parte de organismos públicos de control para hacer cumplir las exigencias del código urbano. Sin embargo, se percibe el peso del control y la vigilancia en la cotidianidad de las unidades:

“No entiendo por qué la Municipalidad hincha las pelotas con las veredas, tenés que tener el pasto así cortadito y después tenés problemas de que se

te acumula agua en la laguna” [...] “Qué se yo, que esté todo ordenado por eso quiero limpiar, que este todo limpio, ordenado de que no haya olores, por los vecinos. Probablemente me denuncien, la Municipalidad venga y me hinchen las pelotas más a mí que al que tiene galpones, ahí encerrado con ratas porque es así” (MG: referente unidad productiva).

En los casos en que se registra desconocimiento de la norma, de igual modo ello los afecta porque perciben que los controles se enfocan más en quienes realizan determinadas actividades productivas dentro de la ciudad que en otras que vulneran en mayor medida la calidad ambiental, pero están contempladas por el código urbano:

“Para la concepción que tiene el sistema yo hago cosas incorrectas...si el sistema no quiere que haga una huerta, que ocupe dos terrenos cuando tengo todos los servicios, tendría que haber otra casa, eso es lo que quiere el sistema. El sistema quiere meter enfrente, si es posible, 20 vecinos. Funciona así...” (MG: referente unidad productiva).

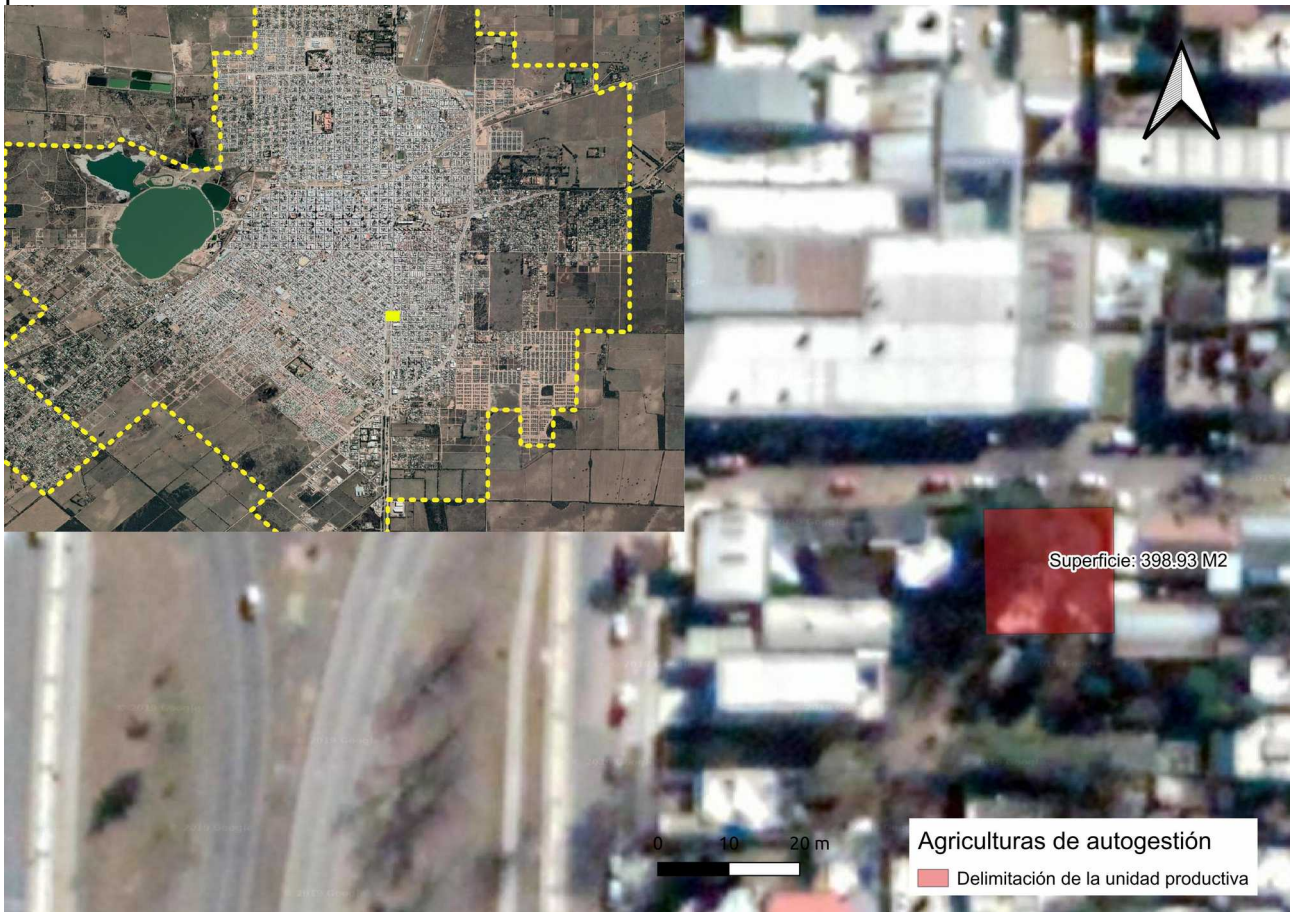
De todas formas, no se registra en los productores una preocupación desmedida por esta situación, ya que la escala en la que operan se asume cómo *exenta* de cumplimiento de normas o verificación de procedimientos para desarrollar la actividad. Ello se vincula con su orientación, es decir que las/os agricultoras/es se escudan en el destino de autoconsumo de sus productos⁸

En ese aspecto, resultan centrales las estrategias destinadas a lograr la aceptación de quienes viven lindantes a sus unidades y forman parte de su cotidianeidad. Como se ha mencionado, los organismos de control actuarán solamente si los vecinos acuden a ellos:

“Le puse tomate, berenjenas y era un planterío bárbaro y los vecinos estaban chochos porque les dije ‘*lo hago yo y con tal de que no les joda, coman lo que quieran*’. Entonces yo, nada, por ahí estaba laburando y abría la puerta un vecino y ‘*¿puedo sacar?*’ y les decía ‘*si, si es de ustedes también*’, y hoy en día paso y no está eso, nadie lo siguió, pero ellos algún día se van a acordar de que tenían un vecino que hacía la huerta gratis para que ellos tengan aromáticas para comer” (LGB: referente unidad productiva).

⁸ Notas de campo: En algunas entrevistas se refieren de esta manera al autoconsumo o autosuficiencia

Figura 44. Agriculturas de autogestión, localización y dimensiones de una unidad productiva en la trama urbana



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

En estas unidades se puede apreciar una estrategia particular por parte de sus integrantes para acceder al suelo, combinando la residencia con la actividad productiva, percibiéndose como vitales ambas funciones. Para decirlo en otras palabras, la función de la residencia habilita el uso del suelo para la práctica de la agricultura. Este aspecto es relevante si se tiene en cuenta cómo operan los proyectos urbanos legitimados bajo los patrones dominantes que dan forma a una tipología de espacios permitidos y no permitidos, con una tendencia a la especialización y en función de principios ordenatorios muy fuertemente ligados a la racionalidad neoliberal (Certomà y Tornaghi 2015).

En este sentido, en las caracterizaciones que se realizan sobre este tipo de agriculturas generalmente no se incorporan las relaciones que se establecen entre el espacio productivo y el residencial. Las clasificaciones que se construyen en el ámbito de los estudios especializados son principalmente de tipo multicriterio, es decir que sus variables operan dentro de un mismo plano de racionalidad (Dossa et al. 2011; Branduini,

Giacché y Laviscio 2016). Dirigen su foco de atención a componentes instrumentales o incluso del recurso suelo desde una óptica centrada en lo *agrotécnico*, pero se relega la importancia de la residencia para los integrantes de la unidad y de lo crucial que resulta para ellos una localización acorde a sus expectativas y necesidades en relación a la vida urbana. Como se ha mencionado, incluso para aquellos miembros que no residen donde se produce, como el caso de emprendimientos vinculados a proyectos institucionales, grupales o corporativos, su cotidiano demanda proximidad a estas unidades.

Figura 45. Utilización de un sistema de protección para el cultivo de hortalizas junto a la residencia familiar



Fuente: foto del autor

Estas demandas de *las agriculturas de autogestión* se encuentran bajo tensión por la oportunidad de negocios que significa el suelo urbano ante el crecimiento de las actividades de especulación inmobiliaria. Las condiciones para residir dentro de un contexto urbano que ofrece un cotidiano con oportunidades de satisfacer las necesidades

de alimentación de personas, grupos y familias actúa, al mismo tiempo, como una barrera de protección o fuerza que alienta la continuidad de ciertos emprendimientos.

6.3 LAS AGRICULTURAS DE EXCEDENTES

Estas agriculturas demuestran su fuerte aspiración a la autosuficiencia, aún cuando se realizan operaciones de intercambio a partir de los excedentes. Se transa un producto por otro no en base a la relaciones de precio en el mercado sino en base a las necesidades reales de las familias y también en base a los vínculos solidarios o bien de reciprocidad establecidos. Durante situaciones de entrevista se pudo recavar testimonios respecto a cómo se realizan estas operaciones, y se afirmaba lo siguiente:

“Yo tengo gallinas. Ya te digo, a mí me sirve porque por ahí el pollo parrillero me salva en el tema de las comidas, la gallina el huevo...yo vendo el huevo, por ahí en el verano que ponen todas, yo con el mismo huevo que vendo es como que se pagan el alimento ellas solas [...] querés hacer una milanesa sacás huevos, querés hacer una torta sacás huevos, todas cosas así se usa el huevo, el huevo se usa mucho acá. Yo por ahí capaz tengo una gallina vieja, me quiero comer un puchero, me carneo una gallina y también viste...” (PA: referente unidad productiva).

Estas agriculturas demuestran su fuerte aspiración a la autosuficiencia, aun cuando se realizan operaciones de intercambio a partir de los excedentes. Se intercambian productos no en base a la relaciones de precio en el mercado, sino en base a las necesidades reales de las familias y también en base a los vínculos solidarios o reciprocidades establecidas. Durante situaciones de entrevista se pudo recavar testimonios respecto a como se determinan estas operaciones, y se afirmaba lo siguiente:

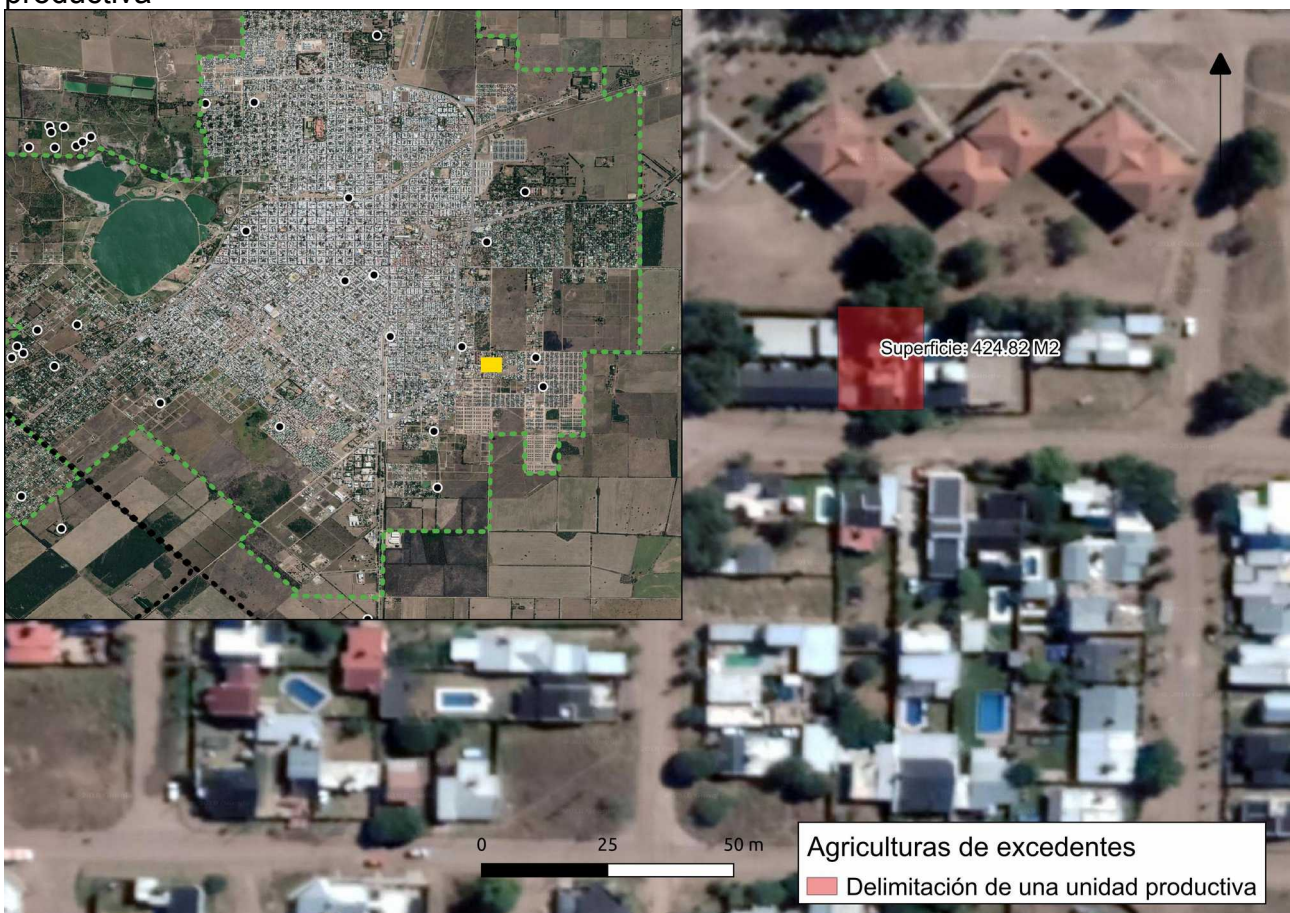
“Claro, hago el intercambio. Como ser con los pollos también. El otro día le llevé cinco pollos a un primo mío y me dio un cuarto de ciervo. Yo con el cuarto de siervo vine hice milanesas de ciervo y las vendí...y así viste. Yo trato de ir sacando provecho también porque no voy a comprar un cuarto y me lo voy a comer todo yo” (PA: referente unidad productiva).

“Son dos lógicas distintas porque yo allá voy con plantines pero me vuelvo con... sino tengo acelga, me traigo acelga. Se da esto del intercambio. Funciona como una especie de intercambio, conservás, te abastecés. A lo mejor vos venís con, no sé, hice doscientos o trescientos o quinientos

pesos... no sé, pero trajiste un bolsón lleno entonces se compensa” (IL: referente unidad productiva).

En estas unidades se combinan diversas actividades productivas. Predominan aquéllas con posibilidades de realización a menor escala. El cultivo de hortalizas, altamente adaptable a pequeñas superficies, aparece en general como actividad principal, y le sigue en importancia la cría de aves. La jardinería, con producción de plantas ornamentales de pequeño porte, también resulta una actividad viable, ya que se adapta muy bien a los reducidos y fragmentados espacios disponibles que en general poseen estas unidades (Figura N°46).

Figura 46. Agriculturas de excedentes, localización y dimensiones de una unidad productiva



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

En las agriculturas de excedentes, resulta fundamental detenerse en la condición que presentan respecto del acceso al suelo. Son unidades que combinan lo residencial y lo productivo, utilizando áreas que están vacantes dentro de la vivienda y se constituyen a partir de una mixtura de funciones que va más allá de lo que determina la norma que regula el uso y las actividades del suelo urbano.

Estas agriculturas sostienen la función productiva de las explotaciones independientemente de los ingresos generados por las ventas. Las entradas monetarias extraprediales son las que aportan significativamente a la economía de las familias. Son emprendimientos que mantienen su producción ante la ausencia de excedentes y utilizan fuerza de trabajo propia de la unidad, sin contratación de mano de obra externa.

Las entradas de dinero proporcionadas por la comercialización de productos son esporádicas. Aun así, son elevadas las expectativas de ingresos que podría generar la actividad, incluso cuando se trata de unidades que funcionan dentro de un marco institucionalizado.

La infraestructura para la producción, en general, está compuesta por materiales de diversas fuentes. Muchos de ellos provienen del desmantelado y descarte de otras estructuras que se originan en actividades más propias del ámbito urbano. Durante las entrevistas un informante expresó: “arman con lo que tienen....”⁹.

9 Notas y memos

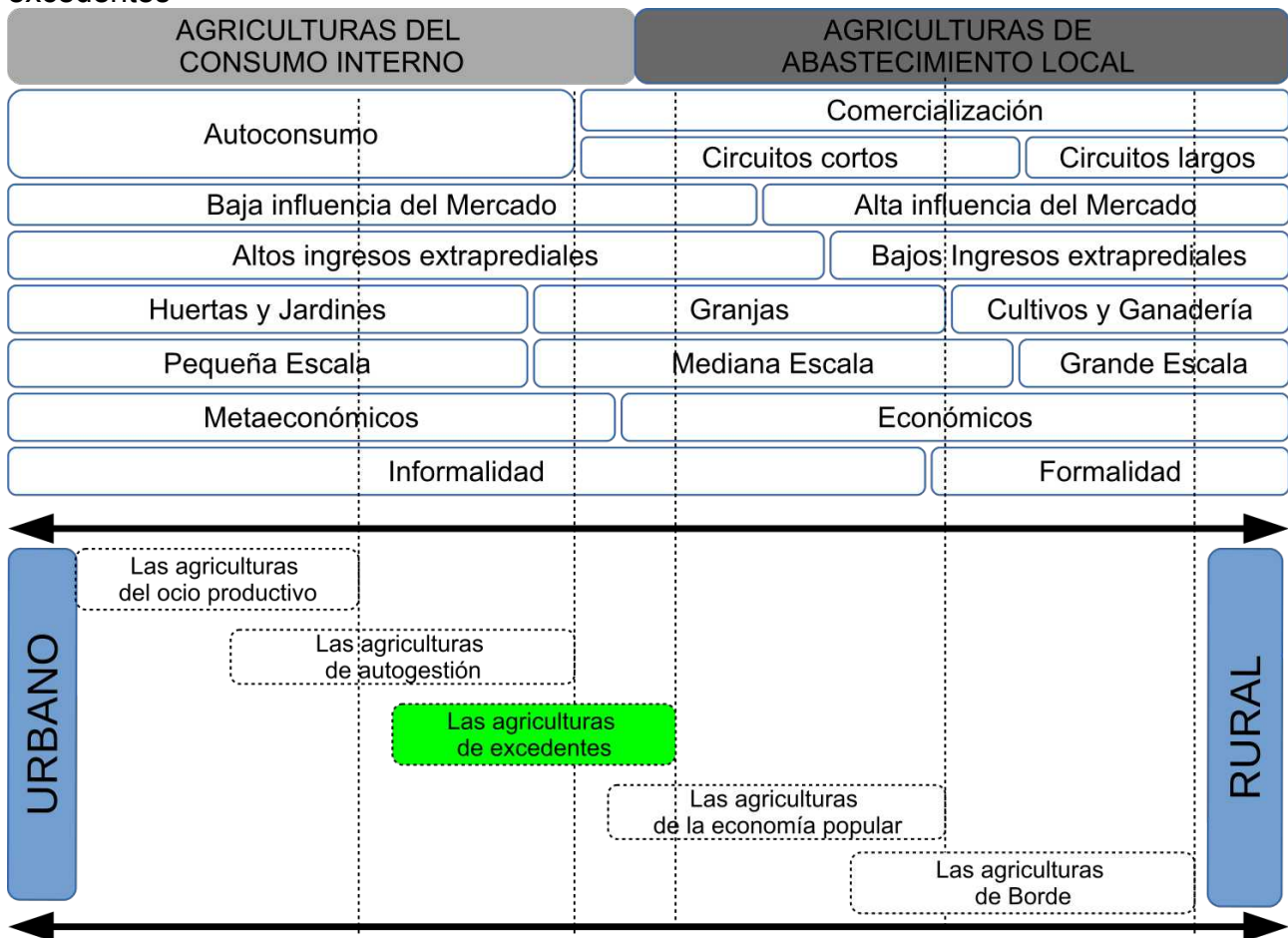
Figura 47. Infraestructura disponible para la cría de aves



Fuente: foto del autor

Estas agriculturas se corresponden con explotaciones de dimensiones medias, respecto del total del universo encuestado. Sus espacios superan las necesidades de residencia; por lo tanto, si no se llevan a cabo actividades productivas puede que resulte poco probable que se sostengan como ámbitos exclusivos para residir. Por lo tanto, el potencial productivo de la unidad es un fuerte condicionante para las decisiones que toman los sujetos involucrados en la unidad.

Figura 48. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de excedentes



Fuente: elaboración propia

6.3.1 La supremacía del orden urbano

Además de la venta de los excedentes de la producción y de la provisión de alimentos, estas unidades también buscan representar *valores meta-económicos* que remiten a la *naturaleza* y *lo originario*. Este proceso de producción del espacio tiene su fundamento: no se motiva en un interés por la renta, implica *movimientos* de fuga que realizan los sujetos que integran la explotación, procurando desarticular al mercado como dispositivo que regula todos los aspectos de sus vidas. Ello se vincula con lo que señala McClintock (2010) respecto del papel que poseen estas agriculturas en la desalienación del habitante urbano. En las entrevistas se encontraron fragmentos específicos que hacen referencia a esta situación:

“El hecho de que vos lo hagás acá, no es algo que vos tenés que buscar, porque se produce automáticamente. El respeto hacia las plantas porque lo ves al niño cuando crece, no es algo que vos le tengas que enseñar, de manera... porque es algo que está viviendo, es experiencia vivida” (IL: referente unidad productiva).

“Y me ofrecieron como yo ando en el tema viste... y si te gusta podés andar bien y no quise porque fui un día a pasear con el loco y no, me da lástima, no me gusta tener las gallinas, porque son jaulitas así... las gallinas están ahí, después las soltás porque no saben ni como caminar las gallinas. Entonces no quise ir a trabajar así ahí porque para mí que las exigen mucho, las explotan mucho a las gallinas es como que las tienen de esclavas” (PA: referente unidad productiva).

En las agriculturas de excedentes se plasma un carácter reflexivo que procura contraponer nuevas estrategias económicas frente al modelo dominante de mercado, y lo hace a través de generar modos diferentes de comercialización. Sus protagonistas aspiran a transformar esa lógica mercantil y sustituirla por otra. En una entrevista se evidencia cómo los agricultores les confieren a sus productos atributos de calidad diferenciales:

“O sea, para mí sí. Para mí sí, para unos cuántos que... Porque hay, como te puedo decir, hay gente que te lo come porque le importa si es de gallina de campo. Es como el pollo que vos criás, vos comprás un pollo... A mí me gustaría ponerte un día un pollo de los que crío yo. Antes a los quince días los tengo a maíz molido y un pollo de esos que vos comprás grandotes, si re lindos y vos los hacés al horno y te cambia al cien por cien, vos a un pollo de éstos los cortas y te salen como aguachentos como... y el otro te sale un pollo firme, o sea... el huevo también, el huevo para las tortas, el huevo con maíz te las eleva más que el huevo de...” (PA: referente unidad productiva).

Aunque está presente la comercialización, no se evidencia que se trate de una elección determinada en base a las condiciones del mercado, o sea una lógica de negocios. Las unidades productivas pueden tener una estructura de gestión basada en la familia o bien podrían ser casos de proyectos institucionales: aquí los intereses resultantes de la dinámica propia de cada entidad reemplaza a la autosuficiencia como orientación; de todas formas, se encuentran muy distantes de la lógica que predomina en una situación de negocios convencional.

La agricultura, en especial la cría de pequeños animales y cultivos intensivos, está muy presente en el cotidiano de estas unidades (Figura N°49). Sin embargo, no se refiere a una actividad que los sujetos puedan llevar adelante como una parte importante de los ingresos o bien aportes considerables a la economía familiar. Sobre este aspecto resulta importante señalar nuestra posición crítica respecto de esta idea de revuelta, según la cual el campo avanza sobre la ciudad y genera una transformación importante de la vida urbana. Incluso, teniendo en consideración las manifestaciones que alientan estas prácticas como una forma de luchar contra las condiciones que impone sobre ellas un poder represivo de origen urbano (Da Silva 2011, Certomà 2015). En este punto, resulta contradictorio el proceso mediante el cual se intenta generar una oposición al orden económico impuesto, al mismo tiempo que las agriculturas de excedentes dependen de las actividades de la ciudad y el mantenimiento de ese orden (Satterthwaite, McGranahan y Tacoli 2010).

Figura 49. Prácticas productivas relevadas en agriculturas de excedentes



Fuente: foto del autor

El espacio urbano que ocupan estas agriculturas está normalizado bajo una estética predominante que no considera ciertas prácticas aceptables o permitidas. Los espacios que en general ocupan estas unidades son áreas de la ciudad consideradas residenciales, y por lo tanto la agricultura está limitada a cumplir determinadas características. Entre ellas, es más aceptado constituirse son perfiles asociados con

aquellas formas que se declaman bajo los principios del emprendedurismo (Barron 2017). Se trata de pequeños experimentos que, llevados a cabo en la ciudad, pasan a constituirse en modelos ejemplares de cómo se debe cumplir con las demandas del mercado sin el involucramiento del aparato estatal. En el caso de las iniciativas institucionales, está muy bien considerada la implementación de proyectos dirigidos a contener/confinar a personas con capacidades diferentes (centros reformativos, escuelas especiales, centro de atención a discapacitados y otros). Desde esta perspectiva, tales formas de agricultura adoptan la configuración de dispositivos para la construcción de normalidad y para el disciplinamiento y control social (Certomà 2015).

6.3.2 Un mercado con elementos solidarios

Las unidades comprendidas en *las agriculturas de excedentes* tienen una alta mixidad de funciones, existe una necesidad de incorporar ingresos a través de diversas actividades y una de ellas es la agricultura. Sumado al aporte de alimentos, que impacta de manera indirecta como beneficio económico. Durante una situación de entrevista se evidenció este aspecto así:

“Por ejemplo, en el caso de los huevos, compré huevos hace... ahora en el último tiempo. Hacía como un año que no gastaba dinero... Por supuesto que ayuda, no solamente económicamente sino que en calidad, en calidad no es lo mismo comerte, hacerte un tortilla con unas espinacas que vos compras en un verdulería” (IL: referente unidad productiva).

En este tipo de unidades existe un circuito de actividades productivas de mayor o menor relevancia en lo referido a la entrada de dinero y al impacto que las mismas tienen en la dieta de las familias. También se registran estrategias combinadas para la generación de ingresos extraprediales. De esta manera se expresó durante una entrevista:

“Le digo –Loco rebúscatelaa con otra cosa porque parece que no pero ayuda, o sea a mi me ayuda, a mi me sirve, no tengo que andar comprando huevo, yo tengo doble pechuga, que se yo, puedo criar diez no más, entonces en vez de comprarme un pollo me carneo uno y así te ahorras, no es mucho lo que te ahorras pero ayuda, por lo menos ayuda” (PA: referente unidad productiva).

En gran medida, los fondos obtenidos por actividades extraprediales son decisivos para la vida de las familias involucradas en la unidad. Son tan esporádicos los ingresos generados por la agricultura que, el funcionamiento de sistema depende de ingresos externos para realizar las inversiones necesarias para su funcionamiento.

Estos aspectos son poco tenidos en cuenta por aquellos enfoques que promueven la actividad como estrategia para hacer frente, al menos de manera circunstancial, a las carencias materiales de las clases sociales más empobrecidas (Gutman y Gutman 1986; Díaz 1999; Terreno 2012)

Por lo tanto, los agricultores no se guían por un modelo de gestión empresaria que calcula la relación costo-beneficio. La actividad productiva se sostiene como estrategia para poder sortear momentos de crisis económica y/o laboral, que en Argentina se desencadenan con recurrencia. Este aspecto se expuso en entrevistas de la siguiente manera:

“Si porque las horas de los colegios bajan. Yo tomaba horas de lengua por propuesta de lengua o de materias de contabilidad y eso hace un año y medio que no sale ni una hora. Todo esto es una salida a eso. Eso uno lo ve, entonces voy a tener seis gallinas, yo sé que los huevos no me van a faltar. No es que uno está pasando por una situación desesperada pero vos tener que estar pensando un poco a futuro, viendo, previendo un poco. Por suerte ahora en mi caso se activó un poco más y salieron un par de horas. Pero también hubo un tiempo que no salía nada” (IL: referente unidad productiva).
“Claro yo sí tengo que trabajar porque sino no voy a vivir. Si tuviera un buen capital, bueno... pero trabajo también para... O sea es algo extra, algo que saco de acá aparte de lo que yo hago” (PA: referente unidad productiva).

Estas unidades producen y reproducen espacios de comercialización que son parte de la economía informal de las urbes. La informalidad genera cierta dualidad: por un lado, es considerada una amenaza a sus posibilidades de continuar con la actividad y crea percepciones acerca de una falta de valoración por parte de la administración pública hacia esas formas de practicar la agricultura. Por otro lado, el territorio de la no-registración parece ser el campo de acción *natural* de estos emprendimientos, los cuales establecen sus oportunidades de transaccionar a través de lazos sociales dinamizados por el cotidiano. Por esa razón, en las *agriculturas de excedentes* una parte muy

importante de su circuito de ventas involucra a sujetos que poseen *vínculos cercanos*: por distancia, afectivos, laborales o bien familiares.

“Yo encima que tengo toda mi familia que son reposteras mis tías, todo, le vendo huevos a ellas y mi tío... hay tíos que hacen facturas para vender entonces siempre capaz que les llevo una docena y cuando ellos hacen facturas me dan y yo tengo para los nenes y así...” [...] “Claro yo o sea... ya saben. Cuando yo tengo, yo les llevo no preciso decir ¿no querés comprar huevos? Porque ellos me lo compran si o si” (PA: referente unidad productiva).

Las modalidades de expendio de estas unidades están basadas en una relación directa con los consumidores, en línea con los denominados circuitos cortos (Cepal, 2016). Sin embargo, los circuitos a los que hacemos referencia operan en otra realidad social, cultural y económica; a diferencia de otras agriculturas, los ingresos por la venta de productos son muy esporádicos, son transacciones que no tienen continuidad y que se realizan de manera no planificada. Durante una entrevista, se declaraba lo siguiente:

“Claro yo o sea... ya saben. Cuando yo tengo, yo les llevo no preciso decir ¿no querés comprar huevos? Porque ellos me lo compran si o si” “Yo cuando carneo los doble pechuga siempre a mi me encargan porque yo quince días antes de carnearlos le mezclo con maíz molido y te sale ese pollo grande, colorado y para hacerlos asados es espectacular. Entonces ellos me compran a mi porque saben lo que compran. Que se yo, yo capaz que un pollo lo vendo a \$200 y los que entienden te lo compran, los que no entienden te dicen es re caro porque vos vas a la pollería y te dan dos por 150” (PA: referente unidad productiva).

El caso precedente da la pauta de cómo se generan las relaciones de estos actores con los compradores que acuden a sus puestos a abastecerse. Se trata de consumidores con quienes poseen alguna relación previa, lazos familiares o bien mantienen vínculos de confianza y afecto con ellos, por lo cual se construyen fuertes relaciones de reciprocidad. Durante la misma entrevista también se hizo explícito el tratamiento diferencial que se le da a los miembros que integran la familia y a otras personas cercanas:

“Tengo mi primo acá, tiene como cinco nenes y también –Dijo mamá si le vendés cuatro o cinco tomates. Se los doy. Porque a mí me gusta, como te puedo decir, comer de lo mío, es decir mirá los pollos, los tomates que saca ¿qué le voy a andar vendiendo a mis parientes? Si ellos cuando por ahí tienen me dan a mí también. Nosotros somos todos una familia unida, nos ayudamos entre todos con mis parientes, mis primos” (PA: referente unidad productiva).

Del mismo modo, en algunos casos y de manera ocasional, se realizan contrataciones de fuerza de trabajo que están influenciadas por lazos familiares y/u otros vínculos afectivos que generan un marco de solidaridad y reciprocidad. Por lo tanto, no se puede hablar de la contratación de un servicio, sino que se referencian como “amigos” y/o “conocidos” quienes aportan fuerza de trabajo externa.

Al mismo tiempo, a pesar de que no todos los miembros de la familia participan directamente de las actividades productivas, en la cotidianidad de la unidad todos los integrantes están vinculados al proceso productivo. Durante una entrevista se declaró lo siguiente:

“Para atenderlos yo no tengo problema, a mi me gusta si tengo que estar todo un día metido ahí en las gallinas limpiándole todo, estoy porque me gusta y capaz que mi señora va al patio y me ceba mate, ella no... capaz que no se va a poner a limpiar pero bueno por lo menos me ayuda en cebarme mate y me apoya, por lo menos ella me apoya porque ella ve no tenemos que andar comprando huevos, cosas así entonces. Ella me apoya” (PA: referente unidad productiva).

Más allá del ideario de las agriculturas funcionando en un marco de economía solidaria, hay un medio urbano que es clave para el establecimiento y funcionamiento de esos vínculos. Sin las dinámicas propias de la ciudad sería imposible pensar mantener esas relaciones y los intercambios que se generan. Una mirada más profunda deja al descubierto una base de sustento familiar altamente compleja. La agricultura es sólo una porción de ese cotidiano de informalidad que se produce y reproduce socialmente. Visto de esta manera, es más realista tomar con mayor prudencia las aspiraciones a transformar estas unidades de producción en experiencias que se relacionan al modelo de *microemprendimiento*. Estas unidades intentan afianzarse a través de los ingresos que generan con la agricultura, pero no pueden abandonar sus otras actividades económicas

que por otra parte le proveen de los ingresos para llegar a sostener las necesidades familiares y sostener la unidad de producción. Las actividades económicas y los ingresos que se generan por fuera de la unidad provienen en mayor medida de actividades informales. Por lo tanto la informalidad en estas unidades es de carácter transversal.

6.3.3 El espacio residencial y productivo

Estas unidades suscriben a las formas que buscan ampliar sus posibilidades de acceso al suelo productivo. En ese movimiento se hacen presentes representaciones de una *utópica vida rural*, frente a las tensiones que representa el avance de la urbanización. Así se construye la idea de *erosión* o pérdida de las condiciones necesarias para reproducir un ideario de vida rural, que influye en el desarrollo de las prácticas en la unidad y en las aspiraciones a lograr acceder a mayores superficies.

La posición de estas unidades de producción es desfavorable respecto a la dinámica del suelo urbano y periurbano, tanto por el aumento de los costos de acceso al suelo productivo como así también por la imprevisibilidad que les genera el comportamiento del mercado inmobiliario. Durante una entrevista se expresó así:

“Lo que yo siempre quise es alquilar una chacra y no he podido. El otro día se me paso una acá en Cachirulo y fui y ya la había alquilado el hombre. Era una hectárea pero podes tener hasta chanchos, gallinas pero no me sale, no puedo conseguir para alquilar. O sea te alquilan campos grandes y yo quiero una chacra. No algo que si... Una chacra está entre cuatro mil o cinco mil pesos, no menos te la alquilan” [...] “Pero bueno yo ya te digo, cuando esto se estaba por vender, yo vendí todo porque pensé que... digo me voy a tener que buscar un alquiler y no se cómo será el patio y eso entonces, y no después... pero ya había vendido cuando vino el dueño que había comprado...” (PA: referente unidad productiva).

Son unidades que combinan la residencia y lo productivo, como lo hace la gran mayoría de las formas de agricultura urbana y periurbana. Lo particular es que lo productivo se manifiesta como prioritario y será esa condición o expectativa una fuerza importante que orienta las decisiones. Por lo tanto, y para decirlo de manera más concreta, su decisión acerca del lugar donde construir su hábitat estará condicionado por las posibilidades que brinda ese espacio, sin perder las oportunidades de la vida urbana.

En la mayoría de los casos cuando no son propietarios, están sujetos a un alquiler o bien otra vía posible para acceder al suelo productivo. El acceso a la tierra es uno de los temas más visibilizados en la literatura especializada sobre agricultura urbana y periurbana y el estudio de sus formas (Horst, McClintock y Hoey 2017, Mazzuca, Ponce y Terrile 2009; Santandreu, Lapetina y Besinday 2000). En tales trabajos se destaca que el acceso al suelo productivo es clave para lograr la consolidación de estas agriculturas. La atención se enfoca sobre los mecanismos de acceso a áreas que tienen alto valor inmobiliario, sean individuales, colectivos o promovidos por la administración pública. De esta manera, la agricultura urbana y periurbana es abordada como una actividad estratégica que pugna por otros espacios de la ciudad, más allá de la cuestión de la seguridad alimentaria (Ioannou et al. 2016).

Con respecto a la cuestión del hábitat, vale señalar que agriculturas de excedentes disponen de cierto potencial en lo productivo, pero carecen de prestaciones de calidad en lo habitacional. De esta forma surgen contradicciones entre el anhelo de acceder a la tierra y las prestaciones del entorno urbano que son vitales para los sujetos que integran la unidad. En las agriculturas de excedentes la unidad cumple la función de residencia, que ya no es pensada de manera exclusiva. Como se ha mencionado, se conjuga una diversidad de funciones, intereses y tensiones entre lo productivo y lo residencial.

Como se ha mencionado en varias oportunidades para otros casos, los sujetos que integran este tipo de unidades carecen de información precisa sobre las normas que rigen las actividades que llevan adelante. Existe una percepción general de que sus prácticas están en contravención por la relación antagónica que se da entre lo residencial y lo productivo, entre la vida animal y la vida de las personas. Se exponía de esta manera durante una entrevista:

“ [...] Un tío mío en Santa Rosa tuvo problemas, tuvo que sacar las gallinas porque lo habían denunciado” (PA: referente unidad productiva).

Se manifiesta una tensión respecto de la cuestión de definir el tipo de actividad en función a la localización: según la norma, debería definirse como una unidad residencial si se ubica en la ciudad y como una unidad productiva de situarse fuera del radio urbano. La tensión puede aún ser mayor en aquellas explotaciones donde predominan actividades que involucran la cría de animales: la cría de aves de corral es una actividad frecuente en las *agriculturas de excedente*, aunque están excluidas otras como la cría de cerdos que

son mucho más difíciles de implementar en áreas residenciales por su impacto en el ambiente y las potenciales demandas de quienes habitan próximos a las unidades.

Las/os referentes de experiencias puestas en práctica fueron interpelados sobre la situación en que se encontraban respecto a los permisos y requisitos de la administración pública para con sus actividades, y dejó en evidencia que desarrollan sus actividades sin conocer ni realizar ningún tipo de gestión en los organismos que regulan las actividades productivas. En situación de entrevista se pudo observar sorpresa ante la pregunta y cierto temor por la reacción a la respuesta. Se expresó de la siguiente manera:

“No conozco nada. Por eso [...] por ahí tengo miedo de tener muchas gallinas porque no se hasta cuánto se puede tener” (PA: referente unidad productiva). “Yo acá ¿sabés porque no puedo tener mucho? Porque para mí es chico el patio, que se yo. O sea, yo he tenido hasta cien gallinas, ahora porque me tengo que armar otra vez” (IL: referente unidad productiva).

Como se ha señalado anteriormente, en las agriculturas de excedentes la cuestión de los usos reales del espacio se definen a través de sus relaciones sociales más próximas, de vecindad, estableciendo estrategias para enfrentar las limitaciones que impone la norma sobre el uso del espacio urbano. Ello se vuelve a ratificar a través de un entrevistado:

“El dueño de acá me dio este terreno para criar. Él me dijo –Dale si querés agarrá ese terreno. Pero sabés ¿por qué yo no quiero ahí meter gallinas? porque está muy al lado del negocio. O sea capaz que da mal aspecto qué sé yo...” (PA: referente unidad productiva). “Dentro de las ciudades vos con tu vecino no charlás, cada uno hace su vida. Yo tengo que charlar con mi vecina –Mire vecina, tome. -¿Vos Luis no tenés esto? – Si, tome vecina acá tengo un poco. Me han venido a pedir perejil, ajo que he tenido también para hacer milanesas. –Ay! Qué lindas las plantas. También se ha dado que dentro de todo hay buena relación con los vecinos” (IL: referente unidad productiva). “Yo le pregunté al vecino de atrás si le molestaba y le digo –Don si a usted le molesta yo compro media sombra, si usted... y pongo en el patio porque por ahí alguna pluma se le va a volar. –No, dice. –Si yo antes vivía de esto, a mí no me molesta” (PA: referente unidad productiva).

Este aspecto visibiliza con notoriedad las características del doble movimiento que señala Nathan McClintock (2014) y en especial la incapacidad de disociarlos para gestionar la agricultura en la ciudad de manera exclusivamente progresiva.

En lo referido a las tensiones que se registran entre lo residencial y lo productivo, queda en evidencia que estas agriculturas en la ciudad son la resultante de las ambivalencias que presentan los experimentos de la gobernanza urbana. Con una normativa estrictamente binaria, los ejercicios para sortear las reglas del medio y resolver la ecuación residencia/producción se traducen en pruebas de *autogobierno* en el espacio urbano y que por otro lado desarrollan la capacidad de disolver subjetividades en relación a la responsabilidad de la administración local de un orden urbano en beneficio de toda una sociedad. De manera similar a cómo lo expone Jennifer Barron (2017) siempre están presentes los movimientos que alientan al *emprededurismo* como modelo de vida, y la agricultura puede jugar aquí una función promotora: se va consolidando lo individual, la propiedad, y *las reglas* para habitar y producir. Al lanzar *las agriculturas de excedentes* como experimentos de micro-emprendimiento siempre surge la necesidad de separar los asuntos de la vida y los asuntos del negocio, o bien los negocios podrían estar capturando todos los aspectos de la vida de los sujetos involucrados .

Liberar el uso de los espacios residenciales como una forma de introducir usos productivos en la ciudad, no significa que se lleven adelante procesos *desestructurantes* del sistema socio-económico, o que se aporte una solución que contribuya a la recomposición de un tejido productivo deteriorado. Al contrario, estas agriculturas pueden ser absolutamente funcionales al orden establecido, sumando mayor presión al tejido social para que los habitantes urbanos se adapten a las condiciones que impone el libre mercado (Reynolds 2015).

Según gran parte de las organizaciones que promueven el desarrollo de la agricultura urbana y periurbana como FAO, IDRC, RUAF u otras, poder alcanzar una producción de excedentes para su comercialización es un indicador positivo -y una meta para quienes no la alcanzaron-. Sin embargo, poco se enuncia sobre las condiciones en que se desenvuelve este modelo de producción, el cual recuesta sobre las espaldas de las familias toda la responsabilidad de lograr una actividad rentable con inversiones propias, en general individuales y *autogestivas*.

Desde la perspectiva tradicional, estas agriculturas se clasifican como *estadios intermedios o no maduros*, porque ya se encuentran insertas en un mercado pero les

resta un largo camino durante el cual deberán someterse a situaciones de competencia. De esta manera, se replica y se refuerza el mandato de eficiencia, productividad y capacidades individuales. Al mismo momento, recae sobre estas formas el deber de lograr la superación de su condición a través de la exposición plena a las reglas del mercado y sus habilidades para la supervivencia con recursos *genuinos*.

6.4 LAS AGRICULTURAS DE LA ECONOMÍA POPULAR

A pesar de ser agriculturas con un rango donde pueden desarrollarse bajo una lógica de subsistencia, es destacable su especialización en una producción principal y esto hace que sean presentadas como unidades más consolidadas desde una perspectiva *productivista*. En otras palabras, son unidades que están en mejores condiciones para generar un volumen destinado al mercado, logran establecer varios tipos de producciones o bien consolidan una relevante. Es importante la venta que se realiza según las expectativas de ingresos y que el resto de las actividades se sostengan como una forma de asegurar el funcionamiento del sistema de manera integral.

“E: ¿Lo que sembraron adelante para que lo tienen? LD: Lo sembramos para pastoreo. E: ¿Para pastoreo de qué? LD: Para los caballos. E: ¿Caballos de? LD: de lo que sea...con tal que nos paguen el pastoreo” [...] “Por ejemplo los corderos si se ha vendido...algo para consumo de acá...los pollos...pero hemos comprado treinta pollos doble pechuga viste...nos criamos esos, carneamos lo consumimos nosotros, la familia viste...también para darle una mano a los hijos...estamos todos en una situación viste... media complicada” (LD: referente unidad productiva).

El nivel de autoconsumo respecto de la principal producción es bajo, pero al mismo momento integran otras producciones que son complementarias y cuya contribución al consumo interno es clave, hay una provisión de alimentos al interior de la unidad que es muy valorada por los sujetos. A pesar que los porcentajes de autoconsumo podrían ser poco significativos, si se compara con el total de la producción principal, el volumen es suficiente para el abastecimiento de la unidad. En las producciones de menor relevancia,

ya se pueden encontrar niveles de autoconsumo más elevados o incluso de carácter exclusivo, esta particularidad se expresó en un caso de esta manera:

“Tengo unas ovejas, unos chanchos que son consumo... como todo, como no facturo. De hecho lo que produzco acá no facturo nada así que... vendí unos quince lechones para las fiestas y vendí unos corderos” (TA: referente unidad productiva).

Es decir, la producción principal se destina al mercado y representa una importante fuente de ingresos. Pero, al mismo tiempo, la unidad productiva en su totalidad aprovisiona el consumo interno de la unidad en momentos estratégicos.

Las *agriculturas de la economía popular* dependen de manera relativa de los ingresos extraprediales. Es importante aclarar que la generación de fondos externos es una forma de complementarse que va más allá de la adición de los ingresos. Se reconoce una sinergia entre las actividades extraprediales y las prácticas productivas de la unidad.

Figura 50. Sistema de producción de hortalizas de una unidad productiva en las agriculturas de la economía popular



Fuente: foto del autor

En estas agriculturas las unidades tiene una fuerte dependencia de los ingresos que generan a través de una o más actividades productivas. La principal producción dedicada a la comercialización requiere de una mayor organización de los trabajos, de mayores inversiones en tiempo y dinero, y por lo tanto se diferencia de manera notoria

frente al resto de los tipos identificados. En estas unidades, pueden encontrarse actividades en relación a la cría de cerdos, de aves de corral, de horticultura e incluso ganadería, entre otras. Sin embargo lo que marca la diferencia es el nivel de especialización y tecnificación.

En *las agriculturas del mercado popular* se establece una actividad principal que pretende ser la que asegura una generación de ingresos, o bien de mayor participación en los haberes que perciben las familias. Por lo tanto, la unidad se plantea como una base dedicada a una producción central rodeada de otras producciones que *la orbitan* y cumplen diversas funciones en el complejo esquema de una economía familiar.

Estas unidades presentan una diversidad de actividades productivas en las que se establecen diferentes procesos, escalas y tecnologías. Este comportamiento es algo que caracteriza a las *agriculturas de la economía popular*: tienen varias producciones en marcha pero su nivel tecnológico se establece en un gradiente en relación a la relevancia de la actividad dentro de la unidad. El hecho de contar con varios productos resulta una estrategia efectiva para justificar el despliegue de movilidad propia para llegar a los puntos de suministro.

Respecto a sus dimensiones, representan las superficies medias dentro del total de unidades relevadas (Figura N°51), localizándose sobre los márgenes del área urbanizada y compartiendo junto a otros tipos la estrategia de combinar la residencia con el espacio productivo. Esta combinación les permite superar limitaciones en relación al acceso suelo.

Figura 51. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva de las agriculturas de la economía popular



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

La residencia y el desarrollo de la vida cotidiana de las familias en un *entorno de ciudad* hace posible estabilizar una actividad productiva, sostenerla, y ampliar a otras actividades que generen ingresos o bien productos de consumo familiar.

“Viene gente por un montón de razones acá y eso es lo que ha convertido a este lugar en esto de que se pueden hacer muchas actividades paralelas porque se venden solas, la gente las ve. La gente viene a andar a caballo y ve un conejo, entonces se vende todo solo” (TA: referente unidad productiva).

Más allá de la fuerte orientación de las producciones al mercado, las modalidades de venta son de tipo directo al consumidor. Una parte importante opta por ventas dentro del mismo predio, pero esta modalidad está condicionada por la accesibilidad al lugar, sobre todo su distancia a las áreas residenciales de sectores de clase media y clase media-alta.

“Te digo, yo no vendo más porque no quiero, porque no me dedico porque yo al mercado lo tendría, lo tengo enganchado con la visita al lugar...” (TA: referente unidad productiva).

Un atributo particular de las *agriculturas de la economía popular* es el potencial para desplegar múltiples actividades productivas. En el mismo sentido suelen ser muy diversas las modalidades de venta implementadas. Pueden ser directas a los consumidores o bien a través de comercios minoristas. En estos últimos, a pesar de no tratarse de ventas directas, se construyen lazos sociales con presencia de elementos solidarios.

“Ellos me dicen ‘Che tal día preparame el pedido’... y yo se lo preparo. Un kilo de tomate, zapallito, lechuga, qué se yo, y se lo pongo en una bolsa y listo. No es que vienen y hacen una compra directa. Yo ya les tengo el pedido hecho... o se los llevo a la casa” (MR: referente unidad productiva).
“Y después tengo dos verdulerías que ahora en el pico de producción nuestra, en verano, que les llevo... sobre todo zapallitos. Y están esperando... por ahí es septiembre y ya te llaman para preguntarte “Che loco ¿cuándo empezamos con los zapallitos?” porque ellos reconocen la calidad y la frescura hasta con los propios clientes de ellos. Son dos o tres verdulerías. No es mucho más” (MR: referente unidad productiva).

En los diversos modos de llegar al consumidor se establecen relaciones o vínculos personalizados altamente valorados. Durante una entrevista se describió cómo operan los agricultores para enviar a destino sus productos de la manera más efectiva y conveniente:

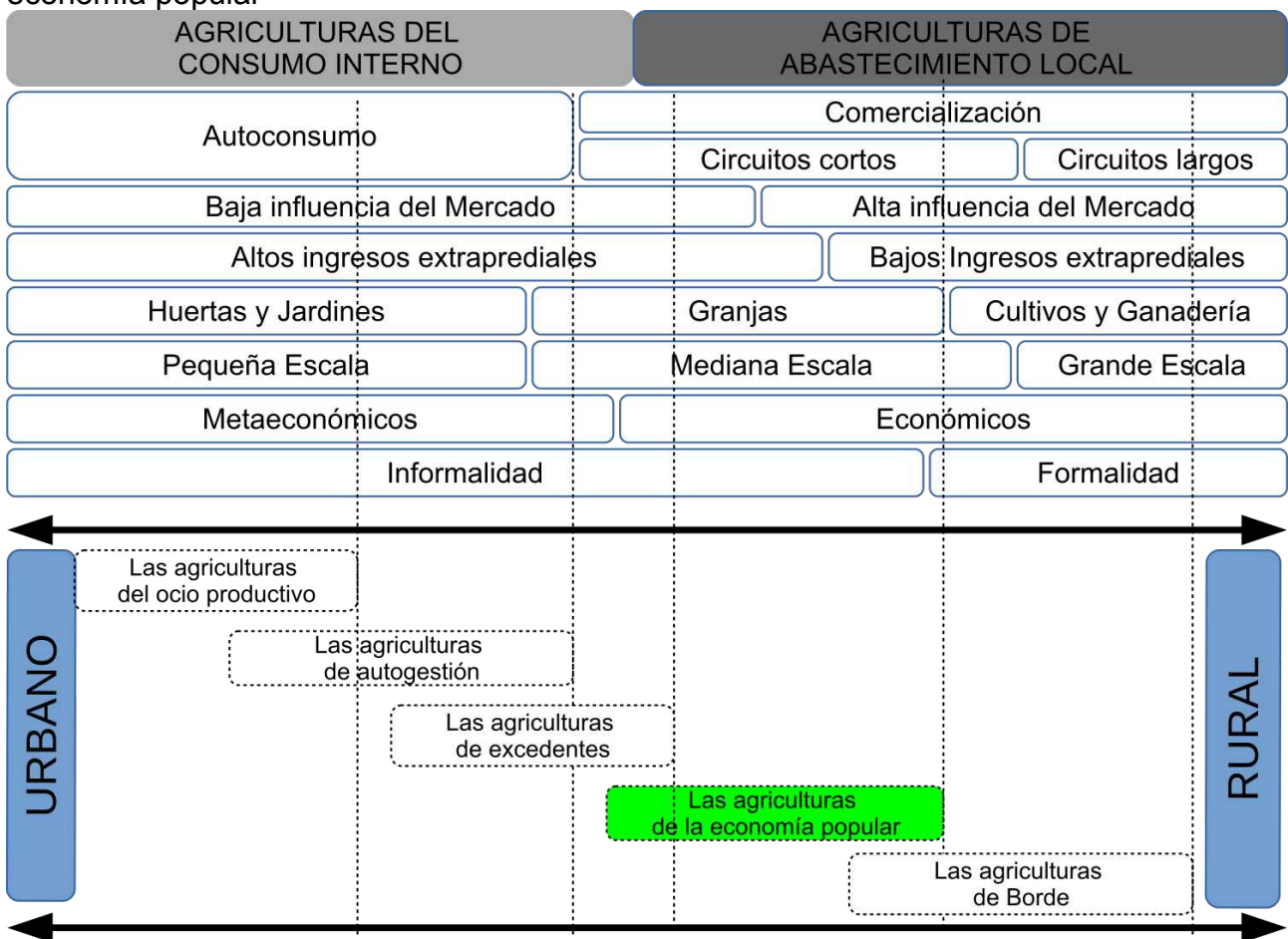
“Pero cuando queremos comercializar algo que es lo que hacemos...mi hijo está en internet...o tiene algún Facebook...lo saca y bueno lo llaman a él. Cualquier cosa que uno quiera vender...con los lechones, con los corderos hacíamos así. Mucha gente vino a comprar lechones, corderos, para las fiestas viste” (LD: referente unidad productiva).

Bajo esta modalidad de comercialización, existe, en general, un alto compromiso por entregar un producto que satisfaga al comprador. Referencian al sabor de manera principal y a otros parámetros de calidad variables según cada consumidor en particular. La calidad del producto está de manera estrecha vinculada con la *responsabilidad* de entregar un alimento *saludable*: que contiene propiedades particulares reconocidas por el consumidor, que aportan a la inocuidad, y demuestran óptimas características nutricionales. Al respecto, un entrevistado expresa:

“Vos ya cuando le das el alimento cuando más o menos al mes, mes y medio, por ahí...después le das terminador, después ya le das algo de maíz para que la carne esté firme...tiene otro sabor...es más rendidor. Hemos criado allá en casa pollos de cuatro kilos, que los lo carneas y va!...espectacular!” (LD: referente unidad productiva).

La informalidad también se establece en la contratación de mano de obra y en muchas ocasiones se da en el marco de vínculos familiares, de afecto o reciprocidad. Respecto a la organización de la fuerza de trabajo, combinar lo residencial y productivo no asegura que se cuente con un alto nivel de participación familiar. De todas maneras, poco se depende de fuerza de trabajo externa y cuando lo hacen es de forma temporaria.

Figura 52. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de la economía popular



Fuente: elaboración propia

6.4.1 Con trabajo y sin tierra

La situación sobre el acceso al suelo productivo en *las agriculturas de la economía popular* recrea el ideario de la colonización de La Pampa original: la oportunidad de progreso a partir del trabajo con la tierra es una imagen poderosa que continúa vigente. En una entrevista, un referente lo expresaba en relación con su inestabilidad en el acceso al suelo productivo y a su expectativa de progreso:

“pero porque me gusta!...me gusta ¿Qué voy a hacer?...yo dije si no progresamos acá, estamos estos tres años haciendo lo que a mí me gusta... ya después no...si después lo tenemos que entregar...en febrero entregamos...tenemos que entregar esto...” (LD: referente unidad productiva).

Este tipo de producciones posee un importante potencial conflictivo dentro del espacio que ocupan, ante todo porque son unidades que combinan lo residencial y lo productivo dejando no *muy claro* cuál es la función que prevalece, aunque la tendencia es hacia lo productivo. De acuerdo a este supuesto, en general están ubicadas en áreas que brindan las condiciones para proyectar futuras áreas residenciales. Estas agriculturas se inclinan por ocupar los márgenes de la ciudad, tanto dentro como fuera del área urbana definida por el código vigente. De todas formas, son áreas alcanzadas por los *tentáculos* de la urbanización.

Por lo tanto, ciertos elementos de la actividad productiva pueden alimentar generar externalidades negativas. Entre ellas, las más frecuentes son: los olores y ruidos molestos que podrían desprender, en especial las unidades que se dedican a la cría de animales.

A este conflicto particular, que se reconoce mayoritariamente como *ambiental*, se le suman aspectos en relación con una determinada concepción *estética*. Más allá de la norma vigente, que no es efectiva fuera del área urbana en excluir la producción primaria, los conflictos se delimitan en la cuestión de la depreciación del valor inmobiliario. Entonces, ya no es la norma legal la que actúa sino la normalización de los *valores estéticos* incorporados en los sujetos que integran la unidad. En ese sentido, durante una entrevista se realizó un comentario específico respecto de las presiones que reciben los agricultores para que abandonen la actividad: “este lugar lo queremos hacer lindo ¿Quién va a querer vivir al lado de los chanchos?”¹⁰

10 Notas de campo

La expectativa de valor y el obligado *aggiornamento* estético producen situaciones de inestabilidad que condicionan las posibilidades de estas explotaciones de lograr la continuidad de su actividad principal sosteniendo el acceso al suelo productivo a través de alquiler o comodato:

“Claro...porque el hombre no la quiere volver a alquilar, se la larga a los hijos que hagan lo que quieran” (LD: referente unidad productiva).

En su mayoría se establecen contratos de corto plazo, predominantemente en base a la función residencial, la productiva es secundaria. Esto suma toda una serie de impedimentos para acceder al financiamiento u otros instrumentos de las políticas ejecutadas por los organismos de promoción productiva. El carácter fuertemente urbano de estas unidades termina por ser una limitante para alcanzar líneas de financiamiento municipalizadas que no tienen el rigor de las bancarizadas.

Estar sobre propiedades de alta especulación inmobiliaria obliga a negociar el acceso al suelo productivo en base a las expectativas de rentabilidad -o bien la estrategia especulativa- de los propietarios. Sobre este aspecto en una entrevista se declaraba:

“Y eso depende, depende de que tiempo vos querés...eso sí lo hicimos por tres años porque bueno...el hombre....nosotros hace dos años y pico atrás pagábamos y era buena plata...hoy ya no es plata...para él no es plata... Para nosotros es cómodo porque lo podemos pagar todavía...” (LD: referente unidad productiva).

La búsqueda de precios de alquileres que sean más accesibles, que logren evitar conflictos con la normativa y ayuden a aumentar la estabilidad, hace que estas agriculturas con frecuencia se localicen próximas a áreas degradadas (Figura N°53). La degradación de suelo acarrea un bajo potencial agrológico, en ciertos casos dedicada a la producción de ladrillos -o bien abandonadas por esta actividad-, a la infraestructura de saneamiento (piletones cloacales, basural municipal) y a zonas de relleno destinadas a la deposición de escombros y otros materiales residuales de la construcción.

Figura 53. Entorno en el cual se desarrolla una unidad de producción en las agriculturas de la economía popular



Fuente: foto del autor

Sin embargo, no dejan de operar los mismo intereses inmobiliarios que lo hacen en las áreas más calificadas y donde se evidencia más fácilmente el fenómeno especulativo.

La lentitud por mejorar las condiciones de estas áreas por parte de las autoridades locales parece tener relación con los tiempos de maduración de estas operaciones inmobiliarias y bajo estas circunstancias las unidades deben desarrollar las actividades productivas.

6.4.2 Diversificar para vivir

En estos tipos se engloban casos que presentan un bajo nivel de autoconsumo asociada a una alta diversidad de actividades productivas. Sin embargo, esto no indica de manera alguna que su condición esté resuelta. A propósito, este trabajo es crítico respecto de la simplificación y linealidad que plantean las ideas desarrolladas por una amplia bibliografía que encabezan Luc Mougeot (2006), Rene Van Veenhuizen y George Danso (2007) y Jac Smit, Joe Nasr y Annu Ratta (1996) y que representan los modelos de desarrollo que circulan en el mundo alentados por organizaciones internacionales como FAO, RUAF, IDRC y en el caso más revelador para Latinoamérica las Naciones Unidas a través del PNUD.

En este tipo de agriculturas, las unidades orientan su producción al mercado. Lo hacen aunque se encuentren soportando restricciones alimentarias dentro de sus propias condiciones de existencia. Contrariamente a las imágenes y representaciones más

habituales sobre estas prácticas, que presentan a estas producciones como emprendimientos con posibilidades de consolidar una base material, es habitual que se registren carencias económicas en las explotaciones. Determinados fragmentos de las entrevistas que dan cuenta de esta situación:

“A veces vendo alguno, lo que pasa es que somos muchos y rinde para la economía doméstica ...rinde” (TA: referente unidad productiva).

En determinadas situaciones, el autoconsumo se ve limitado por los precios de referencia que el mercado establece para ciertas variedades. En esos casos las familias optan por no consumir, o bien sólo comen lo que carece de *valor comercial*, para priorizar el ingreso que obtienen en la venta.

La diversificación es relevante en estas unidades, que por sus dimensiones y dependencia de los ingresos prediales, requieren de estabilidad en la cantidad de productos. En general se basan en la cría de pequeños animales, disponibles para la venta durante todo el año. En el caso de algunas explotaciones, se plantean actividades de servicios, como por ejemplo ecuestres y recreativas. Estas estrategias son habituales en agriculturas que pueden sacar provecho de la cercanía a zonas residenciales de la clase media. Durante una entrevista se expresó:

“Vas a ver alrededor de la ciudad campitos chicos y con el tema de los caballos fundamentalmente es que el caballo como esparcimiento, hay gente que le gusta un bicho para pasear, hay muchos lugares donde se alojan caballos pero sin la cantidad de servicios que podemos ofrecer acá, que vivimos, que nos dedicamos a todo esto” (TA: referente unidad productiva).

Figura 54. Unidad en la cual se complementa una actividad central de servicios con otra productiva a pequeña escala y con alto grado de autoconsumo



Fuente: fotos del autor

En los casos de aquellas unidades que poseen una escala un poco mayor, el excedente de algunas actividades particulares de cría animal -por ejemplo, porcicultura- se puede llegar a comercializar con otras explotaciones que se especializan en la recría de animales. Lograr la recría requiere de cierta infraestructura y equipamiento, además del la financiación para poder desplegar la actividad. Por lo tanto, algunas producciones se plantean como esporádicas o *a modo de prueba con* el fin de evaluar su factibilidad económica. Este comportamiento se puede advertir en los siguientes fragmentos de entrevistas:

“yo saco un pollo de ahí un promedio de cuatro kilos y medio, noventa días... los crío hasta los treinta días en una caja o cajón y después los

pongo en un *sucucho* ahí atrás que tengo hecho de madera con dos chapas que tiene tres metros cuadrados y produzco pollo de cuatro kilos y medio con un costo de lo que se podría vender...” (TA: referente unidad productiva).

[...] “originalmente empecé con la actividad apícola, hace 20 años. Y con la actividad hortícola... no mucho: cinco, seis años. Primero para consumo propio de mi familia y después como una alternativa de producción para entrada de dinero. Que no es mucho. Yo siempre digo que hago una horticultura de subsistencia...No es que es mucha la producción que hacemos” (MR: referente unidad productiva).

Las agriculturas de la economía popular se arraigan fuertemente al territorio, anclándose como proyectos de vida de los sujetos que optan por la agricultura como medio de subsistencia. Al respecto se manifestó durante una entrevista:

“Yo liquidé el negocio que tenía y viví del negocio, fue una decisión personal por otro motivo. En ese momento yo me separé, tuve mi cuarto hijo y me separé porque decidí que me iba a dedicar a este tipo de vida, entonces me vine para acá. Liquidado el negocio, viví del capital me rindió la plata para mi tres años. Se vendió todo, el vehículo que quedaba, se liquidó todo y después recién después de tres años yo empecé a sacarle un rédito a esto que hoy tampoco es grande [...] esto tiene un costo diario y yo hoy no hice ninguna actividad extra esto tiene que dejar algo para que se justifique, para que ganemos plata todos” (TA: referente unidad productiva).

Sin embargo, al utilizar *la narrativa dominante* (Reynolds 2015) para describir estas formas se opaca su dependencia con las actividades económicas que ofrece la ciudad y que no tienen relación directa con la agricultura. A pesar de que los referentes de la unidad generan bajos o nulos ingresos extraprediales, otras/os integrantes de la unidad generan ingresos que provienen de actividades muy específicas del entorno urbano.

“Es mi único trabajo, mi señora es docente. Esa sería la entrada fija que tiene la familia y después todo lo que producimos” (MR: referente unidad productiva).

De acuerdo a esta interpretación, las unidades realizan una actividad productiva principal que centraliza la fuerza de trabajo. Hay necesidad de sostenerla porque constituye el pilar del funcionamiento de la explotación, en la que no deben registrarse altibajos más allá de los vaivenes del mercado. Sin embargo, y como se ha mencionado,

su persistencia se explica por diversos ingresos de origen urbano no relacionados con la agricultura.

Estas modalidades de producción resultan difícilmente encasillables para los sistemas de clasificación actuales. Por un lado, funcionan bajo una lógica de producir para el mercado y, por el otro, para el autoconsumo. Estas lógicas se mixturán y dificultan la tipificación prevista dentro de la linealidad que racionaliza una *evolución natural* de las formas de agricultura desde prácticas de autoconsumo hasta su consolidación con producción para el mercado.

Una de las estrategias que desarrollan las unidades es cumplir con algunos de los requisitos que fijan los organismos públicos, y de esta manera tratar de pasar inadvertidos. Las *agriculturas de la economía popular* se encuentran localizadas en áreas donde la actividad productiva se encuentra parcialmente legitimada. Por lo tanto, el cumplimiento de algunos requisitos contribuyen para ser eximidos de otras exigencias. Los controles recaen sobre aspectos que hacen a la seguridad e inocuidad de los alimentos, como así también sobre lo impositivo. Sobre este aspecto se declaró durante una entrevista:

“El problema es la parte legal, tener las cosas claras con la DGI y demás porque donde te empezás a hacer ver, enseguida van a venir [...] yo estoy inscripto en Rentas, todo. Pero no tengo actividad económica y no me dijeron nada y yo cuando vendo un caballo lo vendo todo en negro porque esto es así [...] Lo que pasa es que hace cinco años que tengo acá un caballo deportivo que lo estoy cuidando y me estoy rompiendo el lomo y ahora lo vendí y gane un montón de plata... y no te lo entienden, es complicado. Es más fácil explicar que tenes un chanco que andas juntando desperdicio para los chancos... Ese es un poco el problema de dónde nos ubicamos nosotros ¿qué nos conviene hacer? ¿hasta dónde nos conviene?”
(TA: referente unidad productiva).

Estas agriculturas se ubican en una situación indefinida por la misma estructura que se impone a través de las normas y procedimientos administrativos a cumplir. De acuerdo al contexto normativo que rige buscan espacios intermedios e inestables. En la mayoría de la unidades, se declara la actividad principal y luego el resto de las actividades no son declaradas, no son gravadas por el sistema impositivo y no son reguladas bajo los requerimientos que establecen las normas sanitarias generales.

La tensión que genera en estas unidades la informalidad no es menor. Por su ubicación, podrían ser objeto de una mayor presión de control por parte de los entes públicos de control. Es el precio a pagar por habitar en los márgenes de la ciudad bajo la regulación de un código urbanístico obsoleto, y ser el área especulativa de preferencia. Al mismo tiempo, las/os agricultoras/es no están dispuestos a soportar determinadas exigencias impositivas.

“Sí, sí. Yo te lo digo a vos... por ahí no me gusta –y te lo digo en criollo-, no me gusta pagar por agarrar la pala. O sea, nosotros estamos inscriptos solo en los cactus [...] Pero la parte hortícola no. Porque no estamos inscriptos. No es por falta de desconocimiento. Es una idea que yo tengo” (MR: referente unidad productiva).

“El problema es la parte legal, tener las cosas claras con la DGI y demás porque donde te empezás a hacer ver, enseguida van a venir”(TA: referente unidad productiva).

La estrecha relación de estas producciones con la vida urbana expone a los emprendimientos a inspecciones de rutina realizados por los organismos de control. Parte de las estrategias de evasión a tales fiscalizaciones se basan en aprovechar la densidad social de la ciudad para realizar ventas directas, personalizadas y a través de *un boca a boca* para hacer llegar los productos a los consumidores.

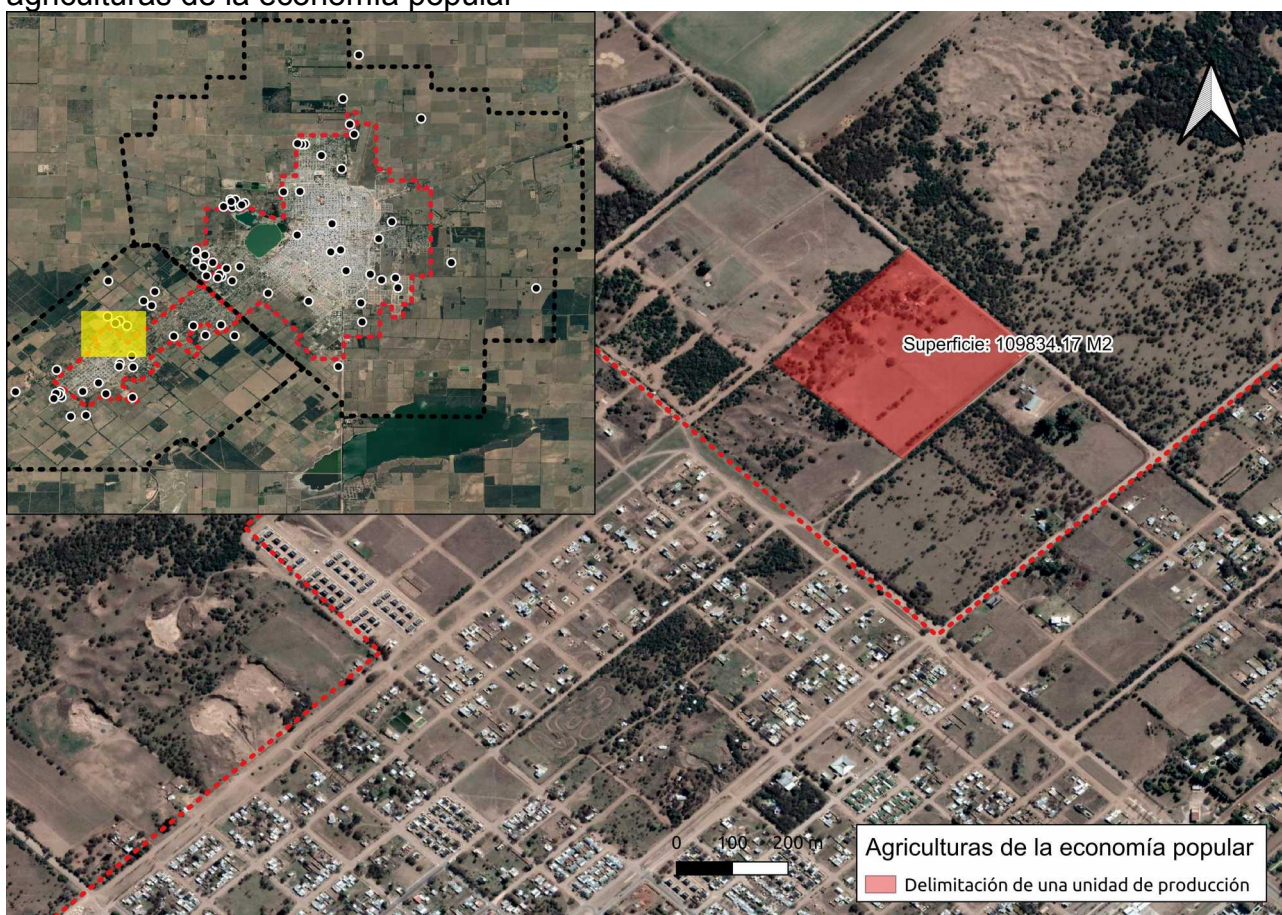
6.4.3 La ciudad productiva

A pesar de una evidente demonización de la ciudad y la vida urbana que expone la narrativa dominante, también se debe reconocer que la ciudad brinda determinadas ventajas respecto a las posibilidades de acceder a suelo productivo muy bien localizado. Estas unidades están ocupando suelos de alto valor inmobiliario, con los cuales la agricultura no puede competir como actividad económica. Sin embargo, la combinación de residencia y producción logra equiparar ambas fuerzas: por un lado, se pone en valor la vida urbana, sus servicios, sus relaciones y su capacidad de generar oportunidades para transformar las condiciones de existencia de los sujetos; por el otro, se accede a un suelo con capacidad agrológica que cuenta con dimensiones aceptables para su aprovechamiento. De esta manera, si bien se trata de una combinación residencial y productiva, se prioriza la necesidad de contar con ciertas superficies para cultivar o criar

animales a pequeña escala. Sobre este aspecto, en una entrevista se expuso lo siguiente:”

“Nunca lo pensé como un lugar productivo. Porque yo me dedicaba a la apicultura. Yo producía fuera de esto. Fuera del lugar. Entonces mi sueño era venir a vivir acá y forestar todo. Yo soy fanático de los árboles...Y bueno, forestar y venirme a vivir acá. Y bueno, ya cuando empezó este problema con la apicultura, esos problemas, le buscamos la vuelta y así empezamos produciendo acá” (MR: referente unidad productiva).

Figura 55. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva en las agriculturas de la economía popular



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

Las dificultades para acceder al suelo productivo, especialmente en zonas bajo influencia de la urbanización, llevan a situaciones de alta informalidad a las explotaciones agrícolas, en particular cuando no acceden a la propiedad de la tierra. Por lo general, se realizan acuerdos informales con los propietarios que luego son rubricados por algún contrato o documento (comodato). Es muy habitual el mecanismo de alquiler. Las

unidades se establecen en propiedades que están en situación de *barbecho inmobiliario* (en espera de valorización), de modo que sus propietarios necesitan la presencia de personas o familias en el lugar. En este contexto, los arreglos entre partes suelen ser poco beneficiosos para los agricultores en relación a la duración y reconocimiento a las inversiones que realizan. Por otro lado, tal como se describe para la realidad de una área metropolitana de las dimensiones de Buenos Aires, Graciela Gutman (1986) señala que los propietarios se benefician de la presencia de personas que mantienen y vigilan la propiedad, obteniendo además un porcentaje de la renta por lo producido, mientras los agricultores se encuentran desamparados en todos los aspectos.

Entonces, las *agriculturas de la economía popular* juegan un rol ambiguo y difuso, que no se resuelve con enfoques binarios. juegan un rol ambiguo y difuso, lo cual no se resuelve con enfoques binarios. Por un lado, constituye una práctica que permite ganar espacios y transformarlos, lo que estaría en línea con el optimismo manifestado por Mark Purcell (2015) en lo referido a procesos de avance en materia de derecho a la ciudad; por otro lado, la misma práctica -o incluso la simple defensa de áreas verdes- también podría beneficiar el acaparamiento de tierras, los procesos especulativos y la justificación del no acceso a condiciones dignas al hábitat para una parte de la población.

En virtud de las necesidades cotidianas de las familias, la corta distancia entre la explotación y las áreas más importantes de la ciudad permite plantear distintas estrategias reproductivas en lo económico y social. La combinación de la residencia y la producción en un mismo espacio es, en general, una característica que predomina en la agricultura urbana y periurbana en varias ciudades del país. En las *agriculturas de la economía popular* se observa que la prioridad es lograr constituir un espacio productivo y, de manera estratégica y complementaria, la residencia.

Figura 56. Espacio disponible y accesible para realizar actividades productivas, a la vez que determinados elementos resaltan la función de residencia



Fuente: foto del autor

Las unidades que han accedido a la propiedad de la tierra han concretado su adquisición por diversas vías y circunstancias, en mayor medida compras realizadas por parientes que quedaron como inversión familiar. Como se advirtió, estas unidades se sostienen por la combinación de la residencia con la producción, ya que por su alto valor inmobiliario actual, la posesión del suelo sólo a fines productivos -en especial aquellas propiedades que tienen la posibilidad de subdividirse y producir numerosos lotes residenciales- no resisten un análisis bajo la lógica económica ortodoxa.

El acceso a la tierra a través de la propiedad se reconoce como la forma más segura de sostener las producciones. En ciertos casos, al tratarse de pequeñas parcelas dentro de un periurbano no consolidado, ser propietario es una meta perseguida por todos los actores, pero con pocas posibilidades de alcanzarla para quienes no son propietarios debido a su considerable precio. Estos agentes deben desarrollar otras estrategias para acceder al suelo productivo. De todas formas, quienes sí son propietarios de la tierra perciben la presión permanente por desplazamiento que generan la expansión urbana y las expectativas del mercado inmobiliario. En mayor situación de vulnerabilidad se encuentran quienes no son propietarios y acceden al suelo productivo de proximidad a través de otras estrategias. Durante una entrevista se declaró lo siguiente:

“Entonces empezamos a buscar terreno...y entonces decidimos por empezar a producir hortalizas... que primero lo hicimos en invernadero en un terreno que compramos y después fuimos consiguiendo terrenos de al lado y fuimos ampliando la producción, y después se empezó a complicar el tema por el tema de los terrenos...que era de esos terrenos que da la municipalidad de...de posesión digamos, terrenos que la gente nunca pagaba...hacía 20 años que nadie pagaba entonces la municipalidad los daba para que nosotros produjéramos” (VJ: referente unidad productiva).

“Los problemas más grandes, ya...ya..no sé si lo aclaré...el problema más grande acá es del terreno, que es un problema que tuvieron la mayoría... no había forma de conseguir un lugar, ni de la provincia ni de ningún lado para que pueda instalarse uno o dos o diez productores, que sea independiente cada uno de otros, pero en un lugar específico, y eso es lo que no se pudo conseguir. Ese es más o menos al problema, el mayor problema” (VJ: referente unidad productiva).

En función de lo antedicho, el desarrollo de las unidades de producción se encuentran con importantes dificultades para su sostenimiento: por un lado, el contrasentido de realizar algún tipo de inversión que luego deberán dejar anclada a ese suelo que no es propio; y, por el otro, los severos requisitos exigidos por prestamistas para poder acceder a financiamiento cuando no son propietarios de la tierra. Su *performance* también se ve afectada por la inestabilidad económica general y situaciones de inseguridad propias de los periurbanos. Cualquier proceso productivo requiere de inversiones de algún tipo y, aún cuando las unidades alcancen un buen nivel de desempeño, están sujetas al interés de rentabilidad a corto plazo de parte de los propietarios.

“En marzo se me va a 10.000 pesos, el 25 por ciento. Se me va a 10 lucas y no se lo sacas o sea, yo pago más de lo que podría pagar otro tipo porque los dueños del campo especulan que me entra gente puedo ganarme algo y sino andate, como todo. Pero si yo me voy el otro tipo va a hacer lo mismo que yo” (TA: referente unidad productiva).

Como se ha descrito, las unidades en situación de alquiler se encuentran fuertemente condicionadas. Por un lado, es muy poco probable poder generar algún tipo de inversión a largo plazo, y por el otro, las condiciones de habitabilidad que ofrece el propietario son de muy baja calidad.

“Esto está abandonado porque la gente del campo no lo quieren mantener entonces a mí no me da... yo no puedo hacer alambrados nuevos, no puedo. A la casa le puse la membrana” (TA: referente unidad productiva).

Otro factor que influye en el sostenimiento de estas unidades son las particularidades de sus economías. De carácter familiar, altamente complejas y con ingresos externos provenientes de actividades económicas que caracterizan la vida urbana. En función de los relevamientos realizados, proceden mayoritariamente de: la producción de artesanías, junto con el aporte de jubilaciones o pensiones y -de manera relevante- de trabajos eventuales, también denominados *changas* en el lenguaje popular. Las *changas* tienen muy poca especificidad de rubros, algunas están vinculadas a trabajos de la construcción, servicio de limpieza de terrenos baldíos o incluso tareas rurales, lo que demarcan un contorno de informalidad donde operan las economías de estas unidades.

[...] pero si yo siempre trabajé de empleada doméstica...siempre...siempre en negro por eso hoy no tengo ni siquiera...de decir cuando cumpla los sesenta poder hacerme una jubilación...siempre en negro [...] La idea nuestra era esa...o sea...por eso te contaba que venía de trabajar y le daba a los hoyitos, llovió y nació hermoso después dejo de llover y no llovió más...¿Viste?...y justo julio me había sembrado maíz ahí para que...así al lado del maíz para darle sombra...pero no acompañó el tiempo y la tierra es muy dura, tenés que moverla mucho, mucho, mucho” (LD: referente unidad productiva).

Al contrario de las ideas más aceptadas sobre cómo se legitiman ciertos tipos de agricultura enfatizando en su carácter autónomo, en función de lo analizado entendemos que se las podría legitimar pensándolas desde *otro lugar*. Las *agriculturas de la economía popular* demuestran que son legítimas como ámbitos de producción y que construyen su *autonomía* en base a otras racionalidades, siendo uno de sus pilares más importantes su flexibilidad adaptativa a las *condiciones propicias* que ofrecen la ciudad y la vida urbana.

6.5 LAS AGRICULTURAS DE BORDE

Las *agriculturas de borde* se orientan de manera exclusiva al mercado, siendo los niveles de autoconsumo insignificantes en relación al volumen total de la producción. Inclusive, sus actividades a los fines de la diversificación están guiadas por la búsqueda de

rentabilidad. Por lo tanto, se trata de unidades más especializadas, en el sentido de que producen prácticamente de manera exclusiva por los canales normalizados del mercado formal. Las prácticas de autoconsumo son poco significativas, son muy esporádicas, y cuando se presentan se dan en una muy baja proporción con respecto a la producción total. En este punto, las/los entrevistadas/os decían:

“Si, meto un novillo cada tanto al freezer” (AJ: referente unidad productiva).

“Si, para carne. Carnearás dos o tres para acá para el consumo. Dos o tres animales por año” [lo expresa como una cantidad poco significativa] (MF: referente unidad productiva).

Como se ha mencionado, estas agriculturas llevan adelante producciones para el mercado, siendo poco significativas las destinadas al consumo dentro de la unidad. En este sentido, también es poco probable pensar en circuitos de comercialización de proximidad, tal como se analizaba para los casos anteriores.

Las actividades productivas que se suman lo hacen en carácter complementario a la principal o central. Son complementarias respecto de los ingresos generales de la unidad y aunque en ocasiones se destina cierta porción de estas al autoconsumo, esa no es la fuerza impulsora.

La comercialización de los productos a través de canales normalizados por los dispositivos de vigilancia y control estatal (Pizarro 2012) se establece de manera principal con el sector mayorista. El abastecimiento al sector minorista se realiza con menor frecuencia, o raramente pueden volcar sus servicios al sector público y mixto. Al dirigir su producción a circuitos formalizados y normalizados, no tienen muchas posibilidades de intervenir sobre parámetros y normas que los regulan; tienen muy escaso poder de negociación en ese aspecto. Ello se reflejó durante entrevistas:

“No bien, bien...lo que pasa que por ahí uno lo que reclama es más....el precio de la leche...pero bueno, no depende de la persona....del supervisor que viene acá” (GE: referente unidad productiva).

“Meto uno en el freezer clandestino nada más para comer nosotros. Pero el resto lo vendes en el momento en que mejor te pagan” (AJ: referente unidad productiva).

“Eso lo tenemos porque uno de los requisitos que te exige Serenísima es tener el tambo inscripto. Tenes que tener el tambo inscripto en la provincia, tenes que tener el establecimiento libre de brucelosis y tuberculosis, el establecimiento, no los animales, tenes que tener un equipo de frío, tenés que tener cierta calidad de leche, así que en cuanto a eso no tenés muchas alternativas de no cumplir con las normas. Tenes que entregar la leche a tantos grados, son

exigencias que las tenes que cumplir, no tenes como...” (MF: referente unidad productiva).

Estas modalidades productivas se caracterizan por llevar a cabo un proceso de diversificación particular. Lo usual es que incluya una producción tradicional de base, naturalizada como parte del entorno paisajístico y regulada por el marco normativo vigente. Por ejemplo, la cría de ganado bovino.

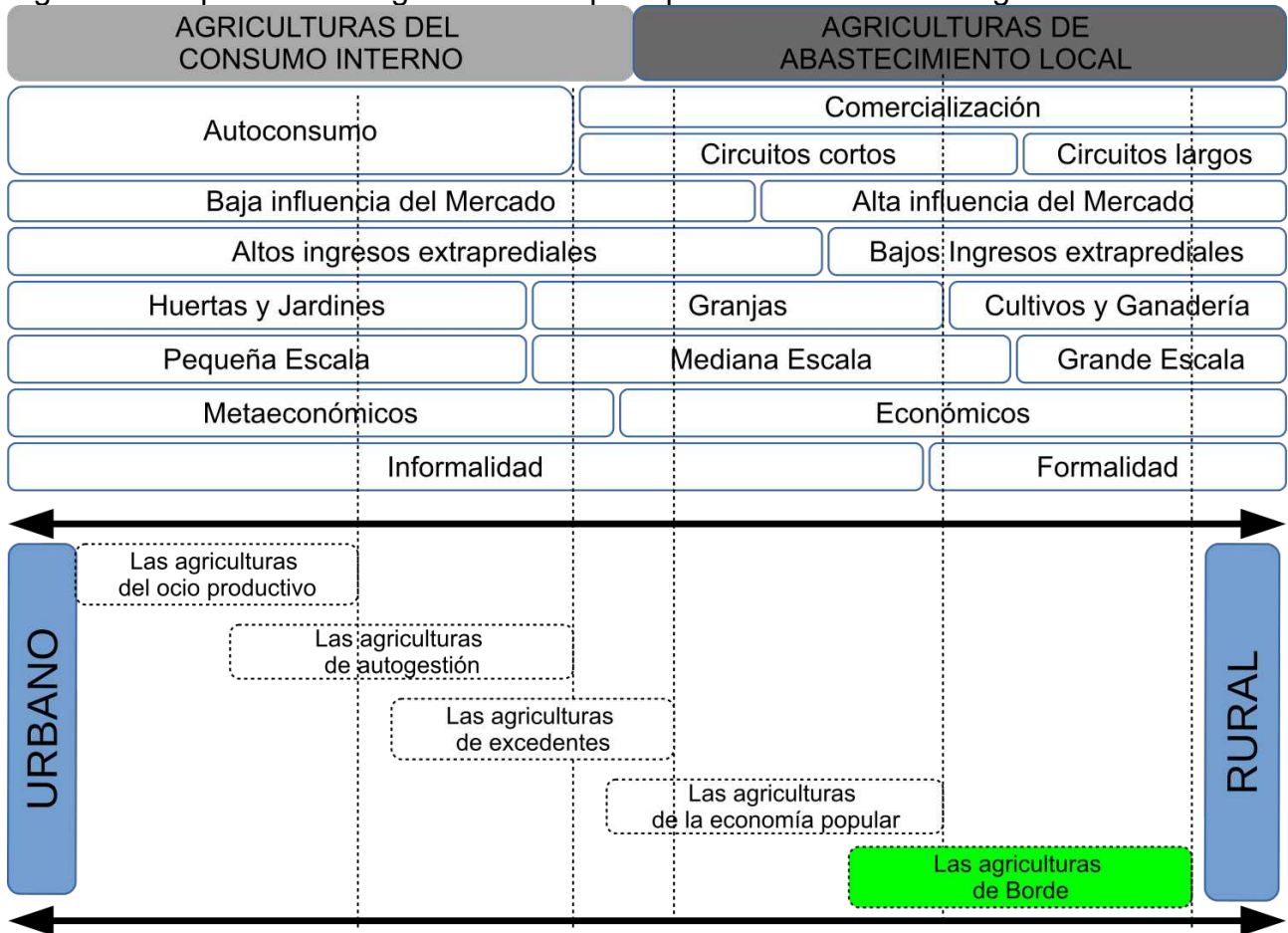
A pesar de que, de forma mayoritaria, las personas que integran la unidad componen la fuerza de trabajo, las relaciones de reciprocidad y solidaridad entre sus miembros son de menor importancia, máxime comparándolo con los casos anteriores que hemos analizado. En estas explotaciones, la fuerza de trabajo externa se contrata a través de un mercado laboral formalmente establecido, con categorías como *empleador* y *empleados*. También ingresan bajo la denominación de *servicios*. Por lo tanto, la utilización de mano de obra se paga como cualquier mercancía que se transa en el mercado:

“Hay determinadas cosas que no hago pero... servicios agropecuarios, o sea fumigada, se hacerle el rollo que no tengo tanto circo para eso, o la cosecha. Esos son los tres servicios que por ahí llegas a contratar” (AJ: referente unidad productiva).

“No, a lo sumo por ahí se puede llegar para contratar para alguna tarea especial. Arreglar un molino que a lo mejor nosotros no tenemos las herramientas necesarias que hay que hacer un arreglo que uno no sabe hacer, los arreglos común los hacemos nosotros, arreglar un alambrado lo hacemos nosotros...” (MF: referente unidad productiva).

A diferencia de otros casos en Argentina, donde se registra una importante debilidad institucional por parte del Estado para gestionar los periurbanos (Barsky 2014), en el caso de Santa Rosa-Toay el código urbanístico facilita la radicación formal a aquellas actividades de producción primaria que se localizan fuera del área urbana. Por lo tanto, las agriculturas de borde están muy poco afectadas por la ausencia de registros. La gran mayoría de las unidades cuentan con algún tipo de certificación, ya sea de carácter municipal, provincial o nacional.

Figura 57. Representación gráfica de los principales atributos de las agriculturas de borde



Fuente: elaboración propia

6.5.1 La producción supervisada

A pesar de observar una presencia dominante de mecanismos de venta directa en las diversas formas de la agricultura urbana y periurbana, las agriculturas de borde responden a la demanda de un mercado que opera en circuitos formalizados y normalizados a los fines de controlar su funcionamiento (Pizarro 2012). Las ventas se realizan a través de los mercados tradicionales de ganado bovino, venta de leche fluida, venta de cereales y oleaginosas, e incluso existe una muy endeble participación en el circuito de mercado hortícola minorista y mayorista.

Las agriculturas de borde son unidades con un importante desarrollo de sus escalas productivas, disponen de las mayores superficies y estos recursos les permiten *encastrar* con el mercado formal. Más allá de ciertas experiencias de diversificación, hay una alta dependencia de una actividad principal que, en general, tiene larga trayectoria y responde a los modos de comercialización del sector rural más tradicional:

“Es exclusivamente ganadería y algo de agricultura pero para sembrar para los animales. Lo fuerte es la ganadería, lo principal” (AJ: referente unidad productiva).

Las *agriculturas de borde* consideran la diversificación productiva pero no lo hacen engarzando actividades en un mismo nivel, hay una actividad no sólo central, sino también sostén de toda la estructura económica de la unidad. En algunas entrevistas, se expresó lo siguiente respecto a los procesos de diversificación que se dan en estas unidades:

“Yo comencé haciendo turismo educativo, la verdad que me siento más segura en esto, por ahí menos el tiempo que me lleva, lo puedo hacer medianamente sola...porque haciendo turismo de estancia la gente viene a andar a caballo, vienen a La Pampa [...] yo no hacía la parte de turismo, si teníamos tambo, hace veinticinco...veinticuatro años que tenemos tambo y esa es la actividad principal en realidad...” (GE: referente unidad productiva).

“Exclusivamente la actividad se centra en la actividad ganadera y lógicamente algunas cosas para el consumo familiar: gallina, huevo, pollo, algún tomate” (MF: referente unidad productiva).

El modelo de funcionamiento que caracteriza a estas unidades es particular por la relevante importancia de la actividad principal, que es la plataforma para poder realizar otras producciones y es su vínculo con el mercado formal. Si se vulnera la principal producción, es probable que todo su sistema colapse. Un agricultor plantea, durante una entrevista, la importancia, o bien el lugar que ocupa la producción de miel dentro de su unidad, al ser la producción ganadera la principal:

“Si, no llego nunca a hacer tambores. No, yo cosecho y va derecho al potecito. Pero es más hobby que otra cosa, porque cincuenta colmenas no es número, es un kiosquito que te sirve para hacer otras cosas pero no es una actividad que con cincuenta colmenas sobrevivís” (AJ: referente unidad productiva).

Estar incluidas como unidades de producción dentro de un espacio rural libera a éstas de las actividades de control municipal que en general se dirigen sobre el área urbana. Es evidente que desde la ciudad el espacio rural se interpreta vacío, o *autoregulado*, (solo basta observar la poca importancia que asume lo rural en el código urbanístico vigente para la ciudad de Santa Rosa). Sin lugar a dudas, y contrariamente al sentido que pretendería tomar la política de la ciudad, se facilita desde una administración

central a que la producción de estas unidades se deslocalice a través del mercado formal. Este aspecto se expresaba de manera positiva durante una entrevista:

“No, Municipal acá todavía no exigen nada. Porque en teoría el límite de lo rural y de lo urbano es el loteo nuestro. O sea de esa línea de caldenes para acá es rural. Y aquello no se si lo habrán cambiado pero era suburbano o urbano. Para acá es campo” (AJ: referente unidad productiva).

En estas unidades, se registra un proceso de transformación del espacio que está asociado a una serie de contradicciones que operan en el plano de las políticas urbanas y rurales. Por un lado, los actores gubernamentales, tanto municipal como provincial, declaran avocarse a la promoción de las actividades relacionadas con la producción de alimentos. Por otro lado, las mismas políticas afectan a este tipo de agriculturas que tienen una capacidad productiva muy importante, con trayectorias protagonizadas por varias generaciones de productores. Las prácticas en torno a la planificación urbana vigente transforman las áreas donde estas agriculturas tienen arraigo a través de la ampliación del radio urbano y la habilitación de grandes extensiones de suelo para el desarrollo de proyectos de vivienda social. De esta manera, los bordes ganan en inestabilidad y los actores asumen un profundo sentido de desprotección:

“Me la van a poner de pechito y el monte va a ser tierra de nadie, pero bueno habrá que apuntarle a otra cosa, como campo se termina...esa es la realidad” (AJ: referente unidad productiva).

“De ahí que se ha producido una concentración muy grande en pequeños grupos que han acaparado muchos campos que antes eran de varios productores. Es decir, han desaparecido muchos productores para que se concentren uno o dos. Toda esta zona de acá, años atrás, vos tenía productores que vivían con su familia y hoy eso no ocurre. Había una población rural muy grande, hoy eso no se da” (MF: referente unidad productiva).

Las tensiones se manifiestan no sólo en lo que constituye la unidad de producción propiamente dicha sino también en elementos que son parte constitutivas de las mismas como caminos y áreas circundantes. De esta manera, las explotaciones también incorporan una tensión que va más allá de los límites de su espacio concreto. Este aspecto se puede asociar al concepto de homogeneización que propone Henri Lefebvre (Ezquerria, 2014), según el cual consiste en una fuerza que tiende a replicarse con la misma impronta en todos los espacios y en ese proceso se jerarquizan y delimitan los entornos urbanos y rurales. En esta tensión particular las unidades juegan un rol

normalizador de importancia, ya que se encuentran en una posición favorable respecto de los códigos vigentes:”

“Distinto es que vos quieras poner acá un criadero de chancho. No vas a poner un criadero de chancho cuando vos en frente tenes viviendas residenciales. Yo creo que eso... uno que no debe estar permitido por el código urbanístico y otra es que quien realmente quiere instalar un criadero se tiene que dar cuenta que no lo podes poner” (MF: referente unidad productiva).

En síntesis, constituye un área de transición porque cambian radicalmente las lógicas y los dispositivos de seguimiento. En este sentido, la producción se encuentra vigilada bajo un sistema de controles. Son mecanismos mediante los cuales la administración puede proceder a aplicar sanciones si se detecta algún tipo de infracción a la normativa vigente que está en relación a lo productivo. En general se invoca la obligatoriedad de producir alimentos inocuos de calidad, pero se pasan por alto las condiciones de vida de los sujetos que están involucrados en la unidad (Pizarro 2012, Barsky 2014). Las exigencias del mercado terminan por desatender incluso otros aspectos en relación a la conservación de la calidad ambiental, la biodiversidad biológica y mucho otros servicios ecosistémicos del cual depende el sostenimiento de las condiciones de habitabilidad (Giobellina 2011), y que contradictoriamente son los pilares constitutivos de otras formas de agricultura urbana y periurbana en sintonía con la narrativa dominante.

6.5.2 La amenaza urbana

Las agriculturas de borde evidencian una fuerte tensión en relación a su localización en un entorno rural con acceso a la vida urbana. La corta distancia a ciertas áreas de la ciudad genera valoraciones negativas en base a percepciones sobre *la seguridad*, y al mismo tiempo positivas, porque también habilita pensar en una mayor capacidad para acceder a los servicios urbanos que son altamente valorados. Así se expresaban las sensaciones de inseguridad durante una entrevista:

“Tiene sus ventajas pero también tiene sus desventajas, el hecho de lo que hoy te decía que a mi me han carneado más de 130 animales parte de ello me la llevan al hombro porque cruzaban la alambre y a los mil metros ya tenían la

calle. Son cosas que en un lugar más retirado no suceden, no suceden” (MF: referente unidad productiva).

Las valoraciones desde las unidades de producción sobre el acceso a la vida urbana tienen fuerte relación a la densidad social del espacio urbano y las oportunidades de encuentro entre los individuos. Acceder a un área donde se disponen de servicios también implica poder contar con ventajas en relación a múltiples prestaciones que son necesarias para el funcionamiento de la unidad de producción. Estas agriculturas reconocen las ventajas de estar en áreas próximas a la urbanización, y su diferencia con otras agriculturas que se encuentran en áreas más remotas. De esta manera lo expresaban:

“Lamentablemente, ahí si sentís un aislamiento muy grande porque no tenés servicios, no tenés luz, no tenés televisión y si la tenés, la tenés de una manera totalmente distinta a lo que es acá” (MF: referente unidad productiva).

“Un lugar más retirado tiene sus desventajas, el costo de trasladarse, el costo que significa que vaya un operario a arreglarte un molino, un operario a vacunar, un operario a alambrar. Todo eso encarece el traslado, todo eso es otra cosa, los fletes” (MF: referente unidad productiva).

Por otro lado, a partir del punto de vista de los productores se evidencian tensiones respecto a la cuestión de la inseguridad. Los sujetos que integran las unidades poseen una percepción negativa de la cercanía del ámbito urbano, en especial, en lo que se refiere a la localización de los barrios de vivienda social. Los proyectos habitacionales de este tipo se proyectan y ejecutan sobre las áreas periféricas de la ciudad. El Estado adquiere importantes porciones de suelo urbanizable a un precio conveniente para el erario público. Estas soluciones habitacionales son señaladas como una fuente de delincuencia que afecta el normal funcionamiento de sus explotaciones, y así lo expresan:

“Porque en el monte ¿qué te sugiere un monte pegado a Santa Rosa al lado? Que te van a entrar a afanar leña, poste y si tenes hacienda te la van a llevar en pedazo” (AJ: referente unidad productiva).

A pesar que las agriculturas de borde se asemejan a otras formas que combinan la residencia con el espacio productivo, en este tipo está presente una sensación de vulnerabilidad frente al espacio urbano que estaría representado por la hostilidad de quienes habitan los bordes del área urbanizada. Sin dudas en estas percepciones se replican los sentimientos anti-urbanos e imágenes de una *viciada* vida urbana (Da Silva 2011). Bajo este esquema se establece una relación particular en la combinación de

residencia y unidad productiva que está orientada por la inseguridad -es un movimiento de defensa- y no por estrategias de acceso al suelo productivo, o incluso ideales de una vida en la naturaleza:

“Si no estás como nosotros puntuales todo el día acá no la tenés, porque noche por medio te van a sacar una. Eso es lo de la hacienda contra la ruta acá cerquita. Y los C... (hace referencia a otra unidad) tienen pero tienen allá atrás un encierre pero también están todo el día. Yo le decía te entran, se surten y te dejan los alambres abiertos. Es que es grande la tentación” (AJ: referente unidad productiva).

“No, no todo ese tipo de cosas no porque por ejemplo acá no podes tener por la cercanía con la ciudad, no podes tener ovejas, salvo que las tengas muy ahí. Ya habrás podido tener las experiencias que tienen acá los vecinos, es decir mucho perro suelto que anda” (AJ: referente unidad productiva).

La cuestión del avance de la urbanización en el área metropolitana de Santa Rosa-Toay y los efectos que genera en relación al desplazamiento de las producciones no termina de responder exactamente a los mismos factores explicativos que se evidencian en realidades correspondientes a otras aglomeraciones del país (Barsky 2005; 2012; 2014; Barsky 2014a; Giobellina 2011; Tittonell y Giobellina 2018; Giobellina 2019).

La realidad de las agriculturas de borde frente al avance urbano es contradictoria. Las limitaciones para acceder al suelo productivo como consecuencia de las tensiones derivadas del proceso de urbanización y la dinámica de la ciudad no son visualizadas como relevantes por muchos productores. Incluso se podría decir que, en ciertos casos, se perciben expectativas positivas por el acercamiento de la ciudad. Uno en particular es el precio creciente de la tierra, que es del interés de los propietarios:

“Con el correr del tiempo, no se cuántos años podrán llegar a pasar. Pero si indudablemente, si yo te hablo de cuarenta años atrás yo estaba arando en todo ahí donde están todas las casas que vos tenes ahí, yo a eso lo araba porque los dueños lo araban y le sembraban. Hoy tenés el pueblo ahí entonces con el correr de los años va a pasar lo mismo acá” (MF: referente unidad productiva).

“Pero el tema es que te dejan la ruta adentro, inmobiliariamente tiene... es la única realidad que le va a quedar a este campo como otra cosa no va a servir para nada en lo que es práctica para poder producir” (AJ: referente unidad productiva).

En este caso hay lógicas superpuestas, enfrentadas, o bien en diferentes planos, si tenemos en cuenta los puntos de vista que sugieren una protección inmediata del suelo en los bordes de las ciudades. En referencia a las posiciones más proteccionistas (Segrelles 2015; Ávila Sánchez 2004), no parece lógico recrudecer el ataque contra las fuerzas que operan en la expansión urbana sin reconocer el rol activo pro-urbanizador de ciertos agricultores, en especial de quienes son propietarios. Por lo tanto, no es sólo una política urbana la que está en juego sino también un cotidiano que opera sobre la expectativa de valorización de la tierra rural y las posibilidades de mejora del hábitat. Porque, más allá de las posibles rentas de las actividades primarias, el desfase con la renta del negocio inmobiliario es tal que invalida cualquier política posible en el sentido de protección, resguardo, o promoción de estas agriculturas.

De esta manera, entre los productores se ha llegado a una aceptación del avance de la ciudad que se visualiza como inevitable. La preocupación pasa por controlar cómo se despliegan estos procesos y bajo qué circunstancias, ya que en algunos casos la transición puede complicar las actividades más básicas de las unidades productivas. En especial se destaca una tensión puesta sobre *la seguridad* pero en especial enfocada a ciertas clases sociales que residen en la periferia de la ciudad debido a la localización de los nuevos barrios de vivienda social. Respecto a esta tensión se decía lo siguiente durante las entrevistas:

“Pero tenes que estar, o sea siempre nos turnamos pero alguno hay, o por las herramientas se te vienen encima. Estamos a 1500 metros del (hace referencia a un barrio de vivienda social), del (nombra otro barrio de vivienda social) estamos a mil y pico metros. Que estos (hace referencia a quienes amenazan su propiedad) supuestamente no eran del (nombra el barrio en cuestión), eran de más allá. Entonces, si no te levantas por ahí me afanaban” [...] “Y fijate a la redonda quien tiene hacienda, soy el único, acá en esto no se si M....(hace referencia a un agricultor) ahí, pero acá cerquita yo soy la primer carnicería a mano que tienen los vagos” (AJ: referente unidad productiva).

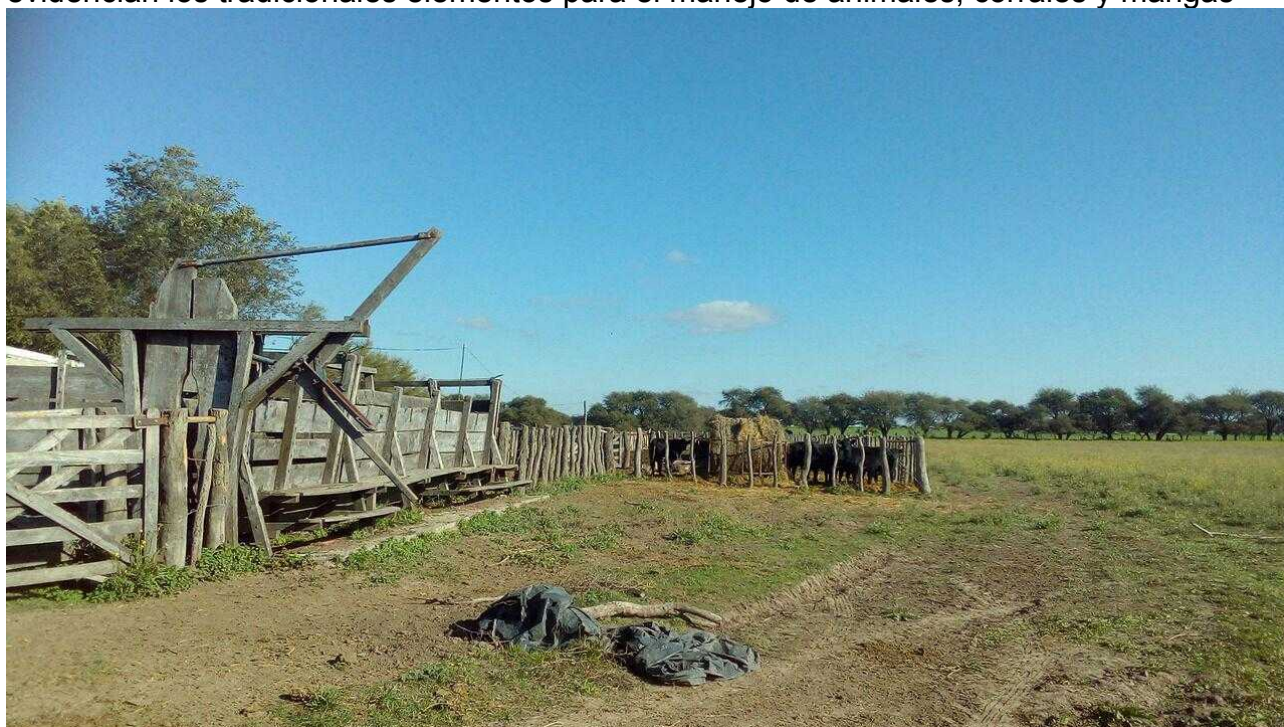
Más allá de las amplias diferencias en las formas que se analizan, es muy coincidente el abordaje que realiza Kristin Reynolds (2015) sobre los elementos de segregación social que juegan un rol importante en la agricultura de la ciudad y terminan solapados por las imágenes y representaciones que problematizan un espacio que está normalizado por la sociedad.

6.5.3 La erosión de la tradición

Estas agriculturas poseen una larga trayectoria de organización en tanto unidades productivas. Se componen de familias que se capitalizaron con el trabajo rural, o bien a través de otras actividades económicas del circuito urbano. En numerosos casos, las propiedades se encuentran en sucesión y con procesos de subdivisión de la tierra. Algunas unidades han sufrido recurrentemente varios de estos episodios, lo que las deja reducidas en superficie respecto de las que ocupaban originalmente.

Las agriculturas de borde están muy ligadas a la tradición productiva agroganadera de la región (Caviglia, Lorda, y Lemes, 2010), con fuertes orientaciones a la ganadería bovina en primer lugar y menor medida a la cría ovina. En estas unidades, siguen presentes los elementos clásicos para el control del espacio rural como: alambrados, tranqueras, postes, y elementos identitarios del paisaje *campestre* como tanques, molinos y otros (Figura N°58).

Figura 58. Espacio para la cría bovina en una unidad de las agriculturas de frontera, se evidencian los tradicionales elementos para el manejo de animales, corrales y mangas



Fuente: foto del autor

Algunas de las unidades relevadas llegan a tener hasta 100 años de posesión dentro del ámbito familiar, y se enfrentan a una relación desequilibrada de costos-beneficios en relación al precio de la tierra. Hay un efecto de la especulación inmobiliaria

que alienta a conservar la propiedad y seguir en la producción, sólo a los fines de esperar el momento de mayor oportunidad de venta. Es importante tener en cuenta las dimensiones de estas unidades (Figura N°59) y el volumen de las operaciones económicas que significan para un proceso de creación de suelo urbanizable: por esa razón un entrevistado expresó: “estamos acá produciendo porque estamos parados en un montón de plata” (nota de campo).

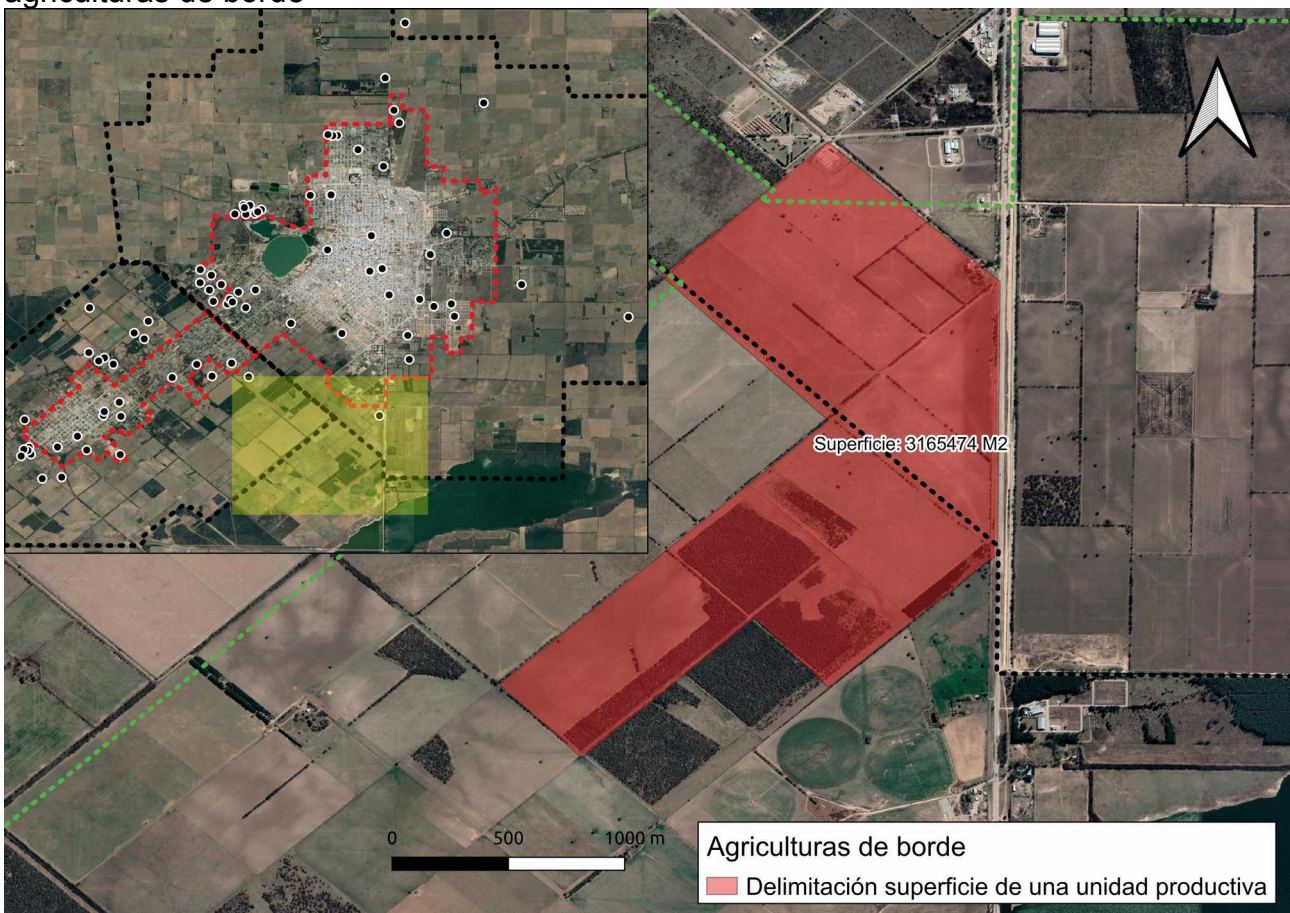
Como se ha mencionado anteriormente, esta interpretación sobre lo que acontece con las agriculturas de borde contrasta con las imágenes que en general reproduce la bibliografía especializada, donde se representan agriculturas que se anclan como bastión frente al avance de la ciudad, representación construida a través de la noción de un *continuum* urbano-rural, donde lo rural es lo sagrado y lo urbano lo profano (Redfield y Rosas Herrera, 1942).

Más allá de todo el andamiaje de argumentos elaborado en defensa de los valores sociales, económicos y ecológicos de las *agriculturas de borde*, los sujetos involucrados en su desarrollo muestran un creciente *desencatamiento* y hacen referencia a la posibilidad de dejar la actividad. De acuerdo a distintos testimonios recogidos, perciben que el mercado de destino de sus producciones registra comportamientos recurrentemente inequitativos:

“Nosotros, esto es una empresa familiar, trabajamos con mis hijos, yo llevo ya prácticamente de forma ininterrumpida 40 años, arranqué a los 20. Yo de los 20 años hasta los 60 que voy a cumplir ahora nunca tuve unas vacaciones, nunca tuve la posibilidad de decirme hoy no me levanto y todo eso a la larga repercute, repercute en tu salud y es muy esclavo el trabajo. Tenes que estar todos los días, entonces uno no quiere que le pase a mis hijos lo que me pasó a mi. No poder disfrutar de la vida y llegar a una edad en que hay cosas que ya no las poder hacer, ni disfrutar. Entonces, más que nada por eso y porque no hay una rentabilidad. Hay veces que tres meses tenes un precio medianamente razonable... vos entregas la leche sin saber cuánto te van a pagar. Medianamente hay una idea, una noción, es decir se paga tanto el kilo de proteína, tanto la grasa. Pero no sabes ni la grasa ni la proteína que vas a tener. Entonces no se paga el sacrificio que hay que hacer” (MF: referente unidad productiva).

De esta manera, en un contexto en que el proceso especulativo inmobiliario va adoptando crecientemente nuevas facetas, muchos productores propietarios de la tierra ven en la salida de la agricultura una posibilidad de mejorar su calidad de vida.

Figura 59. Representación gráfica del espacio utilizado por una unidad productiva en las agriculturas de borde



Fuente: elaboración propia con QGIS e imágenes de Google Earth

En estas unidades se percibe una preocupación que va más allá de los avances de la materialidad del espacio urbano. Sus protagonistas abren juicio de valor sobre lo que representa la vida urbana, en especial en lo referido a la situación de las clases sociales más bajas que están distantes de poder capturar o ser beneficiados por la renta del sector rural o del negocio inmobiliario, sino que reciben subsidios a través de políticas sociales. Como se ha mencionado anteriormente, son agriculturas que reclaman –para terceros– por un retorno al trabajo con la tierra, en la línea de las propuestas generadas por distintos organismos que declaman la autoproducción de alimentos y el re-encauzamiento hacia la vida productiva de los sectores marginados de la sociedad (Gutman y Gutman, 1986; Mougeot, 2006; Smit et al., 1996; Van Veenhuizen y Danso, 2007).

REFLEXIONES FINALES

A lo largo del presente trabajo de tesis, una idea central que guió la investigación a modo de hipótesis tuvo que ver con nuestra inquietud acerca de si las distintas formas de agricultura en la ciudad se comportan como mecanismos de resistencia a otras modalidades dominantes de ocupación.

En función de las experiencias relevadas, se puede afirmar que no se puede hacer un recorte preciso de las situaciones de resistencia sin considerar la multiplicidad de espacios que construyen las agriculturas en la ciudad. No son los atributos morfológicos o funcionales de las unidades productivas los que determinan las formas, y sí son determinantes las relaciones que operan en la producción social del espacio.

Por lo tanto, desde nuestra mirada la perspectiva lefebvriana del espacio aporta la complejidad necesaria para pensar este tipo de realidades, en especial considerando lo que implican los procesos de subjetivación en la reconfiguración de espacios mentales y en la construcción de imaginarios para los actores productivos (Hiernaux 2004).

De esta manera, la propuesta de investigación espera haber puesto en cuestionamiento determinados lugares comunes instalados por distintos dispositivos sociales, los cuales alimentan posiciones interpretativas puristas e idealizantes en el campo de la agricultura urbana y periurbana.

En definitiva, los modelos ideales de agricultura y ciudad son imágenes que se construyen, circulan y se instalan en la sociedad naturalizando una vinculación funcional que asegura los mecanismos para su reproducción (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018).

En las agriculturas del área metropolitana Santa Rosa-Toay, se revelan fragmentos de determinadas tipologías establecidas de manera estática por la literatura internacional, pero que al mismo tiempo se re-interpretan en relación al cotidiano. No hay un sentido único, constituye una especie de *collage* entre lo deseado y lo posible para la vida de quienes realizan estas prácticas e integran las unidades de producción.

Por otro lado, también queda establecido que no tiene sentido plantear un carácter dual de las prácticas transformadoras de las condiciones de existencia que estas agriculturas realizan frente a lo establecido como modelo dominante.

Las miradas entusiastas de la agricultura en las ciudades, como movimiento emancipatorio, no reconocen que el espacio social es indivisible e inseparable, que es en la totalidad de ese espacio donde se dirimen las fuerzas que representan diferentes

intereses. Y que el binario urbano-rural es fruto (es constructo) de las tensiones que se configuran como formas normalizadas. De esta manera, se nos devuelve una imagen menos idílica y que merece la pena observar, ya que las agriculturas de la ciudad también son producto del poder normalizador. Un poder que circula y hace posible la vida cotidiana.

La posición que resulta de esta investigación pone en cuestionamiento las perspectivas más consolidadas respecto del abordaje de las agriculturas en la ciudad. A diferencia de centrar el foco del conflicto en *el encuentro* entre lo rural y urbano, tal como pretenden las corrientes más identificadas con la utopía rural (Knowd et al., 2006), se interpreta que el conflicto es abarcativo de la totalidad, es decir que no se puede abordar el espacio sin considerar las tensiones inmanentes al tejido social en su conjunto: no es posible conceptualizar las formas de manera asépticas a las relaciones de poder. De esta manera, se cuestiona la abstracción de un área de transición o frontera que se instaló en la geografía como periurbano, para luego adoptar la categoría de periurbano productivo y de esta manera dar cuenta de ciertas formas de agricultura (Barsky 2005; Gutman, Gutman, y Dascal, 1987; Ávila Sánchez 2004).

Por lo tanto, no sólo hay tensión donde resulta más visible: los bordes de la urbanización deberían ser analizados en relación con la totalidad de la disputa. Las relaciones de poder ocupan la totalidad del espacio y es el proceso de normalización o naturalización lo que las invisibiliza (Darly y McClintock 2017).

Para decirlo de modo más claro, no sólo las cuestiones productivas son relevantes en los bordes de la ciudad: el acceso a la ciudad, en el sentido de la calidad ambiental, el acceso a los servicios, la dignificación del hábitat quedan relegadas. La natural asignación de funciones exclusivas a un espacio determinado es parte de la lógica que domina la producción social del espacio.

En otro plano de la cuestión, las prácticas de agricultura en la ciudad como proceso de re-localización no podría asociarse directamente a una categoría de resistencia. La idealización de la producción local no resulta la panacea y deja al descubierto, como lo advierte Mark Purcell (2006), que en la radicalización del *localismo* existe un proceso de invisibilización de las tensiones más acuciantes para los sujetos que realizan la práctica.

En este punto, resulta más realista reconocer que hay contradicción como demuestra McClintock (2016), donde la normalización se enreda, se mimetiza, con supuestas formas de resistencia. De esta manera se suceden etapas de normalización que producen sucesivas resistencias funcionales al mismo poder normalizador. Por lo

tanto, parece conveniente alertar sobre las capacidades, atributos, y propiedades que se le insuflan a la agricultura y luego se asumen como inherentes cuando se generaliza su adopción en el espacio urbano.

En contraposición a lo que propenden determinadas posturas radicalizadas respecto de promover la ocupación de la ciudad con espacios dedicados a la agricultura como proceso de construcción de soberanía alimentaria, por ende emancipatorio, con mayor evidencia se pone en cuestión una inherente capacidad de la agricultura en la ciudad para aportar a la transformación de las condiciones de existencia. La investigación brindó señales que permiten reconocer que la agricultura es en sí *otra posibilidad* de construir sentidos.

En definitiva, a través de sus actores la agricultura en la ciudad protagoniza un proceso constante de configuración y reconfiguración espacial:

La cuestión que da sentido a la investigación pasa por la identificación del potencial de la Agricultura Urbana en términos sociales y ambientales, e incluso urbanísticos, y de cómo el poder público puede hacerse presente en el ascenso de la Agricultura Urbana como elemento de producción del espacio (Videiro 2011, p.3).

En esa línea, enfatizamos en la idea que tal capacidad de transformación no constituye una propiedad inherente a la agricultura *per se*: son los sujetos que realizan la práctica quienes le confieren sentido. En la ciudad esos sentidos son inasibles e irreductibles a una racionalidad única que oriente la planificación urbana y rural (Certomà 2015b). En virtud de lo señalado respecto de las limitaciones que presenta el modelo de planificación, la investigación contribuye a cuestionar la ilusión de *la autonomía* del sujeto en relación con la práctica de estas agriculturas, encubriendo su relación con lo previo. A lo largo del trabajo, se enfatizó en la idea de que lo que constituye al sujeto como tal es aquello que se manifiesta a través de la producción social del espacio.

En este sentido, vale señalar que durante el trabajo de investigación se pudo verificar la vigencia del ideario social del *retorno a la naturaleza*, lo que Chiara Certomà (2015a, p.14) presenta como una evidente búsqueda de la sociedad urbana por restablecer “nuevas relaciones de compromiso espiritual con la naturaleza”, que también se puede interpretar como una aspiración por re-descubrir y/o habitar *lo originario*.

Esta construcción de sentido se traslada hacia la percepción sobre los alimentos que producen las agriculturas, la tecnología que aplican, los atributos de calidad y la

relación con el entorno. En este punto, se identifican las aristas discursivas que promueven el modelo de *ciudades sustentables* o *auto-sostenibles*. Estos *modelos* son, en gran medida, *el resultado* de la producción académica, técnica y administrativa en el campo de la agricultura urbana y periurbana, con potentes efectos en la generación de nuevas valoraciones sociales.

Tales proposiciones enfatizan en los valores y beneficios que representa la práctica de la agricultura en la ciudad. Sin embargo, esta construcción discursiva que apela a una serie de derechos no se caracteriza, precisamente, por su ingenuidad política (Zaffaroni, 2013). Para decirlo de otro modo, subyace a la misma *la normalización* de un medio de vida que implica el regreso a *la naturaleza* a través del trabajo con la tierra, considerado como el mejor antídoto para el *desvío social*.

Por lo tanto, vale señalar –y alertar- que a través de ciertas formas de agricultura se difunden nuevos valores a las clases sociales más desfavorecidas. Constituye la mejor manera de enderezar al pobre porque es propenso a desviarse de las buenas y sanas costumbres. Al mismo tiempo, se le confiere la gracia de la autonomía.

Las formas de agricultura en la ciudad terminan por reproducir esta tendencia que se presenta bajo diversos modelos, pero que no hacen sino recargar sobre los sujetos la responsabilidad por sus vidas y su entorno. Sobre este aspecto se registra una coincidencia general en toda la bibliografía revisada. Se establece una correlación lineal entre los problemas de la pobreza urbana y las oportunidades de promoción, desarrollo e implementación de políticas en relación a la agricultura urbana y periurbana. Como señalan distintos autores (Schwab, Caputo y Hernández-García 2018), ello se corresponde con la frecuente circulación de modelos sugeridos para la superación de crisis económicas recurrentes que aquejan a los países del Tercer Mundo.

La identificación de dos grandes grupos de formas (que este estudio denominó las *agriculturas de consumo interno* y las *agriculturas locales*) tiene una estrecha relación con la división que plantea Chiara Certomà (2015a), donde un grupo lo integran las *agriculturas urbanas críticas*¹¹ y otro las *agriculturas urbanas*¹². Esta primera clasificación está ligada estrechamente al sentido que asumen estas prácticas como estrategias para alcanzar *la sustentabilidad* de las ciudades, hay correlación entre la práctica de la agricultura en cada grupo con ciertos procesos de producción del espacio que se *naturalizan*. Sin embargo, la metodología de análisis propuesta conduce a una

11 La traducción es del autor, el texto original es “critical urban gardening”

12 La traducción es del autor, el texto original es “urban farming practice”

interpretación de las formas de agricultura de la ciudad que alimentan o permiten hacer emerger otras cuestiones más profundas: que interrogan acerca del proceso de subjetivación. Por lo tanto, las divisiones hombre y naturaleza, campo y ciudad, recrean y reproducen el pensamiento binario, una intensificación del valor sobre aquellas cosas que *el poder* designa como “natural” y “saludable”¹³.

Bajo la perspectiva crítica que decidió asumir la investigación (Da Silva 2011; Tornaghi 2014; Darly y McClintock 2017, Reynolds 2015, Certomà 2016) se pone de relieve la *multivalencia* del espacio urbano en relación a la práctica de la agricultura. Paradójicamente, el diseño e implementación de políticas dirigidas a fortalecer la agricultura urbana y periurbana se caracterizan, por lo general, por su escasa comprensión o simplificación de lo urbano dentro de los esquemas locales de abasto alimentario.

En sentido inverso a las posturas más tradicionales y románticas -donde se asume la posibilidad de una *autonomía* del sujeto-, se puede afirmar que no son tan claros y precisos los límites del enfrentamiento entre el campo y la ciudad. De la misma forma, resulta *borrosa* la idea de una agricultura que a través de todas sus prácticas y desarrollos implique una forma efectiva de transformar las condiciones de existencia de sus protagonistas. Por el contrario, estas prácticas también están asociadas a mecanismos de reproducción de un poder que replica procesos que profundizan la inequidad, la injusticia social y disciplinan a las clases más postergadas.

Así como resulta imposible dejar de habitar el lado oscuro de la planificación urbana (Certomà 2015b), tampoco hay forma de ignorar la doble tensión o doble movimiento que se presenta en las agriculturas de la ciudad. Las tensiones se disputan en un plano transversal donde no hay lugar para conceptualizar espacios puros, neutros y ajenos a las relaciones de poder.

Los resultados de la investigación alientan a reivindicar la ciudad y lo urbano en su contribución al desarrollo de la agricultura urbana y periurbana. Es decir que para lograr un proceso de transformación social más efectivo en el que la agricultura juegue un rol clave en la producción social del espacio, este proceso no puede ser un reclamo unidireccional de *retorno a la naturaleza*, o bien un *retorno del campo a la ciudad*, perdiéndose así la predominancia urbana.

13 El comillado indica expresiones recolectadas durante las entrevistas a informantes clave y referentes de unidades de producción

En el área metropolitana Santa Rosa-Toay se pudo verificar que *la densidad social y material* alienta una dinámica que configura las diversas formas de agricultura. Ejemplo de ello es que la ciudad, a través de su materialidad, potencia las oportunidades de mejorar las condiciones de vida de quienes se dedican a las actividades primarias. Esto se explica a través de las relaciones que se establecen y moldean cada forma de agricultura, las cuales difieren de acuerdo al contexto social, económico, político y cultural.

Al incorporar otras dimensiones en el análisis se genera un escenario pleno de coaliciones y contradicciones. Ese juego de *espacios borrosos* es el *doble movimiento* (McClintock 2014) o *doble tensión* que se evidencia y se contrapone a las perspectivas que se arraigan más fuertemente a la idea de que se puede llegar al abordaje, con ultimidad, de un espacio liberado de disputas y conflictos por el poder.

Dentro de un debate más amplio se incorporan cuestiones particulares como el acceso al suelo productivo, el cual adopta distintas modalidades dentro de la amplia gama de formas que posee la agricultura en la ciudad. Constituye un tema de alta complejidad, que no podía dejar de ser abordado en este trabajo de tesis. En este punto, resulta importante arrojar luz sobre aquellas reflexiones que, cada vez con mayor fuerza, evitan establecer soluciones simplificadoras al problema del acceso al suelo como si se tratase sólo de una cuestión de espacio físico. Esta última postura ha sido característica de determinados movimientos que llaman incondicionalmente a ocupar con agricultura los espacios vacantes de las urbes como una forma de incorporar sustentabilidad y resiliencia a la ciudad (Barthel, Parker y Ernstson 2015). En este punto, si bien Chiara Certomà (2015a) ha destacado la ingenuidad que asumen ciertos postulados, señala que se consolida cada vez más la idea de que son las relaciones de poder, las tensiones que operan sobre las unidades, las que definen y moldean las formas de agricultura. Un ejemplo de esto es que mientras los imaginarios presentes asocian estas actividades a la ocupación de espacios vacantes, se hace evidente la carencia de instrumentos legales dirigidos a proteger aquellas agriculturas que ocupan suelo de especulación. Estas unidades deben afrontar las malas condiciones del equipamiento residencial, la volatilidad en los precios de los alquileres, el no reconocimiento de las inversiones realizadas y una sumisión absoluta a la voluntad de los propietarios.

Por otra parte, en el presente trabajo se ha dejado constancia de la profunda influencia que la circulación de los modelos provenientes de instituciones internacionales genera sobre los ámbitos de decisión, pero que resultan poco operativas para el abordaje de realidades como la del área bajo estudio. En el contexto social, político y económico

que se viene desarrollando en los países de Sudamérica, determinadas perspectivas continúan reproduciendo su andamiaje discursivo, a pesar de que distan de dar cuenta de la situación de los sectores populares.

Por lo tanto, se ha enfatizado en que la agricultura no es quien contiene, de forma inherente, determinados valores. Es el medio social el que con sus luchas y disputas construye valores y se reconfigura frente a un estado de cosas que es *naturalizado* y *normalizado* permanentemente por las relaciones de poder

A manera de síntesis, la investigación incorporó determinadas perspectivas que aportan al pensamiento crítico en torno a la relación entre la agricultura y la ciudad, enriqueciendo la propia mirada del autor del trabajo.

El trabajo contribuye a cuestionar el sentido negativo que el desarrollo urbano representa para las vertientes más tradicionales del campo de estudios de la agricultura urbana y periurbana, donde la ciudad se considera "una plaga en el paisaje y su propagación como un crecimiento maligno, que minó la belleza y el vigor del campo, y alejó a los habitantes de la ciudad de la naturaleza" (Knowd 2006, p.3). La ciudad no es lo que aliena a los seres humanos separándoles de una naturaleza verdadera, originaria e inalterable, sino que es la ciudad la que –a través de sus relaciones sociales- provee de sentido a *la naturaleza* y construye *espacios* desde donde habitarla.

En este punto, y a los fines de evitar caer en una argumentación *inocente* respecto de los procesos analizados, se enfatiza en la necesidad de señalar cómo la lógica económica *neoliberal* (Calcagno y Calcagno 2015), el paradigma dominante en el mundo contemporáneo, ha penetrado en las formas de agricultura en la ciudad procurando homogeneizar y mercantilizar la totalidad del espacio. Resulta de importancia señalar la falta de reconocimiento que se registra, en casi la totalidad de la literatura específica sobre la agricultura en la ciudad, de los serios problemas de hábitat que enfrentan las familias y personas que trabajan en la agricultura, los cuales afectan severamente sus condiciones de existencia. Se hace evidente que la calidad del equipamiento residencial como la provisión de otros servicios deberían ser garantizados por el Estado. Pensar la diversidad de formas de agricultura urbana y periurbana hace desvanecer los límites de la ciudad y también *los límites* de cómo se pueden producir ciudad, en especial aquellas prácticas que pretenden *ocultar* o *transmutar* las fuerzas dominantes.

Por otro lado, ciertas formas de agricultura, en especial *las agriculturas del consumo interno*, se consolidaron como parte de las políticas de asistencia social hacia los pobres urbanos. Una de las claves de la agricultura es su impacto social y ésta se

proyecta como una de sus contribuciones más importantes. En este sentido, cuando se trata de creación de empleos y oportunidades de trabajo, siempre se la considera como una receta confiable para las clases sociales más bajas. Sin embargo, su activa promoción alcanza clases sociales del sector medio, los cuales resignifican la práctica y legitiman *el modelo de autoproducción* como instrumento para mejorar la situación de la población más vulnerable a la política social y económica vigente.

Por lo tanto, es prioritario analizar las formas de agricultura no tanto en función de su constitución, sus partes, características o atributos, sino a partir de sus relaciones. En especial, focalizando en las contradicciones y tensiones que siempre están presentes en este tipo de prácticas productivas, aunque desde los dispositivos de poder muchas veces resulten invisibilizadas. En definitiva, se pretendió presentar un aporte sobre la cuestión de la agricultura en la ciudad, respecto de las relaciones que reproducen y producen esas formas. El desafío pasó por abordar *las formas* como *totalidad del espacio* y procurar vislumbrar las relaciones que dan lugar a las formas. Esas relaciones son complejas, variables y cambiantes. Se desvanecen entonces las posibilidades de realizar una *meta-interpretación* de estos procesos. Sólo queda la posibilidad de llevar a cabo una *resignificación* permanente de la agricultura y sus formas. La ciudad constituye entonces el espacio de preferencia, de partida, de las fuerzas que transforman la realidad. Es un acercamiento a la ubicuidad del poder, porque es en esa densidad material y social donde se catalizan las relaciones humanas que moldean el espacio como producto social.

RECOMENDACIONES FINALES

Sin lugar a dudas, en virtud de que uno de los objetivos del trabajo de tesis consistió en incorporar perspectivas críticas respecto del rol de la agricultura en la ciudad, uno de los más fuertes interrogantes que surge tiene que ver con cómo pensar, planificar y gestionar estas actividades en las urbes modernas. En efecto, uno de los aspectos de mayor importancia se relaciona con las limitaciones de los marcos conceptuales y tradiciones discursivas que han tenido vigencia durante muchos años en los ámbitos académicos y profesionales. A nuestro entender, una de las ideas centrales que aporta esta investigación está dirigida a abordar las formas de la agricultura urbana y periurbana en un sentido relacional y al espacio como un producto social de gran complejidad, el cual posee una dinámica o inercia no lineal. Por lo tanto, resultará inevitable advertir que una agricultura dirigida a la producción de alimentos desde el ámbito urbano o periurbano

tendrá impactos diversos que dependen de otras bases materiales para su sostenimiento. Sobre esta cuestión, determinados aspectos adquieren relevancia a la hora de considerar o promover posibles transformaciones en las prácticas productivas. Las mejoras del hábitat y de acceso a la ciudad deberían de ser condiciones a priorizar para todas las formas de agricultura analizadas. Caso contrario, las miradas *humanitarias e idealizantes* contra el hambre podrían invisibilizar las restricciones (políticas y económicas) que operan para impedir que los sectores populares puedan beneficiarse de mecanismos más eficaces y equitativos de redistribución de la renta. En definitiva, en las actuales condiciones una agricultura que se percibe como solución registra importantes limitaciones a la hora de ser pensada como estrategia destinada a mejorar las condiciones de existencia de la población.

En este sentido, se advierte que las administraciones locales son permeables a importantes *demandas sociales* que instalan en la agenda pública la necesidad de implementar sistemas *locales* de producción de alimentos. Para ello, las agriculturas en la ciudad podrían ser interpretadas como prácticas o como estrategias válidas para la consecución de tales fines. Sin embargo, la dinámica territorial que comprende al sistema alimentario muchas veces responde a una escala que no necesariamente es inherente a lo local. Por lo tanto, su concretización será producto de las relaciones que se establezcan *estratégicamente* en el territorio.

Con respecto a una de las posibilidades de transformación más prometedoras que implican a *las agriculturas del consumo interno*, la misma tiene relación con la injerencia en el medio ambiente. En este sentido, es fundamental que una intervención de carácter ambiental sintética, en términos de acción política, la mejoría de la calidad del entorno junto con la disminución de las carencias que sufren las clases menos pudientes, en detrimento de la visión meritocrática que aboga por premiar a aquellas experiencias exitosas que provienen de la iniciativa individual. La multiplicidad de beneficios que la narrativa dominante atribuye a la agricultura urbana y periurbana es posible sólo mientras se modifiquen cuestiones estructurales. A modo de ejemplo, el hambre y la pobreza de un sector de la población se superarán mientras operen mecanismos redistributivos del ingreso. La distribución de la riqueza es muy difícil de sostener como política de Estado en una sociedad que no tenga la capacidad de reformular el sentido de la propiedad privada como base de las relaciones económicas. En este sentido, las agriculturas en la ciudad no son capaces de contribuir por su sola existencia al mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares. Sí podrían ser parte activa de una estrategia dirigida a

redistribuir los ingresos a través de la captura de rentas provenientes de las actividades económicas de los sectores más privilegiados.

En este punto, resulta también oportuno enfatizar en las consecuencias negativas de diversas iniciativas que buscan formalizar a este tipo de actividades en sus distintas modalidades. El carácter informal de la agricultura en la ciudad no contribuye de ninguna manera a facilitar el acceso al financiamiento necesario con el fin de mejorar las condiciones de quienes la practican. Es más, tales condiciones empeoran cuando son los propios productores quienes integran grupos de población vulnerable. Aunque durante el trabajo de tesis se hizo hincapié en la inutilidad del encuadramiento de estos actores en términos binarios “formalidad *versus* informalidad”, resulta oportuno insistir en que la falta de integralidad de las políticas públicas no puede subsanarse con mejoras puntuales producto de una determinada intervención. Por lo tanto, resulta necesario concluir que es en contextos de carencia cuando se intensifican, en las explotaciones productivas, los problemas relacionados con seguridad, violencia doméstica, ambiente, salud, educación e inclusive alimentarios.

Con respecto a *las agriculturas del ocio productivo*, vale señalar que la fragmentación de la política pública no contribuye a su sostenimiento. Por lo tanto, una de las principales tareas a realizar en relación de este tipo de agriculturas es integrarlas a la vida urbana en su totalidad, considerando las demandas sociales que se particularizan en los espacios de intervención. De esta manera, uno de los objetivos principales a alcanzar, aprovechando la consideración social de estos emprendimientos, es lograr la participación de la comunidad en el re-diseño de las políticas que afectan su cotidiano. Es fundamental considerar a estas agriculturas formando parte de intervenciones públicas direccionadas, pero al mismo tiempo debe darse en el marco de la inversión estatal en espacios comunitarios integrales (salud, cultura, deportes, arte, educativos) equipados diferencialmente a los fines de garantizar su anclaje en el territorio.

En este punto, resulta oportuno insistir en la importancia de revisar aquellos discursos que atribuyen a estas agriculturas *valores inherentes* como son el combate del hambre y de la pobreza. Estas consideraciones deberían estar acompañadas de una lectura más crítica del rol que juega el espacio urbano a la hora en que se ponen en juego las relaciones de poder en el territorio y cuáles son los mecanismos efectivos que se pueden instrumentar en la búsqueda de la equidad y la justicia redistributiva. En este sentido, hemos realizado críticas al rol que frecuentemente juegan estas agriculturas como formas de disciplinamiento, muchas veces funcionales a la continuidad de

situaciones de injusticia social. El monitoreo activo por parte de la sociedad debe ser una constante en los planes de intervención que se consideren a tal efecto.

En relación a las cuestiones analizadas respecto del sentido que adquieren *las agriculturas de autogestión*, normalmente asociadas al fenómeno del *emprendedurismo* - alentado por las administraciones locales y diversos sectores de la sociedad-, vale señalar que un abordaje superador sólo será posible cuando estas agriculturas puedan generar otros sentidos que integren el cotidiano de los sujetos involucrados en su práctica, respecto de su relación y dependencia de la vida urbana. Si se continúan estableciendo imágenes y representaciones *ingenuas* –en apariencia- que no incorporan las relaciones económicas y de poder a los que estos actores están sometidos en el ámbito urbano, estas agriculturas seguirán funcionando sólo como un pliegue más dentro de una estructura social ya cristalizada.

Un aspecto importante a señalar en la gestión de políticas con relación a la agricultura en la ciudad es diferenciar las ideas de productividad, lucro y empleabilidad. Las modalidades productivas examinadas a lo largo del trabajo dan la posibilidad de interpretarlas de manera particular. *Las agriculturas de autogestión* son un ejemplo de ello: son formas a través de las cuales se pueden gestionar los recursos disponibles para lograr una mayor productividad y eficiencia en el uso de los mismos (las consignas que refieren al cuidado del medio ambiente y la producción de alimentos saludables están muy presentes en estas unidades), pero esto no implica la búsqueda de lucro o empleabilidad como objetivo central. Por lo tanto, ello obliga a repensar el concepto de productividad para este tipo de producciones.

En otro orden de cosas, el apuntalamiento de la agricultura en la ciudad en períodos de crisis debería basarse en la ampliación de las relaciones entre la diversidad de formas existentes y la posibilidad de generar innovaciones desde las bases sociales que adoptaron la práctica productiva en su cotidiano. Considerando la dificultad de plantear ejemplos concretos -que no queden en el tintero como promesas de modelos para armar- se podría pensar en el entrelazamiento de las experiencias que poseen las diversas formas de agricultura a los fines de lograr una sinergia positiva que asegure las condiciones para alcanzar un hábitat digno. Un ejemplo de ello podría ser incrementar la conexión entre sectores de las agriculturas tradicionales (de producción extensiva) y los movimientos alternativos que promueven los valores sociales y ecológicos de la agricultura en tiempos de crisis. De esta manera, se formaría una alianza política compuesta por una tríada con capacidad de generar trabajo y productividad en base al

consumo de la población local. La generación de excedentes provenientes de la agricultura de escala se combinaría con las capacidades del Estado para generar obra pública (capturando excedentes de renta) y con la agricultura en la ciudad como espacio para la generación de nuevos conocimientos y capacidades en la producción y procesamiento de alimentos.

En lo referido a los marcos normativos, vale señalar que el hecho de que las agriculturas analizadas de menor escala cumplan o no con las exigencias legales no implica la necesidad de desconocer su realidad y cómo gestionarla. Es decir, que la combinación de la residencia y lo productivo en las unidades, y que los alimentos tengan como destino el autoconsumo, no implica que el Estado y las instituciones no deban preocuparse por la calidad e higiene de las prácticas que allí se realizan y de los productos resultantes. Sobre este aspecto, su abordaje requiere de un cambio en todo el esquema de disciplinamiento dispuesto tradicionalmente por la normativa, democratizando las técnicas, los parámetros y los métodos de control. Sobre las *agriculturas de autogestión* y las *agriculturas de excedentes* se podría focalizar en la mejora del entorno a través de una fuerte inversión pública en infraestructura para brindar mayores y mejores servicios públicos. De esta manera se incrementaría la calidad de los procesos y productos.

Con relación a *las agriculturas de excedentes* y *las agriculturas de la economía popular*, las políticas actuales están poco atentas a pensar que, además de la productividad, resulta necesario asegurar una calidad del hábitat, ya que se demandan espacios donde se combina lo residencial y lo productivo. Inclusive, resulta oportuno sugerir que se legisle específicamente sobre las condiciones de la infraestructura habitacional cuando se realizan contratos de alquiler con destino al uso del suelo productivo. Asimismo, debe acontecer a la inversa en los casos en que se renten unidades declaradas residenciales no contempladas para su asignación en la agricultura.

En síntesis, no se trata de encarar la problemática de la tenencia de la tierra y la vivienda para el sector rural desde una perspectiva tradicional. No debe promoverse la expulsión de este tipo de unidades de la ciudad, sino, al contrario, más bien su integración. Sus relaciones con el ámbito urbano son la clave para interpretar su potencial y llevar a la planificación urbana a replantear su perspectiva. La implementación de parques agrarios podría constituir un instrumento eficaz para apuntalar este tipo de actividades. Sin lugar a dudas, comprender *las agriculturas de borde* resulta estratégico para definir estrategias que propendan a la jerarquización territorial de la agricultura y el

sistema alimentario. Con esto, nos referimos al fortalecimiento de otros vínculos entre los procesos rurales y urbanos. Un ejemplo de ello podría ser dinamizar la ciudad como parte del agregado de valor a productos con *identidad local*, evitando el proceso de *deslocalización* al que está sometida la mayoría de las producciones de estas agriculturas. Productos con identidad, no sólo asociados a un determinado paisaje rural sino también a la vida urbana. Por otro lado, debería señalarse la oportunidad que significan estas agriculturas para replantear los lazos de la población con el territorio en su totalidad. Una ampliación de la vida urbana y una re-captura de los bordes de las ciudades, en beneficio de un crecimiento con equidad y justicia social.

A modo de culminación, una de las recomendaciones más importantes -y que está en relación directa con el marco de análisis que es producto de esta investigación- es la acción en lo referido al establecimiento de nuevas normas y códigos que permitan el desarrollo de las múltiples lógicas que impulsan la práctica de las agriculturas en la ciudad. En este sentido, considerar las relaciones de poder presentes en el territorio que van configurando y reconfigurando su desenvolvimiento. La estrategia debe consistir en recrear un continuo movimiento del entramado social urbano hacia sus márgenes, no dejar de alentar el sentido inclusivo y ampliar cada vez más los límites de lo posible.

BIBLIOGRAFÍA

- AICHINO, G.L. y MALDONADO, G.I., 2018. Modernidad, agronegocio y pensamiento único en Argentina: entidades agrarias e instituciones estatales. En: G. OLIVERA, F.G. CARINI, P. IPARRAGUIRRE, G.L. DELLAVALE y M.I. AICHINO (eds.), *La cuestión agraria y el agronegocios desde una perspectiva histórica*. Córdoba, Argentina: Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica Facultad de Filosofía y Humanidades - U.N.C., pp. 83-122. ISBN 978-987-778-633-0.
- ALTIERI, M.A., COMPANIONI, N., CAÑIZARES, K., MURPHY, C., ROSSET, P., BOURQUE, M. y NICHOLLS, C.I., 1999. The greening of the "barrios": urban agriculture for food security in Cuba. *Agriculture and Human Values* [en línea], no. 16, pp. 131-140. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1023/A:1007545304561>.
- ANDERSSON, E., BARTHEL, S., BORGSTRÖM, S., COLDING, J., ELMQVIST, T., FOLKE, C. y GREN, Å., 2014. Reconnecting Cities to the Biosphere: Stewardship of Green Infrastructure and Urban Ecosystem Services. *AMBIO* [en línea], vol. 43, no. 4, pp. 445-453. ISSN 0044-7447. DOI 10.1007/s13280-014-0506-y. Disponible en: <http://link.springer.com/10.1007/s13280-014-0506-y>.
- ARCEO, E., 2011. *El largo camino a la crisis*. S.l.: s.n.

- ARREDONDO GARRIDO, D., 2014. *Agricultura en la Ciudad: de la Utopía a la Conciencia de Lugar*. S.I.: Editorial de la Universidad de Granada.
- AUBRY, C., RAMAMONJISOA, J., DABAT, M.-H., RAKOTOARISOA, J., RAKOTONDRAIBE, J. y RABEHARISOA, L., 2012. Urban agriculture and land use in cities: An approach with the multi-functionality and sustainability concepts in the case of Antananarivo (Madagascar). *Land Use Policy* [en línea], vol. 29, no. 2, pp. 429-439. ISSN 02648377. DOI 10.1016/j.landusepol.2011.08.009. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0264837711000937>.
- ÁVILA SÁNCHEZ, H., 2004. La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la Geografía. *Investigaciones Geográficas (Mx)*, no. 53, pp. 98-121. ISSN 0188-4611.
- BARRON, J., 2017. Community gardening: cultivating subjectivities, space, and justice. *Local Environment* [en línea], vol. 22, no. 9, pp. 1142-1158. ISSN 1354-9839. DOI 10.1080/13549839.2016.1169518. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13549839.2016.1169518>.
- BARSKY, A., 2005. El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova* [en línea], vol. 36, no. 194, pp. 1-15. ISSN 1138-9788. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-36.htm>.
- BARSKY, A., 2010. La agricultura de «cercanías» a la ciudad y los ciclos del territorio periurbano. Reflexiones sobre el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: A. SVETLITZA DE NEMIROVSKY (ed.), *Globalización y Agricultura Periurbana en la Argentina: Escenarios, recorridos y problemas*. Buenos Aires: FLACSO, pp. 15-29.
- BARSKY, A., 2012. La agricultura periurbana en la agenda. Complejidad fragmentaria en la gestión pública reciente del cinturón productivo alimentario de la región Metropolitana de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía*, vol. 11, no. 1, pp. 77-98. ISSN 1515-6206.
- BARSKY, A. 2014. *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)* [en línea]. S.I.: Universitat Autònoma de Barcelona. [Consulta: 26 diciembre 2019]. Disponible en: <https://ddd.uab.cat/record/118629>.
- BARSKY, A., 2014. La necesidad de protección de las pequeñas producciones agrícolas alrededor de las ciudades. Una aproximación al estado del debate en América Latina. En: J.L. CORAGGIO y R. MUÑOZ (eds.), *Contribuciones para una economía urbana crítica*. Buenos Aires: UNGS,

- BARSKY, A. y ABOITIZ, P., 2011. La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010). *Jornadas "Memoria y oportunidades en el agro argentino: burocracia, tecnología y medio ambiente (1930-2010)"*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, vol. 8.
- BARTHEL, S., PARKER, J. y ERNSTSON, H., 2015. Food and Green Space in Cities: A Resilience Lens on Gardens and Urban Environmental Movements. *Urban Studies* [en línea], vol. 52, no. 7, pp. 1321-1338. ISSN 0042-0980. DOI 10.1177/0042098012472744. Disponible en: <http://usj.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0042098012472744>.
- BOFF, L., 2009. ¿Vivir Mejor o el Buen Vivir? *América Latina en Movimiento* [en línea]. [Consulta: 20 febrero 2015]. Disponible en: <http://alainet.org/active/29839>.
- BORN, B. y PURCELL, M., 2006. Avoiding the Local Trap. *Journal of Planning Education and Research* [en línea], vol. 26, no. 2, pp. 195-207. ISSN 0739-456X. DOI 10.1177/0739456X06291389. Disponible en: <http://jpe.sagepub.com/cgi/doi/10.1177/0739456X06291389>.
- BRAILOVSKY, A.E., 2004. *Ésta, nuestra única Tierra: introducción a la ecología y al medio Ambiente*. Buenos Aires, Argentina: Maipué. ISBN 987-9493-11-7.
- BRANDUINI, P., GIACCHÉ, G. y LAVISCIO, R., 2016. Per una lettura sistemica delle agricolture urbane: tipologie, politiche, modelli imprenditoriali, spazialità e metabolismo. *Agriregionieuropa*, vol. 12, no. 44, pp. 33-38. ISSN 1828 - 5880.
- BUCHMANN, C., 2009. Cuban Home Gardens and Their Role in Social–Ecological Resilience. *Human Ecology* [en línea], vol. 37, no. 6, pp. 705-721. ISSN 0300-7839. DOI 10.1007/s10745-009-9283-9. Disponible en: <http://link.springer.com/10.1007/s10745-009-9283-9>.
- BUTLER, L.M. y MARONEK, D., 2002. *Urban and Agriculture Communities: Opportunities for Common Ground*. Ames, Iowa: CAST. ISBN 1-887383-20-4.
- CABO, S., 2011. *Transformación territorial del espacio rural del centro-este de la provincia de La Pampa*. Anguil, La Pampa: INTA. ISBN 978-987-679-053-6.
- CALCAGNO, A.E. y CALCAGNO, A.F., 2015. *El universo neoliberal: recuento de sus lugares comunes*. Madrid: Ediciones Akal. ISBN 8446040212.
- CANO, E., 1980. *Inventario Integrado de los Recursos Naturales de la Provincia de La Pampa. Clima, Geomorfología, Suelo y Vegetación* [en línea]. 2005. Santa Rosa, La Pampa: INTA, Gobierno de La Pampa. Disponible en: <https://recursosnaturales.lapampa.edu.ar//index2.html>.

- CARLOS, A.F.A., 2015. El “derecho a la ciudad” como pensamiento-acción. En: C. DE MATTOS y F. LINK (eds.), *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*. Santiago de Chile: Ril Editores-Colección Estudios Urbanos UC, pp. 308. ISBN 978-956-01-0225-6.
- CAVIGLIA, J., LORDA, H.O. y LEMES, J.D., 2010. *Caracterización de las unidades de producción agropecuarias en la provincia de La Pampa* [en línea]. 2010. Anguil, La Pampa: INTA. Disponible en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-carac_sp_la_pampa.pdf.
- CECCON, E., 2008. La revolución verde. Tragedia en dos actos. *Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México* [en línea], vol. 1, no. 91, julio-septiembre, pp. 21-29. ISSN 0187-6376. DOI ISSN: 0187-6376. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=64411463004>.
- CEPAL, 2016. Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar. Análisis de la experiencia internacional y latinoamericana. [en línea]. S.I.: CEPAL. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/40688>.
- CERTOMÀ, C., 2015a. Critical urban gardening. *RCC Perspectives*, no. 1, pp. 13-18. ISSN 2190-5088.
- CERTOMÀ, C., 2015b. Expanding the ‘dark side of planning’: Governmentality and biopolitics in urban garden planning. *Planning Theory* [en línea], vol. 14, no. 1, pp. 23-43. ISSN 1473-0952. DOI 10.1177/1473095213506202. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/1473095213506202>.
- CERTOMÀ, C. y TORNAGHI, C., 2015. Political gardening. Transforming cities and political agency. *Local Environment* [en línea], vol. 20, no. 10, pp. 1123-1131. ISSN 1354-9839. DOI 10.1080/13549839.2015.1053724. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13549839.2015.1053724>.
- CHARMAZ, K., 2012. The power and potential of grounded theory. *Medical Sociology Online*, vol. 6, no. 3, pp. 2-15.
- CITTADINI, R., 2010. Plan Operativo Anual Pro-Huerta 2011. [en línea]. Buenos Aires: [Consulta: 30 abril 2018]. Disponible en: <https://inta.gob.ar/documentos/plan-operativo-anual-pro-huerta-2011>.
- CITTADINI, R., 2014. LIMITACIONES Y POTENCIALIDADES DE LA AGROECOLOGÍA: enseñanzas de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el ProHuerta en Argentina. En: V. HERNANDEZ, F. GOULET, D. MAGDA y N. GIRARD (eds.), *La agroecología en Argentina y en Francia. Miradas cruzadas*. Buenos Aires: INTA, pp. 117. ISBN 978-987-521-501-6.
- CITTADINI, R., CABALLERO, L., MORICZ, L. y MAINELLA, F., 2010. Economía Social y Agricultura Familiar. Miradas y experiencias sobre un mismo camino. En: R.

- CITTADINI, L. CABALLERO, M. MORICZ y F. MAINELLA (eds.), *Economía Social y Agricultura Familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: INTA, pp. 465. ISBN 9789871623532.
- CLANCY, K. y RUHF, K., 2010. Is Local Enough? Some Arguments for Regional Food Systems. *Choices*, vol. 25, no. 1. ISSN 08865558.
- COFFEY, A. y ATKINSON, P., 2003. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Medellín: Universidad de Antioquia. ISBN 8479088311.
- CORAGGIO, J.L., 2010. Economía Social: conceptos para su análisis. En: R. CITTADINI, L. CABALLERO, M. MORICZ y F. MAINELLA (eds.), *Economía Social y Agricultura Familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: INTA, pp. 465. ISBN 9789871623532.
- CORAGGIO, J.L., 2011. *Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital*. Quito: Abya Yala. ISBN 978-9978-22-999-6.
- CORCORAN, M., KETTLE, P. y O'CALLAGHAN, C., 2017. Green shoots in vacant plots? Urban agriculture and austerity in post-crash Ireland. *ACME: An International Journal for Critical Geographies* [en línea], vol. 16, no. 2 SE-Themed Section-Urban Agriculture in the Neoliberal City: Critical European Perspectives (Guest Eds. McClintock & Darly). Disponible en: <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1400>.
- COVAS DE GARCÍA, M.R., TOURN, G.M. y PÉREZ, E.O., 1986. *Ciudad de Santa Rosa: geografía histórica*. Santa Rosa, La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa, Biblioteca Pampeana, Fundación Chadileuvu.
- DA SILVA, L.O., 2009. Agricultura, utopías y prácticas urbanas. *Bifurcaciones* [en línea], no. 9. ISSN 0718-1132. Disponible en: <http://www.bifurcaciones.cl/009/DaSilva.htm>.
- DARLY, S. y MCCLINTOCK, N., 2017. Introduction to urban agriculture in the Neoliberal City: Critical European perspectives. *ACME*, vol. 16, no. 2, pp. 224-231. ISSN 14929732.
- DE BON, H., PARROT, L. y MOUSTIER, P., 2010. Sustainable urban agriculture in developing countries. A review. *Agronomy for sustainable development*, vol. 30, no. 1, pp. 21-32. ISSN 1774-0746.
- DE GORBAN, M.K., CARBALLO, C., PAIVA, M., ABAJO, V., FILARDI, M., GIAI, M., VERONESSI, G., GRACIANO, A., RISSO PATRON, A., BROCCOLI, A.M. y GILARDI, R., 2011. *Seguridad y soberanía alimentaria*. Buenos Aires: Colección Cuadernos. ISBN 987-987-27283-1-11.

- DEL VALLE ORELLANA, N., 2012. Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. 10, no. 17. ISSN 0718-0241.
- DENZIN, N., 1970. Strategies of multiple triangulation. *The research act in sociology: A theoretical introduction to sociological method*, vol. 297, pp. 313.
- DI PACE, M., CROJETHOVICH, M.A. y RUGGERIO, C., 2012. Paradigmas Ambientales. En: M. DI PACE y H. CARIDE BARTRONS (eds.), *Ecología Urbana*. Buenos Aires, Argentina: s.n., pp. 376. ISBN 978-987-630-143-5.
- DÍAZ, D., 1999. Con Poco y Desde lo Pequeño (la experiencia del Pro Huerta). *Revista Observatorio Social*, no. 4.
- DÍAZ, D.N., GALLI, A., BERGES, M., CAZORLA, C., VELÁZQUEZ, M., LUPI, L. y RUBIÓ, M.S., 2004. *La huerta orgánica familiar*. 2004. S.l.: s.n.
- DILLON, B.S. y COSSIO, B.E., 2009. *Población y ciudades: dinámicas, problemas y representaciones locales*. Santa Rosa, La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa. ISBN 9508631325, 9789508631329.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO, 2013. Síntesis con Datos Seleccionados Nacionales y Provinciales del CNPhyV 2010. *Gobierno de La Pampa* [en línea]. [Consulta: 10 enero 2018]. Disponible en: http://www.estadistica.lapampa.gov.ar/images/Archivos/Sintesis_con_Cuadros_Nacional_y_Provincial_del_CNPhyV_2010.pdf.
- DOSSA, L.H., ABDULKADIR, A., AMADOU, H., SANGARE, S. y SCHLECHT, E., 2011. Exploring the diversity of urban and peri-urban agricultural systems in Sudano-Saharan West Africa: An attempt towards a regional typology. *Landscape and Urban Planning* [en línea], vol. 102, no. 3, pp. 197-206. ISSN 01692046. DOI 10.1016/j.landurbplan.2011.04.005. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0169204611001836>.
- ERMINI, P.V., 2012. *Tipología ambiental de la agricultura urbana para la ciudad de Santa Rosa* [en línea]. Santa Rosa, La Pampa: INTA. ISBN 978-987-679-117-5. Disponible en: http://inta.gob.ar/documentos/tipologia-ambiental-de-la-agricultura-urbana-para-la-ciudad-de-santa-rosa/at_multi_download/file/Tipologia_ambiental_de_la_agricultura_urbana.pdf.
- EZQUERRA, D.B., 2014. La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid* 16, no. 3, pp. 119-135. ISSN 2250-4060.
- FAO, 2012. Food, agriculture and cities: challenges of food and nutrition security, agriculture and ecosystem management in an urbanising world. [en línea]. [Consulta: 23 abril 2018]. Disponible en: www.fao.org/3/a-au725e.pdf.

- FIELDING, N., 2012. Postmodernism and Multiple Method Research. En: N.K. DENZIN y M.D. GIARDINA (eds.), *Qualitative inquiry and the politics of advocacy*. California, USA: LEFT COAST PRESS, pp. 145-162. ISBN 978-1-61132-598-0.
- FLICK, U., 2004. Estrategias de muestro. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata, pp. 322. ISBN 8471124807.
- FOSTER, J.B., CLARK, B. y YORK, R., 2010. *The Ecological Rift: Capitalism 's War on the Earth*. New York, USA: Monthly Review Press. ISBN 9781583672181.
- FOUCAULT, M., 1988. El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología* [en línea], vol. 50, no. 3, pp. 3-20. ISSN 01882503. DOI 10.2307/3540551. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/3540551>.
- FOUCAULT, M., 1994. *Microfísica del poder*. 2019. Buenos Aires: Siglo XXI. ISBN 978-987-629-952-7.
- GAINARD, R., 1966. Origen y evolución de la pequeña propiedad campesina en La Pampa seca argentina (El caso de la provincia de La Pampa). *Desarrollo Económico* [en línea], vol. 6, no. 21, pp. 57-76. ISSN 0046001X. DOI 10.2307/3465775. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3465775?origin=crossref>.
- GIOBELLINA, B., 2019. *La alimentación de las ciudades: transformaciones territoriales y cambio climático en el Cinturón Verde de Córdoba* [en línea]. Córdoba, Argentina: INTA. ISBN 9789875219694. Disponible en: <https://inta.gov.ar/documentos/la-alimentacion-de-las-ciudades>.
- GIOBELLINA, B. y QUINTEROS, M.G., 2015. *Perspectivas de la agricultura urbana y periurbana en Córdoba. Aportes del programa Pro Huerta a la producción agroecológica de alimentos* [en línea]. Córdoba, Argentina: INTA. ISBN 9789875216341. Disponible en: <http://inta.gov.ar/documentos/perspectivas-de-la-agricultura-urbana-y-periurbana-en-cordoba-9>.
- GIOBELLINA, B.L., 2011. *La defensa del suelo agrícola de calidad como recurso finito y estratégico para la soberanía alimentaria y la sustentabilidad local y global. El caso de la Huerta del gran Valencia*. [en línea]. Valencia (España): Universitat Politècnica de València. Disponible en: <https://riunet.upv.es/handle/10251/13616>.
- GIRALDO DÍAZ, R., 2006. Poder y resistencia en Michel Foucault. *Tabula Rasa*, no. 4, pp. 103-112. ISSN 1794-2489.
- GUTMAN, P. y GUTMAN, G., 1986. La agricultura urbana y periurbana en el gran Buenos Aires. . Buenos Aires: CEUR.
- HALLBERG, L.R.-M., 2006. The "core category" of grounded theory: Making constant comparisons. *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being* [en línea], vol. 1, no. 3, pp. 141-148. ISSN 1748-2631. DOI

10.1080/17482620600858399.

Disponible

en:

<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17482620600858399>.

HAMPWAYE, G., 2013. Benefits of urban agriculture: Reality or illusion? *Geoforum* [en línea], vol. 49, pp. R7-R8. ISSN 00167185. DOI 10.1016/j.geoforum.2013.03.008. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0016718513000663>.

HARVEY, D., 2008. El derecho a la ciudad. *New left review*, no. 53, pp. 23-39. ISSN 0028-6060.

HIERNAUX, D.N., 2004. Henri Lefebvre: del espacio absoluto al espacio diferencial. *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, vol. 5, no. 8, pp. 11-25. ISSN 1665-1537.

HORST, M., MCCLINTOCK, N. y HOEY, L., 2017. The Intersection of Planning, Urban Agriculture, and Food Justice: A Review of the Literature. *Journal of the American Planning Association* [en línea], vol. 83, no. 3, pp. 277-295. ISSN 0194-4363. DOI 10.1080/01944363.2017.1322914. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/01944363.2017.1322914>.

INTA, 1991. *Juicio a nuestra agricultura. Hacia el desarrollo de una agricultura sostenible*. Buenos Aires, Argentina: Hemisferio Sur. ISBN 950-160-469-0.

IOANNOU, B., MORÁN, N., SONDERMANN, M., CERTOMÀ, C. y HARDMAN, M., 2016. Grassroots gardening movements: towards cooperative forms of green urban development? En: S. BELL, R. FOX-KÄMPER, N. KESHAVARZ, M. BENSON, S. CAPUTO, S. NOORI y A. VOIGT (eds.), *Urban allotment gardens in Europe* [en línea]. New York: Routledge, pp. 84-112. ISBN 978-1-315-68660-8. Disponible en: <https://www.taylorfrancis.com/books/e/9781315686608/chapters/10.4324/9781315686608-12>.

KLUGE, S., 2000. Empirically grounded construction of types and typologies in qualitative social research. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research*. S.l.: s.n., ISBN 1438-5627. DOI <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-1.1.1124>.

KNOWD, I., MASON, D. y DOCKING, A., 2006. Urban agriculture: the new frontier. *Changing City Structure*, vol. 23, pp. 1-22.

LAACKONEN, S., MCNEILL, J.R., TUCKER, R.P. y VUORISALO, T., 2019. *The Resilient City in World War II* [en línea]. Cham, Switzerland: Springer International Publishing. ISBN 978-3-030-17439-2. Disponible en: <http://link.springer.com/10.1007/978-3-030-17439-2>.

LEFEBVRE, H., 1974. *La producción del espacio*. 2013. Madrid: Capitán Swing. ISBN 9788494169052.

- LOVELL, S.T., 2010. Multifunctional Urban Agriculture for Sustainable Land Use Planning in the United States. *Sustainability* [en línea], vol. 2, no. 8, pp. 2499-2522. DOI 10.3390/su2082499. Disponible en: www.mdpi.com/journal/sustainability.
- MADALENO, I.M. y ARMIJO, G., 2004. Agricultura urbana en metrópolis iberoamericanas: estudio de casos en Santiago de Chile y Lisboa. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, no. 54, pp. 36-54.
- MANZANAL, M. y GONZÁLEZ, F., 2010. Soberanía alimentaria y agricultura familiar. Oportunidades y desafíos del caso argentino. *Realidad Económica*, no. 255, pp. 12-42. ISSN 325-1926.
- MARTÍNEZ, M., 2016. *Los pueblos del desierto: el proceso de ocupación y urbanización del Territorio Nacional de La Pampa, Argentina* [en línea]. S.I.: Universitat Politècnica de Catalunya. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/393949>.
- MASON, D. y DOCKING, A., 2005. Agriculture in urbanising landscapes: a creative planning opportunity. *PLANNING INSTITUTE OF AUSTRALIA CONGRESS*. Melbourne, Australia: s.n., pp. 11.
- MAXWELL, J., 1996. *Qualitative Research Design: An Interactive Approach*. Londres: SAGE Publications. Applied Social Research Methods. ISBN 9781452285832.
- MAZZUCA, A., PONCE, M. y TERRILE, R., 2009. La Agricultura Urbana en Rosario: Balances y Perspectivas. . Lima: IPES.
- MCCLINTOCK, N., 2010. Why farm the city? Theorizing urban agriculture through a lens of metabolic rift. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* [en línea], vol. 3, no. 2, pp. 191-207. ISSN 1752-1378. DOI 10.1093/cjres/rsq005. Disponible en: <https://academic.oup.com/cjres/article-lookup/doi/10.1093/cjres/rsq005>.
- MCCLINTOCK, N., 2014. Radical, reformist, and garden-variety neoliberal: coming to terms with urban agriculture's contradictions. *Local Environment* [en línea], vol. 19, no. 2, pp. 147-171. ISSN 1354-9839. DOI 10.1080/13549839.2012.752797. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13549839.2012.752797>.
- MENDIZÁBAL, N., 2006. Los componentes del diseño flexible en la investigación. En: I. VASILACHIS DE GIALDINO (ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa, pp. 65-105. ISBN 978-84-9784-173-3.
- MEO, A. y NAVARRO, A., 2009. *La voz de los otros: el uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System. ISBN 9871046847.
- MOLANO CAMARGO, F., 2016. El derecho a la ciudad: de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea. *Folios*, vol. 2, no. 44, pp. 3-19. ISSN 0123-4870.
- MORGAN, K. y SONNINO, R., 2010. The urban foodscape: world cities and the new food equation. *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society* [en línea], vol. 3, no.

2, pp. 209-224. [Consulta: 27 noviembre 2014]. ISSN 1752-1378. DOI 10.1093/cjres/rsq007. Disponible en: <http://cjres.oxfordjournals.org/cgi/doi/10.1093/cjres/rsq007>.

MOUGEOT, L.J.A., 1999. Urban agriculture: Definition, presence, potentials and risks, and policy challenges. *Cities feeding people series* [en línea]. Ottawa: IDRC. Disponible en: <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/26429/117785.pdf?sequence=12>.

MOUGEOT, L.J.A., 2006. *Cultivando Mejores Ciudades, Agricultura Urbana para el Desarrollo Sostenible*. Ottawa: IDRC.

MUMFORD, L., 1956. *Historia natural de la urbanización* [en línea]. 1956. 2002. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid. [Consulta: 23 enero 2014]. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n21/almum.html>.

MUNICIPALIDAD DE SANTA ROSA, 2019. Normativa y Boletines. *Código Urbanístico Santa Rosa* [en línea]. [Consulta: 5 diciembre 2019]. Disponible en: <https://www.santarosa.gob.ar/normativa-y-boletines/>.

MUÑOZ, R., 2013. Economía urbana y economía social. Un reconocimiento pendiente. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* [en línea], vol. 15, no. 2, pp. 107. ISSN 2317-1529. DOI 10.22296/2317-1529.2013v15n2p107. Disponible en: <http://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/view/4737>.

NACIONES UNIDAS, 2014. *World Urbanization Porspect: the 2014 revision [highlights]*. S.I.: s.n. ISBN 978-92-1-123195-3.

NAREDO, J.M., 1996. Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible. *La construcción de la ciudad sostenible* [en línea]. [Consulta: 24 junio 2015]. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a004.html>.

NAVARRETE, J.V.M., 2011. Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social*, vol. 1, no. 1, pp. 47-60. ISSN 1853-6190.

NUÑEZ, A., 2015. El derecho a la ciudad: alienación, contradicción y praxis. En: C. DE MATTOS y F. LINK (eds.), *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y derecho a la ciudad*. Santiago de Chile: Ril Editores-Colección Estudios Urbanos UC, pp. 308. ISBN 978-956-01-0225-6.

OPORTO, G., 2003. La Pampa, una mirada al horizonte. Estrategias para el futuro. [en línea]. 2014. Santa Rosa, La Pampa: Disponible en: https://rep.lapampa.edu.ar/repositorio/biblioteca_digital/ministerio_produccion/una_mirada_al_horizonte.pdf.

- PEARSON, C., 2010. *Urban Agriculture: Diverse Activities and Benefits for City Society* [en línea]. Londres: Earthscan. ISBN 1849711240. Disponible en: <http://books.google.com/books?id=2PkWXk2K5SYC&pgis=1>.
- PÍREZ, P., 1994. *Buenos Aires metropolitana: política y gestión de la ciudad*. Buenos Aires, Argentina: Centro editor de América latina. ISBN 950-25-1352-6.
- PÍREZ, P., 1995. Actores sociales y gestión de la ciudad. *Ciudades, Red Nacional de Investigación Urbana*, vol. 28, pp. 8-14.
- PÍREZ, P., 2001. Cuestión metropolitana y gobernabilidad urbana en la Argentina. En: A. VAZQUEZ BARQUERO y O. MADDOERY (eds.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homosapiens, pp. 257-286. ISBN 950808314X.
- PÍREZ, P., 2005. Lo público metropolitano y la gobernabilidad: Reflexiones inacabadas desde Buenos Aires. En: D. MATTOS, FIGUEROA, GIMÉNEZ, ORELLANA y YÁÑEZ (eds.), *Gobernanzas, Competitividad y Redes: La gestión de las ciudades del siglo XXI*. Santiago de Chile: Colección Rideal–Eure Libros, pp. 533. ISBN 956-14-0859-7.
- PÍREZ, P., 2007. Para re-pensar la gestión metropolitana desde lo político. *Territorios Metropolitanos*, vol. 1, no. 1, pp. 7-24.
- PÍREZ, P., 2008. Gobernanza metropolitana, centralización jurisdiccional y relaciones políticas. En: G. YAÑEZ, A. ORELLANA, O. FIGUEROA y F. ARENAS (eds.), *Ciudad, poder, gobernanza*. Santiago de Chile: EURE, pp. 455. ISBN 978-956-14-0991-0.
- PÍREZ, P. y LABANCA, F., 2009. La ciudad metropolitana de Buenos Aires tiene gobierno. *Revista de Ciencias Sociales, Segunda época*, vol. 1, no. 16, pp. 217-232. ISSN 0328-2643.
- PIZARRO, C., 2012. Sanidad, ,calidad: bioregulación y disciplinamiento - las buenas prácticas agrícolas en la producción hortícola argentina. *RURIS - Revista do Centro de Estudos Rurais - UNICAMP* [en línea], vol. 6, no. 2, pp. 155-180. Disponible en: <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/ruris/article/view/1541>.
- POMBO, D.G., 2017. *Expansión urbana acelerada en una ciudad intermedia: causas y consecuencia. Santa Rosa-La Pampa* [en línea]. S.l.: Universidad de Córdoba. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/6469>.
- PUDUP, M.B., 2008. It takes a garden: Cultivating citizen-subjects in organized garden projects. *Geoforum* [en línea], vol. 39, no. 3, pp. 1228-1240. ISSN 00167185. DOI 10.1016/j.geoforum.2007.06.012. Disponible en: <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0016718507001005>.
- PURCELL, M. y TYMAN, S.K., 2015. Cultivating food as a right to the city. *Local Environment* [en línea], vol. 20, no. 10, pp. 1132-1147. ISSN 1354-9839. DOI

10.1080/13549839.2014.903236. Disponible en:
<http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13549839.2014.903236>.

REDFIELD, R. y ROSAS HERRERA, G., 1942. La sociedad folk. *Revista Mexicana de Sociología* [en línea], vol. 4, no. 4, pp. 13-41. Disponible en:
<http://www.jstor.org/stable/3537187>.

REYNOLDS, K., 2015. Disparity Despite Diversity: Social In-justice in New York City's Urban Agriculture System. *Antipode* [en línea], vol. 47, no. 1, pp. 240-259. ISSN 00664812. DOI 10.1111/anti.12098. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/anti.12098>.

RICHTER, F., 2013. La agricultura urbana y el cultivo de sí. Los huertos de ocio a la luz de las dinámicas neorrurales. *Encrucijadas-Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol. 6, pp. 129-145. ISSN 2174-6753.

ROCKSTRÖM, J., STEFFEN, W., NOONE, K., PERSSON, Å., CHAPIN, F.S., LAMBIN, E.F., LENTON, T.M., SCHEFFER, M., FOLKE, C., SCHELLNHUBER, H.J., NYKVIST, B., DE WIT, C.A., HUGHES, T., VAN DER LEEUW, S., RODHE, H., SÖRLIN, S., SNYDER, P.K., COSTANZA, R., SVEDIN, U., FALKENMARK, M., KARLBERG, L., CORELL, R.W., FABRY, V.J., HANSEN, J., WALKER, B., LIVERMAN, D., RICHARDSON, K., CRUTZEN, P. y FOLEY, J.A., 2009. A safe operating space for humanity. *Nature* [en línea], vol. 461, no. 7263, pp. 472-475. ISSN 0028-0836. DOI 10.1038/461472a. Disponible en: <http://www.nature.com/articles/461472a>.

ROLDÁN, P.L., 1996. La construcción de tipologías: metodología de análisis. *Papers: revista de sociología*, no. 48, pp. 9-29. ISSN 2013-9004.

ROSANE, G.A., 2014. Seguimiento del programa frutihorticultura de La Pampa: periodo 2013. [en línea]. Santa Rosa, La Pampa: Gobierno de La Pampa. Disponible en: <http://biblioteca.cfi.org.ar/wp-content/uploads/sites/2/2015/06/50103.pdf>.

SÁNCHEZ, D. 1989. El papel de las metrópolis intermedias en el sistema urbano nacional frente a la coyuntura del sistema económico global. *Análisis Geográfico. Revista de Geografía Empírica*, Vol. 1 N°1, pp. 35-64. Buenos Aires.

SACHS, I., 1984. Encarando la crisis en las grandes ciudades: El trabajo, los alimentos y la energía en el ecodesarrollo urbano. *Revista Ambiente y Desarrollo*, vol. 1, no. 3, pp. 185-209.

SANTANDREU, A., LAPETINA, J. y BESINDAY, R., 2000. La agricultura urbana en la ciudad de Montevideo. [en línea]. [Consulta: 29 abril 2018]. Disponible en: <http://www.propuestasviabiles.com.ar/wp-content/uploads/2012/01/Agricultura-Urbana-en-Montevideo.pdf>.

SANTANDREU, A. y MERZTHAL, G., 2007. *Identificación participativa y análisis de sistemas locales de agricultura urbana: serie guías metodológicas ¿Cómo hacerlo?* Lima, Perú: IPES/RUAF. ISBN 978-9972-668-29-6.

- SANTOS, M., 1997. La fuerza del lugar. Orden universal. Orden local. *Geographikós*,
- SANTOS, M., 2000. *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Ariel Barcelona. ISBN 8434434601.
- SATTERTHWAITE, D., MCGRANAHAN, G. y TACOLI, C., 2010. Urbanization and its implications for food and farming. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences* [en línea], vol. 365, no. 1554, pp. 2809-2820. ISSN 0962-8436. DOI 10.1098/rstb.2010.0136. Disponible en: <http://www.royalsocietypublishing.org/doi/10.1098/rstb.2010.0136>.
- SAUTU, R., BONIOLO, P., DALLE, P. y ELBERT, R., 2005. *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO. ISBN 987-1183-32-1.
- SCHUMACHER, E.F., 1973. *Lo pequeño es hermoso* [en línea]. 2011. Madrid, España: Ediciones Akal. Pensamiento crítico. ISBN 9788446032175. Disponible en: https://books.google.com.ar/books?id=slmFm_hMiLoC.
- SCHWAB, E., CAPUTO, S. y HERNÁNDEZ-GARCÍA, J., 2018. Urban Agriculture: Models-in-Circulation from a Critical Transnational Perspective. *Landscape and Urban Planning* [en línea], vol. 170, pp. 15-23. ISSN 01692046. DOI 10.1016/j.landurbplan.2017.09.012. Disponible en: <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S016920461730213X>.
- SEGRELLES, J.A., 2015. Agricultura periurbana, parques naturales agrarios y mercados agropecuarios locales. *Scripta Nova* [en línea], vol. XIX, no. 502, pp. 35. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-502.pdf>.
- SEJENOVICH, H., 2015. Metodologías, instrumentos y conceptos para un desarrollo sustentable y socialmente justo. *Voces en el fenix* [en línea], vol. 6, no. 43, pp. 1-10. ISSN 1853-8819. Disponible en: <http://www.vocesenelfenix.com/content/metodologías-instrumentos-y-conceptos-para-un-desarrollo-sustentable-y-socialmente-justo>.
- SKOROV, G., 1973. The green revolution and social progress. *World Development* [en línea], vol. 1, no. 11, pp. 13-21. ISSN 0305750X. DOI 10.1016/0305-750X(73)90252-0. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/0305750X73902520>.
- SMIT, J., NASR, J. y RATTA, A., 1996. *Urban Agriculture Food, Jobs and Sustainable Cities*. New York: United Nations Development Programme.
- SOJA, E.W., 2008. *Postmetrópolis*. Madrid: Traficantes de Sueños. ISBN 13: 978-84-96453-32-6.
- STRAUSS, A. y CORBIN, J., 2002. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia. ISBN 9586556247.

- SWINTON, S.M., LUPI, F., ROBERTSON, G.P. y HAMILTON, S.K., 2007. Ecosystem services and agriculture: Cultivating agricultural ecosystems for diverse benefits. *Ecological Economics* [en línea], vol. 64, no. 2, pp. 245-252. [Consulta: 21 enero 2014]. ISSN 09218009. DOI 10.1016/j.ecolecon.2007.09.020. Disponible en: <http://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0921800907005009>.
- TAVELLA, C., 2009. *El área metropolitana Santa Rosa-Toay en la provincia de La Pampa*. S.I.: Universidad Nacional de San Martín.
- TAYLOR, J.R. y LOVELL, S.T., 2012. Mapping public and private spaces of urban agriculture in Chicago through the analysis of high-resolution aerial images in Google Earth. *Landscape and Urban Planning* [en línea], vol. 108, no. 1, pp. 57-70. ISSN 01692046. DOI 10.1016/j.landurbplan.2012.08.001. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.landurbplan.2012.08.001>.
- TERRENO, F., 2012. Una respuesta regional a la (in) seguridad alimentaria. *Revista de Investigaciones Agropecuarias*, vol. 38, no. 2, pp. 1. ISSN 1669-2314.
- TITTONELL, P.A. y GIOBELLINA, B.L., 2018. *Periurbanos hacia el consenso. Resúmenes cortos. Libro 1* [en línea]. S.I.: Ediciones INTA. ISBN en trámite. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.12123/3035>.
- TOKMAN, V.E., 1995. *El sector informal en América Latina: dos décadas de análisis*. Mexico: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. ISBN 9682948312.
- TOPALOV, C., 1990. De la cuestión social a los problemas urbanos: los reformadores y la población de las metrópolis a principios del siglo XX. *International Social Science Journal*, vol. XLII, no. 125, pp. 319-336.
- TORNAGHI, C., 2014. Critical geography of urban agriculture. *Progress in Human Geography* [en línea], vol. 38, no. 4, pp. 551-567. ISSN 0309-1325. DOI 10.1177/0309132513512542. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0309132513512542>.
- TORNAGHI, C., 2017. Urban Agriculture in the Food-Disabling City: (Re)defining Urban Food Justice, Reimagining a Politics of Empowerment. *Antipode* [en línea], vol. 49, no. 3, pp. 781-801. ISSN 00664812. DOI 10.1111/anti.12291. Disponible en: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/anti.12291>.
- VALLES, M., 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis. ISBN 8477384495.
- VAN VEENHUIZEN, R. y DANSO, G., 2007. *Profitability and sustainability of urban and periurban agriculture*. Roma: FAO. ISBN 9789251058817.
- VAPÑARSKY, C.A., 1995. Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo económico*, vol. 35, no. 138, pp. 227-254. ISSN 0046-001X.

- VERA, B. y ZENCOVICH, J., 2004. Agricultura urbana en la ciudad de Valdivia, Chile: Una nueva alternativa microempresarial. *AgroSur AGRO SUR*, vol. 32, no. 322, pp. 70-70. ISSN 0719 – 4196.
- VIDEIRO ROSA, P.P., 2011. Políticas públicas em agricultura urbana e periurbana no Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, vol. 2, pp. 1-17. ISSN 011-484X.
- VIGLIZZO, E., 2001. *La trampa de Malthus*. S.l.: s.n. ISBN 950-23-1025-X.
- VILJOEN, A., BOHN, K. y HOWE, J., 2005. *Continuous productive urban landscapes*. Oxford: Elsevier. ISBN 0 7506 55437.
- WITTMAN, H., DESMARAIS, A.A. y WIEBE, N., 2011. *Food sovereignty: reconnecting food, nature & community*. Bangalore, India: Pambazuka Press. ISBN 085749029X.
- ZAFFARONI, R.E., 2013. *La pachamama y el humano*. Buenos Aires: Colihue. ISBN 978-950-563-925-0.

ANEXOS

Guía de entrevistas semi-estructuradas

Presentación

Esta entrevista la desarrollamos como parte de un trabajo que estamos haciendo en la ciudad de Santa Rosa. El principal objetivo es poder contar con información que nos permita conocer un poco más sobre actividades relacionadas a la agricultura que se encuentran en la ciudad o bien en sus bordes. Así poder visibilizar la importancia de la actividad, y conducir a que las instituciones propongan políticas más acordes a la realidad y las necesidades de la gente.

Para iniciar este trabajo se entrevista a personas que cumplen el rol de “informantes claves”, son aquellos que creemos cuentan con información sobre esta actividad en el área de trabajo, durante la entrevista diferentes lugares y actividades son localizados, y se describen las principales características. Nuestra visita tiene como meta poder ampliar y profundizar sobre esa información preliminar.

Preguntas

1. Bloque temático “El referente de la unidad”
 - a. ¿Por qué eligió este lugar para producir?

- b. ¿Cuánto tiempo hace que tiene esta actividad? ¿Siempre en este lugar?
- c. ¿Tiene otras actividades productivas o laborales?

2. Bloque temático “Tierra”

- a) ¿Cuáles son las dificultades para acceder a la tierra?
- b) ¿Qué estrategias implementó?

3. Bloque temático “Producción”

- a) ¿Qué actividades productivas realiza en este lugar? ¿Por qué las eligió?
- b) ¿Cuál es el destino de lo que produce? (Si lo vende) ¿Cómo realiza la venta?
- c) ¿Qué parte de la producción la dedica al autoconsumo? ¿En qué proporción?
- d) ¿Realiza alguna manufactura o algún otro producto con lo que produce? ¿Lo vende o es para consumo familiar?

4. Bloque temático “Mano de obra”

- a) ¿Quiénes trabajan en el lugar? ¿Qué parte pertenece a la familia?
- b) ¿Cuántas personas tiene contratadas? ¿Están contratadas todo el año? ¿En algún momento busca personas para alguna tarea extraordinaria?
- c) ¿Cómo se remunera el trabajo?

5. Bloque temático “normativa”

- a) ¿Sabe usted de todos los requisitos que hoy se exigen para poder producir y vender esa producción?
- b) ¿Cree que estos se ajustan a sus posibilidades?
- c) ¿Cuáles si y cuáles no? ¿Por qué?
- d) ¿En qué tipo de registros usted está inscripto? ¿Le han otorgado algún comprobante o bien otro documento?

6. Bloque temático “Proximidad”

- a) ¿Se siente lejos o cerca de la ciudad?
- b) ¿Qué aspectos le parecen positivos y cuáles negativos?

Transcripciones de entrevistas

Entrevista "MR"

10/3/2014

E: En primer lugar, lo que estamos haciendo es una identificación y la seguimos haciendo. Lo que hacemos es entrevistar a personas que nos parece que conocen el terreno y están asociadas a la temática de la producción de alimentos, cultivos de plantas, cría de animales –todos los componentes de la agricultura-. Entonces, les pedimos que nos ayuden a localizar productores de alimentos que, para ellos, tienen una íntima relación con la ciudad. Ahí es donde aparece una cuestión bastante interesante, porque ellos dicen...

MR: Claro... ¿Relación en qué sentido?

E: Claro. Y son ellos quienes tienen que establecerla. Ver cómo se puede establecer esa intimidad. Ya sea a través de relaciones comerciales, por cuestiones geográficas, de distancia, cultural, etc... la dimensión que ellos quieran utilizar.

Bueno, nos han hecho y siguen haciendo un mapeo porque seguimos entrevistando a estos "informantes calificados". Generalmente son personas que trabajan en organismos, Universidad, Gobierno Provincial, etc. Después, cuando nosotros hacemos las recorridas en las que vamos a visitar a determinada persona, que fue identificada en el Google Earth, vemos que ese productor exista. Luego de eso, viene esta entrevista que vamos a hacer ahora.

MR: ¿Y el objetivo final qué sería? ¿Identificar a esa persona o el lugar?

E: No... no es tanto estudiar a las personas sino el sistema, las redes... la realidad de los productores locales. Sobre todos los que están en áreas urbanas y peri-urbanas. Así que me tenés que decir tu nombre y tu edad.

MR: ¿La edad también?

E: Lamentablemente...

MR: ¿Nombre completo? Rodrigo Martinez Huncal. Y mi edad, 43 años.

E: Vos naciste...

MR: Yo nací en Córdoba, pero desde los 6 años estoy acá en Santa Rosa.

E: Tu viejo también es...

MR: No. Mi viejo estudió en Córdoba y empezó trabajando en Córdoba. Es de Entre Ríos. Empezó trabajando ahí y a mis 6 años se vinieron para acá. Así que soy pampeano por adopción, por adopción... [risas]

E: Che bueno, ¿cuánto tiempo hace que vos tenés esta actividad?

MR: Yo originalmente empecé con la actividad apícola, hace 20 años. Y con la actividad hortícola... no mucho: cinco, seis años. Primero para consumo propio de mi familia y después como una alternativa de producción para entrada de dinero. Que no es mucho.

Yo siempre digo que hago una horticultura de subsistencia... No es que es mucha la producción que hacemos.

E: ¿Y la apicultura la seguís desarrollando?

MR: La apicultura sí. Pasa que yo empecé con la horticultura cuando la apicultura empezó con los problemas ya conocidos de nitrofurano, de problemas de que no hay campos, problemas de sequías. Entonces cuando empezó todo ese problema yo busqué otra alternativa y como ya vivía acá, tenía superficie y me pareció que estaba bueno. Y no es lo único que hacemos, tenemos el vivero de cactus, hacemos por ahí artesanías... tratamos de vivir lo más libre y... producir lo que a uno le parece, no sé.

E: ¿Pero seguís produciendo miel?

MR: Sí, sí, sí... algo de miel sí. No mucho, eh. Ya no es mi actividad de miel. Inclusive acá la tengo. Las colmenitas ahí.

E: Bueno vos tenés una formación profesional...

MR: Sí. Yo soy ingeniero agrónomo, sí. [risas] Sí, más vale.

E: Y nunca ejerciste así...

MR: No... A ver... yo soy lo que soy, gracias a que soy ingeniero agrónomo.

E: Por esa experiencia de la...

MR: ¡Exactamente! ¡Exactamente! Y también viste, qué se yo. Soy un poco renegado. Por ahí no comparto muchas cosas de lo que es la sociedad entonces siempre busqué un lugar... no te digo asilado... ¡porque no estoy aislado del mundo acá! Pero no en contacto permanente.

E: Donde vos ponés tus reglas.

MR: ¡Exactamente! Esa es la verdad. Y... se hace difícil. Pero tiene sus frutos. Lo veo hasta con los chicos. Mis chicos que están... tengo sobrinos que están todo el día con el internet y... los míos no, ¿viste? Bolu- Si bien saben lo que es y entran, y todo. Pero es como que ellos mismos se regulan. Estamos un rato y se aburren. Y me parece que las vivencias que tienen son geniales.

E: Está muy bueno. ¿Éste es tu único trabajo o tenés otras actividades laborales?

MR: No... no, no. Es mi único trabajo. Mi señora es docente. Esa sería la entrada fija que tiene la familia y después todo lo que producimos.

E: ¿Y qué actividad harías o desearías hacer si no hicieras esto?

MR: Y siempre relacionado... A mí siempre me gustó la ganadería. Siempre fui fanático de las vacas. Lo mamé de chiquito. Como allá el campo de Córdoba teníamos...

E: Te dedicarías a eso...

MR: Sí sí...

E: Pero nunca dejando la huerta...

MR: ¡No! Más vale que no.

E: Es más como un rubro que vos quisieras adquirir, ¿no? La cría de animales.

MR: ¡Claro! Sí, sí. Pero sigue siendo parte de lo mismo.

E: Che, me dijiste que disponés de dos hectáreas...

MR: Dos hectáreas, sí.

E: ¿Y cuál es la superficie del total que vos dedicás a la producción? Esa pregunta depende mucho de los tipos de producción...

MR: Y bueno... tenemos dos invernaderos... si hablamos también de la producción de lo que es cactus. Ahí tenés 30 por 6... Y... capaz que med... una hectárea. No sé si llega.

E: Está muy mixturado...

MR: Bueno ponele tres cuartos de hectárea. Ponele más o menos.

E: Y... ¿Vos sos propietario o estás como...?

MR: No, soy propietario.

E: No se lo estás alquilando a tu viejo... ¿tu viejo te lo donó?

MR: Excatamente [risas]. Este terreno lo compramos con mi vieja y ella siempre quiso tener un lugar... una quinta... Y bueno, cuando lo compramos empezamos a recorrer y recorrer, y encontramos este lugar grande. Lo vimos y compramos.

E: Qué lindo...

MR: Y bueno... Es mío y mi vieja es, obviamente, dueña sentimental de todo esto. Ella viene todas las veces que puede, me ayuda en lo que puede, ¿viste?

E: ¿Y cómo fue la historia? ¿Estaba el terreno y vos te viniste a vivir acá? O...

MR: No, no, no. Desde que lo compramos hasta que me vine a vivir acá pasaron... desde el '96... nueve años... nueve, diez años. Y... mmm... mi sueño del lugar... ¡Era un lugar limpio! Solamente había unos ruedos de caldenes grandes y en los bordes del terreno... allá adelante. ¡Y mi sueño era forestar todo! Nunca lo pensé como un lugar productivo. Porque yo me dedicaba a la apicultura. Yo producía fuera de esto. Fuera del lugar. Entonces mi sueño era venir a vivir acá y forestar todo. Yo soy fanático de los árboles, bolud-. Y bueno, forestar y venirme a vivir acá. Y bueno, ya cuando empezó este problema con la apicultura, esos problemas, le buscamos la vuelta y así empezamos produciendo acá.

E: Lo residencial se transformó en productivo también...

MR: Exactamente. Exactamente. ¡Y me encanta! O sea, salir y tener el lugar de trabajo ahí a diez metros de mi casa... ¡me encanta!

E: Interesante esto que decís vos de que involucra a toda la familia, pero de una buena manera... Además te levantás y estás mirando las plantas...

MR: Sí, sí, sí. ¡Exacto! Tenés que tener la suerte de que tu pareja te acompañe. O sea, a ella le encanta también. No se dedica tanto por el tema de su trabajo, que es docente... pero por ejemplo lo que es cactus. Ella es...

E: ¿Desearías cambiar de lugar productivo? Digo, "yo en realidad estoy acá pero me gustaría tener...".

MR: No, no, no. Sí... Lo único que me gustaría por ahí es tratar de producir más acá. Tener otro invernadero.

E: Pero siempre acá.

MR: Sí porque... uno lo dice y se ríe, pero es mi paraíso. ¡Ya está!

E: ¿Y qué te dificulta llevar acabo esa expansión?

MR: Y... el tema financiamiento. Un problema...

E: Qué lástima porque con tantas cosas que reparten... Yo veo a veces en el municipio que...

MR: Sí... lo que pasa es que soy medio reacio a eso, ¿viste? Yo no sé si es para bien o para mal. Pero yo no sé si en mi estilo de vida... Tratar de hacer todo a pulmón y hacerlo solo. Por ahí es un error, eh. Bueno, a ver... cuando yo empecé con la actividad apícola con mis socios gracias a créditos del CPI. Nos dieron dos créditos. Hicimos el galpón allá en el Parque Industrial, allá que lo quemaron... Bah, no sé si sabes esa historia vos.

MR: Sí... me contaron. Una pena...

MR: Bueno y ahí cada uno fue por su lado. Yo seguí con la actividad con la actividad apícola. Y esa es otra cosa. Yo medio que saqué la pata del acelerador porque es una actividad que requiere mucho esfuerzo. Y más si trabajás solo. Gente no se consigue... que se quiera poner un traje para trabajar con abejas. No porque sea muy complicado sino porque no todo el mundo está acostumbrado a tener diez mil abejas...

E: ¡Yo no podría! [risas] Yo soy claustrofóbico y...

MR: ¡Claro! ¡Por eso! También lo he reconocido hace dos años... el tema de la edad. Llega un momento que no da. No te da el lomo para levantar esos cajones. Cuando empezamos a los 20 años, nos acostábamos a las 6, nos levantábamos a las 7 para ir al campo... volvíamos... ¡Era una locura! Ahora si tengo que hacer eso, lo hago un día y quedo tirado en el medio del monte, boludo.

E: Se nos vienen los años encima... Bueno... vos ya me contaste que las actividades productivas que realizás en este lugar son horticultura, la parte de viveros-cactus, las colmenas...

MR: Sí, sí. Lo que no hay acá es extracción. Acá son todos depósitos. Y eso es otra cosa cuando el apicultor se va reduciendo...

E: Pero vos vendés miel. El otro día yo vi un cartelito que decía que...

MR: Sí. Claro. Pero esa es la miel que uno extracta en una sala de extracción y que la traigo acá, la envasamos o te la hacés envasar, y la vendés. Todo muy... O sea, me he volcado para todo más artesanal, ¿viste? No producción tan grande sino más pequeña.

E: ¿Y el destino de la producción es todo más o menos a esa escala? ¿Artesanal? ¿Lo mismo con el vivero de cactus? Vos no es que llevás a...

MR: No... no, no. Es venta directa. Está habilitado como vivero.

E: Pero también participas en ferias...

MR: ¡Ah, sí! En la Feria del Regalo de la playa o en autódromo también estuvimos. O sea, siempre nos llegan invitaciones. Por la ExpoPymes. Acá en la feria del botánico que se hizo... la ExpoVivero. A esas cosas nos llega la invitación y sí, tratamos de ir. Y bueno, la producción hortícola que es para consumo propio...

E: Eso es importante porque el consumo de ustedes también va para ustedes. ¿Qué porcentaje más o menos?

MR: Y... en volumen no es mucho porque somos una familia de 5. Así que es lo diario. Lo comemos de ahí. Vamos y sacamos de la huerta. Por ejemplo, todo lo que es hojas... ahora en el verano zapallitos, kiwi, tomate... Todo eso... no compramos nada.

E: ¿Y la venta cómo la organizan?

MR: Hay dos formas. Una es que hay ciertos grupos familiares de Santa Rosa que saben que producimos y vienen y compran. Una vez por semana. ¡O se lo llevo yo! Es como una relación cercana. Ellos me dicen "Che tal día preparame el pedido"... y yo se lo preparo. Un kilo de tomate, zapallito, lechuga, qué se yo, y se lo pongo en una bolsa y listo. No es que vienen y hacen una compra directa. Yo ya les tengo el pedido hecho... o se los llevo a la casa.

Y después tengo dos verdulerías que ahora en el pico de producción nuestra, en verano, que les llevo... sobre todo zapallitos. Y están esperando... por ahí es septiembre y ya te llaman para preguntarte "Che loco ¿cuándo empezamos con los zapallitos?" porque ellos reconocen la calidad y la frescura hasta con los propios clientes de ellos. Son dos o tres verdulerías. No es mucho más.

E: ¿Y por qué te parece que esos que te hacen el pedido te compran a vos y no en la verdulería?

MR: Una porque nosotros... yo no te digo que hacemos una horticultura orgánica... pero hacemos lo más orgánico posible.

E: Ellos ven en vos una responsabilidad...

MR: ¡Exactamente! Sí, Sí. No usamos... usamos lo mínimo posible los fertilizantes químicos y pesticidas tratamos de no usar. ¡No es que no usemos! Por ahí si uno hace algo al máximo, sabe que tiene que fumigar. Pero bueno, tratamos de usar lo mínimo posible. Obviamente respetando...

E: Claro... ¿y vos dónde aprendiste a hacer horticultura?

MR: Mirá, te digo sinceramente, ¡en la facultad no! [muchas risas] Borrало eso... Autodidacta. Me gusta leer mucho y me encantan los libros, así que tengo una biblioteca tremenda con libros. Y leyendo, leyendo. Por ahí sí, yendo a algún lugar. Por ejemplo, los invernaderos los conocí yendo a un lugar donde había invernaderos. Esas cosas sí, ¿viste? Y sí. Teniendo algún contacto con algún horticultor.

E: ¿Tenés contacto fluido con alguno?

MR: No. No. No. Vos sabés que no. No. Con el que sí tenía contacto era con Ricardo Michan, el que tenía los invernaderos. Ahora ya no tiene más.

E: Ahhhhh sí.

MR: Pero bueno, cuando él tenía yo por ahí me iba y preguntaba. Porque él había empezado a laburar con mi viejo hace muchos años. Hasta hay veces que lo he llamado por teléfono para hacerle una pregunta, viste. Pero contacto directo con otros horticultores no.

E: De lo que producís tipo manufactura... ¿con quién te relacionás en el proceso?

MR: Y hay distintas formas. La miel vos la ponés en los tambores. Bueno, cuando la cosechaste ya te la entregan así. Hay salas que tenían como una envasadora entonces si vos le pedías que te envasen, les llevabas el envase y te lo envasaban. Y sino, artesanales como todo el mundo: le ponés una canillita al tambor y te ponés a envasar. Es sencillo. Pero hay que ser limpio: cuando uno trabaja con alimentos, tiene que ser consciente que trabaja con alimentos. Tener todas las normas de higiene.

E: Claro, pero envasar miel no es como envasar una conserva de...

MR: Noooo, no, no, no. Si la miel tiene la humedad exacta, la envasas y te dura...

E: ¿Algún otro tipo de manufactura que ustedes hagan de la producción primaria?

MR: Y... probamos con ponedores pero teníamos problemas con los perros, que en la zona son terribles. Nos matamos todo. Nosotros también teníamos pero el perro es dañino así que se tuvo que ir también... Tenemos que aguantar los ajenos. Pero es parte de la convivencia.

E: ¿Quiénes más trabajan en este lugar? Vos, tu señora...

MR: Sí... y viene también mi hermana, a veces, que anda con el asunto del vivero.

E: ¿Y alguna persona viene así como con un contrato esporádico?

MR: No. Al principio tenía un chico vecino que venía a ayudarme pero no. No encontrás gente que quiera ayudarte y aprender, para hacer esto en un futuro. Al menos yo no la consigo. Igual que cuando llevábamos gente a las colmenas... hay como falta de entusiasmo. La gente busca algo más tranqui. Yo tengo unos sobrinos a los que les ofrezco que vengan, pasen un día... tengo pileta, todo... y no les interesa. Yo en su caso lo hubiese hecho. Pero bueno, es la misma sociedad que te lleva a eso. Pero tampoco es que esté todo podrido...

E: Claro ¡estamos nosotros! [risas] Che y el tema de la normativa. ¿Vos estás inscripto en algún registro? ¿Buscaste si hay alguna legislación pertinente acerca de la producción de las cosas que hacés?

MR: En la producción de los cactus estamos inscriptos como vivero. Pero en la hortícola no.

E: ¿Y sabés qué trámites deberías hacer?

MR: Sí, sí. Yo te lo digo a vos... por ahí no me gusta –y te lo digo en criollo-, no me gusta pagar por agarrar la pala. O sea, nosotros estamos inscriptos en los countries.

E: ¿Y les hacen pagar algo por estar inscriptos?

MR: Sí. No es mucho, pero tenemos que hacer boleta y por la habilitación de un negocio tenés que pagar a la Municipalidad una cuota... no sé si es una cuota.

E: Claro, porque entonces esto te lo toman como un lugar de vivero. Tenés que pagar como un lugar de comercio.

MR: Exacto. Sí, sí. Pero la parte hortícola no. Porque no estamos inscriptos. No es por falta de desconocimiento. Es una idea que yo tengo. Como te digo, esto es como una producción de subsistencia y encima si vos tenés que pagar un impuesto por eso... no la veo. Por ahí en el futuro no voy a tener problema... pero ahora... no sé. Yo el resto de los impuestos te los pago todos, pero no por eso; no por trabajar. Es complicado el tema.

E: Claro. Es que hay un par de inscripciones que tal vez ayudarían a los productores y otras que son trabas. Eso también nos interesa ver: qué piensan los productores acerca de la normativa; si se ajustan a sus necesidades o si fijan límites a su producción.

MR: Qué se yo. Es complicado el tema. Yo nunca he tenido problemas con la normativa.

E: Además de lo que vos producís como alimentos, ¿qué te parece que estás generando en tu entorno o en tu comunidad?

MR: Totalmente. Estamos generando verduras que, más allá de lo que vendemos en la verdulería, son 10-12 familias a las que les producimos verduras. ¡Eso es genial! A parte, vos sentís ese cariño o amistad. Te alaban: "che qué buena que está la verdura". Y así va apareciendo gente nueva. Y eso está bueno: que a la gente le guste lo que vos producís está genial. Porque valoran que vos a las verduras las cuidás.

E: Me habías dicho que tenés dos hectáreas pero con la presión inmobiliaria que hay, seguro que te dicen que lotees. Eso me parece que también tiene un impacto para tu entorno. Porque conservás un área que es difícil encontrar.

MR: Claro. No la encontrás. Yo creo que no la encontrás. Y por ejemplo, esa calle es una de las pocas calles de Santa Rosa que tiene esas plantas y esa calle la salvamos nosotros. Porque llegó un momento que llegó una topadora y las quería sacar a todas para abrir una calle. Yo firme y, a través de la Municipalidad... O sea, si uno no hacía el quilombo las sacaban todas. Hicieron un relevamiento, marcaron los árboles que se podían sacar, los que no... Y eso gracias a que uno estaba acá. Sino desaparecía todo. Está bueno eso. Que estén en las zonas urbanas, sub-urbanas. ¿A cuánto estamos del centro de Santa Rosa? Tres, cuatro kilómetros.

E: Sí y bueno, además mantener esta superficie porque si algún día te querés expandir con el tema de la producción y uno puede mantener el espacio y la configuración del lugar. ¿Vos pensás que hay un reconocimiento por lo que hacés?

MR: Sí, yo creo que sí. Es que tampoco hay un vivero así cerca. Pero sí siento que hay complicación con la gente que va llegando a la zona porque hay cosas que no entiende. Entonces es como un chispazo entre esta gente y tu forma de vivir. Pero hay de todo. A veces te valoran y otras te tildan de loco.

E: ¿Algún conflicto por el tema de la producción? Más allá de los perros...

MR: [Risas] No. Cuando nosotros vinimos acá no había nada. Y ahora nos va rodeando todo. Se va acercando la zona urbana. Yo siento esa presión; totalmente. El de acá al lado loteó toda su hectárea. Y hay gente que viene y cree que puede venir de la nada, y arrasar con todo. Me parece que no es así.

E: Resumiendo un poco. ¿Qué te parece que se podría hacer en cuando a políticas o ideas para tratar de mantener sistemas de producción como el tuyo?

MR: Y bueno. Primero hay que ver si a la sociedad le sirve. Capaz que yo en algún momento empiezo a molestar.

E: Claro. Por ahí venía mi pregunta anterior. ¿Pensás que sirve?

MR: Yo creo que sí. Cuando empezó el lio de la calle yo quería que lo declaren monumento natural.

E: ¿Y eso tiene que ver con tu sistema productivo?

MR: ¡Totalmente! Es parte del ambiente. Pero por eso mismo hay gente que te tilda de loco y son cosas que se van perdiendo en los valores de la sociedad.

E: ¿Hay alguna diferencia entre las diferentes formas de agricultura? Me refiero a todas las formas que hay, inclusive la tuya. Todo es agricultura. ¿Se contraponen entre ellos?

MR: Lamentablemente... no creo que con estos sistemas de producción se pueda alimentar al mundo. La agricultura extensiva tiene que existir sí o sí. Pero yo creo que colabora mucho. Estaría bueno que haya mucha gente como yo... pero sin descartar lo otro. Sería muy difícil mantener a todo el mundo.

E: ¿Y respecto a lo de los pesticidas? ¿Cómo es esa agricultura?

MR: Bueno claro. Habría que trasladar mi forma de producción para todos. Tienen como un pensamiento muy fuerte desde lo económico. Apuntan a eso. Y el Estado tampoco colabora para que eso cambie. Porque no le conviene. Así que no creo que cambie. Pero inclusive yo he visto producciones intensivas que no respetan un mínimo... Hay de todo en todo.

E: ¿Te parece que las formas extensivas e intensivas son complementarias? ¿o sentís como una relación de competencia?

MR: No, no. Son complementarias. Lo que sí, ambas deberían tener las normas mínimas de producción. Pero eso es muy difícil de lograr. Más en esta época, que es todo una vorágine.

E: ¿En qué pensás cuando yo te hablo de Agricultura Familiar?

MR: Sería un tipo de producción en la que hay autoconsumo de la familia, y si hay un exceso lo podés vender.

E: ¿Te parece que vos sos un agricultor familiar?

MR: Yo creo que sí. Yo hago como una agricultura de subsistencia. Pero también familiar. El más grande de mis hijos, que tiene seis años y sabe leer y escribir, ya sabe algunas cosas. A veces agarra un libro de esto y lee algo. Y yo creo que uno le va inculcando cosas. Por más de que después vayan a hacer lo que quieran. También saben los nombres de las verduras, me ayudan... ¡Todo jugando! En la época de siembra me ayudan a sembrar jugando. Hay gente que prefiere que sus hijos no agarren la pala.

E: Para mí también la agricultura tiene muy lindos valores. Muchos relacionados con la naturaleza.

MR: Totalmente. Yo creo que si todos tuviesen ese contacto con la naturaleza, muchas cosas serían mejores; porque te trae muchas satisfacciones.

A mis chicos les encanta la sandía. Entonces ellos sembraron sandía y después la comimos. Y eso es genial. Al menos yo lo veo así. No todo el mundo lo ve así y está bien. Qué se yo.

E: ¿Pensás que hay un potencial para la sociedad en la agricultura?

MR: Creo que sí. No creo que se pueda alcanzar a todas las personas. Pero seguro que sí a un par de personas. Más allá de los alimentos. Estaría bueno.

E: Me gustó mucho un libro que hablaba de los valores medioambientales. Me parece que eso lo tenés claro en la relación con tus niños y con las familias que te compran. Y creo que no todas las agriculturas generan eso.

MR: No, por supuesto. No lo hacen directamente. A veces la gente come cosas que no sabe cómo se producen ni el impacto que tienen en el entorno. De lo que producimos acá se alimentan unas 10-12 familias. Y si hubiese más gente que haga eso por ahí podríamos llegar a un gran número de la población de Santa Rosa. No sé cuál será el click que hay que hacer como para que...

E: ¡Eso es lo que estamos buscando nosotros! Click acá, click allá.

MR: Sí, es complicado. Por ahí en el mismo estilo de vida hay muchas contradicciones. Como nosotros no tenemos gas natural yo tengo que usar leña para calentarme. Y eso que soy muy defensor de los árboles... Pero bueno, viste. Tampoco uno es un extremista. Todo tiene como un equilibrio. Yo también pensaba en plantar unos eucaliptus para tener leña en unos 10-15 años. Esas cosas para mí... no las veo mal tampoco. Hay un ambientalismo que es muy romántico y todo teórico...

E: ... y no sirve de nada... [risas]

MR: Y yo soy bastante romántico de las cosas; pero hay que entender que el ser humano es tiene que vivir, comer y vivir. De alguna forma hay que lograrlo.

E: Es hacer un uso racional de las cosas.

MR: No es difícil definir esa racionalidad.

E: Alguna dirección de correo electrónico. ¿Manejás?

MR: Sí... marcela no sé cuánto. No me acuerdo cuál es. La del vivero tampoco. [risas] Si querés te la busco...

E: Dale, te mando un mensajito y me la pasás.

Ah... acá en el mapita. ¿Es esto así acá? ¿Esta es la superficie?

MR: Sí. Acá hasta la calle.

E: Muy linda esta calle. Impresionante. Esto que hicieron en la calle tiene que ser un ejemplo para defender otras cosas.

MR: Sí. Uno obviamente lucha todos los días con gente que viene y tira basura... Es complicado. Uno siente la presión. Se va acercando... [risas] No es para temer... Pero

hay que lidiar con ciertas cosas que uno no entiende. ¡Yo no puedo entender que una persona venga y tire basura en la mitad de la calle!

E: ¿Y en el caso ese que hacés? ¿A quién llamás?

MR: No. Lo junto yo. Los de la Municipalidad vienen... pero yo también lo puedo hacer. La otra vez vinieron por un perro muerto y vinieron. Y yo no entiendo... En fin... Son todas esas cosas de la mancha urbana... [hace silencio]

E: Bueno, muchas gracias (MR). Un placer, eh.

MR: No, por favor.

Entrevista "VJ"

01/12/2014

E: ¿Cómo se llama? ¿Dónde estamos ahora? y ¿Qué actividad realiza aquí?

VJ: estamos acá en la localidad de Toay, y tengo...soy productor de hortalizas bajo cubierta, comenzamos más o menos hace 10 años después de la crisis del 2001, yo trabajaba en un campo y teníamos que complementar porque me sobraba tiempo, no estaba todo el día. Entonces empezamos a buscar terreno...y entonces decidimos por empezar a producir hortalizas...que primero lo hicimos en invernadero en un terreno que compramos y después fuimos consiguiendo terrenos de al lado y fuimos ampliando la producción, y después se empezó a complicar el tema por el tema de los terrenos...que era de esos terrenos que da la municipalidad de...de posesión digamos, terrenos que la gente nunca pagaba...hacia 20 años que nadie pagaba entonces la municipalidad los daba para que nosotros produjéramos. Entonces nos fuimos agrandando y llegamos a tener 9 invernaderos, y después bueno con el tema este de que empiezan a aparecer los dueños de los terrenos...y pagando cinco años le recupera el terreno aunque nunca pagó nada...abren las sucesiones...y todas esas cosas...y los valores de los terrenos que se fueron multiplicando por diez o por veinte...el valor...entonces empecé a instalarme en otro lugar, alquilando digamos...y ahora es el lugar donde estamos ahora. Así que me faltaría traer un solo invernadero de donde empecé para tener todo acá digamos.

Y también empezamos con lechuga, acelga, que es lo más...lo más común que se vende digamos, y después empezamos a ampliar un poco más la producción, empezó a aparecer la rúcula que es un producto que se requiere y no hay mucha producción acá, y bueno seguimos ampliando un poco...que se yo...con perejil, cebolla de verdeo...o sea todo se vende, hay que hacer un poco de todo pero no...en cantidades sino...yo somos productores de hacer poco y venderlo bien, más que hacer cantidad. Pero digamos lo que se hace cantidad es lechuga, acelga y rúcula...y lo demás es como un complemento, una especie de...como para tener otra cosa más digamos. Porque por ahí en un momento falla la producción o la cosecha de lechuga...sobre todo en el invierno que se empieza a tener problemas, entonces variando los productos...si no vende una cosa, vende la otra

E: ¿Qué superficie tenés acá?

VJ: y la superficie donde me entran los invernaderos que yo tenía allá, los nueve, sería más o menos de setenta por sesenta o sea cuatrocientos veinte metros cuadrados, o sea

que es una cuarta parte de una hectárea más o menos. Eso es más o menos lo que uno puede manejar con un personal que tenemos y con mi esposa, somos dos y un empleado digamos, ya tener más cantidad se complicaría con el tema del personal y comercialización no...

E: ¿A dónde comercializás?

VJ: esto se comercializa todo en Santa Rosa...nosotros como empezamos con uno que era poca cantidad, empezamos con rotisería, braserías, casa de comidas...no un supermercado o una verdulería que vende mucha cantidad de lechuga, por ejemplo, porque nosotros íbamos teniendo de a poca cantidad, entonces...con esos negocios es poca lechuga...todos los días o una o dos veces por semana. Entonces después cuando nos ampliamos más...nos ampliamos a más cantidad de invernaderos...empezamos a vender a las rotiserías, a los supermercados, a las despensas...lechuga y acelga fundamentalmente, pero la mayoría es para digamos...gente particular o negocios de casa de comida.

E: ¿Cómo es el proceso de conseguir tu cliente?

VJ: y eso se fue haciendo de a poco digamos...primero...cuando empezamos con uno empezamos a ofrecer...entonces...era como una novedad hace diez años atrás, casi nadie había acá o había muy pocos, entonces como que era...una cosa de exótica digamos...tener lechuga recién cortada de acá, que todo venía de Buenos Aires o de Mendoza, o de otros lugares...y no eran en buen estado...la lechuga es una cosa que se echa a perder muy fácil, entonces nosotros teníamos la posibilidad esa de vender cosas recién cortadas...y bueno...en principio era como "boom"...como que no daba abasto, después cuando se empezó a normalizar y se empezó a aparecer más productores se fue normalizando digamos...pero al principio era todo un "boom", toda una novedad, cosechar cosas de acá...sobre todo lechuga, porque la acelga aguanta un poco más...o zapallito por ejemplo con el zapallito no habría problema de donde venga...pero la lechuga recién cortada era como una novedad al principio. Así que después nosotros nunca hicimos publicidad ni nada, porque en esto uno no tiene que hacer mucha publicidad porque hay...tenemos ciertos límite de producción digamos, si yo no tengo lechuga...no puedo...como si fabrico tornillos y preciso mil tornillos a la tarde o a la mañana los puedo hacer con personal...pero esto como es natural y depende mucho del tiempo, uno va vendiendo lo necesario digamos, no puede hacer mucha propaganda para venderle a todo el mundo porque no alcanza, o si tiene cantidad de verdura, cuanto más vende más fácil se queda sin verdura cuando llega esta época, sobre todo el invierno que es el problema acá. Así que lo vamos manejando así y van apareciendo sola la gente, por ahí nos llama alguno que les dijo alguien que lo mandó, y así van apareciendo...que fueron los primeros dos o tres años...que por ahí hacíamos mucha lechuga y nos sobraba...y después uno cuando va pasando el tiempo va...como que le va quedando poco todo no...y se va haciendo publicidad de lo que gente le va avisando uno a otro. Nosotros no fuimos a ninguna feria, ninguna exposición, ni fuimos a ningún lado, así que la publicidad se va haciendo sola.

E: recién decías que estás trabajando vos, tu esposa y una persona y ¿Cómo es esa jornada laboral? ¿Cuántas horas trabajan? ¿Cuántos días de la semana le dedican.

VJ: Y nosotros trabajamos de lunes a sábado, digamos...más o menos 2 o 3 horas a la mañana se corta, hasta las diez de la mañana más o menos, y después de diez a doce

repartimos y a la tarde ponele...que se yo...promedio de tres a cinco cortamos y después a la tardecita repartimos, o sea...menos los domingos...los domingos uno viene y hace mantenimiento si hay que regar o alguna cosa de esas pero...ante se trabajaba los domingos...pero empezamos a dejar, digamos...dejar los domingos libre digamos, para que uno hiciera...o hacer cosas acá fumigaciones o raleos, una siembra. Y bueno el empleado trabaja, normalmente lo que se dedica el empleado es a trabajar la tierra digamos...a preparar los lomos para sembrar lo que haya que sembrar o poner plantines digamos...y si nos hace falta nos ayuda a cortar, pero normalmente el trabajo de él es ese...hacer todo lo que es el...cultivo de las hortalizas.

E: ¿Qué ventajas y/o desventajas encontrás en la proximidad a la ciudad...a lo urbano?

VJ: y no...prácticamente es todo desventaja, lo mejor es estar en un lugar más aislado, un poco más lejos de lo que es ciudad...pero bueno nosotros cuando empezamos, en el lugar que empezamos estábamos nosotros solos, todo alrededor era todo vacío...no había casa, no había nada, y ahora se empezó a poblar todo eso entonces ya es más problemático...digamos...por ejemplo teníamos que cruzar la calle para ir a buscar verdura de un lugar a otro y ya pasaban autos y estacionaban...y...eso es más problemático digamos...y entonces acá en este lugar es un poco más...un poco más aislado, a pesar de que hay casa cerca estamos un poco aislados de la calle, de la vereda, de los lugares donde transita gente. Lo que uno le va la facilidad o la ventaja es que por ahí pasaba uno y paraba y compraba, nada más que eso, que normalmente dejamos de vender nosotros acá lo que se vende es todo a...o lo llevamos a la casa pero muy poco lo que vendemos acá y eso era un problema, era una ventaja cuando empezamos que teníamos más clientes la gente pasaba, miraba, entraba, preguntaba y compraba. Pero bueno una vez que uno se va instalando y se va haciendo lo clientes la gente que viene a comprar no tiene mucha importancia ahora, en el volumen de venta, esa sería un poco la ventaja...pero la desventaja es convivir con gente que está construyendo, que está haciendo cosas al lado que pasan la cloacas que quieren hacer el agua, que pasa el gas que rompe la vereda todo esos problemas. Pero nosotros empezamos así, porque no fue planificado empezamos con un terreno y nos ampliamos porque conseguimos al lado, pero nada más que por eso, pero normalmente lo ideal hubiera sido comenzar en un lugar así un poco más aislado, un poco más lejos de la ciudad...pero tampoco más lejos por el tema de la inseguridad, tan lejos no, pero más o menos así donde estamos, así rodeados de casas, de gente es más fácil de cuidar...de...de que no tengamos problemas digamos.

E: ¿Ustedes tienen alguna otra actividad además de esto o solamente se dedican a la horticultura?

VJ: no...no nada más que esto, yo al principio como contaba, yo trabajaba en un campo cuando recién empezamos digamos...y era como un complemento, y después bueno...me dedique nada más que a esto porque me lleva todo el día, incluso por ahí los domingos, cuando uno quiere que hacer cosas que no puede hacer los días de semana, fumigar fertilizar alguna cosa de esa...así que no hacemos ninguna otra actividad, nos lleva toso el día esto.

E: ¿Te resulta rentable? ¿Podés vivir bien de esto?

VJ: si, si nosotros si... bueno los primeros dos años era más complicado yo compartía con el campo, pero después...hasta que logramos tener la cantidad de invernaderos que necesitábamos para vivir se no hizo medio complicado...sobre todo el invierno que es acá el problema, que es cuando hay menos producción. Pero...si después...vivimos de eso... cuando nosotros teníamos tres hijos que estudiaron de esto...y bueno ahora se independizaron, pero...se puede vivir de esto si.

E: ¿Tus hijos son agrónomos?

VJ: No, no, no...bioquímico, veterinario cosa que nada que ver con esto. En principio ellos fueron ayudantes nuestros cuando eran chicos, después ahora de grande están en otro tema, en otra cosa

E: Viendo que sos un caso de alguna manera exitoso en haber podido realizar la actividad como una forma de vida ¿Cuáles son tus limitantes para realizar la actividad? Y ¿Qué otras formas de producción detectás que van avanzando y son diferentes a la tuya?

VJ: Claro, lo que hacemos nosotros no hace nadie...digamos eso de vender a gente particular a casa de comida, normalmente la gente vende a...los que hacen más lechuga, acelga y vende a...cantidad a los mayoristas o a alguno que le distribuye, o a supermercado grande, digamos...lo que hacemos nosotros no hay muchos que hacen... hay algunos así tipo familiar que hacen con poquita cantidad pero...con discontinuidad digamos. Normalmente lo que hacemos nosotros no, no... generalmente todos se manejan con muchos empleados, con más superficie, con más cantidad...más producción digamosa gran escala. Que es lo que nosotros no hacemos, nosotros tratamos de producir poco y venderlo bien...digamos...y no hacer cantidad y venderla más barata.

E: Además que le ponen el lomo ustedes dos...esa es la otra...

VJ: Claro, si, si...exacto...ese es un tipo de producción familiar digamos...más que nada...y bueno después le hacemos un tratamiento a la verdura que muy pocos lo hacen, generalmente, normalmente la gente cosecha...va en el lomo y cosecha la lechuga, la acelga, o lo hace los atados de kilo de acelga y lo vende, nosotros...lavamos todo digamos...todo lo que se corta se lleva a un lugar y se hace una limpieza, como un pre comercialización porque sería sacar toda la parte de la hojita fea, las partes que no sirven, entonces tratamos de vender cosas de calidad digamos y...lavadas, por lo menos enjuagadas que le da otro aspecto a la...porque hay veces que hay mucha tierra, que vuela mucha tierra entonces las verduras está sucias. Entonces esa es otra cosa que nosotros hacemos que normalmente no hace nadie. Nosotros no cosechamos directamente del lomo y lo vendemos, hacemos un proceso previo digamos...que lleva un poco más de tiempo también pero... le da un poco más de calidad..de..de..de cosas buenas digamos, de cosas de calidad.

E: ¿Ves que este medio es fértil para que se desarrollen tipos de producción como la de ustedes o ves muchas limitaciones y adversidades? ¿Cuáles?

VJ: Lo que veo es que cada vez....bueno productores grandes hay dos o tres nada más, pero el problema es que este es un trabajo que lleva todo el día y todo el año. No tenes vacaciones, no tenes domingo...entonces eso es lo que por ahí cansa a la gente digamos, la gente está acostumbrada a otro tipo de cosas, entonces lo que veo es que muchos productores chicos han dejado...uno por el tema costo que se han incrementado mucho, nosotros tenemos...si la inflación normal es del veinte...nosotros tenemos el

cuarenta de inflación acá, todo el tema nylon...todo el tema hierro es muy caro o sea sube mucho más que los alimentos, entonces muchos no se... han dejado de producir digamos. Y los que siguen son los grandes, tratan de extenderse y de...los dos o tres grandes que hay tratan de tener cada vez más, pero así a nivel nuestro para abajo cada vez quedan menos los productores. Así que nosotros tenemos marcado, limitado digamos...o sea...limitados por nosotros por lo que hacemos y por la forma en que hacemos las cosas, no podemos producir a gran escala por el sistema de manejo que nosotros tenemos con la verdura digamos...

E: ¿Ustedes los productores se juntan o se asocian, o cada uno por su lado?

VJ: una vez hubo una asociación pero no...nosotros no tenemos la costumbre de... nosotros...en general la gente de la provincia, del país de juntarse con otros. Porque fue más traumático que beneficioso, entonces optamos por trabajar cada uno por su lado.

E: ¿Porqué fue traumático?

VJ: no porque viste...digamos las reuniones eran para...para cumplir con el estatuto se perdía el tiempo, una hora o dos horas en hablar cosas que a nosotros no nos interesa y la parte producción por ahí... algunos salían a vender y por ahí sacaban clientes que uno tenía viste entonces si somos dos o tres que nos conocemos y nos sacamos clientes entre nosotros para que sirve la unión esa. Pero bueno...ahora yo veo que en Pico hay un muchacho conocido que me ofreció varias veces de integrarme a una asociación que hay en Pico, que se maneja distinto que se ayudan más entre los productores...digamos en Pico hay una idea mejor de lo que se planteó acá al principio, así que optamos por no...va y después se desintegro la asociación acá en Santa Rosa, así que ese de Pico que me invitaron varias veces...y bueno estoy en la idea de por ahí...aunque sea asociarme por...para conseguir cosas entre todos, o para algún asesoramiento, que por ahí hace falta uno que sepa un poco más que uno.

E: para producir mejor para comercializar mejor ¿Tomás cursos, lees..?

VJ: yo soy ingeniero agrónomo o sea que más o menos idea de lo que es producir, lo que pasa es que cuando yo estudiaba esto no existía, no te ensañaban a producir bajo cubierta, sino que te ensañaba a producir al aire libre...o sea...en la mayoría...en mendoza, en...en la plata mismo, o sea la mayoría sea hace todo afuera, salvo los tomates...por ejemplo en la plata y otros lugares se hace nada más que tomate adentro del invernadero, y la lechuga se hace afuera. Pero no...al principio tenía como un asesoramiento del gobierno nos mandaba un técnico, hasta que uno...es como todas las cosas...cuando comencé en trabajar en el campo...una vez que uno cumple un ciclo en el área hay que ver porque el clima es muy variable, entre el verano y el invierno es una cosa totalmente distinta y el otoño y la primavera también, entonces nos mandaba un técnico que nos explicaba, uno hacia las cosas más o menos...yo había tenido un poco de asesoramiento por un señor del ceret que fue el que me hizo los invernaderos a mí, entonces mientras él me hacia los invernaderos yo le ayudaba y él por ahí me explicaba como se hacían las cosas, entonces ahí fui aprendiendo. Y bueno...después la provincia nos puso un técnico que venía todo los meses para ver como hacíamos las cosas, entonces uno lo iba perfeccionando...y después una vez que uno cumple que ciclo, lo que hay que aprender es a manejar los cultivos para que... no haya tanto problema de falta de producto en invierno y no sobre tanto en verano, es el manejo de uno digamos el cómo

hacer las cosas de acuerdo a uno como comercializa. Así que...después si...hicieron cursos así que he ido de...que hacia la provincia en Ataliva Roca en...acá en Toay...en distintos lugares entonces uno iba como para...aprender, pero más o menos una vez que uno aprende el ciclo del cultivo y como se maneja uno tiene que tratar de ver cómo hacer para mejorar la producción digamos...fue desde el principio digamos...que tuvimos asesoramiento y después el desafío del primer año digamos...que nosotros el primer año teníamos pocos invernaderos y cuando llegaba el invierno ahí era el problema, pero después lo fuimos solucionando pero tampoco...el invierno es el invierno...pudimos mejorar mucho más de lo que teníamos al principio, muchas cosas no se pueden hacer...pero bueno...ahora con más cantidad con cierto cultivos de invierno como la espinaca, un cultivo que anda más en invierno que otros cultivos, o el verdeo...uno puede zafar más el invierno, por ahí el problema es el invierno acá, en verano cualquiera es productor.

E: respecto a la comercialización o bien en general ¿Te sentiste alguna vez limitado por la normativa vigente?

VJ: No..no en ese sentido no. Si uno hace lo que más o menos normalmente tiene que hacer..no..no va a tener problemas. Los problemas más grandes, ya...ya..no se si lo aclaré...el problema más grande acá es del terreno , que es un problema que tuvieron la mayoría que incluso cuando estuvo la asociación buscaban por todos lados y no había forma de conseguir un lugar, ni de la provincia ni de ningún lado para que pueda instalarse uno o dos o diez productores, que sea independiente cada uno de otros, pero en un lugar específico, y eso es lo que no se pudo conseguir. Ese es más o menos al problema, el mayor problema...yo al principio no tenía ese problema porque estaba en esos terrenos, pero cuando se empezó a agrandar la ciudad empecé a tener problemas con los terrenos que no eran míos y que eran en un lugar donde....digamos...había...vivía la gente...pegado donde estaba yo, o sea que yo el problema que más le veo es el tema de la propiedad, o conseguir un lugar específico que uno alquile o se lo presten o lo que sea, pero ese el problema que yo le veo...pero el problema aca de que no hay mucho más productores es por el tema del trabajo, es un trabajo muy...muy de constante de todos los días y no es de llenarse de plata...no es que uno gana fácil, acá siempre está el sacrificio y siempre depende de lo que pase arriba...con el tema de las temperaturas, de la humedad y de todas esas cosas. Yo creo que la limitante es el terreno mas que otra cosa, lo demás todo es solucionable.

E: ¿Pero vos consideras que tendrían más posibilidades si tuvieran una política de mayor acompañamiento hacia el productor?

VJ: y...hay lo que hay, (mucho titubeo) o sea el tema gobierno llega hasta ahí nomás...o sea..yo al principio saqué un crédito para armar más invernaderos. Pero ni siquiera venían a mirar si yo había hecho un invernadero o no, el tema del gobierno es que...políticas tienen...pero no hay un seguimiento, no hay un seguimiento para ver que haces que no haces, que precisas, que problema tenés...digamos...eso es lo que yo veo, si hay política que hay crédito más barato que lo que te puede dar un banco privado...hay para producir...que nosotros lo usamos al principio y después con la misma producción, o sea no tratamos de...sacar un crédito más. Con lo que uno va teniendo va haciendo, va agrandándose más, pero yo creo que falta eso el seguimiento de lo que hace uno, venir a visitarlo para....no para ver en que le puede embromar y si tiene que usar cajones de

plástico en vez de madera, no para eso, sino para ver que hace...como puede producir más, como puede producir sin problemas, si falta algo...o sea...no es plata sino el tema asesoramiento, la facilidad para comprar alguna cosa, o un crédito barato...pero lo que falta es el seguimiento del...como todas la cosas que hace el gobierno...hay...no se si política...hay cosas escritas de lo que hay que hacer pero normalmente no hay un seguimiento entonces no..no...el que llega llega y el que no llega no llega y si vos no pagas el crédito no te pasa nada tampoco, si vos cumplis...y si no cumplis tampoco te pasa nada. Eso es lo que veo, que no hay un seguimiento del gobierno digamos...una relación...cada tanto vengan a ver o hacer una encuesta o a preguntar. Normalmente aparecen cuando uno hace algo que no esta bien, pero no es así, así que hay limitantes que es normal la limitación acá en este país es así...y es un problema del país digamos... de los gobiernos, de todos los gobiernos eso.

Entrevista "AJ"

20/10/2016

AJ: Lo que te decía de la Municipalidad que por un lado si, ellos te hinchan las pelotas que no fumigues pero también le estás sacudiendo a los mosquitos...y tiran...vamos a ser parejas... pero bueno no sé todavía no está reglamentada, ni que productos...calculo que no debe ser ninguno.

E: Yo te la puedo pasar, el proyecto te lo puedo pasar para que lo veas.

AJ: ¿Y qué radio tiene eso más o menos?

E: 500 metros.

AJ: ¿500 metro no más?

E: 500 metros sin aplicación.

AJ: ¿O cinco mil metros? ¿Del radio urbano 500 metros no más? Entonces no estoy tan... No se cuál es el que toma como radio urbano para este lado, dónde termina.

E: Hay tres límites. Uno que dice límite, fijan algo que se llama Límite del Área Urbanizada de ahí hacen 500 metros ahí es una zona de no pulverización.

AJ: ¿Sub-urbana sería?

E: Algo así. Ahí no pulverizar. Y después de esa 500 metros hasta no me acuerdo cuál es la distancia hay ciertas regulaciones, pero después te paso bien el proyecto.

AJ: Yo lo Escuché ¿quién me lo dijo el otro día?

E: Estuvo mi agencia participando de ese proyecto.

AJ: Si yo sabía que lo iban a largar, no sabía si ya estaba, si eran esos días o todavía había que reglamentarlo...pero viste se te van cerrando los caminos en algún aspecto...porque si...hacienda sino la encerras te la afanan. ¿Qué otra cosa? Bueno, cultivos, los cultivos sino los trabajas más o menos bien... es complicado cuando te avanzan los pulgones, royas en algún que otro caso ese te va limitando, así que veremos, vamos a ver. No hay que volverse loco.... y ahora la ruta.

E: Y ahora la ruta.

AJ: La ruta no solamente la van a levantar, los otros la van a desviar. Van a hacer las dos cosas. Vos lo tenes en el plano.

E: Si, vos me lo mostraste la otra vez pero me parece que este no, ah si acá está.

AJ: Ahí está, ah no te falta un pedazo acá. Pero la ruta va acá, dobla acá. Te falta un pedazo más abajo. Acá va la ruta.

E: Si, si vos me lo dibujaste la otra vez.

AJ: Ah lo tenes medio acá. Bueno, en vez de así esta curva viene recta. Yo tengo la hacienda en este lote y acá. Me la van a poner de pechito y el monte va a ser tierra de nadie, pero bueno habrá que apuntarle a otra cosa, como campo se termina...esa es la realidad. Porque en el monte ¿qué te sugiere un monte pegado a Santa Rosa al lado? Que te van a entrar a afanar leña, poste y si tenes hacienda te la van a llevar en pedazo. En el campo de la Felice ni alambrado le han dejado ya. Entonces... y eso está acá, y está bastante escondido de la ruta. Esto era Montenegro, este es el monte que se hace y este alambrado ya no existe más. Está bien, ellos no le dan mucha pelota pero esto limitaba el tema hacienda, o sea podes tener internada y guardarlos de noche pero la vaca de cría que es donde yo tengo la fabriquita de ternero esa es la que me va a complicar. Veremos cuánto tardan, si vienen rápido pero ya está marcada. A pesar de que esto fue una bravuconada de acá que quieren hacer el alteo ¿cuánto dura ese alteo de un metro? A un centímetro diario que está creciendo, no llega al año. Ponele que en el verano baje, pero el alteo ese si le hicieron tres metros y medio en el 2001 o 2003 se levantó y ya está ahí, con un metro no dura ese es el tema. Por eso es que los otros están tirando la otra línea. Así que veremos pero son todas cosas que te van cerrando los caminos.

E: En este caso por ejemplo, ponele la ruta va a pasar por tu campo ¿alguien te vino a preguntar algo, se acercó alguien? Viste como es, hacen el trazo y dicen bueno haber quiénes son los propietarios qué más se van a ver afectados y ahí te llaman.

AJ: No, Vialidad ya está en el tema.

E: ¿Pero te llamaron?

AJ: Estuvieron y ya están marcando los estacones.

E: ¿Pero hablaron con vos de la situación?

AJ: Si, con ellos, justo lo agarró al Sergio también. O sea ¿qué es lo que te dicen? va a juicio de expropiación, a mi me dejan la ruta al lado, estamos viendo si acá no la tuercen un poquito y se meten pero, en este caso, que le sacan cien metros por los pinos, para no tocar los pinos, es del alambre para abajo pero la ruta queda pasando. Nosotros zafamos por los pinos, porque no quieren tocar los pinos. Esa fue un poco la realidad, sino va más arriba sino se hubiera ido más arriba. Pero el tema es que te dejan la ruta adentro, inmobiliariamente tiene... es la única realidad que le va a quedar a este campo como otra cosa no va a servir para nada en lo que es práctica para poder producir. Pero haciendo sino alguna pastura pero bueno se viene lo de la fumigada y bueno, veremos en que queda, como queda. Pero Vialidad ya está, en esto está re contra avanzado ¿cuál es la idea? Si en esta hacen el altero, el alteo va a quedar algo muy finito para autos livianos, lo pesado enripiado por un primer momento y después lo van a asfaltar. Pero ya está, te estoy hablando de que acá estuvieron hace 15 días. O sea la ruta se hace, pero bueno se verá. Hay que ver porque por ahí como dice la (no se entiende) no, pero yo veo a los que están trabajado y se abre eso.

E: O sea que tu única posibilidad es adaptarte.

AJ: Me tengo que adaptar, o sea puedes tener hacienda pero te la afanan, ese es el tema acá. Si te van afanar y vos tener un capital de 50, 60 vacas en dos meses no te dejan ninguna, esa es la posta. Si yo estos animales de acá no los encierro me los comen porque están pegados a la ruta. Olvídate de dejar algo. Entonces, porque ya la última vez nos carnearon y no solamente nos carnearon, dejaron todos los alambres abierto [interviene el padre que está escuchando la información y dice "Cortaron tres alambrados. Metieron un auto adentro, un catango adentro para llevarse la carne"].

AJ: Vos calculá, te dejan un alambre abierto para meterse a sacarte el animal, se te sale uno a la ruta, perdiste el campo, tenes un juicio porque un animal andaba suelto más allá de que no haya sido tu culpa, pero el animal es tuyo sos responsable vos. Entonces ¿hasta dónde es el costo-beneficio? O sino tenes que estar ahí apostado cuidando, esa es la otra, pero se verá. Esto yo creo que supuestamente en menos de un año está abierto ¿por qué? Porque tienen que desmontar acá derecho hay un pedazo de monte y lo que más trabajo les va a dar es del lado de la 14 para allá, ahí si tienen mucho pedazo de monte. Entonces, ponele les va a llevar un tiempito pero que la hacen, la hacen. Eso es nuevito, información fresca. Pero bueno se adaptará y quedará para producir rollo con alguna alfalfa pero la alfalfa es delicada para controlarla también, para cuidarla. Pulgones es lo fundamental, tenes que echar insecticida ¿hasta dónde te dejan o no? Hay muchas... por eso te preguntaba lo de ley. Porque no se si las multas son grandes o no sino tenes que andar por la colectora siempre, fumigando cuando no te vean pero viste, se van cerrando los caminos.

E: Todavía no está reglamentada, es un proyecto.

AJ: Un poco también que el Altolaguirre tiene la onda esta media ecologista pero es ecologista por un lado pero...

E: Pero por el otro te la...

AJ: Pero por el otro te la pone.

E: ¿En qué kilómetro estamos acá?

AJ: 321.

E: ¿Tu edad?

AJ: 40, fresquito, del 77.

E: Yo te hacía más chico

AJ: No, estoy hecho mierda. Esa es la realidad. Y el (nombra el hermano)..... es del 73, yo del 77.

E: Y esta, yo te lo vuelvo a preguntar por las dudas ¿esta es residencia permanente para vos?

AJ: Si, de los tres. Que esa es otra, no estás solo nunca, no podes dejar solo. Bueno el otro día a las 4 de la mañana, decí que estaba desvelado mirando televisión, ladraba la perra, tenía cuatro, me levanto en pijama porque viste hasta el ladrido del perro le conoces a veces, el tono del perro te das cuenta que hay algo. Me levanté y había cuatro ahí abajo del calden. Entonces, dice –no estamos buscando una que se fue, se escapó de la casa a no se donde. Le digo a las 4 de la mañana buscando adentro de un campo, o fue un verso o era cierto claramente no se. Pero tenes que estar, o sea siempre nos turnamos pero alguno hay, o por las herramientas se te viene encima. Estamos a 1500 metro del 5.000, del Barrio Escondido estamos a mil y pico metros. Que estos supuestamente no eran del Escondido, eran de más allá. Entonces, si no te levantas por ahí me afanaban.

E: Si o si tenes que vivir acá.

AJ: Tenes que estar, nunca dejes solo. Está bien, la última vez que me robaron algo era uno que venía a ayudar a armar la máquina del fumigador, que me estudió, fue medio puntual. Pero después hace rato, pero uno nunca deja solo, no dejes solo. Esa es otra. Pero bueno, en Santa Rosa...

E: ¿Acá pasa el gas?

AJ: Lo trajimos, pero eso lo trajimos...

E: ¿Agua de red no?

AJ: Si.

E: ¿También tienen agua de red?

AJ: Otra cosa que trajimos.

E: Cloacas no, ya no.

AJ: No

E: No tenemos nosotros en el centro van a tener ustedes.

AJ: No, no eso pasa por allá.

E: Che ¿hay alguna línea de transporte público que pase por acá cerca?

AJ: No, la más cerca... me parece urbano es la del Barrio Escondido, que le meten un colectivo.

E: Te queda re lejos.

AJ: Pero las dos obras esas no fue que las trajeron, fue a pulmón.

E: Toda ustedes

AJ: Si, pero porque está relacionado al goteo ese. Nosotros más que nada trajimos el gas y hoy hasta la Quilmes. Pero como después vi que como el presupuesto no era tan descabellado en traerlo ya era un caño más fino y lo traje hasta acá, hasta el campo. Porque parte original del campo es lo que se está loteando, la otra punta de aquel lado. Así que bueno, pasan los caños por ahí y yo hice un tironcito más y llegué hasta acá con las dos cosas. El agua es barato traerlo.

E: ¿Ya lo vendieron todo a eso? O ¿sigue en venta?

AJ: No, eso va en etapas. O sea ahora está frenado pero no me vuelvo loco tampoco si ya se consiguió y pasa que es encontrarle el novio a lo que es ruta, que sea comercial, que sea algo lindo, no poner porquerías. Podes venderlo y... pero después no le vendes a nadie al lado. Entonces se va buscando despacito.

E: A quien venderle.

AJ: Armarlo lindo. Porque entre tantas cosas que peleé en la Municipalidad fue eso. Porque el gas no es que cuando vos vas, lo pedís te lo dan y lo haces. Son tiempos. Yo había conseguido todo el frente del campo cinturón comercial, en un cinturón comercial te habilitan para hacer hoteles. En ese lapso, yo me pongo a hacer la obra del gas, para arrimarlo al loteo y en la Municipalidad me habían sacado el cinturón comercial. Le digo, hay manos negras a la hora... como uno no es Cometero, hay manos negras. Le digo – escúchame, me pongo hacer una obra de gas y de agua para ponerlo lindo, porque por otro lado te piden que lleves los servicios, ellos te piden que vos lleves los servicios, esas son las nuevas reglamentaciones y me sacas la parte del cinturón comercial. Bueno, ahí me la vuelven a dar pero siempre tener que renegar con eso. Como no tranzás, o sea lo que te cambian son las cabezas, funcionarios – intendentes. La Municipalidad son los empleados, entonces a el funcionario de turno se le antojo hoy es no y es no. Después tenes que esperar a que se vaya porque no los sacas más. Pero por eso es que lleva bastante tiempo [Interviene el padre y dice “Doce años renegamos con...”].

AJ: Más, del 97 estamos con eso [nuevamente interviene el padre y dice “Renegamos para el loteo así que, es un infierno eso”]. Y Santa Rosa es más jodido que Toay. Toay es ¿por qué está la cuesta hecha? Porque es Toay. En la Cuesta del Sur es Toay, entonces es más accesible. Les fue más accesible digo yo pero esto es la máquina de impedir. ¿Yo

ahora que le tendría que decir al Altolaquirre? O sea no me pongo a pelear, te da bronca. Por un lado estás echando agua, está bien tenes un quilombo que les sobra el agua y la tienen que tirar en algún lado, pero todas las consecuencias del agua y generar otros quilombos que no es solamente... bueno te desvían una ruta, a mi no es tanto pero a mi prima que está atrás le parte el campo como un queso. Te dejan 400 hectáreas en dos pedazos, que no te los va a alquilar nadie para poner hacienda. Pedazos de montes que quedan inservibles. Todo lo inservible que te queda, o sea no es que quede inservible puedes ir a llevar vaca pero te las van a comer. Entonces, se genera unas complicaciones que, está bien, tienen que sacar el agua pero porque no son más eficientes a la hora de traer agua... si ahora la están arreglando pero si son más eficientes a la hora de la distribución del agua, creo que sería un poco la solución al problema ese, aparte de lo que llueva. Pero ¿por qué crece eso? Del acueducto en adelante creció eso que pierde todo, sube la freática, lo único que hay que hacer es empezar a deprimir la freática pero tenes que bombear. Si cuando llega el acueducto se dejaron de usar los bombeadores que es lo que te va deprimiendo entre comillas. Pero no tienen ningún proyecto de qué van a hacer con el agua. El problema es que vamos a tirar agua allá y que se las arregle el que viene. ¿Qué se va hacer con esa agua? Fomenté el consumo de esa agua, pero no tienen ni idea, al (nombra al hermano) lo acobardaron [interviene el padre y dice "La Municipalidad le tiró el problema a la provincia porque ese campo es de la provincia. La provincia o la Municipalidad le tira el problema a Vialidad porque le corta una ruta nacional que es de Vialidad Nacional"] . Y a su vez están todos peleados. [interviene el padre y dice "Y a su vez nos hacen re contra cagar a todos los que andamos alrededor... y es así"]].

AJ: Y nosotros zafamos. Supuestamente lo que es horno de calo está todo, la cuota inundable. Tiene dos lagunas. Yo el otro día me fui a tomar las referencias de la cuota de altura. Tenes donde doble acá 165. Pero ya todo esto está por debajo de los 150 que es lo inundable a futuro. Media Cuesta del Sur... la entrada de la Cuesta tiene la cuota 150 del nivel. Todo eso es lo inundable a futuro por lo que están calculando. Entonces generas unos cuantos pero bueno se verá.

E: ¿Cuál vendría a ser la producción principal para vos?

AJ: Ganadería, ya hoy es ganadería.

E: ¿Carne no?

AJ: Si, carne.

E: ¿Y eso ustedes tienen algún tipo de consumo propio de eso?

AJ: Si, meto un novillo cada tanto al freezer.

E: Cada tanto y eso va al mercado

AJ: Lo grueso hacia afuera, las madres las trato de salvar. Las vaquillonas las vendo

E: ¿Pero tenes un mercado así tuyo?

AJ: No, no. Meto uno en el freezer clandestino nada más para comer nosotros. Pero el resto lo vendes en el momento en que mejor te pagan y las vaquillonas las trato de salvar porque me dan lástima. Las trato de vender para madres porque tienen linda genética y... Entonces la tratas de salvar, es un desperdicio matar esa vaca.

E: Bueno así que vos me dijiste que hacías...

AJ: Ganadería, lo fuerte, fuerte es ganadería.

E: ¿y después que le seguiría?

AJ: No, después muy...

E: Como una producción secundaria.

AJ: Si, secundaria. Por ahí hay años que puedes hacer algún rollo, algún grano de avena que puedas hacer pero es todo básicamente en función a la pastura... Como la avena es más rústica, lo que está ahí nace.

E: Y vos me decías de alfalfa ¿no?

AJ: Si, rollos de alfalfa. Eso fue porque en un lote...

E: ¿Y semillas también no?

AJ: Y cuando viene si, es muy poco eso. Lo que pasa en ese lote no se puede dejar hacienda, por eso se buscó alfalfa, porque vos la pones ahí a la hacienda te la comen. Está justo en la esquinita de la ruta que es la esquina de los pinos. Ese lote se derivó a hacer alfalfa por ese tema.

E: Y la venta de eso es tipo más mano a mano.

AJ: No, el rollo. Hasta ahora es rollo, venderlo acá en la cercanía te ayuda para los caballos de carrera o sino cuando hay terneros los uso yo, los tengo a los terneros encerrados para no tenerlos allá para que me los coman, ven el rollo acá.

E: ¿Y eso cómo lo ofreces, lo sacas en el diario?

AJ: Cartel y el boca a boca. Más que nada es el boca a boca. Cuando se enteran uno o dos que vos estás, tenes rollos y los tenes a precio te atropellan.

E: Te vienen a comprar acá.

AJ: Vienen acá, yo ni me muevo. No reniego más porque por ahí vas y por ahí no está te dicen.

E: ¿Y la producción de miel qué lugar ocuparía?

AJ: No, no, eso nada en relación a la producción principal nada.

E: Un tercer puesto por ejemplo le darías a la miel.

AJ: Si. Ponele tercero, cuarto puesto lejos pero no a nivel de lo otro.

E: Y esto también lo vendes acá.

AJ: Si, no llego nunca a hacer tambores. No, yo cosecho y va derecho al potecito. Pero es más hobby que otra cosa, porque cincuenta colmenas no es número, es un kiosquito que te sirve para hacer otras cosas pero no es una actividad que con cincuenta colmenas sobrevivís.

E: ¿Pero tampoco es para consumo de ustedes o si?

AJ: No, no, para consumo no.

E: Pero consumen si.

AJ: Si, este más que nada. Pero yo ya estoy re podrido.

E: Si te tenes que comer toda esa miel, imagináte.

AJ: En cincuenta colmenas estás hablando de 1500 kilos, 1800 esa es la cuenta en kilos de miel.

E: Bueno pero es un número.

AJ: Es un número. Si la haces en potecito le haces un valor agregado, es como lo que hablábamos de la verdura, depende de donde la vendas. Si la vendes en la verdulería es un número, si la vendes particular es otro número. Pero es buscarle un poquito más para que te rinda más.

E: Y en tu caso ¿vos generás algunos ingresos por fuera de acá de la unidad productiva? O sea ¿trabajas de otra cosa?

AJ: No

E: ¿Algún tipo de ingreso?

AJ: No, no. Es exclusivamente ganadería y algo de agricultura pero para sembrar para los animales. Lo fuerte es la ganadería, lo principal.

E: ¿No haces trabajos afuera?

AJ: No.

E: O sea estás complicado con la ruta.

AJ: La ruta en este momento... o sea depende desde el punto de vista que lo veas, si vos lo ves desde el punto de vista inmobiliario no estoy complicado. Ahora como producción de campo ahí si estás complicado. Ese es el tema, tenes que cambiar de rubro o irte más lejos con la hacienda. Pero desde el punto de vista agrícola-ganadero sí es complicado. Y fijate a la redonda quien tiene hacienda, soy el único, acá en esto no se si Moreno ahí, pero acá cerquita yo soy la primer carnicería a mano que tienen los vagos.

E: Acá veo que hay maquinarias depositadas.

AJ: Si, pero ya no es como campo. Esa la alquila la Norma, cuatro hectáreas para poner garaje de herramientas de máquinas pesadas. Es esa la... Pero como campo qué hizo. La hacienda allá se la comían toda, lo dio a porcentaje y más que ella ya está grande, el hijo trabaja en Vialidad, no le da mucha bolilla al campo. Pero es muy complicado la hacienda ahí. Si no estás como nosotros puntuales todo el día acá no la tenes, porque noche por medio te van a sacar una. Eso es lo de la hacienda contra la ruta acá cerquita. Y los Calos tienen pero tienen allá atrás un encierre pero también están todo el día. Yo le decía te entran, se surten y te dejan los alambres abiertos. Es que es grande la tentación.

E: ¿Tenes empleados acá?

AJ: No [interviene el padre y dice "Nosotros somos los empleados. Nosotros somos los dueños..."] Tiro el centro, cabeceo y atajo.

E: ¿Estás solo, solo, solo?

AJ: Con el viejo.

E: ¿Y en algún momento contrataron alguna mano de obra para algún trabajo en especial?

AJ: No mano de obra pero lo que se contrata es la cosecha, por ahí si se hace cosecha, si se hace rollo. Hay determinadas cosas que no hago pero... servicios agropecuarios, o sea fumigada, sea hacerle el rollo que no tengo tanto circo para eso o la cosecha. Esos son los tres servicios que por ahí llegas a contratar. El otro día iba a traer uno para que me tire la *uria* (se refiere a la urea) y al final me prestaron un carrito. Así que terminé, estuve una semana tirando fertilizante pero es puntual, depende lo que haga pero no muchas hectáreas de eso. Lo otro es todo básicamente para ganadería. Lo hago casi todo yo.

E: ¿Y en el caso del tema de los registros que vos tenes que cumplir y todo eso vos los conoces?

AJ: Si, reparo de la hacienda. El reparo y el de la provincia, el reparo. Los dos los tengo que hacer este año pero...

E: ¿Y en el caso vos tenes registros que son reparo es provincial?

AJ: Si, después tenes respa, número respa.

E: Ese es nacional. ¿Y municipal te exigen algo?

AJ: No, al día de hoy no. Eso creo que ya te declaran como urbano. Por ejemplo yo tengo unos conocidos que son los chicos que crían chanchos pero ya se les vino la ciudad encima, los (nombra por el apellido a un agricultor).

E: Ah, ¿los qué están en la D'atri al fondo o no?

AJ: Si la D'atri...que es la misma al fondo en la esquina con la (no se entiende). El otro día porque creía que yo le diga, para que yo te diga vos tenes que tener número de respa, dónde va a ingresar la hacienda y Senasa no se lo dio porque le tienen que pedir una autorización en la Municipalidad para ver si los dejan, si les dan el respa. El respa no se lo

dan por eso, porque eso ya está declarado como urbano. Ahí si tenes que tener algún permiso. Claro el como tiene todo medio clandestino comprando chanchos, tiene las vacas pero olvidate de sacar una guía.

E: Si, nosotros estuvimos ahí en la chacra de Rolaiser. Tiene unas cuantas hectáreas también en esa esquina. Es todo un pedazo tipo una esquina.

AJ: Deben ser veinte y pico de hectáreas. No el tambo. Hay uno que tiene tambo y esto es chanchería, está la casa con un galpón.

E: Si, si es D'atri y Uruguay.

AJ: Si. D'atri y Uruguay que ya está declarado me parece como urbano. No el tambo, está en frente del tambo del otro Rolaiser, me parece del campo no del tambo en sí. No, Municipal acá todavía no exigen nada. Porque en teoría el límite de lo rural y de lo urbano es el loteo nuestro. O sea de esa línea de caldenes para acá es rural. Y aquello no se si lo habrán cambiado pero era suburbano o urbano. Para acá es campo.

E: ¿Cuánto hace que tienen el campo? O sea ¿cuánto hace que la unidad esta está en producción? [interviene el padre y dice "En 1908 la compró mi abuelo. Así que mirá..."].

E: ¿Y vos Juan estás acá desde?

AJ: Y vinimos en el 87.

E: ¿De dónde venís?

AJ: De Santa Rosa. Acá estaba la hermana de él con un tío. Era un campo de mil hectáreas.

E: Una propiedad familiar.

AJ: Era un campo de mil hectáreas, el origen mil y pico de hectáreas. Se divide la sociedad el tío queda con la parte de atrás y él adelante y ahí nosotros vinimos a vivir acá, pero se fue trasladando desde 1908 es todo el mismo origen. Él laburo toda la vida acá (en referencia a otra persona que está allí). [interviene el padre y dice "Mi abuelo vino en 1908]. Así que más de cien años, ciento diez. [nuevamente interviene el padre y dice "Si querés tengo la escritura todavía ahí, así que mira"]. Esas que se escribían a mano.

E: Que cosa que no logramos entendernos, yo digo eso... se debería hacer un esfuerzo por preservar más ese tipo de cultura productiva. No quedan muchas así, campos tradicionales, chacras tradicionales.

AJ: E que te... el avance de las ciudades te lleva a rotar. Te acobardás de ir mutando porque se te va limitando. Vos quería hacer en algún momento un maíz en la ruta, te lo levantaron a mano. Entonces, con la hacienda ya hace como veinte y pico de años que estoy encerrando, todo lo que es invernada no lo dejas en la ruta para encerrarlo. No es una producción, es media limitante en algunas cosas. Entonces tener que ir rotando a las circunstancias, pero se te viene encima y bueno o rotaste y cambiaste pero nosotros terminamos... yo creía que lo de la hacienda se me iba a dar un poco más de changüí

pero ya con esto lo que es vaca de cría ya no lo voy a tener más, para renegar no. Te da impotencia de ir a cada rato y encontrar una vaca muerta. Hasta vacas preñadas te carnean, no les calienta, ellos cortan.

E: Y esto que vos decís del problema de que la ciudad avanza pero también, yo hago la pregunta pero también tener la ciudad cerca ofrece cosas.

AJ: Y te da cierta ventaja. Por ejemplo los rollos. Si vos tenes 500 rollos acá los vendes. Si vos tenes que hacer 10 kilómetros más a buscar un rollo y te genera por ejemplo vender el individual, de un rollo, yo tengo una palita se los cargo, tiene sus ventajas. Es como una forrajera encubierta, es así. Pero vos si vas a un campo tenes que comprar un equipo rollo, no te la topan para cargarte un rollo, esas son las ventajas de estar cerca. Pero le tenes que ir buscando la vuelta, no es fácil, después si, el trámite vas y venis a cada rato... y el gas, está bien lo trajimos nosotros acá, gas, agua vas teniendo otro tipo de mejoras pero bueno eso es a pulmón nuestro no es que lo trajeron.

E: Digo yo también voy al hecho de que al tener la ciudad cerca, te permite residir acá, quieres ir al banco o quieres ir a hacer unas compras.

AJ: O sea está con buena... el mejor dibujo es como una quinta con el anexo de un campo, porque yo estoy más cerca que el Vivero Dadán. Si vos tomas la línea del centro yo estoy más cerca que el Vivero Dadán ¿cuál fue el problema que no creció para este lado? Es que está el Parque Industrial pero bueno ahora está creciendo del lado del este. Pero yo estoy más cerca que el Vivero Dadán. Pasa que acá bloqueó que el Parque Industrial les quedó adentro de la ciudad pero si vos tomas de acá al centro tenes 7 kilómetros, a la rotonda tenes 2800, a la esquina de la Luro y España tenes 5 kilómetros me parece que era y al centro tenes uno y moneditas. Estoy cerquita, muy cerquita, vos calculá que estoy a mitad de camino entre Toay y Santa Rosa si lo tomas desde ese punto de vista, es cerca. Tenes la otra que pasas de una actividad a adaptarte a lo que se viene. ¿Qué va a quedar? Un poco trabajable lo limpio, el monte no lo podes tocar, no podes tocar un caldén o sea legalmente no lo podes tocar al caldén pero te lo van a venir y te lo van a consumir despacito.

E: Recordame la superficie.

AJ: Y son dos de 165 son 330 más o menos.

E: 330 hectáreas, y todo está en producción no es que hay una parte.

AJ: Toda, o sea el monte con hacienda, esa es la producción.

E: ¿Vos tenes un correo electrónico?

AJ: Para que me fijo como no me escriben nunca

E: ¿Pero recibis correos?

AJ: Si.

Entrevista "TA"

02/11/2016

TA: Las actividades ecuestres y ver las explotaciones tradicionales, todo sirve. Todo tiene que ver con lo que estamos viendo ahora, con lo que pasa acá. Acá recibimos, al estar al lado de la ciudad y ofrecerte servicios de caballos y de paseos, de cabalgar y de hacer actividad ecuestre, o sea la actividad ecuestre es el gancho pero en realidad la gente lo que busca es el campo, el lugar al aire libre, el espacio, el contacto con la naturaleza.

Este tipo de campito que tiene mucho fauna y mucha flora típica de la zona porque como yo tengo monte y médano acá no es como el campo trabajado con agroquímicos, donde hay cuadros que no entras con el coche o a caballo porque son pisos, son camas de siembra logradas. Hay campos donde te llevan de visita pero tienen un lugar, el casco o un sector donde vos te podes mover, acá vos te podes mover en todo el espacio. Esa es la diferencia y es lo que la gente busca. Además ofrece, al estar tan pegado a la ciudad, que me está pasando todos los días, visita de turismo internacional. Porque tenes, si bien Santa Rosa o La Pampa no es un destino turístico internacional, pero vos tenes mucha gente de paso y tenes mucha gente que es local que ha salido del país y que ha hecho sus familias afuera y viene, vuelve a visitar a sus familiares o parientes y viene... por ahí se quedan un mes, se quedan quince días, típico... el pampeano que se fue viene con su mujer o su marido extranjero y sus hijos nacidos fuera del país y se quedan un mes acá, entonces en ese mes visitan este lugar con los abuelos, los tíos se hacen unos enormes paseos familiares porque caen en la ciudad en una época del año donde su familia sigue en actividad, están laburando, entonces no se van muy lejos. Entonces, lo alternativo es este lugar, pegado a la ciudad. Eso lo veo muchas veces, los traen en un auto un pariente, los deja a esta familia turista y se van, o sea que están laburando y a las cuatro o cinco horas los vienen a buscar. Entonces surgió esa nueva actividad, inclusive económica, esa oferta también para la ciudad porque les soluciona muchísimo el tema de qué hacer con los turistas a la gente de turismo porque la gente llega al mostrador o llama a la Dirección de Turismo frente a Casa de Gobierno. Los destinos turísticos, que son muchos en La Pampa, tienen el problema de la distancia como el Parque Luro, Lihuel Calel pero te tenes que sentar en el auto y viajar un montón de kilómetros. Ni si quiera lo haces hilvanándolo de pasada porque no le armas un recorrido para que haga Parque Luro que haga noche ahí, al otro día vaya a los menonitas ahí no tiene donde dormir y después de ahí que vuelva hacia... No, es muy grande la vuelta para ver cuatro o cinco puntos. Entonces, esto se ha convertido en eso, en un destino turístico que es una de las opciones es un pulmón... como en las grandes ciudades tenes la plaza donde la gente se concentra para buscar aire libre, tomar sol, leer. Acá la gente viene, camina y lee además anda a caballo o hacen deportes, juegan al volley, juegan al futbol, tennis. Hacen un montón de actividades que no están pensadas y yo mantengo la parte de los bichos que tengo cerdos, conejos, ganillas... todo, y eso es consumo y en realidad no explotamos porque podríamos hacerlo porque tengo cuatro cerdos, podría tener veinte, el lugar lo permite y hoy por hoy los números que está cosechando todo el mundo más o menos se puede producir.

E: ¿Quién trabaja con los cerdos? ¿Quién se encarga?

TA: Todos nosotros, acá están mis dos hijos. Tengo dos hijos varones grandes 28 y 26 años. Uno se dedica a los caballos deportivos porque acá tenemos caballos deportivos, básicamente los deportivos que son los que comercialmente te sirven más, porque tienen otro valor. Hay algunos de los caballos que hasta los hemos vendido fuera del país. Ese renglón sirve porque es realmente la plata que te deja

E: Si, si es la actividad principal

TA: Pero es una actividad principal que yo la podría hacer en un hectárea o en un quintita de mil metros cuadrados porque en definitiva producir y cuidar, entrar caballos y llevarlos a correr afuera no necesitas tanta cosa. No necesitas una chacra para hacer eso. Así que yo lo que he visto es que pasa eso, la ciudad demanda, en estos lugares muy cerca, esta actividad del contacto con la naturaleza, de las actividades físicas porque se hacen muchas carreras, caminatas tipo trekking a montaña que se hace acá en los médanos y en el monte y después todo lo que sea ecuestre que eso se ha hecho siempre deportes como salto, pato, actividades deportivas, paseos a caballos y la escuela de equitación que estoy trabajando mucho y hoy se me ocurrió también una actividad para chicos porque muchísimos chicos de los más chiquitos que vienen aprender a andar a caballo, sin hacerlo como un deporte competitivo solo es esparcimiento, en lúdica, en juego vienen a andar, pasear... y eso se convirtió en un hábito, cada vez más familias porque pueden traer sus chiquitos acá, los dejan y los chicos se quedan dos o tres horas acá andan a caballo, hacen una cantidad de actividades y después vienen a retirar. Eso demuestra que... Y ya es habitual tengo más de cuarenta chicos que van rotando, los nenes vienen con los amiguitos ahí traen a otro, entonces todos los días tengo chicos distintos y eso demuestra que ya es un hábito, es una costumbre. Hay algunos lugares como este que se están desarrollando alrededor de Santa Rosa... como todo, por imitación. Yo soy el que hice patria, vieron que más o menos funciona y al que más están queriendo imitarlo, no mal por supuesto, el tema es que nadie le ha dado dedicación exclusiva y por eso no funcionan a la larga no funcionan. Mucha gente que lo ha hecho bien se han dedicado muy bien.

E: Hay un lugar que se llama "Esperanza".

TA: Si, pero eso es equinoterapia. Eso es para gente con diagnóstico. Trabajan con gente con discapacidad. Pero como te digo, hay mucha gente que lo ha intentado en una chacra alrededor del pueblo por ahí fracasan porque no se dedican de forma exclusiva porque no es rentable. Si vos haces todos los renglones de la actividad capaz que si podes justificarlo. Vas a ver alrededor de la ciudad campitos chicos y con el tema de los caballos fundamentalmente es que el caballo como esparcimiento, hay gente que le gusta un bicho para pasear hay muchos lugares donde se alojan caballos pero sin la cantidad de servicios que podemos ofrecer acá, que vivimos, que nos dedicamos a todo esto. Hay muchos lugares donde se alojan caballos, acá al lado, el campo que sigue. En la periferia de Santa Rosa, el primer campo a la salida del norte de Santa Rosa a la derecha, en los pinos ahí se alojan caballos. Hay un montón de lugares.

E: Lo que yo vi en un visita es que vos tenías muchos caballos como que los tomas como hospedaje, le das el pastoreo... esos caballos provienen de algún lugar.

TA: Si, eso es lo que te decía. Hay caballos que están... tradicional al pastoreo donde uno lleva sus caballos que por ahí es ganado a alimentarse y lo lleva de un lado a otro donde

te conviene de acuerdo a la época del año por las pasturas. Pero ahora lo que vos ves, que la gente que tiene un caballo de paseo, como si fuera una mascota, ya no es ganado es un animal de compañía, que por supuesto no puede tener alojado en la casa porque ¿dónde lo va a poner? Entonces tenemos que empezar a pensar en lugares como este, para guardar los caballos, para alojarlos. Estamos hablando de lo que puede funcionar y de lo que resulte rentable o no para la gente. Hay mucha gente que aloja caballos, pero a la larga no funcionan en términos completos porque no se dedican en forma exclusiva. Entonces, hay otra cuestión... como no se dedican tienen costos más bajos para atraer gente y los costos más bajos meten mucha gente y poca plata y en definitiva no les sirven. Y otro motivo es la seguridad, en estos campitos alrededor del pueblo no puedes tener animales. No puedes tener por la inseguridad. El primer campo, el campo de Tamborini, viste la Alcaldía allá en la Circunvalación, en la calle de tierra donde está la cárcel de menores, esa calle es Liberato Rosas, ahora a esa calle le pegaron una edificada ahora es un barrio Fonavi, los barrios Fonavi se comieron los dos primeros campitos que había y llegaron al límite del campo de Tamborini y tuvo que dejar de trabajar el campo porque le carneaban los chanchos adentro. Se le acercaban los tipos hasta el galpón, se les metían a cincuenta metros de la casa y se los sacaban, se los mataban, se los choreaban. Entonces tuvo que sacar todos los animales del campo y tiene la posibilidad de tener otro campo pero le queda un campo de trecientas hectáreas al lado de la ciudad que no puede laburar. Al campo de atrás meten caballos para pastoreo, pero está el campo lleno de gente, caballos por todos lados y después cómo los manejas. Es difícil. En el campo de atrás está Pablo Goya que es el fondo del Barrio Escondido y todo es agricultura, ahora cosechó... le abrieron todos los bolsones, los silos de bolsa se los abrieron todos de punta a punta. Después que hizo todo el trabajo, ensiló todo a los dos días tuvo que poner todo en el camión y sacar todo del campo. El vandalismo del barrio que está ahí del otro lado de la alambre. Esos campos ya no se pueden explotar por un montón de razones, no porque económicamente no den, porque ese campito Pablo Goya ahora lo tiene con contratistas. Esos contratistas tienen todos los barrios del Plan 3000, allá del cementerio a la izquierda, del Hospital a la izquierda ese era el campo de Celia y ellos son contratistas, tiene maquinaria, son empresarios y ese campo que te estoy contando que está atrás del Barrio Escondido, está hecho para la siembra, está trabajado, tiene una camas de siembra espectaculares, creo que ya hace siete años que debe trabajar la tierra, está con la agroquímica con todo lo que exista y ahora lo dejan... ahora cosecharon y lo dejaron. ¿Qué destino va a tener ese campito ahora? Es un campo chico, pegado a la alambre del Barrio Escondido, le entra todo el savalaje del Matadero, gente de todos lados ¿qué destino tiene ese campo? Lo mataron al tipo, al no poder explotarlo... no va a vender nada de arriba, explotarlo no puede porque lo que ponga se lo afanan ¿qué destino tiene? Un capital enorme ahí parado.

E: Lo van a tentar a venderlo.

TA: Y claro, lo vende y lo compra Roberto Mailusa todo lo compra Roberto Mailusa y después se lo van vendiendo a la Provincia. Pero mientras tanto el tipo tiene un campo ahí, tenes que trabajar para que no te produzca nada. Entonces bueno aparecen estas cosas como lo mio. Gente que... por ahí le encontras a la chacra alrededor del pueblo una finalidad mayor que por ahí meter un chancho porque fijate esto mismo... acá hay 80

hectáreas ¿qué vas a hacer? ¿vas a meter un chanco? Ahora aumentó el alquiler, estoy pagando 8.000 pesos de alquiler. Si tengo que pagar 10.000 pesos de alquiler ¿Cuántos lechones tengo que meter para pagar 10.000 pesos de alquiler? ¿Con qué pagas 10.000 pesos de alquiler? ¿Con qué los pagas? No hay forma de pagar en una chacra 10.000 pesos de alquiler y meter veinte vacas.

E: Y son en total ¿Cuántas hectáreas me dijiste?

TA: Acá son 80... 75. Lo que pasa es que tengo la calle ciega esa y yo la cuento porque la uso pero son 75 hectáreas. En marzo se me va a 10.000 pesos, el 25 por ciento. Se me va a 10 lucas y no se lo sacas o sea, yo pago más de lo que podría pagar otro tipo porque los dueños del campo especulan que me entra gente puedo ganarme algo y sino ándate, como todo. Pero si yo me voy el otro tipo va a hacer lo mismo que yo.

E: Ya está instalado el lugar.

TA: Ya tengo la marca. Ellos van a hacer un loteo a cien metros de la chacra, cien por quiniento. Todavía no se lo aprobaron y ellos están loteando. Ellos no van vender el campo de ellos, van a lotear. Esto ya es una marca. Pero yo hice algo atípico. Yo hace ocho años que estoy trabajando todo el día, todos los días y cuando empecé acá... Hace ocho años que estoy acá, antes empecé en Santa Rosa, en el campo de Arriaga al lado del Estudiantes. Pero o sea la gente no hace lo que yo hago y hay un montón de chacritas acá al lado del pueblo que siguen criando pavos, chanchos y demás no hacen lo que yo hago porque no es rentable, lo mio fue una decisión de hacer esto que me llevó tres años de trabajar a pérdidas. Yo liquidé el negocio que tenía y viví del negocio, fue una decisión personal por otro motivo. En ese momento yo me separé, tuve mi cuarto hijo y me separé porque decidí que me iba a dedicar a este tipo de vida, entonces me vine para acá. Liquidado el negocio, viví del capital me rindió la plata para mi tres años. Se vendió todo, el vehículo que quedaba, se liquidó todo y después recién después de tres años yo empecé a sacarle un rédito a esto que hoy tampoco es grande. Si vos contas hora de trabajo, compromiso, responsabilidad y el riesgo que tomas laboral... para mi estas sentado acá dentro y para mi es un riesgo, te llega a pasar algo y vos estás en mi negocio, en otro lugar no te pasa. Vos vas a trabajar al INTA fichás, pones el dedo en la maquinita... Yo tengo una cantidad de cuestiones acá, tengo que sostenerme, tengo que competir y no es rentable por eso la gente no lo hace. Yo creo que hoy por hoy no se qué explotación es rentable acá al lado del pueblo. El viejo Sarvia tiene una hectárea al lado de Toay y anda juntando basura en las verdulerías para los chanchos. Tiene suerte de que tiene cien lechones para vender pero ¿cuánto tenes que tirar con esos cien lechones? O sea, hoy ya no se puede trabajar, no se por donde pasará la cosa, no se puede trabajar estos lugares tan chiquitos.

E: Pero de alguna manera vos lo llevas adelante, o sea te genera un ingreso que te permite vivir ¿cuántas personas de tu familia están involucradas en la actividad?

TA: Tres. Pasa que uno de ellos hace otra cosa, tiene un curtiembre acá adentro. Hace pieles.

E: Pero lo hacen dentro de la chacra.

TA: Si. Usa el lugar.

E: Viven cuatro personas o toda una familia.

TA: Si, una familia puede vivir tranquilamente de lo que hacemos acá. Pero no sobra nada.

E: Ese por ahí es el tema, no es una ganancia que te permite tener algo extraordinario. Te permite vivir en el día a día. Quizá la inestabilidad que te da a vos es tener esta cuestión de la tierra, del lugar. Te genera mucha inestabilidad eso.

TA: Si, pero yo logré algo con la actividad, con el trabajo que es que yo tengo estructurado el trabajo en distinta época del año y se da. Por ejemplo no lo que dependa del clima, cuando no se da, no se da. Acá estoy pegado al pueblo y no puedo usar agroquímico, no puedo fumigar. No se como serán las reglamentaciones pero no puedes, en ningún lado... alguien quiere venir a fumigarme y los vecinos hacen un lío que sale en todos los diarios. Igual guarda que las reglamentaciones no se hasta donde lo prohíben.

E: No lo prohíben. No hay una ordenanza. Todavía no hay una ordenanza.

TA: Pero anda a meter una máquina contra el alambre acá.

E: Claro, ese es el tema. La gente ve una fumigadora y empieza a llamar al diario, a la radio.

TA: Viene el diario no más porque las autoridades no vienen. No hay una normativa pero yo no puedo explotar mi campo por esa razón, por una cuestión social. Yo no puedo... tengo caballos, tengo un pasto hermoso podría hacer 25 hectáreas de alfalfa y soluciono una cuestión importante acá, pero después la tenes que cuidar, la tenes que atender, lleva mucha plata tener una alfalfa bien lograda y bueno eso es fumigarla, meterle todos los trabajos y con la ciudad acá al lado no lo puedo hacer. Entonces ya me cortan una posibilidad de trabajar, es un límite trabajar también eso. Si vas a meter bichos chicos... tengo, tengo veinte ovejas porque se me juntaron, pero se hace mucho para este campito veinte ovejas. Pero bueno, tengo veinte ovejas lindas, tengo cuatro cerdos porque no quiero igual el chancho es más fácil porque los tenes encerrados.

E: Y vos hablabas de la inseguridad ¿Cómo solucionan la inseguridad acá en tu caso?

TA: Yo no tengo ese problema porque vivo en el campo. Ahora está mi hijo acá y vivimos. Nos conocen, los chorros saben que estamos. Cuando vine hace ocho años cuando escuchaba un ruido salía, metía balas para todos lados y los vecinos llamaban a la policía y andaba la policía para todos lados. El perro ladraba para allá y cuando fui al otro día a mirar encontré una mochila había uno que estaba mirando para este lado, estaba haciendo tiempo esperando a que yo me durmiera. Y para eso no vinieron más se fueron a otros campos donde no vivía nadie. Muchos campos solos, del otro lado acá del alambre está Laco son trecientas hectáreas y abandonaron el campo, no tienen nada, ahora lo alquilan para caballos. Alquilan un pedazo para jineteada.

E: Pero a los caballos también hay que cuidarlos sino te los roban.

TA: Si, pero es distinto, el servicio de pastoreo y ya no le da responsabilidad. Yo te cobro trescientos pesos, vos lárgalo adentro. Si quieres yo te abro la tranquera para que vos puedas entrar y sacarlo cuando quieras. Ese servicio se limita a ese servicio. Yo acá tengo gente, tengo policía, tengo otra ventaja comparativa que no tiene nadie que es como estoy rodeado del barrio, acá estoy rodeado de la guardia del barrio, la Comisaría de Toay tiene dos móviles destacados acá a las 24 horas en el barrio Lowo Che para cuidar la seguridad del barrio, el barrio que más pone en impuestos en Toay es al que más cuidan obvio. Claro porque esto es Toay, entonces desde el límite... La calle esta de

acá atrás que es el fondo del barrio, hasta las vías, hasta el Regimiento hay dos móviles que están 24 horas dando vueltas. Entonces yo tengo esa seguridad porque tengo esa vigilancia. Al haberse poblado tanto el barrio hay una casa al lado de otra ahora, todas con alarma, cámara de seguridad nos cuidamos entre todos porque acá donde ande un coche a mitad de la noche ya los vecinos donde ladren los perros y ande un auto despacito que no es del barrio que son generalmente nuevos o lindos, donde anda un catango que no es del barrio le cae la patrulla a ver quién es. La gente llama. Yo un día estaba acá sentado, estábamos tomando mate ahí a la tardecita y alguien iba arrastrando algo allá en el fondo del alambre, arrastraban algo. Llamamos por teléfono y cuando llegaron a la esquina del campo estaba la moto esperándolo y eran unos pibes que habían juntado leña, habían entrado acá a la chacra a juntar leña. Yo tengo esa posibilidad, llamé y los tipos tenían que caminar doscientos metros y a los doscientos metros estaban los policías esperándolos afuera pero nosotros no. Una seccional, la Sexta de Santa Rosa, la Sexta que está en el Butaló una camioneta ¿cómo hace para recorrer todo? Ahora está lleno de viviendas y de campos, no llegan... entonces los chorros... La inseguridad es un tema enorme porque te roban todo y hay mucho vandalismo.

E: Claro, cuanto más cerca estás de la ciudad el factor inseguridad.

TA: Si igual roban en todos lados pero acá el tipo de robo chiquito que hacen... tenes los que andar furtiviando y te carnean un animal, un novillo. Acá el tema es que si te matan un novillo te llevan... te matan dos novillos para llevarse dos cuartos. Sacan un cuarto de cada novillo porque no lo pueden dar vuelta.

E: ¿Tenés algo de hacienda?

TA: No. Ahora no tengo. Tuve en una época, ahora no tengo nada. No tengo porque tengo lugar para los caballos ocupo todo el espacio.

E: Pero si tenes unas ovejas, tenes unos chanchos.

TA: Tengo unas ovejas, unos chanchos que son consumo... como todo, como no facturo. De hecho lo que produzco acá no facturo nada así que... vendí unos quince lechones para las fiestas y vendí unos corderos pero...

E: Algo de pollo, huevos ¿Eso también?

TA: Si, pollos hago. El pollo la pechuga es algo que yo tengo y que tendría que hacer todo el mundo, hoy sino tendríamos... no tendríamos que tener problemas de alimentación domésticos, el pollo o la pechuga los crías acá adentro. Seis pollos, yo saco un pollo de ahí un promedio de cuatro kilos y medio, noventa días... los crío hasta los treinta días en una caja o cajón y después los pongo en una sucucho ahí atrás que tengo hecho de madera con dos chapas que tiene tres metros cuadrado y produzco pollo de cuatro kilos y medio con un costo de lo que se podría vender... Acá no se los que venden pollo los venden a doscientos pesos, doscientos y pico de pesos y a mi me sale cuarenta, cincuenta pesos. Yo compro alimento balanceado en la planta de ahí y compro el pollito bebé, le pongo la lámpara con una pantallita, ni siquiera gas, o sea lámpara y no se muere.

E: Pero ¿lo haces todo para consumo propio o algo vendes?

TA: A veces vendo alguno, lo que pasa es que somos muchos y rinde para la economía doméstica rinde. Por eso te digo, tengo treinta, se me muere uno o dos, tres se me

mueren... cuando son chiquitos no perdes plata, el tema es cuando son grandes que perdes lo que podría haber rendido, se me murió un pollo de doscientos pesos, pero cuando es un pollito bebé te sale quince mangos.

E: ¿Probaste los camperos del INTA alguna vez?

TA: Si, pero son... no son piolas, no me gustan. Son muy lentos. Tienes que cuidarlos igual, son muy rústicos pero son muy lentos y rinden mucho menos. Yo prefiero concentrar el cuidado en el pollo pechuga y llevar a más días a noventa días no a sesenta, noventa. Como te digo, yo les meto cuatro kilos promedio pero hay que cuidarlos, hay que atenderlos... hacinados, humedad en el piso viste esas cosas que hay que limpiar. Yo en un número de treinta tengo un lugar donde los pongo bien. Los puedo ir armando bien, los voy cambiando de lugar. Treinta que puedo manejar yo pero soy efectivo en cuando a esos productos. Produzco bien, no se mueren, saco un número importante. En cada camada saco un 95 por ciento de los que compré. Les doy la comida que necesitan, no desperdicio alimento y cuando los carneo pesan eso. Tengo en el freezer. En el freezer nosotros los guardamos seccionados para usarlos... no vamos a matar un pollo de cuatro kilos para hacer una comida, por ahí te como las pechugas, supremas, milanesas lo que sea y rinde un montón.

E: Y ya alguien que te conoce, por ejemplo vos obviamente sos más conocido por las actividades ecuestres pero ¿hay alguien que ya te conoce por esta cosa que vos producís los pollos, los lechones? ¿te llaman para pedirte?

TA: Te digo yo no vendo más porque no me dedico porque yo al mercado lo tendría, lo tengo enganchado con la visita al lugar, la gente viene andar a caballo, sale a dar vueltas y dice... ahora tengo conejos, siempre tuve conejos tenía unas conejas malas y se me había atrancado un poco... ahora tengo un par de madres, los conejos se juntan que dan miedo entonces ya tengo encargados conejos para consumo, para carne y si me pongo y armo más jaulas ya tengo colocada la producción pero hay gente que viene a andar a caballo acá y que le gusta comer conejo, ve los conejos acá y tiene que llamar y nada más, colocaría la producción llamando por teléfono pero no me dedico por una cuestión de tiempo y aparte para ya dedicarme tendría que decir si es para vender cuatro pollos más no tiene sentido, diez pollos no porque para lo que me deja es mucho laburo, para ganar dos mil pesos más por mes, es una dedicación horaria, atarte a la chacra, un montón de trabajo. Yo lo que siempre quise hacer y esto por ahí no se qué ideas tienes sobre lo que voy a decirte... yo siempre pensé hacer dentro de este lugar pequeñas mini empresas porque yo digo los pollos sirven y los pollos hay que atenderlos de cierta manera y sirven. Yo quiero que venga un tipo... Hay mucha gente que cree que los pollos sirven pero no tienen lugar, no tienen tiempo, algo les falta. Yo quiero que venga un tipo y decirle cerquemos este pedazo, ahí tenés cria tus pollos y déjame un porcentaje y que venga otro allá y cortemos una hectárea del terreno, vos decis que bajo cubierta la lechuga anda bueno corta una hectárea para la lechuga y hacelo vos. Vos hace la lechuga, que este haga los pollos, yo hago los conejos.

E: Si, si para distribuir un poco el trabajo porque obviamente uno no puede.

TA: Como te decía si yo no hago pollos porque no me sirve... no es que no me sirven lo que producen sino que es por una cuestión de tiempo, como no hago conejos por una cuestión de tiempo, que venga otra persona a hacerlo. Un tipo que viva en un barrio del

Fonavi y trabaje en la Casa de Gobierno y a la tarde tenga todo el tiempo libre y necesite ganarse un peso más y le gusta criar pollos bueno que venga el, yo tengo un campo, tengo luz eléctrica, tengo agua, podemos hacer un galpón, podemos hacer un sector no precario porque no es una cosa transitoria una cosa bien armadita, con pocos materiales para producir en cantidades y en lugar de eso ponerme yo a cuidar treinta pollos, cria vos todo. No se... cria doscientos y dame diez terminados y bueno yo tengo menos pero no tengo que hacer nada y ahí está el negocio.

E: El negocio y el aprovechamiento del espacio también.

TA: Claro. Ahora por ejemplo estoy hablando con un chico para que me abastezca de cereal, que tiene muchos campos, es contratista y hace agricultura. Solucióname el tema del alimento, vos solucióname el tema del alimento y yo meto más cereal y arreglemos con carne. En vez de cuidar cuatro chanchos, cuidas de diez u ocho y vos te llevas la comisión de cuatro. Yo trabajo el doble pero tengo el cien por ciento cubierto el alimento de los míos. A mi no me interesa una sociedad porque es todo complicarse.

E: Si pero algún tipo de arreglo, decir bueno...

TA: Claro no quiero que venga un tipo y que ponga cien pollos de los cuales los blancos, los de crestas blancos son los míos, los de cresta rojo son los tuyos, un lío. Yo quiero que vos me digas acá hay cuarenta pollos de este lado tiene que haber cuarenta pollos y yo lo estoy viendo que funciona, que están todos, que están vivos, que se crían, que todo funciona y yo se que tengo un 25 por ciento. Un veinte por ciento es mío, son quince míos. Vos haces tu laburo y yo quiero mis quince. Estos chicos de la economía que están con los nenes, los convoqué para una colonia de vacaciones, cobraron, poner profesores, pagar sueldos... ¿quieren poner una colonia de vacaciones? Dale yo los invito, ustedes hacen la parte funcional de todo esto y dentro de la colonia va haber actividades ecuestres, entonces todos los días a cierto horario los chicos que vienen cuentan con caballos para esparcimiento y ahí entro yo. Entonces yo a la mañana trabajo una hora y cuarto con los chicos y el resto del tiempo trabajan ellos, cobramos la tarifa y la repartimos.

E: ¿Cómo les fue? ¿Tuvieron inscriptos?

TA: Si, no los que pensábamos. Hoy es un día feo hay unos veinte pero yo esperaba más. Arrancamos tarde pero tiene que andar lo que pasa es que la colonia, esta colonia en particular tiene otro enfoque. Esto es contacto con la naturaleza, vida al aire libre, ver de hacer campamentismo y la parte ecuestre, los deportes ecuestres, la parte que le meto yo. Las otras colonias entran un montón de chicos y tienen pileta, entretenimientos.

E: Si, aparte tenes la Barranca...

TA: Si hay muchas pero las colonias en general son eso son una continuidad de época de clases es para muchas veces para el padre que sigue trabajando que no tiene que poner una niñera, es para que en algunos casos el nene siga en actividad porque si no qué hace, a dónde se queda. Y otros lo ven como muy divertido, como muy piola que los chicos se siguen moviendo que hay actividades y los mandan.

E: Es lo ideal que los chicos estén en actividad que no se queden en la casa.

TA: Claro por eso te digo, esto ya está instaurado, existen las colonias hace muchos años. Esta sería distinta. Acá hay un tanque, típico tanque de campo que tiene piso de cemento yo tengo un barrefondo, lo tengo convertido en pileta y los chicos usan eso como agua por

si hace calor sobre el mediodía para jugar en el agua pero no es una pileta para que hagan natación por ejemplo y otras colonias le ofrecen una parte de natación. Acá es más activo. Los chicos ayer hicieron los germinadores, hicieron plantas, acá tengo la huerta familiar, típica huertita de diez por diez y ayer los chiquitos hicieron sus plantitas con los profesores... pusieron los rótulos en botellas de plástico cortadas, sembraron dos o tres cositas ahí, pusieron una tierra como para abonar, una tierra de corral para encontrar una tierra ya abonada y los chicos les explicaron por qué era eso, el proceso. Plantaron su semillita, en el transcurso de la colonia que dura 45 días ellos van a ver los resultados de eso sembrado y lo van a comparar con el sembrado que tiene la huerta de acá. Después acá hay otra cosa como cuando hablábamos recién de los pollos, ahí yo tengo diez por diez y el año pasado regalábamos... El año pasado mi mujer se puso loca metió tomate para este lado y zapallo y prendió y no sabíamos que hacer... la gente venía, anda y agarrá, llévate lo que quieras. Estamos hablando de diez por diez. Si te asomas por la ventana vos lo ves, yo tengo veinte por diez, tengo el gallinero y la huerta y de ahí adentro puedes comer todo el año y puedes comer todo el año y son veinte metros cuadrados. No, son doscientos metros cuadrados y tenes para comer todo el año... los conejos, los pollos.

E: Como se enganchan con los caballos los chicos (comentario de acuerdo a la situación generada por la visita de los chicos a la casa donde se realizaba la entrevista).

TA: Si, los caballos atraen a todo el mundo. Fijate que salen en el arte, en la pintura, por todos lados, fotografías. El viernes tengo unas chicas quinceañeras, unas chicas con una fotógrafa profesional de acá que viene hacer la foto... ahora se usa un video, una cosa así para los quince.

otra: Hacen videos, hacen... Cuando yo tenía quince años te sacaban una foto y tus compañeros te escribían alrededor de ese cuadro.

TA: Claro, y ellas hacen con caballos. Posan ahí las chicas, vienen con toda una producción porque se cambian de ropa. Yo les doy el lugar, yo tengo caballos para eso como tengo caballos árabes la cabeza de caballo árabe es especial para la foto. Entonces siempre les doy algún caballo para que hagan fotos. Viene gente por un montón de razones acá y eso es lo que ha convertido a este lugar en esto de que se pueden hacer muchas actividades paralelas porque se venden solas, la gente las ve. La gente viene a andar a caballo y ve un conejo entonces se vende todo solo. La gente te pide, el noventa por ciento de las cosas no las cobro, no las exploto. Acá vienen a entrenar para correr estas carreras de aventuras que corren en terrenos accidentados y después hacen competencias, se organizan competencias inclusive con empresas que se dedican a las competencias. Arman todo un evento, vienen con todo un circo... en ese caso por ahí les alquilo el lugar depende a quien sea porque hay algunas que son empresas directamente... Esta gente de ciclismo zonal hizo este año una carrera y metió 250 corredores y cobró doscientos pesos la inscripción entonces dejó algo, y con sponsors por todos lados, banderas, banners... un montón de empresas poniéndoles plata o sea que juntan un montón de guita, hacen carreras todos los meses o cada quince días en distintos escenarios.

E: Está bueno porque cualquier tipo de ingreso te ayuda a mantener la actividad.

TA: Claro, sí. A ellos les cobro pero cuando viene una persona, chicos deportistas a entrenar para esas carreras y no les cobro, no les voy a cobrar por andar por acá. Yo no cobro nada, no cobro un montón de cosas. Si, por ejemplo hago cumpleaños infantiles. Los cumpleaños es una cosa que siempre caminaron y este año tengo que darle... Un poco como te decía hace un rato, dispongo de este lugar y da para que hagamos algo mejor, entonces vienen estos chicos... vienen un viernes acá hablar conmigo, un viernes a la tarde, los llevé a caminar, te gustó. Yo estoy solo acá, lo único que estoy haciendo es charlar con ustedes y a mi esto me sale "x" pesos por viruta porque yo lo alquilo, esto tiene un costo diario y yo hoy no hice ninguna actividad extra esto tiene que dejar algo para que se justifique, para que ganemos plata todos. Entonces está esto de los cumpleaños... Yo cuando encontré a esta chica profesora de educación física yo debía tener otra actividad más y el otro día toma el contacto conmigo la gente de "Los Pinos" pero la nena de "Los Pinos", la nieta de los dueños festejó su cumpleaños acá porque la piba si festejaba en "Los Pinos" ¿Cuál era la gracia? La nieta de la dueña y el otro día se me prendió la lamparita... ellos meten siete cumpleaños por día, que se yo... les tenes que pedir fecha con tres meses de anticipación y acá los pibes se fascinan con el cumpleaños y ellos cobran tres veces de lo que cobro yo. Y si yo voy a "Los Pinos" y le digo a esta mujer vos no atendes todos los cumpleaños que te llegan ¿y si me los derivas? ¿O si vos haces cumpleaños acá en la chacra? Si ustedes "Los Pinos" toman también la opción tu cumple también podés hacerlo en la chacra directamente y yo el domingo o el día ese del cumpleaños vengo acá a mirar y a supervisar y vos me decís cobre cinco tomá dos... Si ellos son los fabricantes de cumpleaños como vos decis para que voy a inventar cumpleaños. Yo ya se hacer caballos no se hacer cumpleaños. ¿Y si vienen ellos a hacer cumpleaños acá adentro? A eso aspiro ahora, al lugar que es visitado tan masivamente darle ese tipo de salida económica. El problema es la parte legal, tener las cosas claras con la DGI y demás porque donde te empezás a hacer ver enseguida van a venir.

E: Y es como todo mientras vas arrancando no pasa nada pero cuando ya tenes todo instalado y te fortaleces como...

TA: Ahora tengo un problema muy grande de poner acá un... De hacer un seguro acá para los nenes pero claro ¿y la actividad? Y me perdí dos o tres chiquitos, no se donde trabajan los padres, sus obras sociales, sus empresas les pagaban la "colonia de vacaciones" pero me tenes que facturar colonia de vacaciones y yo no te puedo facturar "colonia de vacaciones" entonces me perdí la actividad. Para eso tengo que habilitar una colonia de vacaciones... como hacen los otros, tengo que meter cuatrocientos pibes, en blanco.

E: ¿Cómo lo pudiste simular? ¿Cómo les pudiste dar el seguro?

TA: Hice un seguro colectivo para la gente que está transitoriamente en la chacra. Después depende de la buena voluntad de los padres. Pero es como todo, como vos... vos estás acá en mi casa en este momento, el responsable legal de la tranquera para adentro soy yo. A vos se te cae el techo este y viene alguien a querer cobrar tu vida y yo tengo que pagar. ¡Pero si vino a hacerlo porque quería! Estabas acá adentro y el responsable soy yo. Eso pasa en cualquier lugar. Yo voy a tu casa y pasa exactamente lo mismo, en cualquier lugar público ¿pero cómo lo manejas?

E: Vas a un instituto a tomar clases de inglés y te caíste en el baño, te golpeaste la cabeza y la que responde es la dueña del instituto.

TA: Si. Nosotros jugamos al pato acá, el pato es un deporte de riesgo, no es seguro, para los deportes de riesgo no hay seguro entonces cuando jugamos hacemos un seguro colectivo... cincuenta mil pesos. Si vos te accidentas, te quebrás la pata tenes el seguro, no podes trabajar un mes, dos meses pero después me vas a venir a hacer un juicio a mi por lucro cesante si viniste a jugar al pato, yo te invité a jugar y vos viniste. Entonces es muy difícil trabajar aunque parezca ridículo, pero no podes trabajar. Tenes tantas limitaciones para trabajando y donde blanqueas todo ya está. El control fiscal es tan estricto. Fijate lo que me pasó en una oportunidad... yo estoy inscripto en Rentas, todo. Pero no tengo actividad económica y no me dijeron nada y yo cuando vendo un caballo lo vendo todo en negro porque esto es así y un día fui a la exposición de caballos que siempre campeón a una raza que tengo y fui a la exposición de caballos en la "Rural" y para sacar un caballo de remate tenía que sacarla ahí... Hasta eso te truchaban porque "x" te facturaba él el caballo. Yo si lo vendía en ningún lado iba a aparecer que yo lo vendía porque "x" me pasaban los cheques, me cobraban la facturación, me cobraban un diez por ciento y facturaban ellos como que caballo era de ellos. Pero para entrar a la "Rural" para salir de remate necesitaba una guía y yo les hice la guía me fui con mi caballo para la "Rural". No salí a remate, no me pagaron lo que quería, no lo vendí. Los dueños del campo no tenía declarado que el campo estaba alquilado. No tenían declarado el alquiler.

E: Porque vos tenes un contrato de alquiler medio de palabra.

TA: No, yo tengo un contrato de alquiler.

E: Si pero ellos no entregan factura.

TA: Si, si. Lo que pasa es que los contratos de alquiler vos si no están homologados la DGI cómo sabe que vos lo tenes alquilado. ¿Cómo sabe? Yo tengo contrato firmado que yo tengo derecho a estar acá y el dueño tiene firmado que yo estoy acá y la responsabilidad... y que me puede sacar y yo me tengo que ir.

E: Pero si él lo factura ¿igual hay problema?

TA: Él lo tiene al problema porque le salió que tenía el campo alquilado y no lo declaraba en ganancias, no lo declaraba en ningún lado. El alquiler, no me da un recibo oficial, me da un recibo no oficial y a mi me sobran los recibos con una firma de él dice que yo le pagué. A mi me sobra y yo no lo descargo en ningún lado porque no tengo la actividad, no tengo declaradas un montón de cosas. Fíjate como te enganchan, una guía de ganado, en este caso un caballo, que apareció por movimiento de este campo saltó que no había actividad económica en el campo. Ellos no tenían declarada ninguna actividad económica y le cayeron sabes como. Así que no se puede hacer demasiado. Después tengo los créditos de Fomento es una cosa interesante para estos lugares chiquitos pero hasta no encontré un crédito de Fomento que se ajuste a la realidad de un productor como yo.

E: Me decías que tenes el RESPA ¿tenés algún otro registro más?

TA: No, tengo RESPA. Tengo el contrato de alquiler por un predio agropecuario.

E: El RESPA no te obliga a pagar nada.

TA: No, no eso es por si te cae SENASA. Yo lo que tengo es... Estaría ordenado como para tener un campo si hiciera alguna actividad económica... en definitiva no estoy

haciendo ninguna actividad económica, no declaro una actividad económica, no hago movimientos, no vendo haciendas, no compro no vendo. Esta actividad es todo en negro, todos los chiquitos, todo.

E: Si por eso, pero la actividad del RESPA que tenes que declarar sobre todo por los equinos, eso es lo blanco digamos. En el sentido de lo oficial después todo lo otro son extras. Pasa que si te pones a declarar todo lo extra que tenes...

TA: Yo tengo declarado... Porque en realidad esto figura como un campo que tengo alquilado pero yo no le doy ninguna actividad económica, medio raro... como que tengo un campo alquilado y no lo uso... Como esa vez, moví un caballo tengo un montón de caballos, de mis caballos tengo doce pero de treinta que tengo, tengo doce declarados, los otros están en tránsito, compro y vendo no le voy a andar haciendo libreta sanitaria y documentación a los caballos si están en tránsito. Pero tengo un lote de animales que son deportivos, que son míos los tengo como de mi propiedad, están identificados los caballos algunos hasta tienen un chip instalado como que son míos. A los deportivos... existe la Federación Internacional ellos le meten un chip a los caballos pasan por el lector... como se venden y el mercado internacional es muy grande y muy caro, muy valioso, tienen valores muy altos los caballos. Nosotros vendimos un caballo hace seis años... setenta mil dólares, lo tenía acá en el galpón, un árabe. Éramos una sociedad pero esos son los negocios que cierran y es todo en negro, ese lo compró un Catarí, un árabe. Ellos no tienen ningún problema, te depositan la plata con cualquier banco del mundo a la orden que vos digas, no tienen ningún problema. El problema lo tenes vos por tenes cincuenta mil dólares en el banco y cómo explicas que tenes cincuenta mil dólares en una cuenta. Primero que la parte impositiva te la van a sacar y segundo que cómo lo explicas te ponen una lupa así arriba tuyo ¿de dónde sacas esa plata? O sos narco o lavas plata ¿cómo haces? Lo que pasa es que hace cinco años que tengo acá un caballo deportivo que lo estoy cuidando y me estoy rompiendo el lomo y ahora lo vendí y gane un montón de plata... y no te lo entienden, es complicado. Es más fácil explicar que tenes un chanchito que andas justando desperdicio para los chanchos... Ese es un poco el problema de dónde nos ubicamos nosotros ¿qué nos conviene hacer? ¿hasta dónde nos conviene? Esto que te decía recién de los créditos. Ahora están con los créditos esos de emprendedores quinientos mil pesos, a mi me llaman y me dicen loco quieres quinientos mil pesos, falta que me digan así, te tiran la guita por la cabeza pero yo qué hago con quinientos mil pesos. Si hablamos de cinco millones bueno por ahí un proyecto a diez o quince años con cinco millones, yo tengo dos hijos que vienen atrás en diez años me retiro a ver cómo te devuelvo cinco millones. Si vos me dijeras cinco millones, me quedan veinte años de trabajo a ver cómo hago para en veinte años devolver cinco millones y que quede algo montado para mis hijos si yo en veinte años voy a tener setenta. Ya si son quinientos mil pesos y tengo que tomar un empleado, tenes que tomar un empleado, tenes que blanquear todo... quinientos mil pesos ¿qué compras? ¿una maquinita de hacer qué? ¿qué se puede hacer en el campo con quinientos mil pesos? Una plantel si, una plantelito si pero...

E: Si lo que pasa es que vos ya estas en funcionamiento.

TA: Yo necesitaría un apoyo.

E: Todos necesitamos un apoyo pero digo es como que también es verdad que si te la pones a estudiar bien capaz que puedes hacer en el caso de los corrales o cuestiones para los caballos seguro hay... monturas, tenes cosas para invertir.

TA: Si si, con quinientos mil pesos lo puedo hacer. Lo que pasa es que las condiciones del préstamo tenes que tomar un empleado. El empleado te sale veinte mil pesos por mes con cargas sociales y todo y te tiene que funcionar si compraste un problema tenes que sacarlo, poner otro, te puede hacer un juicio laboral. Ahora si vos me decis nosotros te vamos a poner un empleado... y vos lo pones y me decía cualquier cosa llamá y nosotros te lo cambiamos ahí ya cambia, es otra historia. Pero si vos me haces poner un empleado a mi y el tipo después no me viene, se quiebra una pata, me hace un juicio laboral ¿con quinientos mil pesos qué hago? Tengo que comprar algo para producir el sueldo del empleado nada más. Pensaba seriamente en comprar un tráiler bueno porque yo ese tema no lo puedo resolver, siempre tengo que contratar afuera. Un tráiler tipo menonita, tipo cigüeña esos para seis caballos y hacer... obviamente ahorrarme todos mis fletes, y hacer fletes afuera. Tener el tráiler funcionando. Valen doscientos mil pesos un tráiler, mientras ande, no de lujo sino de calidad, de seguridad y capacidad, un buen tráiler, una buena camioneta, una Duty, una camioneta grande, con quinientas lucas lo compras, una camioneta vieja. Un tráiler vale 150, ciento y pico y una camioneta por ahí compras y armás un trencito para viajar y haces fletes. Pero es anexarle algo a la actividad para poder ganar un peso más y a mi me parece que no pasa por ahí que yo meta más actividad... vender codornices, claro viste no es que yo tengo donde más renglones para poder ganar una moneda más, a mi me tenes que dar un peso más de lo que hago. Tiene que ser más rentable lo que hago y después ahí vienen las ayudas del gobierno que nunca nos pudimos sentar y lo hable... Acá pasa toda gente del gobierno, distintos funcionarios y son todos amigos viste que mañana te toca la función, mañana estás vos y te llaman a vos porque estás en un partido y te llevan a un área, un ministerio donde podemos charlar estos temas... Y yo les digo que yo necesito ayuda y yo no les pido plata, les pido a veces logística, les pido otro tipo de ayuda pero nunca está previsto. A ver ¿cuál es la ayuda? El gobierno provincial fomenta 25 de Mayo, zonas bajo riego y producen alfalfa y yo necesito alfalfa y la provincia puede ser el nexo con algunos de esos recursos ¿cuál es mi problema para traer fardo acá? ¿y cuál es el costo? No los costos de lo que vale el fardo, el fardo es un pichincha para mi, el tema es el flete. Entonces en varias oportunidades les dije necesito que me facilites el combustible, yo me hago cargo de los viáticos, necesito que me facilites un camión de la provincia para acarrear los fardos. Entonces en lugar de yo pagar quince o veinte mil pesos el flete, pago cuatro mil o seis mil y me bajas el costo de un fardo que estoy pagando noventa pesos en este momento, me lo bajas a 45 y el fardo de 25 de Mayo cobra, el chofer del camión cobra su viático y la provincia pone en camión pero no gasta en combustible ni nada y yo me hago cargo. Esas soluciones nunca llegan, esas manos nunca llegan. Llegan los programas, los proyectos, los créditos... eso si, pero en la práctica yo cuando hago un torneo de pato que meto gente, que viene gente de todos lados, viene de Acha, se hospeda gente acá, turismo un montón de cosas porque vienen equipos de pato, porque te vienen ocho o diez equipos de pato, los jugadores de pato son gente de mediana edad porque para jugar al pato tenes que tener resueltas dos o tres cositas: una es la económica y la otra es tener

tiempo para organizarte. Los tipos de mediana edad tiene familia, cuando vos haces un torneo de pato vienen familias, familias que tienen una capacidad económica. Entonces te caen 20 o 25 familias de afuera que se hospedan en los hoteles, comen en los restaurants, algunos vienen con la doméstica, con la niñera porque después al matrimonio joven le gusta irse un rato al Casino entonces dejan en el hotel a la niñera con los chicos. Hay un movimiento para la ciudad.

E: Si un buen standard económico.

TA: Hay un movimiento para la ciudad... Ayudemos a fomentar esto, a darle publicidad y denme algunos recursos que necesito. Necesito un regador, un viaje de agua el otro día me pidieron un viaje de agua mil pesos... dos mil pesos el viaje. Yo un día de torneo gasto diez.

E: ¿Acá tenes luz? Los servicios.

TA: Estoy en barrio de Lowo Che en Toay, tengo todo pero allá afuera. En realidad no me llaga nada.

E: ¿Y el transporte público?

TA: A doscientos metros estamos de la Perón. Este lugar es privilegiado, no quedan baldíos casi. Todo... aquella cara deben quedar dos o tres baldíos, está todo edificado... Villa Emilio se está haciendo, Villa Ángela está todo poblado ya casi no quedan baldíos debe quedar uno en esta cuadra, está todo poblado. Entonces están todos los servicios, iluminación en la calle, el gas, la cooperativa con los cables de teléfono, todo afuera. Acá tengo agua, Direct TV lo tengo por aire a eso. Esto está abandonado porque la gente del campo no lo quieren mantener entonces a mi no me da... yo no puedo hacer alambrados nuevos, no puedo. A la casa le puse la membrana.

E: Si pero no te podes poner a invertir en esta casa que no es tuya.

TA: Esta construcción tiene cien años ¿y qué vas a hacer? Hice ese revestimiento, puse unos cerámicos para tapar y que quede un poco más limpio. Estos tipos no me ofrecen nada, tengo un problema grande con eso. A todos les pasa, los que tienen una chacrita alrededor del pueblo los propietarios están... como decíamos hoy como no podes trabajar, no podes explotarlo por la inseguridad y otras cosas lo único que les queda es el destino inmobiliario hasta que eso se venda, hasta que se haga el lote y se venda no les ponen una moneda, si se les prende fuego, se les prende... que se lleven todo. El fiscal del Estado que ahora es juez tenía treinta hectáreas donde empezaron los barrios ahí de la Alcaldía para arriba, termino el barrio... lo hicieron al barrio al lado del alambrado a cincuenta metros de la casa. Él construyó un lugar para él, compro treinta hectáreas, lo construyó, lo diseño, tenía siete caballos, le gusta pasear, hace cabalgatas. Después compró por el lado del Indio, se compró una chacra más grande y esta terminó en desmovimiento y lo último que acaba de sacar de la chacra es el tanque porque se le metían los chicos del barrio a nadar adentro del tanque. ¿Y si alguno se ahogaba o algo? Terminó desarmando el tanque de chapa y le quedan esas hectáreas paradas ahí... que va hacer el tipo ahí si los negros se lo prenden fuego. El alambrado no se lo pueden llevar, va si se lo pueden llevar, lo levantan. Mauricio le prestó la bomba, se la prestó uno que tiene caballos y Mauricio va con el tablero de la bomba, la bomba la tiene escondida y ahora tienen un problema porque tienen el transformador allá arriba y tienen que subir

porque no quiere dejar los cables porque andan los muchachitos todo el día del barrio. Y tiene caballos sueltos, él les da permiso para tenerlos en su propiedad.

E: Los caballos son más difíciles de robar porque hay que agarrarlos.

TA: No, se los comen, los caballos mansos.

E: Pero los tiene que vigilar ¿o qué?

TA: y no... te jugas y te los comen. El vandalismo es daño. Hace poquito en el campo ese de al lado donde te decía, en la calle que vive Frank, la dueña del jardín Trampolín tenían una yegua, me llamó para que la vaya a buscar, es una yegua deportiva, vamos a hacer un proyecto, ahora me la tengo que llevar para después poderla vender estamos hablando de dos años y... En ese campo que te decía el tema de la seguridad y de los robos este que tiene la bomba, el campo que sigue el de Tamborini, eso era tambo, el campo de Tamborini... Con ese tendrías que hablar porque ese es un empresario y te va a dar otra versión. Marcelo Tamborini tiene el campo en la calle, yo te voy a dar la ubicación, la tranquera está por el costado ahora porque la calle desapareció, vas por el semáforo ese de la cárcel de menores por Liberato Rosas, esa calle baja y vas a donde termina el barrio, volves costeadando el barrio hacia el sur y de ahí más o menos a unos 150 metros hay una tranquera, te metes por ahí. La entrada principal era por Liberato Rosas pero en realidad la calle desapareció porque eso se inundaba, hicieron todos los barrios y se iba toda el agua para ahí, hicieron una cosa de locos. Todo un arqueo para hacer el barrio y hay un bajo de doscientos metros del otro viene así bajando, del otro metieron el barrio así que le armaron una hermosa laguna en la tranquera del campo así que tuvieron que abrir por el costado. Así que ese tipo tiene doscientas hectáreas ahí... El otro día le mataron una yegua y le faltaba una semana para parir a la yegua, le sacaron un cuarto a la yegua para hacer milanesas. Si vos me decís que este tipo Tamborini que tiene un campo de doscientas hectáreas... una fortuna... y se tiene que ir y se llevó toda la hacienda al campo de él, tenía cuatro chanchos y le afanaron uno, se lo arrastraron hasta afuera del campo.

E: O sea el tipo desactivo su campo.

TA: tiene una casa y vive ahí ahora ese campo es una vivienda y lo tiene todo entregado a los caballos a las distintas gente que los tienen alojados. Cobra doscientos pesos. Él va a la tarde ahí y toma mate porque qué va a hacer.

E: ¿Y si para qué vas a trabajar? ¿Para qué te roben todo?

TA: Entonces ese tipo te va a dar una versión totalmente diferente a la mía. Yo te voy a decir yo tengo un pedazo de tierra para producir de alguna manera, este loco desarmó un establecimiento agropecuario.

E: Hay una situación diferente, vos estás en un contexto de barrio Lowo Che y él está en un contacto con un barrio social, de otras características.

TA: Lo que pasa es que se le arrimó la ciudad y el tránsito es otro. Tiene el campo lleno de gente todo el día porque los chicos del barrio andan. Es como todo, te ven lo que tenes, acá no pasa, anda un ciruja y te dice ¡Buenas Don! ¿No vio un perro así y así que andaba con un collar?, no vi nada loco, yo estoy acá todo el día y no veo nada, como diciendo no vengas, acá anda mucho la policía. Cuando yo vine acá el robo era impresionante. Cuando estaban haciendo Villa Ángela encontrabas materiales de

construcción ahí en el monte cantidad y ahora hace un tiempo carteras... entran a las casas, ese es otro tipo de robo. O sea les roban a ellos.

E: Por eso te digo que quizás la situación de él que no pueda hacer absolutamente nada hay algo diferente que tiene que ver con la localización que tenes vos... porque vos también estás pegado a la ciudad y él también está pegado a la ciudad pero él está pegado a un barrio donde quizás el tránsito sea diferente, la movilidad diferente.

TA: A mi me protege esto. Pero no se puede tener nada en ningún lado. Te roban en los campos.

Entrevista "MF"

26/07/2017

E: ¿Tu edad?

MF: 59

E: ¿Naciste en?

MF: Acá en Toay, en La Pampa, Santa Rosa mejor dicho nació en Santa Rosa por una cuestión de que en Toay no había lugar donde nacer pero de acá no más de... nació en Santa Rosa y de chico no más vinimos a vivir acá.

E: Sos bien de esta tierra.

MF: Si, si, totalmente.

E: ¿Cuánto tiempo hace que vos tenes noción que practicas la agricultura?

MF: Prácticamente de los 7 u 8 años. Mi padre falleció cuando yo tenía 7 años y a partir de ahí de chico y dentro de lo que uno medianamente podía hacer y aprender, empezó hacer las cosas lógicamente en un principio era de boyero, llevar las vacas, traer las vacas, los terneros todas esas cosas que hace uno de chico estando en el campo. Después a partir de los 12 o 13 años ya ahí las vacaciones más del colegio era ir al corral a ordeñar, porque había que darle la licencia a los empleados que había en ese momento. Así que mi relación con la actividad es prácticamente de muy chico, bien mamado como se dice.

E: ¿Y este lugar es el lugar donde vos pasaste tu niñez?

MF: Exactamente, es acá. Toda la vida acá.

E: ¿Vos tenes otras actividades laborales o esta vendría a ser tu única actividad?

MF: No, la única actividad es la agroganadero. Fundamentalmente es ganadería, tambo, ganadería de cría con toda la cadena, es decir el ciclo completo y en muy pequeña escala por ahí algo de agricultura. Agricultura en el sentido de agricultura para cosecha. Agricultura en sí, si porque tenes que hacer el pastoreo para la hacienda, pero fundamentalmente la actividad es ganadera.

E: O sea que nunca realizaste otra actividad que sea esta, nunca comerciante.

MF: No, en su momento incursioné en la política, en su momento. Tuve como intendente una parte de Toay y después como concejal durante tres períodos.

E: Ah! No sabía yo ¿por qué partido?

MF: Por Convocatoria Independiente, cuando arrancó Convocatoria Independiente, vos seguramente no la conociste ¿cuántos años tenes vos?

E: Yo tengo 42.

MF: No se si a [nombra a una persona] vos lo conociste, fue el fundador de *convocatoria independiente*, fue un partido provincial y después por una alianza, una alianza de convocantes independientes, raciales y eso. Eso fue hasta el 2001, 2002 por ahí, y después ya con los hijos míos ya nos dedicamos más de lleno a la actividad agropecuaria.

E: Pero seguís teniendo una vida política digamos.

MF: No, ya no. A partir de ese momento lo corte. A partir de ese momento no participé más en las actividades políticas.

E: ¿Realizaste algún tipo de estudio, o sea si hiciste secundario?

MF: El primer año de agronomía, llegué hasta el primer año y después largué todo. Largué todo porque a mí me tocó justo la época del 73, en la época del regreso de Perón, el rodrigazo. En su momento, Celestino Rodríguez que era el ministro de Economía se le puso precio tope a la hacienda, el hecho de yo ir a la Facultad generaba en nafta una vaca por semana, es decir llenar el tanque de la camioneta de nafta equivalía a una vaca y me duraba una semana. Un poco saqué la cuenta, si en un mes me como cuatro vacas en el año me como 48, en ese entonces no se si acá había ciento y pico vacas entonces ese es el motivo principal por cual deje de estudiar.

E: ¿La superficie total de las que vos dispones?

MF: 300 hectáreas.

E: ¿Y todo está en producción?

MF: Si, hay algunas hectáreas de monte pero sí también se utiliza por ahí para...

E: Me dijiste que sos dueño, que sos dueño de hace... tu familia ya ¿cómo es?

MF: Mi abuelo arrancó con esto, arrancó mi abuelo por allá por el treinta y pico, después mi padre compró otra parte más y de ahí seguí yo.

E: ¿Si vos tuvieras la posibilidad de elegir harías otra actividad? Esa incursión que vos hiciste en la política ¿tuvo que ver con eso, querías de alguna manera salir de la producción?

MF: No, no, no. El hecho de haber incursionado en la política no era que yo quería salir de la producción.

E: No era un tema laboral.

MF: No, para nada, al contrario si yo dejé la política para dedicarme más exclusivamente a lo mio. Yo no lo tome como una salida laboral sino por una cuestión de que cuando vos sos joven tenes más impulso, tenes más proyectos, queres hacer más cosas, ves las cosas de distinta manera, así que bueno incursioné por eso, por el apoyo que tuve de la gente más que nada pero después no...

E: Pero si tuvieras la posibilidad de elegir ¿seguirías...?

MF: No, no. Hoy por hoy de la manera en que se realiza la política hoy no, no porque no se condice con mi pensamiento. Hoy se toma, la mayoría no todos lógicamente, pero hoy se toma a la política como un medio de vida y para mi entender no es así, incursionar en política y ser funcionario es estar al servicio de la comunidad y hoy lamentablemente hay muchos que asumen un cargo por una cuestión laboral nada más, para decir que a fin de mes... por un sueldo. De hecho vos tenes funcionarios que toda la vida han estado en eso y no se han bajado del caballo y yo creo que todo tiene su tiempo y hay que dar paso a la gente con más empuje porque no es lo mismo lo que vos pensas a los 30 y lo que poder hacer a los 30 que a los 50, que los 60, que a los 70, totalmente distinto.

E: ¿Qué producís acá, cuáles son las actividades productivas?

MF: Las actividades de acá el tambo de vacas eso es una actividad que comenzó en el año cuarenta y pico y se siguió y ahora estamos un poco con la idea de achicar, reducir o directamente terminar con el tambo y hacer cría y engorde. Esa es la actividad.

E: ¿Con otra genética?

MF: Si, seguro. Nosotros ya hemos armado un rodeo de Aberdeen Angus.

E: ¿O sea que poco a poco vas sacando los animales?

MF: Exacto, es decir ya prácticamente animales Holando de reposición no hay, simplemente quedan las vacas y las vaquillonas que están pero ya no hay reposición.

E: ¿Y en el caso del tambo qué es lo que se comercializa, la leche?

MF: Si.

E: ¿El canal de comercialización?

MF: Viene la Serenísima y te lleva la leche.

E: En el caso de los bovinos ¿también haces una venta?

MF: Venta a frigoríficos o por ahí ferias pero frigorífico cuando es gordo y por ahí en feria cuando tenes algún animal de invernada. Pero es muy difícil, prácticamente todo va a frigorífico.

E: Te pregunto esto porque nosotros lo que estamos viendo es que muchos productores lo que hacen es que tratan de buscar otras alternativas de comercialización para sacarle un peso más porque hay de alguna manera un red familiar que hace que los productos sean

aprovechados por varios de la familia, no solamente estoy hablando de comercialización sino por ejemplo si ustedes hacen elaboración de quesos.

MF: No, no hay producción, no hay agregado de valor. Para hacer todo eso se requieren instalaciones, un montón de cosas. Tampoco las puedes hacer en un ámbito no adecuado para esas tareas.

E: ¿Estás abandonando la producción lechera?

MF: Si.

E: ¿Y la razón?

MF: Económica por un lado y por el otro lado el sacrificio. Nosotros, esto es una empresa familiar, trabajamos con mis hijos, yo llevo ya prácticamente de forma ininterrumpida 40 años, arranqué a los 20. Yo de los 20 años hasta los 60 que voy a cumplir ahora nunca tuve unas vacaciones, nunca tuve la posibilidad de decirme hoy no me levanto y todo eso a la larga repercute, repercute en tu salud y es muy esclavo el trabajo. Tienes que estar todos los días, entonces uno no quiere que le pase a mis hijos lo que me pasó a mí. No poder disfrutar de la vida y llegar a una edad en que hay cosas que ya no las puedes hacer, ni disfrutar. Entonces, más que nada por eso y porque no hay una rentabilidad. Hay veces que tres meses tienes un precio medianamente razonable... vos entregas la leche sin saber cuánto te van a pagar. Medianamente hay una idea, una noción, es decir se paga tanto el kilo de proteína, tanto la grasa. Pero no sabes ni la grasa ni la proteína que vas a tener. Entonces no se paga el sacrificio que hay que hacer. Este año que hemos tenido un año llovedor medianamente la peleas más pero cuando los años normales de La Pampa, cuando tienes 500, 600 milímetros y no repartidos todos los meses sino otoño-primavera es mucho lo que tienes que invertir, la plata que tener que poner, no se justifica.

E: Algo de la producción me dijiste que es para tu consumo.

MF: Por supuesto.

E: ¿Hay un aprovechamiento familiar, familiar en el sentido de ustedes, no se si tienes parientes, alguna distribución así interna?

MF: No, fundamentalmente es el grupo familiar.

E: Las otras producciones eran ¿los bovinos?

MF: Si.

E: Para carne.

MF: Si, para carne. Carnearás dos o tres para acá para el consumo. Dos o tres animales por año.

E: Y el resto lo vendes en el mercado.

MF: El resto se vende en frigoríficos.

E: Y agricultura.

MF: Y agricultura lógicamente por el hecho de que tenes que hacer verdeo.

E: Ah, es para forraje.

MF: Y para cosecha acá es tirar una moneda. Este año porque ha sido un año excepcional entonces decís bueno si vamos a hacer algo para semilla, pero no es zona en donde vos poder decir vamos a hacer algo para cosecha. Las inversiones y los gastos hoy son elevados, fijate lo que pasa... hace dos años el trigo se pagó 2.000, 3.000 hasta 4.000 pesos. Hoy no se si te queda en 700 pesos.

E: Y todos los insumos.

MF: Y todos los insumos han aumentado, cuánto vale el gasoil, cuánto vale una hectárea de trilla, cuánto valen los productos de agroquímicos. Entonces no es una zona. Hay otras zonas que vos sabes que sembrar y vas a cosechar, mucho o poco pero sabes que vas a cosechar. Acá no, acá vos sabes que sembras y después no sabes qué es lo que vas a obtener. Es una zona para ese tipo de cosas media marginal.

E: Y después alguna actividad productiva así que ustedes hagan a veces con fines netamente de autoconsumo. Pregunto esto porque veo jaulas de conejos...

MF: Cría de pollos, gallinas, en su momento hubo conejos.

E: huertas ¿hacen algo de huerta?

MF: No, muy poco. Pero sí para el consumo familiar nada más.

E: ¿Apicultura, algo así, algunas abejas?

MF: No, eso no.

E: Cerdo.

MF: No, no todo ese tipo de cosas no porque por ejemplo acá no podes tener por la cercanía con la ciudad, no podes tener ovejas, salvo que las tengas muy ahí. Ya habrás podido tener las experiencias que tienen acá los vecinos, es decir mucho perro suelto que anda. En cuanto a eso no. Exclusivamente la actividad se centra en la actividad ganadera y lógicamente algunas cosas para el consumo familiar: gallina, huevo, pollo, algún tomate.

E: Esto que dijiste recién que es interesante. El tema de... vos habrás tenido una desventaja relacionada a la proximidad a la ciudad ¿y vos ves otras desventajas más o ves también ventajas?

MF: La proximidad a un centro urbano tiene ventajas y desventajas. Una ventaja es que vos estás a cuatro mil metros de un centro urbano en donde prácticamente estas mucho más cerca que ir de un barrio a otro en la ciudad de Santa Rosa. Entonces eso tiene muchas ventajas, vos tenes que hacer un viaje, dos viajes, tres viajes lo haces. En 5, 10 minutos vas y volves, tiene sus ventajas pero así como tiene sus ventajas tiene sus desventajas. Una de esas es esta que te puse recién. Si bien el hecho de que tenes una invasión de tu propiedad en donde no la poder manejar porque está bien no todos los que se meten te van a hacer daño pero hay gente que le da lo mismo pasar con cinco perros

por acá cazando liebres sin decirte ni “A”. Como hay otra gente que te dice –*che ¿me das permiso para entrar? O me das permiso para pasar.* Hay gente que no. Ventajas y desventajas que por ahí puedes encontrar con la cercanía a un centro poblado.

E: El tema de acceso a los servicios.

MF: Y eso viste es... está bien, acá tenemos la luz, teléfono de línea, que fueron inversiones que en su momento me costó mucho pero son inversiones que...

E: ¿Transporte público no?

MF: No. Eso no. Pero internet, todo eso tenes que tener. Tiene sus ventajas pero también tiene sus desventajas, el hecho de lo que hoy te decía que a mi me han carneado más 130 animales parte de ello me la llevan al hombro porque cruzaban la alambre y a los mil metros ya tenían la calle. Son cosas que en un lugar más retirado no suceden, no suceden. Un lugar más retirado tiene sus desventajas, el costo de trasladarse, el costo que significa que vaya un operario a arreglarte un molino, un operario a vacunar, un operario a alambrear. Todo eso encarece el traslado, todo eso es otra cosa, los fletes.

E: ¿Vos no te sentís tan aislado tampoco puede ser? La gente que está así en la proximidad siente menos aislamiento que los productores que están en zonas rurales.

MF: No, ese aislamiento no.

E: No, respecto de un círculo social.

MF: No, no. Ya te digo estás más cerca de una punta a la otra que de uno ir a Toay, entonces en ese aspecto no hay ningún...

E: Por eso digo que sentís menos aislamiento.

MF: Por supuesto, no sentís directamente aislamiento.

E: Como puede sentir otro que esté en una zona rural alejada.

MF: Es otra cosa, no es lo mismo estar acá que estar a cien kilómetros o a cincuenta kilómetros cuyo vecino lo tenes a tres, cuatro, cinco mil metros. Es decir lo que yo tengo de acá al centro urbano, él lo tiene a lo mejor al vecino más cerca y no sabes si está porque normalmente ahora no es mucha la gente que vive en los campos tampoco. Esa es otra realidad. Hoy se ha producido un vaciamiento en cuanto a que las nuevas generaciones continúen viviendo en el campo, eso ya no ocurre, es muy esporádico en donde vos ves que los hijos de productores continúan viviendo en los campos. Lamentablemente, ahí si sentís un aislamiento muy grande porque no tenes servicios, no tenes luz, no tenes televisión y si la tenes, la tenes de una manera totalmente distinta a lo que es acá. Yo creo que un porcentaje muy grande de los hijos de productos han tenido que marcharse por no tener un futuro, no ver un futuro en el esta actividad. De ahí que se ha producido una concentración muy grande en pequeños grupos que han acaparado muchos campos que antes eran de varios productores. Es decir, han desaparecido muchos productores para que se concentren uno o dos. Toda esta zona de acá, años

atrás, vos tenía productores que vivían con su familia y hoy eso no ocurre. Había una población rural muy grande, hoy eso no se da.

E: Es interesante esto que decís de estos que han acaparado ¿cómo diferenciarías...? Porque vos dijiste son productores, no se si son productores.

MF: No, no. No quise decir que eran productores que habían comprado a productores. Son productores porque tienen una explotación pero son grupos o son personas, llámale abogados, son profesionales, son grupos económicos que han ido comprando a productores y han ido encerrándolos y han logrado armarse de mil, dos mil, cuatro mil hectáreas. Cosa que un productor no lo puede hacer. Un productor no le puede comprar cincuenta hectáreas a un vecino porque no tiene esa rentabilidad, salvo algunas excepciones. Pero si no se ha producido una concentración de la riqueza en un número muy reducido de mano.

E: Pero esas formas de agricultura también son, o sea ¿cómo diferencias? Porque yo veo que vos te diferencias de esas formas de agricultura, esta que me decís acaparadora, que se mueven invirtiendo pero además en la práctica de la agricultura ellos se diferencian me parece ¿o te parece que hacen la misma agricultura que hacen vos?

MF: No, hacen una tecnología más de punta. Yo creo que tienen un acceso a más tecnología, tienen un acceso a poder llevarla adelante porque tienen recursos de otro lado, no son recursos genuinos del campo lo que utilizan para desarrollar toda esa tecnología. Tienen recursos de otro lado, tampoco son magos, ni nosotros somos unos idiotas, unos ignorantes. Pero aquel que tiene una entrada de otro lado puede volcar lo que produce el campo y reinvertirlo. El productor que vive exclusivamente de los que produce no puede utilizar el cien por cien de lo que produce el campo para reinvertirlo. Son situaciones totalmente distintas, un profesional tiene su profesión y vive de su profesión, el campo lo puede tener como una actividad aparte, como una inversión. Normalmente es una inversión que hacen en tierras y después la va poblando, pero no es su actividad principal, es su actividad secundaria cuya actividad principal le permite desarrollar esa otra. El productor genuino no. El productor genuino tiene su actividad principal que es el campo y el campo le tiene que dar todo y es totalmente distinto.

E: ¿Y ese productor genuino te parece que tiene una diferencia de valores? Porque nosotros hemos entrevistado a personas que nos cuentan como cuidan los animales cuando se enferman, se levantan a las tres de la mañana para darle un antibiótico, para encerrarlo ¿te parece que esas formas de agricultura es inversión, sienten y valoran lo mismo?

MF: Indudablemente que es distinto. Una persona que está en Buenos Aires y que tiene campo acá sabe que tiene campo y que tiene tantos animales pero no tiene ni la más pálida idea de lo que hay que hacer. Habrá gente que sabe pero que no lo hace él. es totalmente distinto y hay gente que ni idea tiene sino fuera por el capataz que tiene o por el empleado o porque en muchos casos vemos que hay que ponerle una inyección a un animal o porque uno lo ve y dice este animal está fresco y hay que ponerle un antibiótico, hay que ponerle un antiinflamatorio, hay que ponerle algo de eso, bueno no tiene que ir un

profesional a atenderle ese animal. Es decir, el trato es totalmente distinto. Se está hablando mucho del bienestar animal y todo eso y el bienestar animal yo creo que quien mejor lo practica es aquel que está todo el día atrás de la cola de un animal, que lo conoce, que sabe como es, después lo otro yo creo que es más bla bla bla que otra cosa. Uno por ahí ve los feedlot, decime ¿cuántos feedlot tienen la sombra adecuada y necesaria para que un animal no sufra el stress del calor?

E: Ninguno.

MF: Pero sin embargo dicen la “carne de feedlot”, es un animal de feedlot hay que pagarlo más, de hecho se paga más ¿es así o no es así? Y vos ves los feedlot que son los bichos, algunos no muy pocos, pero el resto con el barro hasta la panza, no tienen una mísera sombra, a lo sumo una media sombra puesta que eso no funciona. A mi no me vas a decir que ahí hay un bienestar animal. Distinto es cuando uno va al campo que está debajo de la sombra, pasa todas las horas de calor fuerte bajo la sombra, después sale a tomar agua, después sale a comer. Es totalmente distinto, el manejo que hay hacia el animal es totalmente distinto; y el productor que vive ahí lo siente de otra manera porque le ha costado más, porque lo ha mamado más porque ha vivido desde chico y conoce bien todas las etapas. Una persona que viene de otro lado y dice vamos a comprar esto, podrá venir con las mejores buenas intenciones, podrá venir con tecnología de punta, no te lo discuto, podrá venir con toda esa tecnología de punta que de hecho la trae pero son cosas totalmente distintas.

E: ¿Quiénes son los que trabajan?

MF: Mi hija, flamante ingeniera agrónoma y dos hijos mayores que ella.

E: ¿Y tenes personal, empleados permanentes, temporarios, para alguna tarea contrataste?

MF: No, a lo sumo por ahí se puede llegar para contratar para alguna tarea especial. Arreglar un molino que a lo mejor nosotros no tenemos las herramientas necesarias que hay que hacer un arreglo que uno no sabe hacer, los arreglos común los hacemos nosotros, arreglar un alambrado lo hacemos nosotros. Salvo contadas excepciones es que se requiera personal de afuera.

E: Ese trabajo se remunera en dinero nunca la pagas con producción.

MF: No, es decir yo creo que medianamente uno tiene su... no hay un sueldo sin nada. El trabajo es entre todos y cada uno en su medida yo lo que les ido haciendo les he ido dando haciendo entonces cada uno ya tiene su rodeo. En función de eso van teniendo, van vendiendo unos más, unos menos pero alguno le va a costar más todavía porque recién arrancan. Tienen menos cabeza en el rodeo, pero todo llega.

E: ¿Y respecto a las normativas vigentes que regulan el tema de la producción, las conoces? El tema en el caso de la leche, si hay alguna cuestión de tener registro sanitario, prácticas.

MF: Registro sanitario si. Es decir, el establecimiento es establecimiento libre de gluselosis y tuberculosis.

E: Hay registros que son locales, o sea municipales, provinciales.

MF: Eso si. Eso lo tenemos porque uno de los requisitos que te exige Serenísimas es tener el tambo inscripto. Tienes que tener el tambo inscripto en la provincia, tienes que tener el establecimiento libre de gluselosis y tuberculosis, el establecimiento no los animales, tienes que tener un equipo de frío, tienes que tener cierta calidad de leche, así que en cuanto a eso no tienes muchas alternativas de no cumplir con las normas. Enes que entregar la leche a tantos grados, son exigencias que las tienes que cumplir, no tienes como...

E: ¿Y te parece que esas normas son correctas? Uno hace mucho tiempo que viene con estas normativas como que las naturaliza pero ¿te parece que estas legislaciones, a veces un poco restrictivas, deberían modificarse?

MF: Hay algunas legislaciones o leyes o decretos que se hacen atrás de un escritorio a 600 kilómetros de lo que es un campo y no tienen ni idea porque lo hace gente que está atrás de un escritorio y le parece que toda la Argentina es igual y no es toda la Argentina igual. Hay lugares donde vos poder aplicar ciertas normas y en otros no por la cuestión geográfica, por las cuestiones de otra índole. Yo lo que veo es que me parece que en determinadas circunstancias quienes tienen que dictar leyes o dictar decretos o dictar normas por ahí no están tan co-sustanciados con la realidad y con el problema y dictan cosas que por ahí no tienen, no digo no tengan sentido, pero por ahí son difíciles de llevar a la práctica. Ahora se está hablando algo del chip electrónico en los animales yo creo que eso... Primero arrancamos con que el animal, la Unión Europea necesitaba animales caravaneados que teníamos, arrancamos la caravana. Después de eso arrancaron con dos caravanas, la caravana y el botón identificatorio. Ahora, tenemos la caravana de trazabilidad y después hay que poner la caravana de brucelosis y ya vamos a tener que ver los genetistas que creen un animal con orejas más grandes o con cuatro orejas para poder colocar... y ahora no solo eso sino que por una cuestión de fiscalización por parte de un organismo no relacionado con la sanidad quiere imponer el chip. Yo te pregunto ¿cómo haces para leer un chip en un monte donde no tienes electricidad, donde no tienes mangas o las mangas son donde vos encerras los animales cuando no tienen agua que les tienes que preparar el agua? ¿qué haces cuando un chip tiene, puede suceder que tenga un cierto traslado dentro del cuerpo del animal, cómo haces para leer eso? No es fácil. Entonces yo creo no tiene sentido. Yo creo que si vos quieres hacer un control hacerlo de otra manera pero no haciendo ese tipo de cosas que para lo único que te sirve es para hacer un negocio para aquel que va a vender el chip. Son 50, 60 millones de cabezas en donde no se el costo que irá a tener ese chip, multiplícalo por el costo y vas a tener ahí el que gana. No tiene sentido, vos fijate todo lo que se hizo para las exportaciones. Las exportaciones están cerradas ahora o se está colocando un mínimo de lo que se colocaba hace unos años. Entonces por eso hay contradicciones donde yo creo que se toman medidas que no son compatibles con lo que realmente se tendría que tomar.

E: Yo venía avanzando y veo que hay mucho loteo porque te cuento que hay ciertos lugares que hay normativas que cuando la ciudad se acerca a los lugares de producción, empieza a limitar, empieza haber problemas, un conflicto entre lo productivo y lo residencial ¿Te parece que esto puede llegar a suceder, te parece que eso puede convivir?

MF: Todo tiene su correlato. Sabemos que con el correr de los años, yo no se si voy a llegar a ver o no, pero con el correr de los años el eje urbano se va a ir agrandando, como viene en los últimos años, aparentemente, más allá del estudio territorial que han hecho cada municipio que ha hecho por lo menos el municipio de Toay yo veo que el avance se va a llevar entre Santa Rosa y Toay, yo creo que esa va a ser la parte que se va a ir poblando más. No así para el sur de Toay donde creo que ahí si podrá haber una explotación periurbana, de pequeños productores donde vos tenes la explotación de hortalizas, de cerdo, gallina. Distinto es que vos quieras poner acá un criadero de chancho. No vas a poner un criadero de chancho cuando vos en frente tenes viviendas residenciales. Yo creo que eso... uno que no debe estar permitido por el código urbanístico y otra es que quien realmente quiere instalar un criadero se tiene que dar cuenta que no lo podes poner. Con el correr del tiempo, no se cuántos años podrán llegar a pasar. Pero si indudablemente, si yo te hablo de cuarenta años atrás yo estaba arando en todo ahí donde están todas las casas que vos tenes ahí, yo a eso lo araba porque los dueños lo araban y le sembraban. Hoy tenes el pueblo ahí entonces con el correr de los años va a pasar lo mismo acá.

E: Lo que a veces me gusta saber es esta cuestión de darle una vuelta de tuerca a la visión de la agricultura relacionando todo, relacionando esta situación tuya con la proximidad, con los valores, con esta agricultura más de pequeña escala, por ahí personalizada, muy arraigada a la tierra. Más allá de la producción de alimentos, vos producis alimentos, leche, carne, cereales o para ustedes que tiene gallina, conejos. Más allá de la cuestión del alimento ¿te parece que la agricultura genera otros beneficios a la sociedad?

MF: ¿Por ejemplo cuáles?

E: La cuestión de los valores, por ejemplo. El mantenimiento, por ejemplo, de ciertos conocimientos tradicionales.

MF: Si, no por supuesto. Normalmente... Yo creo que hoy ya prácticamente no conseguís gente para trabajar en el campo. Es muy difícil conseguir la gente para trabajar en el campo. No hay una preparación en los jóvenes para salir a trabajar al campo, no encontras gente joven para trabajar en un programa de producción intensiva como son las huertas. Vos fijate que no hay gente joven para eso, hay si pero no la cantidad de jóvenes que hay sin trabajo. Entonces eso también es un tema cultural, hoy se ha perdido la cultura del trabajo. Antes vos laburabas, sea de lo que sea vos laburabas, te guste o no te guste, hoy no por distintos motivos llamales planes, llamales asistencia del Estado, llamale asistencia de los padres, lo que sea pero hoy se perdieron los valores. Se perdió el respeto por la vida, lisa y llanamente.

E: La pregunta que yo te hacía tiene que ver con situaciones que vos me describías recién por más que sea de acá a mucho tiempo pero el avance de la ciudad hacia productores que están muy cerca como vos... entonces mi pregunta sería ¿por qué tiene que quedarse Marzo? ¿por qué Marzo tiene que seguir estando acá y teniendo la producción que tiene? O simplemente desapareciendo esto y convirtiéndose en casa quinta y pileta la sociedad va estar de una manera o va a tener una transformación más positiva.

MF: No, yo creo que el hecho de que MF, Pérez o García desaparezca a la sociedad no... es decir porque tanto MF, como Pérez, García dentro de la sociedad es una cosita muy chiquitita entonces yo creo que el mismo avance, en este caso, poblacional que va haber te va a llevar a que en algún momento desaparezcas como producción en este lugar. Podrás seguir produciendo, podrás seguir siendo productor en otro lugar. Pero yo creo el hecho de que alguien que esté muy cercano a un centro poblado desaparezca como productor no creo que lo valoren tanto la población.

Entrevista "PA"

27/07/2017

E: ¿Me podrías decir tu edad?

PA: 27.

E: ¿Tenés algún correo electrónico?

PA: No.

E: ¿Cuánto hace que vos estás en este lugar?

PA: Yo acá va a ser, ahora va a ser cinco años y tengo para cuatro años más.

E: ¿Cuánto tiempo hace que vos te dedicás a esta actividad? Sino lo hacías antes acá ¿Lo hacías en otro lugar? ¿Cuándo iniciaste?

PA: Cuando vivía con mis viejos, a los diez años ya empecé a tener gallinas, hace ya bastante.

E: ¿Y tenes... Cuántos años tenes hoy?

PA: 27.

E: O sea, 17 años.

PA: Si, de chiquito siempre me gustó. La ayudaba a mi mamá cuando mi mamá empezó a trabajar así que las atendía yo.

E: Y vos me dijiste que acá estás alquilando.

PA: Si.

E: ¿Estás con un contrato de alquiler?

PA: Claro, un contrato de alquiler.

E: ¿Esto más o menos que superficie tiene? En total acá ¿Cuánta superficie disponible?

PA: Cocina, comedor, pieza y baño.

E: Y el patio... digamos toda la unidad doméstica que es la casa y el patio.

PA: Tiene de 25x12.50 todo esto.

E: ¿Tenés luz eléctrica?

PA: Si.

E: ¿Gas no tenés?

PA: No.

E: ¿Agua potable?

PA: Si.

E: Cloacas ¿Hay acá?

PA: Si.

E: ¿Transporte público?

PA: ¿Cómo transporte público?

E: Colectivo.

PA: Si.

E: ¿Pasa el colectivo por acá cerca?

PA: Ahí en la... en la avenida, si.

E: Contame un poco ¿qué es lo que vos haces acá en este lugar? Tu actividad productiva.

PA: Yo tengo gallinas. Ya te digo, a mi me sirve porque por ahí el pollo parrillero me salva en el tema de las comidas, la gallina de huevo yo vendo el huevo, por ahí en el verano que ponen todas yo con el mismo huevo que vendo es como que se pagan el alimento ellas solas por el tema de que compro el maíz, el trigo, todo eso; y después los pollitos, saco pollitos y vendo pollitos ya que hay mucha gente que te compra pollitos. Capaz que viene alguno con los hijos y dicen -¡Mirá que bonito, ma! Y bueno, ya le encajas cinco pollitos por los chicos, qué harán después ellos no se pero a mi me sirve venderlos.

E: ¿Y los vendes a buen precio?

PA: Y yo una vez que están emplumaditos capaz que los vendo a \$25 o \$30. Por ahí viene gente... Como ser yo la vez pasada tenía gallinas todas copetonas y un gallo copetón y saqué cantidad de pollito copetón y hay muchos que no encuentran gallinas copetonas. Así que vino un hombre de Río Cuarto y le digo -Mire yo no los quería vender. Y bueno me jodió tanto así que bueno le digo yo le voy a vender a \$100 cada uno.

E: ¿Cómo llegó él desde Río Cuarto hasta acá?

PA: Porque como yo tengo muchos parientes que saben que yo ando con gallinas y eso y le dijeron, fue un primo mío que le fue hacer una instalación de gas y le dije -hay un primo en Toay que tiene. Así que vino el hombre, como tiene familiares en Santa Rosa vino hasta acá. Después le vendí un gallo también. Así voy vendiendo, por ahí compro... por ahí consigo como ser esas coloradas yo las compré baratas las compré, y a mi me sirve para el huevo... y así, por ahí consigo.

E: O sea, por un lado vos sacas de tu producción de aves. Por un lado sacas los pollitos...

PA: Claro.

E: Por otro lado sacas los huevos...

PA: Los huevos.

E: Y los huevos ¿Son parte del consumo?

PA: Consumo y vendo también.

E: ¿Qué parte consumís y que parte te parece que... o sea del porcentaje total de la producción de huevos qué porcentaje más o menos se consume acá?

PA: No, o sea a mi señora de por si ya no le gusta el huevo, así que el que come acá soy yo que como unos huevos fritos por ahí a la noche o en alguna torta, ponele una docena por semana se comerá de huevo acá. Más de eso no se come.

E: ¿Y el total de la producción cuánto es?

PA: Y bueno yo ahora tengo en total capaz que unas treinta gallinas cuando empiecen a poner todas son treinta huevos por día. Ponele dos docenas que saque por día, porque tengo pocas.

E: O sea tenes dos docenas por día y consumirás una docena...

PA: Por semana. Claro eso porque tengo pocas gallinas ahora. Yo el año pasado levantaba cincuenta huevos. Tenía muchas el año pasado, pero bueno como resultado que se iba a vender esto tuve que vender todo.

E: Pero el huevo es importante acá en tu casa ¿o no? El aporte del huevo a la mesa digamos, lo usan.

PA: Si, porque o sea tenes... quieres hacer una milanesa sacas huevos, quieres hacer una torta sacas huevos, todas cosas así se usa el huevo, el huevo se usa mucho acá. Yo por ahí capaz tengo una gallina vieja, me quiero comer un puchero, me carneo una gallina y también viste... por eso hay gente que por ahí te dice –esas gallinas son viejas. Y yo las veo y no son viejas viste que no se si has visto que hay gallinas que tienen las patas como cascaronas pero eso yo me metí en internet y lo vi que eso se le hace porque cuando vos les dejás algo liso, que duerma la gallina, que hace caca que duerme sobre la misma caca se le hace todo cascarones y yo a eso se lo curo con aceite quemado, porque vos eso le pones dos o tres semanas, le pasas en las patas y después quedan... Y ahí aprovecho, porque hay gente que te vende las gallinas y dice –No. Y yo las conozco y son pollas del año pasado y a mi me sirven como ciertas pollas que tengo son pollas del año pasado y ahora están empezando a poner... las coloradas no, las legos tampoco son descarte pero... Yo las compre porque me daban lástima porque un muchacho las tenía enjauladas a las coloradas y a mi no me gusta mucho tenerlas así enjauladas y eso. Así que las compre y ahora empezaron a poner.

E: ¿Por qué no te gusta tenerlas enjauladas?

PA: Porque para mi... no se, me da... no me gusta tenerlas enjauladas. Porque eran jaulitas así, la gallina no alcanza a moverse, que se yo. Yo creo que si estoy enjaulado no me va a gustar. A mi me gusta que el animal tenga libertad, que se yo, yo a las gallinas las suelto, por ahí las suelto que piquen verde pero se las compre al muchacho porque ya te digo las tenía enjauladas y le digo –¡Mira que vas a tener esas gallinas así, pobrecitas! Y les cambia... yo creo que les cambia un montón a la gallina la vida estando suelta y por eso te digo que son re plagas porque me ponen en cualquiera lado a mi. Porque claro acostumbradas ellas de echadas pone huevo en la jaula... y ahora se ponen en cualquier lado, en medio del gallinero tenes un huevo, tenes otro huevo allá, tenes otro... Y lo quedan mirando porque claro nunca vieron el huevo esas gallinas, recién ahora cuando yo las empecé a traer acá y les cambié el balanceado, yo les doy maíz molido y trigo porque creo yo que las exigís mucho con el balanceado para ponedoras, para mi... digo yo. Porque yo he ido a criaderos acá que las hacen poner hasta tres veces por día, las hacen poner a las gallinas. Pero te sirve un año y después no te sirven más las gallinas. O sea a mi me gusta también, me gusta tener, sacarle provecho pero no me gusta hacerla exigir a la gallina, si quieren poner que pongan y sino bueno que se yo que sigan así hasta que pongan, no me gusta apurarlas. Yo el invierno pasado hice eso porque justo me habían dicho hacelo para ver si es cierto y si yo les puso un poco a la noche y me

pusieron todas en invierno, las criollas. Pero después llegó el verano y no me ponía ninguna porque se empezaron a encluecar todas, se me encluecaron. Yo el año pasado saqué muchos pollitos con las gallinas y entonces ahora no quiero, quiero que me pongan en verano porque el huevo se vende mucho. Yo encima que tengo toda mi familia que son reposteras mis tías, todo le vendo huevos a ellas y mi tío... hay tíos que hacen facturas para vender entonces siempre capaz que les llevo una docena y cuando ellos hacen facturas me dan y yo tengo para los nenes y así. Yo trato de sacarles algo también.

E: O sea, a veces haces el intercambio.

PA: Claro, hago el intercambio. Comer ser con los pollos también. El otro día le llevé cinco pollos a un primo mío y me dio un cuarto de siervo. Yo con el cuarto de siervo vine hice milanesas de siervo y las vendí y así viste. Yo trato de ir sacando provecho también porque no voy a comprar un cuarto y me lo voy a comer todo yo. Si puedo sacarle algo, le saco igual que la gallina, el pollo también. Como yo pero si puedo vender, vendo.

E: Pero el principal mecanismo que vos tenes de la venta de los huevos es a través como una especie de pedido, ellos te llaman te piden... tenes o no tenes ¿cómo es la relación?

PA: Claro yo o sea... ya saben. Cuando yo tengo, yo les llevo no preciso decir ¿no querés comprar huevos? Porque ellos me lo compran si o si.

E: Ya es como un pedido fijo digamos.

PA: Claro yo cuando tengo yo voy y les llevo. O sea, yo los vendo siempre. Yo dejo acá alguno pero ya te digo, lo de las pigmeas que son huevos chicos a mi me sirven igual, en cambio los otros grandes los vendo y trato de sacarle un provecho también que se yo... y aparte que me gusta, siempre me gustó tener animales. Yo siempre voy a los campos y eso y me gusta por ahí en verano salía a soltarlas debajo de la planta, a la sombra y quedo ahí con mi primo tomando mate y mirando las gallinas. Yo que yo siempre quise es alquilar una chacra y no he podido. El otro día se me paso una acá en Cachirulo y fui y ya la había alquilado el hombre. Era una hectárea pero pones tener hasta chanchos, gallinas pero no me sale, no puedo conseguir para alquilar. O sea te alquilan campos grandes y yo quiero una chacra. No algo que sí... Una chacra está entre cuatro mil o cinco mil pesos, no menos te la alquilan pero...

E: ¿Vos tenes movilidad propia, tenes un auto y eso?

PA: Sí, tengo el auto, tengo una moto.

E: Porque si te vas a una chacra no podes agarrar el colectivo.

PA: Claro, yo me iba a Cachirulo pero yo me conseguía una camioneta. Porque es como yo te digo, con los pollos estos cada una semana voy busco cuatro o cinco bolsas de viruta, que el alimento, no es que vos te quedas de brazos cruzados. Yo ahora lo deje a mi primo una semana, vine ahora un desastre tenía los gallineros porque el loco iba y les tiraba comida no más. Yo llego de trabajar a la tarde y rastrillo un poco, me gusta atenderlos porque sino también las gallinas es como que se empieza a desplumar. Yo creo que si no me baño todos los días voy a andar todo croto, todo así no más porque es así. A mi me gusta tener pero que estén bien las gallinas también.

E: Y vos me decías que hacías algo de huerta también acá.

PA: Sí, en verano hago mucha. Ahora había hecho pero con el tema de que... Yo había empezado a trabajar en el campo, no tenía tiempo para atenderla y mi señora con el tema

del embarazo tampoco tenía tiempo entonces abandoné. Pero ahora en verano sí. Yo en verano se poner tomate, todo eso.

E: Pero eso va para consumo tuyo.

PA: Para consumo mío y... No vendo, no me gusta o sea la verdura... Tengo mi primo acá tiene como cinco nenes y también –Dijo mamá si le vendes cuatro o cinco tomates. Se los doy. Porque a mí me gusta, como te puedo decir, comer de lo mío, es decir mirá los pollos, los tomates que saca ¿qué le voy a andar vendiendo a mis parientes? Si ellos cuando por ahí tienen me dan a mí también. Nosotros somos todos una familia unida, nos ayudamos entre todos con mis parientes, mis primos. Entonces...

E: Eso es bueno. Porque en un mundo donde está tan complicado tratar de estar así medio conectado con la familia es...

PA: Si nosotros somos muy... Y todos, o seas mis tíos y eso siempre se dedicaron a al campo a todas esas cosas así, esto de animales. Yo cuando carneo los doble pechuga siempre a mí me encargan porque yo quince días antes de carnearlos le mezclo con maíz molido y te sale ese pollo grande, colorado y para hacerlos asados es espectacular. Entonces ellos me compran a mí porque saben lo que compran. Que se yo, yo capaz que un pollo lo vendo a \$200 y los que entienden te lo compran, los que no entienden te dicen es re caro porque vos vas a la pollería y te dan dos por 150. Pero yo le digo –Anda y compra esas dos palomitas. Yo el año pasado saque pollos hasta de seis kilos, pollos grandes, por eso pedía esa plata aparte para comerlos asados y eso no es lo mismo... A mí siempre me gustó lo que es el pollo firme, no el pollo que se deshace de nada. Es lindo para comerlo asado, yo en esta estufa en invierno siempre tengo una parrillita chiquita y hago ahí un pollo asado y a mí me sirve porque con los chicos y eso, aparte yo les voy enseñando a mis hijos.

E: ¿Tres tenes no?

PA: Tres. Tengo una varón y dos nenas y bueno...

E: Y ahora viene otro.

PA: Y ya está, ya es mucho.

E: ¿Cómo te reciben acá? Porque vos me decías que te querías ir a una chacra digamos. Te quieres ir por una cuestión de escala. Pero además el tema de un poco el entorno acá es por ahí más de casa residencial ¿te hacen algún problema?

PA: No, mira el hombre siempre me habla, le encanta porque él tenía antes un campito, una chacrita y dice que él antes tenía gallinas y eso y cambiaba en los boliches antes no estaba tanto... como ahora tenes más posibilidades de... entonces cambiaba por pañales, leche para los hijos, de todo, entonces me apoya; y el hombre este ha tenido ponedoras también, anda con el tema de los huevos que también vende huevos y eso entonces...

E: Te sentís apoyado, no que te hacen problema.

PA: Claro. El dueño de acá me dio este terreno para criar. Él me dijo –Dale si quieres agarra ese terreno. Pero sabes ¿por qué yo no quiero ahí meter gallinas? porque está muy al lado del negocio. O sea capaz que da mal aspecto que se yo. Entonces si él tiene todos los tejidos...

E: ¿Mal aspecto por qué?

PA: Que se yo, digo, no se... pero si yo quiero yo cierro ese terreno como tiene el tejido y todo el hombre me dijo, era el dueño de esta casa. Me dijo –Si cerraste todo ahí y tenes

gallinas metele todo gallina ahí. Pero bueno, que se yo. Tenía ganas también voy a ver ahora en verano si consigo más lo que es ponedoras para los huevos porque son lindas. Igual que yo ya te digo, a esas ponedoras yo ya le meto gallo y el huevo por ahí me sirve para sacar pollito también. Es que yo... no nos dimos cuenta cuando compramos... los de allá que eran tan carnudos, se empezaron a hacer grandes, una pollas espectaculares y vos la cruzas con un gallo ponele con el Orpington negro ese sabes que gallinas sacas también. Pero bueno yo ya te digo, cuando esto se estaba por vender, yo vendí todo porque pensé que... digo me voy a tener que buscar un alquiler y no se cómo será el patio y eso entonces, y no después... pero ya había vendido cuando vino el dueño que había comprado...

E: Y te hizo una pregunta ¿vos cómo pensas? Por ejemplo, ponele que se te da la posibilidad de alquilar una chacra ¿no te imaginas que tu vida familiar, esto de que vos tenes hijos, la escuela, la cercanía a lugar para comprar cosas de la vida cotidiana... no te parece que estar alejado te complicaría eso? Incluso hasta el tema de llevar los huevos para vender acá... allá?

PA: No creo. No creo porque o sea no es porque sea yo, pero yo me las rebusco de cualquier forma. Mi señora está acostumbrada porque es de Uriburu, el padre vive en el campo...

E: Claro, porque vos me dijiste que en Uriburu no porque...

PA: Lo que pasa es que en Uriburu no tengo futuro porque yo mira... yo acá si me alquilo una chacra yo tengo para trabajar, yo no tengo problema en venirme todos los días en auto para trabajar porque yo agarro trabajitos por mi cuenta de albañilería que yo si quiero trabajo cinco horas por día y después me dedico... Pero es como yo le decía a mi señora, yo para alquilar una chacra por lo menos un año tengo que estar trabajando y tengo que seguir trabajando para poder invertir ¿me entendes? Y una vez que hagas un capital más o menos después te dedicas a eso. Pero de entrada tenes que... Yo acá ¿sabes porque no puedo tener mucho? Porque para mi es chico el patio que se yo. O sea yo he tenido hasta cien gallinas, ahora porque me tengo que armar otra vez.

E: Pero en Uriburu te mataría un poco la distancia. ¿Qué es lo que te mataría en Uriburu?

PA: Es que no hay trabajo y tenes que venirte todos los días hasta Santa Rosa a trabajar. Por ahí se te rompe el auto, se te rompe algo viste... ese es el tema que no tenes trabajo en Uriburu, si tenes, tenes en el campo y a mi ¿quién me va a cuidar los animales?

E: Vos me dijiste que te dedicabas a la construcción ¿no?

PA: Si, si albañilería, de todo un poco.

E: ¿Trabajos en el campo? ¿Trabajos rurales?

PA: En el campo, en los hornos también siempre trabajé. Todos los horneros ahí son parientes míos así que viste...

E: Y más o menos... A ver para ese ingreso tuyo, el ingreso de afuera más allá de lo que vos vendes de huevo y eso ¿más o menos representa gran parte de tus ingresos a la familia? Tu esposa también trabaja.

PA: No, mi señora no.

E: O sea vos sos el ingreso único.

PA: Claro. O sea, como te puedo decir... yo siempre saco algo, no es mucho porque no tengo mucho pero capaz que doscientos pesos por semana yo me hago acá con esto,

que es poquito pero yo esos doscientos... Lo del trabajo se mete acá, y esos doscientos que se yo, voy l negocio con mi hijo se le antojó algo ¡tomá! Cosas así, como te puedo decir... nosotros siempre fuimos así re pobres en mi familia, mi viejo... había una miseria. Yo me acuerdo que era chiquito e íbamos con papá al negocio y quería un alfajor y no le alcanzaba a papá y yo siempre tuve con ese pensamiento a mi hijo nunca le voy a hacer pasar miseria como la que pase yo. Entonces yo eso extra se lo dedico a mis hijos, obviamente repongo... ponele yo vendo cinco o seis docenas en la semana y una bolsa de maíz y bueno lo otro... y si puedo comprar algún pollito algo, compro pero o sea trato de que no falte nada en mi casa, que no les falte a mis hijos. Por eso a mi me gusta tener, es como yo por ahí veo a mi hermano, mi hermano si no le sale trabajo de albañilería otra cosa no hace. Le digo –Loco rebúscatela con otra cosa porque parece que no pero ayuda, o sea a mi me ayuda, a mi me sirve, no tengo que andar comprando huevo, yo tengo doble pechuga que se yo puedo criar diez no más, entonces en vez de comprarme un pollo me carneo uno y así te ahorras, no es mucho lo que te ahorras pero ayuda, por lo menos ayuda.

E: Pero tu ingreso importante es el del campo.

PA: Claro yo si tengo que trabajar porque sino no voy a vivir. Si tuviera un buen capital bueno... pero trabajo también para... O sea es algo extra, algo que saco de acá aparte de lo que yo hago.

E: Si si porque además está buenísimo me parece que pasa por ahí. ¿El trabajo lo haces vos solo o lo haces vos y tu esposa?

PA: ¿Qué trabajo?

E: El trabajo acá con los pollos.

PA: Cuando yo me voy al campo capaz que por dos días o tres les da de comer ella sino yo... Lo que pasa es que mi señora está con los chicos, entonces cuando yo me voy por dos o tres días sí. Ahí sí. Capaz que ahora después que...

E: ¿Contratas alguien para limpiar así cada tanto?

PA: No.

E: No, lo haces todo vos. No vas a andar gastando plata en eso.

PA: No, porque me gusta limpiarlo a mi manera. Yo por ahí cuando me pongo, por ahí capaz diez días ¿no? Rastrillo todo, me gusta dar vuelta la tierra porque viste que abajo tenes lombrices que la gallina coma eso, entonces vos ocupas uno te rastrilla no más, te tira la mugre y chau. Entonces yo trato de evitar. Ahora está un poco dejado porque ya te digo he estado en el campo y eso y no he tenido tiempo. Mira lo dejé a mi primo...

E: Pero está muy ordenado, está muy limpio.

PA: Lo dejé a mi primo, lo único que hizo es darle de comer no más. Porque si, porque sino... Yo creo que te tiene que gustar porque si no te gusta no. A mi me interesa mucho y yo ahora, cuando era chico viste que uno a lo criollo no más, cerrras, tiras maíz listo, agua. Y ahora yo por ahí veo que no... Yo me acuerdo que mamá por ahí a lo criollo y no le ponía, claro hay muchas cosas que la gallina... Porque yo averiguo mucho por internet... que la gallina tiene parásitos y eso entonces... antes no, uno le daba maíz.

E: ¿Cómo accedes a internet? ¿Por el teléfono o tenes una computadora?

PA: Voy a lo de mi viejo y me meto en la computadora. Si no por el teléfono. Busco en Youtube y ahí me averiguo todo.

E: Hoy el teléfono viste, el teléfono es una...

PA: Y bueno yo por ahí veo en Buenos Aires. En Buenos Aires hay en cantidad de grupos que venden gallinas, de todo venden o sea con el tema de gallinas, pollos, huevos... y acá he buscado yo en el "Face", acá en La Pampa, pero no, no salta ni uno.

E: Yo te ofrezco cuando vos quieras y quieras hacer una búsqueda en internet y eso arrímate al INTA, nosotros tenemos ahí oficina, computadora vos te sentas y te quedas buscando las veces que vos quieras. Te digo porque por ahí sino tenes acceso así... Por ahí a veces el teléfono no es una búsqueda muy cómoda. Así que...

PA: Claro, y es como yo te digo con el tema de las gallinas yo no le compro balanceado para ponedoras porque la gallina te dura dos años y después no te dura más si le das balanceado, porque te pone y se desgasta la huevera. Yo he tenido gallinas que a lo último pone unos huevos grandes y ya a lo último como que se mueren, se terminan apestando todo las gallinas. Y el balanceado no se qué trae que hace que... si te pone todo los días, no te falla. Pero es como te digo, a mi me gusta tener gallinas, huevo, sacarle provecho pero no exigirlas, no se si me entendes más o menos. No exigirlas... es como una plata, yo una planta que nazca de la tierra no le voy a meter un fertilizante para apurar la planta. Yo el año pasado saqué unos tomates así, porque esta tierra es buena y ya te digo yo...

E: ¿Usas todo lo que limpias?

PA: La cama si, si no está muy coso (ademán con choque de palmas)... cuando está media suelta la cama, la viruta y eso lo tiro en el patio y en invierno no larga olor eso y para el verano se disuelve todo eso. Entonces yo... Es muy buena tierra así que ya te digo, es como yo te digo no me gusta ni a las plantas, ni a las gallinas exigirlas, apurarlas que se yo, como te decirte... que pongan cuando tengan que poner y la planta que largue el fruto cuando tenga que largar el fruto.

E: ¿Alguna vez el municipio te exigió algún tipo de permiso? ¿Te registraste en algo?

PA: Nunca.

E: ¿Tenes idea más o menos qué tipo de registros se exigen para hacer algún tipo de producción? Por más que sea en pequeña escala. Pero ¿Conoces algún tipo de registro?

PA: No conozco nada. Por eso, por ahí tengo miedo de tener muchas gallinas porque no se hasta cuánto se puede tener.

E: ¿A qué le tenes miedo por ejemplo?

PA: A que venga el municipio y me cobre una multa, no se algo... que se queje algún vecino. Yo le pregunté al vecino de atrás si le molestaba y le digo –Don si a usted le molesta yo compro media sombra, si usted... y pongo en el patio porque por ahí alguna pluma se le va a volar. –No, dice. –Si yo antes vivía de esto, a mi no me molesta. Y el de acá al lado tampoco le molesta entonces la pegue porque tengo dos vecinos buenos que...

E: Si pero en muchos lugares hay problemas.

PA: Yo he... Un tío mío en Santa Rosa tuvo problemas, tuvo que sacar las gallinas porque lo habían denunciado. Por eso yo quiero, me gustaría el día de mañana conseguirme una chacra porque vos le metes, le metes. Para atenderlos yo no tengo problema, a mi me gusta si tengo que estar todo un día metido ahí en las gallinas limpiándole todo, estoy porque me gusta y capaz que mi señora va al patio y me seba mate, ella no... capaz que

no se va a poner a limpiar pero bueno por lo menos me ayuda en sebarme mate y me apoya, por lo menos ella me apoya porque ella ve no tenemos que andar comprando huevos, cosas así entonces. Ella me apoya.

E: Lo más próximo que vos tenes ¿conoces alguna otra persona que se dedique más o menos a lo que haces vos?

PA: Si.

E: ¿Quién?

PA: Mis primos.

E: ¿Los tenes acá cerca?

PA: No, están a un par de cuadras.

E: Bueno pero no importa.

PA: Si, si.

E: ¿Y se llama?

PA: Gastón Pai. Con él fue que compramos los doscientos pollitos en Catrillo.

E: ¿Él tiene un predio un poco más grande y eso o es más o menos como esto?

PA: Mira, él tiene horno de ladrillo y él...

E: Acá, en Los Hornos.

PA: Si, acá en Los Hornos y con el compramos...

E: Ahí en el Parque Industrial.

PA: En el Parque Industrial compramos muchas, él las tiene todas sueltas por eso te digo que le cambia la vida a la gallina suelta. Porque cuando llevamos las ponedoras y eso...

E: ¿Y les tiene acá o las tiene allá en Los Hornos?

PA: Acá tiene algunas y allá también tiene en el horno. Allá tiene muchas ponedoras, debe tener una cincuenta o cien capaz.

E: Ah! Muchas.

PA: Si, tiene muchas. Ya te digo compramos descarte nosotros, todas arruinadas las gallinas, estaban desplumadas y por eso te digo a mi me gusta que la gallina tenga libertad porque le cambia la vida a la gallina, le cambia al cien por cien; y él asentó allá y él levanta unos cuantos huevos por día. Después en la casa de él... por eso te digo, nosotros vendimos los camperos porque no pensamos que iban a ser gallinas grandes, que iban a ser... cuando nos dijeron que no se encluecaban ¿para qué vas a tener? Dice Gastón, vamos a venderlos y a comprar gallinas criollas. Y después no nos dimos cuenta de comprar una incubadora.

E: Y sería...

PA: Es es la idea nuestra, pero yo le digo ya vamos... Siempre nosotros somos positivos, si vamos, vamos que ya la vamos a conseguir Gastón igual que ya vamos... El otro día se me pasó por dos días una quinta acá en Cachirulo, hasta una vaca lechera me dejaba el hombre pero justo llegó otro hombre dos días antes que llegó y se lo alquiló, sino yo me iba. Porque ahí de última ahí en Cachirulo tenes un negocio al lado que se yo. Pero...

E: ¿Cómo tenes un negocio al lado?

PA: Porque tenes en Cachirulo tenes un negocio, una escuela, un comedor. No es que te vas a un campo que vos decís bueno, estás solo.

E: Vos necesitas eso, necesitas algo social.

PA: No, yo si me voy a un campo igual no tengo problema.

E: Si pero el tema es tu familia.

PA: El tema... tampoco me voy a ir por la loma de los quinotos, yo por eso quiero alquilar una chacra que este más o menos... yo me tuviera que ir a Anguil me iría porque está más o menos cerca. Cachirulo me iría porque está cerca. Bueno mi señora sabe manejar, de última yo le dejo el auto y yo me manejo en la moto. Entonces, pero bueno ya te digo acá cerca no hemos conseguido quinta con mi primo. No nos ha salido todavía una chacra para alquilar, porque nosotros siempre tuvimos... criamos los dos juntos, nunca tuvimos problema o que se yo... se murieron veinte pollitos que se yo, agarrate más vos, agarrate más vos y así. Siempre nos ayudamos y con el loco estamos... En el horno hay posibilidades de criar pero no podemos tener muchos porque el horno... Ellos tienen una cláusula que no es para cosas... El horno es para aserradero, el horno ladrillo y ponele metalúrgica. Para tener animales no es así. Ahí ya lo empiezan a joder si él se dedica en el horno a poner animales, porque no es para eso. Esos terrenos se dieron para trabajar pero no en cosas rurales algo así. Entonces bueno, él tiene algunas pero bueno...

Pablo (30:48-30:55): ¿Y te parece lógica esa norma, te parece lógica? ¿Le encontras una lógica?

PA: No porque o sea si uno... Hay gente que tiene, hasta chanchos tiene ahí...

E: Por eso es como que está prohibido pero lo hacen... pero digo ¿tiene lógica la norma si al final lo hacen igual?

PA: Sabes cuál es el tema en el horno también con mi primo que nosotros hemos tenido, yo tenía trece años y tuvimos cantidad de gallinas, pollitos, hicimos huerta con una tierra espectacular, una sandías así, las dábamos vuelta caladas las teníamos porque hay gente muy dañina ahí viste. Nos robaban gallinas con los pollitos entonces tiene que vivir uno ahí y el loco no tiene casa ahí para vivir. O sea el las deja sola a las gallinas ahí y siempre alguna le falta, siempre una o dos le falta. Entonces, por eso el horno no... yo nunca quise llevar para allá, déjame a mi acá yo le digo a él... porque el me dice sino llevamos para allá, llevas las tuyas...

E: ¿Y acá no tenes problema de afano?

PA: No, acá no. Una vez se me metieron los perros y me mataron como quince gallinas pero porque se había roto una parte de un tejido allá, entonces bueno se metieron unos perros dañinos, y me quejé yo y el vecino los fue y creo que los llevó a una perrera o creo que los llevó a un campo. No están más esos perros, pero siempre me rompían el tejido, me escarbaban y después no tuve nunca más problemas por lo menos no.

E: Estás custodiado por los vecinos.

PA: No y aparte yo tengo mi primito acá, los vecinitos de acá vienen y se ponen... es más me ayudan por ahí a tirarle maíz a las gallinas, o sea daño no me hacen. Yo prefiero dejarlos entrar y no decir ¡no, no, no! Porque por ahí cuando no estoy yo, van a venir y hacer macanas, entonces yo los dejo y cuando no estoy yo me cuidan, que se yo, y así cuando yo no estoy el vecino también cuando yo no estoy, él por ahí si tiene, como está en el negocio acá el hombre ese, también tiene negocio entonces él viene y así. Por eso te digo que se yo... A mi me gusta, me gusta y por eso lo hago pero mi pensamiento, o sea, yo creo que se me va a dar estar en un chacra, tener algo más grande, tener más gallinas, más...

E: Y estaría bueno porque te gusta, además tenes conocimiento, es una actividad interesante, yo lo que veo es que lamentablemente hoy en día parece que todo lo que funciona es lo grande pero tenemos que empezar a buscar estas escalas más medianas ¿no? No las grandes empresas que hacen producción avícola y comemos huevos que no sabemos de dónde vienen.

PA: Yo más o menos tengo... A mi, el tío de mi señora, capaz que lo conoces era el dueño de la joyería que está en Catriló, Servera no se si has sentido nombrar. "Avícola Pampa" algo así se llama me parece.

E: No porque yo visto que no se de Catriló.

PA: Y el empezó también con pollos, él me contó su historia. Es como que siempre engancho gente que anda en eso y como que me da más... igual siempre me gustó, yo nunca... Cuando vendí las gallinas estaba re amargado, pensé que me iba de acá. Cuando me dijeron que no, que no me iba ahí no más fui y me volví a comprar, invertí una plata y chau, digo me compro otra vez porque me gusta que se yo; y es algo que me gusta y le saco provecho. Es como yo te digo, yo si quiero tener plantas, yo no me voy a poner una planta de rosas porque a mi la rosa no me da frutos, no le puedo sacar nada a la rosa, oler el olor de la rosa nada más. Entonces prefiero tener una planta de tomate, igual las plantas frutales me gustan pero como alquilo no puedo tener... mi abuela si, mi abuela tiene plantas frutales todo eso. Entonces yo trato de tener algo que le pueda sacar un provecho así sea un poquito pero que le pueda sacar algo. No voy a tener un pajarito que yo se que no le voy a sacar nada... Que se yo, digo yo, para mi es así porque yo creo que aprendí de mi mama, porque mi mamá cuando éramos chicos ella criaba pollos como había tanto miseria entonces siempre teníamos algún pollo para comer, huevos.

E: ¿Vos naciste dónde?

PA: Acá en Toay, yo soy de acá de Toay y bueno después mamá empezó a trabajar porque mi papá se había accidentado y ahí empecé yo con las gallinas y eso.

E: ¿Tus padres viven?

PA: Si, si están los dos vivos y ahí empecé yo con las gallinas. He tenido patos, gansos. Acá también tuve unos patos y después los vendí porque viste que el pato es muy sucio, tenes que tenerlo suelto en algo grande porque el pato te caga a cada rato te caga. Entonces tuve como diez patos y después los vendí pero lo que nunca tuve y que siempre quise criar fue pavo pero como dicen que es medio delicado para criarlo.

E: Es muy delicado.

PA: Entonces nunca.

E: Y no los podes tener juntos viste porque...

PA: Claro porque el pavo yo se que vale más, le podes sacar una buena plata pero tenes que tener algo grande y tenerlo suelto. Yo tuve un tío que tuvo pavos pero... en una chacra viste y se cansó de comer pavo. Pero bueno, yo con las gallinas ya te digo yo no es mucho lo que saco pero siempre algo le saco.

E: No, el pollo a mi me parece que es el artículo que más tiene una posibilidad de vender. Para mi el consumo de pavo es como muy exclusivo.

PA: Si, o sea siempre me gusto tener ... he tenido conejos, codornices, de toda clase de animales, pájaros tuve en cantidad antes y cuando yo veo que no le saco mucho provecho... El conejo vos no lo vendes todos los días entonces listo chau, descarté, no

crio conejos. El codorniz es algo que... encima que son más ariscas que las miércoles, listo la descarté. Los pájaros tampoco, tenía cuando me vine a vivir acá, mi vecino catorce gatos sabes que dos por tres la jaulas hechas bostas, me comían, listo descarté porque no le sacaba tampoco. Como yo antes no tenía familia y eso entonces y cuando empecé a tener familia empecé a buscar algo que... aparte de mi trabajo, que me dejara algo. Entonces como mi señora tampoco es delicada. Lo único que no le gusta es el huevo, pero bueno yo lo como igual o sea lo aprovecha en otra cosa, en un arroz blanco con huevo que se yo. Yo me como el huevo frito, tortas... a ella que le gusta hacer tortas también. Entonces le aprovecho todo. Es como yo te digo no voy a tener un animal que no me de algo. Un perro bueno, porque un perro... como un gato también pero no voy a tener que se yo conejo... porque al conejo si lo tenes, lo tenes... Por ahí vendes alguno pero no es que sale. El huevo vos lo vendes todos los días. El pollito yo lo vendo todos los días porque yo conozco mucha gente de campo, yo me recorro las quintas. Acá en Toay a una cantidad le he vendido de pollos y hasta el día de hoy me dicen –¿No tenes pollitos para vender? Vienen algunos y entonces por eso te digo. Hay una señora que también le vendí las ponedoras negras, le están poniendo. Después una señora acá que tiene, tiene como doscientas entre pollos, gallinas debe tener doscientas; y siempre me compra pollos, entonces yo se que por ahí que se yo me faltan, no se, cien pesos para la nafta del auto, voy y vendo un pollo... ¡Che Nemesia! le digo, porque Nemesia se llama la señora, ¿no quieres comprar una? ¡Si, si yo te dije que cuando tengas pollos! Dice... re bruta.

E: ¿Es de acá ella?

PA: Si. Cuando tenga pollo, dice, tráeme me dice. Entonces voy y le..

E: ¿Cómo me dijiste el nombre? ¿Nemesia?

PA: Nemesia Zúñiga.

E: Ah! Zúñiga, me re suena Zúñiga. ¿Y ella está dónde?

PA: Allá en la Uspallata, Uspallata y Mitre. Y esa señora... o sea es una señora que tiene plata y ella si tiene que comprar... y ella vive de eso, o sea tiene plata pero le gusta criar entonces siempre cae alguno a comprar pollo. Es como yo te digo, yo esa pigmeitas, y me vas a decir –Para que tenes prigmeitas... pero siempre cae alguno y te dice -¿No tenes?... ¿Y que te puede gastar en comida una pigmeita? Nada, si es un cosito así. Entonces yo lo tengo y siempre cae alguno y ya se lo vendo y así... trato de tener algo que lo pueda vender, con el tiempo lo vas a vender. Y la señora esta hace esto, compra y después vende así también. Entonces como yo se que siempre tiene plata... siempre cuando preciso que se yo cincuenta o cien pesos voy y le vendo algo... Yo tengo esto, lo que sea ella te lo compra, -Bueno, dale. Tráemelo y te lo compro y ya ahí tengo. Mira la vez pasada me paso un caso que no había cargado, tengo dos envases de garrafas yo, y me olvidé de cargar uno, no voy y me quedo sin gas y me agarró seco hasta el viernes no cobraba ¿y ahora qué hago? Le digo a mi señora... y bueno dice prendemos la estufa. Mi señora es re campera si tiene que hacer en la estufa, hace en la estufa; y la llamo a la Nemesia y le digo –tengo una gallina, le digo una copetona que a vos te gustan porque hace rato que quería esa también. ¿Cuánto? Bueno, doscientos pesos le digo, sino no. – Bueno dale, tráemela, dice. Listo ya agarré. –Viste le digo Shuli, ya tenemos para la garrafa. Y así viste, por ahí te saca del apuro eso, o yo publico en el Face “vendo pollitos”... Ya te digo, hay gente que te compra, anda a saber capaz que después se les

mueren no se qué harán porque tiene hijos y los hijos ¡Ah, mira el pollito! Viste que es lindo el pollito cuando es chiquito, entonces capaz que compran cuatro o cinco y ahí es algo extra. Yo eso voy les compro algo a mis hijos que se yo, o me sirve para la casa también, para tener para el pan del mediodía, no se. Entonces trato... por eso yo te digo que a mi me gustaría el día de mañana tener una incubadora porque el pollito se vende mucho. El pollito lo vendes y no gastas. A mi se me encluecan las gallinas están 21 días echadas y listo. Después te sacan diez o quince pollitos ¿y qué gastas? Nada, porque no gastas en gallinas. Por eso yo tengo las criollas porque no tengo incubadora saco pollitos con las gallinas... Y después las ponedoras para los huevos.

Pablo (41:09-42:20): Che, estamos ahí con la organización de este taller, este encuentro, vos por ahí tenes problemas con los horarios y eso pero creemos que va a ser el 10 de agosto, no tenemos bien claro el lugar, si va a ser la Escuela Agrotécnica, pero bueno yo te voy a mantener al tanto ¿sí? Vos ya tenes mi número. Yo estoy como tratando de reorganizar las fuerzas para ver... ya te digo estoy en contacto ahí con la gente con el Ministerio de la Producción que son un poco los que están a cargo de Catriló, para ver cómo podemos mover este sector de los que son pequeños productores. No importa si es que son un extra, no son grandes producciones. El tema es cómo poder ayudar a aquellos que tienen un proyecto productivo, que ya tienen una experiencia, una lástima, gente que ya tiene un conocimiento, una experiencia que no es que uno tiene que generar algún aporte, alguien que tiene que empezar de cero sino que es alguien que ya...

PA: Claro, vos sabes que yo tuve posibilidad de trabajar en el criadero este que te digo y ¿sabes por qué no quise? Porque me da lástima ver a las gallinas enjauladas. No quise.

E: ¿En qué criadero?

PA: El que está allá yendo para... acá sobre la 14.

E: ¡Ah! El que se puso nuevo acá.

PA: Claro.

E: El que va para la Araña.

PA: Porque hay un muchacho amigo...

E: Berhongaray, ese es Berhongaray.

PA: Y me ofrecieron como yo ando en el tema viste... y si te gusta podés andar bien y no quise porque fui un día a pasear con el loco y no, me da lástima, no me gusta tener las gallinas, porque son jaulitas así... las gallinas están ahí, después las soltas porque no saben ni como caminar las gallinas. Entonces no quise ir a trabajar así ahí porque para mi que las exigen mucho, las explotan mucho a las gallinas es como que las tienen de esclavas. Entonces bueno, no me gusta eso, por eso no fui pero tuve oportunidad de estar en un criadero, capaz que podría haber aprendido más en el tema del alimento para que le ponga y eso, pero yo creo que las exigís mucho porque ya tres veces por día hacerla poner a la gallina a la mañana, al mediodía y a la tarde para mi está de más, no se creería yo.

E: Y yo creo que sí. Pero bueno, son visiones, son cuestiones muy personales.

PA: Es así, es personal. Al dueño que le va importar si a mi me gusta o no, vos hace lo que queres. Es como yo, yo vendo un pollito a mi no me va a importar si se te murió o no. Yo te lo vendo y trato de...

E: ¿Vos pensas que ese huevo que sale de la jaula digamos y tu huevo es diferente?

PA: O sea, para mi sí. Para mi sí, para unos cuantos que... Porque hay, como te puedo decir, hay gente que te lo come porque qué le importa si es de gallina de campo si es de gallina. Es como el pollo que vos crias, vos compras un pollo... A mi me gustaría ponerte un día un pollo de los que crio yo, antes a los quince días los tengo a maíz molido y un pollo de esos que vos compras grandotes, si re lindos y vos los haces al horno y te cambia al cien por cien, vos a un pollo de estos los cortas y te salen como aguachentos como... y el otro te sale un pollo firme, o sea... el huevo también, el huevo para las tortas, el huevo con maíz te las eleva más que el huevo de...

E: Eso te dicen las que te compran los huevos.

PA: O sea como te puedo decir ¿A mi sabes quién me dijo esto? Bueno el hombre este Servera, bueno mi tía, mi vieja, mi abuela también porque te sale la torta como te puedo decir, bien amarilla, vos la haces con un huevo de vecino que vende criadero te sale como blanca la torta al horno ¿me entendes? Y tarda en elevarse. Y el huevo con maíz se eleva. En las panaderías algunos no las quieren al huevo de gallina de campo, te piden de criadero porque el de criadero está balanceado no más y ¿qué pasa? En las panaderías no pueden tener la masa que se les leve mucho entonces... Y el Servera este que te digo él tenía criadero, llegó a tener 45.000 pollos el hombre este y viste... un criadero grande y él me decía... Yo después es como que yo me hago el huevo frito vos haces un huevo de estos, y un huevo de los otros y es nada que ver. Decí que no tengo un huevo del hombre sino yo te rompería en un plata que compares el huevo como son. Compares el huevo a maíz al huevo de criadero.

E: Pero además el hecho de que estén sueltas ¿te parece que eso también influye en la calidad del huevo?

PA: Si porque la tierra tiene muchos nutrientes, la tierra tiene muchas cosas así como tiene parásitos también tiene virus, tiene muchas cosas que a la gallina también le hace bien. Yo a la gallina la tengo encerrada, le doy maíz solo, encerrada le doy maíz solo la gallina va a llegar un tiempo que se va a empezar... no tiene todas las vitaminas porque no come... solamente maíz. Yo creo que si vos estás todos los días a arroz, arroz, arroz, no... tenes que comer otras cosas que tengan más nutrientes.

E: ¿Y eso lo conseguís vos soltándolas un rato?

PA: Yo las suelto ahí, las suelto en el terreno de al lado que hay mucho pasto que hay verdén, por ahí le tiro lechuga, por ahí le mezclo sorgo, soja, trigo, maíz menos, ya te digo, balanceado para ponedoras no, y bueno la gallina yo creo que se mantiene mejor así. Porque vos le das maíz solo y llega un tiempo que, me ha pasado a mí, se empacha la gallina. Vos la tocas y están flacas las gallinas ¿cómo miércoles? Decís y le sobra el maíz tirado ahí y claro yo creo que si a mí me dan todos los días arroz algún día no voy a querer comer más, porque te cansa y a las gallinas las cansa. Entonces yo les cambio por ahí de alimento, o sea le mezclo todo. Si quieren comer maíz coman... y entonces como hay hombres de campo que siempre... Tengo un muchacho que trabaja en el campo, anda con arando todo eso por ahí le dan semillas de los silos así que viene y me dice te encargo algún pollo, yo cuando venga te traigo algunas bolsas de semilla. Capaz que me trae sorgo que se yo, trigo y entonces yo le mezclo a las gallinas y les tiro. No es que les doy solamente un solo alimento, bueno ahora les tiré maíz molido no más pero... con trigo... pero cuando me traen a mí, les doy otra cosa, le mezclo todo porque ya te digo me

ha pasado que yo pienso que son parásitos y no es porque se empacha. De chico me pasaba eso... ¿cómo miércoles? Les tiraba maíz y nada la gallina y yo veía la señora aquella, la que... con esa mi crie con la señora esa, las tenía todas sueltas por ahí venían todas las gallinas, les tiraba maíz se comían todo el maíz y yo las tenía encerradas y les tiraba maíz y ni bolilla ¿cómo miércoles? Decía... y claro después me dijo se empachan, si vos no le das otra cosa la gallina llega un punto que se te empacha y no te lo quiere comer al maíz, y se viene abajo, se enflaquece, no te pone huevos y sí a mi me ha pasado muchas veces.

E: Si, la alimentación es fundamental.

PA: Por ahí corto un tomate, la cáscara todo eso, le tiro, todas esas cosas así también... por ahí no les tiro mucho porque eso trae mucha mosca también, entonces le mezclo semilla, en semilla les tiro cualquier clase de semilla menos... me dijeron que la avena les hace mal entonces no... Nunca se me murió a mi una gallina por la avena, dicen que por ahí se mueren que se les clavan en el coso y se mueren. Entonces trato de no darle avena. Viste que es puntuda la avena.

E: No sabía eso.

PA: La avena, la cebada... mi tío que también trabajó en criaderos y eso dice que la cebada se le hace como una bola de pelos en el estómago y se lo revienta y se muere la gallina. Por eso yo me meto a internet y trato qué alimento le puedo dar a la gallina. La soja se le puede dar, el sorgo, el trigo... el trigo no tiene nada de nutrientes, no sirve para nada, pero pica algo la gallina o sea, en invierno por ahí vos le das solo maíz a la gallina, maíz entero y no te pone también porque la gallina duerme mucho y la engorda el maíz y no alcanza a ovular bien la huevera. Yo el año pasado le di maíz molido y trigo, el maíz molido no te la engorda, te la mantiene y la gallina me puso todo el invierno. Pero ahora no hago eso porque después en verano se me encluecaban todas, no sacaba ni un huevo. Entonces ahora dejo que me pongan en verano y ahora por ahí, tengo que poner yo de mi bolsillo para darles de comer pero ya te digo a mi una bolsa de maíz me duro quince días, no gasto mucho igual. Está a \$100 la bolsa y en verano se los compro con los huevos que vendo. En verano lo compro así, entonces por eso, que se yo, a mi me gusta, por eso las tengo yo... me gusta y les saco un provecho.

Entrevista "AE"

01/10/2017

E: estas entrevistas las estamos haciendo en base un proceso de mapeo por decirlo así que estamos haciendo de unidades de producción de alimentos. En realidad son unidades donde se practica...donde hay agricultura. Y vamos encontrando esta diversidad...como en el caso de ustedes, como en el caso de otros. Donde no hay actividad específicamente concreta de producción de alimentos sino todo un complejo asociado. Lo que nos interesa digamos...de este trabajo de mapeo es hacer una lectura territorial..o sea sacar todo así la cuestión micro de detalle, cosas que por ahora no se...por ahí no estaban registradas... no se ponían en valor. Esa debe ser la palabra clave "poner en valor" y los límites de nuestro estudio tienen que ver con los límites que también da un poco la ciudad. Cuando

nosotros encontramos a las unidades, que lo hacemos a través de informantes calificados, que nos dicen..bueno...acá hay una unidad de producción...allá hay otra u otros productores nos localizan a otros productores siempre lo hacemos en el sentido de establecer vinculaciones con la ciudad. Evidentemente ustedes tienen una cuestión de proximidad así que cayeron dentro del trabajo. Lo que primero te voy a pedir es que me digas tu nombre...tu edad...

AE: Me llamo (su nombre completo) tengo 43 años vivo en (el nombre del establecimiento) con toda mi familia y acá trabajamos.

E: Y estamos en la...localidad de Toay

AE: Toay...si, estamos ubicados a diez kilómetros de Santa Rosa y aproximadamente cuatro o cinco de Toay.

E: ¿Vos naciste en...?

AE: Yo soy de Toay...yo soy de Toay y mi esposo de Santa Rosa, vivimos acá desde hace veinte años...estables no. Y de acá nos movemos a los distintos lugares, nuestros hijos dos estudian en Toay, otro en Santa Rosa. Así que tenemos contacto todos los días con la ciudad.

E: Si. ¿Este establecimiento siempre fue de la familia?

AE: Fue de mi suegro...en realidad cuando Sergio era chiquito, mi esposo... lo compró mi suegro bueno en sociedad con un hermano en realidad como inversión, no tanto para trabajar, bueno...Sergio terminó el colegio y siempre le gustó el campo, y siempre era el único que venía y bueno...nada...siguió, después de eso fueron mis suegros y bueno... ahora lo trabaja Sergio.

E: ¿Sergio qué edad tiene?

AE: cuarenta y cinco

E: ¿Vos te conocías con Sergio ya de esos momentos?

AE: Mira hace...estuvimos ocho año de novios...yo tenía quince, imaginate. Ocho años de novio y veinte de casados así que veintiocho años.

E: toda una eternidad...

AE: toda una vida...

E: ¿Vos estudiaste en Toay?

AE: estudié en el colegio, terminé el colegio en Toay, en ese momento yo daba clases de órgano y por ahí me hubiese gustado seguir maestra jardinera, pero era en Pico-se refiere a General Pico- y tenía que viajar en esos momentos tenía muchos alumnos y bueno...y nada...hice un curso que había un instituto privado que era preescolar de un año, que se

yo...que era un titulo no oficial lo termine pero bueno....nada. Y bueno seguí con los alumnos de órgano y después...viste que la familia de Sergio siempre se dedicó a al rubro comercio...bueno supermercado...y yo dejé de trabajar, de dar clases, y mi suegro me ofreció, el había comprado otra boca (se refiere a una sucursal), en Gonzales (nombre de una calle de la ciudad de Santa Rosa), y me ofreció trabajar ahí y bueno, de encargada y que se yo...y bueno...ahí seguí hasta hace cinco años. Hace cinco años se vendió y decidimos seguir con esto...cambiamos...

E: más intensivo...

AE: claro! Más dedicado

E: ya lo venía haciendo, pero más dedicado

AE: yo no hacía la parte de turismo, si teníamos tambo, hace veinticinco...veinticuatro años que tenemos tambo y esa es la actividad principal en realidad para "Santa Lucía" (nombre del establecimiento).

E: el tambo...

AE: el tambo, lo otro lo tenemos como una actividad secundaria.

E: ¿la extensión que tienen acá?

AE: son doscientas hectáreas...en realidad están como dos chacras de cien, esto pertenece a la zona sub-rural, no es zona rural. Dos chacras de cien, de las cuales ochenta son de bosque de caldén y ciento veinte limpias. Como te contamos en el dos mil once se declara a través de la "fundación felix de azara" y "asio" la primera reserva natural de la provincia de La Pampa y lo cual ahora pertenecemos a la red argentina.

E: entonces el tambo es la actividad principal ¿porqué eligieron esa?

AE: a Sergio siempre le encantó y después también de acuerdo a las...dimensiones del campo porque tampoco te da para... hacer otra actividad. Para un engorde tampoco te da...para un...porque es muy chiquito son ciento noventa hectáreas, que te dé para vivir.

E: o sea...son doscientas hectáreas en total...

AE: si pero ciento veinte limpias porque la vaca no entra en el monte, toda una cuestión de seguridad que uno se tiene, van dos veces al tambo por día y nos tenemos que asegurar que cuando no están en el tambo están comiendo...no buscando...en el monte...entendes.

E: ¿y con la leche que hacen ustedes?

AE: la entregamos a la serenísima (empresa láctea).

E: ¿Ese es el destino?

AE:toda

E: ¿No hay otra posibilidad de...?

AE: No...siempre tuvimos la idea y las ganas de hacer...que se yo...de hacer quesos... pero bueno...está, está latente.

E: es interesante ¿Aunque requiere mucho más trabajo no?

AE: si, bueno, otras instalaciones, es como que otra movida y venimos de unos años la verdad duros, recién ahora hace un año o dos que está más o menos....

(se superponen voces y no se alcanza a comprender bien las palabras, la entrevistada intenta explicar la situación problemática con respecto a ciertas crisis de la lechería).

E: Y la otra actividad complementaria es la de....

AE: yo comencé haciendo turismo educativo, la verdad que me siento más segura en esto, por ahí menos el tiempo que me lleva, lo puedo hacer medianamente sola...porque haciendo turismo de estancia la gente viene a andar a caballo, vienen a La Pampa y...yo siempre les preguntaba ¿Porqué La Pampa? La Pampa el caballo. Entonces ya necesito también de más personas, que tener los caballos en la calle, que tenerlos...digamos... bien prolijitos para...que la montura, que ponete...nosotros hacíamos todo, el almuerzo, la cena, la merienda, entonces tenía que tener otra persona que los llevara a dar una vuelta mientras yo me quedaba cocinando...tampoco te daba para decir bueno...tengo el que me cocina, el que pasea yo me encargo de estar acá con ellos...no...

E: así que optaste por el turismo educativo ¿igualmente recibís gente para andar a caballo?

AE: no, absolutamente no. Los caballos los tenemos más para mostrarle a los chicos, un petizo, un pony...una burra y los caballos grandes no los tengo, están comiendo o en el monte...

E: ¿Este turismo educativo cómo funciona?

AE: el turismo educativo tenemos dos circuitos, depende de las edades, los animales de granja, el circuito productivo que los llevamos al tambo y la parte de bosque nativo que lo hacemos en o el sendero, depende de las edades. Si son muy grandes, suponete el otro día me tocó un secundario, entonces fuimos al sendero, hicimos los tres grupitos y además fuimos al sendero del bosque de caldén. Por ahí con los más chiquitos lo hacemos porque...acá en el parque tenemos plantas nativas así que si son chiquitos y estudian plantas hacemos todas las actividades acá, acá tenemos las plantas con su nombre y entonces tratamos de...en este lugar trabajar todos los sentidos, que puedan tocar, que puedan...ver, escuchar...los pajaritos. Bueno...la parte del circuito productivo lo hacemos en el tambo, visitamos el tambo, cuando no funciona entonces entramos adentro de la sala de ordeño les explicamos cómo comienza el recorrido de la leche, hasta que llega a la casa de ellos, después tenemos diez minutos o quince dentro del tambo, vamos a las guacheras donde se crían los terneros y bueno tienen el contacto con los animalitos...

Y la parte de animales de granja que lo hacemos acá...la idea es, tenemos...bueno la huerta ahí dentro de este circuito y siempre me gustó ofrecer, así como ofrezco estos tres circuitos ofrecer unos de reciclado y uno de huerta. Entonces que el docente tenga para elegir, depende del tiempo de los talleres que se pueden hacer.

E: y en el caso de la producción de la huerta obviamente tiene un fin que es bien....

AE: si familiar

E: ¿familiar no?

AE: si...si

E: o sea lo que se produce ahí...es más para consumo de ustedes

AE: si...si

E: y vos querés que también juegue un rol digamos dentro de la estructura del proceso educativo

AE: claro...me parece super importante, porque tenemos por un lado los animales de granja y dentro del circuito del lugar, tengo el patio de reciclado pegadito a la huerta... entonces como que da todo...un sentido lindo importante para los chicos.

Porque uno puede decir “no porque reciclar..porque esto” pero tener cosas recicladas que ellos puedan ver y que puedan hacer algo no es lo mismo que te lo está diciendo...

E: ¿Quiénes son los que trabajan en este lugar?

AE: en el tambo tenemos un matrimonio que organiza el tambo.

E: hay que estar en el tambo!

AE: hay que estar!

E: y tenemos acá en la casa...ahora...porque no teníamos estable un chico que es el que...por ahí suele remplazar al tambero y es el que no ayuda acá...bueno a alimentar a los animales todos los días...y bueno estamos Sergio y yo si me tengo que subir al tractor soy la que me siento a cortar el pasto...y si, si, me siento le pido al chico que vaya bordeando porque bueno...hay que mantenerlo.

AE: ¿Y tus hijos?

E: mis hijos en realidad le encanta vivir acá y todo pero tienen tan poco tiempo y están tan ocupados que...no es que los tenemos en cuenta “bueno ahora llegó el fin de semana...” no el fin de semana entrenan como todos los días, el único día el domingo de descanso, sino tienen carrera. Y entonces bueno...nada...no están involucrados en la tareas, no es que cada uno tiene su actividad y decir bueno...”hoy domingo a vos te toca regar...” no, no por una cuestión de que...no están al pedo durante la semana, están estudiando,

están entrenando y lo hacen con un compromiso que bueno vos decís, están acá, que disfruten.

E: o sea que sos vos, Sergio y tres personas...el matrimonio y la otra persona estable.

AE: si

E: ¿El trabajo lo remuneran de alguna forma en espacial o es salario?

AE: el *pibe* que tenemos acá si, es un salario, peón de campo digamos. Y el del tambo tiene un...presta el servicio es monotributista y tiene bueno....cobra un porcentaje de la producción.

E: La serenísima es la empresa que.....

AE: Si, si

E: ¿Y qué tal en trato con la serenísima?

AE: No bien, bien...lo que paso que por ahí uno lo que reclama es más....el precio de la leche...pero bueno, no depende de la persona....del supervisor que viene acá. Se había formado una cámara de tamberos...

E: ¿Ha si?

AE: si

E: se había formado...

AE: se había formado y ahora está ahí en "stand by"...porque bueno, son muy pocos los productores.....y bueno....viste por ahí no tienen mucha...(y la última parte no se comprende bien, son murmullos).

E: ¿Hay cómo una pequeña cuenca acá se podría decir?

AE: Esta Marzo que también le entrega a la serenísima, está Rolaiser que también tiene una producción más grande, él también le entrega a la serenísima. Acá ellos tres... después para el lado de Santa Rosa....(silencio).

E: O sea que acá de este lado de la ciudad son estos tres

AE: Tres si...

E: ¿pero hay otros del otro lado?

AE: y si...por eso viene la serenísima

E: claro, así recolectan a varios...

AE: todos los días...

E: ¿Tenés idea cuantos eran los productores que conformaban esta cámara?

AE: seis me parece (se interrumbe la conversación porque uno de las pequeñas aves que estaban en una caja comienza a intentar salirse)

E: Algo sobre el caso particular del bosque ya me contaste, y me lo podés volver a contar en particular. Pero en general ¿Ven que hay una serie de normativas, reglamentación, que facilita y contempla el trabajo de ustedes? ¿O ven a veces una normativa que es contradictoria?

AE: Contradictoria totalmente para nosotros y para nuestra actividad. Nosotros estamos, digamos cuando se...suponete hablando de bosques, cuando se creo la...cuando se hizo la ley nacional de bosques, se hizo como un mapeo...que tiene un nombre que no me acuerdo como se llama.

E: Relevamiento...

AE: si, un relevamiento donde se detectaron todas las partes del bosque...

E: inventario creo que se llama...

AE: no me acuerdo bien como se llama...(se pone a buscar algunos papeles dentro de la cocina) Se dibujo por color dependiendo de la importancia donde más bosque era como que con más razón se cuidaba, bueno...nosotros no entramos dentro de esa...de ese mapeo...de esa...

E: Categoría...

AE: Claro, entonces por esa razón no pudimos acceder a los subsidios...

E: ¿Y porqué te parece que no entraron?

AE: Porque la persona que lo realizo nunca tuvo en cuenta eso...

E: ¿pero te parece que la razón fue la proximidad a la ciudad?

AE: Me parece que no tuvo...tal vez le habrá parecido poquito, muy poco monte, pero no tuvo la sensibilidad de decir bueno..."este poco monte justamente está más cerca de la ciudad y puede ser tan importante o más que los demás" me parece que no tuvo criterio la persona que realizó eso.

E: yo creo que hay un problema allí de...o sea hay una incoherencia porque hay una reserva en ese barrio...entonces hay algo que no cierra.

AE: Claro, y bueno...y cuando yo fui a hablar, fui un montón de veces, para decir bueno... pero vos podés hacer una excepción, si vos sabés que esto está dedicado al turismo educativo...donde justamente se trabaja la concientización de proteger los bosques, de enseñar, entonces...me parece que...

E: ¿Con quien hablaste? ¿Con Marisa?

AE: si, “no,no,no,no...porque esto es así y tenés que esperar dentro de cuatro años, cuatro años se vuelve a hacer el relevamiento y ahí lo vamos a poner”. No..no..no a mi la verdad es que me desgastaron, me desgastó la política de turismo, la política de la secretaria de ecología...mandamos una nota avisando de que esto estaba...que había sido declarado..felix de azara es una fundación super importante...super importante, no es que me lo...el consejo deliberante me lo declaró. O sea que si a felix de azara le interesó...pucha. Bueno después prestamos este lugar para (no se entiende bien que dice), chicos de la facultad que hicieron las tesis vinieron a trabajar hicieron estudios.

E: que bueno!

AE: eso es barbaro!

E: siempre el gobierno apoyando..(risas)

AE: bue...me acuerdo el año pasado salió una ley (hace toda una clase de expresiones en relación a la incoherencia de las medidas gubernamentales) que los chicos no podían viajar...está bien hay que hacer cumplir las leyes pero lo chicos vienen dos horas y media, entonces vos no le podés decir “no, no, no..una empresa de viaje tiene que organizar el viaje” no lo podía organizar un docente por una cuestión del seguro y que se yo...muy bien que lo organice una empresa de viajes..les va a salir un peso más, está bien...pero la empresa de viajes no podía venir con los chicos en la tierra. O sea que yo quedaba sin laburar...entonces voy a (balbucea) “escuchame...¿qué podemos hacer?” porque me tengo que dedicar a otra cosa...viste cuando vos..no,no..cosas así “no, no, no ya hablé con el ministerio de educación porque”...iba al ministerio...”no porque acá no mandó nada...” así me tuvieron...viste cuando decís un desgaste de energía...decime la verdad! (lo dice casi en un grito).

E: claro

AE: y vos decís “no...mira Erika dedícale a otra cosa porque la verdad que es esto y la tenemos que cumplir a rajatabla” pero bueno...bárbaro! Pero no me tengas a las vueltas ...no me mientas! No,no,no...el desgaste, la impotencia, el desgaste de energía... entonces dije bien...además a turismo cuando yo surgi...yo les quedaba como anillo al dedo porque siempre estaba dispuesta con (balbucea)...siempre estaba dispuesta... venían periodistas llovían de todos lados o ellos invitaban...”vengan a La Pampa” que se yo... ¿a donde iban?

Entonces nosotros les dábamos de comer (balbuceo) no hacíamos cargo de todos los turistas...viste cuando decís, un abuso. Hasta que bueno nos dimos cuenta que...era un abuso...y dijimos no, basta...basta.

E: ¿En el caso de la producción láctea u otra actividad productiva también ves barreras?

AE: No, no..a mí me parece que yo tengo más dificultades en esta parte.

E: ¿A vos te parece que esta agricultura que practican ustedes es diferente a otras agriculturas? O sea ¿Cómo se ven ustedes? ¿Cómo parte de una agricultura que está en todos lados? ¿Cómo algo especial?

AE: Digamos...a ver cómo te puedo explicar....esto que uno hace, tal vez tiene que ver con la extensión, porque si fuese algo más grande uno lo haría más empresarialmente y no se si le pone el mismo amor...ya tenés otra visión...esto es muy familiar, es más chiquito entonces hay mucho de la parte humana digamos, sin por ahí ver...a ver suponete...si yo tuviera que mantener estos animales con lo que yo saco de los dos semestres del año. Porque yo tengo picos! Fin de año hay más trabajo, a comienzo de año...por ahí menos. Si yo tuviera que mantener con mi trabajo de turismo educativo los animales los doce meses del año y no...yo te digo que no...hoy por hoy no es un negocio

No es un negocio, nosotros porque siempre nos gustó tener animales que hiciéramos o no el turismo educativo los tendríamos...cordero, ovejas, chivos, los usamos para uso domestico también...carneamos las gallinas. Entonces me parece que uno no ve tanto como un negocio...yo si tuviera que encararlo como negocio y no se...no se...debería buscar otra cosa.

E: ¿Pero ustedes viven de esto?

AE: Te digo mi trabajo , mi trabajo de turismo educativo, el tambo si obviamente...tiene que darte...tenés que buscar...porque vivimos de esto. Pero la parte de...no se si te respondo...

E: El tambo es el ingreso de dinero para ustedes, pero te parece que también...o sea ¿Está vacío de afecto o te parece que también hay una cuestión de lo que vos me decías la parte de afecto?

AE: No, no está lleno de afecto

E: Quizás se explicaría con otra visión, esta visión que vos nombraste un poco, la del tema de los negocios. O sea...hay una diferencia entre la agricultura que vos me decís de...y esa la del los negocios. Todos tenemos una opinión respecto a eso...¿no? (risas).

AE: y si...si,si,si,si

E: No se ¿Cómo te la imaginás esa otra visión?

AE: la otra visión que no fuera...

E: que no fuera la tuya, vos me decías...mayor dimensión, dijiste "con otra visión", la visión direccionada al negocio...

AE: [un silencio muy largoo, trata de encontrar una respuesta, intenta varios inicios] no me imaginaría una gran empresaria viendo...el negocio para seguir invirtiendo y agrandar....viste....(risas) no está dentro de mi cabeza.

E: Pero existe

AE: Si, obviamente que debe existir, existe no debe, existe. Pero no está dentro de mi imaginación. El único anhelo mira...nosotros alquilamos (murmullos) ochenta hectáreas acá enfrente.

E: ¿Alquilaron?

AE: Si, la persona de acá tiene cien hectáreas y nosotros le alquilamos ochenta hectáreas limpias

E: no entran dentro de las doscientas

AE: no, no, no. Que también se hace cultivo para darle de comer a las vacas, aunque se les lleva y todo a comer. Ayer justamente estábamos recorriendo...y mi sueños sería comprarlo eso...primero que el tipo quiera venderlo para nosotros comprarlo...un sueño.

E: En base a estas dos o tres visiones que describíamos te parece que la agricultura que ustedes llevan adelante genera beneficios para la sociedad

AE: y yo creo que si

E: cuales te parecen que son

AE: en mi caso poder acercar a los chicos a un ambiente natural a un contacto con los animales que no todos tienen esta posibilidad y además a mí me enriquece personalmente. Suponente mostrar a un chico una gallina que tiene miedo de tocarla, este gesto nada más y que vos le decís mira dame la mano yo te acompaño a tocarla...a la otra pasada paso con un conejo y me dice gracias por hacerme valiente. Eso no tiene precio o sea que el trabajo que yo hago no tiene precio...no te podría decir...no puedo ponerle valor.

(en este momento entra el esposo a la casa y nos saludamos)

Esto el trabajo no tiene precio, no tiene valor, por más que venga alguien y te diga "te voy a dar..." yo voy a seguir haciendo lo mismo. Ese subsidio que un año tener...no es que lo voy a enterrar no hacer cosas y me lo quedo para mí..y que nadie entre, es para ofrecer...para poder hacer senderos para poder hacer cartelera...pero no para uno...para ofrecer. Y en mi caso porque me gustan los chicos y ofrecérselos a los chicos...

(interrumpe el esposo porque debía despertar a sus hijos para actividades)

E: ¿Te sentís próxima a la ciudad?

AE: Si, si

E: ¿Sentís que esta proximidad que ustedes tienen a la ciudad te parece que tiene ver con esto que genera el espacio de ustedes?

AE: Si, si

E: ¿Cuáles son las ventajas, las desventajas?

AE: En mi actividad la cercanía es importantísima. El costo de los viajes.

(interrumpe uno de sus hijos que se levanta a desayunar y además intercambia una palabras con el esposo)

E: estábamos hablando de la proximidad a la ciudad si vos veías ventajas, desventajas...

AE: ventajas! [el esposo escucha e interrumpe la entrevista agregando que también hay desventajas, que la proximidad ha generado mayor situación de inseguridad e incertidumbre sobre ese aspecto, sigue la conversación y va derivando en otros temas pero se pierde la instancia de entrevista y se finaliza ahí la entrevista].

Entrevista "MG"

15/11/2017

E: Contame un poco qué es lo que tenes acá, cómo estás produciendo. Lo que vos quieras contarme de tus prácticas productivas. Porque vos también estás viviendo acá, cómo es tu cotidiano.

MG: Lo cotidiano te queda menos tiempo que si te dedicas de lleno, así que voy metiendo. Voy medio atrasado en la siembra pero voy haciendo en lo que voy ganándole lugar a la superficie, voy abonando, voy sacando plantas porque hay muchas plantas, mucho edificio.

E: ¿Haces horticultura?

MG: Si

E: Y tenes gallinas.

MG: Tengo gallinas y los conejos. Los conejos son las chipiadoras, mis procesadores primarios.

E: ¿Pero cuál es la principal?

MG: Son las tres porque lo que hago con los conejos es lo que después pongo en el suelo que es re arenoso, como para parar un poco la humedad y mejorar (no se entiende). Lo que hago en los conejos, ponele entre lo que les das de alimentos, más todos los yuyos, más todo lo que vas levantando, todo lo que sacas de la huerta y eso abonea y después otra vez, junto con las gallinas que ahora vamos a ver si juntan (no se entiende).

E: ¿Las gallinas son para huevos nada más?

MG: Son para huevos y para que se coman un poco los caracoles y los bicho bolitas sino no los paras con nada, todos los días escarban y limpian un poco, paran el bicherío, para equilibrar un poco sino te comen todo. Los bichos bolitas son insoportables, le dan a las plantas en verde no es que le dan a lo que se murió.

E: En el caso tuyo si, por la cantidad de materia orgánica que tenes por la relación carbono. Vos siempre trabajaste de esa manera entonces vas a tener siempre problemas.

Yo me acuerdo en el caso tuyo que estabas allá que vos usabas mucha cobertura, el humo del suelo.

MG: No, pero ahora no. Al suelo no lo doy vuelta, le paso el fierre ese pero es arena acá, la aireo un poco pero es para que entre la materia orgánica pero hay cosas que están hace 50 años apoyadas en un lugar y no las poder mover, tener que sacar un montón de basura, basura que es fierrierío y los caracoles no había de esos que hay ahora, de esos espiralados. Va! Yo cuando era chico no había caracoles, pero ahora está lleno.

E: ¿Y la superficie que tenes acá?

MG: Y acá estos son dos terrenos de 10x50 pero ¿lo que yo uso?

E: No, bueno toda la unidad tuya es...

MG: Son dos terrenos de 10x50 y después está otro terreno de mi hermana ahí de 10x50.

E: Pero ella no vive acá.

MG: No. Yo uso las gallinas y todo eso andan ahí también.

E: O sea que serían 20x50.

MG: 30x50. Eso más o menos, la huerta es ese pedacito de ahí atrás que es lo que me queda por eso te digo que tengo que sacar plantas sino no tengo lugar para poner plantas.

E: ¿Cuánto hace que estás acá?

MG: Y ahora que nos vinimos desde 2015, finales de 2015 o sea dos años. Yo estoy de antes pero me fui, volví.

E: Claro, acá estas hace dos años.

MG: La huerta ponele la tengo hace siete. Ya laburaba metiéndole cosas.

E: ¿Pero venis haciendo ese tipo de prácticas productivas desde cuánto tiempo atrás?

MG: Siete años ponele.

E: Yo entré en el INTA en 2001 y yo te conocí que estabas allá en la chacra.

MG: Y bueno. Eugenia tiene diez, yo me fui cuando Eugenia nació a la chacra, hasta que nos mudamos con Mariano ese verano, febrero me acuerdo.

E: No, pero yo digo ¿cuánto tiempo hace que vos, no en este lugar, que vos estás con prácticas?

MG: Y no se, desde 2000.

E: El neoliberalismo nos pegó a todos.

MG: Claro, y era ahí cuando estaba el trueque, miseria, no había solución, no había laburo, era una alternativa a que la gente ponga la cabeza en algo aunque a vos no te

solucione las demandas que tenes alimentarias por lo menos estás poniendo la cabeza en algo y no en qué hago, que no tengo laburo y no se que. Y aparte el Estado se encargaba de darte ese dulce, para decir nosotros hacemos algo por la sociedad. Si era eso, ahí estaban las colmenas, el pro-huerta, todos esos microemprendimientos que hacían, los caracoles, todas esas cosas eran para decir, los conejos, cunicultura también. Eso lo hacían a través del Ministerio de la Producción. Mientras rifaban todo lo otro, es como irán hacer ahora supongo. Toda la gente que dejen afuera algo le van a tener que tirar.

E: Se ha intensificado mucho ese discurso ahora. El tema de la crisis pero bueno para resolver la crisis cultiva tus propios alimentos, hacete esto, es más ahora están con el tema energía comprate un panel solar así ahorras energía. Dentro de pronto vamos a tener autoconstrucción, todo auto, la autosuficiencia.

MG: Si, hacete cargo de tu vida. El Estado no se va a hacer cargo de nada. Eso es supongo el proyecto que tienen estos tipos. Pero ponele antes de esto yo cuando volví acá hace dos años, vi que la gente consume orgánico, se preocupa y decis la puta que lo pario con Mariano siempre decimos le erramos en el tiempo. Le erramos por diez años porque la idea de nosotros teníamos que producir, levantarse, llevar, decirle a la gente, ahora ya es mucho más fácil. Parece que hay gente que sabe que los alimentos tienen distinta calidad, de hecho hay un negocio ahí que es "Chakana", antes no había nada de eso. O sea ahora hay un poco más de consciencia parece. Siempre hay gente que tiene poder adquisitivo, ahora supongo que irá a caer todo porque hay menos poder adquisitivo. A mi me sorprendió que hay tanta... voy a hacer trámites a una administración pública y el chabón me termina hablando de los alimentos y vos decis nada que ver. Antes ni idea, antes no se planteaba la gente que estaba comiendo basura. Ahora tampoco, supongo.

E: Lo que hablábamos hace un rato ¿no será una construcción también?

MG: Si una parte que es snobb y que si, tiene toda esa postura. Siempre es una construcción.

E: Intencional digo, ¿no será una construcción intencional?

MG: Si, si siempre. Es como esto que estamos hablando, van a venir los programas para que vos seas un microempendedor y te salves en el capitalismo.

E: Un poco de lo que haces vos con los productos, lo que vos producis. Contame lo que vos producis, hortalizas, qué tipo de hortalizas producis, en el caso de los animales y qué haces con esa producción, cómo circula.

MG: Y la producción lo que es hortalizas es consumo y hacemos lo más básico, en verano tomate.

E: Consumo solo tuyo, vos vivis acá con...

MG: Estamos Dani, Canela ahora se fue a vivir con unas amigas. Somos cuatro, mi vieja cinco. Acá vivo yo. Ahí vive mi prima, allá vive mi hermana y mi vieja, por acá adentro así. Si te asomas ahí hay un caminito. Como esto es una hectárea entera... esta es la casa de mi abuela, siempre cruzamos por acá adentro. Ahí está mi casa de chico. Eran cuatro

hectáreas en realidad, este es el casco de la chacra, cruzas esa calle otras cuatro hectáreas es la chacra de Gadea, está el casco de la casa de Gadea. Eran todas chacras de cuatro hectáreas, para allá atrás, para allá... Era como estaba dividido.

E: O sea que quedó todo más o menos... tus familiares quedaron acá.

MG: Si, mi abuela dejó un terreno para cada uno en esta manzana de los nietos. Así que estamos todos acá, va mi hermana está en Buenos Aires pero bueno a veces se hace algo ahí, pero si estamos acá. Entonces medio que la huerta es medio... yo, nosotros, mi vieja, mi hermano.

E: Se comparte digamos.

MG: Si, si.

E: Porque ellos no hacen huerta.

MG: No, no. Hay lugar acá y este es para hacer huerta. Nadie hace nada aparte. Eso en cuanto a la huerta, después sembras lo de estación, hoja, tomate en verano, pimienta, berenjena. En invierno poco y poco.

E: ¿Y cómo te ayuda esa producción? O sea por el sentido ¿por qué seguís produciendo? ¿Por qué te resulta en qué sentido económico...?

MG: No, económico no. En el sentido más que tiene que ver con la cabeza.

E: ¿Qué dicen tus familiares por ejemplo, por qué aceptan o buscan recibir la verdura que vos producís?

MG: Y porque saben que está hecha sin nada, sin agroquímicos, que es otra onda. Vos la viste crecer a la planta, es todo. Es como los conejos lo mismo, los huevos de las gallinas lo mismo, es re distinto. De hecho yo de chico siempre fui yo a juntar los huevos es una cosa que es normal, era normal que hubiera un gallinero en el fondo. Bueno ahora otra vez hay un gallinero, entonces vienen mis sobrinas, vienen a jugar, a ver las gallinas, agarrarlas, Manuel las pastorea. Cuando llegan del colegio vienen derecho a buscar los huevos, quedátelos vos no hay ningún problema. Es como un juego más y sobre todo tiene que ver con mira de donde sale la carne que vos comes. No es que aparece en el supermercado, hay un animal que lo mataron que los faenaron... eso es lo que vos comes, no es que cae del cielo. Yo ya se, pero para ellos que vean de dónde vienen las cosas porque eso te da otra concepción de cómo son las cosas me parece. Si no crees que todo... no podes relacionar, yo he visto a pibes sorprenderse. No pueden atar que un pollito bebé es el pollo que compran en la rotisería, no lo pueden ligar, no lo entienden, sobre todo en Buenos Aires. El marido de mi prima no tiene ni idea, nunca vio matar un pollo, nunca vio pelar, no sabía, no nada pero sí come pollo. Y vos decis donde viviste boludo, sos de Santa rosa, criado acá, nunca viste un gallinero, nada. Si esta es una generación que tiene Play Station, horas de Play Station eso es re loco para mi, como que quedan alienados de un montón de cosas que deberían ser conceptos naturales que todos tendríamos que tener. Por lo menos saber mínimo, yo no te estoy diciendo que vos

te tengas... pero por lo menos entiendes que sepas como es la cadena, como viene, es como la llave de la luz.

E: Esa es mi pregunta ¿no estamos todos alienados de algo?

MG: Si, si. (no se entiende). Algo mínimo.

E: Si, si porque de alguna manera hacer alimento es la parte en que vos estás tratando de forzar a generar a que tengan más consciencia.

MG: Claro, para tener en cuenta como es. Para tener en cuenta a los seres vivos que si no pones el agua se mueren. O sea esa concepción que no es que todo es una máquina, una fábrica, es otra cosa, ya sean las plantas como los animales, como nosotros porque es parte... mira un conejo y analizate vos, en las cosas básicas somos iguales. Pero más que nada para los enanos, si después a los demás no les importa, ya los que somos adultos tenes que tener cabeza para eso. No hablo ni de buenas ni de malas, sino tenes que tener actitud para querer ver esas cosas sino no las ves, me parece pintoresco y chau, vas a las Cataratas de Iguazú, esas cosas. Ni te pones a pensar el moco que te estás mandando vos cuando te estás mandando ahí. Pero no es económico, no es por lo económico. A lo económico no lo solucionas con una huerta ni con un animal.

E: Hay todo un mito respecto de eso.

MG: Que se yo. Yo eso que los sistemas productivos, que la revolución verde y todo eso, para mi es una construcción. Hay para todos el problema es que no se reparte, no que no se produce. Hay para todos porque después hay para todos y en calidad el problema es que bueno si a vos te dicen y te machacan en la cabeza durante 50 años que tenes que comer tal cosa y bueno vas a comer eso sino sos un infeliz y eso capaz que no es lo mejor para nosotros, para comer. No importa, es un negocio (no se entiende). Pero para mi eso de la FAO es todo lo mismo, si son los mismos muchachos siempre atendiendo del otro lado del mostrador qué van a decir. Que se mueran cinco millones de pibe todos los años por diarrea decis... podemos ir a la luna y no podemos solucionar que se mueran. Eso está puesto en otra cosa. Es como los alimentos no es que se mueren de hambre, no distribuyen hacen todo lo posible para que se sostenga así, es lo que vamos a vivir ahora.

E: ¿Y vos ahí como la pensas? Desde esa visión crítica tuya a lo que vos haces, a la práctica ¿Cómo lo conectas a eso? ¿Esa es una respuesta? ¿Tu práctica productiva es una respuesta a esa visión crítica tuya que te parece que aunque no es la solución puede superar algo?

MG: Yo lo veo como que por los menos son una célula de algo distinto, no de lo que... si vos agarras manzana por manzana decis ¿cuántas manzanas tenes en un gallinero? ¿En cuántas manzanas tenes una huerta? Y empezas hace así y hay un montón y eso que nosotros acá todavía hay porque somos un pueblo grande pero agarra el 5.000, algo que era re contra natural lo borraron del mapa, lo natural te lo da la tele, otra cosa... te lo cambiaron y de ahí te manejan. Es más si vos estas más horas en la huerta que frente al televisor pensas de otra manera o por lo menos tenes menos oportunidades de que te estén bombardeando diciéndote es para allá, para allá, para allá. Es como una cosa así,

no es que vos... vas a hacer la revolución es a los tiros acá, yo no le veo otra, no lo vas a cambiar sino es que...

E: Con la huerta no.

MG: No, son cosas muy profundas no las cambias, son 200 años de familias que tenes que voltear ¿cómo haces? Por fuera del sistema capitalista no podes ir ¿por qué cómo haces? Yo no conozco como hacer ni siquiera decir tenes otra actitud, renegas del capitalismo, haces otra vida si pero si tenes un problema vas al hospital público, en contra del sistema o anarco o no todo lo que está lo usas o sea hay alguien que se hace cargo por vos. Te tenes que ir a vivir solo, aislarte y tampoco creo que sea eso.

E: ¿Quiénes son los que en ese ámbito que vos tratás de construir, relacionarse con los procesos, con las cosas que suceden, quiénes son los que trabajan? ¿Quiénes son los que ponen la mano en la masa en este caso?

MG: Yo, todos. Aportamos todos. Si vienen los chicos, Mariano y yo estoy ahí no se quedan acá tomando una cerveza, van ahí y se ponen con vos.

E: ¿Todos se suman a trabajar?

MG: Si es de la misma manera que si estuviera hachando, viene uno y te dice préstame a mí, porque es algo que no es cotidiano.

E: Bueno, pero no es común o sea que en general hay lugares donde hay una persona que es la que se dedica y el resto...

MG: Yo me dedico pero si viene Mariano... ¿Che vamos a matar conejos? Bueno, dale el domingo matamos, viene y matamos conejos, lo que fuera siempre alguien te ayuda, siempre lo haces con alguien pero es muy reducido.

E: Pero vos no contratás personas.

MG: No, mi vieja que tiene un chico que está siempre buscándole laburo, un criado que tiene. Así que siempre quiere, cosas que vos tenes que hacer o si tenes que podar, nada pero eso es laburo de mi vieja, pero no lo contratás ¿qué vas a contratar? Si es así, si es no es mucha superficie bueno pero no. Ayer fuimos a sacar una planta esa, un tamarisco vino el Titi que es el criado de mi vieja, yo estaba, ellos estaban haciendo no se que y mi vieja como es re metida vamos allá, vamos a ayudarlo y bueno terminamos los tres sacando el árbol, pero yo no lo contrato. Tendría que contratarlo.

E: ¿Si, por qué?

MG: Y porque ya tenemos 50 años después ahora me duele la rodilla de sacar el árbol o sea no es lo mismo, ya me la hice mierda allá a la rodilla o ponele quieres revocar la casa, todo esto lo hice yo pero termino hecho mierda, entonces por ahí lo tendría que contratar.

E: Porque vos tenes un trabajo fijo, estable ahí en el hospital.

MG: Si, si ese es mi laburo, con eso... y Dani también labura o sea que... pero bueno yo con eso ya...

E: Y eso representa el total de los ingresos.

MG: Lo mio y lo de Dani también son dos ingresos. Si quiero hacer plata ya está, hago otra cosa pero no quiero eso, prefiero estar acá sacando yuyos y no haciendo plata si igual para lo que yo quiero plata me alcanza. Ahora si yo quisiera irme a Europa que se yo, no. Pero como yo no tengo esa... es eso, es el caramelo que vas a buscar, el que te muestran y el que vas a buscar. Yo con tener para irme un mes al río, al norte allá en Córdoba listo ya está, ni hotel ni nada, todo muy austero porque tampoco me gusta ir a lugares donde haya mucho...

E: El all inclusive no es lo tuyo.

MG: No, yo quiero estar en la naturaleza, siempre. Vayamos a un lugar donde estemos en contacto con la naturaleza donde podamos mirar, ver, observar, si lo otro lo tenes acá todo el día. Tenes que ir a un lugar donde vos... si me voy a ir de acá para ir a Mar del Plata estoy loco, me pego un tiro.

E: ¿Qué servicios tenes acá?

MG: Todos. Gas, luz, agua.

E: ¿Transporte público?

MG: Está ahí en la esquina pero yo no lo uso, ni uso eso ni usamos cloacas.

E: No estás conectado a las cloacas.

MG: No, no. El agua de acá va ahí que tenemos todos los plantines así como un lugar húmedo.

E: ¿Y en el caso del baño?

MG: El baño un pozo ciego (no se entiende), ni papel tiramos, así que... esto es médano así que estoy... me gustaría hacer un descomponedor algunos de esos que recuperas para gas. Viste que vienen ahora los mismos que hacen los tanques.

E: Si hacen como una especie de diggestor.

MG: Un diggestor, así que bueno estaría como para decir bueno es una vuelta más que le das a las cosas que usas, aprovecharlos.

E: Creo que los fabrican en Pico me parece.

MG: No se dónde los fabrican.

E: Hay una fabricación de Pico, diseño y la fabricación la hacen en Pico. Pero yo tampoco se bien, bien cómo funciona.

MG: No, yo tampoco supongo que será una cámara, junta el gas.

E: Si, más que el gas lo que hace es... hay una especie de proceso ahí que pasa el agua, decanta en sólidos entonces no es el posesivo que genera infiltración de contaminantes pero cada tanto hay que limpiarlo.

MG: Sacarle el barro como si fueran las piletas de un sistema aeróbico y anaeróbico supongo, no se, pero se que vienen los...

E: De ese formato. Y estar acá en un lugar porque la superficie que tenes es bastante grande vos tenes un cotidiano, una vida en la que tenes un trabajo, tenes una familia, chicos, actividades, el tema es, para darle un poco de ubicación a la cosa, estás en una zona urbana, no estás en el medio del campo. Por un lado vos decís a mi me gusta estar en contacto con la naturaleza pero vivis en una ciudad.

MG: Si, donde puedo. Ojalá pudiera tener una hectárea o dos hectáreas. Para mi la unidad mínima son dos hectáreas por familia. Con dos hectáreas vos más o menos... Si todos tuviéramos dos hectáreas, vos saldrías al patio de tu casa en bolas y gritarías y te descargarías y nadie te diría nada. El hacinamiento es una cosa que... no tengo otra oportunidad. De hecho yo estoy tratando de... esto también es de parte de mi prima que yo estoy tratando de comprárselo porque yo no quiero subdividir. Yo quiero un pedazo grande que si pudiera... Yo no quiero tener vecinos. No por antisocial, no puede ser que vos te juntes con los que vos tenes algo en común, no me parece natural tampoco. Es como vos, si tenes la quinta allá de tus viejos que te vas a vivir acá en la ciudad, te vas a vivir allá. Ponele que podes modificar eso por los enanos, el transporte, las cosas porque no vivis aislado.

E: A eso me refería yo. Hoy tu vida requiere de servicios que por ahí uno más allá de que uno piensa un espacio más aislado o de mayores dimensiones, tenes un cotidiano que te requiere tener cierto uso de la infraestructura urbana.

MG: Y pero por ejemplo yo en la disyuntiva de comprarme el vehículo cuando fui a comprar el vehículo tenía motores nafteros y gasoleros, el gasolero es mas caro pero el gasolero para mi entender es menos contaminante que el naftero, compro el gasolero; y el gasoil es más caro que la nafta, mínimamente algo aportas a favor, por más que lo use, o sea no tengo todas las luces prendidas todo el tiempo, sino la usan me la paso peleando, apaga la luz. Si no la usas la apagas. Si todos ponemos un poquito, ayudamos sino es cualquiera. Hay gente que supongo que no, le chupa un huevo, les parece una pelotudez, para mi no.

E: ¿Alguien alguna vez te dijo algo por las gallinas por ejemplo?

MG: No. Trato de que no hagan bardo ni nada.

E: ¿Qué quiere decir hacer bardo?

MG: Que se yo, que este todo ordenado por eso quiero limpiar, que este todo limpio, ordenado de que no haya olores, por los vecinos. Probablemente me denuncien, la Municipalidad venga y me hinchen las pelotas más a mi que al que tiene galpones, ahí encerrado con ratas porque es así. No entiendo porque la Municipalidad hincha las pelotas con las veredas, tenes que tener el pasto así cortadito y después tenes problemas de que se te acumula agua en la laguna. Esto es también consecuencia, el que vos asfaltas es consecuencia de lo mismo. Asfaltas y después pones lomas de burro para que la gente ande despacio. Deja las calles con tierra y con pozos que la gente anda despacio

¿para qué haces todo lo otro? Porque es la modernidad, la modernidad no veo que nos lleve a vivir mejor, para mi. No veo... podemos vivir más años ¿a costa de qué? ¿vivir mejor más años? Los 30 años de 10 millones de años eran más potaza, más violentos y más llenos como individuos. Ahora vivis 80.

E: O más, 90.

MG: Que se yo, pero decis puta llegué a los 80 para ser una carga para tus hijos, te perdiste de la cabeza, no se que, para que mierda. No tiene mucho sentido. Si vos tenes 80 y sos Fidel Castro estás re lúcido, sos la Mirtha Legrand bravo. Pero la generalidad no es así. La gran mayoría es al pedo llegar a los 80 años. Llegas como una cosa que no haces nada, porque vos decis tengo 80 años, conozco gente de 80 años y sigue laburando y militando y cosas... no laburando de laburo físico o sea aportando de su...

E: El laburo físico deteriora.

MG: Pero hay gente que de la cabeza todavía aporta pero son los menos, la gran mayoría están todos empastillados, endrogados.

E: Eso es un poco lo que estábamos hablando recién era eso de la cuestión de... digamos vos notas que lo que vos haces acá por ejemplo de práctica productiva ya sean las hortalizas, los conejos, las gallinas. Recién dijiste si un vecino me denuncia porque hay una especie de atmósfera que alguien está haciendo algo o no correcto o en el lugar incorrecto.

MG: Para la concepción que tiene el sistema yo hago cosas incorrecta si el sistema no quiere que haga una huerta, que ocupe dos terrenos cuando tengo todos los servicios, tendría que haber otra casa, eso es lo que quiere el sistema. El sistema quiere meter enfrente, si es posible, 20 vecino. Funciona así, al intendente le mandan la plata en base a la cantidad de habitantes que tiene, no en base a la calidad que tienen los habitantes. Cuanto más habitantes tenes más plata te mandan, más habitantes más problemas. Es perverso sino es como yo te digo ¿por qué asfaltan todas las calles? Porque la gente quiere asfaltar. Si yo voy y digo no asfaldemos me pegan un tiro, estás loco vos atrasado, de todo te van a decir. No van a tener la concepción de decir che vos, ah! Puede ser. Mira si vos asfaltas todo el agua allá, entonces juntas todo allá. ¿A vos te parece lógico lo que pasa en la laguna del Bajo Giuliani? Es un despropósito, somos unos tarados. Traemos agua de una cuenca para acá... porque tenemos la tiramos, es ilógico. Nadie dice el uso del agua es así, así y así, no usa si tenemos, dale. Ese es el sistema. El sistema te hizo sacar los bombecedores entonces ahora cuando tienen problemas con el acueducto te dicen no pero los cosos, esto y lo otro. El sistema te hace enganchar las cloacas, obligado. Después tenes... no, bueno, no, colapsa y sí como no va a colapsar.

E: Hay también como una vuelta a un llamado a que por algo el tema del pro-huerta sigue, el pro-huerta siempre sigue vigente vos sabes bien de qué se trata el programa. Esta onda de que la gente quiere o es llamada a tener una maceta con sus aromáticas, ser más ecológicos, hay todo un mandato nuevo hacia la sociedad ¿no?

MG: Si, pero siempre es un tema de construcción también, no es que... es la parte que ponen los países europeos para sentir que cierran el circuito. Toma, acá tenes unos pesos, nosotros somos buenos, pero te rompen el culo durante 500 años. Es eso también la construcción de eso. En los países de primer mundo piripipi, piripipi, piripipi, hacen huertas no se que, chamuyo porque en realidad no cambia nada en los profundo. Somos poco los que tenemos una postura, hacemos huerta, no se que. La gran mayoría no, sino no ganaría Macri, es así. El éxito son los muchachos empresarios y no la gente que vive en la puna con 20 chivas.

E: No, no yo estoy totalmente de acuerdo. Lo que digo es que por un lado la cuestión de un modelo de vida en contacto con la naturaleza parece como una receta revolucionaria y por el otro lado hay todo un llamado, quizás con otro formato, pero hay todo un llamado desde los medios de comunicación a que la gente debería comer más natural, estar ambientes más naturales, estar más en contacto con esta naturaleza, entonces como que veo que hay dos discursos parecidos que es interesante porque vos tenes... venías hablando de eso, en ese sentido. Hay dos discursos parecidos que vienen y hablan de lo mismo pero quizás son diferentes. Lo que hablábamos hoy, el tema de la autoproducción de todo, decís yo tengo mis pollos, tengo mi verdura, tengo mi coso, me hago mi casa, empieza a haber un proceso de "auto".

MG: Pero vos de última crees que es una mentira, que es imposible, no podes hacer el "auto", eso es lo que yo te digo, esa es la mentira que tiene. Ya te digo (no se entiende), tenes que ir al hospital, pasa algo tenes que recurrir... no podes a otro porque no están dadas las condiciones porque es más durante bastantes cientos de años lo que vienen tratando es que vos te alejes de ser un ser natural, relacionado con la naturaleza como si fuéramos ajenos a la naturaleza, como especies. Lo que tratan es que vos no seas civilización no barbarie. Mientras más lejos de la tierra y de las cosas estás sos más civilizado. Es más civilizado un newyorkino que uno de Toay y en realidad no se hasta dónde y eso es un concepto global. Eso ya es global, es Occidente. Oriente yo no se cómo, conozco muy poco pero me parece que tienen otra onda pero ya los agarró Occidente. Ya abre el semáforo y en vez de ser chinos en bicicleta son chinos en auto, mmm que problema porque todos usan combustible, es un problema, que se yo, me parece a mi. Hay gente... esto que yo te digo, vivimos hasta los 80 años o no te morís de cierta enfermedad y bueno si pero después te morís porque no te dan de comer o porque no tenes agua potable. Es como... mucho todo es mucha confusión para poder manejarse, una cosa así para poder... vos decís ¿qué sentido tiene que tenga miles de millones de dólares como un individuo qué vas a hacer de distinto? Si son cien ya te alcanza ¿para qué tenes miles de millones? Pero aparte vos estás sabiendo que para tener eso haces cagar un montón de gente. No puede ser que vos no te des cuenta siendo Paul Singer que hay una montón de gente que la pasa mal por lo que vos haces, es imposible. Si el tipo me dice 'yo no me doy cuenta', no tomátela.

E: Y ponele en tu caso hacer lo que haces respecto a tus prácticas productivos acá en tu unidad ¿cómo ves que eso puede transformar algo de lo que vos ves? Tu mirada del mundo cómo transformas.

MG: Es esto (no se entiende), más que eso no pretendo es que ellos tengan una visión de que hay otras cosas que se pueden hacer de otra manera, o sea que hay otra forma de hacer que no es ir al supermercado. Vas al supermercado pero también puedes hacer esto, está esto o lo que está en el supermercado viene de acá porque yo no tengo... no vamos a una huerta y decís mira a que ves, no. La única forma es que los enanos, sobre todo los enanos, nosotros ya estamos grandes pero los enanos que vean que vos puedes sacar. No es lo mismo comer un tomate que cuando agarras el tomate de la planta, no hay ninguno que se resiste, le decís toma y agarran el tomate es otra cosa.

E: Eso me interesa, otra cosa ¿qué es esa otra cosa?

MG: Es otro saber, otro gusto, otra cosa. Agarras un tomate por más lindo que sea es telgopor durante todo el año, hay una época del año que es estación que sí y para ellos... igual allá en la chacra nos pasaba cuando los enanos comían de la plata era otra fruta pero te pasaba a vos no era que... vos agarras y decís esto es otra cosa, tiene otro sabor, ni siquiera estás hablando de estética, estoy hablando de sabores porque la estética nada que ver, es feo para la estética, lo otro está todo estandarizado.

E: Los productos que van circulando así como vos me decías dentro de tu familia ¿ellos también perciben esa otra cosa?

MG: Está hecho de otra manera, sí. Por eso mi vieja pone plantas de tomate porque en realidad eso a nosotros la experiencia con la chacra era con la gente que podía valorar lo que vos hacías era toda gente grande, de generaciones alimentadas en otro momento pero eran gente grande, mayor, no jóvenes, los jóvenes es muy raro. La mayoría de la gente que te hablaba de lo que vos le estabas llevando era la gente mayor, que sabía que había otra forma, que sabía que se producía de otra manera, hay gente que apreciaba que vos no hicieran con agroquímicos, era toda gente grande, los jóvenes no.

Viene todo, haces así, cómeme, es otra cosa. Ese es el otra cosa, estás en una vorágine, estás metido adentro de una cosa que va y va y va y ni sabes, aparte ni te informan porque el mismo sistema se encarga de desinformarte con respecto a eso. Nosotros por ahí que tenemos una visión sabes quién es Monsanto, qué es lo que hace pero yo veo que en la Facultad no critican los agroquímicos, porque si no está esto no hay forma de darle de comer a todos, es una discusión filosófica. Yo no tengo estadísticas ni números y todos los números y estadísticas que hay están hechas por Monsanto o sea que ¿cómo es, cómo puede ser? Si llegamos hasta acá... si esto tiene 50 años, no tiene más de 50 años si llegamos hasta acá como humanidad ¿por qué ahora necesitamos todo esto? ¿cómo hicimos antes? ¿tantos millones más son? ¿se morían tantos más? ¿cómo es? Eso no me lo explican, mira que antes te morías con nada pero esto que pasa ahora tiene 50, 60 años ¿cuánto tiene? Y con tan poco tiempo vos ya ves un montón de cagadas que no es por el medio ambiente, son cagadas gordas que no las vamos a acomodar así no más, el planeta ni se va a enterar lo que nosotros hacemos, eso que vamos a destruir el planeta tomatala, la quedamos nosotros primero, el planeta va a seguir. Esa es una concepción de mirar tu ombligo, creer que vos sos el centro, no existimos nosotros. Eso es, tenes que darte cuenta primero que vos sos igual que la planta para el planeta, vos no

sos especial ni nada, sos un bicho que sos bastante problemático para el planeta porque no respetas nada, no vivis en equilibrio con la naturaleza vivis rompiendo todo. Para mi la onda es volver más a estar un poco más equilibrado con la naturaleza, que el modelo social que vos tengas en un lugar tenga que ver con el lugar, con lo que viene de Manhattan, los de Manhattan que vivan en Manhattan con ese modelo pero no me pueden imponer a mi ese modelo porque yo no vivo en esas condiciones; y todos vivimos para aspirar a ese modelo, eso es el éxito, Tinelli. Para mi es así, como el arte pero vos tenes que decir algo para hacer arte o tenes que decir algo para hacer un programa de televisión, algo que no sea entretenerte que sea más reflexivo. Si yo hago entretenimiento ¿dónde estás que te tenes que entretener?

E: Bueno lo que vos decías me parece interesante, el tema del arte y yo pienso que esta cuestión de la práctica productiva como arte, lo estoy tratando de pensar con vos, pero esta práctica productiva quizás, en realidad, siempre nos han impuesto que es una práctica productiva y no nos damos cuenta que es una práctica artística también porque nos conduce a un proceso de reflexión.

MG: Claro, viendo el arte desde ese lugar porque para mi es eso. Vos sos cantautor tenes que cantar cosas que le sirvan a la sociedad, si vos me vas a cantar canciones de amor y romántico tomatela, porque romanticismo es lo que nos tiene parado en este lugar, la mierda de creer que el amor todo lo puede y el bien siempre triunfa es los que nos tiene acá como sociedad, cuando la realidad es otra, es una gran mentira todo, pero estamos educados así, el amor esto, lo otro y todas esas pajereadas que nos paró acá, estamos acá y así vivimos, para mi eso es lo peor que nos puede pasar. Si no fuéramos románticos llegaríamos al poder y degollaríamos a un montón que nos cagan hace 500 años pero como somos románticos... Es lo que yo le critico a Cristina, tendría que haber ido a fondo, más a fondo, tener que ser dictador. Si vos estás a favor de la gente, de la mayoría, se dictador no me importa, se Fidel Castro, se Chávez o como no conozco no voy a nombrar allá de Asia pero si lo que vos haces es a favor de la mayoría y la mayoría mejora en su calidad de vida y en sus condiciones que no tiene que ver con que tengan más casas, más televisores, tiene que ver...

E: Bueno a Perón de alguna manera también le construyen esa figura de dictador.

MG: Cualquier que sea populista como dicen los muchachos es un dictador para ellos y es populista, todo mal. A través de la historia siempre vos ves que aparecen tipos que son populistas, siempre de Cristo para acá, siempre hay tipo que han querido hacer cosas por la mayoría y no por la minoría, pero las minorías pueden más porque la minoría no tienen escrúpulos, no tienen romanticismo y siempre tienen un fin que es siempre el mismo: billetes y poder. Es re loco. Tanto te cuesta construir algo y te lo destruyen en un ratito y es uno solo, o sea un traidor puede más que unos cuantos dice la canción de León, que esos cuantos no se olviden fácilmente porque es eso. Un tipo te caga todo, un tipo es el que le pega un balazo al Che Guevara, un tipo, un solo tipo caga a un chabón.

E: ¿Cómo es tu proyecto de ahora en adelante en este lugar, en lo productivo, en la práctica?

MG: En lo productivo seguir tratando de...

E: ¿Cómo te proyectas porque la ciudad va a crecer...?

MG: Y yo me proyecto acorazarme acá en todo así, entre las plantas viste que es difícil acceder, no tengo timbre, no quiero que me toquen, que me llamen, no quiero entendes, no soy ermitaño pero no. Ojalá pudiera tener un espacio más grande y más acorazado pero no es porque yo no quiero que venga gente, todo bien, me gustaría tener un lugar más grande, lo mismo que en la chacra, para mostrar. Para que la gente pueda ver de qué se trata y que se pueda ver, no tenes muchas oportunidades de ir a lugares donde vos... De la misma manera que me gustaría ir a un lugar donde reparen motores de barcos y poder ver eso por decirte. No es que estoy en contra de la tecnología pero me parece que tiene que ser más sustentable todo, todo, desde el uso del agua, los alimentos, la producción, todo que cierre un poco más, que tenga un poco más de sentido. No tiene sentido esto que yo te digo, vamos a la luna y se mueren pibes porque tienen agua potable, explicamelo. Gastan millones y millones de dólares para ir hasta la luna para comprobar lo que vos ya sabes, es eso.

E: Si, yo creo es esta pelea, esta búsqueda de una racionalidad más humana que no sabemos de qué se trata esa racionalidad más humana, la estamos buscando pero sabemos que todo está absolutamente en crisis. Eso lo sabemos todos ya..

MG: Y porque los que llevan adelante a través de la globalización es como que todo es una misma cosa culturalmente, estamos hablando de lo cultural, no estamos hablando del individuo como ser natural, es lo cultural, la construcción cultural que tenemos. Si vos ves que ahora está todo globalizado, que Occidente por lo visto va tomar toda la forma de organizarse del planeta y que los valores que tiene son cualquiera con respecto a lo que uno le parece que sería más parecido a vivir en equilibrio, estamos condenados al fracaso. Nos quedamos en que nosotros somos el fin o el objetivo de esta especie y no es así. Estamos en una cosa que vos decis loco nadie se da cuenta. Volvemos a lo mismo, esto lo podemos hablar nosotros no es que la masa esté planteándose esto, la masa está planteando cómo compra el televisor, como sigue para el mismo lado porque te educan desde que vas a la primaria para eso, tienen varios años para formatearte más allá de tu casa y llevarte para un lado. Entonces no se, lo que creo que es tiene que haber unos reductos donde quede una forma de hacer lo mismo de otra manera como para que alguien vea, si no es como que ya está, que se haga mierda todo. No es que vas a hacer mierda el planeta.

E: Él va a estar siempre.

MG: ¿Quién?

E: El planeta.

MG: Si, nosotros no existimos, eso es... cuando vos te das cuenta que vos sos efímero, eso es. Yo me puedo dar cuenta, lo racionalizo no lo puedo sentir y vivir porque sino sería otro ser, sería mucho más liviano.

Entrevista "LD" y "LD1"

7/12/2017

E: Lo que se va haciendo con estas entrevistas es una especie así de mapeo, de relevamiento, ubicación...tratando de entender que le está pasando a aquellas personas que están cerca de la ciudad, a cierta proximidad de la ciudad y están generando algún tipo de producto alimenticio o no alimenticio de la práctica de la agricultura...en qué situación están no? Creo que ustedes me contaron muy bien la otra vez...un poco así muy general...la idea es profundizar un poco eso. Que ustedes me cuenten...de que se trata lo que hacen acá...porqué están acá...cómo trabajan...cómo producen...qué es lo que producen...esa es un poco la idea de la entrevista.

LD: Lo que pasa que a nosotros nos gusta, a mi andar con las manos en la tierra... escarbar la tierra me encanta!!! Siempre...es algo que me gusta. Cuando nos vinimos para acá, como somos dos nomás ya...los chicos están grandes

E: Ya están criados...

LD: Claro si...mi hijo mayor es el que había alquilado acá, pero se le complicaba con la familia, porque...por la escuela...diferentes horarios, los chicos en el secundario empiezan esto...lo otro . Como mi casa queda cerquita de ahí, pero la intención mía fue que en estos tres años teníamos que pensar en algo y yo era de sembrar sandía, zapallo anco...el anco...que acá vos lo vas a comprar y...pagas un platal. Y eso y la huerta pero la tierra no te da..ni medios tampoco para hacer un riego si es por goteo...cada hoyito digamos no?...es lo económico. No tenemos dinero nosotros, no tenemos ninguna otra entrada extra digamos un sueldo a fin de mes...o una pensión...o una jubilación que vos decís bueno...eso lo invierto total yo se que a fin de mes yo tengo para subsistir...

E: ustedes hace poco que vinieron acá

LD: 3 años

E: ¿Antes? Vivían en el pueblo?

LD: Si en la ciudad de Toay

E: ¿A que se dedicaban?

LD: Yo a trabajar de empleada...limpiar casas...

LD1: [LD1 es el esposo y concubino de LD] Yo siempre fui camionero

LD: Cuidar niños...que de niños ya no (risas)...pero si yo siempre trabajé de empleada doméstica...siempre...siempre en negro por eso hoy no tengo ni siquiera...de decir cuando cumpla los sesenta poder hacerme una jubilación...siempre en negro. La idea nuestra era esa...o sea...por eso te contaba que venía de trabajar y le daba a los hoyitos,

llovió y nació hermoso después dejó de llover y no llovió más...viste...y justo julio me había sembrado maíz ahí para que...así al lado del maíz para darle sombra...pero no acompaño el tiempo y la tierra es muy dura, tenés que moverla mucho, mucho, mucho.

O sea, no nos dio para hacer el riego así, por goteo, si hubiéramos tenido riego por goteo hubiéramos tenido un montón pero económicamente no nos dio.

E: ¿Y las herramientas para trabajar el suelo?

LD: yo tenía un amigo acá, que dejaba el equipo del tractor acá y el siempre me decía cuando vos quieras andar, cuando vos quieras andar decime y yo te lo hago. Esta última siembra me lo hizo él. El año pasado sembré y tuve que pagar un tractor para que me sembrara toda esta parte y esta (señala con el dedo).

LD: porque teníamos las ovejas, aparte ya hace mucho tomamos caballos a pastoreo como para tener una entrada...y ya después no hubo más..las ovejas...aparte los alambrados están malísimos...tenés que estar...vigilando las ovejas en la calle, porque mucha gente que pasa viste....esta calle es muy transitada, únicamente que si llueve no pasa nadie. Porque no pasan...se encajan todos...la municipalidad tampoco te arreglan nunca, las cloacas se rebalsan y llegan hasta acá...todo los charcos que hay ahí son las cloacas que se rebalsan y llegan hasta acá (está señalando la calle a lo lejos).

LD1: Bueno ojalá llegaran para poder regar! (Risas) Si es buen abono!

LD: Si es que tuviera, si uno hubiera tenido otra entrada...hubiese podido comprar las mangueras...vos decís que no pero ...un tanque...vos lo ponés arriba lo llenas con una bomba y bueno...si es por el goteo (hay unos balbuceos que no los entiendo). Yo he puesto papas también...la papa nace acá...la papa sale pero...requiera mucha agua la papa, necesita su riego, la cebolla también. Yo he hecho así pero he puesto acá cascaritas de papa y con brotecitos y...con mis nietos hemos cavado y hemos sacado unas papas así!!! (expresa el tamaño con sus manos, luego sigue con balbuceos acerca de sus nietos y la labor de siembra pero no se logra entender en el audio).

E: Entonces hace tres años que ustedes llegaron a este lugar

LD: Si

LD1: Hace 2 años y algo

E: Y desde que llegaron plantearon un sistema de producción que está integrado por lo que eran las ovejas...

LD: Pollos!

LD1: Con el tema del alimento que se fue a las nubes...no podes aguantarlo...el pollo la primer semana no te come nada...la segunda ya te empezas a notar y la tercera que el alimento se va

LD: O sea no teníamos medios, no tenemos medios como para decir compro y....(aclara que están llegando sus nietos y distrae la conversación).

LD1: El lugar es hermoso, mucha gente nos pregunta que estamos haciendo, lo que pasa es que sería bueno fertilizar la tierra y hacer un trabajo (se interrumpe nuevamente la conversación por la presencia de los nietos que saludan y abrazan a sus abuelos).

E: ¿Las ovejas que ustedes tenían?

Sra: Las tuvimos que vender

E: Los pollos están esperando que cambie un poco...

LD1: Sabemos que el gobierno está entregando pollos...

E: Si, si es verdad

LD1: Pero bueno hay que ver como es...yo tengo que ir a ver como es...el asunto...y si nos dan los pollos y el alimento. Porque el problema mayor acá es el alimento...como yo te decía el otro día...si nosotros acá criáramos pollos y fuéramos más unidos...los chacareros acá chiquitos que somos podríamos hacer una reunión y decir...bueno vamos a comprar tanto alimento...como decíamos el otros día (hace referencia a una charla que mantuve con él sobre la conformación de grupos en cambio rural) no es lo mismo comprar cincuenta bolsas que una o dos bolsas...te va a salir mucho más barato.

Por ahí hay unos chacareros que están inscriptos, que tiene iva o que tiene algo así, a nosotros nos sale mucho más barato...

E: Pero si están con los lechones, con los lechones están...

LD: tenemos esos nomás, un padrillo y dos chanchas nomás...que ya ahora otra parición más y mi hijo la carnea porque se les pasa viste...cuarta, quinta parición ya...la otra que el alimentos...la otra que acá no podés dejarlos solo porque te las roban. Siempre nos han robado...siempre nos han robado...desde que estamos acá con los lechones...mira donde los trajimos, bien ahí mira agarramos un gallinerito chiquito....de criar pollitos...

E: Pero gallinas siempre tenés

LD: Si hay unas gallinas acá, debe haber como cinco o seis...siete gallinas

E: Igual que la huerta, más allá del cultivo de zapallo, yo veo que vos tenés una huerta.

LD: Ha si! Por eso te digo...teníamos todo acá...

LD1: Ella se cansa de trabajar la tierra pero siempre tiene algo...siempre está sembrando

LD: pero porque me gusta!...me gusta que voy a hacer...yo dije si no progresamos acá, estamos estos tres años haciendo lo que a mi me gusta...ya después no...si después lo tenemos que entregar...en febrero entregamos...tenemos que entregar esto...

E: ¿Entregan la tierra?

LD: Claro...porque el hombre no la quiere volver a alquilar, se la larga a los hijos que hagan lo que quieran

E: ¿Ustedes tienen algún plan después de acá?

LD: Si me pudiera conseguir otro pedazo de tierra, aunque sea más chico pero que sea más productiva...

E: ¿Pero la idea es alquilar algo como esto, una chacrita?

LD: Si algo así...a mi me encantan los invernaderos...me encantan...

E: ¿De todo lo que vienen produciendo, como hacen para comercializarlo? ¿O es todo autoconsumo?

LD: Por ejemplo los corderos si se ha vendido...algo para consumo de acá...los pollos... pero hemos comprado treinta pollos doble pechuga viste...nos criamos esos, carneamos lo consumimos nosotros, la familia viste...también para darle una mano a los hijos... estamos todos en una situación viste...media complicada.

O sea...en la lucha, de abajo viste [interrumpe el entrevistador]

Y después viste...tuvimos la intención de comprar que venía un hombre que los trae de Bahía (referencia a Bahía Blanca), pero el doble pechuga...vos lo crías acá y es un pollo de campo porque la gente incluso...es otro sabor...vos lo metés al horno y nada que ver con esos que compras ahí....pero necesitábamos fácil 3500\$ en la mano, porque él te los traía a un precio mucho más barato que el que te lo venden ahí...pero te lo dejaba al precio que el que le vende a los negocios...y el alimento. Entendés...para tener a los cuarenta y cinco días (45) ese pollo ya listo

E: Lo crías así y el pollo es de campo...

LD: Claro!

E:... y vos me dijiste que la gente se da cuenta ¿Pero lo crías así cómo? ¿Cómo ves vos las diferencia de cómo crias vos un pollo y es pollo que todos conocemos que está en la góndola de un supermercado.

LD: Si, si si...porque nosotros hemos comprado...pollos, incluso este chico que trabaja con mi hijo en el campo, allá en el campo la señora lleva, cría y después vende...carnea allá y los vende. Vos ya cuando le das el alimento cuando más o menos al mes, mes y medio, por ahí...después le das terminator, después ya le das algo de maíz para que la carne esté firme...tiene otro sabor...es más rendidor. Hemos criado allá en casa pollos de cuatro kilos, que los lo carneas y va!...expectacular!

E: ¿Algunos pollos si vendías?

LD: Si algunos sí

E: ¿Y la gente que te dice?

LD: Muy bueno...y después te pedían más pero después no se pudo comprar...ibas a comprar el pollito doble pechuga y cuanto valía ya...

Después está el otro pollo de campo que vos crias...está bien...es grandecito pero no es como el doble pechuga. El doble pechuga es doble que el otro...es el que más te rinde, incluso lo crias más rápido ¿Vos al otro cuanto tardas en carnearlo?

E: El pollo común de campo...y sí es más lento

LD: Sí, es más lento (se interrumpe el diálogo entra una persona que me la presenta como su yerno y por último se despiden todos junto a sus nietos).

E: Me decías que todo lo que se produce se va distribuyendo en la familia.

LD: Viste que yo tengo repoquito de acelga nomás...si alguien la necesita para mi es mucho...yo puedo hacer un montón de cosas con eso. Quien necesite lleven o compren

E: ¿El trabajo se distribuye de la misma manera? ¿Tus hijos vienen acá y los ayudan?

LD1: Nos ayudan a comer...!! (risas)

LD: No si... cuando hay que hacer algo si...Yo un día abrí, del molino para allá me había agarrado ese pedazo (señala con la mano) el primer año...no se las veces que puntué esa tierra. Era durísima...la punté, la punté...tres veces la di vuelta...le heché... abono de todas clase, la mojaba bien, la volvía a dar vuelta...no se las veces que la di vuelta, la recontra aboné...de todo...porque viste que con las cenizas también...

LD1: pero hay una cosa, yo me he dado cuenta que como ser ahí nosotros pasamos el arado...sembramos zapallo anco...entonces yo le decía a ella...dejalo al zapallo, que de zapallo a voluntad de la planta...no la vamos a regar, ni...dieron más zapallos que las que cuidábamos nosotros de este lado, inclusive ahora a florecida la planta...está dando zapallos. Ahí tenés una muestra...la planta que menos la cuidas es la que más frutos da... no se porqué.

LD: Yo soy la loca del tomate, me encanta, porque una vez fuimos a Rio Colorado y veía los invernaderos de Tomate...bueno...y puse...no se la cantidad de plantas de tomate que puse, más tomate que otra cosa, una lechuguita que otra cosa pero para consumo de la familia nomás, pero tomate, no sabés la cantidad. Con media sombra y todo, echándole agua no coseché ni un tomate. Pero la planta crecía, pero no crecía lo que tenía que crecer...se quedaba ahí. Otros me decían "he pero vos le echaste mucha cantidad de abono" cómo no le voy a echar abono, es tierra...con el abono más o menos se...y bueno...este año no.

E: ¿Lo que sembraron adelante para que lo tienen?

LD: Lo sembramos para pastoreo

E: ¿Para pastoreo de qué?

LD: Para los caballos...

E: ¿Caballos de?

LD: De lo que sea...con tal que nos paguen el pastoreo

Entre estos tiempos se encuentra el relato sobre la situación de la vecina que dejó los caballos y no le pagó el pastoreo. Se cruzan las voces y se descentra el tema de la entrevista

E: Ustedes están a una corta distancia de pueblo ¿Cómo los ha beneficiado o perjudicado?

LD: La distancia está bien, está buena... el asunto es que no tenés entrada, no tenés salida...no tenés nada económico como para salir a flote...y tampoco ayuda...porque vos vas y pedís ayuda ¿Y a quien se la dan? Como que Dios le dan pan al que no tiene dientes...es así la cosa.

LD1: Pero cuando queremos comercializar algo que es lo que hacemos...mi hijo está en internet...o tiene algún Facebook...lo saca y bueno lo llaman a él. Cualquier cosa que uno quiera vender...con los lechones, con los corderos hacíamos así. Mucha gente vino a comprar lechones, corderos, para las fiestas viste.

E: Esta cercanía que tienen ustedes ¿Ha facilitado la llegada de la gente?

LD: Si, si...y también a la llegada de los chorros (risas), es más lo que se han llevado los chorros que los que vendimos nosotros.

LD: No es que nosotros no podamos alquilar más, ojala que pudiéramos seguir acá...si pudiéramos seguir acá..no sé...aunque sea me hago jaulas, lo que sea para ponedoras, un galpón...con todo el chaperio que hay acá desparramado...aunque sea me haría un galpón para tener ponedoras, adentro viste...porque eso también te da.

E: ¿Cuánto les dura el contrato de alquiler?

LD: Y hasta Enero tenemos...

E: ¿Pero por cuanto tiempo es el alquiler en total?

LD: Por tres años lo habíamos alquilado....ya va a ser 3 años que estamos acá... ahora en Febrero va a ser 3 años que estamos.

E: ¿Te parece que los contratos deberían ser de mayor o menor duración?

LD: Y eso depende, depende de que tiempo vos querés...eso sí lo hicimos por tres años porque bueno...el hombre....nosotros hace dos año y pico atrás pagábamos y era buena

plata...hoy ya no es plata...para él no es plata...Para nosotros es cómodo porque lo podemos pagar todavía...

LD: Si nosotros tuviéramos una ayuda, que nos ayuden a...salir a flote...se puede pagar un poco más el alquiler porque vos sabes que...lo vas a pagar con la misma producción que tenés.

E: ¿La tierra es un problema o no es un problema? ¿Es fácil conseguir tierra? ¿Se puede alquilar barato?

LD: Se alquila muy caro...

LD1: Ahora los alquileres se han ido a las nubes.

E: ¿Y comprarla?

LD1: Comprarla, esta parte...y tenés que contar con...

LD: cuatro millones...cinco...no se sino más.

LD1: lo que pasa que esta tierra tiene mucho valor por la distancia...la distancia a Toay.

LD: y porque se van haciendo los loteos...

E: ¿Pero estamos lejos?

LD1: Y...dos kilómetros

LD: Pero ya ahí...ya ahí...el campito de ahí al lado son setenta hectáreas...ya él alquila pero alquila...la parte que da contra la calle no...porque ya la está loteando para vender.

Hay una tierra que esta ahí (señala)...¿viste donde están los invernaderos?

E: Si

Sra: Bueno...¿Viste que hay un calle... así?

E: Si

LD: Bueno...esa esquina...antes de cruzar la calle, y todo es esquina para allá atrás y das toda la vuelta...eso es de un abogado, está todo así...

LD1: Sí está abandonado...

LD: No la usa para nada, ojalá te la alquilara...no tiene casa mas vale...tiene una tapera vieja, pero eso es lo de menos viste. Porque uno puede hacerlo, uno puede arreglarse, si nosotros somos dos...como no va a ver una pieza, una cocina y un baño. Pero viste...es un abogado...[se da una larga interrupción donde habla de temas de convivencia con su esposo y de su vida pasada en el trabajo como domestica, y que sigue realizando. El entrevistador interrumpe para explorar sobre que otros productores de "similares características" pueden localizar en esa área].

E: A ustedes les parece que los pequeños productores, los chaquareros se están fortaleciendo o algo está pasando que está disminuyendo esa actividad, están en riesgo, se ve amenazada?

LD: No no, ellos se están fortaleciendo porque ellos tienen poder adquisitivo, entonces si tenés un poder adquisitivo vos podés...meterle para adelante. Pero cuando no tenés un poder adquisitivo te tenés que quedar donde estas...porque tampoco...si vas a pedir una ayuda no te la dan, porque te ponen miles de peros porque siempre hay que ser...viste...ellos pueden invertir...

LD: Claro vos vás, pedís un microempredimiento y son miles de peros...miles de cosas te piden...[la última parte min 45:00 al min 49:00 cuenta sobre la historia de la casa (ex.cabaret) y que suceden cosas extrañas... finalmente vamos afuera a tomar unas fotos de los cerdos y la huerta]

Entrevista "IL"

29/12/2017

IL: mi intención no es competir con estos monstruos. Lo mío es la feria, los clientes del barrio, tengo un cartel, tengo mi cartelito que yo lo fin de semanas lo pegó ahí y viene gente.

IL: Yo como tengo clientes que ya les armo las huerta, la venta acá, la venta en la feria, este año me permitió un ingreso que me armé mejor. Esto mismo que vos me decías ahora de bajar el nivel ahí y poner plantines ahí directamente y ya eso para mi me ahorra un montón de trabajo y me aseguro de que las plantas estén hidratadas y que sigan creciendo. El tema de los cactus es algo que ya lo tengo medio encaminado, porque tengo plantas madres. Todo lo que he ido haciendo, lo he hecho... no es reventa, no he comprado ni los *plus* (se refiere a las bandejas multiceldas) que podes comprar, todo hecho acá. Tiene un ventaja que es que ya están adaptadas y no he tenido pérdidas. Viste que por ahí cuando vos traes y replicás por ahí sino se adapta bien la planta... No, de esos problemas no tuve ni uno. El único problema son los pulgones y eso que te he mostrado con algunos plantines. Estoy conforme. Yo creo que si yo lograra a otros lugares de feria por ejemplo, por ejemplo la Feria del Regalo que se hace ahora a fin de año, en Toay que se suelen hacer ferias, ahora en Anguil se están haciendo ferias, la expo, podría tener otra expectativa de cantidad y creo que lo puedo lograr en mayor volumen. Este año anduve alrededor de los mil y tantos plantines pero después pare porque me salieron otras actividades...pero se puede hacer.

E: Porque vos tenes la parte de... Haces construcción, docencia...

IL: Construcción, docencia, pintura.

E: Sos un orquesta.

IL: Si, soy tallerista, CAI, los talleres de huerta.

E: ¿Cómo te pagan a vos eso?

IL: Es un desastre eso.

E: Es CAI o CAE

IL: CAI, infantiles, Centro de Actividades Infantiles. No es algo mucho, es una ayuda. La carga horaria es poca.

E: ¿Son los sábados no?

IL: Los sábados y después tenes un día a la semana de reunión institucional.

E: ¿En qué escuela estás?

IL: 258, en el 5.000 es eso.

E: Ah ¿vos estás en la que se ve la huertita?

IL: Claro.

E: Ahí estaba este chico Gastón y Martín

IL: Estuvo Gastón, estuvo Martín unos cuantos han pasado.

E: Está linda la huerta ¿vos le hiciste ese invernadero de botellas?

IL: Si pero ahora... Lo que pasa es que estuvo seis meses sin tallerista y la gramilla ganó todo. Estuve sacando, controlando el tema de la gramilla ahora ya más o menos lo tengo controlado, a pala. El invernadero medio que se vino un poco abajo y ahora por ejemplo yo tengo que seguir yendo a trabajar ya sin chicos y me iba a dedicar a acomodar el invernadero. Ahí también armé plantas acuáticas, puse un tanque para recoger agua de lluvia. Pero la carga horaria es muy baja. Cosechamos rabanitos, lechugas, apios, hay algunas aromáticas, espinaca, acelga. Por ejemplo con el caso de la lechuga ahora se va a morir porque no hay nadie que la riegue, así que estoy gestionando para armar un tipo de sistema de riego, automatizar algún tipo de riego. En este caso la escuela tiene buena predisposición, este colegio. Hay otros colegios que no le dan bola. Yo trabajaba en otro colegio y me tiraban los escombros arriba de la huerta. Hicieron una reforma en el colegio y lo tiraron en la huerta a los escombros. Este colegio no, este tiene muy buena predisposición y nos manejamos con los fondos.

E: Yo te aviso que el Pro-Huerta tiene muchos fondos para asistir a huertas escolares. O sea necesitan materiales, necesitan plantines, necesitan esto...

IL: Riego, armar riego. Automatizar un sistema de riego.

E: Cintas de riego, nosotros podemos comprar a través del Pro-Huerta, o sea tenemos que averiguar en Coordinación si ponen una notita a la directora como para atajarnos pero podemos comprar todo eso.

IL: Nosotros hemos tenido... tuvimos que gastar en nylon, hemos tenido que gastar en... lo que pasa es que... yo te explico cual es el problema. El problema es que el invernadero cuando yo llegué, lo estaban utilizando de depósito. Hay una concepción de la huerta escolar que vos tenes una botella en tu casa ¿qué hago con esta botella? Te pega el remordimiento, te salta la parte... ah! La llevo a la escuela y una, y el otro y lo otro y se... terminan, esos espacios, se transforman en un depósito de basura y yo llegué y tiré todo a la miércoles. La idea mía del invernadero es enseñarles a hacer plantines a los chicos. Y después ¿por qué con el plantín? Porque después vos tenes un control, vos podés plantar... Ah! Este sector lo voy a dejar para esto, tac, tac, tac plantamos ahí. La huerta es una invasión que vos haces sobre una superficie de tierra, es cultural, no es libre albedrío de la naturaleza que la dejamos crecer, que crezca lo que quiera. No, vos estás... si no te gusta esa postura no te dediques a la huerta, viví de los yuyos, de los pastos. Estas son discusiones que hemos tenido. Es una intervención que vos hacer sobre un ecosistema que ya estaba en funcionamiento.

IL: Es una intervención y la tenes que mantener porque es una lucha entre lo que ya estaba antes con lo nuevo que vos tenes. Es un trabajo que vos tenes que estar ahí. Entonces con el plantín vos lo que logras es eso, vos podés planificar que superficie se va a ocupar, con qué, la forma que le vas a dar. Aparte forma parte de todo el proceso. Para los chicos aprender a hacer un plantín y la tierra, cosechar, o sea todo desde la semilla, más que sembrar así no más. Hay algunas que si, porque de zanahoria no vas a hacer plantines de zanahoria.

E: ¿Qué edad tenes?

IL: 42.

IL: La formación es... Yo he participado mucho de los talleres que se hacen de Pro-Huerta, he ido a un montón. He estado en todos los cursos que se han hecho de talleres y después experiencias personales.

E: ¿Esta casa es tuya?

IL: Esta casa es mía. Autoconstructor también. Esta la estoy haciendo yo.

E: Sos propietario. (SILENCIO) ¿Qué servicios tienen acá?

IL: Todos. Gas, cloacas, agua, transporte público. En ese sentido estamos... No hace mucho tiempo que tenemos el gas, no hace mucho tiempo que tenemos las cloacas. El gas hará cuatro años, tres, cuatro años. Se urbanizó mucho, esto antes era...

E: Además de la venta de plantines, de lo que vos producís de plantines ¿hay algún tipo de producción que es para el consumo de ustedes?

IL: Si, si. El consumo...

E: ¿Qué nivel de provisión tienen acá con la huerta para consumo familiar?

IL: Ahora ya por ejemplo hay tomatitos cherry, estamos consumiendo. Hojas, espinacas consumimos toda esa parte, consumimos espinaca en invierno, acelgas, lechugas.

E: Bueno la gallina que tenes ahí ¿te pone?

IL: Huevos, si.

E: ¿Más o menos que cantidad?

IL: Bueno ahora tenía más gallinas. Lo que pasa es que se escaparon un día y me las comieron. Tres huevos por día teníamos, ahora uno con esta sola.

E: Bueno pero cuando tengas las otras en producción

IL: Si, recién ahora cuando nos quedamos tuvimos que, alguna vez, comprar huevos pero hacía mucho tiempo que no comprábamos huevos para el consumo de la casa. Algunas frutas, por ejemplo ¿frutas qué hemos comido? Frambuesas, frutillas, pera, durazno. Bueno, esa es una de las ventajas que tiene la frambuesa que la puedes congelar y yo la máxima producción que tenía era de un kilo que es bastante. Un kilo de frambuesas salen caro. ¿Qué más? Algunas plantas medicinales, aromáticas, orégano, romero.

E: ¿Y te ayuda eso?

IL: Por ejemplo, en el caso de los huevos, compre huevos hace... ahora en el último tiempo. Hacía como un año que no gastaba dinero... Por supuesto que ayuda, no solamente económicamente sino que en calidad, en calidad no es lo mismo comerte, hacerte un tortilla con unas espinacas que vos compras en un verdulería.

E: ¿Por qué no es lo mismo?

IL: No, la calidad es, para mi, distinta. Color, textura y sabor. Acá salieron unas espinacas, unas hojas así gigantes, no lo podía creer, rabanitos, las que compraba en la verdulería era una hojita así, marchita; y vos sacas una hoja de ahí vital, firme. Esas son las diferencias y la satisfacción de que vos lo hiciste, por supuesto, esto del trabajo de que plantas la semilla, que cuidaste y que...

E: Hay una retribución ahí ¿no?

IL: Si, un valor agregado, un plus.

E: ¿Y quiénes...? De los trabajos en lo que es la parte productiva del espacio que vos tenes ¿todos participan? Obviamente vos sos el más involucrado.

IL: Los chicos me ayudan un montón. Lo noto en el colegio. Por ejemplo Nicanor cuando hicimos el gallinero móvil que lo fabricamos todo acá en familia. Él después, justo se dio la casualidad de que tenía que presentar un proyecto de trabajo, fijate a los niveles que llega esto que vos me preguntas, es importantísimo. Él no sabía que presentar, tenía que hacer un proceso, el cierre de la unidad de un proceso productivo. Y bueno, el presentó, teníamos fotografiado todo el proceso de producción del gallinero... Ahora te vamos a mostrar... Incluso él hizo un Power Point, con las fotos él armó y le fue muy bien en la exposición, o sea hasta los alcances se vio beneficiado en su trayectoria escolar a partir de una actividad familiar.

E: Hay una gran coincidencia en muchos de los hogares donde hacen este tipo de producciones que son de autoconsumo, autosuficiencia. En tu caso vos tenes un pequeño rubro de venta pero la mayoría apunta a un espacio donde referencian a los niños, los más jóvenes como si hubiera involucrado un proceso educativo, una referencia sobre todo una... esto que se llama la vuelta a la naturaleza, tratar de conducir a las nuevas generaciones a un retorno a la naturaleza hay un poco de eso.

IL: Y se produce... El hecho de que vos lo hagás acá, no es algo que vos tenes que buscar, porque se produce automáticamente. El respeto hacia las plantas porque lo ves al niño cuando crece no es algo que vos le tengas que enseñar, de manera... porque es algo que está viviendo, es experiencia vivida. Lo internalizás. Aparte no hay nada más maravilloso. Nicanor cuando hay zanahorias él va, le encanta la zanahoria, saca una zanahoria, la lava, la limpia bien y se la come; o el Ale que le gustan los tomates, saca un tomate o la frambuesa que va, saca... Por ejemplo yo este año, fijate que no me he tenido que preocupar por la recolección de la frambuesa, que tenes que estar siempre como ahí atento, ellos se encargan. Ni siquiera se los tuve que pedir o sea es una actividad que nació de ellos. Para mí es una actividad, como ellos se integran, incluso a esto ya de ir y cosechar lo que les gusta.

E: La superficie del...

IL: ¿De la parte donde yo trabajo o de la casa, incluida la casa?

E: Más o menos la que vos estas aprovechando para producir.

IL: Nosotros en el patio tenemos (7x12,50 – interviene una mujer).

E: ¿Y la propiedad total cuánto tiene?

IL: 12x24.

E: Y tuviste, por ejemplo, donde estás ubicado vos en zona urbana ¿Cuáles son las limitaciones de estar acá con un sistema productivo, problemas con los vecinos, limitaciones del espacio puede ser, las que se te ocurran a vos que estar en un espacio urbano te genera algún tipo de conflicto?

IL: Tiene sus ventajas y tiene sus contras. Hay cuestiones que vos no podés manejar y hay cuestiones que si podés manejar porque al ser un espacio reducido. Por ejemplo yo no puedo manejar si a la vecina se le ocurre fumigar. Ahí tenes que fortalecer las relaciones sociales. Vos tener que ir a lo de tu vecina y explicarle y debes en cuando le regalas un poco de perejil, le regalas un poco...

E: Eso se llama soborno.

IL: Relaciones sociales porque la huerta, depende como vos lo veas, son tantas las potencialidades de reestablecer vínculos intergeneracionales por ejemplo de un nieto con un abuelo por darte un ejemplo y me obliga a mí a charlar con mi vecino. Dentro de las ciudades vos con tu vecino no charlas, cada uno hace su vida. Yo tengo que charlar con mi vecina –Mire vecina, tome. -¿Vos Luis no tenes esto? – Si, tome vecina acá tengo un

poco. Me han venido a pedir perejil, ajo que he tenido también para hacer milanesas. –Ay! Que lindas las plantas. También se ha dado que dentro de todo hay buena relación con los vecinos. Yo tengo la suerte que tanto el vecino de acá, como el vecino de acá les gustan las plantas. No se si, porque yo soy bastante desordenado, no es un jardín... Un poco de libre albedrío hay, lo reconozco. Pero con la huerta lo trato de tener más... Pero bueno ellos tienen peras, frambuesas...

E: Si, es un barrio dentro de todo que tiene espacios verdes.

IL: He tenido dificultades por ejemplo con sus nietos. El primer impulso, al principio cuando yo estaba armando todo, era veían una herramienta y quebrar, romper y es como de a poco también... educación, en el sentido de decir no lo rompas, no lo rompas, saca la fruta si te gusta pero no rompas, comelo, no hay problema.

E: Y en el caso, vos tenes animales, ¿sabes si la norma urbana te permite por ejemplo tener gallinas, vos estás al tanto de eso?

IL: Ahí es como que no estoy al tanto. Como vienen del INTA y ellos saben, se suponen que si estuviera prohibido no me las darían. Igual no tengo tanta... ahora esta es la primera vez que voy a tener ocho pollos. También estamos atravesando por una situación en que económicamente uno no sabe que va a pasar. Si vos haces una lectura... yo acepté más gallinas para tener más ahí porque no sabemos...

E: ¿Estás viendo resentida tu economía familiar?

IL: Si, laboralmente bajo muchísimo el trabajo. Bajaron las horas de la escuela. Todo esto de los plantines lo pude hacer porque como no hay tanta salidas en otros espacios yo me dedique a...

E: Estabas buscando una alternativa ahí.

IL: Si porque las horas de los colegios bajar. Yo tomaba horas de lengua por propuesta de lengua o de materias de contabilidad y eso hace un año y medio que no sale ni una hora. Todo esto es una salida a eso. Eso uno lo ve, entonces voy a tener seis gallinas, yo se que los huevos no me van a faltar. No es que uno está pasando por una situación desesperada pero vos tener que estar pensando un poco a futuro, viendo, previendo un poco. Por suerte ahora en mi caso se activó un poco más y salieron un par de horas. Pero también hubo un tiempo que no salía nada.

E: ¿Desde qué época estás acá? ¿Desde qué año más o menos estás con actividades productivas acá, en este lugar?

IL: El tema de los plantines lo inicié comercialmente este año.

E: No no, pero que estás con huerta, que estás con un espacio productivo.

IL: Siempre, siempre porque la mayoría de las plantas que están acá las hice yo. El árbol que está afuera lo hice yo de un esqueje. Ocho años hace que vivimos acá. Febrero de 2010.

E: Vos personalmente ¿cuánto hace que empezaste con esta actividad? Que vos recuerde que empezaste con la huerta, con lo productivo, con las plantas.

IL: En mi casa siempre hubo huerta desde que tengo uso de memoria, siempre. Yo vivía en Acha y mi mamá siempre crio gallinas, siempre hizo huerta, es hasta un recuerdo emotivo de sandía, zapallos, siempre. He pasado... Hubo una época en que no porque no tenía patio pero incluso hacia, sin patio siempre he tenido macetitas con plantas, es una parte que ya está incorporada. Con las capacitaciones he ido aprendiendo cuestiones más técnicas si se quiere, es importante porque yo antes las cosas las hacía por instinto si se quiere. Ahora es como que hay un poco más de un conocimiento más técnico.

Habla del Monotributo

IL: Básicamente me permite proyectarlo de otra manera. La idea mía es un poco ir automatizándolo al sistema para... que me permite también hacer otras actividades. Porque la feria básicamente funciona los fin de semanas, todo lo que es feria.

E: La del Oliver que vos participas en esa del Oliver y la Expo Vivero que la formalización te permitiría participar de esas más grandes.

IL: Claro.

E: ¿Y qué tal el Oliver, se mueve?

IL: Mira es... A lo mejor yo vendo más de forma particular cuando voy a hacer una huerta y eso, allá también vendo.

E: ¿Qué te da mejor resultado la venta así más...?

IL: Son dos lógicas distintas porque yo allá voy con plantines pero me vuelvo con... sino tengo acelga, me traigo acelga. Se da esto del intercambio. Funciona como una especie de intercambio, conservas, te abasteces. A lo mejor vos venís con no se, hice \$200 o \$300 o \$500, no se pero trajiste un bolsón lleno entonces se compensa.

E: Me parece como que los que son más fanáticos de la feria del Oliver, rescatan como que van, se encuentran con su grupo, entonces hay como una cuestión social de que pasan un buen momento porque se encuentran con gente...

IL: Si si, sociabilizas. Los nenes se van conmigo y juegan ahí, la pasan bien, se divierten con las hamacas, con los otros chicos, tomas mates, charlas con el otro, ¿cómo hiciste esto? ¿cómo solucionaste esto otro? Ah!, mirá... para solucionar esto... Es un espacio interesante, no solamente comercialmente sino que también socialmente.

Entrevista "CR"

01/07/2018

E: Vos me decías que tu oficio principal es la construcción.

CR: Es la construcción. En realidad el oficio mio cuando yo me vine de Chile era electricista, instalaciones domiciliarias.

E: Bueno, es parte del rubro.

CR: Si, comencé a hacerme amigos acá que eran constructores y yo los iba a ayudar gratis pero la idea mia era aprender en la construcción. Así que al poco tiempo aprendí y aprendí bien, un buen albañil, tengo un montón de casa que hice acá en Santa Rosa... Me apoyan.

E: Un buen antecedente.

CR: Claro, buen antecedente. Después en herrería es el último y va a ser el último rubro, ya me dedico a hacer artesanías, fabrico parrillas.

E: ¿Artesanías de qué tipo?

CR: Artesanías por ejemplo, en hierro... Se puede decir que es un poco artístico porque hago palitas para el asado, tenedores para el asado, tenazas para el asado y todo tipo de cositas así pequeñas.

E: ¿Tenes el taller acá en tu casa?

CR: Claro, acá en mi casa, tranquilo. Después ya tengo mi jubilación, mi señora ya también se jubiló, así que estamos viviendo de rentas.

E: Te jubilaste con 63 años

CR: Con 63 años, exacto. Pero más que nada mi jubilación fue por medio de mi enfermedad por eso me dieron ese... Evaluaron los aportes que yo tenía y la que me ayudó mucho fue la presidenta anterior, Cristina. Yo tenía un amigo que era peronista hasta los huesos y sabía viajar, todos los meses iba a Casa de Gobierno, y un día no se porque motivo nos encontramos con el muchacho este y le expliqué mi problema. Tengo trabajo de sobra y no puedo trabajar porque la enfermedad me lo impide pero él me dice '¿vos tenes en qué respaldar por qué estás enfermo?' Si, le digo cómo no voy a tener si puedo pedir el certificado médico, antecedentes, aparte la historia clínica mía está acá en la Salita de Zona Norte o en el Hospital, así que no hay problema. Bueno, me dice, recolectate eso con firma de los médicos que acrediten la enfermedad que vos tenes, evaluamos el porcentaje de discapacidad que tenes y ¿sabes que vamos a hacer? Yo le llevo tu carta y se la entrego personalmente a la Cristina allá en Buenos Aires. Esto en principio para mi fue como una bomba, como algo que no podía ser que la Cristina iba a tomar mis papeles en sus manos. A los cuatro meses viene una carta de Casa de Gobierno, Contreras nuevamente viene toda su historia clínica y mira como fue el asunto: ella en vez de mandar todos mis antecedentes a la casa donde se tramitan todos los trámites, los mando ella de allá. Así que hubo un lío terrible acá 'eh! Nos pasó por arriba don Contreras' y había un amigo que también trabajaba. Y bueno le explique que yo no le he pasado por arriba, y tengo un amigo que me planteo porqué no hacer una carta y se la

mandas a la presidenta y de ahí nació todo, pero yo no he pasado por arriba de nadie. Así que al poquito tiempo me llegó, vaya a tal lado y...

E: Está bueno que pasen esas cosas.

CR: No, yo a Cristina todo lo que tengo se lo debo a ella. Fue una buena mujer, después que... el tiempo que ella estuvo en su gobierno, ayudas sociales de una clase, de otra, para pequeños microemprendimientos, había dinero de sobra para todos los que querían trabajar y eso lo acredita gente que recibió beneficios. Ahora dicen muchos de ellos que han quebrado con el mugriento este, sin ofender. Tengo varios amigos que tenían... había uno que había puesto una carpintería, había otro que tenía una herrería y no pueden trabajar ¿por qué de dónde van a pagar las inmensas boletas de luz que le llegaron?

E: Si, y el trabajo que se cayó. La gente no tiene para consumir entonces no encarga trabajos y todo se empieza a vaciar la economía interna. Realmente vamos a tardar mucho en tener una presidenta como la que tuvimos, fue un gusto haber vivido una presidencia así. Todo ese proceso con Néstor y con Cristina fue... más allá de los errores, esos años para mi de recuperación de la Argentina y de cosas que sucedieron y no se hubiera imaginado que iban a suceder. Lo que pasa es que causa un poco de tristeza lo que pasa ahora. Tanto que se había logrado, ver tanto ataque a todo eso entristece un poco.

CR: Claro que entristece.

E: Vamos a hablar de tu actividad como... Contame un poco tu experiencia, tu hacer con la huerta, con la producción, como lo interpretas vos a eso, todo tu trabajo.

CR: Para mi, por ejemplo, lo que es criar gallinas, tener huerta es un hobby. Tengo que hacer algo, matar el tiempo porque es lo que a mi me apasiona. Yo vengo de un lugar donde mi vieja lo primero que hacía a la mañana cuando se levantaba era ocuparse de sus aves, criaba chanchos, ocuparse de los chanchitos y después habían épocas de mucha sequía en Chile, lo que era en el verano, preocuparse por regar sus porotitos, sus arvejas, las papas. Mi vieja fue una mujer muy inteligente, muy trabajadora. Ella tenía una propiedad que tiene 40 por 60 debe tener más o menos, un terreno bastante grandecito y ahí había de todo, era una pequeña granja. Ahí teníamos chanchos, gallinas, teníamos huerta, teníamos frutales, cereza, manzana, en la época duraznos, miraba los duraznos y ya quedaba satisfecho.

E: En esa pequeña superficie tenían todo.

CR: En esa pequeña superficie y todo bien organizadito. Una cierta parte de lo que era el terreno por ejemplo era para las gallinas. Después los chanchos tenían su espacio, y después tenía la otra parte que era la huerta y después los frutales los tenía repartidos por todo el terreno, manzanas, ciruelas, albaricoque, qué manera de haber frutas. Cuando recién vine a la Argentina, miércoles que me costó acostumbrarme. La primera vez que viene a la Argentina estuve trabajando mucho tiempo en Cipolletti, Río Negro. Por supuesto mi oficio, lo que era la electricidad, las instalaciones domiciliarias. Una vez tuve

un accidente, estaba conectando unos tubos fluorescentes y uno de mis colegas agarró, porque no pensó que quería algún trabajador usar la luz, así que teníamos la luz apagada y fue y prendió la luz y yo estaba con los cables en la mano, y de la desesperación agarré y me aferré al tubo fluorescente y el tubo fluorescente estaba tan bien apoyado, afirmado arriba, que mi dedo se resbaló del tubo y me saque casi todo el dedo para arriba. Así que me dieron 15 días de franco hasta que se me sanara el dedo y un amigo me dice, él también estaba de vacaciones, no de franco, me dice 'Contreras tengo ganas de ir a La Pampa, ¿no querés que vamos a La Pampa? Yo era la primera vez que la había escuchado a La Pampa cuando me lo nombró ahí, para mi no existía; bueno pero ¿vamos y venimos? Si, vamos y venimos. Así que llegamos acá a La Pampa, fuimos a una fiesta, después de esa fiesta fuimos a ver un amigo que habíamos trabajado juntos años atrás, que él me dijo 'Contreras si alguna vez vas a La Pampa, visitame', así que fui a visitar al amigo, lo encontré y mi señora justo vivía en frente de la casa de él, nos flechamos, nos gustamos y al poco tiempo ya estábamos en pareja.

E: No volviste.

CR: Si volví a ordenar todas mis cosas, ordené, me vine y ya hicimos pareja. Tuvimos en concubinato como cinco años, siete años y después cuando ya llegaron los hijos, qué quita que nos casemos y bueno así que fuimos y nos casamos y acá nos tienen. Cuando viene acá a La Pampa complementé un poco más el rubro, ya me dediqué un poco a la construcción y como yo nunca fui una persona de quedarme quita, me venía a esos cursos acá en el Industrial de promoción acelerada, como yo era electricista y no tenía el título así que fui, me hice el curso y ya tuve mi título, después ya también fui y quise seguir avanzando más en lo mio que era la construcción porque comencé a ver... Dije si yo voy a hacer una casa, van a poner una reja ¿para qué voy a llevar un tipo que haga la reja? Si puedo aprender y hacerla yo, la electricidad, las cloacas. Me entregaban el terreno pelado y yo les entregaba la casita completa, con la llave lista para habitar. Después ya comencé con las enfermedades. Primero apareció la diabetes, después ya comencé con el tema de la presión, después ya se me sumó el corazón engrosado, cada vez que tenía alguna descarga emocional ya me repercutía un montón, después la tiroide y se siguieron sumando.

E: Pero se te ve bárbaro.

CR: Si pero porque me cuido. Yo soy de hacer mucha gimnasia. Todas las noches salgo, camino, todos los días, excepto sábados y domingo que ya los dedico a mi casa y tranquilizarme un poco. Ahora estuve un tiempo ocupado con el tema de la reja, eso me tuvo bien ocupadito. Pero también la tuve que interrumpir porque justo cuando estaba terminando la reja ya me avisaron 'René, tu mamá está grave', me llamaron de Chile 'si podes viajar con urgencia porque ya de esta no sale', eso ya me tuvo también ocupado como cuatro meses que estuve sin hacer nada, quieto y no tenía ganas de hacer nada tampoco, ya venía shockeado por lo de mi hermana. Yo lo de mi mamá lo tenía asumido porque ya era una ancianita, sabía en cualquier momento se nos iba, pero una madre la tiene una sola vez en la vida, se va y la extrañaba a mi vieja. Cuando comenzó a entrar en

edad tenía problemas que era muy nerviosa, cualquier cosa ya se ofuscaba. Yo cuando la veía que andaba así media, me iba a otro lado, ya cuando veía que yo me alejaba un poco de ella ya se abuenaba e 'hijo perdoname', está bien mamá.

E: ¿Esta casa es tuya?

CR: Esta casa es nuestra, sí.

E: ¿Qué superficie más o menos te ocupa la casa?

CR: Esto debe tener 50 metros.

E: ¿La hiciste vos a la casa?

CR: No, no. Esta es una casa de barrio. Pero es como si la hubiésemos hecho nosotros porque esta casa se llama Barrio EPAM que quiere decir esfuerzo propio y ayuda mutua. Acá nosotros como mínimo nos exigía la empresa que teníamos que hacer 24 horas semanales, sino cumplías... miento 24 horas mensuales eran de trabajo en la obra, sino cumplías ese horario directamente ponían a otro. Por ahí nosotros cuando no podíamos venir le pagábamos a alguien.

E: ¿Cuánto hace que vivís acá, en este lugar?

CR: Acá son como 35, 36 años. Esto es un barrio muy antiguo. Algunas casitas se ven bonitas porque uno la va arreglando. Yo por ejemplo el piso lo hice yo, esa puerta la cambiamos porque ya no da más. El gas tampoco lo tenía así que toda la instalación no la hice yo, sino que se le fue agregando a la casita.

E: ¿Tienen todos los servicios?

CR: Todos los servicios, sí. Cloacas, gas, luz.

E: Te ha dejado un lugar... en todo el terreno hay un pequeño lugar donde vos ¿Qué haces ahí, practicás la huerta, tenes unos animales? No solamente lo que tenes ahora sino lo que venías haciendo.

CR: La huerta, las gallinas todo eso se hizo toda la vida. 35 años de residencia acá, 35 años de tener aves y huerta. No le aflojo. A lo que le aflojo por ahí es a hacer mucha huerta, tener un poquito no más porque, en resumidas cuentas, todo es para el (no se entiende). Después todo lo que hay es bastantes frutales. Esto tiene 11 por 31 metros de largo. Tengo dividido lo que es la casa, tengo un patio intermedio y después del patio intermedio está lo que es la huerta.

E: ¿La producción siempre fue para...?

CR: Siempre para consumir en mi casa. Lo mismo que frutales he tenido siempre. Tuve un par de años grandes cosechas de ciruelas, pero el ciruelo no se que problema ha tenido acá en la propiedad mía que me duran cinco años, seis años el frutal y se me seca.

E: Que raro porque el ciruelo es longevo.

CR: Claro. Yo tengo la experiencia de los frutales que tiene mi mamá en Chile. En Chile lo que es la parte del fondo del terreno de mi vieja todo con ciruelos, eso debe tener 40 o 50 años. Lo mismo que manzanos. Ahora el manzano se le secó a mi vieja pero también duraron un montón de años, cerezos que eran uno, dos, tres, esos se han renovado de la misma fruta que ha caído del árbol ha nacido un pimpollo y lo ha agarrado y lo ha trasplantado en el lugar donde quería otro cerezo (no se entiende). Teníamos mucho en abundancia, los duraznos, pelón ¿cómo se llama?

E: Pelón si.

CR: Pelón si, y a ese le daba... Ese decía mi vieja 'ese durazno no me lo toquen porque eso es de mi hijo'. Así que sí, cuando yo iba siempre sacaba en la época de la abundancia de frutas y en especial el durazno.

E: Vos dijiste que es un hobby para vos ¿por qué es un hobby?

CR: Es un hobby porque yo lo llevo en la sangre, a mi me encanta estar en la huerta. Me encanta por ejemplo estar con mis gallinas. Yo entro al gallinero y todas las gallinas me conocen. Viene una se me sube arriba del hombro, viene otro y a los pies míos, el gallo, todo. Cada lugarcito que yo tengo ahí tiene su historia. Voy a pasear a lo de una sobrina en Parera, que queda más o menos casi en el límite de Córdoba y toda esa zona, ahí cría mucha gallina mi sobrina y cuál de todas las aves que tiene es más bonita. Varias veces que he ido me ha dicho 'tío ¿por qué no llevas unos huevos por si se le enculea una gallina le pone?' La última vez que fui la pegué porque me salió un gallo batará, que cosa bonita. Después hay tres pollitas que también son de allá. Otras son de Río Negro. Son pocas las que tengo pero todas tienen su historia. Yo llego dentro de la quinta y veo ese manzanito, uh si me dio trabajo tener ese manzanito. Tengo por ejemplo unas plantas grandísimas de granada.

E: Ah, que no se encuentran tan fácil.

CR: Así los frutos para no mentirte. Después como a mi me encanta, por eso te digo que es un hobby... Yo repartí semillas de granada en la tierra y salieron todas las plantitas. Entonces yo iba a barrer un canterito, por ahí un baldecito de cinco litros, bidón de cinco litros, le sacaba la parte de arriba, lo pinchaba en el fondo, le ponía tierra y ya venía la plantita de granada ahí. Hice como 200 plantas de esa, granada, damasco. Hay mucha gente que hace por necesidad o hace como un recurso de vida. Pero para mi no, a mi me da lo mismo. Hice un almácigo de lechuga si crecieron o no crecieron, eso si cuando veo que está la plantita así ya me regocijo. Yo soy evangélico y cada vez que pongo cada plantita la bendigo y le digo 'Señor cuide este plantita' y sabes cómo salen ¿no?.

E: Y vos decías 'hay algunos que lo hacen por necesidad' pero más allá que para vos es por hobby ¿Viste qué en algún momento te ayudó, te cambió la ecuación económica del hogar? Si vos me decis todo para consumo tuyo, el tema de la familia, ayudar a los hijos, algún vecino en momentos críticos.

CR: Si, por supuesto. Si dijera que no me ayudó sería un mentiroso. Vos sabes lo que es ir y verla lechuga así en vez de ir a comprar la lechuga a la verdulería. Tengo la verdura fresca y después que yo se lo que voy a comer. Se con qué está regado, conozco la vida de cada plantita que tengo ahí en la huerta.

E: Tiene otro sabor.

CR: Si, toda la vida. Desde la gallina que uno cría en su casa... por ejemplo mis gallinas una yema amarilla, casi colorada. Vos vas a comprar un huevo de gallinero y no se sabe lo que es. Viene a ser casi un color blanco el huevo adentro. Después lo nutritivo de los huevos que uno cultiva acá es otra cosa, porque ya la gallina por ejemplo... todo el desperdicio que sale de la huerta es para ellos, más allá de la alimentación que le doy todos los días, maíz, por ahí cuando puedo cambiarles la comida Pablo: en vez de maíz le compro trigo, sorgo, siempre están bien alimentadas. Tampoco estoy esperando que mis gallinas pongan todos los días. Yo voy al gallinero y saco un huevito y digo 'paaaa', y yo se los enseño y están contentas. Ya te digo que a mi me produce mucha... Ha ayudado en mucho en la economía, la verdura ha ayudado mucho. Acá no se sabe lo que es comprar acelga, no se sabe lo que es comprar rabanitos. Aunque ahora, en este momento, como han venido días fríos, están medias cojas, pero ya cuando venga el verano... por ejemplo el año pasado han venido habas, nos cansamos de comer acá, de esa latas de 20 litros llenas pero hasta arriba de habas, como tres latas que cosechamos, y todo para consumo nuestro.

E: ¿Quiénes se involucran en el trabajo este? O sea ¿Algunos de tus hijos, tu señora o es una actividad que la haces vos en el hogar?

CR: Mi señora me ayuda mucho. Mis hijos no porque todos tienen su vida. Uno es casado, el otro salió panadero está en Bernasconi.

E: ¿Pero cuando eran chicos lo hacían?

CR: Si, todos me ayudaban en la huerta. Hace 15 años atrás estaba poco y nada acá en mi casa. Salía a la mañana, ponele en el verano a las seis de la mañana porque trataba de salir un poco temprano porque venían esas oleadas de calor. Pero también llegaba acá a mi casa y lo único que hacía era comer, darme una ducha y descansar un rato, para esperar y después a la siesta volver nuevamente. En esas etapas están los hijos ocupándose de la huerta. Mi vieja siempre me ayudó. Cuando yo salgo por ahí la que se dedica a las gallinas, a regar, es mi señora. Así que juntos hemos estado... a ella también le gusta. Por ahí es media flojita, lo que pasa es que ella también tiene su trabajo y hay días que llega casada y ella quería descansar. A mi también, ha habido momentos en que he querido no tener más gallinas. He dicho 'ya me canse', dos veces he dicho, pero eso lo digo en el momento. ¿Sabés lo que sería llegar al gallinero y no ver las gallinas? Es la familia. Yo salgo al patio y veo a mis perros y es mi familia. Teníamos un gatito y hace pocos días desapareció, no se si lo habrán matado los perros por ahí (no se entiende) y hemos andado entristecidos. Era la mascota, él tiene su camita arriba de la heladera, ahí dormía. A mi me encanta tener perros, tener gatos y las gallinas por supuesto.

E: El tema de tener gallinas en un patio ¿en algún momento sentiste alguna limitación por ejemplo quejas de los vecinos o vos algún temor, pretensiones. Estamos en una zona residencial ¿Te ha pasado algo?

CR: No. Por ahí hay vecinos... los gallitos empiezan a cantar, que por ahí cantan a las cinco de la mañana, cantan a la hora de la siesta y escuchas a los vecinos que dicen 'callate' (no se entiende). A las gallinas yo las tengo en sus casitas, en sus departamentitos que tienen un patio donde recorren y a la hora... en el verano cuando hace mucho calor se van y se encierran adentro en su gallinero y no molestan a nadie. Ahora mi hijo le hizo... está bien cerrado, le agrandó un poco más el espacio para allá y le hizo inclusive un techito arriba. Hay unos tejidos colorado que usan en las calles cuando están los obreros trabajando, bueno esos que han dejado tirado los hemos traído y le hemos dado utilidad. Después ese mismo tejido yo lo he utilizado para que los pajaritos no me vengan a comer el cultivo, porque por ahí... la otra vuelta se la habían agarrado cuando estaba naciendo la cebolla de verdeo, estaba naciendo la acelga, la acelga ya estaba grandecita y un día la fui a mirar y a la miércole, así que después haciéndole también algunos muñequitos para espantarlos, de todo siempre inventando algo.

E: O sea que nunca nadie te hizo problema.

CR: No, no. Los vecinos no. Por suerte he tenido vecinos buenos, pero son buenos vecinos porque nosotros nunca nos hemos metido con nadie. Acá hay vecinos que capaz que no saben ni como me llamo. Había uno que estaba ahí a la vuelta y siempre me decía 'Don Cabral, Don Cabral' y Cabral es mi señora, yo soy Contreras le digo y dice 'Yo no puedo decirle Contreras' así que bueno dale, decime así. Así como ese chico hay muchos que me dicen 'Don Cabral'. Hay una vecina acá en frente que me dice 'Don Cabral' y yo también le digo soy Contreras, mi señora es Cabral, 'uh, pero yo nunca me acuerdo del apellido suyo' dice. Nosotros acá, no es por jactancia ni cosas parecidas, pero todos los vecinos nos respetan como nosotros los respetamos a ellos y eso de andar haciendo conventillo y metidos adentro de las casas de los vecinos, nunca me gustó. Es que no hay tiempo. Cuando yo trabajaba por ejemplo por ahí venía y llegaba a las cinco o cuatro de la tarde en el invierno, iba y me metía en la quinta desmalezando la huerta, por ahí mirando mis gallinas que no tenían agua, viendo que estaba todo sucio el piso donde estaban y siempre, siempre tenes algo para hacer.

E: No se si te ha pasado a vos, te lo pregunto que a mi me ha pasado porque yo me he dedicado a la huerta y charlando con otras personas también. Uno trabaja todo el día, llega a la huerta y ¿no es como un descanso?

CR: Es un relax pero terrible. Yo por ahí, mira que el trabajo en la construcción es un trabajo muy duro. Por ahí me tocaba hacer contrapisos, me tocaba hormigonear alguna loza y llegaba a mi casa pero cansado, me metía a la huerta y se me pasaba el cansancio. Me metía a la huerta donde tenía los almácigos de lechuga y habían un par de pastitos y cuando quería acordar pasaba dos horas en la huerta, a la miércoles el cansancio. Es un relax. Ya te digo, para mi es más que un hobby porque yo no se que sería sino tuviera huerta o gallinas, no se lo que sería o sino tuviera, por ejemplo, perros, sino tuviera jardín.

Acá la dueña del jardín es mi señora, se pasa ahí, florcita que le gusta va... ahora está medio triste porque todo lo que fueron flores se han ido, quedan algunas cebollitas, no se como le llama ella, con algunas florcitas. Pero en la época de pleno verano tenemos un jardín espectacular. Lo que tuvimos lindo fueron las Buenas Noches, era una belleza ver todo el jardín... Y una variedad de colores de una misma plantita.

E: ¿Alguna vez se te ocurrió preguntar, por ejemplo, si la Municipalidad, algún tipo de no se, si existe algún tipo de norma que vos tenes que registrarte, si tenes que pedir permiso para hacer esta actividad en zona urbana, se te pasó alguna vez por la cabeza, conocés los mecanismos, si hay registros?

CR: Hace un año o dos atrás sentí el comentario de un vecino, un vecino que no tiene nada, vos entras al patio de él y lo vas a ver todo lleno de gramilla, él hizo el comentario de que la Municipalidad había restringido todo lo que era ganilla, pero después al poquito tiempo estuvo en la salita donde yo iba a controlar la presión y un montón de cosas y ahí están dando un curso para los que querían tener huerta. También había un curso para las gallinas. Hable ese día con una representante de la Municipalidad que estaba justamente ese día, y la veo con el tema de las gallinas y me dice 'basta que usted las tenga bien higienizadas, que las tenga en buenas condiciones, y ya cuando me dijo eso... lo mio es prueba superada si yo tengo gallinas y están mejor cuidadas que yo, de verdad. Yo me levanto a la mañana y las primeras que comen son las gallinas, los perros y después me siento tranquilo. Ellas están mejor que yo, bien ciudaditas, le hic dos gallineros bien hechitos cada uno con su puertita, con sus divisiones, cuando tengo muchas a las gallinas viejas las dejo en un lado y la crianza nueva en el otro, separadas. Siempre me he preocupado. Lo que tendría que cambiarle ahora es que vi, la otra vez, que le estaba entrando mucha agua en el gallinero, no mucha, gotitas y tengo que cambiarle el techo.

E: Para que no se hagan charcos adentro.

CR: Claro para que no se hagan charcos adentro. Pero después están... mira que una vuelta cuando hice el gallinero andaba medio mal de efectivo y digo '¿cómo hago esto?' por ahí miro unos tambores que se usar para trabajar, tambores de 200 litros no se cuántos litros tiene, y con los tambores hice chapa e hice un techo espectacular para las gallinas. Es cuestión de ser creativo desde el punto de vista de que uno... Si bien es cierto que a veces la economía nos limita pero en una casa siempre hay muchas cosas que uno las puede utilizar, les puede dar vida. Hubo un tiempo que no tenía... tengo que cercar, dividir el gallinero de la quinta ¿cómo hago? Me faltaba tejido, me falta esto. Yo sabía venir en la moto con unos inmensos rollos de tejidos arriba que los encontraba en la calle, por ahí en la vereda, siempre fui muy buscavidas, nunca me quedé '¡Ah, no tengo esto, no tengo para comprar!', no, no. Lo que pasa es que yo vengo de un hogar, si bien es cierto que en mi casa hambre nunca pase porque mi vieja tenía un buen sueldo, vivíamos bien, no sobraba pero vivíamos bien. Así que todas esas cosas que yo llevo de mi vieja, lo elaboré, lo trabajé acá. Yo por ejemplo en mi casa siempre se carnearon gallinas, se carnearon chivos, ovejas, en aquel entonces yo estaba estudiando primero la primaria, la secundaria, al poco tiempo la Universidad, así que siempre llegaba a mi casa

y era medio observador, era medio 'fiff', el que era ama de casa era mi hermano, ese trabaja en trabajos del campo, él hacía de todo, había que carnear un chivo y ahí estaba él. Cuando yo me vine a Argentina y formé mi familia no ibas a (no se entiende) un cordero, las primeras carneadas fueron medias... era más el daño que le hacía el animalito que... pero ya a medida que fuimos pasando el tiempo, fui aprendiendo, le he dado clases hasta mi hermano que era un verdadero carnicero, pero lo que pasa es que acá lo aprendí porque he estado con señores carniceros. El que quiere... el saber no quita lugar, nunca me conformé con ser uno más del montón. En la construcción pasó eso. Pucha, si aquel puede hacer un fino, hacer un (no se entiende) ¿por qué no lo puedo hacer yo? Aquel pone aberturas ¿y por qué no lo puedo hacer yo? Y así empezó mi escalada en la construcción. Cuando ya aprendí todo lo que era el fabricar una casa, entonces ya me dediqué. Ahora ya soy un constructor. No me conformé con eso. Lo último que sume a la construcción fue la herrería. 'Hugo Contreras', dice '¿No conoce un herrero?', acá lo tiene al herrero. 'Ya se puso medio fanfarrón', no, no yo soy herrero. Si bien es cierto yo hice el curso ¿cómo se dice promoción acelerada?

E: Como un curso intensivo.

CR: Claro, como un curso intensivo. Yo lo rendí a la perfección al curso, pero una cosa es estar en la escuela y otra cosa es ponerse a trabajar en serio, y aprendí... Me llevó un montón de tiempo aprender hasta convertirme en un verdadero artesano de la herrería me llevó, va a ser 15 años. Me enseñó el mismo trabajo. Como ya lo he comentado varias veces, nunca me conformé... Cuando había algo que no lo podía hacer, no me quedaba con el no saber. Lo volvía a intentar, volvía a intentar y sino tenía amigos que eran herreros e iba y le decía 'a mi me pasa esto'. A mi lo que más siempre me complico fue soldar las chapas finitas, le apoyaba el (no se comprende la palabra) y me bandeaba y ya me ponía nervioso, 'pero esto no puede ser', 'bueno si fulano sabe', hasta que aprendí.

E: ¿Alguna vez se te ocurrió o lo hiciste intentar vender algo de la producción?

CR: Mucha. He vendido cualquier cantidad. Hay manos de obras mias que están en Neuquén, Río Negro.

E: No, no, yo me refiero a lo de la huerta, lo de las gallinas. Yo se que vos me dijiste que es hobbie ¿pero alguna vez se te pasó por la cabeza?

CR: No, no. Perdón estoy mintiendo. Años atrás cuando comenzó el tema del trueque.

E: Ah, por eso te pregunto.

CR: Pero yo no sabía, mi señora me estaba llevando habas, lechuga y no se que otra cosa a vender al trueque.

E: A troquear.

CR: A troquear, para intercambiar productos.

E: En una época de crisis importante.

CR: Claro era una crisis bastante... Nosotros a penas... vos fijate que apenas tenía una moto una Zanellita y por ahí había días que tenía que irme caminando porque no tenía para ponerle nafta. Lo que ganaba era para comer y hasta para ahí no más, no te alcanzaba. Un día salí temprano del trabajo y mi señora me dijo que iba a ir al trueque. Lo primero que veo es la mesita con la lechuguita, 'Ah, pero había sido inteligente'.

Entrevista "LGB"

15/09/2018

E: ¿Cómo vos manejas la distribución de lo que se produce acá? ¿Qué es lo que hacen con lo que se produce acá?

LGB: Acá lo que pasó es que se chocaron dos estilos de hacer las cosas. Lo mio siempre fue muy lineal y medio de tratar de estructurar la huerta como si fuese el diagrama de una chacra perfecta, y mi amigo es todo lo contrario, al voleo prácticamente. Siempre en chiste decimos que hay una mezcla de fucuoca con un técnico porque terminamos haciéndolo de una forma no ordenada. Creo que esta huerta tiene más fines estéticos, espirituales y quizás no tanto de producción. Si me preguntas como organizamos las cosas te diría que está más pensado para que sea un lugar más para estar, para caminar como si fuese un jardín de sensaciones como el que está en la Estancia Las Malvinas, que está medio hecho... está medio dejado de lado pero cuando entras hay un cartel que dice algo así como "paseo de las sensaciones", en ese sentido hay algún que otro sendero marcado, la presencia del espacio para hacer los fogones también es algo que marca cómo lo estamos ordenando. En materia de huerta me animaría a decirte que no tengo un orden prefijado. Tengo una libreta donde voy anotando cuándo siembro qué cosa, cuándo cosecho cada cosa y a veces me divierto haciendo un diagrama para acordarme dónde está cada cosa, pero las únicas dos líneas que hay son las de las cebollitas y está de acá que le pusimos el caño arriba y por lo general los tomates los ponemos ahí para tutorarlos hacia arriba. No hay un orden pensando de antemano, lo vamos poniendo, sí tratamos de respetar por ejemplo... trato de no poder las habas siempre en el mismo lugar, cada cosa al año siguiente la cambio de lugar prestando atención a rotar con Google o el material del INTA o el Planificador de Huerta que te dice con qué ir rotando. Trato de no poner todas las cosas en un mismo lugar. Me gusta que en un metro cuadrado hayan varias cosas, por eso la partecita de la albahaca que te mostré y hay arvejas, habas, lechuga, cebolla, albahaca, caléndula y zanahoria, todo en un mismo lugar.

E: ¿Por qué, qué te parece...?

LGB: Ya que hay que responder honestamente yo lo que siento es que si vos ayudas a gestionar un lugar que es lo más biodiverso posible eso conlleva como una salud que acá es a nivel patio que se extiende a nivel de toda la casa, y yo siento que cuanto más biodiverso es, por eso esta cuestión de que haya muchas especies en un mismo lugar, más saludable es el lugar. Siguiendo un poco el calendario biodinámico, los astros, la luna y yo me siento muy resguardado en la huerta y siento que si yo voy a poner solo tomates porque quiero producir tomates como que no me llena, prefiero tener muchas más otras cosas y poder sentarme un fin de semana tranquilo; pero la parte más espiritual es, por

ahí una creencia un poco ciega, pero que si vos ayudas a la Pachamama, la Pachamama te ayuda a vos. A mi jamás me faltó techo, ni comida, ni nada. Y bueno vos me dirás *'no podés ser tan boludo de hacer la correlación de que porque tenés huerta, no te falta nada'*. Y más o menos hay un porcentaje en el cual yo creo, a diferencia de por ejemplo, sin hacer juicio de valor, mis amigos de Capital Federal que no curten, no tocan la tierra nunca, hay ciertos problemas asociados en cuanto a estrés que yo creo que con la huerta se soslayan a pleno. Yo me considero una persona muy ansiosa y la jardinería y la huerta y la producción orgánica a pequeña escala, me baja.

E: Está buenísimo, te conecta.

LGB: Te conecta con algo que no puedo lograrlo en una Iglesia. Por ejemplo mi mamá que cuando me viene a visitar a La Pampa viene a lo que es mi Iglesia que es el jardín, yo por respeto la acompaño, voy a esa Iglesia y el sacerdote hace la lectura de la Biblia y yo le pregunté a mi mamá si leyó la Biblia y me dijo que no, y yo sí la leí. Ahí es donde le digo a mi vieja *'porqué no interpretás las propias... porque no haces una propia interpretación de las escrituras'* y *'no bueno, pero a mi me gusta que alguien me lo diga'*, y ahí es donde yo trato de explicarle... por ahí el hecho de ver a las abejas trabajando todos los días sin quejarse, hace que yo si me levanto un lunes, si mariconeo porque tengo un día muy largo por delante, veo a las abejas y automáticamente digo *'che, ellas están laburando desde hace miles de años, mucho más y no se quejan'* entonces yo trato de no quejarme; o si veo un bicho bolita, un escarabajo que está combatiendo para darse vuelta y se termina dando vuelta porque pasó una hoja que la tumbó digo que eso es una analogía que a mi me permite entender cómo hay que tomarse las cosas ante la adversidad. Y así o la forma en que un sarcillo crece y se agarra de lo que tiene también me hace pensar cómo uno se tiene que adaptar en la vida, y así puedo encontrarte analogías para tirarte manteca al techo. Eso lo encuentro acá, no lo encuentro en los libros.

E: Vos hablabas de una estética, de producir una estética. Eso es re interesante. Mi pregunta es hay una producción estética pero también hay una producción que se obtiene, cómo ves esa estética en relación a la producción de alimentos... porque vos hablaste mucho como de sostén, de un espacio que a vos te sostiene, te da, te da sustento. Pero más allá de lo espiritual que eso lo entendí ¿cómo ves ese sustento desde el punto de vista material? En el día a día el funcionamiento de la economía de ustedes, tuya.

LGB: Respuesta larga elaborar.

E: Ustedes son dos.

LGB: Si, dos. Primero en cuanto a estético no me refiero a bonito. Me refiero a estético para el alma, el corazón. Si es cierto que se economiza en el día a día. Yo no tengo acá en el jardín una producción como para agarrar un día y tener un kilo de cebolla de verdeo pero si me pasa que todas las comidas del día tienen un toque del jardín, tienen algo de la huerta, tienen algo de lo producido. En cuanto a la economía del hogar eso es como al centavo, ayer fuimos a la despensa para cocinar una carnicita a la plancha con una ensalada y vos vas a la despensa y pedís pan y mi amigo pidió cebolla y le dije *'no, pará'* porque tengo de las cebollitas esas que no se ni el nombre. Listo, una cosa menos. Me pasa que un día estoy apurado, hago un plato de pasta seca que es embolante de comer

pero corto con una tijera un poco de perejil y ya es otra cosa. Esta cuestión, que lo hablábamos en la reunión de promotores, esta cosa de que yo le pongo algo de la huerta y automáticamente siento que estoy comiendo más sano, que estoy comiendo algo que cuidé yo y tiene que ver con esto de pensar la nutrición de otra manera. Y vos me dirás '*bueno Brian pero el perejil no te da proteínas*', no importa vuelvo a lo espiritual, esta cosa de que yo siento que estoy comiendo algo de acá cerca. El pampeano tiene esta cosa de defender el Atuel pero cuando van al supermercado todas las salsas de tomate son de San Rafael, a veces no nos damos cuenta de esa hipocresía. O hablamos de cambiar el mundo y nos tomamos un fernet con Coca Cola, ahí también se cae un poco. Vos me haces esta pregunta referida un poco más a la economía y yo creo que lo que estoy tratando de prestar atención es a dónde va mi plata, por ejemplo fumo pero trato de no poner plata en Marlboro, en la gran compañía. Lo mismo me pasa con la comida, yo elijo ni ir a Chango Más, que es Walmart, ni ir a La Anónima y elijo gastar 30% más o 25% más de plata pero me gusta ir a una despensa y saber que la plata que yo trabajé va a una familia de La Pampa que a su vez cobra más caro porque no le queda otra pero yo se que mi plata va acá. Eso lo estoy tratando de aplicar con todo mi dinero.

E: ¿Tu actividad, tu sostén económico es la docencia?

LGB: Mi actividad y sostén económico hoy en día son tres cosas: la docencia como profesor particular de inglés, la docencia como tallerista de huerta para chicos de 5 a 15 años en inglés y también estoy trabajando de escritor freelance para la fundación the conservation land trust, de Tompkins que empecé en junio. Me tuve que hacer monotributista y lo que me pasa es que tengo tres laburos y no gano más de \$15000 por mes y antes de irme a Salta en el 2003 vivía con \$6000 por mes y tengo una frase mia que me encanta que dice *salario mínimo autoinducido en los años de entongamiento con el dinero*. ¿Qué quiere decir? Que cuando yo tenía 19, 20, 21 viviendo en Capital empezando a laburar me empecé a dar cuenta que todos mis amigos estaban empezando a comerse el cuento de ir a laburar para ganar un montón de plata, para pagar la tarjeta, para ir a dormir, para ganar un montón de plata y así, me escapé de eso. La única forma de que pude lograrlo fue sacándome de ese contexto, o sea me vine a vivir en carpa acá al Club de Caza hasta que me acomodé, empecé de abajo, trabajé en kioskos, trabajé en restaurantes, trabajé de limpiando casas, todo pero desde los 20 hasta los 32 que tengo ahora, los últimos 12 años de mi vida me la pasé educándome a vivir con poca plata. Entonces hoy en día creo y espero que cuando tenga el título, cuando tenga más tiempo para trabajar porque ahora tengo que estudiar, si llego a tener algún día un sueldo copado creo que no voy a entrar en esa rueda, en esa vorágine, tarjeta... De hecho tengo mi auto que lo estoy vendiendo, hace seis meses que no lo uso, volví a la bicicleta porque no tengo más ganas de seguir pagando nafta. Tengo un amigo que pesa 100 kilos que reparte muzzarella en una camioneta que se le rompió la camioneta hace tres semanas, renegaba y para hacer los cobros hace tres semanas que está andando en bicicleta y bajo 10 kilos y se siente mejor. No me quiero ir tanto por las ramas. ¿Cuál había sido la última pregunta? Yo no puedo hoy suplir mi comida con la producción de esta huerta

E: Si se podría...

LGB: Eso era lo que te iba a decir, si se podría en esta cantidad de tierra aún si me pagaran y tuviese todo el tiempo del día yo no se si podría llegar a tener producción para dos personas todo el año acá. Ahora no me importa, ese es el punto en el que hay que hacer el clic, que por ahí mi amigo de Capital piensa en una ecuación que es tiempo invertido, esfuerzo invertido no vale la pena, prefiero pagar con mi salario delivery de comida y no pensar en cocinar. Yo creo que sí vale la pena, por más que el rédito que vos tengas no sea total, con esta cosa que vos me vas a seguir el hilo seguro que no se puede hablar con muchos porque no te siguen el hilo, con este tema de la termodinámica y la entropía, esta cuestión de que todo proceso, todo intercambio de energía conlleva una pérdida y que el ejemplo más pavo es pagar \$10 de electricidad para la heladera, \$4 se enfrían y \$6 se van en calor atrás, lo que yo me estoy dando cuenta es que con la termodinámica si vos quieres obtener diez te tenes que esforzar 15, no es que me esfuerzo 10 para tener 10, y ahí también es donde está un poco donde no entran las cuentas, donde esta cosita de porqué lo haces, y en realidad lo hago por algo superior, lo hago porque creo que poniendo más esfuerzo del que el sistema me pagaría voy a obtener en el largo plazo más. Como te lo puedo comprobar, no tengo la menor idea. Es una creencia. Pero me viene saliendo bien esto de vivir con poco, de ayudar a la Pacha, de que no te falte nada, es como ley de atracción pero no Hollywood Style, no estoy diciendo física cuántica tipo *'si piensas que vas a salir a la noche y te vas a doblar el pie, te lo vas a doblar'*, no es esa pelotudez, pero si tiene que ver con que si quieres obtener algo de la vida te vas a tener que romper un poquito más el tuje.

Pablo: Y los trabajos los haces vos solo o lo haces con tu compañero

Brian: Por lo general lo he hecho mucho solo y mi amigo me está tratando de seguir el hilo porque yo soy un culo con hormigas. Por ahí domingo a las 9 de la mañana yo estoy desmalezando como un duende y...

E: ¿Contratas trabajo de vez en cuando?

LGB: No, jamás. Lo que hago son mingas. Es decir si tengo un día mucho laburo que hacer levanto el teléfono, se vienen dos o tres amigos y hacemos todo lo que tenemos que hacer a cambio de nada. A cambio de que si mi amigo en un mes tiene que dar vuelta su huerta yo voy, a cambio de aprender, de *'che, me llevo plantines'*, esta cosa de dar una mano porque sí. ¿Cómo hago mis laburos? Tengo que admitir que le doy mucha bola a la luna, a esto de Steiner y el Calendario Biodinámico, aparte es muy fácil, con que vos sepas más o menos donde está la luna y cómo está yo ya se lo que puedo y no puedo hacer, salvando... porque Steiner dice que todo lo del Calendario Biodinámico es un complemento... *'oh, no porque trasplantaste con luna llena se te va a morir'* y no, si viene Pablo y me da unas cebollas que están listas para trasplantar y todo bien con la luna pero lo voy a trasplantar esta noche porque sino no va más. Pero en lo posible trato de que se yo... cosechas, trasplantes, siembras, todo eso le doy pelota a la luna. O sea luna nueva, siembras; luna llena cosechas de hojas; luna nueva cosecha de lo que sea de raíz; podas cuanto está cuarto menguante, y así todo eso que vos ya sabes.

Pablo: Lo se pero nunca lo puse en práctica pero después... hay un libro interesante de un tal John yo ya lo he prestado varias veces, lo debo tener y creo que se puede descargar, pero cuando yo me dedicaba a esto, hay un grupo en el Bolsón, hay un centro que se llama Siesa y el loco... viste como son en Estados Unidos, fundaciones, hay todo un método creado por ellos que se llama biointensivo, tiene algunas cuestiones no de la biodinámica porque no hacen preparados y ese tipo de cosas, pero sí estas cuestiones del tema de la luna, de las especies catalogadas... tienen todo un catálogo que dice esto se siembra en esta fase lunar, la otra se trasplanta en esta fase lunar, interesante. Yo hay muchas cosas que dice de la huerta que quedaron a lo biointensivo, biointensivo se llama. Está bueno el sistema, tendrías que pegarle una leída.

Brian: Vos también me habías dicho algo de por ejemplo algo así de dónde aprendí. La verdad que tengo que admitir que aprendí más haciendo huerta en los últimos cuatro años que en cualquier libro. Eso es contrario a...

E: ¿Cuánto hace que estás acá en este lugar?

LGB: Acá dos temporadas, o sea desde septiembre de 2016, dos años completos.

E: Porque esto es alquilado, pagan un alquiler.

LGB: Si, es alquilado, si pagamos el alquiler. Después hice huerta en Salta, en la Eco Aldea, hice huerta antes de irme a la Eco Aldea en la casa de una amiga que era contra la ladera de una montaña y era hermoso y antes yo vivía en la Ingeniero, en un complejo de monoambientes, que típico donde eran las puertas había un espacio tan chiquito como este y yo lo llene de plantas. Le puse tomate, berenjenas y era un planterío bárbaro y los vecinos estaban chochos porque les dije *'lo hago yo y con tal de que no les joda, coman lo que quieran'*. Entonces yo nada por ahí estaba laburando y abría la puerta un vecino y *'¿puedo sacar?'* y les decía *'sí, si es de ustedes también'*, y hoy en día paso y no está eso, nadie lo siguió, pero ellos algún día se va a acordar de que tenían un vecino que hacía la huerta gratis para que ellos tengan aromáticas para comer.

E: Esa es una historia interesante de cómo es tu actividad con un entorno que... ¿Cómo ves vos a ese entorno y si ves algún tipo de conflicto que te limita tu actividad o no, si no encaja, si te ves desencajado en algunos aspectos?

LGB: Me hace acordar en lo que hablamos en la reunión de promotores voluntarios cuando como situación o problema nosotros en el grupo habíamos planteado el tiempo como una variable totalmente ajustada a la cultura occidental, consumista, dominante que tenemos hoy en día, y creo que la primer y principal limitando de mi entorno es eso, el condicionamiento del tiempo de que te corre, de que tenes que llegar a fin de mes, de que tenes que pagar las cuentas y para que te vas a poner a hacer plantitas si tenes que llegar a fin de mes. En mi caso particular se me combina con lo que te dije antes, o sea yo estoy pudiendo hacer esto porque tuve la elección consciente hace diez años atrás de que la cosa iba para un lado que yo no quería y tenía que tomar cartas en el asunto para

no sentirme atado a una agenda. Lo cual tiene un poco de hipocresía porque yo hoy en día tengo una agenda, obviamente manejo una agenda, el tiempo pero alternativa. La mayoría de la gente, por ejemplo, como promotor voluntario el problema que yo me encuentro cuando reparto las semillas o con la gente que hablo para tratar de incitarlos para que tengan una huerta es que me dicen que no tienen tiempo para hacerlo. Yo creo que en nuestra sociedad las cosas están dadas para que vos no tengan tiempo de hacer las cosas que por ahí te hacen bien al corazón. No vivimos en una sociedad donde pintar, tocar un instrumento o hacer huerta, o hacer yoga, expresión corporal, teatro, danza, todas esas cosas hoy en día son como algo que bueno si te sobra un poco de tiempo lo puedes hacer, pero como están planteadas las cosas hoy en día la sociedad te invita a que vos tengas un laburo y vos te peleas en ese laburo por tener un salario, que paritarias, que la inflación me sigue, que tengo pérdida del salario real y tal lado si todo se está yendo por el aire y todo te va encajonando a que estes en tu área de confort y que no quieras jugarte a hacer algo nuevo porque viene el hachazo atrás. Yo creo que ese es el principal... Y después un poco lo que decía el pibe de gorra, o sea yo porque me dedico al autoconsumo, no hago autoconsumo y venta, pero hay una crítica que hizo el pibe en la reunión

E: ¿De gorra? No me acuerdo cuál era el de gorra.

LGB: El loco que tiene la huerta de las hormigas, el hormiguero. Pasando el Chango más. Él lo que decía es que si vos de acá te quieres ir para afuera tenes un montón de trabas burocráticas. De la misma forma que si yo me compro un terreno y quiero hacer mi casa de barro, catastro no me lo va a aprobar y eso es una boludez; o si quiero vender dulces como hacía Zulema hay todo un mambo con Bromatología o todos los controles, y a la abuela que te hace el dulce de toda la vida no le poder pedir eso. Vos ahí tenes que restringir tus ventas a la palabra que pusimos en la reunión “nichos” regionales, económicos, autosustentables. Yo mis sahumeros las pocas veces que los he vendido o las pocas veces que vendí plantines, en un radio de cinco cuerdas, de puerta a puerta presentándome diciendo quien soy, que es lo que hago.

E: O sea que en algún momento vos tuviste acá algún producto de venta.

LGB: Si, hubo tres meses que pagué las cuentas con sahumeros, fue lo más, fue espectacular porque yo me tiro acá sábado, domingo con una manta y...

Pablo: ¿Eso fue muy excepcional o es algo que vos estás buscando?

Brian: No, no busco insertarme en el mercado. Ahora porque no tengo para darte, sino te daría uno de regalo. Yo tuve un cajón de verduras con una montaña así de sahumeros, los regale todos. Y los plantines de todo lo que hago, los regalo a todos por esta cosa de...

E: No es que los estás produciendo con un objetivo de llevarlo a un mercado específico o ponerlos a la venta.

LGB: No, al menos yo no. Lo estoy haciendo... Creo que por eso te digo... quizás de todas las entrevistas que tuviste esta está siendo una entrevista muy volada, pero la verdad es que esto que te decía antes, si vos quieres recibir X de la vida, tenes que dar X+Y. En esa "Y" está toda esta profusión de dar que la forma en la que yo lo siento es la que ponele ustedes nos dan la bolsa de semillas me entra en la mano, yo con eso hago un montón de plantines, los regalo y yo siento que de mi mano salió un montón de vida que ahora está desperdigada por toda la ciudad. Yo creo que eso energéticamente de alguna forma tiene que funcionar, a que yo sea un egoísta de mierda y sea un tipo que está metido en la habitación usando Facebook todo el día, pensando que el mundo es una mierda sin hacer nada, no creo que eso funcione. También tuve mi etapa oscura de estar metido en una habitación pensando que no valía la pena. Pero ahora soy luz de vuelta, ya me acomodé. No estoy pensando en insertarlo como venta. O sea yo todo esto lo hago porque pienso que en el futuro si lo voy a necesitar. Vos hoy me preguntás cuál es mi sueño, si pudiese mear fuera del tarro... Mi sueño sigue siendo el mismo que tenía antes de irme a Salta, tener un terreno grande y poder tener un centro experimental de permacultura, oficios, arte, música. Ladera de montaña, bosquecillo, río, energías renovables, huerta, bosque estratificado con bosque comestible, un par de invernaderos, un estudio de música hecho en un semicírculo de adobe y que pueda venir la gente a dar conferencias, eso tengo en la cabeza. Con mis amigos siempre jodemos y le digo que cuando se produzca, vos decías lo del 2001 yo soy más chico que vos pero también lo viví porque mi viejo se quedó sin laburo.

E: Tengo una amiga italiana que tiene ese lugar

LGB: Ya lo voy a lograr.

E: Tiene dinero, te aviso.

LGB: También me pase muchos años criticando a la gente que tenía plata y no hacía nada, con esto del sitio web que tengo <http://ploff.net> donde tengo más de 200 ensayos publicados ahí y vos lees desde el 2011 hasta el día de hoy, los lees a todos, y te vas dando cuenta como cambia mi discurso desde el enojo, desde marcar lo que está mal hasta tratar de trascender porque esto tiene un poco... Yo ya me canse de a favor del capitalismo, en contra del capitalismo, a favor del sistema, en contra del sistema, macrismo – kirchnerismo, o sea todo es polaridad. Yo estoy tratando de encontrar algo que trascienda a la polaridad. Ejemplo: tuve cinco años de ayudante de cátedra en sociología, diciéndole a los chicos que tenían que hacer huerta. Estuve seis años escribiendo en internet que había que hacer huerta, muchos años desde el discurso diciendo lo que había que hacer, después mandé todo a la mierda y ahora cuando viene una amigo de la Facultad y viene acá y ve se le parte la cabeza mucho más a que si me está escuchando a mi diciéndole lo que hay que hacer o leyendo algo.

E: ¿Gallinas nunca decidieron incorporar?

LGB: Acá no porque primero tengo entendido que no se puede en la ciudad, segundo te la encargo con el perro, o sea el perro con la gallina no. Ahí es como tuvimos que elegir, primero el perro nunca se iba a ir afuera, pero yo analizo viste la definición de Carlos Reboratti de medio ambiente como esta cosa de las cajitas, el organismo vivo que consume recursos y deshecha y como nos falta hacer la conexión entre el deshecho y la materia prima. La forma en que la vemos nosotros, tenemos nuestros residuos divididos en tres. Por un lado está todo lo inorgánico que si o si se va afuera de la casa y se lo llevan. Después todo lo orgánico, vos no podés tirar todo. Yo tengo dos niveles de descomponedores: las lombrices y los microorganismos, y el perro. Todo lo que no tiro al compost que es carne, huesos, lácteos, cosas que no van al compost, se lo doy al perro, se lo mezclamos con comida balanceada y así lo ves al perro. El perro ese come todo con lo cual toda la parte orgánica de los residuos está hasta los soretes. Yo me voy a dormir sintiéndome limpio de alguna manera. Mi vieja, acá pasa lo mismo con el inodoro, mi mamá en Capital apreta un botón y no sabe donde va el cago, y yo cuando me hecho un cago acá pero yo se que va a la planta de tratamiento y después va al Bajo Giuliani, si el caño está sano. Me pasa que de tanto haber estudiado, andado, que yo ya no puedo olvidarme de esas cosas. Por ahí estoy comiendo y veo la comida y pienso de donde viene cada cosa; y las cosas si vienen de muy lejos o se van muy lejos entonces no me cuadra.

E: ¿Tu edad?

LGB: 32. Tengo muchos amigos.

E: ¿Vos naciste en Argetina?

LGB: Yo nací en Argentina, soy argentino, de familia inglesa o sea mis abuelos son ingleses y lamentablemente tengo ahí la estirpe, o sea para mi familia haber limpiado casas era como que ¡no! Cómo vas a limpiar casas. Yo lo hice a propósito para salirme de esa cosa cultural de arriba que no tiene goyete, no tiene justificativo y ponerme del otro lado. Entonces trabajar de bachero en la cocina, trabajar de mozo, limpiar casas, repartir volantes, todo ese laburo yo creo que... esto que te dije del salario mínimo autoinducido en los años de entongamiento con el dinero, onda yo en vez de la colimba haría una cosa así, trabajo comunitario o laburos de abajo, para que todas sepas lo que es laburar de abajo para que si te cae una herencia no te transformes en un pelotudo y no te acuerdes lo que es estar del otro lado. Aparte esta cosa idiota de que el capitalismo como que gesta su propia autodestrucción, o sea de tanto buscar reducir costos estás dejando sin plata a los trabajadores. No me estoy queriendo poner con un discurso... pero es como que hay una fina línea entre dejar fuera del partido a la gente que te va a terminar comprando esos productos. O sea a mi no me cierra y me da mucha bronca. También estoy luchando contra esta cosa filosófica de qué hago cuando me recibo, gozo de la carta que tengo a favor o de que mi hermano me pueda hacer el paper para irme a Australia y vivir feliz o contento, o me quedo acá porque siento que Latinoamérica es algo así como el último bastión de la humanidad que hay que proteger. No se, yo creo que la moral y la ética me

dicen que me tengo que quedar y eso tal cual las charlas que estuvimos teniendo. Como decía mi abuelo, en la vida se sube por izquierda y se baja por derecha y yo quiero creer que no es tan así. No le pondría a ese papel, diría que sube con buenas intenciones y después se te rompe el cristal y te diste cuenta que tenes 30 o 40 años y tenes que acobachar lo antes posible porque todos son unos garchas. Yo quiero creer que no es tan así y también tuve esta encrucijada en la cual pensé que si me tengo que estrolar contra una pared, prefiero estrolarme contra una pared y sentir que igualmente seguí mis valores. ¿Cuál es la demostración de eso? Que yo tengo 32 años y vivo con un amigo, dividiendo gastos y ninguno de los muebles que hay acá son míos. Yo no creo que yo sea ejemplo a seguir ni en pedo y todos mis amigos de 32 años tienen su terreno y se están armando la casita y lo único que les falta es tener hijos. Yo no se quien hizo mejor las cosas, yo hoy no tengo donde caerme muerto, no tengo plata ahorrada, o sea no tengo ni \$100 de ahorro, vivo al mes, pero si me muero hoy vos le podés decir a mi vieja que se quede tranquila. En cambio mis amigos están con panza, se están quedando pelados, están estresados y no saben porqué, se tomen una cafiaspirina a la mañana y se toman una melatonina para ir a dormir a la noche. Yo por ahí ese consumo de farmacéuticos no lo tengo porque estoy acá dando vuelta la tierra. Tengo una amiga que se había querido suicidar, que me dijo que este jardín la salvo la vida por solo venir acá a tomar mate y decirme *'che ¿qué hay que hacer?'* y *'mira se me fue en vicio la menta, tomá ¿quieres hacer plantines? ¿cómo se hacen?'* lo que decía Jorge Nutzen de enseñar a pescar en vez de dar el pescado. El plantín se hace así, sale andando, se hizo diez plantines. Tengo amigos que... mis amigos saben que yo no estoy para tomar una birra el sábado a la noche, pero si tenes la tanga ladeada un martes a las 3 de la mañana, vení y tócame la puerta sin aviso. Tengo muchos amigos que me han dicho: *'che loco que raro eso que se siente en el patio de tu casa'*, no lo pueden explicar. Eso es a lo que yo apunto.

E: En un momento vos me hablaste de los valores, de tus valores, de los que estás construyendo y tratando de replicar con tus acciones de vida. ¿Te parece que la huerta tiene una manifestación estética respecto a esos valores, por lo menos eso es lo que tratás de conseguir vos?

LGB: Si. Yo creo que la salud de este jardín es un poco la salud mía.

E: Te ves reflejado

LGB: Totalmente. Cuando te dije que cuando llegamos acá que esto era un pastizal, mi vida era un quilombo y también era un pastizal mi cabeza. Yo me siento asombrosamente influido por las estaciones del año, la luna llena me pega igual que a una mina, no es un comentario machista lo que estoy diciendo sino todo lo contrario. No creo que sean las mujeres solamente las que tengan fluctuaciones. Yo creo que el hombre también porque si una planta siente que sus fluidos van para arriba y para abajo, nosotros somos 80%, 85% agua, algo tiene que pasar. Lo flashero es que cuando la gente le presta atención, se da cuenta. Cuando yo me tomé, me gustaría después que leas ese poema, dos años para ver lo que pasaba con las estaciones, para saber donde está la luna, cuando me tomé dos años para darme cuenta de eso, recién ahí me di cuenta de cómo mi estado de ánimo y

mis actividades fluctuaban con eso también. Me pasa que cuando me siento más introspectivo y con ganas de que no me rompas las pelotas es luna nueva. Cuando estoy re al palo, está la luna llena y digo ¿eso es casual? Y yo estudio ingeniería, tengo un poco de método científico metido de rabona, entonces ¿qué hago? Lo pongo a prueba, saco muestras, me fijo. Después de dos años de hacerlo te puedo agarrar y te puedo decir *'me parece que sí, tiene mucho que ver; y me parece que no, que no lo enseñan en la escuela'*. El haber ido a una escuela privada, en Capital Federal, en literatura me dieron Harry Potter. Y vos me decis lo de los valores ¿de dónde vienen los valores? Y yo las Venas Abiertas de América Latina de Galeano lo leí porque en la UBA un profesor me lo mencionó. Y ahí digo puta, al final mi vieja que se comió el cuento, que se gastó un fangote de plata, esto yo lo hable con ella, se gastó un fangote de plata pensando que la escuela privada era lo más importante y la verdad que si por ahí me mandaba al Nacional Buenos Aires no me hubiese metido a estudiar ingeniería civil que fue lo primero que hice. Yo estudio hace 13 años en la Universidad pero estuvo en cuatro Universidades, en tres provincias y en cuatro carreras. No creo que deje de estudiar nunca. Cuando me reciba de ingeniero no me voy a presentar como ingeniero. Yo me presento como escritor, como docente, como comunicador y además soy ingeniero. Pero ni en pedo es la chapa que pongo adelante y no creo que trabaje de ingeniero. Pero como lo que me gusta enseñar y lo que me gusta escribir está relacionado con la ingeniería ambiental, por eso estudié eso. Me pasa también que hubiese estudiado comunicación, hubiese estudiado historia, hubiese estudiado un montón de cosas, pero estudié algo que pensé que no iba a poder estudiar por cuenta propia, porque historia... ¿para qué voy a ir a estudiar historia si se que el profesor me va a dar su interpretación de lo que es la historia? En cambio el profesor de climatología e hidrología general no me va a dar su interpretación de la fórmula del rocío, me va a explicar la fórmula del rocío, no hay mucha vuelta. Trate de anotarme en una carrera que sea lo más objetiva posible, que después me di cuenta que la Universidad es otra institución más, que tiene un corte extractivista, que te enseñan cuando talar y como para vender más, y sí por eso yo soy el bicho raro de la Facultad.

E: Como vender más, es así.

LGB: Como vender más, rápido y eso no está bueno. Sumado a que, por ejemplo, en mi carrera sociología y antropología la quieren sacar ¿cómo vas a sacar la única materia que lo pone al humano como gestionar de sus recursos? No da. La quieren sacar para formar qué clase de ingenieros, personas cuadradas que te firman estudios de impacto ambiental sin ni siquiera mirar, y eso no está bueno para nada.

E: La última pregunta que tiene que ver con tu localización. Vos estás en un lugar muy urbano acá, ¿estás usando el agua de red para regar?

LGB: Uso agua de red.

E: Y los servicios ¿tienen todos los servicios acá?

LGB: Tenemos todos los servicios.

E: El tema que vos me decías que usabas la bicicleta y vos me hablabas de estar más allá y estás más acá, en un área urbano.

LGB: Por empezar estoy en un área urbana intermedia. Es decir, no estoy en una ciudad de más de 500 mil habitantes. Cuando elegí mudarme busqué un lugar que tenga entre 100 y 300 mil habitantes porque creo que son las ciudades intermedias las que tienen mucho mayor potencial para hacer una reunión de promotores voluntarios, por ejemplo, o de hacer mingas, o de hacer una Feria por la Alimentación Sana, o de hacer una Jornada por la Soberanía Alimentaria, o mismo la Masa Crítica, el movimiento en bicicleta que yo te conté que lo había empezado yo con una amiga. Hay como movidas que uno puede hacer que en una ciudad intermedia funciona mucho mejor. Igual vos me estabas diciendo... Seguí con la pregunta.

E: ¿Qué ventajas te da estar en un entorno urbano en relación al cultivo? Me refiero a acceder al agua de red te da un beneficio, no tengo que hacer una perforación, tengo la energía eléctrica para hacer funcionar algo, la movilidad, cuestiones que tienen que ver con el funcionamiento, de tu vida, y de la unidad productiva y que vos lo puedas conectar con eso.

LGB: Yo creo que habiendo vivido en el monte, solo, al lado del río, ahora me doy cuenta mucho más de eso que vos decís. Me pasa esto de esos beneficios que nombraste, de darme cuenta ahora. Hace unos años atrás yo lo único que quería era irme, irme, irme y ahora nosotros regamos con agua de red, recolectamos agua... Esos potes que están ahí están para cortar para recolectar agua de lluvia, pero la verdad que gozar de los servicios de un lugar urbano... Volvemos a lo del tiempo, nosotros allá en Salta, en la Eco Aldea, era todo una tramoya todos los días actividad de a dos ir a buscar agua al río para ponerlo en el filtro de agua natural que habíamos hecho con tanques, piedritas, con toda la movida y también había que ir a buscar leña, también había que... o sea todos los días eran un montón de laburos que acá tengo la canillita ahí y chau. Es un placer. Pero como veras no tengo riego por goteo, me encanta regar, es como un momento mágico para mí. Lo que yo te decía de las estaciones del año me pasan el día, también de Steiner, la mañana, la primavera. Ahora empieza el verano, después cuando baja el sol es el otoño y la noche es el invierno. Y cuando baja el sol, regar... Yo me acuerdo una vez que yo estaba regando ahí y ahí habían unas vecinas fumándose un pucho y yo estaba regando así, como una loca y de repente levanto la mirada y veo que estaban... claro deberían decir *'qué hace este chabón regando como si fuese magia'*.

E: ¿Cómo es la relación con tus vecinos respecto a tu actividad, los lindantes por lo menos?

LGB: Por el momento tenemos una señora viuda y acá vivía una parejita también de viejitos que ahora creo que vinieron los hijos a vivir. En líneas generales el barrio este es

barrio de gente mayor y como yo soy muy educado, a la manera inglesa, cuando nos mudamos, fui toqué puerta, *'qué tal? Mi nombre es* (dice su nombre completo) *soy profesor de inglés, nos mudamos'*... o sea me presenté y por ejemplo a la señora de acá al lado, le di plantines, le di semillas y crucé a darle una mano y por ahí mucho de... Por ahí si los veo que están afuera y yo estaba haciendo plantines, por ahí me asomaba a la medianera y eran viejitos divinos y me acuerdo patente una vez que le dije *'asómese, mire lo que estamos haciendo'* y el señor se asomó y los ojos se le pusieron así, porque no podía creer que haya pibes jóvenes haciendo huerta. Me pasa en la escuela también que los nenes me dicen mis abuelos hacen esto, pero no los padres. Algo así como que la gente de 30, 35 a 40, 45, hay una generación ahí que no hizo huerta, que eran los de arriba y ahora se está empezando a recuperar. La relación con nuestros vecinos, que son gente grande, cuando vio que nosotros estábamos haciendo prácticas que ellos hacían de chicos, eso nos dio rienda suelta para poner el volumen re fuerte, es como que nos amaban solo porque hacíamos huerta. Chocha la señora por llevarle plantines. Acá a una cuadra hay una despensa y a la señora le llevé de regalo un sahumero y unos plantines de menta, y ahora me regalan los culos de fiambre, todas las semanas porque no los puede vender, porque es una vieja que no tiene tiempo de cortar los fiambres para venderlos en picada. Entonces todos los culitos de los fiambres los guarda en una bolsa, los pone en el freezer y cuando yo voy *'tomá querido'* y me regala lo que para mi son 300, 400 pesos en mercadería por semana. ¿Todo por qué? Por haber regalado un plantín de menta. Si eso no es la ley de la atracción aplicada como se debe y entonces no se qué es. Por ahora me viene funcionando, así que venimos comiendo fiambre a lo loco.